

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
Y DE LA REFORMA,
DESDE LA ELECCIÓN DE LEÓN X
HASTA LA MUERTE DE CLEMENTE VII

FOR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado

de la Compañía de Jesús

Volumen VIII

LEÓN X (continuación)

(1513-1521)

BARCELONA
GUSTAVO GILL, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD. 35

MCMXI

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA, UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO
Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS,

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL É IMPERIAL,
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo IV

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
Y DE LA REFORMA, DESDE LA ELECCIÓN DE LEÓN X
HASTA LA MUERTE DE CLEMENTE VII
(LEÓN X, ADRIANO VI, CLEMENTE VII)

BARCELONA
STAVO GILL, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMXI

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.

LIBRO PRIMERO

(Continuación)

León X

(1513 - 1521)

sólo de plata, recuerda la época imperial de Roma. En uno de estos convites sibaríticos, el cual se celebró en una loggia que daba al Tíber, á cada servicio, las cucharas de plata y oro con que se había comido, eran arrojadas al río, donde, á la verdad, las volvían á recoger con ocultas redes. En otro banquete, en celebración del día onomástico de Chigi, cada uno de los huéspedes halló su cubierto de plata con sus propias armas. Cuando Chigi se resolvió, á persuasión del Papa, á casarse con su amada, se celebró una gran fiesta en la Farnesina, á 28 de Agosto de 1519. El Papa tomó parte personalmente en aquella fiesta con 13 cardenales; cosa harto característica de la laxitud de las ideas morales de aquel tiempo; y aun llegó á tomar el dedo de la «novia», mientras se le ponía la sortija. Para el convite que con esta ocasión se tuvo, había hecho venir Chigi de todas partes, con gastos enormes, los más exquisitos manjares, entre ellos peces vivos de Francia, España, y aun de las riberas del Bósforo (1). No puede menos de sentirse repulsión ante semejantes despilfarros, que denuncian al advenedizo encumbrado.

Mejor memoria dejó Chigi por su beneficencia y generoso mecenazgo con los artistas y eruditos; y por razón de la liberalidad que desplegó en esta parte, se le llamó en Roma «el Magnífico». Aun cuando no tenía él mismo una formación propiamente científica, favorecía, sin embargo, de buena gana los trabajos de los sabios; y así, hizo establecer en una de sus casas, una imprenta en la cual se imprimió Píndaro, que fué el primer libro griego publicado en Roma. Entre los sabios y literatos, tuvieron estrechas relaciones con aquel rico mercader, Giovio, Bembo, Cornelio Benigno y también Aretino (2).

Como fautor de las artes, llegaba Chigi á emular con el mismo Papa; y que esto no se haya afirmado demasiadamente, lo persuade un vistazo á la Farnesina, dechado de mansión distinguida, entre habitación ciudadana y villa campestre. Los aposentos del piso superior, propiamente destinados para habitación, fueron decorados por Baltasar Peruzzi, con pinturas arquitectónicas; en el dormitorio pintó Soddoma, las bodas de Alejandro con Roxana

(1) Además de Sanuto XXV, 386, y XXVII, 628, cf. Arch. d. Soc. Rom. II, 66 ss.; III, 232, 290; Förster 7 s.; Jansen, Soddoma 107; Giorn. d. lett. Ital. XXXIX 205.

(2) Cf. Förster 5 y 118.

y la familia de Darfo en presencia del Conquistador macedonio. En el piso bajo hizo Chigi pintar, en la gran aula, primitivamente abierta, la fábula de Psyqué y Cupido, según la relación de Apuleyo, que era entonces muy leída. Rafael dió los preciosos dibujos, Julio Romano y Francisco Penni tomaron á su cargo el ejecutarlos en el techo con sus conchas y bovedillas; las magníficas guirnaldas que corren en torno, las pintó Juan da Udine. En el techo de la contigua sala representó Baltasar Peruzzi el cielo estrellado, mientras Sebastián del Piombo puso en las lunetas representaciones sacadas de la Metamorfosis de Ovidio. En la pared de la entrada, dió Rafael, con el fresco del triunfo de Galatea, pintado todo de su propia mano, una nueva prueba del modo como sabía también representar el mundo sensible de la Antigüedad. «Las divinas desnudeces» que predominan aquí, lo propio que en las pinturas de Psyqué, sólo con reservas puede aprobarlas el espectador cristiano (1); y por lo mismo le agradan tanto más los adornos que hizo poner Chigi en las célebres capillas de Santa María della Pace y Santa María del Popolo. Para la primera de éstas, creó Rafael sus incomparables Sibilas (2); para la capilla sepulcral de Chigi en Santa María del Popolo, pintó Sebastián del Piombo la imagen del altar: el Nacimiento de María; Rafael bosquejó los dibujos para la arquitectura de la capilla, para el relieve de bronce de dicho altar, que representa á Cristo con la Samaritana, para la estatua de Jonás y para las pinturas de mosaico de la cúpula, en la cual representa á los dioses de los planetas, y el cielo de las estrellas fijas, guardado y guiado por ángeles, y bendecido desde lo alto por Dios Padre (3). Chigi hizo además otras copiosas donaciones para fines eclesiásticos, y mandó también adornar otro templo del Señor. Para la iglesia de los Santos patronos de la Hermandad sienense de Santa Catalina, pagó el retablo del altar: la Resurrección de Cristo, de Genga; y en

(1) Según Vasari, B. Peruzzi fue el arquitecto de la Farnesina; según Geismüller, Rafael, lo cual con todo Springer (*Beibl. z. Zeitschr. f. bild. Kunst* 1884, 408) no lo tiene por seguro. Sobre el ornato pictórico, cf. Gruyer en la *Gaz. d. Beaux-Arts*, 1862; Springer, *Raffael* 260 s., 338 s.; Müntz 509 ss., 519 ss.; Minghetti 141 ss., 203 ss.; Förster 39 s., y *Repert.* XXIII, 1 s.; Michaelis en la *Kunstchronik*, 1889, n.º 1; Propping, *Sebastian del Piombo*, Leipzig 1892, 28 s.; Maass, *Aus der Farnesina*, Marburg 1902, y la inspirada descripción de Steinmann, 171 s.

(2) Cf. Springer, 258 s.; Müntz 511 ss.

(3) Además de Müntz, 514 ss., cf. Gruner, *I mosaici nella Cappella Chigiana* Roma 1859.

Tolfa hizo construir una iglesia para los Eremitas de San Agustín (1).

Chigi sobrevivió muy pocos días á su amigo Rafael; á 10 de Abril de 1520, murió de solos 55 años de edad, y fué enterrado con regia magnificencia en la capilla por él fundada en Santa María del Popolo (2).

Con las fabulosas riquezas y liberalidad sin límites de Chigi, no podían competir los demás banqueros de Roma, los Spannocchi, Strozzi, Altoviti, Gaddi (3) y Bini (4), como tampoco los representantes de los Fugger y Welser; pero, por el contrario, competían con el sienense príncipe del dinero, en favorecer las Artes (5). Principalmente se distinguió en este respecto, el joven Bindo Altoviti. El retrato de este hombre de grande ingenio, que se conserva en la Pinacoteca de Munich, ha pasado mucho tiempo por el retrato de su mismo autor Rafael (6), por más que lo contradigan los ojos azules y el cabello rubio y rizado. Fuera de esta maravillosa figura, bosquejó el de Urbino para Altoviti la Madonna dell' Impannata, que adorna actualmente la galería Pitti (7). El grave Miguel Angel, que evitaba al vividor Chigi, tenía tan estrechas relaciones con Altoviti, que le regaló un cartón de sus frescos sixtinos y asimismo festejó con una medalla conmemorativa á su noble amigo, cuyo busto cinceló Benvenuto Cellini. Estas y otras obras de arte, junto con escogidas antigüedades, formaban el más bello ornato del palacio Altoviti, que estaba situado á la izquierda del puente de Sant-Angelo, sobre la misma ribera del Tiber. El palacio ha desaparecido desde 1888 (8), al

(1) Janitschek, Gesellschaft, 96, y Förster 5 s.

(2) Además de Sanuto XXVIII, 361, 385, 406, 407, 423, 424, 425, 426 y Tizio en Fabronius, 313, cf. también en el apéndice n.º 60, *la carta de Ang. Germanello, de 11 de Abril de 1520. (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(3) Su hermoso palacio de la Via de' Banchi fué edificado por Jacobo Sansovino.

(4) El palacio del mismo de la Via Consolato fué por desgracia destruido en 1888; v. Arch. d. Arte I, 268 ss.

(5) Cf. las comunicaciones puntualizadas de Schulte I, 201 s., respecto de Fugger y Welser.

(6) H. Grimm ha defendido esta opinión insostenible en los preuss. Jahrbüchern XXIV. Sobre el retrato, cf. Hirth-Muther, Cicerone in der alt. Pinakothek, München 1888, 77.

(7) Müntz, Raphaël, 531, 533.

(8) Cf. Gnoli en el Arch. d. Arte I, 202 ss., Sobre Altoviti, cf. Alveri, Roma 107 s.; Pancini, Genealogia e storia della famiglia Altoviti, Firenze 1871, 55 ss.

paso que las oficinas de la casa de Chigi, que estaban allí cerca, sirven en la actualidad como almacenes de maderas (1); ejemplo, no único, de lo transitorio de las cosas humanas, que en ninguna parte del mundo se presenta más vivamente á los ojos del espectador, que en la «Ciudad Eterna».

Otro banquero, *Lorenzo Strozzi*, hermano de Filippo, conocido por su epicureismo (2), intentó sobrepujar á Chigi en extravagancias. Un banquete preparado por él en el carnaval de 1519, dió mucho que hablar. Los convidados se llenaron de pavor, cuando se les condujo por una pequeña escalera á una puerta negra, por la que entraron en una sala toda tapizada de negro; en medio de la cual vieron, en negras mesas, botellas de vino y dos cabezas de muerto, que contenían exquisitos manjares. Después de este caprichoso comienzo, fueron introducidos en la sala del festín, espléndidamente iluminada, y se sentaron á la mesa. Los manjares llegaban allá por medio de aparatos subterráneos, y al principio se presentaron golosinas, pero luego otras cosas que no se podían comer. Súbitamente se apagaron las luces, y dos comediantes, vestidos de locos, comparecieron para ejecutar una danza. La comida fué tan abundante, que los huéspedes estaban hartos cuando no se había presentado aún más que una tercera parte de los servicios. Asistieron á este banquete 14 personas, entre ellas los cardenales Rossi, Cibo, Salviati y Ridolfi, los dos bufones Mariano y Brandino, y tres damas del *demi-monde* (3).

Semejante banquete nos da vivo concepto de aquella época en que, con las riquezas y el esplendor de la vida, habían alcanzado una espantosa altura el sibaritismo y la relajación moral. El hecho de que Strozzi pudiera atreverse á convidar, con los cardenales, á semejante clase de personas, es por extremo significativo. El acontecimiento no era por lo demás cosa nueva en Roma en este respecto, pues, aun pasando en silencio el tiempo de Alejandro VI, en el reinado del áspero Julio II, una pública cortesana,

V. también Moreni, *Illustraz. di una rarissima medaglia rappres. B. Altoviti, opera di M. A. Buonarroti, Firenze 1824.*

(1) Antes eran una caballeriza. Están situados en el Arco de' Banchi (en otro tiempo Cortile de' Chigi) que une la vía de' Banchi con la Via Paola; v. Arch. d. Soc. Rom. II, 488 y Arch. d. Arte I, 192 ss.

(2) Cf. Ferrai, *Lorenzino de' Medici*, Milano, 1889, 8-9, y Cian, *Cortegiano* 101 s.

(3) Cf. *Sanuto XXVII*, 74-75.

la tan hermosa como instruída Imperia, había podido representar un importante papel en la alta sociedad (1).

Acerca de la extensión de la inmoralidad, en la Roma de León X, tenemos hartos testimonios (2). Aquella relajación de costumbres se extendía á todos los círculos, eclesiásticos y seculares, y presentaba sus más deplorables excesos precisamente en las clases más altas é instruídas. Pero, á pesar de esto, la Roma de entonces no era más corrompida que Venecia y otras ciudades de Italia (3). Era escandalosa la negligencia con que las supremas autoridades eclesiásticas contemplaban estos abusos, entonces y todavía mucho tiempo después; y sólo los papas de la época de la restauración católica, procedieron con severidad y resolución contra un mal, que debía producir particular escándalo en la Capital del orbe cristiano. La inmoralidad de Roma tenía conexión con el gran concurso de forasteros (4), la ociosidad de tantos prelados, que consumían en la Capital del Mundo las copiosas rentas de sus prebendas, el lujo creciente (5), la enorme afluencia de dinero y de los muchos extranjeros que se iban á establecer en la Ciudad del Tíber (6), y generalmente, con el crecimiento de la población (7).

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 156. V. también Graf 264 s.

(2) Cuán numerosas fuesen en Roma las cortesanas (su alojamiento general estaba junto al Ponte Sisto; v. Graf, 253), se saca de los datos que hay en el Censimento d. città di Roma sotto Leone X, ed. Armellini, Roma 1882. Compárese la lamentación de Batt. Mantovano, sobre las costumbres de la curia, publicada por Burckhardt II', 304. Las sátiras, pasquines y otros escritos hállese citados en abundancia en Graf 226 ss., 285. V. también Burckhardt I', 320; II, 332. Al tiempo de León X se refieren también los datos que hay en el Lamento di Pasquino, ya muy raro (s. d., pero después de la batalla de Bicocca), del cual hay un ejemplar en la *Biblioteca pública de Munich*, Poet. ital., 517.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 189 s.

(4) Paris de Grassis (**Diarium* existente en el *Archivo segreto pontificio*) estima en más de 100000 el número de los asistentes á la bendición de pascua del año 1517. No importa referir esto, con Gnoli (Arch. de Soc. Rom. XVII, 376) á los habitantes de Roma, pues á buen seguro habría entre ellos muchos extranjeros.

(5) Cf. Altieri, Nuptiali 6 ss.

(6) Los extranjeros eran los principales representantes de la disolución de costumbres; cf. Burckhardt I', 200, quien acerca de la libertad en concepto moral, se remite á Delicado, Lozana, I, 239. Las costumbres de los avecindados en Roma, eran mejores; v. lo que dice Altieri, 101 ss., sobre la prohibición de los divorcios.

(7) Cf. más abajo p. 102.

Roma conservaba todavía su carácter eminentemente internacional; ninguna Corte se hallaba compuesta de factores tan diversos, así desde el punto de vista nacional como social; y en parte, eran elementos muy perjudiciales los que allí se reunieron. La facilidad con que se podía ganar dinero en la Curia, sin gran trabajo, como negociador ó mediador; la rapidez con que, por medio de las dignidades eclesiásticas y empleos, podían adquirirse riquezas y poder, debían atraer irresistiblemente á los pretendientes, aventureros y gente ociosa (1). Sin duda alguna ejerció muy pernicioso influjo, el haberse introducido los humanistas en el mecanismo administrativo; si bien es verdad que no eran en manera alguna los humanistas, los únicos que procuraban medios de adquirir dinero sin afán, á costa de otros, con el quebrantamiento de sus propias obligaciones (2). Ya desde hacía mucho tiempo se había apoderado de casi todós los funcionarios una profunda corrupción; una multitud de abusos había adquirido entre ellos carta de ciudadanía. El arte, genuinamente italiano, de retardar el curso de los negocios, las innumerables propinas y particulares aranceles, se habían perfeccionado hasta el mayor extremo. Con esto continuaban algunos empleados entregándose á manipulaciones directamente fraudulentas, y aun á falsificaciones de documentos (3).

No es, pues, maravilla que, de todas partes de la Cristiandad se levantaran las más elocuentes quejas, acerca de la corrupción y sed de dinero de los empleados pontificios, y se dijera con frecuencia, que en Roma todas las cosas eran venales (4). Con la mordaz ironía del satírico, pintó Ariosto los incesantes manejos de la codiciosa y aseglarada Curia: «...la rueda á que dió su nombre Ixión, gira en el mismo centro de Roma, atormentando

(1) V. Hofmann, *Gesch. d. päpstl. Kanzlei* 43.

(2) Cf. Hofmann, *loc. cit.*, 45 s., 47 s. quien advierte con verdad, que la falta de cualidades de los empleados se manifestaba exteriormente en la negligencia de la escritura de las bulas y de los registros. Los registros de León X tienen por cierto la escritura peor y más ilegible de todos.

(3) Sebastiano da Trevigi fué quemado por falsificar las súplicas y bulas; v. Jovius, *Vita* l. 4; Cicogna, *Michiel* 402; Sanuto XXVII, 474 y el *breve para Job. Novello et vicario gen. episc. Feltren., s. d. (super falsificat. litt. apost. facta a Sebastiano de Federicis); *Brevia anni* 1518, Arm. XXXIX, t. 32, f. 234; *ibid.* para Ant. de Pocalera (facultat. contra falsificat. litt. apost., D. 1518 Iuni 21). *Archivio segreto pontificio*.

(4) Sanuto XXVI, 510. *Vita anonyma* en el Cod. Vat. 3920, en Janus 382 nota.

sin misericordia las almas con prolijos suplicios.»—Por beneficios y dignidades, la nunca satisfecha ambición sacrifica la tranquilidad, el contento y la libertad. ¿Qué aprovechan cinco infulas en la cabeza, y cien acompañantes en la vía que conduce al Vaticano? Y, sin embargo, esto se denomina felicidad.—«¡Yo lo llamo miseria! Mi lengua de loco lo ha dicho con frecuencia: en Roma, la ciudad jactanciosa, es más esclavo el señor que el mozo de cuadra» (1).

Por muy reprehensibles que fueran en sí mismos los manejos de la Curia, así ellos como la liberalidad, extremada por el Papa hasta el derroche, tuvieron consecuencias antes beneficiosas que perniciosas para Roma y para el Patrimonio, y con ellas tuvo estrecha conexión el extraordinario impulso de la Ciudad. No había ningún sitio en el mundo, donde se pudiera colocar tan ventajosamente el capital, llegar con tanta rapidez á adquirir riquezas y prestigio, y donde se pagaran tan ligeros tributos (2). A esto se agregó, haber la Ciudad permanecido libre de bélicas turbaciones. La afluencia á Roma, principalmente desde la Italia superior, tan gravemente afligida en este respecto, fué tan considerable, que Giovio habla de una nueva colonia de los tales, formada en el campo de' Fiori. El Papa favoreció esta afluencia todo cuanto pudo. León X trabajó generalmente de las más diversas maneras, por el florecimiento de su residencia (3); se esforzaba enérgicamente para mantener la paz y la seguridad, tanto en los Estados de la Iglesia como también en Roma (4); ordenó el aprovisionamiento y los precios de los víveres (5), fomentó la agricultura en la Campaña, se ocupó en el saneamiento de las lagunas

(1) Sátira tercera; v. Ariosto's Satiren, übersetzt von O. Gildemeister, Berlin 1904, 22 ss.

(2) Esto lo ha indicado especialmente Ranke, *Päpste I*, 265 s.

(3) Fuera de Jovius, *Vita l. 4*, cf. particularmente la enumeración de los servicios que León X prestó á Roma, en el discurso publicado por Venuti 131 ss. y 165.

(4) Fuera de Jovius, loc. cit., cf. Bull. V, 712 ss., 737; Regest. Leonis X, n. 4590, 16937; Bembi epist., III, 9; IV, 15, 18; V, 34; VI, 13; XV, 11, 28; el *Breve al obispo de Tivoli, fechado á 18 de Septiembre de 1515 (Arm. XXXIX, t. 30 del *Archivio segreto pontificio*); Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini, 85; Fr. Novellus en el *Cod. Barb. lat., 2273, f. 18 de la *Biblioteca Vaticana*. Sin embargo de eso, contáronse numerosos homicidios tanto en los Estados de la Iglesia, como en su gran capital Roma, v. la relación de M. v. Watt, de 1520 en las Mitteil. des hist. Ver. für St. Gallen, XXV, 292.

(5) Regest. Leonis X, n. 3730.

Pontinas (1), tuvo solicitud de los establecimientos de beneficencia, principalmente de los hospitales de Roma (2), y se hizo particularmente benemérito de la arquitectura de la Ciudad. Los trabajos de reparación, comenzados por Julio II, en la Vía Alessandrina, que llevaba desde el castillo de Sant-Ángelo al Vaticano, fueron continuados por Julián de Sangallo, y en la parte norte del Campo de Marte, se comenzó la hermosa disposición de las tres calles que conducían á la Piazza del Popolo, las cuales terminó Clemente VII. Fué de grande importancia para Roma una bula de 2 de Noviembre de 1516, la cual renovó las disposiciones dadas por Sixto IV acerca del ensanche y embellecimiento de las calles, y estimuló, por medio de favores, la construcción de casas; en términos que, muchas partes de la Ciudad, adquirieron un aspecto nuevo (3).

A los contemporáneos les parecía de todo punto maravilloso, de qué manera se hermooseaba la Ciudad de día en día (4); cómo crecía de continuo, y cómo aumentaban los recursos de todo género que de todas partes confluían. «De día en día, ponderaba un orador, se levantan entre vosotros nuevos edificios, y á lo largo del Tíber se forman, así en el Janículo como en la Puerta Flaminia (del Popolo), barrios de la Ciudad enteramente nuevos» (5).

(1) Cf. *ibid.* n. 5847 (v. además Gottlob, *Cam. Apost.*, 122), 13189. *Manoscr. Torrig.*, XXVI, 367. *Tournon, Etud. statist.*, 219. *Marini, Lettera*, 61. *Monografia d. città di Roma*, I, 326. Sobre el fomento de la construcción de un canal junto á Ravena, v. el *breve de 5 de Septiembre de 1514 (*Archivio pubblico de Modena*) en el apéndice n.º 12.

(2) Cf. *Bull.* V, 639 ss.; *Regest. Leonis X*, n. 6964, 7143; *Pericoli, L'osped. di S. Maria d. Consolazione*, Roma, 1879, 119; *Morichini*, 143. Sobre la fundación del hospital de S. Maria di Constantinopoli en el año 1515, v. *Arch. d. Soc. Rom.*, XIII, 286. En el año 1520, León X instituyó un monasterio como lugar de refugio para pecadoras arrepentidas; v. *Bull.* V, 742 s.; *ibid.* 739 ss., la bula de confirmación de la archiconfraternitas charitatis, de 28 de Enero de 1520, la cual había fundado el cardenal G. Médici.

(3) *Bull.* V, 655. *Reumont*, III, 2, 452. *Regest. Leonis X*, n. 6922. Sobre la Vía Alessandrina ó Vía Leonis, además de *Paris de Grassis*, ed. *Armellini-Delicati*, 120, v. todavía **Div. Cam.*, 65, f. 36-37 y *Arm.* XXXIX, t. 41, f. 14-15 del *Archivio segreto pontificio*, y **Cod. Barb. lat.* 2428, f. 2. Sobre la Ripetta cf. *Arch. d. Soc. Rom.*, I, 92 s. En el *diario de un francés se lee: **En l'an 1518 par commandement du pape Léon X fut commencé la strada de N. Dame de populo... et fut achevé en l'an 1519. Cod. Barb. lat.*, 3552, f. 34^a de la *Biblioteca Vaticana*.

(4) Cf., en apéndice n.º 22, la *carta de A. Gabbioneta de 14 de Enero de 1517. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(5) *Venuti, Oratio*, 160 ss.

El embajador veneciano, Luis Gradénigo, en el año 1523, hacía subir á 10,000 el número de las casas edificadas de nuevo en Roma por italianos del Norte, desde la elección de León X (1). Puede ser que este cálculo sea tan exagerado como la noticia de Giovio, de que el número de habitantes de Roma había subido en tiempo del Papa Médici á 85,000 (2); pero es indudable que la Ciudad había adquirido un importante y extraordinario impulso. Testigo de ello son las descripciones del romano Marco Antonio Altieri, el cual sentía dolorosamente la rápida mudanza de todas las cosas, así como el indudable daño del creciente lujo; y decía á los papas más de una verdad amarga. «No sólo, escribía él mismo, se ven por todos lados hermosas casas para habitación, sino una porción de magníficos palacios con honrados y distinguidos moradores, con mucho mayor esplendor en la apariencia externa, con numerosas y bellas personas de tierna edad, con atrevidos sombreros, pantuflos y zapatos de terciopelo, y con mucha servidumbre. Las mujeres se muestran con sus adornos, no sólo en las fiestas, sino en la vida cotidiana, y salen de casa tan ataviadas y orgullosas, y exhalando tantos perfumes en medio de las músicas y danzas, como si cada una de ellas esperara subir muy pronto á un trono» (3). ¡Qué contraste con la época de Eugenio IV, cuando unos sesenta años antes del tiempo que aquí se describe, los romanos hacían á los florentinos el efecto de un pueblo de vaqueros!

La Ciudad leonina, que en su parte media había recibido una nueva conformación por obra de Alejandro VI, siguió siendo asimismo, en el reinado de León X, la ciudad propiamente eclesiástica. Allí, donde se hallaban la principal iglesia y la principal fortaleza: San Pedro y el castillo de Sant'Angelo, habitaban la mayoría de los cardenales, prelados, empleados de la corte y curiales. Á los palacios que ya antes existían, se añadió también, en esta parte de la Ciudad, el nuevamente comenzado por el cardenal Armellini, que fué á parar más tarde á la familia Cesi (4). La mayor plaza, después de la de San Pedro, era allí la de San

(1) Albèri, 2 serie, III, 67.

(2) Jovius, Vita, l. 4. Sobre la exageración en que cae aquí Jovio, v. Gnoli en el Arch. d. Soc. Rom. XVII, 382 s. La población no excedería de 50,000 almas.

(3) Altieri, Nuptiali, 17. Sobre el lujo de las Romanas, v. también Gaye, I, 608 y además Reumont III, 2, 859.

(4) Cf. Gregorovius, VII³, 676.

Jacobo Scossavalli, llamada entonces generalmente Piazza del Cardinale San Clemente, por el palacio de Doménico della Rovere (ahora Palazzo dei Penitenzieri). En este magnífico edificio, que aun en su actual forma, gravemente desfigurada, muestra numerosas huellas de su antiguo esplendor; residía el cardenal Luis d'Aragona, el cual competía con León X en liberalidad y fausto (1). Precisamente delante de él, en la otra parte de la plaza, moraba, en un palacio todavía más hermoso, que por mucho tiempo se ha atribuido á Bramante, el cardenal Adriano Castellesi (2). Donde ahora se levanta el Palazzo dei Convertendi, estaba la elegante habitación de Rafael (3). Junto al cardenal Adriano Castellesi vivía el cardenal Soderini, y en las cercanías se hallaba la morada de Juan Antonio Battiferri de Urbino, cuya fachada se adornó con pinturas, según los dibujos de Rafael. Este monumento ha desaparecido, pero hanse conservado por el contrario, en la parte derecha y norte del Borgo Nuovo, la casa del médico palatino Febo Brigotti, y el elegante palacio, trazado por Rafael, del cirujano pontificio Jácome da Brescia. En la parte izquierda de la calle, estaban, junto á la morada de Rafael, la casa de los Zon y el palacio del cardenal Accolti. Todavía más allá, en dirección á la plaza de San Pedro se veía el magnífico palacio del amigo de Rafael, el camarero pontificio Bautista Branconi, derribado luego en la construcción de la Piazza Rusticucci (4).

En la parte de Roma de la ribera izquierda del Tiber, pasaba por el más bello palacio la Cancillería, y por el mayor, el palacio de San Marcos (actualmente de Venecia); pero comenzó á levantarse un victorioso rival de éste, en el monumento, planeado con dimensiones genuinamente romanas, que ha hecho inmortal el nombre de los Farnese (5). La fachada de dicho palacio debía

(1) Cf. Pastor, *Die Reise des Kardinals Luigi d' Aragona*, 8.

(2) V. nuestra indicaciones, vol. VI, p. 122.

(3) Edificada por Bramante, comprada por Rafael en 1517, y habitada hasta su muerte. Posteriores reconstrucciones han destruído la forma primitiva; v. Gnoli en *Nuova Antologia*, 1887, fasc. 11; A Rossi en el *Arch. stor. dell' Arte*, I (1888) fasc. 2, p. 1 ss.; Buonarrotti, 3 serie, III, 26 ss. y Gnoli, *Arch. st. dell'Arte* 7 ss., 228 ss.; II, 145 ss.

(4) Gnoli, *Nuova Antologia*, 3 serie, XIV (1888), 591 ss. Cf. *Arch. st. dell' Arte*, I, 134 ss., y Müntz, III, 512.

(5) Cf. Navenne en *Rev. d. Deux Mondes*, 1895, Sept., 399 ss.; Clausse, II, 67 ss. León X inspeccionaba las obras personalmente; v. Paris de Grassis, ed. *Delicati-Armellini*, 72.

dar, conforme á los planos primitivos, á la Vía Giulia. Esta calle era entonces la más ancha y hermosa de la Ciudad, y desempeñaba en aquel tiempo el papel del actual Corso; todavía en tiempo de Clemente VII, dice un cronista de Perusa, que allí se había de ir á buscar la flor de Roma. Con ella emulaban en vida y esplendor el Canal di Ponte (ahora Vía del Banco di S. Spirito) y la Vía de' Banchi, donde tenían establecido su negocio los grandes príncipes del dinero y los pequeños banqueros, en su mayor parte florentinos. En las cercanías hizo construir León X la iglesia nacional para sus paisanos, San Giovanni de' Fiorentini (1).

Toda la región de Ponte hasta la Piazza Navona y hasta el Campo di Fiore, era la más densamente poblada y animada de la Ciudad. En la primera de estas plazas se celebraba el mercado desde 1477; en el Campo di Fiore, donde tenían lugar comúnmente las ejecuciones de los malhechores, se hallaban la mayor parte de las posadas (2). En sus cercanías se establecieron, en tiempo de León X, numerosos italianos del Norte, los cuales construyeron muchos nuevos edificios, entre los que no pocos se señalaban por su belleza (3). No lejos de la Universidad, ampliada por León X, se levantaron también dos nuevos palacios, que emulaban en magnificencia con el imponente Palazzo Cicciaporci, construido en 1521 por Julio Alteriori: el palazzo Lante ai Capretari, ejecutado por Jacobo Sansovino, y el palazzo Maccarani, que trazó Julio Romano para la familia Cenci. Contribuyó poderosamente al hermoso aspecto de las casas, la costumbre de pintar las fachadas, y de cada día se hizo más común el uso de colocar en ellas objetos de adorno, estatuas y otros ornamentos (4). La impresión triste y sombría de la Roma medioeval, comenzó á desvanecerse gradualmente; pero, como es fácil de comprender, fueron principalmente las partes más cultas de la Ciudad aquellas donde se manifestó la tendencia de la nueva época. La región al pie del Capitolio, con su laberinto de calles angostas y la parte

(1) Cf. Schulte, I, 209.

(2) Cf. Gregorovius, VII², 681, 685 s. El *diario que hay en el Cod. Barb. lat., 3552, f. 33 de la *Biblioteca Vaticana* menciona la *grande justice* de un homicida en el Campo di Fiore.

(3) Jovius, Vita Leonis X, l. 4. La Piazza Lombarda se llama ahora Madama.

(4) V. Reumont, III, 2, 423, 858. Sobre las construcciones de nuevos palacios, de que se habla en el texto, cf. Lanciani, Scavi, I, 212.

densamente poblada del Trastevere, conservaron todavía largo tiempo el carácter que tenían en la Edad Media; las casas eran allí pequeñas en su mayor parte, con edificaciones externas, y provistas en su piso primero de abiertas galerías de columnas, á las cuales se subía por exteriores escaleras de piedras (1). Entre ellas se levantaban numerosas torres, de las que actualmente sólo se conserva la de los Anguillara (2). El no menos poblado Campo de Marte mostraba, en sus irregulares calles, una rara mezcla de edificios modernos y medioevales, palacios é iglesias, circundado todo por la animación del comercio en que tomaban parte las más diversas naciones.

Al paso que en tiempo de León X la Ciudad propiamente dicha se iba transformando más y más, los antiguos monumentos quedaron inmunes de notables mudanzas; es verdad que, á pesar del creciente interés por la Antigüedad, se los utilizaba todavía entonces como cómodas canteras de mármol y piedra de Tívoli; pero por lo menos no hay que lamentar en este tiempo grandes destrucciones, y también supo entonces el celo de los anticuarios salvar muchas inscripciones y obras de arte. Principalmente tuvo que sufrir el Coliseo, pero las Termas de Diocleciano y de Constantino, lo propio que las de Caracalla, parecen haber quedado bastante intactas (3).

Aquel tranquilo mundo de ruinas formaba un rudo contraste con la Roma inundada de bullidora animación; las partes desiertas eran mucho más extensas que las habitadas; el Pincio estaba todavía en gran parte cubierto de huertos; en el Quirinal comenzaba ya la región de las casas de campo; el Viminal, Esquilino y Celio, no ofrecían muchos edificios habitados. Las basílicas de venerable antigüedad, y otras numerosas iglesias, daban su carácter á este distrito. Santa María la Mayor y Letrán, con sus construcciones adyacentes, brillaban entonces con grandiosa majestad, inmunes todavía de restauraciones posteriores, con sus hileras de antiguas columnas de mármol y su decoración de mosaico.

(1) Cf. Gregorovius, VII^o, 678 s. Cuando se trazó esta pintura, de las casas antiguas todavía se conservaba mucho más que ahora. Un buen ejemplo de una de las casas con abiertas galerías de columnas, se halla al presente en el Trastevere, en el Vicolo dell' Atleta.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 137.

(3) V. Reumont, III, 2, 454 s. V. el testimonio publicado por Venuti, 69, de que el empleo de los mármoles para hacer cal, aún continuaba de León X.

El gigantesco pórtico de las termas de Diocleciano dominaba un extenso campo de ruinas de augusta soledad; en las mencionadas termas se veía un verdadero bosque donde se criaban ciervos (1). El campo del Testaccio se extendía totalmente desierto; el Aventino se hallaba escasamente habitado, y la pirámide de Cestio estaba profundamente soterrada entre escombros. Fuera de algunas iglesias y monasterios, cubiertos de la pátina del tiempo, no se veía aquí, por la mayor parte, sino campos y praderas. La región del Foro de Augusto y de Nerva, estaba en parte cubierta de huertos y en parte de pantanos, los cuales recuerda aún el nombre Arco de' Pantani. Los tesoros del Foro estaban cubiertos de una capa de tierra y escombros de nueve metros de espesor. Del templo de Saturno no se descubrían, á pesar de los basamentos, sino las cañas de las columnas, mientras en el templo de Vespasiano se hallaba enterrada en el suelo casi la mitad de ellas. Los arcos de triunfo de Septimio Severo y Tito estaban desfigurados con feas construcciones accesorias; el espacio de la plaza que había quedado libre, y donde en otro tiempo se había desarrollado una gran parte de la Historia romana, servía para mercado de reses, como lo indica su nombre de campo Vaccino, y en torno de él había antiguas iglesias y casas aisladas.

En el Capitolio, el palacio de los Senadores, con sus cuatro torres angulares coronadas de almenas, del tiempo de Bonifacio VIII, conservaba todavía un sello totalmente medioeval, excepto las pequeñas adiciones de Nicolao V, á quien también debía además la forma que tenía entonces el palacio de los Conservadores (2). La cima sudeste del histórico monte, se hallaba, en tiempo de León X, totalmente desierta; la roca Tarpeya era designada con el nombre de Monte Caprino, por las cabras que en torno de ella trepaban.

Las ruinas del Palatino formaban una selva de indescriptible melancolía; en la parte del sud se hallaban cubiertos de plantas trepadoras y malezas los gloriosos restos del Septizonium. Asimismo las demás ruinas colosales del palacio de los Césares, habían quedado envueltas por la espesura de una vegetación selvá-

(1) Esto lo menciona Franc. Janis da Tolmezzo en su relación citada más abajo. Egger (*Verzeichnis der architektonischen Handzeichnungen der Hofbibliothek, Wien, 1903, 19*) trae un diseño de las termas de Diocleciano, sacado del libro de esbozos de un italiano, compuesto en 1514.

(2) Cf. Hulsén, *Bilder aus der Geschichte des Kapitols, Rom, 1899, 11 s.*

tica. Entre las masas de muros de rojo intenso, en las grietas y hendiduras, se habían arraigado las yedras casi por todas partes, y sobre su obscuro verde florecían rosas silvestres y matas de retama de flores amarillas. Aquí se levantaban altos laureles, allí oscuros cipreses y pintorescos pinos; y entre toda aquella floresta se habían plantado viñas en los sitios favorables. Reinaba profundo silencio en aquellos lugares, desde donde, en un tiempo, los Césares habían dirigido la Historia del mundo; y sólo eran visitados por eruditos y artistas, que acudían allá para ver las decoraciones de los aposentos soterrados de las magníficas Termas vecinas.

Lo que solían visitar las personas instruídas en aquel tiempo, en la Roma de entonces, nos lo dan á conocer las relaciones de algunos venecianos (1). En primer lugar, todo forastero dirigía generalmente sus pasos á la basílica de San Pedro, el mosaico de cuya fachada resplandecía ya desde lejos á los ojos del visitante. Todavía estaba en pie una gran parte de la antigua iglesia, cuyas reliquias, universalmente celebradas, la cabeza de San Andrés, la Santa Lanza y el sudario de la Verónica (Santo Volto), fuera de los días de gran solemnidad, sólo se mostraban con especial permiso escrito del Papa. Como terminación de la nave, se había erigido un coro provisional; de suerte que, en la parte principal del templo, se podía celebrar todavía el culto divino; pero, fuera de esto, se notaban en todas partes las señales de que aquella venerable construcción antigua estaba destinada á la ruina (2). La disposición de la nueva catedral mostraba una extensión tan inmensa, que sugería á los espectadores el sentimiento de que apenas los nietos llegarían á ver la terminación del maravilloso edificio. En el Vaticano reinaba, lo propio que en el castillo de Sant-Angelo, grande acti-

(1) Además de la conocida relación de los embajadores venecianos de 1523, que escribió probablemente Pietro Pesaro, y publicó Albéri, 2 serie, III, 97 s., v. la interesante relación de Franc. Janis da Tolmezzo, quien visitó á Roma por Febrero de 1519, en Fulin, *Diarii Venez.*, Venezia, 1881, 68 s. Algo interesante suministra también una muy rara publicación francesa: Dom Edme, XLI^e abbé de Clairvaux. *Relation d'un voyage à Rome commencé le XXIII du mois d'août 1520 et terminé le XIV du mois d'avril 1521.* Publ. par Harmand, Troyes, 1850.

(2) En la relación del viaje del abad Edme, léese lo siguiente acerca de la basílica de S. Pedro: Qui étoit du tout ou a peu pres desolee et ruinee et est pitteable chose de la veoir. Le pape Julle y avoit fait quelque peu de beau commencement, mais faulte de couverture yl se ruinoit fort.

vidad arquitectónica: las loggias del Cortile de Dámaso estaban próximas á su terminación. Los suizos, en número de unos 3.000, con sus uniformes verdes, blancos y amarillos, armados de alabardas, todos ellos hermosos jóvenes de edad florida, custodiaban el ingreso de la residencia pontificia, la cual estaba dispuesta con todo el lujo imaginable de una cultura grandemente desarrollada. Aun los embajadores venecianos, acostumbrados al arte y á los alardes de magnificencia, se pasmaban de la fastuosa belleza de la mansión pontificia, con la cual ningún palacio de otro príncipe del mundo podía compararse.

Con las pinturas* de las paredes y techos, que mostraban la mayor altura á que ha subido el arte, emulaba una asombrosa multitud de tapices bordados y baldaquinos de telas de seda y oro. Los muebles y las alhajas de plata y oro daban testimonio del más exquisito gusto. Las sillas del Papa, cubiertas de terciopelo rojo carmesí, tenían botones de plata con las armas de León X labradas en oro (1). En el Vaticano reinaba la mayor animación y vida imaginables; aun prelados de alta posición, habían de esperar cuatro ó cinco horas para poder presentar sus respetos al cardenal Médici; y antes de alcanzar una audiencia del mismo Papa, transcurrían con frecuencia seis horas (2), porque los cardenales de la confianza de León X acudían con mucha frecuencia á palacio. «Los aposentos de nuestro Señor, escribía Bembo á Bibbiena, á 19 de Julio de 1517, los cuales ha pintado Rafael, son ya hermosos é incomparables por estas pinturas; pero su belleza recibe particular atractivo, por cuanto casi siempre andan allí un gran número de cardenales» (3). Por mucho que los contemporáneos admiraran las obras de Rafael en el Vaticano, todavía tenían más alto concepto de las poderosas creaciones de Miguel Angel en la capilla del palacio pontificio (4). Pero aún se interesaban más, las

(1) Estos pormenores los tomo de la relación arriba citada de los embajadores venecianos. Una ojeada en sumo grado interesante á los muebles y adornos del Vaticano nos facilita el ** *Inventarium omnium bonorum existentium in foraria S^{ca} D. Leonis pp. X factum de mandato Suae Be^{at} per r. d. Philippum de Senis et Christophorum Barotium camerae apost. clericos die septima Septembris A^o D. 1518 pont. sui anno sexto. Archivo público de Roma, Arch. camerale, Invent. busta 1.*

(2) Cf. la relación arriba citada del abad Edme 62-63.

(3) Bembo, Opere III, 14.

(4) Cf. el juicio de los contemporáneos en el Repert. f. Kunstwissenschaft IX, 121.

personas entusiastas de la Antigüedad, por el patio del Belvedere vaticano, donde se habían expuesto el Nilo, el Tíber, el Hércules, la Ariadna, la Venus felix, el famoso Apolo y el grupo de Laocoonte, que entonces todavía se estimaba en más; todo ello entre cipreses, laureles y naranjos, y fuentes caudalosas. El Papa León X permitía libremente á todo el mundo la entrada en aquel santuario del arte antiguo (1), y los que visitaban el Vaticano no dejaban tampoco de admirar el jardín zoológico que en él había, en el que se hallaban varios leones (2).

La visita á las siete principales iglesias, la cual no omitía ningún peregrino, se hacía en un mismo día, y exigía unas ocho horas. Comenzábase generalmente por la basilica de San Pablo, adornada de columnas (3); desde allí se iba á San Sebastián; la entrada á las catacumbas adyacentes habíase dificultado, porque algunos forasteros se habían extraviado irreparablemente en aquellos corredores subterráneos. Desde estos venerables lugares se iba luego á la basilica de Letrán, extraordinariamente rica en reliquias, y ante la que todavía se levantaba la estatua de Marco Aurelio. Desde allí á Santa Cruz, donde el cardenal Carvajal había mandado hacer considerables obras de embellecimiento; luego á San Lorenzo fuori le Mura y á Santa María la Mayor, y, finalmente, se terminaba la peregrinación en la iglesia que guarda el sepulcro de San Pedro.

Ningún aficionado á la Antigüedad dejaba de visitar los colosos de Monte Cavallo, y las colecciones del palacio de los Conservadores, con la loba y el niño que saca la espina: los dos más hermosos bronce del mundo, según decía el embajador veneciano Pietro Pesaro. Entre los antiguos edificios celebra éste el Panteón, al cual se bajaba por ocho gradas, y principalmente las Termas de Diocleciano; éstas, que se hallaban entonces todavía mejor conservadas que ahora, declara Pesaro ser una de las cosas más bellas que se podían ver en Roma; pero á todo sobrepujaba el Coliseo.

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 339 ss. La relación veneciana de 1523 acentúa expresamente la libre entrada.

(2) Según Vasari, Giovanni da Udine había representado gráficamente la casa de las fieras del Papa en la Sala de' Palafrenieri.

(3) Para lo que sigue, cf. las relaciones arriba citadas de Franc. Janis da Tolmezzo y de Pietro Pesaro. Dom Edme hizo la peregrinación al revés y visitó también las catacumbas de Calixto.

El entusiasmo por las antigüedades, que respira en toda la relación de Pesaro, no se ve tanto en las descripciones de viajes de extranjeros; lo cual es una prueba de la exquisita formación del representante diplomático de Venecia, que estaba, sin embargo, muy lejos de ser en esta parte una singularidad.

Con los cardenales, prelados y banqueros, emulaba en interés por las producciones artísticas y literarias, así como en esplendor y magnificencia, el Cuerpo diplomático, que desde aquellos tiempos ha visto en Roma casi siempre, en sus filas, hombres eminentes en el ingenio y en la literatura. Entonces brillaban en él dos astros de primera magnitud: el erudito Alberto Pío de Carpi, á quien favorecía mucho León X (1), y fué primero representante del Emperador y luego de Francisco I; y Baltasar Castiglione, que vivía en Roma como encargado de los negocios del Marqués de Mantua (2). En la hospitalaria morada de Castiglione, el más excelente caballero del mundo, como le llamaba Carlos V, conversaban todos los literatos y artistas eminentes de la Ciudad. Castiglione fué amigo, no sólo de Rafael, sino también del más difícilmente asequible Miguel Angel. Su célebre obra: «El Libro del Cortesano», terminado por el diplomático mantuano en los primeros años de León X (3), describe, bien que idealizado, en un italiano clásico y maravillosamente fluido, el trato de la sociedad distinguida é ilustrada de aquella época, en que el Renacimiento había alcanzado sus últimos y más sazonados, aunque á la verdad, en muchos conceptos, ya insalubres frutos. La lectura de este pequeño libro, que desenvuelve una imagen cultural única, da la mejor idea de los brillantes é ingeniosos salones de aquella época (4). Verdad es que, como lamentaba el cardenal Bibbiena (5), faltaba

(1) Cf. Tiraboschi, *Bibl. Mod.* IV, 156 ss.; Firmin Didot, *Alde Manuce* 8 ss., 30, 46, 145, 333, 409 y Nolhac, *Erasme en Italie* 45. Para más obras, especialmente sobre la biblioteca de Carpi, véase el *Giorn. d. lett. Ital.* XXXV, 221. V. también Ulmann II, 453 s. y Guglia 19 s., donde se han utilizado algunas relaciones de Carpi; otras relaciones de éste hay en las *Lett. de'principi* y en Molini, *Docum.*, como también en la *Biblioteca nacional de París*. Sobre un banquete que dió Carpi en Roma, v. Sanuto, XXV, 284.

(2) Lo más importante de los copiosos escritos de Castiglione está coleccionado por Gaspary II, 684 y Flamini 566.

(3) Además de nuestras indicaciones vol. V, p. 77 s., cf. también Gaspary-Rossi II, 2, 287.

(4) Cf. Dr. K. Federer, *Ein Salon der Renaissance*, en el n.º 11003 de la *N. Fr. Presse* de 12 de Abril de 1895.

(5) *Lettere de' principii*, I, 13^a.

en Roma un elemento que tenía muchos representantes en la corte de Urbino pintada en su libro por Castiglione: las señoras. Pero en lugar de esto, eran tanto más numerosos en la Ciudad Eterna los poetas, los eruditos y los artistas.

El Renacimiento no conocía generalmente la diferencia de clases; la cual era todavía menos observada en la sociedad cortesana de León X. Los más altos prelados y diplomáticos trataban enteramente de igual á igual con cualquiera que tuviese talento y hubiera alcanzado un nombre. Por efecto de esto, los humanistas, los poetas y eruditos, y finalmente, también los artistas, que entonces fueron poniéndose poco á poco en primera línea, formaban un elemento muy esencial de la alta sociedad de aquella Roma, á quien llamaban «luz y escena del mundo».

Lo que fué más adelante París, era entonces la Ciudad Eterna: el centro de la cultura de Europa. Vivir en Roma era considerado á la sazón por los contemporáneos de talento y cultura, como la mayor dicha. Baste, entre muchos, citar á Erasmo, el cual escribía á un cardenal: «¡Para poder olvidar á Roma habría de buscar una corriente del Leteo!» Cuantas veces se acordaba de ella en su actual residencia, aquel hombre, por lo demás tan frío y burlón, se sentía poseído de una irresistible añoranza de aquel lugar que, junto con los numerosos monumentos de la Antigüedad, tantas otras cosas le ofrecía. «¡Cuán preciosa libertad, qué tesoro de libros, qué plenitud de conocimientos en los eruditos, cuán bienhechoras formas de cortesía! ¿Dónde se hallan tantas sociedades literarias; dónde, en un solo lugar, tan grandes y tan variados talentos?» (1)

En los capítulos dedicados á estudiar el fomento de la literatura y de las artes, se pintará por extenso á esta aristocracia espiritual de la Roma de entonces: ella ha sido, principalmente, la que ha comunicado á las personas eminentes de la corte de León X y al mismo Papa, una cierta importancia en la historia de la cultura humana.

¡Qué multitud de nombres ilustres, conocidos de toda persona culta! De un lado los eruditos y literatos, como Bibbiena, Bembo, Sadoletto, Castiglione, Carpi, Giovio, Láscaris, Inghirami, cuyos retratos han sido conservados á la posteridad por los pintores

(1) Reumont III, 2, 144 s. Cf. Gregorovius VIII, 285 y Nohac, Erasme en Italie 65 s.

más excelentes; por otro lado la gloriosa compañía de los artistas: Rafael, Bramante, Miguel Angel, Baltasar Peruzzi, los dos Sansovino, Julio y Antonio da Sangallo, Soddoma, Sebastián del Piombo, Fra Giacondo, Caradosso y otros muchos.

También han sido los artistas, los que han logrado relegar á segundo término, en el concepto de la posteridad, muchas cosas ofensivas de aquella sociedad corrompida, y animada en parte de un espíritu gentilico; ellos son los que, junto con las brillantes descripciones de Giovio (1), han dado á la corte de León X un encanto ideal y una luz que, aun cuando sólo en parte corresponde á la realidad de las cosas, continúa, sin embargo, iluminándolas hasta nuestros días.

No es, pues, maravilla que los contemporáneos, arrebatados por las impresiones de la capital del mundo, llevaran de ella recuerdos para toda su vida. Por mucho que fuera lo malo que la sociedad romana de aquellos días encerraba en su seno, contenía también, sin embargo, muchas cosas buenas; bien que, como naturalmente acontece, se hablaba de ellas menos que de los abusos. Si se toma esto en consideración, aquella sociedad aparece á nuestros ojos mucho mejor, aun en el concepto moral, de lo que en el primer instante nos inclinamos á juzgar, á la vista de grandes y lamentables excesos (2). Así se entiende también, que un hombre de tan elevado espíritu, tan grave y piadoso como Sadoletto, pudiera acordarse todavía mucho tiempo después, con dulce melancolía, de aquellos apacibles días de Roma (3).

Es una propiedad peculiar de la Ciudad Eterna, el atraer á sí todo lo que descuella en espíritu, arte ó ciencia; pero jamás en algún tiempo ha visto Roma dentro de sus muros una tan brillante sociedad como entonces. Verdad es que era una sociedad principalmente seglar, y en parte, animada de un espíritu por demás mundano, la que daba el tono en la corte del Jefe supremo

(1) «Al brillante cuadro de la Roma leonina, tal como lo traza Jovio, nunca podrá uno substraerse, por bien atestiguadas que estén asimismo las sombras y obscuridades», dice Burckhardt, I^o, 201.

(2) Esto lo pone de relieve con razón Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.* XVII. 298 ss. Cf. *ibid.* XXIX, 405.

(3) V. la carta de Sadoletto á Colocci del año 1529, á que Cian, *loc. cit.*, añade su explicación. Este mismo autor en el *Giorn. d. lett. Ital.* XXIX, 404-405, ha rechazado con razón severamente el uso trivial de pintar el tiempo del Renacimiento, especialmente la corte de León X, como una «gran bacanal clásica y una monstruosa orgía pagana».

de la Iglesia. Los sacerdotes y los teólogos desaparecían en medio de aquel distinguido círculo de cortesanos, llenos de ingenio y gozo de la vida, y entusiasmados por la literatura, el arte, la música y el teatro.

El verdadero centro de aquella sociedad, lo formaba en todos conceptos León X; él era quien desplegaba mayor fausto; él quien asalariaba á los más de los artistas, eruditos y poetas, y gozaba con toda su alma las diversas producciones de los mismos. Sus días transcurrían en medio de las más variadas ocupaciones: grandes funciones eclesiásticas, solemnes procesiones y sublimes festividades de la Iglesia; graves consistorios y magníficos recibimientos de embajadores, tediosas negociaciones diplomáticas; alternaban con largas excursiones de caza, brillantes banquetes, producciones musicales y teatrales, audiciones de discursos y poemas clásicos, y visitas á obras de arte antiguas y nuevas. En una especie de espiritual embriaguez (1) se deslizaba la vida del Papa Médici. No es, pues, maravilla, que no le quedara tiempo para incumbencias tan graves como la reforma eclesiástica.

De qué manera transcurriera la vida de León X, en medio de la continua agitación de aquella esplendorosa corte, y cuáles fueran sus principales entretenimientos, nos lo dicen tantos testimonios, que nos habilitan para trazar sin dificultad una viva imagen de ello (2).

León X solía levantarse tarde; el primero que entraba en su aposento era el secretario del cardenal Médici, Juan Mateo Giberti, el cual iba á recibir instrucciones para los más importantes negocios de Estado; seguía el Datario, para despachar los asuntos beneficios, y luego los camareros. Después oía el Papa la misa, costumbre que no abandonó jamás. A esto seguía el dar audiencias, las cuales se concedían á muchos; y, finalmente, la comida, que no tomaba el Papa sino hasta muy entrado el día.

(1) Así lo dice Ranke, *Pápste F*, 58. Semejante es el juicio de Massi I, 197.

(2) Las fuentes principales son las relaciones de los embajadores venecianos, publicadas por Sanuto; cf. particularmente XVI, 543, XXII, 456, 471; XXIV, 103, 105; XXIX, 77, 113, 164; XXX, 374; XXXIV, 199. Cf. Albèri, 2 serie, III, 70; v. también Jovius, *Vita l. 4* y Paris de Grassis en Roscoe-Henke III, 517. Fuera de eso, adúcense otras numerosas fuentes en las páginas próximas.

Después de ella solía el Papa descansar un poco, y volvía á dar audiencias ó se entretenía con las personas de su confianza. Luego, como León X consideraba como inmorales los dados, se solía jugar á las cartas ó al ajedrez. El Papa poseía un juego de ajedrez extraordinariamente precioso, cuyas figuras eran hechas de plata dorada (1); este juego, que hace compañía á la preciosa campana, en su retrato pintado por Rafael, es un argumento de la manera cómo los objetos que servían para el uso diario, estaban enseñoreados por el gusto artístico. Después de medio día daba el Papa las más de las veces un paseo á caballo por los jardines del Vaticano, y cuando estaba fuera de Roma se entregaba aquella hora al placer de la caza. Su acostumbrada residencia era el palacio Vaticano, y durante los calores del estío frecuentaba con preferencia el Belvedere (2) ó el fresco castillo de Sant-Ángelo (3).

A pesar de que gustaba de los banquetes regocijados, era León X personalmente sobrio. Se contentaba con una comida al día, y entonces comía fuerte; pero en cambio ayunaba tres días á la semana; el lunes y el miércoles no comía sino manjares de vigilia, y el viernes solamente tomaba verduras, frutas y pastas. Hallaba particular delectación, en especial durante la comida y después de ella, en los entretenimientos musicales (4), mostrándose también en esto verdadero hijo de la época del Renacimiento, que no comprendía la buena sociedad sin canto y música de instrumentos.

León X, que estaba dotado de oído fino y sonora voz, fué desde su juventud un entusiasta partidario de la música; hablaba de ella con preferencia y tenía en su cuarto un instrumento, en el que daba expresión á sus ideas musicales (5). Siendo cardenal,

(1) Sobre este ajedrez, v. Arch. stor. dell'Arte I, 3, 71; cf. también Cian, Cortegiano, 162; Gnoli, Secolo di Leone X, 642, y Cesareo 204. En 5 de Octubre de 1516, registra Serapica: a N. S. per giocare duc. 70. En 9 de Octubre de 1518, otra vez Serapica satisfacía las deudas contraídas por el Papa en el juego, con la cantidad de 13 ducados. Serapica. *Spese di Leon X, I. *Archivio público de Roma*.

(2) Arch. stor. Ital., 3 serie, XXVI, 369.

(3) Sanuto XXIX, 113. Junto al castillo de Santángelo, se hizo un jardín; v. *Introitus et Exitus 551. *Archivio secreto pontificio*.

(4) Sanuto XXX, 173,

(5) Fabronius 206; f. 296, v. también Aschbach III, 845 s. Sobre los instrumentos de música de aquel tiempo, v. Cian, Cortegiano 101 s.

hasta había llegado á componer algo (1). Los magníficos banquetes que, cuando Papa, solía dar á los cardenales (2) y á otras personas de su confianza, tenían siempre por conclusión ejecuciones musicales. Hasta muy entrada la noche resonaba el Vaticano con los acordes de apacibles músicas, y cuando la ejecución era particularmente buena, el Papa se sentía transportado: con la cabeza inclinada y los ojos cerrados, permanecía sentado y totalmente entregado al deleite de la suave melodía, que no raras veces acompañaba en voz baja (3).

De toda Italia, y asimismo de Francia y España, se hacía venir á la corte pontificia los más señalados músicos, y se expedieron particulares breves á varios príncipes y cardenales, sólo para conseguir un músico ó para dar gracias por su envío (4). Cuando se hojean los libros de cuentas de León X, los nombres que más frecuentemente se hallan, junto á los de los aurífices, son los de los músicos; á los cuales se recompensaba espléndidamente, concediéndoles repetidas veces el Papa, además de sus sueldos relativamente altos, particulares premios de su caja privada (5); el

(1) Cf. Kirchenmusikalisches Jahrbuch 1888, 39 s.

(2) Entre éstos se señalaba Luigi d'Aragona, como apasionado amigo de la música, v. Pastor, Die Reise des Kard. L. d'Aragona 24, 30, 44, 56, 78.

(3) Bembi epist. XVI, 5. Vita anonyma 630. Jovius, Vita l. 4. Cf. Paris de Grassis, *Diarium en numerosos pasajes y la carta de Bald. da Pescia á Lorenzo de' Médici, fechada en Roma á 8 de Junio de 1514. *Archivo público de Florencia*, Av. il princ. CVII.

(4) Además de Bembi epist. IX, 22, 23; X, 37, cf. los *breves á F. Gonzaga de 8 de Agosto y 25 de Septiembre de 1514 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) v. apéndice, n.º 3; v. también ibid. la *relación de Gabbioneta de 19 de Junio de 1514. El *breve á Francisco I, de 3 de Agosto de 1517 (*Archivo nacional de París*) se halla en el apéndice, n.º 45. Desjardins II, 670; Sanuto XXVIII, 488 y Manosc. Torrig. XX, 372; XXIV, 10.

(5) Cf. Arch. stor. Ital. 3 Serie, III, 1, 216, 222, 224, 226, 228, 231, 233, 234, 235; Buonarrotti, 1871, 246 ss.; Müntz, Raphaël, 426-427; Cesareo, 203. De los *Introitus et Exitus del *Archivo secreto pontificio* anoto los pagos siguientes:

551. 1513, 18 de Abril: flor. 104 cantoribus capell. 14 de Mayo: flor. 46 Ioanni Marie Alemano musico secreto S. D. N.; pensión por 2 meses. 14 de Mayo: flor. 6 Galeatio Baldo Bonon. musico; pensión por un mes. 8 de Agosto: pagos para Laurentio de Mutina, Nicol. de Albis et Joanni Jacobo de Zanetio (llamado también en otros pasajes Tarvisio ó Trivino) cantoribus secretis. f. 192: Galeatio de Ubaldis musico. 29 de Octubre: Antonio Brochier cantori secreto. f. 226: Galeatio Badeto musico secreto.

552. 1514, 15 de Mayo: Mathie Mariliano et Raphaeli Lunesio musicis S. D. N. 8 de Junio: Raphaeli et Mathie musicis. 10 de Junio: Ant. Brochier cantori secreto. 20 de Junio: Gal. Baldo musico.

judío Giammaría, á quien se dió el sobrenombre de Médici, obtuvo una pensión mensual de 23 ducados de oro y la castellanía de

553. 1514/1515. Los mismos nombres que hay en 551 y 552.

554. (Además de los nombres conocidos, hay también los siguientes:) 1515, 2 de Agosto: Gabrieli Baldo musico sec. 27 de Agosto: Jacobo Larcinto et Nic. de Albis musicis.

555. 1516, 28 de Marzo: Joh. Marie de Medicis musico (éste es evidentemente el judío mencionado en el texto). 30 de Mayo: Nicol. et Jacobo cantorib. secret. Siguense después las más de las veces los mismos nombres de arriba, sólo que están escritos en parte de diferente manera, y además Jacottino Level, Joh. Brugio.

557. 1517, 13 de Marzo: Los mismos nombres; además pagos para Joh. Ambrosio musico sec., Georgio de Parma musico.

558. 1518/1519. Los mismos nombres; fuera de eso, pagos efectuados, el 10 de Abril de 1518 para Laurentio de Bergomotiis y el 15 de Agosto de 1518: Camillo filio et Ioh. Marie mus. sec. 11 de Marzo de 1519: Franc. et Selimino gallicis cant. secr.

559. 1519/1520. Los mismos nombres; además 1519, 11 de Julio: Andree de Silva cant. sec. 11 de Octubre: Claudio de Alexandris cantori. 12 de Noviembre: Hieronymo de Ameria mus. sec. y Valentino de la Rue cantori sec. 1520, 30 de Enero: Joh. Bapt. Pontano mus. sec. 11 de Marzo: Franc. de Manfronibus citaredo S. D. N. (4 ducados mensuales).

560. 1520. Los mismos nombres; además, 30 de Abril: Cesari Tolentino mus. sec. 12 de Agosto: Simoni Mallo (ó Mella) cant. sec. 16 de Septiembre: Martino mus. sec. y Joh. Esquino (sin duda el célebre Encina mus. sec.).

En no menor número están representados los músicos en las *Cuentas de Serapica, acerca de los gastos particulares de León X. Entre otras cosas, menciónanse aquí pagos para los músicos siguientes: 1516, 22 de Agosto: Bidone cantore; Jo. Maria (v. arriba) musico. 19 de Septiembre: A li tedeschi delli organi duc. 25. — A dui cantori de Carpentras. 29 de Septiembre: M. Egidio cantor di capella. 1517, 5 de Enero. Musici Milanesi. 1 de Marzo: Gian Maria musico 45 d. 8 de Septiembre: A un prete musico di far viole duc. 40. 13 de Septiembre: Musici Mantovani. Además: Padre e figlio musici Milanesi. 1518, Mayo: Musici Mantovani. — Un cantor francese. Julio: Musici Milanesi. 13 de Julio: A Jo. Maria giudeo duc. 250. 4 de Septiembre: A quel canta de Orlando duc. 4. 29 de Septiembre: A quello che sonò la lira in la rocha di Viterbo duc. 2. 9 de Octubre: A uno sonava la citara duc. 1 nel Isola. 1519, 1 de Enero: Giachetto cantore da Spelimberto. 5 de Enero: Julio Mantuano musico. 13 de Mayo: A M. Francesco musico duc. 45, y: A M. Julio Mantuano musico duc. 45. 15 de Junio: A li musici de Re di Francia duc. 115. — A li musici tedeschi duc. 20. 13 de Agosto: Hieron da Asti musico. 1520, 8 de Abril: Pifferi Milanesi. 21 de Julio: A uno musico di Corneto duc. 90 per sua provisione di 3 mesi. En Agosto, Septiembre y Octubre, expensas para Marco Antonio musico y para Jo. Maria musico di Corneto. 21 de Agosto: Expensas quando andò la musica alla Magliana. 22 de Agosto: A Gaspare Fiamingo cantore duc. 54. 18 de Octubre: Al sonator de la citara che canta de improvviso. 1521, 1 de Enero: A Galeazo musico duc. 30 per batezar el suo pucto. 18 de Febrero: Marc Antonio Musico. 19 de Marzo: Duc. 172 dati per mancia ali cantori, pifari et trombetti et altri musici. 1 de Abril: A Nostro Signore duc. 60 dette per mancia a piu musici in Belvedere. Junio: A tre sonatori de arpa, tamborino et violetto che sonavono el di de S. Joanni inanti a N. S. duc. 3. 29 de Septiembre: Ali cantori, trombetti et altri musici furono al

la ciudad de Verucchio (1); á los clérigos se les premiaron muchas veces los conocimientos musicales, con altas dignidades eclesiásticas (2).

Esto tenía relación con la importancia que daba León X á la música para el culto divino; pues los numerosos músicos que tenía á sueldo, no servían solamente para el entretenimiento de su sociedad, sino, ante todo, para ensalzar la solemnidad de las grandes fiestas eclesiásticas, cuya digna celebración tomaba el Papa con el mayor empeño. Aun cuando nada había pedante en su espiritual manera de proceder, observaba, con todo, exactamente las rúbricas del culto divino; y en tales ocasiones, daba el Papa Médici el mejor ejemplo, con la solemnidad de su continente y actitud devota (3). La Capilla pontificia, en la que se hallaban, además de los italianos, cantores franceses, holandeses y españoles, se levantó tan alto, en su tiempo, que era considerada por los contemporáneos como lo sumo por que se entusiasmaban (4). No sin razón aparece la Capilla en lugar eminente, en el fresco de la

pasto di S. Cosma duc. 284 jul. 7 ¹/₂. *Serapica, Spese private di Leon X, lib. I, II, III. *Archivio pubblico de Roma*.

(1) Regest. Leonis X, n. 3315; cf. Arch. stor. Ital., 3 Serie, III, 1, 226; Rossi, Pasquinate, 99 s., Bogelstein, II, 35, 119 y Katt, Musicisti ebrei Rinascimento, en el Corriere israelítico. Trieste, 1903. En el *Rotulus de 1514 aparece Jo. Maria musicus entre los Scutifferi.

(2) Fabronius, 205, 207.

(3) Pueden verse numerosos ejemplos en el *Diarium de Paris de Grassis, XII, 23. *Archivio segreto pontificio*.

(4) V. Paris de Grassis ed. Delicati-Armellini 66. Burckhardt II, 321. Cf. Schelle 202 s.; aquí también, 258 s., hay un catálogo de los cantores que había en tiempo de León X, el cual con todo no es en modo alguno completo. Sobre el célebre Costanzo Festa, v. Ambros IIP, 583; ibid, 276 s. sobre el eminente Eleazar Genet. Este fué magister capelle en 1514; v. el breve al cardenal de Sta. Sabina, de 1 de Septiembre de 1514, en el cual se recomienda á Elenzarius Geneti para un beneficio; y al mismo tiempo se pondera quanto cantores nostros amore prosequimur presertim Elezearium qui eiusdem capelle nostre magister existit. El borrador de Sadoletto se halla en el Arm. XLIV, t. 5, f. 60. Cf. Regest. Leonis X, n. 11348 y 17640. *Archivio segreto pontificio*. Sobre Nicol. de Pietis, cantor prior en 1513, v. Regest. Leonis X, n. 3560. Por algún tiempo, fué director de la capilla papal el célebre español Juan de la Encina; cf. Ticknor, I, 223 s. y II, 695 s.; Zeitschr. f. rom. Phil. XVII, (1893) 586. Giorn. d. lett. Ital. V, 395; VII 273; IV, 325. Sobre el florentino Pedro Aarón, cf. Roscoe-Bossi, XII, 93. Sobre León X, y el músico Andrea Antico trata Gravisi en Atti d. Soc. Istriana II, Parenzo 1885. V. también Haberl, Musikkatalog des päpstlichen Kapellenarchivs, Leipzig 1888, 5, 10, 42, f. 49, 51, 66. Paris de Grassis, por la Semana Santa de 1514, menciona un mejoramiento en el canto de la capilla papal; v. Regest. Leonis X, p. 503.

coronación de Carlomagno, en las Estancias. Cuando leemos de qué manera hizo venir León X repetidas veces obras musicales de Florencia, especialmente misas, comprendemos con cuánta razón representó Rafael á su augusto protector con un libro de esta clase (1); lo cual estaba tan en armonía con las ideas de León X, como el haber entretejido instrumentos músicos en los adornos arabescos de las loggias.

Muchas veces adquirió León X preciosos instrumentos musicales, adornados de oro y de plata, y llegó hasta á encargarlos á algunos constructores alemanes (2). De Nápoles hizo venir un órgano adornado de alabastro, el cual ensalza Baltasar Castiglione, como el más hermoso que en aquel tiempo podía verse y oírse (3). El cardenal Luis d'Aragona regaló al Papa un órgano pequeño de gran valor (4).

A la agradable sociedad, de que tanto caso hacía el Renacimiento, pertenecía, además de la música, la improvisación. El arte de hallar al momento la conveniente expresión poética, es particularmente propio del pueblo italiano, tan distinguido por sus dotes artísticas; y León X no hubiera sido hijo de Lorenzo el Magnífico, si no hubiera sentido particular deleite en esta clase de entretenimientos. Con frecuencia tomaba parte él mismo en las ingeniosas y elegantes contiendas, las cuales eran mayor ornato de su mesa, que los preciosos vasos, las comidas exquisitas y los generosos vinos.

En la facilidad para improvisar versos de repente, emulaban, además de Teobaldo, Accolti y Strascino (5), particularmente

(1) Julián de' Médici escribe á Lorenzo, á 6 de Octubre de 1513: *N. S^o vorrebbe certi miei libri di musica che restorono costi et maxime uno di mese. Quando la M. V. li manderà verranno a. S. S^a et a me molto grati. Av. il princ. CVIII; cf. en Carte Stroz. III, (Minutario di lettere del M. Lorenzo) la *carta á Julián de 14 de Octubre de 1513. *Archivo público de Florencia*.

(2) En 30 de Septiembre de 1517, se pagaron duc. 1000 Corrado Trompa [en el margen está escrito Trompet] de Noliebergo (sic!) pro uno horologio et certis instrumentis musicis per eum datis S. D. N. et auro et argento laboratis. *Introit. et Exit. 557. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Non tacerò ancor questa nova che da Napoli è stato portato al papa un organo di alabastro, el più bello et il migliore che mai sia stato visto ne udito. Carta de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 16 de Julio de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Relación del embajador de Ferrara, publicada por Ademollo, Alessandro VI, Giulio II e Leone X nel Carnevale 90.

(5) Sobre Tebaldeo y Accolti, v. capítulo XI, I. Sobre Niccolò Campani, natural de Sena, llamado Strascino, que repetidas veces improvisó ante

Rafael *Brandolini* y Andrés *Marone* (1), ambos hombres verdaderamente dotados de cualidades poéticas. El primero, paisano de León X, había gozado ya de su especial privanza antes de su elevación al solio pontificio, y luego se le señaló habitación en el Vaticano y se le distinguió tanto, que le llamaban la niña de los ojos de Su Santidad; extraño sobrenombre, cuando se considera que Brandolini era ciego. Todavía tenía mayor facilidad para vestir súbitamente de elegantes versos latinos los asuntos más estériles, el bresciano Marone, cuyo retrato parece haber trazado Rafael en el tañedor de violín (2). Con grande habilidad sabía aumentar la impresión de sus improvisaciones, acompañándolas con el laúd ó la viola, y con una expresiva mímica. Los versos que salían de sus labios, crecían constantemente en fuerza y abundancia del pensamiento, de manera que los oyentes se sentían enteramente arrebatados (3). Obtuvieron particular fama los versos que improvisó en 1517, en un convite que daba el Papa á los embajadores, acerca de la guerra contra los turcos, que ocupaba entonces en primer término el interés general. Giovio ha conservado á la posteridad el principio de esta improvisación, y el Papa recompensó al poeta concediéndole un beneficio en el arzobispado de Capua.

En los días festivos disponía á veces León X un verdadero certamen entre sus improvisadores, sobre un tema que les proponía. Una vez, en la fiesta de los santos Cosme y Damián, protectores de los Médici, midieron sus fuerzas Brandolini y Marone; y el Papa, que solía criticar severamente el asunto, el lenguaje y los metros, tuvo en aquella ocasión que conceder el premio á Marone (4).

Con estos ligeros juegos alternaban, en la mesa del Papa, los graves asuntos científicos y asimismo religiosos; pues León X

León X, además de Ademollo, Alessandro VI ecc. 79, y Cesareo 207, v. también las indicaciones circunstanciadas de obras, que se hallan en Gaspary-Rossi II, 2, 305 y Flamini 558. Cf. también Giorn. d. lett. Ital. XXXIX, 204 ss. Serapica en las *Spese priv. di Leon X, inscribe lo siguiente para el 27 de Agosto de 1518: duc. 50 dati a Strascino. *Archivio pubblico de Roma*.

(1) De Brandolini se hablará todavía en el capítulo XI, 1. Sobre Marone, v. Roscoe-Bossi VII, 201 s.; Budick I, xlix s.; Giorn. d. lett. Ital. XI, 156 s.; Rossi, Pasquinate 117 s., y Geremia, Andrea Marone, Palermo 1901.

(2) Passavant I, 299; II, 335.

(3) Jovius, *Elogia* LXXII. Cf. Ambros III, 490.

(4) V. Fogliazzi, R. Brandolini Dialogus, Venetiis, 1753, 48.

estaba siempre aguijoneado por el deseo de ensanchar sus conocimientos y ahondar su formación (1). Verdad es que fué hasta tal extremo hijo de su época, que al propio tiempo recibía la mayor complacencia con las insustanciales burlas de juglares de profesión (buffoni) (2). La tolerancia que se tenía entonces con los tales podría parecer increíble, si no estuviese atestiguada por los mejores contemporáneos. En la misma mesa donde se sentaban cardenales, embajadores, poetas y artistas, podían los bufones, poetas medio locos y otros parásitos, entregarse á sus locas y repulsivas chanzas. León X, personalmente templado en el comer y beber, hacía que se tratara muy espléndidamente á sus huéspedes. Su sucesor se espantaba de las colosales cuentas de la cocina, en las que desempeñaba especialmente un gran papel cierto plato de lenguas de pavo. La voracidad de los bufones, acerca de la cual corrieron las más extrañas anécdotas, fué con frecuencia objeto de burlas por parte de León X, el cual les hizo presentar en forma de asados apetitosos, monos y cuervos (3).

Los contemporáneos mencionan toda una serie de estos juglares, con cuyas groseras burlas y agudezas mataba el tiempo León X, creyendo que tales entretenimientos alegres le prolongarían la vida (4).

El más famoso de todos los bufones era *Fra Mariano* (5). Llamábase propiamente Fetti, y, al parecer, había sido barbero de

(1) Mathaeus Herculanius en Fabronius, 296. Por extraño que esto parezca, era común entonces semejante mescolanza. Cf. lo que Luzio-Renier advierten en el Giorn. d. lett. Ital., XXXV, 243, sobre el miscuglio di giocondità e di serietà en Isabella d' Este.

(2) En general, además de Burckhardt, I, 170 s., cf. el precioso tratado de Luzio, Buffoni, nani e schiavi dei Gonzaga, Roma, 1891; Gabotto, 15 ss., 23 ss., 45 ss.; Giorn. d. lett. Ital., XXIV, 446 (sobre el libro de Rodocanachi) y las obras especiales citadas abajo, not. 5. Consta por Sanuto, XXVI, 19, cómo se consideraba indispensable al bufón en las fiestas.

(3) Jovius, Vita, I, 4. Cf. Graf, Cinquecento, 370 s.

(4) Vita anonyma, loc. cit.

(5) Sobre los bufones de León X, especialmente sobre Fra Mariano, existe una extensa literatura. Además de los escritos citados ya en la not. 2, v. todavía Fabronius, 295; Gaye, II, 135 ss.; Graf, Cinquecento, 370 ss.; Giorn. de lett. Ital., XVI, 254, 466; XVII, 284; XVIII, 460; XXVIII, 52; XLII, 287-292; Cian en el Arch. stor. Lomb., XVIII, 406 ss., y La Cultura 1891, n.º 20; Luzio en el Arch. d. Soc. Rom., IX, 572 ss.; Calmo, Lettere, 64 ss.; Taormina, Un frate alla corte di Leone X, Palermo, 1890; Rossi, Pasquinate, 85 ss. (Fra Mariano), 91 s. (Brandino detto il Cordiale), 101 ss. (Moro de' Nobili), 105 ss. (Mastro Andrea dipintore), 144 ss. (Poggio); Masi, I, 170 ss., 212.

Lorenzo el Magnífico. Luego se pasó Fetti á los partidarios de Savonarola, y entró en la orden de los Dominicos, sin renunciar por esto á sus bufonías. No sólo divertía á su señor y á su alegre sociedad con insubstanciales agudezas, sino también con su completa falta de modales y su increíble apetito. Indudablemente son exageradas algunas cosas de las que se refieren de él; por ejemplo, haberse comido una vez cuarenta huevos y veinte pollos asados. No se dice determinadamente qué calidad había tenido en su Orden; pero es probable que sólo perteneciera á ella como hermano lego (1).

Fra Mariano parece, no obstante, haber sido mejor que su fama; pues era, con todo eso, amigo del grave Fray Bartolomeo. Del amor que tuvo al arte aquel hombre raro, da muestra, todavía actualmente, su capilla en San Silvestro, en el Quirinal, que hizo adornar por Baltasar Peruzzi y Polidoro da Caravaggio (2). Fra Mariano pudo hacer esto, por cuanto León X, en Abril de 1514, le había otorgado, después de la muerte de Bramante, el oficio de *Piombatore* (el que cerraba con plomo las bulas pontificias), el cual rendía 800 ducados anuales; cosa que reprendió hasta un cortesano tan adicto á los Médici como Baltasar Turini (3). A esto se añadió haber el Papa permitido á Mariano pasar á la Orden Cisterciense, aunque asegurándole al propio tiempo el derecho de seguir habitando, como antes, en el monasterio de San Silvestro (4).

Pertenecían también en cierto sentido al número de los bufo-

(1) Marchese (Mem. d. pittori ecc. Domenic., II^a, Bologna, 1874, 104 s.) admite esto como cierto.

(2) La capilla bien conservada todavía (la primera de la izquierda al entrar) ha sido sacada del olvido por la excelente memoria de Gnoli en el Arch. stor. dell' Arte, IV, 117 ss. El pavimento de ladrillos de mayólica, parecidos á los que adornaban antiguamente las logias, hállase reproducido en cromolitografía en Tesoroni, tav. 1, fig. 1 y 2.

(3) V. el testimonio publicado por Gnoli en la Nuova Antologia, 3 serie, XIV, 585. También Giovan Francesco Poggio, fuera de otros favores, recibió el lucrativo oficio de solicitador de cartas papales; v. Rossi, Pasquinate, 144. Por semejantes empleos secundarios se diferencian esencialmente los bufones del renacimiento italiano, de los truhanes ó graciosos de los príncipes del norte de los Alpes; tampoco hubo en el reinado de León X, cargo propiamente dicho de graciosos de corte; v. Luzio, loc. cit., 10-11.

(4) Regest. Leonis X, n. 8545. El pasarse Mariano á la orden cisterciense, cosa que hasta ahora ha quedado sin explicar, tenía conexión con esto, que desde tiempos antiguos el cargo de Bullatores era administrado por cistercienses; v. Tangl., 216.

nes, los medio locos poetastros, cuya vanidad se hacía con frecuencia objeto de crueles burlas (1). Uno de ellos, por nombre *Camilo Querno*, había ido á Roma desde su patria Monopoli, en la Apulia, con la esperanza de hacer allí fortuna. Los literatos romanos conocieron pronto á su hombre. Querno, que era un señor grueso, con largos y ondulantes cabellos, fué invitado por ellos á un *symposion*, en el cual debía beber y cantar alternativamente; después que hubo dado de una y otra cosa prueba suficiente, le coronaron con una corona de sarmientos, col y laurel. y le distinguieron con el sobrenombre de Archipoeta. El pobre tomó todo esto en serio, y derramaba lágrimas de pura alegría. Su orgullo subió de punto cuando se vió también invitado á la mesa del Papa, donde dió ocasión de continuo regocijo, no sólo con sus versos improvisados (una vez los declamó disfrazado de Venus) sino también por su hambre y sed insaciables. Cuando en sus versos cometía una falta, le echaban agua en el vino. Una vez el mismo Papa contestó con versos improvisados á su archipoeta, el cual recibía una pensión mensual de nueve ducados (2). Si los ejemplos que se nos han transmitido son genuinos, hubo de tener León X gran facilidad para hacer versos de improviso (3).

Todavía fué más grave la burla que se jugó al improvisador desmesuradamente vanidoso *Baraballo de Gaeta*. Este forjador de rimas se tenía por un segundo Petrarca; cuanto más insensatos eran sus poemas, tanto se le tributaban en la mesa del Papa mayores encomios, de suerte que llegó hasta pretender ser coronado como poeta en el Capitolio. Resolvióse, pues, acceder á sus deseos: en el traje de triunfador romano debía dirigirse al Capi-

(1) A estos pertenecen, además de los nombrados en el texto: Giov. Gazoldo, Girolamo Brittonio y el tartajoso Cinotto; cf. Rossi, Pasquinate, 16 ss., 80 ss.; Luzio, 11; Gnoli, Secolo, II, 646 s. Regalos en dinero para Gazoldo, entre otros, pueden verse en Serapica, Spese priv. di Leone X: 1518, 26 de Junio: al Gazoldo duc. 12; 20 de Noviembre: al Gazoldo duc. 1. *Archivio público de Roma*.

(2) Cf. *Serapica. Spese priv. di Leon X, II: 1519, 25 de Diciembre: Al archipoeta per sua provisione di Dec., Gennaio e Febraio d. 27; 1520, 27 de Marzo: A M. Camillo Querno archipoeta d. 27 per sua provisione de tres meses; 2 de Abril: Al archipoeta duc. 27; 1521, 21 de Febrero: Al archipoeta duc. 27. *Archivio público de Roma*.

(3) Cf. Jovius, Elogia clar. vir. imagen. apposita, Venet., 1546, 51. Roscoe-Bossi, VII, 204 ss.; Arch. d. Soc. Rom., IX, 576; Gnoli, Secolo di Leon X, 642 s., y la memoria circunstanciada de E. Girardi en la Rassegna Pugliese, II, n. 2-4, Trani, 1885.

tolio cabalgando en el elefante que había enviado al Papa el rey de Portugal. No se reparó en destinar para esta fiesta el día de los Santos patronos de la Casa Médici, ni se tuvo por inconveniente la circunstancia de vestir Baraballo el traje eclesiástico y pertenecer á una familia muy distinguida. A pesar de todas las exhortaciones de los suyos, Baraballo, lleno de propia satisfacción, se puso el día señalado su traje de fiesta, dispuesto conforme á los antiguos modelos, de terciopelo verde y seda carmesí con guarniciones de armiño, y se dirigió al Vaticano, donde fué recibido solemnemente con música de flautas y llevado á la presencia del Papa. «Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, dice Giovio, no podría creer que un hombre ya de sesenta años y con cabellos grises, se prestara á semejante farsa.» Los versos que recitó Baraballo fueron tan desatinados, que los oyentes apenas con gran trabajo podían reprimir la risa. Luego fué conducido el poeta á la plaza de San Pedro. El Papa contemplaba desde una ventana, por medio de su lente, de qué manera montó allí el archipoeta en el animal lujosamente adornado, y la comitiva se puso en movimiento entre el sonido de las trompetas y atabales. Pero en el puente de Sant-Angelo se asustó el elefante, arrojando de sí al héroe; con lo cual tuvo la broma un fin lamentable (1). No es maravilla que se hallaran poetas que celebraran este acontecimiento; pero no puede dejarse de considerar como una prueba insigne de mal gusto, el haberse perpetuado la memoria de esta burla, en una taracea de una puerta de las Estancias.

Baraballo pudo darse por satisfecho con haber escapado con el pellejo inmune; á otros poetas de su laya les aconteció peor. Durante el carnaval de 1519 se representó una comedia que hizo completo fiasco, y León X mandó castigar en su presencia al autor, que era un religioso, de una manera tan terrible como bárbara: el pobre diablo fué manteado en una sábana y apaleado malamente (2), y como indemnización, se le dieron dos ducados (3).

(1) Cf. Jovius, Vita, l. 4; Sanuto, XIX, 74; Manosc. Torrig., XX, 41; Roscoe-Bossi, VII, 208 ss.; Gabotto, 55. De semejante manera, según Jovio, se divirtió León X á costa de su secretario Evangelista Tarasconio, que se tenía por un gran músico teórico (cf. Rossi. Pasquinate, 116).

(2) Cf. la relación de Paolucci, quien ciertamente refiere de oídas, en la Nuova Antologia, 3 serie, XIV, 583. Burckhardt, I, 170, en vista de tales sucesos, recuerda las burlas que Cristina de Suecia gastaba con sus filólogos.

(3) 1519, 10 de Marzo: A M. Ant. di Spello duc. 2, disse per dare al frate de la comedia. *Serapica, Spese priv., II. *Archivo público de Roma*.

También el poetastro **Gazoldo** parece haber sido apaleado frecuentemente por sus **malos versos** (1). De qué manera tan bárbara é indigna se procediera algunas veces en la corte del Papa **Médici**, se colige del caso de haber un comensal hecho una herida en el rostro de **Querno**, irritado por su voracidad.

Para explicar de alguna manera esta predilección de **León X** hacia los juglares de todo género, se ha hecho observar, haber sido propia de casi todos sus paisanos y, principalmente, de los miembros de su familia (2); pero á pesar de esto, no deja de ser sumamente extraño, que un príncipe dado á los más exquisitos placeres del espíritu pudiera hallar al propio tiempo la mayor complacencia en chanzas groseras y estólicas (3). Pero este asunto tiene todavía otro muy grave aspecto. Aun cuando casi todos los demás príncipes de Europa (en Alemania, aun algunos obispos aseglarados), se permitían entonces cosas semejantes, era indigno de un Papa el deleitarse con tales burlas; lo cual concede aun el mismo **Giovio**, á pesar de su entusiasmo en favor de su héroe (4). Actualmente, todavía hemos de ser más severos en el juicio: sin atender á las amenazadoras señales de los tiempos, se daba lugar á semejantes locuras y barbaridades, hasta que estalló la gran catástrofe.

Más fácil de entender, que el gusto que hallaba **León X** en las burlas de semejantes juglares, es su gran predilección por el noble ejercicio de la caza. A pesar de la prohibición eclesiástica, desde los tiempos de **Scarampo** (5) se entregaban muchos cardenales á este entretenimiento, al cual, en este reinado, se dió también el Papa.

Ya en Julio de 1513, escribía **León X** al cardenal **Farnese**, que le había invitado á una cacería: «Ojalá pudiera yo, como tú, gozar de libertad y admitir tu invitación» (6). No se sabe si fueron urgentes ocupaciones ó dificultades, las que entonces retra-

(1) Roscoe-Bossi, VII, 207.

(2) Luzio, 10.

(3) Certamente Leone ebbe una natura da stremo a stremo, nè saria opra da ognuno il giudicare chi più gli diletasse, o le virtù de' dotti o le ciance de' buffoni; e di ciò fa fede il suo aver dato a l' una ed l' altra specie, esaltando tanto questi quanto quegli, escribe Aretino, Lettere, I, Parigi, 1606, 26^b.

(4) Jovius, Vita, l. 4.

(5) Gnoli, Cacce, 3 ss. Sobre la caza por aquel tiempo en general, v. también Cian, Cortegiano, 49.

(6) V. el texto de la *carta (*Archivio segreto pontificio*), en el apéndice n.º 7.

jeron al Papa; pero, en Enero de 1514, admitió, con efecto, una nueva invitación de Farnese, y en otoño consagró casi todo el mes de Octubre á los placeres de la caza. Desde entonces repitió esto todos los años (1). Tan luego como las primeras lluvias habían templado los ardientes calores del estío en Roma, comenzaba el Papa á recorrer los alrededores próximos y los más alejados de la Ciudad. El tiempo había sido bien escogido: la mayor parte de los negocios estaban paralizados, pues el mes de Octubre era, según una antigua costumbre, el mes de vacaciones de los empleados de la Curia. La Campagna romana, cubierta con su magnífico adorno vegetal, invitaba entonces irresistiblemente á emprender excursiones, y para la caza no se podía imaginar otra mejor época del año. Generalmente salía León X por la vía Casia y se dirigía, por Monterosi y Nepi, á la región montuosa y cubierta de bosques de Viterbo, donde tomaba también los baños termale. Aquella región era el principal teatro de la caza de cetrería, á la que se entregaba León X con apasionamiento genuinamente italiano. Durante horas enteras persistía en contemplar de qué manera los halcones, artificiosamente adiestrados, cogían codornices, perdices y faisanes. Desde Viterbo se dirigía al lago de Bolsena, celebrado por sus anguilas, donde el cardenal Farnese hospedaba á su señor con regia magnificencia en su hermosa posesión campestre Capo di Monte. Con especial predilección se detenía León X en la pintoresca isla roqueña de Martana, la cual era igualmente á propósito para la pesca y para la caza de cetrería. «Año tras año, canta el poeta doméstico de Farnese, descansa León para visitar mis Estados y bañar su sagrada persona en mis aguas.» Desde Bolsena se dirigía el Papa, en lentas etapas, por Toscanella á Corneto, desde donde atravesaba, cazando, toda la distancia, sembrada de sepulturas etruscas, hasta Civitavecchia y los bosques de Cervetri. Esta región era especialmente abundante en ciervos y jabalíes, para cuya caza era tan apropiada la anchurosa llanura ceñida de graciosas colinas entre Corneto y Civitavecchia, que se la comparaba con una presa para el venado. A unas millas de Civitavecchia, junto á Santa Marinella, solían empujarse los ciervos hacia el mar, donde los esperaban los cazadores colocados en barcas. Por Palo, que todavía actualmente se consi-

(1) Cf. el resumen sobre las excursiones de León X, en Gnoli, *Cacce*, 35-36.

dera como Eldorado de los cazadores de codornices, se dirigía León X á la Magliana, y desde allí á Roma (1).

Era éste, ciertamente, un distrito de caza verdaderamente regio; limitado al sud por la corriente del Tiber, al este por la vía Cassia y al oeste por la brillante superficie del mar, y extendido hacia el norte hasta las estribaciones de la empinada Corneto. Al mismo tiempo era éste el propio dominio de los Orsini, emparentados con el Papa, cuyos hospitalarios castillos le ofrecían alojamiento. Por término medio ocupaban estas cacerías un mes cada otoño (2); y raras veces se dejaba mover el Papa, por los negocios políticos ó eclesiásticos, á acortar ó interrumpir este tiempo de recreación, al cual no renunció enteramente ningún año. Ni la lluvia, ni el viento, ni el frío, ni la gravedad de la situación política, podían apartarle de aquel deleite (3). Sus acompañantes eran principalmente los cardenales más jóvenes, de los cuales, primero Luis d' Aragona, y más adelante Orsini, eran propiamente los directores de las cacerías (4).

En la época del Renacimiento se había visto con harta frecuencia salir de caza á los cardenales. Ascanio Sforza y Sanseverino eran apasionados discípulos de Nemrod; pero los papas no habían entonces asistido sino á alguna cacería singular. León X fué el primero que se entregó ordinariamente á esta recreación, reservándose una particular zona de caza; y el primero que organizó propiamente cacerías papales en grande escala. Para esto no economizaba ningún gasto: instituyó un montero mayor, en la persona de Domenico Boccamazzo, y se enviaron á buscar á Fran-

(1) Jovius, Vita, l. 4; Sanuto XXIX, 442-443; Gnoli, Cacce 41 s., 43 s.

(2) Sobre la duración y frecuencia de las cacerías del Papa, andan discordes las relaciones. Jovius (loc. cit.) hace resaltar, que León X no temía vientos ni tempestades, ni el continuo cambio de morada, ni caminos incómodos, para satisfacer su gusto de cazar. Paris de Grassis por la mayor parte habla de una permanencia de dos y tres meses fuera de Roma; con todo, no descuenta de este tiempo las interrupciones y estaciones que hacía en Palo y en Magliana. Cf. Gnoli, 35-36.

(3) Cf. Sanuto, XVII, 486; XXIII, 74, 437; XXIV, 51; XXVI, 38, 142, 176, 216, 219, 223. *Cartas de Bald. da Pescia á Lorenzo de' Medici, fechadas á 16, 20 y 22 de Junio de 1514, existentes en el *Archivio pubblico de Florencia*, Av. il princ., CVII. A veces, durante la caza, eran también recibidos los embajadores; v. Sanuto, XXVI, 420. Cómo el Papa se salió de la caza, como pretexto, para no hablar al embajador imperial Manuel, se saca de la relación de éste de 20 de Noviembre de 1520, la cual se halla en Bergenroth, II, n. 310.

(4) Gnoli, Cacce, 15.

cia redes, perros y gran parte del personal de montería (1). Los príncipes, cardenales y embajadores, andaban á porfía en regalar al Papa magníficos perros, faisanes y aves amaestradas (2); prueba evidente del apasionamiento con que se entregaba León X á su afición venática.

Ya entonces produjo ofensión este proceder, y para disculpa, se alegaron consideraciones de salud; las cuales son, en general, la clave para explicar en muchas cosas la conducta del Papa Médici. Los médicos le recomendaban urgentemente, á causa de su corpulencia, y de lo mucho que le hacían sufrir los fuertes calores, el ejercicio corporal, el cabalgar y permanecer al aire libre y al raso. Pero las consideraciones de salud no pueden en todo caso justificar el apasionamiento que, aun Giovio, hace notar en la afición de León X á la caza (3).

Verdad es que en las descripciones panegíricas de los poetas cortesanos (4), aparece más el Papa representando el papel sereno

(1) Gnoli, *Cacce* 8 ss., 13 ss., 15 ss., 18. Todavía es desconocido el *breve de 2 de Mayo de 1518, en el que se nombra á Próspero Colonna commissarius super venatione Campanie et Marittime, para que proteja los venaderos, *Archivo segreto pontificio*, Arm. XXXIX, t. 31, n. 16.

(2) Fuera de los datos que trae Gnoli, 14 s., remito también al lector á Sannuto XXVIII, 136, y á los siguientes *breves: 1. á Alfonso I de Ferrara, fechado en Roma á 1 de Diciembre de 1513 (le recomienda á Joannes Antonius pardorum magister, que vuelve á Ferrara. *Archivo publico de Módena*); 2. al marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, fechado en Roma, á 1 de Junio de 1518 (le da las gracias por las aves praestantes falcones vocatos, que le envió el marqués); 3. al mismo, fechado in villa nostra Manliana, á 28 de Abril de 1520 (le da las gracias por los falcones, qui quidem eo tempore venerunt quo prope diem eorum experimentum eramus capturi). Núms. 2 y 3 del *Archivo Gonzaga de Mantua*. Las fieras se guardaban parte en la Magliana, parte en el antiguo viridarium del Vaticano. En los *Introitus et Exitus, 551 (*Archivo segreto pontificio*), repetidas veces por el otoño de 1513, aparecen pagos para Franc. de Ferrara custodi leopardi D. N.

(3) Jovius, Vita l. 4. cf. Mathaeus Herculanus en Fabronius 296. Semejantes motivos indica el mismo León X; v. Bembi epist. X, 1, y Regest. Leonis X, n. 12147. Cf. también la carta de Longueil en Roscoe-Henke III, 616 ss.

(4) Cf. Tranquilli Molossi Palietum seu descriptio venationis quam Alex. Farnesius in Palieti sui silvis Leoni X P. M. aliisque Romanae aulae proceribus paravit, publicada por G. Andres, *Anecdota graeca et latina* I, Napoli 1816; de ella hay extractos en Roscoe-Bossi, XII, 130 ss. cf. Gnoli 30 s. Las poesías de Guido Póstumo Silvestri pertenecientes á este suceso, las ha reimpresso Roscoe, loc. cit., 184 ss., 208 ss. Un poeta perusino describió también en una poesía una caza, en que tomaron parte León X y Guiampaolo Baglioni, junto á Viterbo; v. Bellucci, I, Manosc. d. com. di Perugia 127 ss, y L'Umbria 1898 I, n. 5-6.

y tranquilo de un dios homérico, entronizado como mero espectador, sobre el tumulto de los cazadores. Formando un agradable contraste con los cardenales, que á sus ojos se entregaban á la agitación de la caza, observaba él desde un elevado asiento el frenético tumulto, repartiendo alabanzas y vituperios, imperando majestuosamente, á la caída del sol, el fin de la jornada, y abandonando toda la presa con noble liberalidad, después de regresar á su morada, á los cazadores que se despedían. Giovio representa con más realistas colores al sportman, que sabia muy bien, conforme á las prescripciones de su arte, aguardar con la más sufrida paciencia, y manifestaba desacostumbrada severidad cuando alguno espantaba la caza hablando en alta voz; de qué manera se mostraba increíblemente áspero y vehemente, manifestando exteriormente su enfado, y aun tratando con mucha dureza á personas de elevada posición, cuando, por efecto de la imprevisión de los menos experimentados en la caza, se presentaba desfavorable el éxito de ella. ¡Ay de aquél que, después de un fracaso de este género, tuviera la desgracia de presentarse con una petición al airado señor! Por eso las personas de su confianza reservaban sus peticiones para aquellos días en que León X, regresando de una cacería afortunada, distribuía extraordinarias gracias con prodigio derroche, á aquellos especialmente que se habían señalado con alguna hazaña venática (1). Por lo demás, no nos dice Giovio hasta qué punto tomara parte el Papa en la caza por su propia persona. Según la relación del secretario del cardenal d'Aragona, el Papa Médici, provisto de su lente, mató en cierta ocasión con un dardo un ciervo aprisionado en una red (2).

En los versos ovidianos con que el poeta Guido Postumo pinta la cacería de León X cerca de Palo, el personaje principal se muestra cubierto de una blanca vestidura. Indudablemente es más fiel la imagen que traza Paris de Grassis, de su señor marchando á una cacería. «Salió de Roma sin estola, refiere fuera de sí el maestro de ceremonias, en Enero de 1516; y lo que es más grave, sin roquete; y, lo peor de todo, con botas. Esto no es en manera alguna decente, porque nadie puede entonces besarle el

(1) Jovius, Vita l. 4.

(2) *Carta de Ant. de Beatis, de 1 de Mayo de 1518, que se halla en el apéndice n.º 49 (*Archivo Gonsaga de Mantua*). Por tanto, según este bien informado fiador hay que rectificar á Gnoli 15, y Burckhardt l', 378.

pie». Como se diera á entender esto al Papa, se sonrió como si ninguna cosa le importase (1).

Los cardenales que acompañaban al Papa prescindían todavía con más libertad de todas las reglas referentes al traje eclesiástico. Un embajador veneciano vió en una caza al cardenal Cornaro, con una ropilla corta de rojo escarlata y un sombrero español (2).

El embajador veneciano nos da, en su relación de 29 de Abril de 1518, un vivo bosquejo del programa del día de caza, á la cual se dirigía el Papa ya á caballo ya en litera (3). A primera hora de la mañana salían los monteros para enterar á su señor del paraje donde podía hallarse caza. Al principio se dirigían contra los venados, ciervos y jabalíes, y luego se dedicaban á la cetrería. Después del desayuno de tenedor, volvía el Papa á salir inmediatamente, y se encaminaba, hablando alegremente, á los puntos donde veía á los perros tras alguna presa.

En cuán grande estilo se celebraran estas cacerías, nos lo demuestran algunas noticias muy seguras. Un embajador de Mantua da cuenta, en Enero de 1514, de una cacería dispuesta por Alejandro Farnese, en la cual tomó parte el Papa con diez y ocho cardenales (4). El número de perros que se enviaban delante á levantar la caza, solía subir á 60 ó 70. La comitiva del Papa, cardenales, prelados, servidores, literatos, juglares, comediantes y músicos, ascendía, por término medio, á la cifra de 140 personas, y á éstas se añadía, además, la guardia, de unos 160 hombres; muchedumbre muy considerable, si se atiende á las dificultades que había para la manutención en aquellas pobres aldeas (5). Pero también se habla de partidas de caza en las que tomaron parte desde 1000 hasta 2000 jinetes (6).

En todas estas cacerías el afable Señor era recibido por el pue-

(1) Roscoe-Henke III, 520.

(2) Descripción de un testigo ocular, publicada por Albèri, 3, serie, III, 94.

(3) Sanuto XXV, 385 ss. Cf. también la carta de 26 de Noviembre de 1520, ibid. XXIX, 412 ss. Estas dos importantes relaciones se le han pasado por alto á Gnoli, quien por otra parte ha coleccionado muy cumplidamente todo lo perteneciente á esta materia.

(4) Baschet, Catherine de Médicis, 243.

(5) Cf. Gnoli 14, 26, 36, 39, 43 s.

(6) Sanuto XVII, 486; XXIX, 443. La guardia de corps tan considerable se explica, por razón de que el medroso Papa temía entonces por su vida; v. Bergenroth, II, n. 303.

pueblo con sincero júbilo y con la mayor magnificencia posible. Su biógrafo (1) describe con vivos colores, de qué manera los niños, las doncellas y los ancianos acudían á los caminos para saludar al Papa y ofrecerle sus presentes, los cuales remuneraba tan liberalmente, que los labradores, según la expresión del citado escritor, miraban en todas partes su venida como una cosecha más provechosa que las más opimas de sus fértiles campos. El Papa les repartía dinero sin contarlo, y aun llamaba á sí amigablemente á los que le rodeaban, preguntándoles si alguna cosa les afigía en su vida doméstica. De buena gana dotaba en estas expediciones á doncellas pobres, y pagaba las deudas de personas enfermas ó ancianas, ó de familias cargadas de numerosos hijos. De esto mismo nos certifican los libros de cuentas de su camarero de confianza, Serápica. Ora son iglesias ó monasterios, ora una mujer en estado interesante, ora una infeliz á quien se le ha quemado la casa, ora un jovencito que quiere estudiar, ó una doncella que quisiera casarse, ya los pobres de San Lázaro; todos los cuales, en abigarrada serie, «por amor de Dios», experimentaban la celebrada liberalidad del magnánimo soberano. Ninguno de aquellos que de alguna manera habían contribuido á la caza, se volvía á su casa sin retribución, y los donativos oscilaban cada vez entre diez y cincuenta ducados (2).

La misma beneficencia desplegaba el Papa en su palacio de caza de la Magliana, á donde no sólo se dirigía en sus excursiones autumnales, sino muchas otras veces entre año, cuando se le hacía demasiado molesta la agitación de Roma. Allí, en la soledad de la silenciosa Campagna, con absoluta libertad, conversaba de buena gana, en su estilo amable y risueño, con los pastores y labriegos de las cercanías.

La Magliana era muy á propósito para morar allí con frecuencia, porque desde ella podían dirigirse también con facilidad los más importantes negocios del gobierno; pues el palacio (3) está á

(1) Jovius, Vita l. 4.

(2) V. las comunicaciones tomadas de los libros de cuentas, en Gnoli, Caccce, 37 ss.

(3) Sobre la Magliana y el adorno de sus antiguos frescos, cf. Nibby, *Dintorni II*, 284 ss.; Hase en *las Blättern für literar. Unterhaltung* 1841, Nr 334, 335; Gruner, *I freschi della Villa Magliana*, London 1847; Reumont en el *Kunstblatt* 1848, n.º 48; Richter en la *Zeitschr. f. bild. Kunst* X, 126 ss; Schulz en la *Zeitschr. für Bauwesen* 1895; Gruyer en la *Gaz. des Beaux-Arts* 1873, I, 336 ss.;

solos 9 kilómetros al oeste de la Porta Portese, junto al Tíber y á la izquierda de la carretera que conduce á Fiumicino. La región, ya entonces, y todavía más en el tiempo posterior, á causa de haberse despoblado sus bosques, estaba afectada de malaria, y su paisaje ofrecía pocos atractivos; de suerte que, sólo la afición á la caza puede explicar que Jerónimo Riario, el nepote de Sixto IV, construyera allí un palacio de recreo; el cual todavía fué ensanchado y embellecido en tiempo de Inocencio VIII y Julio II, por el privado de éste, cardenal Alidosi. El palacio, en un tiempo brillantemente adornado, donde León X, rodeado de las personas de su confianza, de sus cardenales, músicos, poetas y juglares, se entretenía tan brillantemente, es en la actualidad una masía totalmente ruinoso, cuyas salas sirven de graneros. Millares de viajeros pasan de largo anualmente frente á aquellos lugares, por la vía férrea que conduce á Civitavecchia, sin sospechar que, en otro tiempo, se celebraron allí las más espléndidas fiestas, y se tomaron las más trascendentales resoluciones. Al principio cree uno tener ante los ojos uno de aquellos castillos abandonados, tan numerosos en la desierta Campagna. Los muros que lo rodean están coronados de almenas y ceñidos de un foso de agua; pero luego que se entra en el patio por la anchurosa puerta, se reconoce en seguida que, en los edificios dispuestos á uno y otro lado, habitaron en otro tiempo grandes señores. El ala izquierda está adornada por un pórtico de tres arcos, con pilastras octogonales y bóvedas de cruz; sobre las ventanas se lee el nombre de Inocencio VIII. La continuación por este lado y el aula adyacente al ángulo derecho, formada por cinco arcos, procede, como lo manifiestan las inscripciones, de Julio II. Las armas del Papa Róvere y las de Alidosi, se descubren también en el gran comedor del piso bajo. Una ancha y magnífica escalera, en la que se conservan todavía algunos de los hermosos ladrillos, conduce al primer piso, cuya sala principal estuvo un tiempo adornada por los frescos de Apolo y de las Musas, que se hallan actualmente en la galería de pinturas del Capitolio. Desde las ventanas se

Gnoli, *Cacce* 18 ss; Tomassetti en el *Arch. d. Soc. Rom.* XXII, 478 ss. Haro, *De l'authenticité des fresques de Raphaël provenant de la Magliana*, Paris 1873; Oudry, *De l'hist. et de l'authenticité de la fresque de Raphaël: Le Père Eternel bénissant le monde*, provenant de la Magliana, Paris 1873; Müntz, *Raphaël* 468 s; *Arch. stor. d. Arte* III, 159. El arquitecto Barluzzi prepara un trabajo especial.

goza una magnífica perspectiva sobre las vueltas del Tiber y las suaves ondulaciones de la verde campiña, hasta las arrogantes formas de los montes Albanos. Los frescos de la pequeña capilla representaban el martirio de Santa Cecilia, y á Dios Padre bendiciendo el mundo; los primeros han sido destruidos y el último trasladado á París. Nada, ni siquiera un escudo de armas, recuerda ya en la actualidad al Papa Médici, que en ninguna parte moraba de mejor gana que aquí (1).

La causa principal de esto era su afición á la caza; pues, en el distrito de la Magliana, se halla el Campo dei Merli, muy á propósito para la gran caza de montería. En los alrededores del palacio había jabalíes, ciervos, corzos y liebres en extraordinaria abundancia. No menos favorable era aquel sitio para la caza de garzas y gaviotas (2). La pasión del Papa por la caza consumió, como lo manifiesta el registro de sus gastos particulares, sumas desproporcionadamente grandes, y León X, á pesar de los apuros de su hacienda, no pensaba, sin embargo, en limitarlos (3). Tampoco ponía atención en que la caza clamorosa, en la forma que él la practicaba, era inconciliable con la gravedad sacerdotal, é infringía las prescripciones canónicas. El Papa Médici sabía esto, sin embargo, muy bien; pues, precisamente él, á ruegos del rey de Portugal, había prohibido una vez la caza á los eclesiásticos de aquel Reino, como contraria á las costumbres sacerdotales (4). Semejante contradicción entre la teoría y la práctica, no deja de producir impresión penosa; y todavía es mayor la que produce la consideración de las costosísimas fiestas y representaciones teatrales organizadas por León X.

El maravilloso espectáculo de la toma de posesión de Letrán, en Abril de 1513, dió á los romanos un anticipado sabor del nuevo gobierno, que en esplendor, magnificencia y prodigalidad, no tuvo rival. Lo propio que en aquella ocasión, anduvieron los romanos á porfía con su señor, en el otorgamiento del patriciado

(1) Todavía poco antes de su muerte, hizo León X edificar allí; v. Gnoli 23. También el jardín fué embellecido aún entonces; v. *Serapica, Spese priv. III: 1521, 4 de Enero: pago ali operarii hanno piantati limoni celsi a la Manliana. *Archivo público de Roma*.

(2) Gnoli 24. En la desembocadura del Tiber junto á Ostia se divertía á veces León X en la caza con redes, importada de Francia (loc. cit. 28).

(3) Gnoli, 9, 11, 14.

(4) Corp. dipl. Port. II, 26.

á los nepotes pontificios Juliano y Lorenzo, en Septiembre de 1513. El mismo León X había rogado á los Conservadores concedieran á su familia aquella dignidad, pensando que con este acto celebrado en el Capitolio, sus jóvenes nepotes se harían al propio tiempo populares.

Sobre pocas fiestas de la época del Renacimiento, tan aficionada á ellas, tenemos tantas y tan extensas narraciones como sobre ésta, que puso en movimiento á toda Roma (1).

En la mañana del 13 de Septiembre se presentó á Juliano (pues Lorenzo se hallaba ausente), una diputación de cincuenta personas nobles, para acompañarle en solemne manifestación al Capitolio. Allí aguardaba al nepote una magnífica sorpresa; casi durante la noche, se había levantado en aquel lugar, famoso en la Historia del mundo, un teatro cuya espalda se apoyaba en el Palacio de los Senadores. La maravillosa construcción era casi exclusivamente de madera; pero parecía, con su carácter antiguo y monumental, un magnífico edificio arquitectónico de rara belleza. La fachada, con una gran puerta de entrada en el medio, se había dispuesto en la forma de un arco de triunfo romano, y adornándose con pinturas que imitaban antiguos relieves. El escenario, de 31 metros de longitud, se hallaba limitado en la parte posterior por una pared, que ofrecía un aspecto por extremo magnífico. Pilastras adornadas de oro, dividían aquella pared en cinco compartimentos, en cada uno de los cuales había una puerta cerrada con un cortinaje de tela de oro. Sobre las puertas corrían cuatro frisos adornados con vides, divinidades marinas y emblemas de los Médici; y sobre ellos, cinco grandes cuadros que celebraban la antiquísima amistad de los Romanos con los Etruscos

(1) Las relaciones principales son: 1. Giuliano de Medici eletto cittadino romano, ovvero il Natale di Roma nel 1513. Relazione di M. Ant. Altieri, ed L. Pasqualucci, Roma 1881 (tirada de solos 200 ejemplares). 2. Le feste pel conferimento del patriziato romano a Giuliano e Lorenzo de' Medici narrate da Paolo Palliolo Fanese, ed. Guerrini, Bologna 1885. Cf. Janitschek, Das kapitol. Theater i. J. 1513, en el Repert. für Kunstwiss. V 259 ss. (según Altieri y Cod. Vat. 5381), y Flechsig, 51 s. A los dos se les ha pasado por alto una tercera relación que hay en el *Cod. Barb. lat. 4793 (L. III, 31). V. Buonarotti, 3. Serie IV (1891). Cf. también Venuti, Oratio 139 ss. Tizio en el Arch. d. Soc. Rom. III, 231 s. Altieri, Nuptiali 118; Giorn. d. lett. Ital. VII, 269 ss. La descripción mencionada por Pasqualucci 13, existente en el *Cod. Vatic. 5381, se halla con el nombre del autor en la Bibl. com. de Perusa; v. Mazzatinti VI, 147.

(florentinos). También en otras partes se habían puesto grandes cuadros históricos, uno de los cuales habíalo trazado Peruzzi (1).

En este maravilloso edificio recibieron á Juliano el representante del Emperador, los embajadores de Francia, España, Milán y Florencia, el Déspota de Morea, los Conservadores y Grandes de la Ciudad. En la escena se había erigido un altar, ricamente adornado, donde—en presencia de las figuras antiguas,—se cantó una misa solemne, según dice un contemporáneo, para rogar á Dios, como debe hacerse al principio de cualquier obra. Después de la misa pronunciaron discursos Lorenzo Vallati y uno de los Conservadores, á los cuales respondió Juliano. Siguió luego la solemne lectura del documento, escrito con letras de oro, por el cual el Senado y Pueblo de Roma otorgaban á Juliano y Lorenzo de' Médici, lo propio que á su descendencia, el título de honorífica ciudadanía. La fiesta de aquel día se terminó con una serie de banquetes. Los cardenales y altos prelados fueron servidos en el palacio de los Conservadores; el clero inferior, la nobleza, los cantores y comediantes, en el palacio de los senadores; mas el propio convite para Juliano, el Senador y los embajadores, se tuvo en el escenario del teatro, á la vista de una muchedumbre que llenaba los asientos de los espectadores. También estos huéspedes recibieron su parte de los exquisitos manjares, que con prodiga abundancia se presentaron en la más preciosa vajilla. Después que se levantó la mesa, tuvieron lugar, en el mismo escenario, representaciones pantomímico-alegóricas, con la recitación de versos á Juliano y de una égloga. Acompañadas de música, se presentaron Roma, la Justicia y la Fortaleza, Cibeles en un carro triunfal, y Florencia sobre un león.

Los festejos del segundo día consistieron en representaciones semejantes, poniéndose también en escena la comedia de Plauto, *Poenulus*, en lengua latina. Los espectadores, casi todos nobles romanos, iban ataviados con lujosos trajes de seda, terciopelo y brocado de oro, y adornados con piedras preciosas. Fué director de los comediantes el erudito Tomás Inghirami, quien había asimismo trazado el proyecto del pintoresco adorno del teatro.

El ceremonial no había permitido á León X tomar parte en las solemnes fiestas celebradas en el Capitolio, cuyos gastos as-

(1) Cf. Flechsig, 53 s., 55 s.

cendieron á cerca de 6,000 ducados (1); pero no quiso renunciar á este gusto, y á 18 de Septiembre, hizo que se volviera á representar todo en el Vaticano, asistiendo sus parientes y toda la Corte (2). Tampoco de las numerosas fiestas del siguiente año se dejó perder León X parte alguna, en cuanto fué posible (3). Su interés por semejantes cosas era tan grande, que se hacía explicar extensamente aun los festejos que en otras regiones se celebraban (4).

Todos los años disfrutaba (mostrándose también en esto legítimo Médico) de los abigarrados y peculiares espectáculos de las máscaras, en tiempo de carnaval, los cuales presenciaba las más veces desde la loggia de Julio II, en el castillo de Sant'Ángelo (5). Durante el carnaval de 1519, permaneció por esta causa todos aquellos días en el castillo de Sant'Ángelo, no acudiendo al Vaticano sino para los consistorios (6). En el patio de aquella fortaleza, hacía también que, varias veces durante el carnaval, trabajarán cómicos traídos de Sena, cuya especialidad consistía en la representación de licenciosas comedias de baturros (7).

Las representaciones teatrales, puestas en escena con esplendidez, y combinadas asimismo con atractivas músicas y elegantes danzas, eran también fuera de aquel tiempo la diversión predilecta de León X, en cuyo tiempo, así como las fiestas, alcanzó la escena dramática su mayor florecimiento. No solamente durante el carnaval, sino también entre año, hacía el Papa representar comedias en su presencia (8). Lo propio que la caza y la música,

(1) Sanuto XVII, 74.

(2) Palliolo, loc. cit., 144. Altieri loc. cit. 54. Sanuto XVII, 89. Flechsig 59 s.

(3) La presencia de Isabella d'Este en Roma dió ocasión, en 1514, á numerosas fiestas y á un carnaval de singular brillantez; v. Luzio-Renier, Mantova 213 s. Sobre una fiesta romana del año 1515, v. Repert. f. Kunstwissenschaft XIV, 529; sobre otra semejante de 1519, v. Gaye, Carteggio, I, 408.

(4) V. las * cartas de Bald. da Pescia á Lorenzo, de 8 y 22 de Junio de 1514. *Archivo público de Florencia*. Gnoli Secolo di León X, 643 s.

(5) Cf. Ademollo, 71 ss.; Clementi 158.

(6) Sanuto XXVI, 509.

(7) Además de Ruth, II, 496 s., 504 cf. Mazzi, *La congrega dei Rozzi di Siena nel sec. 16* I, Firenze 1882, 66 ss. La commedia di Pidinuolo representada ante León X, por los predecesores de los Rozzi, se publicó en la Bibl. pop. Sane- nese curata de C. Mazzi, fasc. 3, Siena 1891.

(8) Cf. Sanuto XXVI, 142, 469; XXVII, 68; XXVIII, 74; XXIX, 633; XXX, 188, 223. Angelo Germanello refiere en 5 de Agosto de 1520, al marqués de Mantua: *La sua S^a senne sta in castello e fuge li fastidii quanto po. El primo e secundo dì de Augusto fece doi nobilissime cene e comedie e musiche, dove inter-

amaba el Papa Médici el teatro con verdadero apasionamiento; y en su afición ilimitada á los deleites, se entregaba León X asimismo en este punto, á un proceder enteramente mundano, no reparando en convertir su palacio en teatro, y asistir á comedias enteramente inconvenientes. Ya en el otoño de 1514, presenció la pomposa representación de la inmoral comedia *Calandria*, cuyo autor, el cardenal Bibbiena, la hizo ejecutar en sus aposentos, á honra de Isabela de Este, que se hallaba entonces en Roma (1). La magnífica decoración había sido pintada no menos que por Baltasar Peruzzi.

El domingo de Carnaval, 6 de Marzo de 1519, asistió el Papa á la representación de otra licenciosa comedia: los *Suppositi* de Ariosto, la cual se puso en escena en el castillo de Sant-Ángelo, en las habitaciones del cardenal Cibo que allí moraba; y se permitió la entrada á la sala, convertida en un grande anfiteatro, á unos 2,000 espectadores. León X estaba sentado en un elevado asiento, rodeado de cardenales y embajadores, frente de la escena, en cuyo telón se había representado á «Fra Mariano provocado por diablejos». Acerca de esta representación, nos enteramos la clásica descripción de Alfonso Paolucci, embajador de Ferrara (2). «Cuando todos hubieron ocupado sus asientos, escribe, comenzó el pito á hacer su oficio, y se levantó el telón. Durante la música, contemplaba el Papa con su lente el escenario, en el que Rafael había representado en perspectiva la ciudad de Ferrara, donde pasaba la escena (3). Los artificiosos candelabros,

vennero molti cardinali, ambasciatori e altri nobili. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Aun durante sus excursiones campestres, León X se hacia representar comedias y armar danzas. Cf. *Serapica, Spese priv. di Leone X: 1516, 22 de Octubre: A quelli che fecero la comedia in S. Severa duc. 6; 24 de Octubre: A quelli que fecero la comedia [in S. Severa] duc. 10. Los representantes de la moresca obtuvieron un empleo fijo, cf. 1520, 2 de Abril: Ali tre Francesi fanno la moresca duc. 63. Asimismo el 12 de Junio, etc. 1521, 20 de Febrero: Duc. 25 per doi a quelli singari ferno la morescha. 18 de Junio, pago: A una donna che ballo. *Archivo público de Roma*.

(1) Jovius, Vita l. 4. Luzio-Renier, Mantova, 214 nota. Cf. nuestras indicaciones de obras vol. V, p. 156 s.

(2) Fechada en Roma á 8 de Marzo de 1519; publicada por primera vez por Campori en Atti Mod., I, 111 s., después por Cappelli, Lettere di L. Ariosto, Milano 1887, clxxvi ss., y últimamente y mejor por Ademollo, Il Carnevale di Roma, Roma, 1887, 88 ss. Cf. también la relación de T. Lippomano en Sanuto XXVII, 73. Sobre los *Suppositi*, cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 156.

(3) Cf. Fiechsig 66 s.

cada uno con cinco luces, formaban el nombre de León X. Primero salió un mensajero, que recitó el prólogo y bromeó sobre el título de la comedia, con lo cual hizo reír muy de gana al Papa y á los que le rodeaban, al paso que algunos franceses, según yo oí, se escandalizaron con lo recitado. Luego se representó la comedia que fué muy bien interpretada. Los entreactos se ocuparon con música, en la cual se oyó el pequeño órgano que nuestro difunto cardenal había regalado al Papa, y una flauta. El concierto vocal fué menos digno de elogio. Como último intermezzo se dió la moresca (un género de baile) con la fábula de Gorgona. Fué hermosa, pero no para compararse con la ejecutada ante Vuestra Excelencia. Entonces comenzaron los espectadores á abandonar la sala con tal precipitación y desorden, que yo me vi arrojado sobre una fila de asientos y en peligro de romperme una pierna, con cuyo motivo recibí la bendición del Papa. En los aposentos donde estaba preparada la cena, hallé á los cardenales Rangoni y Salviati, y hablamos de Messer Ludovico Ariosto y cuánto se señala en este arte. Cuando luego me marché con Spinola, observamos, cuánto era de lamentar que, en presencia de un tan augusto Señor, se representaran cosas indecorosas, como principalmente las que se recitaron al principio de la pieza» (1).

Dió fin á la velada un banquete ofrecido por el cardenal Cibo, en el cual tomaron parte el Papa, 17 cardenales y los embajadores y prelados más eminentes. El lunes se tuvo una corrida de toros en la plaza de San Pedro, en la que perdieron la vida algunos hombres. Los lidiadores llevaban preciosos trajes regalados por el Papa; por el contrario, ninguno de los cardenales había regalado un semejante adorno. Refiriéndose á esto, se lamentaba un veneciano, de que hubieran pasado los bellos tiempos del car-

(1) Cf. Reumont III, 1, 135 s., quien emite este juicio muy verdadero: «Que un Papa á la vista de todos pudiese asistir á tales espectáculos, causaba escándalo, pero hoy sería un completo enigma, si otros acaecimientos no diesen testimonio de una diversidad de las apreciaciones morales, que en la manera con que aquí se nos presenta, tiene algo de espantoso. Como un León X y su colegio de cardenales, á lo menos sus miembros más jóvenes, parecían no recibir ningún escándalo de las situaciones lúbricas y crudas suciedades, recreábanse en ellas cortes, que eran miradas como modelos, como la de Urbino en los últimos años de Guidobaldo de Montefeltro, y princesas de tan fina cultura, como Isabel Gonzaga, la cual parece no se hartaba de ver la Calandria, y el año 1520 la hizo poner en escena también en Mantua.»

denal Petrucci, quien frecuentemente había gastado para un solo traje de aquéllos 4,000 ducados. En la tarde de aquel día se volvió á representar una comedia en presencia del Papa, y el martes de carnaval otras dos: una antes y otra después de la cena (1).

Sin embargo, los tiempos eran los más aciagos que podían ser; pero sin cuidarse de ello, sin cuidarse tampoco del escándalo que había producido su presencia en la representación de los *Suppositi*, hizo León X pedir al autor otra nueva pieza. Ariosto envió entonces el *Negromante*; pero cuando se vió que el prólogo hacía burla de las indulgencias, y de los abusos con ellas cometidos, omitióse la representación (2).

Por muy aciago que se presentara también el año 1520—pues á las complicaciones de la situación política, se añadió el asunto de Lutero, y además murió á 6 de Febrero Alfonsina Orsini,—no se apartó León X de su costumbre de hacer representar comedias, y divertirse contemplando día tras día, desde la altura del castillo de Sant-Ángelo, el frenético bullicio de las máscaras (3). Antes al contrario; el carnaval de 1520 se festejó con particular esplendor. «Cada día hemos tenido una nueva diversión, escribe un contemporáneo; por la noche se ejecutan en presencia del Papa representaciones teatrales y musicales.» En la Ciudad alternaban las acostumbradas carreras, con corridas de toros y las bárbaras diversiones procedentes de la Edad Media, en el monte Testaccio, desde cuya altura se despeñaban carros llenos de cerdos, y se entregaban al pueblo. Delante del castillo de Sant-Ángelo, se hizo un simulacro de combate acerca de una barricada de madera. La servidumbre del Papa recibió un vestido par-

(1) Sanuto XXVII, 73-74; cf. Clementi 159 ss. Serapica, en las **Spese private di Leon X*, II, asienta para el 27 de Marzo de 1519: Duc. 48 per prezzo di 4 thori. *Archivio pubblico de Roma*.

(2) *Opere min. di Ariosto*, II, Firenze 1857, 538-559. Campanini, L. Ariosto nei prologhi d. sue commedie, Bologna 1891. Gaspary-Rossi II, 1, 73, 76. Flaminio 269 ss. *Giorn. d. lett. Ital.* XXXIII, 303 ss. Gabotto, *Saggi crit.*, Venezia 1888, 165 ss. y *Rassegna Emiliana* V (1889) 226 ss.

(3) **El papa sennesta in castello tucto el dì ad vedere le mascare et omne sera se fa recitar comedie, et domane el S^r Camillo Ursino ad la presentia de la sua S^a deve contrahere li sponsalitii con una figliola de Joanpaulo Baglione. Hore è morta madonna Alphonsina cognata del papa in Roma in la casa del papa quando era in minoribus.... Carta de Angelo Germanello al marqués de Mantua, fechada en Roma á 7 de Febrero de 1520. También Pandolfo Pico della Mirandola escribe en 18 de Febrero de 1520: *N. S^{re} sta in Castello per veder passar maschare. *Archivio Gonzaga de Mantua*.*

ticular, para un combate con naranjas, el cual divirtió tanto al Papa, que al siguiente día lo hizo repetir delante de su palacio (1). La principal fiesta tradicional de la Piazza Navona (2), el jueves lardero (*giovedì grasso*), se celebró enteramente conforme al antiguo estilo; y sobrepujo en pompa á todo lo que hasta entonces se había visto en este respecto (3). Una gran procesión triunfal se dirigió desde el Capitolio por la Via de' Banchi al castillo de Sant'Ángelo, desde donde la miraba el Papa, luego á la Plaza de San Pedro y, finalmente, volvió hacia la Piazza Navona, á donde no se llegó hasta el obscurecer. Veíanse en aquella cabalgata 13 carros alegóricos, con la representación de Italia, de Isis, según una antigua estatua que se hallaba en poder del Papa, de Neptuno, Hércules, Atlas, Eolo, Vulcano, luego el Tiber, la loba capitolina, Alejandro Magno á caballo, y dos camellos que habían sido regalados á León X. Finalmente, venía una esfera terrestre con un ángel sobre ella, que debía representar el triunfo de la Religión. Los carros iban acompañados de 200 jóvenes con trajes antiguos, todos los gremios y los representantes de los Rioni con sus banderas (4). En otra ocasión, hizo León X que las doncellas que recibían dote el día de Pentecostés, se presentaran también con un traje medio antiguo (5). La Antigüedad se introducía en todas las cosas; por lo cual, no es de maravillar que, hasta un dominico, comparase á León X con el dios del Sol (6).

También pasó León X en el castillo de Sant'Angelo el carnaval de 1521. A pesar de la amenazadora situación de las cosas, no podía saciarse bastante de máscaras, músicas, representa-

(1) Además de Sanuto, XXVIII, 277 ss., cf. especialmente la relación de Michiel en Cicogna, 407 ss. V. también Altieri, *Nuptiali*, 113, 122 y el *diario que hay en el Cod. Barb. lat., 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) En el año 1514, se hicieron en ella interesantes alusiones políticas; v. Sanuto, XVIII, 14 s. Pertenece probablemente al año 1515 la descripción que hay en el *Cod. Vatic. 3351, f. 175^b, de que se ha aprovechado Janitschek en el Repert., II, 416 s., la cual nombra algunos artistas hasta ahora desconocidos, que trabajaban en Roma en tiempo de León X. Cf. también Giorn. d. erudiz. artist., IV, 4, 116.

(3) Además de Sanuto, XXVIII, 277 y Michiel (v. not. 1), cf. la *relación de Germanello de 19 de Febrero de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) en el apéndice n.º 58.

(4) *Le feste di Nagone con li carri sono stati più pomposi che mai vedesse altre volte, escribe Pandolfo Pico della Mirándola en 18 de Febrero de 1520. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Sanuto, XXVII, 468.

(6) Cf. abajo capítulo XI, 1.

ciones teatrales, danzas y certámenes. Los negocios se hallaban totalmente paralizados (1). Por la tarde del domingo de carnaval, se presentaron cómicos sieneses, para ejecutar en el patio del castillo de Sant-Angelo una moresca, que ha descrito Baltasar Castiglione (2). El Papa y su comitiva miraban desde una ventana, y servía de escenario el patio, en el cual se había erigido un pabellón de raso oscuro. Presentóse primero en escena una mujer, que rogó á Venus, en elegantes versos, le concediera un amante. Luego entraron con redoble de tambores, ocho ermitaños con hábitos pardos; los cuales danzaron descargando golpes sobre un Amor, que se protegía con su aljaba. Instantemente suplicó Amor á Venus, le librara de las manos de los ermitaños que le habían arrebatado su arco. Luego se presentó Venus, la cual mandó venir á la mujer enamorada, y ésta dió á los ermitaños un bebedizo que los hizo dormir. El Amor recobró entonces sus armas, y despertó con sus saetas á los ermitaños dormidos. Estos danzaron después en torno del Amor, é hicieron amorosas declaraciones á la mujer; finalmente, arrojaron de sí los hábitos de ermitaño, y aparecieron hermosos jóvenes. Luego que hubieron ejecutado una moresca, declaró la mujer que debían mostrar lo que cada uno podía con las armas; y en la lucha que entonces se trabó, cayeron todos menos uno, el cual obtuvo como premio de la victoria la mujer enamorada.

Si este hecho no estuviera narrado por un testigo enteramente seguro, parecería sin duda increíble. ¡A tal extremo llegó la indisculpable ligereza, que, en el mismo tiempo en que se trataba en la dieta de Worms el asunto de Lutero, y gran número de frailes que simpatizaban con el profesor de Wittenberg, se disponían á arrojar de sí los hábitos religiosos para tomar mujeres, en

(1) Cf. Sanuto, XXIX, 633, 651; Clementi, 167-168. En la carta de Castiglione, citada en la nota 2, se lee lo siguiente: *Il vero è che N. S. è stato questi dì occupato in feste di modo che non si è potuto attendere a negocio alcuno.

(2) La carta por extremo interesante de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma, il primo di quaresima 1521, ha sido impresa dos veces completa y recientemente en parte en Luzio-Renier, 325 ss. La primera edición completa debía publicarse como Nozze-Publication con el título: Lettera di B. Castiglione a F. Gonzaga, ora per la prima volta messa in pubblico da Anton Enrico Mortara. Casalmaggiore, 1851; pero no llegó á editarse, por no haberse efectuado el casamiento. Esta misma carta se imprimió después por C. Loria, como finora inedita, per le ausp. nozze Loria-Maroni: Lettera inedita di B. Castiglione, Mantova, 1861. También este escrito es una rareza bibliográfica.

Roma, delante del Papa, se ejecutaba la representación dramática de hechos semejantes, en un juego frívolo, y casi celebrándolos!

No es, pues, maravilla que la oposición adquiriera de día en día mayor fuerza al norte de los Alpes; que el clamor de reforma en la cabeza y en los miembros resonara más enérgico que nunca; que las duras acusaciones y pésimas inculpaciones que dirigían Hutten, Lutero y otros muchos acerbos enemigos contra el Papado, hallaran en millares y millares de personas oídos propicios, hasta el extremo de que muchos perdieran totalmente la confianza en la institución del Pontificado.

Toda la magnitud del enorme peligro se conoce por el hecho de haberse comenzado á levantar las llamas de una apasionada oposición en los más diversos puntos de la Cristiandad, donde los combustibles se venían amontonando hacía ya siglos. No sólo una gran parte de Alemania se disponía á romper el lazo secular que con Roma la unía; también en Italia la clase media y elevada se hallaban en completa efervescencia contra el aseglaramiento del Papado.

Verdad es que sólo algunos particulares iban tan allá como Maquiavelo, el cual proponía el completo aniquilamiento de la misma institución, considerándola como raíz de todos los males; pero, no obstante, se levantaban y adquirían de año en año mayor incremento, las voces que reclamaban contra la preponderancia antinatural que había alcanzado en la Corte romana la tendencia puramente secular. Francisco Vettori, á pesar de hallarse en estrechas relaciones con los Médici, descubre en deslumbradoras antítesis el rudo contraste entre la apostólica simplicidad y pureza de la primitiva Iglesia, y su estado presente, totalmente aseglarado (1). El historiador *Guicciardini*, después de haber servido largos años á León X y Clemente VII, se desata en las más violentas acusaciones contra Roma, y llega hasta esperar de Lutero la destrucción de los Estados de la Iglesia. Cuán amargos odios llenaran su alma, lo manifiesta una expresión de sus «Aforismos», en los cuales, en una época (1529) en que ya podían preverse en gran parte las consecuencias de la rebelión de Lutero, escribía: «A ningún hombre desagradan más que á mí la ambición, la avaricia y disolución de los sacerdotes; así porque cualquiera vicio es por sí

(1) Vettori, 304.

mismo digno de odio, como también porque cualquiera de ellos, ó todos juntos, dicen mal en personas que profesan pertenecer á una clase especialmente consagrada á Dios; y generalmente, porque los vicios son entre sí tan opuestos, que sólo pueden hallarse reunidos en individuos totalmente descomunales. Verdad es que, mi posición bajo varios pontífices, me ha obligado á desear la grandeza de ellos, por causa de mi propio provecho. Pero si no hubiese sido por este respeto, hubiera amado á Martín Lutero como á mí mismo, no para desentenderme de las leyes que nos impone el Cristianismo, como generalmente se le entiende y explica, sino para ver reducida á los límites que le corresponden á esa indigna caterva (*questa caterva di scelerati*), de manera que se viesen obligados á carecer de sus vicios ó de su poderío» (1).

Es evidente, que los sentimientos antipapales de Guicciardini están enlazados con su opinión de que el hombre vive ignorante de todas las cosas sobrenaturales (2); por lo cual, no puede maravillarnos su hostilidad contra la Iglesia. Pero es mucho más notable hallar en italianos enteramente ortodoxos, expresiones igualmente duras contra el aseglaramiento del clero superior é inferior. La crónica milanesa de *Juan Andrés Prato*, contiene en este respecto muy fuertes pasajes, dirigidos especialmente contra aquellos religiosos, que «no teniendo nada, lo poseen, sin embargo, todo». Los duros juicios de Prato adquieren todavía mayor importancia, cuando se leen en él las expresivas palabras, de que quiere guardar silencio acerca de León X, por reverencia á las Sagradas Llaves (3).

Otro cronista, el florentino *Bartolomé Cerretani* (m. 1524), partidario de los Médici, describe con los más negros colores el estado de las cosas eclesiásticas, en forma de una fingida conversación entre varios amigos florentinos, partidarios y adversarios de Savonarola, é insiste en la necesidad de una reforma de la Iglesia. Este florentino espera la salvación, no de otro, sino de Martín Lutero; en el cual cree descubrir un hombre igualmente señalado por la moralidad, la sabiduría y la piedad, cuyas opiniones coincidían en gran parte con las ideas y la vida de la antigua Iglesia,

(1) Ricordi, n. 28, en *Opere ined.* I, 97.

(2) Cf. Burckhardt, II, 187; cf. también Monnier, *Quattrocento*, I, París, 1901, 88, y *Riv. Europea*, XIII, Firenze, 1879, 36 ss.

(3) Cf. Prato, 310, 322, 404, 405.

cuyos escritos son tan admirables, como llenos de verdadera y eficaz erudición. El diálogo de Cerretani procede del año 1520, cuando todavía no era fácil prever el ulterior desenvolvimiento de la rebelión de Lutero; pero, en todo caso, conocía ya Cerretani la bula *Exurge*; á pesar de lo cual, no se había menoscabado su profunda simpatía hacia el profesor de Wittenberg. No obstante la condenación pontificia, seguía creyendo que Lutero traería la reforma de la Iglesia, tan calurosamente anhelada (1).

En la misma Roma, el profesor de Jurisprudencia *Mario Salomoni*, en un tratado dedicado al propio León X, levantó la voz contra la simonía, contra las guerras llevadas á cabo por el Papa, y contra el predominio de las tendencias mundanas en la Curia. A pesar de todo, no quiere hablar sino sobriamente y con mucha reverencia del Jefe supremo de la Iglesia, movido, como Dante y Prato, de reverencia hacia las Sagradas Llaves; lo cual no obstante, observa, que si bien el Papa, como poseedor de la Suprema dignidad en la tierra, no puede ser condenado por nadie en caso de que abuse de su potestad, no por eso podrá evadir el juicio de Dios (2).

Extraordinariamente notables son los juicios insertos en la crónica, todavía inédita, del canónigo sienense *Segismundo Tizio*, contemporáneo asimismo enteramente fiel á la Iglesia, pero que, sin embargo, estaba personalmente muy amargado por las continuas exigencias pecuniarias del Papa Médici. Esto no obstante, se contienen en su escrito notables pruebas del escándalo que había de producir el proceder mundano de León X, aun en aquellos que en el fondo conservaban los principios de la Iglesia.

La mayor parte de las acusaciones de Tizio, se refieren á la manera como se abrumaba al clero con exacciones pecuniarias, por las insaciabiles necesidades y la inconsiderada liberalidad del Papa (3). En este punto, está Tizio de acuerdo con muchos contemporáneos suyos, así de Italia como de Alemania; como también condena con la mayor energía, el abuso que se hacia de las

(1) Cf. Schnitzer, Quellen und Forschungen zur Gesch. Savonarolas. III: B. Cerretani, München, 1904, XLII ss., 83 ss.

(2) Cf. el interesante estudio de Cian, Un trattatista del «Principe» a tempo di Machiavelli: Mario Salomoni, Torino, 1900, 16-18; cf. Giorn. d. lett. Ital., XXVII, 454 s.

(3) Cf. Piccolomini, Tizio, 128.

indulgencias, y las empresas belicosas de León X (1). Juntamente, se desata algunas veces en quejas contra males generales, sin perdonar los perniciosos efectos de la oposición alemana. Lo que subleva á Tizio, es principalmente el rudo contraste entre la alteza y sublimidad de las incumbencias que el Pontificado debía realizar, y la increíble falta de inteligencia de ese elevado cometido que manifestaban los poseedores de la Suprema Autoridad eclesiástica. A pesar de todo esto, no piensa Tizio en negar la obediencia á la Sede Romana, ni quiere oír hablar de las nuevas doctrinas de Lutero; al cual tiene por muy erudito, pero juzga falsas sus opiniones. Desde este punto de vista, y en oposición á Cerretani, adopta una actitud enteramente justa y rigurosamente católica. También es muy notable, de qué manera distingue Tizio profundamente las personas y las cosas; y cómo. á pesar de toda su irritación contra el Papa Médici, siempre necesitado de dinero y ávido de placeres, halla, con todo, para el mismo palabras de disculpa; v. gr., cuando, al referir lo que divierten á León X los juglares, observa que los florentinos ninguna cosa triste comunicaban al Papa, y nada le decían de los negocios de la Iglesia. Verdad es que tiene muy duro sonido la sentencia que sigue inmediatamente: «Mientras se divierte con tales burlas y placeres, se olvida el Papa de sí y no reflexiona qué carga ha echado sobre sus hombros; ni piensa en la voluntad de Dios, ni en los peligros que amenazan por parte de Alemania, ni en el crecimiento de las herejías, ni en las severas resoluciones de los concilios (2).»

Expresiones como las aducidas, nos hacen conocer que también en Italia se había difundido, más de lo que generalmente se supone, una peligrosa hostilidad contra el Pontificado. Sin embargo, esta corriente antipapal no adquirió tan universal extensión como en los países del norte de los Alpes, á lo cual contribuyeron diferentes causas. Por una parte, acaso en ningún otro país la gran masa del pueblo y toda la vida del mismo estaba tan íntimamente enlazada con la Iglesia como en Italia. La fe católica había echado allí las más profundas raíces. No estaban los

(1) Cf. vol. VII, p. 316 y arriba p. 50.

(2) Cf. vol. VII, p. 40 y Piccolomini, 120.

(3) Tizio, *Hist. Senen., en el Cod. G., II, 39, f. 12 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

ojos en manera alguna ciegos para no ver los excesos de los clérigos inferiores, superiores y aun los supremos; pero en ninguna parte se distinguía tan profundamente, entre la persona y el cargo; y en la inmensa mayoría reinaba la persuasión de que, así como el vil engarce no disminuye el valor de una piedra preciosa, así tampoco los pecados de los sacerdotes pueden menoscabar substancialmente sus sacrificios, ni la administración de los sacramentos, ni la doctrina por ellos explicada. Sabíase que el oro es igualmente oro si lo distribuye la mano limpia ó sucia; y no faltaban asimismo motivos materiales, que contribuían en gran manera á no dejar que cuajara la idea de un rompimiento con el Papado. Muchos sentían una especie de orgullo nacional en que el centro de la Cristiandad de Occidente se hallara en su país; otros, no pocos, tenían el mayor interés en que siguiera permaneciendo allí (1); y finalmente, en particular en los círculos ilustrados, ejercía un profundo y poderoso influjo la circunstancia de que, desde hacía medio siglo, el Pontificado se había puesto á la cabeza de las ciencias y de las artes, promoviendo el desarrollo de la cultura.

(1) Cf. Burckhardt, I^a, 110.

CAPÍTULO XI

Actitud de León X respecto de las ciencias, la literatura y el arte

PARTE PRIMERA

Favor prestado al Renacimiento en la esfera literaria.—Bembo y Sadoletto.—Vida y Sannazaro.—Estudio de la Antigüedad.—Rafael y el plano de la antigua Roma.—Fomento de los estudios helénicos.—La Biblioteca Vaticana y la Universidad de Roma.

Sobre el nombre de los Médici descansa una especie de peculiar encanto, y donde quiera se hable de la Literatura y del Arte, se ofrece en primera línea ese nombre á la imaginación del mundo ilustrado. En la época en que el cardenal Juan de' Médici fué elevado á la Silla de San Pedro, esta opinión estaba ya tan extendida, que todo el mundo docto saludó su elevación con el más alegre júbilo, y con firme esperanza de que el hijo de Lorenzo el Magnífico traería, junto con la paz, una edad de oro para los poetas y los artistas. En los más extensos círculos dominaba la persuasión de que el discípulo de Poliziano, que siendo cardenal, y entre las más difíciles circunstancias, había dado á conocer su interés por las ciencias y las artes; ahora, poseedor de los copiosos recursos del Pontificado, confirmaría de una manera brillante la tradición y tendencias de su familia. Ya en la solemne toma de

posesión de Letrán, anunciaron numerosas inscripciones el principio de la era de Palas Atenea. La aspereza de Julio II produjo, como natural consecuencia, una opinión muy favorable para su sucesor. Todo el mundo esperaba y anunciaba, que al intranquilo pontificado del nuevo fundador del Estado de la Iglesia, había de seguir una era de paz, en la que el instruido Papa Médici no rendiría homenaje más que á las Musas. Con intenciones que no podían desconocerse, se acentuó que, al belicoso Róvere, había sucedido el pacífico Médici, como á Rómulo Numa (1).

Aldo Manuzio, el incansable y eruditísimo editor de clásicos griegos y latinos, en su dedicatoria al nuevo Papa de la primera edición de las obras de Platón, le recordaba el favor que habían prestado á las ciencias Nicolao V y Lorenzo el Magnífico; al ilustre sucesor de uno y digno hijo del otro, estaba reservado perfeccionar lo que una muerte prematura les había impedido llevar al cabo (2).

Las primeras disposiciones de gobierno del nuevo Papa, el cual acentuaba, que desde su más temprana juventud había amado las bellas artes y se había criado entre libros (3), y que quería llamar á Roma todos los más distinguidos escritores que fuera posible (4); eran á propósito para satisfacer aun las más lisonjeras esperanzas. El nombramiento de los célebres latinistas Bembo y Sadoletto para el cargo de secretarios particulares del Papa, el llamamiento del celebrado helenista Giano Láscari, la fundación de un colegio para estudios griegos y, finalmente, la reorganización de la Universidad romana; pusieron en alegre conmoción á todo el mundo literario. De todas partes, los poetas, literatos y eruditos, corrían presurosamente al Papa, que repartía dinero y beneficios con liberalidad inaudita. Un poema encomiástico de Ángelo Colocci, fué recompensado con 400 ducados,

(1) Cf. Fabronius, 36 s.; Roscoe-Bossi, IV, 93 s.; Burckhardt, Kultur, II, 243. V. también Volpicella, Heroica Marci Ant. Casanovae, Napoli, 1867, 15, 37; Vast, Lascaris, 79. Es muy digno de notarse, cómo el poeta y arqueólogo Andrés Fulvio, en su obra dedicada á León X, pone el pontificado de Julio II como una interrupción bélica del florecimiento de los estudios. Cian ha sido el primero que ha hecho reparar en esto, en el Giorn. d. lett. Ital., XXIX, 435.

(2) Roscoe-Bossi, V, 298. Legrand, I, 100 ss.

(3) Nos qui ab incunabulis bonas artes dileximus et in bibliothecis per omnem aetatem versati fuimus. Breve de 24 de Agosto de 1513. Regest. Leonis X, n. 4202.

(4) Cf. Ratti, Lettera, 13.

y otro de Tebaldeo con 500 (1); pero también otros poetas insignificantes obtuvieron copiosos donativos (2). Todo esto se propaló en seguida en cartas y poemas: única, increíble, se decía en ellos, es la liberalidad de León X; todo el tiempo precedente no había visto cosa igual, y hablaría de ello la más remota posteridad (3). «Finalmente, decía un epigrama que se fijó en Pasquino disfrazado de Apolo; finalmente he regresado del destierro, pues reina León, que no dejará á nadie sin dones, y recompensará dignamente á los poetas por sus versos» (4). Anécdotas verdaderas y falsas sobre la ilimitada liberalidad del Papa daban la vuelta al mundo; y se formó un verdadero ciclo de leyendas sobre el mecenazgo literario de León X. A estas leyendas pertenece la narración, muchas veces repetida, de la bolsa de terciopelo de púrpura llena de paquetitos de oro de varios tamaños, de la cual sacaba ciegamente el afortunado heredero del áspero Julio II, para regalar á los escritores que se le acercaban (5). La verdad es que Serápica, el camarero de confianza del Papa, llevaba con toda exactitud un libro, sobre todos los gastos de su Señor (6).

Todavía más que antes, se hizo Roma entonces el centro del mundo literario. «De todas partes, escribía á Erasmo, en Julio de 1215, el cardenal Riario, constructor de la Cancelaría; de todas partes acuden los literatos á la Ciudad Eterna, que es para todos la patria común que los alimenta y promueve» (7). En realidad ningún otro sitio del mundo ofrecía tantos estímulos y recursos al ingenio, como Roma; en ninguna parte se abrían tantas perspectivas como allí á los pretendientes de talento. Los numerosos oficios de la Curia, así como las brillantes casas de los car-

(1) Gnoli, *Secolo de Leon X*, II, 632.

(2) No habla poeta tan insignificante, dice Jovio (*Vita Leonis X*, l. 4), que no hubiese experimentado la liberalidad de León X, — rara alabanza.

(3) Cf. la poesía publicada por Roscoe-Henke, III, 601-602.

(4) Gnoli, *Storia di Pasquino*, 283.

(5) *Purpuream etenim crumenam quotidie aureis nummis sibi repleri iuebat ad incertas exercendae liberalitatis occasiones.* Jovius, *Vita*, l. 4. Cf. Giraldi, *Hecatommithi*, VI, Nov. 8 y Burckhardt, *Kultur*, I, 266, 345.

(6) Cf. arriba p. 75, not. 2. Lo mismo que la bolsa, pertenece también al mundo de la leyenda, la narración tan frecuentemente citada, hasta la época más reciente, de que León X recompensó con una bolsa vacía el poema de Giovanni Aurelio Augurelli, sobre el arte de hacer oro, porque un hombre que puede hacer oro, no necesita más que una bolsa. Cf. la monografía de Pavanello, *Un maestro del Quattrocento*, Venezia, 1905, 186 ss.

(7) *Erasmi opera*, ep. 180.

denales y banqueros, ofrecían lucrativos y agradables empleos en extraordinaria abundancia; no sólo en la comitiva del Papa, sino también en las de los cardenales y de los demás grandes de la sociedad romana, tenía su lugar el literato que sabía componer versos elegantes, pronunciar discursos de circunstancias, trazar divisas, inscripciones heráldicas, programas de fiestas y poemas festivos; y tal estado de cosas, que existía ya antes de León X, se fué desenvolviendo más cada día bajo su reinado.

Si echamos una mirada sobre la numerosísima caterva de los escritores de la Roma leonina, nos sorprende, ante todo, el número extraordinariamente grande de poetas. Muchos de ellos se habían dirigido ya á la Ciudad Eterna en tiempo de Julio II; quien en ésta, como en otras cosas, preparó sustancialmente el camino al Papa Médici (1); pero en tiempo de León X, el número de los poetas se hizo casi incalculable.

La incondicional admiración de la Antigüedad producía una resuelta preferencia de la poesía neo-latina, y aun cuando predominaba en ella la servil imitación de los clásicos, sin embargo, se produjeron también algunas creaciones libres. Cultiváronse todos los géneros: la epopeya histórica y mitológica, la poesía bucólica y didáctica, así como la lírica y el epigrama, y en éste es donde más se acercaron á la perfección de la Antigüedad. A par de los asuntos clásicos se trataron también entonces con predilección, en la poesía, las historias santas y argumentos contemporáneos. Los acaecimientos grandes y pequeños del reinado de León X; su elección y toma de posesión de Letrán; la concesión del patriciado á los nepotes del Papa; la embajada y presentes del rey de Portugal; el envío de manuscritos; la muerte de cardenales; el Concilio de Letrán, y la guerra de los turcos, lo mismo que las excursiones cinegéticas del Papa, sus artistas y las obras de ellos, ofrecían á los incansables poetas la deseada oportunidad para componer poemas innumerables. Finalmente, todo, cualquiera ceremonia importante, hasta las visitas del Papa á las iglesias, se cantaron en verso; la Historia conoce pocos príncipes que hayan sido tan celebrados poéticamente como León X (2).

(1) Con razón insiste en esto ahincadamente Gnoli, *Secolo*, II, 628 s.

(2) Además de Burckhardt, *Kultur*, I, 266, cf. numerosos ejemplos en Roscoe-Henke, II, 53, 59, 65, 169, 271, 412 s., 415, 441 s.; III, 535 s., 554 s., 586 s., 594 s., 602 s., 612 s. La *Biblioteca Chigi de Roma* conserva un notable poema

Sin particular apreciación de los méritos ó vulgaridad de los poetas, repartía el Papa Médici sus gracias á todos lados, así á los graves, eruditos y verdaderos poetas, como á los improvisadores hábiles, poetastros y juglares de la más baja estofa (1). Cuanto más daba, tanto los poetas se hacían más codiciosos; no se contentaban con que el bondadoso Papa los invitara frecuentemente á su mesa, les hiciera recitar sus partos en especiales solemnidades (2) y les concediera todos los días libre entrada á la hora del medio día; el «desvergonzado enjambre de los poetas» perseguía á León X por todas partes, y aun en su dormitorio no estaba el Papa seguro de aquellos duendes maléficos que él mismo había evocado (3). A pesar de su liberalidad, no podía, naturalmente, contentarlos á todos; y cuando más adelante fueron creciendo los apuros pecuniarios del Papa, se multiplicaron las voces de los que se lamentaban de falta de favor (4). Al número de estos acusadores de León X pertenece también aquel poeta que juzgaba dichosos á los antiguos, sólo por haber tenido la suerte de que se les concedieran grandes Mecenas. Si generalmente es erróneo dar fe á escritores descontentos, en el caso presente las acusaciones eran de cierto injustas, «pues raras veces se vieron los talentos poéticos iluminados por un sol de tan dorada luz, como lo fué el de Roma en la época de León X» (5).

Además de los donativos en dinero contante, recompensaba el Papa á los literatos principalmente con empleos en la Curia y con prebendas, y fuera de esto les otorgó copiosamente otras gracias, como la nobleza, el título de conde y otros títulos honoríficos

sobre el asunto de los turcos, que se imprimió á expensas de León X: *Carmina de certo Turcar. || adventu non credito || cum exhortatione || ad arma in eos su || sciipienda per || Ioan. Bapti || stam Catha || neum || s. I, et a., 9 hojas. Un poema italiano, todavía inédito sobre el socorro, que en 1520 envió León X contra los turcos, se halla en el Archivo público de Florencia; v. Carte Strozzi., II, 812.*

(1) Cf. arriba p. 120 s.

(2) Esto sucedía particularmente el día de la fiesta de S. Cosme y S. Damián, santos patronos de los Médici. *Et post haec (de la misa) dedit epulum omnibus cardinalibus et principibus et infinitis curialibus ac Romanis solempne, post quod recitata sunt multa festiviter carmina latina et vulgaria. Paris de Grassis ad a. 1514, XII, 23. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Valerianus, Sermo cui titulus est Simia ad Leonem X, en Roscoe-Henke, II, 422.

(4) Gnoli, Secolo, III, 42 ss.

(5) Juicio de Gregorovius, VII, 323-324. Cf. también Roscoe-Bossi, VII, 219, y especialmente Cesareo, 199.

cos (1); y aconteció repetidamente darse á poetas especiales cartas de recomendación para príncipes y autoridades eclesiásticas y seculares (2).

Lo propio que el Vaticano, la Villa del rico *Ángelo Colocci*, situada en las ruinas de los huertos de Salustio, y adornada con raros manuscritos, libros, antigüedades é inscripciones, era un insigne lugar de reunión de los poetas y literatos. Colocci, presidente de la Academia romana, fué nombrado secretario de León X y, además, copiosamente recompensado por sus versos; y más adelante obtuvo la expectativa del obispado de Nocera (3).

Otro punto de reunión para los poetas romanos era la viña situada junto al foro de Trajano, del anciano receptor de súplicas *Juan Goritz*. Este luxemburgués, totalmente italianizado, y celebrado por Erasmo como «hombre de puro corazón», daba todos los años, el día de Santa Ana, una fiesta á sus amigos literarios; y los poetas le manifestaban su agradecimiento con numerosos versos, los cuales ponían, parte en la viña de su hospitalario y amable patrón, y parte en la capilla fundada por él en San Agustino, la cual había alcanzado una rápida celebridad por el grupo de la Madonna con el Niño, y la Santa Ana, obras de Sansovino. En una colección de aquellos versos, el más antiguo almanaque poético romano, que dispuso para la imprenta, el año de 1524, Blosio Palladio, celebrado como elegante poeta; se hallan mezclados con celebridades como Bembo, Castiglione, Vida y Flaminio, un gran número de otros nombres desconocidos (4); y

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 8339-8363; véanse ejemplos más abajo.

(2) V. por ejemplo, la carta al dux, compuesta por Sadoletto, en la cual se recomienda al poeta Francesco Modesto (cf. Tiraboschi [aquí y en lo que sigue se ha utilizado la edición de Módena] VII, 2, 279), se halla impresa en Sanuto XXIV, 474-475. Cf. Bembo epist. IX, 2; Roscoe-Bossi VII, 12.

(3) Cf. Lancellotti, Vita di A. Colocci (Poesie, ed. Jesi 1772); Tiraboschi VII, 3, 181 s.; Blume III, 190; Rossi, Pasquinate 112; Nohac, F. Orsini 249 s.; Lanciani 202 s.; C. Gioia, Gli orti Colocciani in Roma, Foligno 1893. Numerosos breves compuestos por Colocci, que están todavía inéditos, y faltan en los registros de Hergenröther, se hallan en los Regest. brevium Lateran., trasladados por otoño de 1904 al *Archivio segreto pontificio*; v. particularmente tom. V: Brevia Leonis X, I, 1514-1518.

(4) Coryciana, Romae 1524 (hay un ejemplar en la *Biblioteca Vittorio Emanuele*). Cf. el hermoso artículo de Geiger: «Der älteste römische Musenalmanach», publicado en la Zeitschr. f. Renaiss. I, 145 s. V. además Roscoe-Bossi VII, 211 s.; VIII, 214 s.; Schönfeld, Sansovino 21 s., 24 s.; la autobiografía de Aleandro, ed. Paquier 17 s.; Paquier, Vita Beroaldi 35. Lanciani 202 s. Sobre Blosio Palladio, v. Borgia, Anecd. litt., II, 167 s.; Gregorovius, Schriften I,

todavía acontece esto más en el poema que á continuación se añadió, sobre los poetas de la Ciudad, cuyo autor fué el médico Francisco Arsilli (1). Si á esto se añaden las noticias de Giovio, Giraldi (2) y Pierio Valeriano (3), se obtiene una noticia regularmente completa de la corte poética de León X (4).

Indiscutiblemente ocupaban el primer lugar, en la república de los literatos romanos, *Bembo* (5) y *Sadoletto*, celebrados ambos de una misma manera como poetas y como prosistas. Con el nombramiento de estos representantes del puro y legítimo estilo ciceroniano, para el cargo de secretarios privados y prelados domésticos (6), manifestó León X cuánto empeño tenía en que los escritos

289 (derecho de ciudadanía para Blosio), y Cian en el *Giorn. stor. d. lett.* XVII, 281-282; XLV, 67 s. Sobre Goritz y su círculo cf. Gnoli, Pasquino 69 s.; Paquier, Aléandre 113 y Vita Beroaldi 77 s. Cf. también *Regest. Leonis X* n. 15464-15465.

(1) Fr. Arsilli *Senogalliensis de poetis urbanis ad P. Iovium libellus*, publicado por Tiraboschi VII, 3, 425-442, con las variantes de la primera edición en las *Coryciana*. Arsilli, que era del número de los poetas descontentos (v. arriba p. 150), evita el nombrar á León X; en uno de sus epigramas, aparece Julio II como todavía vivo; v. Gnoli, *Secolo II*, 628, cf. III, 45. Gnoli tiene razón contra Tiraboschi, al afirmar que la composición ampliada publicada por Tiraboschi, es posterior á la de los *Coryciana*. Roscoe-Bossi, que basó su impresión (VII, 225 s) sobre la segunda edición, trae p. 248 s., numerosas observaciones aclaratorias.

(2) Lilius Gregorovius *Gyraldus, De poetis nostrorum temporum*, editado por K. Wotke, Berlín, 1894. Cf. *Rass. bibl. d. lett. Ital.* III, 133 s., 220 y el ingenioso tratado de V. Rossi en el *Giorn. d. let. Ital.* XXXVII, 246 s. Giraldi vino á Roma en 1514 con su discípulo Ercole Rangoni, donde pronto se captó el favor de León X. Pertenece á los humanistas de sentimientos resueltamente cristianos; es notable la severidad, con que ya en su primer diálogo, que tuvo su origen en tiempo de León X, condena los argumentos inmorales y las poesías lascivas.

(3) L. P. Valerianus, *De infelicitate litteratorum*, Venetiae 1620 (también se halla impresa esta obra en el *Giorn. de lett.* III, Venezia, 1710).

(4) No podemos detenernos aquí en hacer una entera enumeración de todos los poetas y literatos de la Roma leonina. Cuéntanse en parte también, entre los poetas, los improvisadores (cf. arriba p. 119 s.). Asimismo han de omitirse por falta de espacio, los más de aquellos poetas, que, como v. gr. Marco Antonio Flaminio (cf. Cuccoli 29 ss.), sólo por breve tiempo residieron en Roma.

(5) Falta, por desgracia, una biografía de Bembo, que corresponda á lo que demanda el estado actual de la Historia; Cian ha dado principio á ella por medio de su obra *Un decennio di vita di M. P. Bembo*, Torino 1885, compuesta con su acostumbrada maestría, donde (pág. 1. not. s.) hay datos circunstanciados sobre los biógrafos anteriores.

(6) Así aparecen los dos en el **Rotulus* de 1514; v. Quellen u. Forsch. des preuss. Instituts VI, 56.

procedentes de su Cancillería se distinguieran por su latín fino y elegante.

Bembo y Sadoletto estaban unidos por una amistad íntima; ambos habían gozado ya el favor del Papa Róvere (1), y ahora recibieron al mismo tiempo un destino tan distinguido como importante y lucrativo. La elección de estos dos famosos latinistas es también significativa respecto de León X, por cuanto reflejaban las dos opuestas corrientes marcadas en la vida intelectual de aquel tiempo.

Con frecuencia se ha representado á Bembo como un pagano; pero este concepto es ciertamente inexacto (2); bien que tampoco se debe negar, que el ingenioso y divertido veneciano no se recataba en aquel tiempo de rendir homenaje á la tendencia humanística, cuyos representantes, sin cuidarse de los preceptos del Cristianismo, vivían en la disolución moral y en una incondicional adhesión á todo lo antiguo (3).

Pero por muy relajada que fuera entonces la conducta de Bembo, no abrigaba en manera alguna opiniones verdaderamente incrédulas (4), y en él dormitaban mejores sentimientos, que, á la verdad, no se manifestaron exteriormente hasta más adelante, cuando fué de edad avanzada. Por lo demás, Bembo no había recibido, en aquella época, más que las órdenes menores, y no recibió las sagradas hasta 1539, cuando su elevación al cardenalato (5).

Aun cuando Bembo estaba muy bien subvencionado por su secretaría pontificia, se entregaba, sin embargo, como otros innumerables, á una afanosa caza de beneficios (6), cuyas rentas debían

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 364 s.

(2) Cf. Rev. hist., XXXII, 214.

(3) Bembo vivió por espacio de 22 años en comercio ilícito con la hermosa Morosina, la cual le dió varios hijos, y cuya muerte lloró amargamente; v. Mazzuchelli, II, 2, 740 y Cian, Decennio, 14 s.; cf. Ratti en el Giorn. d. lett., XI, 335 ss. Es característico que nadie parece haberse escandalizado de semejante trato pecaminoso. Sobre los hijos de Bembo, cf. las *cartas á Bembo existentes en el Cod. Barb., LXI, 3. *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Morsolin, La ortodossia di P. Bembo, Venezia, 1885; cf. Cian, Decennio, 20, y Giorn. stor. d. lett. Ital, V, 433 s.

(5) Cf. Cian, Decennio, 15.

(6) V. Regest. Leonis X, n. 2741 s., 5029, 5139 s., 7768, 7905, 13708, 14869, 17208. Mazzuchelli, II, 2, 739, 742. Pinton, P. Bembo, canonico Saccense, Roma, 1892. Giorn. stor. d. lett. Ital., XIX, 443. *Breve, fechado en Viterbo á 30 de Septiembre de 1518 (sup. canonicatu et praebenda eccles. Bellunen.) Arm.

proporcionarle los medios para entregarse á una espléndida vida llena de placeres. Pero también empleaba su dinero en fines nobles: coleccionaba fervorosamente manuscritos, libros y obras de arte antiguas y modernas, hallándose entre estas últimas, los retratos de Navagero y Beazzano, y el del mismo Bembo, de mano de Rafael; así como cuadros de Memling, Mantegna, Bellini y Sebastián del Piombo (1). Son característicos, para conocer sus ideas fuertemente apegadas á lo antiguo, á par que los lúbricos poemas de su juventud, algunas cartas de la época de su permanencia en Roma, en las cuales rogaba á su amigo Bibbiena, le regalara una estatua de Venus, que quería poner en su gabinete de estudio, junto con las de Júpiter y Mercurio, padre y hermano de la diosa nacida de las espumas (2).

León X distinguió á Bembo, ya en Octubre de 1513, nombrándole notario de la Santa Sede y Conde Palatino (3); á 1 de Enero de 1515, le concedió el nombre y las armas de los Médici (4); varias veces le confió misiones diplomáticas (5); pero la principal incumbencia de aquel hábil estilista, continuó siendo la redacción de documentos pontificios. Si miramos á la correspondencia privada (6) que mantenía Bembo con casi todas las celebridades de

XXXIX, t. 31; *Breve de 24 de Mayo de 1518 (sobre un beneficio en Foligno) *ibid.* *Archivo secreto pontificio*.

(1) Sobre la bibliot. de Bembo, además de Nohac, v. F. Orsini, 92 s., 183 s., 236 s., 278 s., 325 s., v. señaladamente Cian, *Decennio*, 102., donde hay también particularidades sobre las demás colecciones de Bembo, á las que ciertamente en Roma no se hizo más que poner el fundamento. V. también Janitschek, 95. Agostino Beazzano, igualmente poeta, sirvió á Bembo como secretario. Cian, *Cortegiano*, 216.

(2) Bembo, *Opere*, III, Venezia, 1729, 12, 14, 205.

(3) *Regest. Leonis X*, n. 5139-5140; cf. *Giorn. d. lett. Ital.*, XIX, 382.

(4) Cf. en el apéndice n.º 13 el documento que falta en los registros de Herengröther.

(5) Mazzuchelli, II, 2, 739.

(6) Sobre las ediciones de las cartas de Bembo, v. Mazzuchelli, II, 2, 763 s. En la edición veneciana de 1729, las *Lettere volgari* se hallan en el tercer tomo, las *Epist. lat.* en el cuarto. Malagola dió suplementos en la revista *Il Baretto*, Torino, 1875. Muchas otras andan dispersas en diversas publicaciones particulares. Cítanse aquí las siguientes, sin pretender una enumeración completa: Bembo, *Lettere inedite o rare*, Padova, 1852. *Lettere ined. del Card. Bembo tratte dai codici d. Marciana*, Venezia, 1855; cf. *Arch. stor. Ital.*, N. S. II, 1, 242 ss. *Lettere ined. di P. Bembo e di altri scritt. pubbl. da S. Spezi*, Roma, 1862; cf. Narducci, *Intorno ad alc. lett. ined. del Card. P. Bembo*, Roma, 1862. *P. Bembo: Saggio di 4 lettere delle 67 inedite a cura di M. Melga*, Napoli, 1861. *Alcune lett. di scrittori ital. del sec. XVI*, Padova, 1871. *Quattro epistole p. p.*

su época, hombres y mujeres, sabios, artistas, poetas, políticos y eclesiásticos, nos llenaremos de asombro por las múltiples relaciones (1), variadísimo interés y fuerza de trabajo de aquel patricio veneciano. Las numerosísimas cartas, compuestas por encargo del Papa, se refieren, parte á los negocios políticos y eclesiásticos, parte á cosas de importancia menor, y á veces enteramente secundaria. Aquel versado estilista sabía tratarlo todo, aun los más diversos argumentos, con elegancia clásica, aunque á la verdad, frecuentemente fría y artificiosa. Muchas cartas que compuso Bembo como secretario de León X, están todavía inéditas ó se han perdido; sólo una parte de ellas salió á luz en Venecia, ordenadas en 16 tomos en 1535 á 1536, para cuya publicación prestó su ayuda Cola Bruno (2). En la dedicatoria de esta edición, dirigida á Paulo III, refiere Bembo, de qué manera, al partirse de Roma, echó en una cesta un montón de borradores de cartas, que había escrito bajo el pontificado de León X y en nombre de éste, y cómo su amigo Latino Giovenale Manetti volvió á hallar los casi olvidados manuscritos, y le estimuló á la publicación de ellos. Se dedicaron á Paulo III, porque aquellas cartas debían servir como dechado para los escritores de su Cancillería. En esta impresión de las cartas, se hallan todos aquellos giros antiguos y expresiones, que se han querido traer frecuentemente como prueba de cuán profundamente había penetrado el paganismo en la corte pontificia, en tiempo de León X. Semejante consecuencia sería lógica si las cartas se hubiesen enviado con efecto en la forma con que las vemos impresas; pero no sucedió así. Las más de las expresiones paganas no se añadieron sino luego, para la edición de las cartas impresas; en los originales que se enviaron de la Cancillería de León X no se hallan la mayor parte de aquellos giros (3). Por lo demás, la servil adhesión á las antiguas formas, no hubiera respondido bien á las miras del Papa Médici, muy ancho de corazón en todas las cosas. Aun cuando León X ponía su gloria

c. di F. Stefani, Venezia, 1873. Lett. ined. di P. Bembo a G. B. Ramusio, Venezia, 1875. Cian, *Decennio*, trae en el apéndice muchas cartas de Bembo, que hasta ahora eran desconocidas.

(1) Sobre las relaciones de Bembo con Isabella d' Este, v. *Giorn. d. lett. Ital.*, IX, 81 s. ó 117 s.

(2) Cf. Cian, *Un medaglione del Rinascimento*. Cola Bruno e le sue relaz. c. Bembo. Firenze, 1901.

(3) Cf. la prueba en el apéndice n.º 3.

en que, «bajo su pontificado, floreciera la lengua latina» (1); no perteneció, sin embargo, en manera alguna, á aquellos latinistas de ánimo estrecho, que consideraban á Cicerón como la única fuente pura del idioma; «bastábale que las cosas que debía oír ó leer, estuvieran escritas con verdadera latinidad, viveza y elegancia» (2).

Bembo alcanzó una posición eminente en la corte de León X; su índole elegante y llena de ingenio, cautivaba á todo el mundo; y cuánto valimiento tuviera con el Papa, lo manifiesta el aprecio que de su mediación hacían los literatos. Sus más íntimos amigos eran los cardenales Bibbiena y Julio de' Médici, el banquero Chigi, los poetas Tebaldeo, Accolti y Castiglione, y entre los artistas, era Rafael el más amigo suyo. La parte que tuvo Bembo en el desenvolvimiento espiritual del de Urbino, apenas puede estimarse suficiente (3). Juntos recorrían ambos los incomparables alrededores de Roma, para deleitarse allí con la belleza de las ruinas y de la naturaleza (4).

A fines de Abril de 1519, se vió obligado Bembo, por consideraciones de salud y motivos de familia, á dejar á Roma, y no volvió allá hasta la primavera de 1520. Un año después, pidió de nuevo su licencia, en atención á los quebrantos de su salud, y le fué concedida. En secreto estaba resuelto á dejar definitivamente su empleo en Roma, trasladarse á Padua y vivir allí tranquilamente consagrado á sus estudios (5). Se ha acusado á León X, de haber tenido la culpa de que Bembo abandonara la Ciudad Eterna (6); pero en esto sólo hay de verdad, que Bembo no podía ser encadenado á Roma sino concediéndole el cardenalato; y que el Papa no otorgara esta dignidad á aquel mundano elegante, debe merecer nuestra aprobación. Verdad es que Bembo parece haberse tenido por digno de la púrpura (7); pero más todavía que su frustrada es-

(1) *Nam inter caeteras curas, quas in hac humanarum rerum curatione divinitus nobis concessa, subimus, non in postremis hanc quoque habendam ducimus, ut latina lingua nostro pontificatu dicatur facta auctior*, se lee en el breve á Fr. de Rosis, compuesto por Sadoletto, que se halla en Roscoe, VII, 172-173.

(2) Burckhardt, Kultur, I, 278; cf. Reumont, Lorenzo, II, 398.

(3) Janitschek, Gesellschaft, 95.

(4) V. la carta de Bembo á Bibbiena, de 3 de Abril de 1516, en Opere, III, 10.

(5) Mazzuchelli, II, 2, 741-742; Cian, Decennio, 5-10.

(6) Gnoli, Secolo, II, 635; III, 50.

(7) Cf. Cian, 11 s.

peranza, y que los motivos de salud, le decidió á renunciar á su posición en Roma la circunstancia de que el severo y fatigoso servicio de la Cancillería no acomodaba ya entonces á aquel hombre de ingenio (1). Asimismo, la muerte de sus amigos Rafael, Chigi y Bibbiena, debió hacer que Roma perdiera para él buena parte de su fuerza atractiva. Sus numerosos beneficios le daban rentas suficientes para poderse consagrar tranquilamente á sus aficiones literarias, lejos de la inquietud de la vida cortesana.

En su poema sobre los poetas de la Roma Leonina, celebra Francisco Arsilli á Bembo, porque de sus labios fluía la pura corriente del habla toscana, y al propio tiempo se mostraba dueño de la plenitud del dialecto latino. A pesar de este encomio, no pone Arsilli á Bembo sino en segundo lugar, reservando el primero para *Sadoletto* (2). En más de un concepto pertenece ciertamente, á este hombre señalado, la preeminencia sobre su colega.

Teólogo, filósofo, orador, poeta, escritor y diplomático, sobrepusó Sadoletto á su amigo Bembo, no sólo por la multiplicidad de su saber, sino también por la intimidad y pureza de su carácter. Sacerdote siempre irrepreensible, demostró con su ejemplo que, no faltando buen fondo de moralidad, era posible entregarse sin daño á los estudios clásicos.

Desde la publicación de su poema sobre el hallazgo del grupo de Laocoonte, quedó firmemente establecida la gloria de Sadoletto en el círculo de los literatos romanos; pero tomaba poca parte en la vida brillante de la corte de León X. Retirado todo lo más que podía (3), se consagraba ante todo á su cargo y á sus graves estudios; su única recreación hallábalas en las apacibles reuniones con sus amigos literarios, en las cuales se tomaba, en parajes clásicos, una comida sencilla, se recitaban poemas y pronunciaban discursos. Todavía muchos años después recordaba Sadoletto con añoranza aquellos hermosos tiempos (4).

(1) *Ibid.*, 10.

(2) Además de las biografías más antiguas de Fiordibello (en la edición romana de las *Epist.* de 1759, 1 ss., y en la edición veronesa de las *Opera Sadoleti*, I, 1 ss.) y Tiraboschi (*Bibl. Mod.*, IV, 424 ss.) v. la monografía poco conocida de A. Joly, *Sadolet* (1477-1547), Caen, 1857; cf. también Cantú, *Ital. ill.*, III; Gerini, *Scritt. pedag. del sec. XVI*, Torino, 1891; *Miscell. ex Mss. Collegii Romani S. Jesu. Romae*, 1754, 236 ss., y Kopp en la *Bibliothek der kathol. Pädagogik*, XV, Freiburg, 1904, 339 ss.

(3) Cf. Sanuto, XXVII, 224.

(4) *Sadoleti epist. fam.* I, ep. 106. Cf. Cian, en el *Giorn. d. let. Ital.*, XVII,

También ocupó repetidas veces la atención de aquel hombre, profundamente religioso, la cuestión de la reforma eclesiástica. Los presentes honoríficos que se hicieron con frecuencia y en grande escala á Sadoletto, en su influyente posición, rechazólos constantemente; y asimismo dió un ejemplo de completo desinterés, muy raro en aquella época, con no haber pretendido nunca para sí prebenda alguna. Cuando en 1517 León X, que ya antes le había dado múltiples pruebas de favor (1), le confirió el obispado de Carpentras, quiso rehusar esta dignidad, y no se allanó á admitirla sino por la voluntad resueltamente expresada de su señor. De muy buena gana se hubiera dirigido entonces á su diócesis para consagrarse allí enteramente á su cargo espiritual y á sus estudios; pero, mientras vivió León X, retuvo á aquel probado servidor. «¡Quisiera Dios—escribía Sadoletto,—que pudiera dejar á Roma, y retirarme á mi diócesis, para entregarme á Cristo, mi único Señor!» (2)

De las muchas cartas que escribió Sadoletto en nombre de León X durante la época de su cargo, sólo se ha impreso una pequeña parte (3). Todas ellas están redactadas en la forma clásica del estilo epistolar ciceroniano, de que tanta estima se hacía generalmente; dechados de facilidad y elegancia de forma, llenas de gracia académica y respirando aquella fina cortesanía, cual no se hallaba fuera de la Curia (4). En muchas acertó con maestría á dar la verdadera expresión á los sentimientos de su señor (5). Las máximas que guiaban á Sadoletto, cuando se servía de las maneras clásicas de decir, las expuso él mismo en la segunda parte de su hermoso libro sobre la educación de los niños. «Es indudablemente permitido, se dice allí, tener alguna cuenta con la forma de expresión de aquella lengua en la que queremos hablar. También yo, cuando no se trata de asuntos especialmente

298 ss. V. también la carta de Sadoletto á su amigo íntimo Mario da Volterra, nombrado por León X, obispo de Aquino, la cual cita Cian, Cortegiano, 215.

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 4775-4777.

(2) Cf. Joly, 107 s., 111-112.

(3) En la edición romana de las *Epist. Sadoleti* de 1759, hay impresas, en el primer tomo, 98 cartas escritas en nombre de León X, en los Regesta de Hergenröther hay apuntadas muchas otras; quedan todavía por imprimir numerosas cartas, existentes en el *Archivo segreto pontificio*, como también en los *Archivos de París y Bolonia* (Q, 5).

(4) Cf. Joly, 59.

(5) *Ibid.*, 104 ss., 118 ss.

teológicos, uso de buena gana, como ornato de la oración, los giros y figuras latinas. Así digo, por ejemplo, algunas veces: «por Hércules», ó, «*medius fidius*» (por Júpiter); ó hablo á las veces en general, de los dioses inmortales. Semejantes expresiones no se han de tomar en su sentido literal, sino sirven únicamente para dar á la locución más energía, fuerza y brillantez, y no privarla demasiadamente del antiguo carácter. Pues, cuando el idioma está adornado con su peculiar ornato, tiene más peso y mucho mayor fuerza para insinuar lo justo y verdadero, y mover al ejercicio de lo bueno» (1).

Sadoletto no era el único escritor que, entre otros muchos de diferentes sentimientos, supo unir harmónicamente un genuino Cristianismo con el ardiente entusiasmo por los tesoros de la Antigüedad (2). De semejante espíritu se hallaron animados Juan Francisco Pico de la Mirándola (3), Alberto Pío de Carpi (4) y el joven Juan Mateo Giberti, que gozaba de gran favor con el Papa y con el cardenal Médici (5).

Íntimo amigo de Giberti era el canónigo regular Marco Jerónimo Vida (n. 1490, m. 1566), el cual había venido á Roma ya en tiempo de Julio II, y vivía allí siendo modelo de sacerdotes puros y sin mancha, en medio de la corrupción. Es cosa que honra á León X el haber concedido tal preferencia á este varón excelente, hasta el punto que se pueda señalar á Vida como el especial privado del Papa Médici (6). Los poemas juveniles de Vida acerca del juego de ajedrez y el gusano de seda, complacieron en sumo grado á León X, el cual llamó á su lado al autor, le colmó de regalos y le dió el encargo de que, dejados todos los demás trabajos, consa-

(1) Kopp, loc. cit., 404-405.

(2) Cf. Gnoli, *Un giudizio*, 64.

(3) Cf. arriba vol. VII, p. 39 s. y cap. XII.

(4) Cf. arriba p. 110.

(5) V. Tüb. *Quartalschrift*, 1859, 6. Ciertamente Giberti no era entonces todavía tan grave y severo como más tarde; v. *Giorn. d. lett. Ital.*, XLV, 68. En 1517, recibió Giberti el derecho de ciudadanía romana; v. *Gregorovius, Schriften*, I, 291. Sobre Giberti daránse más pormenores en el libro tercero, al tratar de Clemente VII.

(6) Sobre Vida, cf. *Lancetti, Vita e scritti di G. Vida*, Milano, 1831; Roscoe-Bossi, VII, 134 ss.; Bissolati, *Vite di due ill. Cremon.*, Milano, 1856; Ronchini en *Atti Mod.*, IV, 73 s.; Berchiolla, *G. Vida*, Alba, 1869; Gabotto, *Cinque lettere di M. G. Vida*, Pinerolo (Nozze-Publ.); Novati en el *Arch. stor. Lomb.*, 3 serie X, 195 s.; XI, 5 ss., *Giorn. d. lett. Ital.*, XXX, 459 ss.; XXXVI, 338 ss., especialmente 343; Cicchitelli, *Sulle opere poet. di M. G. Vida*, Napoli, 1904.

grara todas sus fuerzas á una epopeya cristiana, cuyo argumento debía ser la vida del Salvador. Para que Vida pudiera dedicarse sin inquietudes á este gran cometido, le otorgó el Papa, que quería ser el Augusto de un nuevo Virgilio, el priorato del monasterio de San Silvestro de Frascati. Pocos sitios de los alrededores de Roma son tan á propósito para un poeta, como aquella pequeña y tranquila ciudad, con sus clásicos recuerdos, sus pintorescas alturas y magníficas perspectivas. Allí, entre los bosques de añosos olivos y pinos, á la vista del grandioso panorama de la Campaña romana, se formó la *Cristiada* de Vida, cuyo acabamiento no gozó, á la verdad, León X (1); y con haber estimulado á escribir esta epopeya, se hizo el Papa eternamente benemérito de la poesía cristiana. Ese merecimiento es tanto mayor, por cuanto la glorificación de Cristo, promovida por León X «con la más hermosa epopeya literaria del Renacimiento», convence la injusticia de la acusación levantada por Lutero, de que el Pontificado se intrusaba entre el Redentor y los redimidos (2).

La obra de Vida no puede estimarse enteramente si no se hace uno antes cargo de las dificultades que con esta empresa andaban unidas. El argumento inviolable y ceñido, por razón de su carácter dogmático, le hacía de antemano imposible ejercitar con entera libertad su poética inventiva. Vefase obligado á renunciar á muchas cosas, humana y poéticamente excelentes, porque teológicamente no eran permitidas. La sublime sencillez y serena grandeza, que tan maravillosamente conmueven al lector, en cada uno de los capítulos del relato bíblico, eran inasequibles aun para el genio poético de mayores alientos (3). Con estas dificultades habían tenido que luchar todos los poetas que se atrevieron á

(1) La primera edición de la *Christias* de Vida se publicó en Cremona en 1535, la cual salió mejorada en 1560. Hay una traducción italiana de N. Romano, Napoli, 1894. Traducciones alemanas: 1. *Vidas Jesus Christus, ein lateinisches Heldengedicht*, von J. D. Müller, Hamburg, 1811; 2. *Vidas Christias*, von Hübner, Rissa, 1849. De los historiadores de literatura italiana, han tratado recientemente de la *Christias*: G. Moroncini, *Sulla Christiade di M. G. Vida*, Trani, 1896; Zumbini en el escrito *Per il giubileo del card. Capececelatro*, Caserta, 1897, 350 ss.; L. Gatta, *G. Vida e la Cristiade*, Palermo, 1900. V. también los preciosos trabajos de B. Cotronei en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXI, 361 ss., como también *Rass. d. lett. Ital.*, 1896, 297 s., y *Ateneo Veneto*, XIX (1896) 2, 134 ss.

(2) Baumgartner, IV, 591.

(3) Además de Baumgartner, loc. cit., cf. también Moroncini, 64 ss., y Cotronei, loc. cit., 366 ss.

acometer tan arduo empeño; y á la verdad, tampoco Vida se hallaba en estado de vencerlas enteramente (1). Es, sin embargo, indudable, que llegó mucho más allá que todos sus predecesores. Siguiendo de cerca la narración evangélica, trata aquel sublime é inagotable asunto, en seis cantos, «con una exposición digna y majestuosa, al propio tiempo que graciosa y conmovedora, y con todo el ornato de la más bella dicción latina» (2). A pesar de la resolución con que acentúa la naturaleza humana tomada por Cristo, resplandece por todas partes, á través de ella, la Divinidad. Algunos pasajes se graban inolvidablemente en la memoria del lector, v. gr., aquellos donde Vida describe la huida á Egipto, y la permanencia de Jesús en Nazareth; pero el punto culminante del conjunto lo constituye la Sagrada Pasión. El Temor, «aquel grande, negro é invencible espantajo, á quien no se puede comparar en fealdad ninguna otra furia del abismo», evocado por Satán, decide al vacilante Pilatos; parecido á un ave nocturna, revolotea en torno del presidente, y cuando llega á sus oídos la palabra «Rey de los judíos», queda decidida la muerte de Cristo. Con el Señor resucitado, brota luego de la tierra «el áureo linaje de los cristianos», y el poeta termina con la difusión de los fieles por todo el mundo. La obra ofrece bellezas de primer orden y, en atención á éstas, se comprende el entusiasmo de los contemporáneos, que celebraron en prosa y verso á Vida, como cristiano Virgilio (3).

Una prerrogativa especial de la *Cristiada*, consiste en haber el poeta desdeñado enteramente los ornatos antiguos y gentílicos, que en tantas otras creaciones de aquella época sofocan casi el argumento cristiano. Cuanto al estilo y versificación, tuvo por modelo á Virgilio; pero en la substancia del poema no ejerció influjo ninguno el elemento clásico (4). Por efecto de esto, el poema de Vida ofrece un sabor más puro, que el célebre, y en la forma perfecto, poema de Sannazaro sobre el Nacimiento de Cristo; donde, particularmente en el libro III, se halla empleada

(1) Quien mejor trata de estas debilidades es Cotronei, loc. cit.

(2) «Virgilio mismo, como juzga Baumgartner, IV, 591, apenas lo hubiera podido hacer mejor.»

(3) Cf. particularmente Ariosto, Orlando furioso, XLVI, 13. Nada menos que Tasso en su «Jerusalén libertada» reprodujo más tarde páginas enteras de la «Cristiada» de Vida con traducción libre.

(4) Cf. Moroncini, 24. V. también Norrenberg, 48 s., y Flamini, 107-108.

con exceso la Mitología pagana (1). A pesar de esto, no puede dudarse de la genuina religiosidad de Sannazaro, como tampoco de la de muchos otros poetas, que antes y después de él se tomaron la misma licencia. Muchas de las cosas que á primera vista pudieran tener sabor de paganismo, no son, en realidad, sino aparato poético ó concesiones hechas á la expresión clásica (2).

Cuanto á su carácter, no ocupa *Sannazaro* tan elevado puesto como Vida (3); y esto se manifiesta con evidencia, cabalmente en sus relaciones con León X. Sannazaro se interesó, con apasionamiento por demás exagerado, en un negocio matrimonial que se trataba en Roma, de su venerada amiga Casandra Marchese (4). Todo este asunto no ha sido aún aclarado hasta la fecha, porque nos faltan las actas del proceso (5), por lo cual es imposible decidir si son fundadas las graves acusaciones que Sannazaro dirigió contra León X, por la resolución de aquel negocio (6). En aquel tiempo de grave agitación, compuso el poeta aquel mordaz epigrama, en el cual escarneció á León X, como ciega marmota que, contra su naturaleza, quisiera ser león (7). Si éste y otros parecidos ataques del poeta quedaron desconocidos para el Papa, es cosa acerca de la cual se dividen los pareceres (8). El hecho es que, á 6 de Agosto de 1521, se dirigió á Sannazaro un breve por extremo lisonjero, en el cual se le rogaba publicar sin demora el poema sobre el Nacimiento de Cristo. Este deseo se fundaba en que, al

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 171. V. también Norrenberg, 47 s., y *Stimmen aus Maria-Laach*, X, 234 s. Por lo demás, con razón hace notar Flaminio, 106 ss., que no todas las partes del poema de Sannazaro padecen este defecto é inconveniente censurado en el texto. Cf. Nicola di Lorenzo, *Sul de partu virginis* di J. S., Pistoia, 1900, 65 ss.

(2) Cf. Daniel, *Etud.*, 212 s.; Baumgartner, IV, 586, 593; Joly, Sadolet, 71. V. además Moroncini, 20, 23-24 y Cotronei, loc. cit., 362. Sobre la piedad sincera de Sannazaro, cf. Gabotto, *La fede di S.*, Bologna, 1891.

(3) Cf. Rossi, *Quattrocento*, 364 ss., donde está bien coleccionada en las notas la literatura. Hay que esperar de Percopo un trabajo especial.

(4) Además de la excelente obra de Nunziante, *Un divorzio ai tempi di Leone X*, Roma, 1887, cf. también Scherillo en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XI, 131 s., Nunziante en el *Arch. stor. Napolit.*, XII, 699 s.

(5) Mis investigaciones en el *Archivio segreto pontificio* tuvieron un resultado tan negativo como las que hizo Nunziante en un tiempo en que no eran todavía accesibles los inventarios del sobredicho archivo.

(6) Al igual que Nunziante (loc. cit.), acentúa también Scherillo (loc. cit., 134) las tinieblas que todavía se ciernen sobre todo este negocio.

(7) Epigr. II, 57. Cf. Scherillo, loc. cit., 136. Gabotto, loc. cit., 31, hace notar el carácter puramente personal de este acometimiento.

(8) V. *Giorn. d. lett. Ital.*, XI, 458 nota.

contrario de tantas ruines producciones literarias, su poema glorificaba con rara felicidad á la Reina de los Cielos. «Mientras la Iglesia se ve apesadumbrada y despedazada por otros, tú la levantas hasta el cielo. Nuestro siglo será muy celebrado por la luz de tu poema. De un lado está contra nosotros en armas Goliath, y del otro lado el furibundo Saúl; entonces comparece el piadoso David, y vence con su honda á aquel jactancioso; y á éste furioso, por el contrario, con su amable lira» (1). No se sabe qué respuesta dió Sannazaro á esta invitación del Papa; por el contrario, se ha conservado una triste señal del irreconciliable odio del poeta, en el denigrante epigrama que escribió contra León X, luego después de su muerte. Fundándose en el falso rumor esparcido (2) de que el Papa había muerto sin sacramentos, se dirigía en él un indigno insulto contra el difunto (3).

Con mayor cautela que Sannazaro, se sirvieron del elemento clásico los humanistas *Jerónimo Fracastoro* y *Bautista Spagnolo Mantovano*. El primero, que ensalzó el mecenazgo de León X con exageradas frases (4), no perteneció propiamente al círculo romano de literatos, con el cual estuvo, sin embargo, en la más íntima comunicación. En su poema «Joseph», no quiso Fracastoro engalanarse con frases gentílicas. Pero este humanista, que fué al propio tiempo celebrado como médico y filósofo, debe su particular gloria al poema didáctico que dedicó al azote de aquel tiempo, al morbo gálico. Aquel ingrato asunto se halla tratado en este tan elegante como expresivo poema, evitando toda indecencia. Cierta uso de la mitología antigua dice aquí bien con el argumento. Con mucha energía se contraponen, en la introducción del libro segundo, las desgracias que habían caído sobre Italia, y la tranquilidad que Roma gozaba bajo el magnánimo León (5).

(1) Publicado por primera vez en la ediz. Corniniana de los *Poemata*, XLIII, de Sannazaro, y copiado por Roscoe-Henke, III, 532, sin indicación de fuentes y defectuosamente. En vista, pues, de este testimonio, no es posible rechazar con Scherillo (loc. cit., 361) la opinión de Moroncini, de que León X esperaba de tales poemas el adelantamiento de la religión.

(2) Cf. arriba p. 52 s.

(3) Epigr. III, 8. Para el juicio del epigrama, v. *Giorn. d. lett. Ital.*, XI, 458 nota.

(4) Cf. Gaspari-Rossi, II, 2, 50.

(5) Cf. Roscoe-Bossi, VII, 151 s.; Budik, II, 184 s.; Castelnau, *Médecins*, 326 s.; Flamini, 106, 112. V. también Rossi, G. Fracastoro in relaz. all' aristotelismo e alle scienze nel Rinascimento, Pisa, 1893; Barbarani, G. Fracastoro, Verona, 1897.

Un carácter por extremo notable es el carmelita *Bautista Spagnolo Mantovano*, General de su Orden desde 1513, fallecido á 20 de Marzo de 1516, y beatificado por el Papa León XIII (1). Lo propio que Sadoletto, juntaba una sincera piedad con grande entusiasmo por los tesoros del mundo antiguo; gozaba de gran renombre como poeta muy fecundo, no sólo en Italia sino aun en la misma Alemania; y con grande exageración, se le celebraba como un segundo Virgilio (2). Aun cuando el mismo Spagnolo no desdenna, en sus himnos sagrados, el elemento mitológico, lo emplea, sin embargo, con mesura; y muchas veces reacciona con cristianos sentimientos contra el Paganismo de la Antigüedad, del cual, sin embargo, no acierta á libertarse totalmente. Al principio de su Calendario—*De sacris diebus*—(3), declara al lector, no espere hallar en su poema cosa alguna acerca de las falsas deidades; no tratará de Júpiter, ni de Juno ó Venus; sino de cómo ascendieron al cielo aquellos héroes, á quienes el Padre Omnipotente concedió la «etérea mansión». Al cantar el piadoso carmelita toda la serie de fiestas del Año eclesiástico, por medio del cual se enlazan, como una guirnalda de bellas flores, los días de los Santos, pondera, con una intención que no se puede desconocer, el contraste con la gentilidad, y la victoria del Cristianismo sobre ella. Cristo y sus Santos derribaron las falsas deidades; éste es el motivo fundamental que repercute por todas partes. Con la Encarnación del Hijo de Dios se acerca el fin de los falsos ídolos: Mercurio, que sigue el curso del ángel Gabriel desde el Carmelo, percibe la misteriosa salutación á la sagrada Virgen de Nazareth; barrunta desde luego algún daño, y se apresura á anunciar lo escuchado á los dioses. Éstos se llenan de inquietud y tiemblan; Venus y Juno lloran, Palas arroja su lanza, llena de pesadumbre; pero luego se repone, y delibera emplear nuevas artes para conservar su antiguo señorío. ¡Inútilmente! Ha nacido el Redentor del mundo, el cual lo renueva

(1) Cf. F. Ambrosi, *De rebus gestis ac scriptis op. Bapt. Mantuani, Taurini*, 1784; Fanucchi, *Vitta d. b. Batt. Spagnolo, Lucca*, 1887; Gabotto, *Un poeta beatificato*, Venezia, 1892; *Giorn. d. lett. Ital.*, XX, 469 s., XXXIV, 59 s., 67 s.

(2) En Mantua su busto fué erigido junto al de Virgilio. Bettinelli, *Lett. ed arte Mantov.* (1774) 100. Sobre otros bustos y medallas, v. Bode, *Plastik*, 123 s., *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXIV, 66.

(3) La primera edición se hizo en Lión, en 1516, y ya en 1518 se reimprimió esta obra en Estrasburgo, por Wimpheling.

todo: leyes, sacrificios y sacerdotes, y conquista el orbe de la tierra. «Huid, vosotros, ¡oh ídolos!, se dice en el poema, á 25 de Septiembre; abandonad el templo; vuestra gloria se ha desvanecido. ¡Delfico Apolo, cierra las puertas de todos los falsos templos, precipítate con tu trípode en el Orco, y lleva tus oráculos al abismo estigio! ¡Venus, Juno, Júpiter, huid á la eterna sombra, pues desde ahora ha acabado vuestro poder sobre la tierra! ¡Afuera todos los tiranos! ¡Renunciad á las posiciones y honores que habíais usurpado; el verdadero Rey entra en su Reino!»

Al lado de esta tendencia cristiana, tan enérgicamente expresada, nada significa que el poeta emplee, no obstante, algunas veces, el antiguo aparato clásico, llamando Olimpo al Cielo; Tonante, al Dios Padre, y Orco, al Infierno. El que las estrellas y los días de la semana lleven nombres paganos, dice en un pasaje Mantovano, no debe importarnos; pues, ya no puede dañar, desde el momento en que sirven para designar cosas buenas.

Bautista Mantovano dedicó su Calendario á León X (1). En el Poema á los santos Cosme y Damián, y á los santos Pontífices que llevaron el nombre de León, rindió homenaje á su augusto protector (2), á cuyos ojos presenta al mismo tiempo, con libertad de espíritu, cuán grande incumbencia le estaba cometida. En este concepto hace resaltar tres cosas (3): «el restablecimiento de la paz en Italia; el amparo de la cristiana fe contra los turcos, y la reforma de la Curia romana, emponzoñada por una grave corrupción que contagia á todos los demás países». «¡Acude en nuestra ayuda. Santo Padre León, exclama; pues la Cristiandad está próxima á la ruina!» (4)

Al Calendario de Spagnolo se asocia convenientemente una obra compuesta, á indicación de León X, por *Zacarias Ferreri*. Este hombre, docto pero inquieto, se había mostrado, en tiempo de Julio II, literario paladín del conciliábulo de Pisa (5). Después de la elección del nuevo Papa, se decidió á hacer paces con él. Dió principio á su vuelta por medio de un poema latino,

(1) La *Biblioteca Laurent.* de Florencia, Plut., XIV, Cod. XII, conserva el ejemplar que se dedicó al Papa, con las armas de León X.

(2) Cf. además Ambrosi, 92 s.

(3) De sacr. dieb., l. 4: De sanctis Leonibus.

(4) El Papa no tomó mal la enérgica advertencia; antes bien, llamó al autor al concilio Lateranense, y favoreció los esfuerzos del mismo por la reforma de los carmelitas (cf. Ambrosi, 86 s.). Con todo, el de Médici no se levantó á cosas mayores.

(5) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 298 ss.

que se ofrece como una notable imitación de la Divina Comedia de Dante (1). Aun cuando se aboga en él, con grande libertad de ánimo, por una reforma de la Iglesia, que debía comenzar en Roma (2), aceptó León X el trabajo muy benignamente. Ferreri, recomendado también con calor por otra parte, no sólo obtuvo la absolución de las censuras en que había incurrido por su participación en el cisma de Pisa, sino fué distinguido de muy diversas maneras por la benevolencia del Papa (3), al cual acompañó en su viaje á Bolonia. Fué nombrado obispo, y en 1519 Nuncio en Rusia y Polonia, donde se esforzó en procurar la reforma del clero, y rechazar los errores luteranos (4). Cuánto estimara León X á Ferreri como poeta, lo muestra el hecho de haberle llamado para la reforma del Breviario que proyectaba. Pero estos conatos no se referían al fondo, sino (cosa bastante característica) á sólo la forma; una corrección del lenguaje era lo único que pretendía León X. Para esto le pareció el hombre á propósito Ferreri, que había adquirido ya mucha nombradía por sus himnos á cierto número de Santos. Ferreri puso con empeño manos á la obra, pero entretanto murió León X. Hasta 1525, no se imprimió una parte de ella, es á saber: la refundición de los himnos del Breviario (5). En la carta de Ferreri á Clemente VII,

(1) *Lugdunense Somnium de divi Leonis X, P. M. ad s. apost. apicem divina electione ad r. Franc. Soderinum card. Volat., 1513.* Hay un ejemplar en la *Biblioteca Laurent.*; v. Bandinius, Cat., II, 122. Hay otra edición con dedicatoria á Luis XII. Lugduni, 1513; v. Morsolin, Un latinista del Cinquecento imitatore del Dante, Venezia, 1894.

(2) Roma tamen purganda prius, postrema moratur,
Quanto tarda magis, tanta graviora flagella.

(3) Cuanto más benignos sentimientos que los de su séquito, tenía León X precisamente respecto de Ferreri, lo muestra el siguiente pasaje de Paris de Grassis. Para Pentecostés de 1517, escribe este autor: *Sermonem nullus habuit quia cardinalis celebrans [s. Crucis] sic de gratia petiit a papa. Facturus illum erat Zacharias electus titularis qui alias fuit scismaticus et ideo plus placuit omnibus quod non fieret sermo per illum scismaticum et cum papa se remisisset ad vota cardinalium omnes quidem acceptarunt ut non fieret. Hadrianus autem obtulit papae par pavonum si non fieret et papa acceptavit. **Diarium, Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(4) V. Morsolin, Z. Ferreri, 65 ss., 70 ss., y Fijalek en el *Histor. Jahrbuch*, XV, 374, y sobre el nombramiento para obispo, Hefele-Hergenröther, VIII, 614. Las facultades que Ferreri recibió para Polonia, en 7 de Julio de 1520, pueden verse en los *Regest.* n. 1201, f. 390. *Archivo secreto pontificio*.

(5) *Zachariae Ferrerii Vicent. Pont. Gardien. Hymni novi ecclesiastici iuxta veram metri et latinitatis normam a beatiss. patre Clemente VII P. M. ut in divinis quisque eis uti possit approbati et novis Ludovici ac Lantitii Perusi-*

que precede á dicha edición, se refiere, de qué manera León X, lleno de celo por la Iglesia, y conocedor al propio tiempo de la literatura, había echado muy bien de ver, cuán lejos se hallaban de la verdadera latinidad y de la justa medida del verso los himnos cotidianamente usados para alabar á Dios; por lo cual, le había cometido el encargo de corregirlos ó hacerlos de nuevo, excluyendo todo barbarismo. Era tan grande el interés con que León X seguía sus trabajos, que leía cada uno de los himnos, en cuanto Ferreri lo había terminado. También Clemente VII aprobó el designio de quitar todo aquello en que pudieran tropezar los contemporáneos de formación clásica, en la lectura de los himnos medioevales. La obra satisfizo en alto grado á los latinistas de aquel tiempo; pero el juicio de la posteridad no le ha sido tan favorable. Verdad es que los himnos de Ferreri, que pertenecen á los mejores del Renacimiento, ofrecen una serie de excelentes composiciones; pero la mayor parte, á pesar de la irreprochable forma clásica, ofenden al buen gusto, como una imitación sin fuerza de las venerables y enérgicas estrofas de un tiempo mejor (1). No se conservó cosa alguna de los antiguos cánticos; todo ello recibió nueva forma y, en parte, se pensó de nuevo. Cuando se comparan, aun las mejores refundiciones, por ejemplo, la del *Veni Creator* (2), con la forma antigua, se ve con asombro, que

ni characteribus in lucem traditi, sanctum ac necessarium opus. Breviarium ecclesiasticum ab eodem Zach. Pont. longe brevius et facilius redditum et ab omni errore purgatum propediem exhibit. Romae, 1522. (Los ejemplares son raros; yo me aproveché del que hay en la *Bibl. Casanat.*)

(1) Cf. Bäumer, 387 s., é independientemente de él, en semejante sentido, Morsolin, Ferreri, 104 ss. Bäumer celebra justamente como hermoso el principio del himno á la Sma. Trinidad:

O celsitudo gloriae,
O maximum mysterium:
Secreta coeli noscere
Conceditur mortalibus.

(2) Éste, en Ferreri p. XX, dice así:

Veni beate spiritus
Nostraeque menti illabere,
Depelle cuncta crimina,
Et da tuis charismata

Xenophanis ceu lesbii
Te iambicis attollimus
Concentibus: sic effice
Nos esse coeli compotes

Hyberna pelle frigora
De cordibus rigentibus;
Tuo nitore splendeant,
Tuo calore ferveant.

Zelum futuri saeculi
Huiusque vitae taedium
Des, o perennis halitus
Parentis atque filii.

el himno ha perdido casi del todo su antiguo sello, no sólo cuanto al carácter formal, sino también en cuanto al fondo. Con harta frecuencia padece la sublime **unción** religiosa bajo la forma profana, y también la poesía ha **sufrido** algunas pérdidas; así, por ejemplo: la maravillosa fuerza del himno *Coelestis Urbs Ierusalem*, está completamente **desvanecida** (1). Peor es haberse empleado en algunos de estos himnos clásicos, imágenes, expresiones y alusiones gentílicas, con increíble simplicidad. Así se llama á la Santísima Trinidad, *Triforme Numen Olympi*; la Madre de Dios es invocada como Diosa feliz (*Felix Dea*), ó Purísima Ninfa (*Nympha Candidissima*); Dios es designado como el mayor Señor de los dioses (*Deorum Maximus Rector*). El humanista, que se deleita con las bellezas y giros clásicos, alcanza un predominio por demás inconveniente.

Ninguno de los poetas hasta aquí nombrados, es romano; pero no faltaban, sin embargo, **elementos** indígenas, entre los miembros de la corte poética de León X; la sorprendente esterilidad de Roma (2), que se manifestaba todavía en tiempo de Nicolao V, había sido finalmente vencida. A este número pertenecen Marcelo Palonio, que cantó la batalla de Ravenna, Egidio Gallo, Bautista Casali, Antonio Lelio, Bernardino Capella, Vicente Pimpinelli, Lorenzo Vallati, Juan Bautista Sanga, Lorenzo Grana, Escipión Lancellotti, Camilo Porcari, nombrado por León X profesor de Elocuencia, y finalmente, *Evangelista Fausto Maddaleni de' Capodiferro* (3).

Este discípulo de Pomponio Leto, agraciado también por León X con una profesoría, **había** estado ya en relaciones con Julio II, y pertenece al número de los más fecundos poetas de su tiempo; pero es, por otra parte, un carácter en ninguna manera laudable. En otro tiempo había celebrado á los Borja; y cuando vió que no recibía de ellos ninguna recompensa, cambió su tono,

- (1) La nueva composición de Ferreri p. LXX^b comienza de esta manera:

Civitas haec est vocitata pacis
Visio: que de superum beato
Orbe descendens nova sponsa, gaudet
Coniuge Christo.

- (2) Cf. nuestras observaciones, vol. II, p. 204.

- (3) Cf. Renazzi, II, 21 s., sobre el poema de Arsilli, y Marini, Lettera, 42 s., 59 s., 64, 65, 66. Sobre M. Palonio, A. Lelio, B. Casali, V. Pimpinelli v. Rossi Pasquinate, 102, 110 s., 113 s., 115. Sobre A. Lelio, cf. también Giorn. stor. d. lett. Ital., XXVIII, 59 s.

y se hizo eco de las más desaforadas inculpaciones de los enemigos de aquel linaje. Algunos de sus poemas acusan, por su lubricidad, el pernicioso influjo de lo antiguo. Este fecundo poeta celebró á León X en numerosas composiciones, cantando los objetos más diversos: el elefante enviado por el rey de Portugal, lo mismo que los artistas y las obras artísticas de la Roma de entonces (1).

También algunos individuos de la familia Mellini, cuya memoria recuerda todavía en la actualidad la Villa en el Monte Mario, y la torre de Santa Inés, se señalaron como poetas. Uno de ellos, Celso Mellini, alcanzó gran celebridad por la contienda, de que luego hablaremos, con el humanista francés Longueil, y por su temprana y desgraciada muerte.

Había nacido asimismo en Roma *Marcantonio Casanova*, cuya familia procedía de Como. Este ingenioso imitador de Marcial, consagró al Papa sus *Heroica* (2), y en agradecimiento se le con-

(1) Sus poesías se hallan en el Cod. Vat., 3351; cf. Tomasini en los Atti d. Lincei, Ser. IV, Cl. di scienze mor. vol. X, Roma, 1893, y Janitschek en el Repert. für Kunstwissenschaft., III, 52 ss. Otros trabajos hay en el Cod. Vat., 3419; v. Nolhac, 257. Los epigramas que dirigieron él, Blosio Palladio, L. Grana y V. Pimpinelli, á los sobrinos del Papa, en 1513, con motivo de la concesión del derecho de ciudadanía (v. arriba p. 134 s.), se hallan en el Cod. Capponi, 75, f. 91b-112 de la *Biblioteca Vatic.* (v. también allí mismo Cod. Barb., LIII, 31). Algunas poesías de E. F. M. de' Capodiferro hay también en el Cod. 33 de la *Bibl. municipal* de Savignano en la Romaña; v. Mazzatinti, Inventari dei Mss. (Forlì, 1890) 1891.

(2) *Heroica Marci Antonii Casanovae* (117 epigramas, un Hymnus ad virginem Christiparam y una elegía de morte patris). El ejemplar dedicado al Papa y á él ofrecido, un hermoso códice del renacimiento con las armas de León X, se hallaba en posesión de S. Volpicella, quien después, en 1867, dispuso en Nápoles una edición, hoy sumamente rara, provista de buenas ilustraciones (Nozze Medici-Gallone). El códice se halla ahora en la *Bibl. de la Società di storia patria de Nápoles*, donde me serví de él en 1893. El manuscrito es importante, porque muestra cuán falta está de crítica la publicación de los Carmina ill. poetar. Ital., Parisiis, 1576. Varias poesías, que según el testimonio del manuscrito napolitano, pertenecen á Casanova, han sido atribuidas á otros autores (Tebaldeo, Lampridio, Molza). Especialmente el Hymnus ad virginem Christiparam de Casanova es característico por la mezcla peculiar de cristianismo y paganismo. Dícese en él:

Jure Ceres, jure et colitur iam nulla Minerva,
Nulla soror Phoebi est nec Iovis ulla soror.

Pero después canta el poeta:

In te stelliferi Rector descendit Olympi
Elegitque uteri candida templa tui
Quo nascente ruunt veterum simulacra deorum.

Esto último se especifica todavía más:

Pulsa Venus Cypro est: pulsa Diana Epheso.

cedió el título de Conde (1). Casanova, que era abreviador apostólico, pasaba por uno de los más elegantes y hábiles poetas de su tiempo; llamábasele el nuevo Catulo, y sus epigramas eran calificados de celestes.

El mantuano *Juan Mussarelli*, que pasó inadvertido al principio, supo llamar la atención con un poema en alabanza de León X. El Papa le recompensó nombrándole gobernador de Mondaino en la Romaña, donde Muzzarelli acabó con muerte violenta (2). Entre los poetas cortesanos se hallaba también el siciliano *Jano Vitale*, el cual, en un poema rebosante de repulsivas lisonjas, sobre la elección de León X, no se arredró de afirmar, que había descendido del alto Olimpo un nuevo Júpiter, el cual curaría todas las enfermedades á semejanza de Apolo (3). Con semejante mal gusto, un dominico, por otra parte de talento, *Zanobi Acciainuoli*, en un poema en que excitaba á adornar el desierto Quirinal, comparaba al Papa Médici con Apolo, dios del sol (4).

También fué muy estimado *Guido Postumo Silvestri*, médico y poeta, que cantó en un poema la felicidad de Italia durante el reinado de León X. En agradecimiento, hizo el Papa reconstruir la casa de campo del poeta, que estaba arruinada, y Póstumo pagó esta liberalidad con una elegía que dice al fin:—«León me pagó en oro los argentinos sonidos de mi lira.—Ved cómo los rayos del favor, reverberan en el elevado techo.—¡Oh, quién podrá dudar todavía de la verdad de la leyenda de Anfión,—cuando á ti, oh linda casa, te han edificado los acentos de mi lira!»

En otro poema se atrevió el mismo autor, con ridícula adulación, á dirigir á Cristo, María y los Santos la súplica, que dejaran todavía á la Humanidad á aquel numen, León; pues en el cielo había ya bastantes Santos. El mismo autor celebraba, en un largo poema, las cacerías de «su divino protector» (5). Póstumo, que

(1) Regest. Leonis X, n. 8339 (e e).

(2) Cf. Giorn. d. lett. Ital., XXI, 362; XXVII, 268.

(3) Roscoe-Henke, II, 412. Cf. sobre Jano Vitale Arch. stor. Sicil., N. S. VIII (1888). V. además Zeitschr. für allg. Gesch., I, 77, y Gnoli, Un giudizio, 162 s.

(4) Roscoe-Bossi, X, 252 s.

(5) Cf. arriba p. 127, not. 4. V. también Budik, I, XLVII ss.; Geiger, Renaissance, 302; Renier, Della corrisp. di G. P. Silvestri, en la preciosa publicación para las Nozze Cian-Sappa Flandinet, Bergamo, 1894, 241 s.; Giorn. d. lett. Ital., XXXV, 242 s., y Flamini, 117.

fué amigo de Ariosto y mantuvo correspondencia con Isabela d'Este, yace ahora en el olvido, no menos que el ferrarense *Antonio Tebaldeo*, por más que recuerde á este último un honroso sepulcro en Santa María in Vía Lata (1). Destinado al principio á la Medicina, entró más adelante Tebaldeo en el estado eclesiástico. En Roma se ganó en seguida el favor del Papa y la amistad de los más distinguidos personajes de la Corte; y principalmente tuvieron con él intimidad Bibbiena, Bembo y Rafael, quien pintó su retrato (2). Tebaldeo, á quien muchos comparaban con Bembo (3), versificaba en italiano y en latín. Lo propio que otros muchos (4), cantó los trabajos de León X en orden á la cruzada, y también celebró la villa del cardenal Médici en el Monte Mario. Siendo Tebaldeo muy hábil en la improvisación, recibió numerosas muestras del favor del Papa. Un epigrama latino en alabanza de León X, le mereció el donativo, verdaderamente regio, de 500 ducados (5).

Junto con los poetas oriundos de Italia, se hallaban también entonces en Roma no pocos extranjeros (6), pues de todas partes confluían los humanistas á la Ciudad Eterna, para estudiar allí ó probar fortuna. Los alemanes tuvieron un número relativamente grande de representantes: además de Hutten, se menciona á Sustenius, Petrus Aperbachius, Janus Hadelius Saxo, Caius Silvanus, Kaspar Ursinus Velius y Michael Humelberg.

(1) Forcella, VIII, 407. Sobre Tebaldeo, cf. Gaspary, II, 1, 306 s., 367; Giorn. d. lett. Ital., XXXV, 193 s.; XXXVII, 96 s.; Rossi, Pasquinate, 111 s.

(2) Cf. la interesante carta de Bembo á Bibbiena, de 19 de Abril de 1516. Bembo, Opere, III, 11, y Cian en el Giorn. d. lett. Ital., VIII, 394.

(3) Altieri, Nuptiali, 147.

(4) Cf. Balbi Opera, II, 151 ss.; Michaud, VI, 292.

(5) Lucae Gaurici Tractatus astrologicus, Venetiis, 1552, 65. Giorn. d. lett. Ital., XXXVII, 96. Roscoe-Bossi, VII, 11 s. En las *Spese priv. di Leon X, de Serápica, hallé asentado para el 13 de Julio de 1518: A M. Antonio Tebaldeo duc. 200. *Archivio público de Roma*. En 12 de Junio de 1518, había dirigido León X una carta á Maximiliano I, pro Antonio Thebaldeo, clerico Ferrarien. famil. nost. super adipiscenda possessione ecclesiae s. Mariae de Bretonico. Arm. XXXIX, t. 31, 1518, n. 65. *Archivio segreto pontificio*.

(6) Entre éstos, hay que poner de relieve de un modo particular al español Bartolomé de Torres Naharro, quien en sus comedias se burlaba también de los lados oscuros de la Roma papal. Además de Ticknor, I, 240 s., II, 172, 697 s., cf. Gabotto, Un comediografo Spagnuolo alla corte di Leone X en la Gazz. lett. di Torino, 1889, n.º 17. V. también Flamini, 559. Sobre el español Saturno Geroná, muerto en 1523, cuyo epitafio poético se conserva en S. Maria dell' Anima, v. el estudio ingenioso de Gnoli en Nuova Antologia, 3 serie, LI, 232-248.

Los nombrados frecuentaban casi todos la casa del hospitalario Goritz (1).

El número total de los poetas, mencionados por Arsilli y otros escritores, en la corte de los Médici, pasaba de ciento; un diluvio de buenos y malos versos, odas, epístolas, epigramas, églogas, se derramaba sobre la Ciudad Eterna. Un pasquín de 1521 hace notar, que los versificadores eran más numerosos en Roma, que las estrellas en el cielo (2). A la verdad, el mérito de las producciones de los poetas estaba, generalmente, en razón inversa de la muchedumbre de ellos que vivía á la sombra de la Curia. El casi total olvido en que han caído la mayor parte de los poetas latinos de aquella época, cuyas producciones, en lugar de verdadera poesía, no respiran las más veces sino aires cortesanos, no puede, por consiguiente, estimarse sino como muy merecido (3). A pesar de lo cual, no es posible negar su influjo en la Historia literaria (4).

La poesía latina que, conforme al ejemplo de Roma, se cultivó pronto en todas partes con el prurito de una nueva moda, ejerció un profundo influjo en la poesía italiana contemporánea. Verdad es que también en esta esfera hallamos con harta frecuencia, junto con una inagotable fecundidad, la falta de originalidad más lamentable. Aun los más distinguidos líricos, como Bembo y *Molza*, á pesar de sus grandes talentos, no produjeron generalmente sino elegantes imitaciones; y á éstos imitaba á su vez una casi infinita caterva de secuaces, á los cuales designaron oportunamente los romanos con el nombre de *rimatori* (5). Francisco María Molza, llamado el nuevo Tibulo, era, por lo demás, un poeta de grandes

(1) Gregorovius, VIII, 328. Cf. Ges. Schriften, I, 299 s. y Geiger en la Vierteljahrsschr. f. Lit. der Renaiss., I, 148, 523. V. también Bautz, Kasp. Urs. Velius, Budapest, 1886.

(2) Carmina apposita Pasquillo anno 1521. Cf. Gnoli, Pasquino, 23. Sobre la *mania versaista* de aquel tiempo, v. también Cian en el Giorn. d. lett. Ital., XVII, 277.

(3) Cf. Reumont, III, 2, 350 s.; Joly, Sadolet, 29, y Geiger en la Zeitschr. für Renaissancelit. I, 158 s.; Cian en el Giorn. d. lett. Ital., XXIX, 439.

(4) Cf. sobre eso Flamini, 125.

(5) Además de Reumont, III, 2, 326 s., cf. también Tiraboschi, VII, 3, 3. De muchos poetrastros se burlaban ya sus contemporáneos, así v. gr., de G. Casio; cf. Rossi, Pasquinate, 81; Giorn. stor. d. lett. Ital., XXXVIII, 56 s., y Geremia, G. Casio, Palermo, 1902. Sobre otro versificador de poco mérito, Mariángelo Accursio, v. Calì en Nuova Rassegna, I, 45 s., y Bull. stor. abruzz., V, VI. Sobre las canciones de Guillermo de' Nobili en honor de León X, v. (Pawlowski) Cat. des livres de la bibl. Firmin Didot, 1878, 36.

dotes, que desgraciadamente derrochó la mejor parte de sus fuerzas en una vida inquieta é inmoral (1). Los demás poetas latinos de la Roma leonina, no viven sino en la Historia de la literatura; y hoy escuchamos con asombro los elogios que les fueron tributados por sus contemporáneos. ¿Quién conoce hoy, v. gr., al poeta *Bernardo Accolti*, «la gran luz de Arezzo» «el único», como se llamaba á sí mismo, lleno de orgullo, y le llamaban también los demás? Accolti cantó la liberalidad de León X, la cual le había colmado de tan ricos dones, que pudo comprarse el título de Duque de Nepi. La gloria, en la actualidad incomprensible, de este aretino, que extasiaba á la sociedad cortesana con su charla alegre é ingeniosa, está por lo demás enlazada con el arte, entonces particularmente estimado, de acompañar los poemas con una música conveniente. «Cuando se sabe (refiere Pedro Aretino (2), que había ido asimismo á Roma por entonces y había obtenido favores del Papa y principalmente del cardenal Médici); cuando se sabe que el celeste Accolti va á improvisar, acompañándose con el laúd, se cierran las tiendas, y los prelados, no menos que los otros personajes, forman en seguida círculo en torno del cantor.» El mismo Pedro Aretino fué enviado un día á Accolti, para recordarle una visita que había prometido hacer al Papa. Cuando Accolti entró en el Vaticano, mandó León X que se permitiera la entrada á todos; y el poema que cantó allí á la Santísima Virgen, arrebató á los oyentes de suerte, que exclamaron unánimes: «¡Viva largos años el divino poeta!» Esta composición se ha conservado, y cuando la leemos, nos maravillamos ahora de que un tal artificio pudiera merecer semejantes aplausos (3). La medida con que entonces se estimaban estas cosas, era totalmente diversa de la que ahora usamos.

También fué proveído con ricos beneficios, el poeta *Agustín Beazzano*, y mostró su agradecimiento en sonetos italianos y epístolas latinas (4). Todavía fué más distinguido por León X el

(1) V. Roscoe-Bossi, VII, 33 s.; Budik, II, 40 s. Cf. Gaspary-Rossi, II, 2, 290 y Flamini, 550 s., donde se halla la literatura especial.

(2) En 25 de Agosto de 1520, recibió 50 ducados, v. Cesareo, 199.

(3) Cf. Roscoe Bossi, VII, 15 s.; Gaspary, II, 1, 311; Rossi, Pasquinate, 112 s.; Cian, Cortegiano, XVII; Gnoli, Cacce, 40 ss.; Giorn. d. lett. Ital., XXXIX, 228 ss., y E. Guarnera, B. Accolti, Palermo, 1901, 101 ss. En Regest. Leonis X, n. 3164, 12019, pueden verse los favores que León X concedió á B. Accolti.

(4) Roscoe-Bossi, VII, 30 s. Cf. Mazzuchelli, II, 2, 571 s.

poeta *Juan Jorge Trissino* (1), y hasta se le utilizó para misiones diplomáticas. Este distinguido vicentino había llegado á Roma en la primavera de 1514, con una calurosa recomendación de la marquesa Isabel d' Este para los cardenales Bibbiena y Luis d' Aragona, y fué recibido por León X de la manera más honrosa. Ya en el otoño del año siguiente, recibió Trissino una difícil misión en Alemania para el emperador Maximiliano, la cual le retuvo al otro lado de los Alpes hasta la primavera de 1516. A esto siguió, en el otoño de 1516, una misión á Venecia; aquel distinguido y noble varón, no quiso admitir recompensa por los servicios prestados (2). En 1515 había dedicado al Papa su tragedia «Sofonisba» (3), no sin temor de que la clásica formación de León X le hiciera poco agradable su trabajo, escrito en italiano. El argumento de aquella obra, compuesta en versos sueltos, está tomado del libro XXX de Livio (4). Si ya esta tragedia es fría é insulsa, el poema heroico de Trissino «Italia libertada de los godos», que no se publicó hasta 1547, ha de considerarse como totalmente desgraciado (5).

También en versos sueltos, con éxito no mucho mejor, escribió el amigo de Trissino *Juan Rucellai* (6). Siendo pariente próximo del Papa, confióle éste repetidas veces negocios políticos, como, verbigracia, en un momento crítico (Septiembre de 1520) una misión para el rey Francisco I de Francia (7). Muchas veces se ha supuesto que la tragedia de Rucellai, «Rosmunda», había sido representada por él mismo, en Florencia, hallándose presente

(1) Morsolin, Giangiorgio Trissino², Firenze, 1894. Cf. además Giorn. d. lett. Ital., XXIII, 435 s. Morsolin publicó en Vicencia, en 1881, las Lettere del card. Giulio de' Medici al Trissino (Nozze Publ.).

(2) Cf. Morsolin, 80 s., 91-95. V. también Giorn. d. lett. Ital., XXXVII, 233 s.

(3) Cf. Morsolin, 69 s.; Flamini, 242, y d'Ancona, Varietá, II, Milano, 1885, 261 s.

(4) Es inexacto el dato, de que entonces se puso en escena esta tragedia en Roma (Morsolin, 75 s.).

(5) Cf. Morsolin, 282 s., 312 s. V. también Reumont, III, 2, 348 s.; Ermini, L' Italia liberata di G. Trissino, Roma, 1893, y además Morsolin, en Rassegna bibliogr., 1895, n.º 1. Los versos vehementes contra los abusos de Roma faltan en algunos ejemplares de la edición original, los cuales, según Morsolin (Un poeta ipocrita, in Nuova Antologia, 1 de Noviembre de 1882) se destinaban al Papa y á la curia.

(6) Mazzoni, Opere di G. Rucellai, Bologna, 1887, Prefaz. Giorn. d. lett. Ital., XI, 458 s. Morsolin, Trissino, 69. Cf. Propugnatore, N. S., III, 1, 374 s.

(7) Cf. arriba p. 13.

León X; pero esto no se ha demostrado hasta el presente (1). Entre los poetas de aquella época, aparece todavía otro pariente de León X, *Pedro de' Passi*; y ya no tenemos elementos para resolver, hasta qué punto sean justificadas las alabanzas que le tributaron sus contemporáneos (2).

Es extraño que el Papa Médici, que tantos favores concedió á poetastros y vates mendicantes (3), se mostrara con Ariosto har-to desdeñoso. Confiando en antiguas relaciones de amistad, había éste corrido á Roma, luego después de la elección de León X. El recibimiento, por demás benévolo, que le dispensó el Papa, hizo subir hasta lo sumo las esperanzas del poeta; y por esto fué tanto mayor su asombro, al ver que no se realizaron. Las ingeniosas sátiras en que Ariosto describe el estado de las cosas de Roma, muestran cuán grande y profundo había sido su desencanto. Sin embargo, aun en sus más acerbos ataques, se transparenta el designio de disculpar personalmente al Papa, de quien obtuvo para su Orlando el privilegio de que no pudiera ser reimpresso por otros, y varias muestras de favor en negocios beneficios (4).

A par de la Poesía, obtuvo la Elocuencia un lugar eminente en la Roma de León X. Como hijo del Renacimiento, y nacido en un pueblo, para quien la audición era un deleite de primer orden; disfrutaba el Papa con la bella prosa latina no menos que con los armoniosos versos (5). Las solemnes oraciones de las embajadas de obediencia, cuya contestación había sido un manantial de dificul-

(1) Mazzoni, loc. cit., xviii. Gaspari, II, 2, 298.

(2) Cf. Gnoli, Un giudizio, 41.

(3) V. Bernardo Giambullari, Sonetti rusticani di Biagio del Capperone, pubbl. a cura di C. Arlla, Città di Castello, 1902; v. Giorn. d. lett. Ital. XLI, 170 s.

(4) Cf. Sadoleti epist. 193; Bembi epist. X, 40; Roscoe-Bossi, VII, 41 ss.; Rossi, L. Ariosto e il beneficio di S. Agata, en Rendiconti dell' Ist. Lomb. d. scienze e lett., 2. Serie, XXXI (1898) 1169 ss.; Giorn. d. lett. Ital., XXXVII, 249; A. Valeri en Riv. d' Italia, 1900, I, 517 ss. Reumont, III, 2, 347 hace notar, que el privilegio sobre el editar el «Orlando» ha servido insensatamente para las acusaciones contra León X, como si contuviese una aprobación del Papa de las poesías de Ariosto, cuando no tiene otro fin que dar la protección ordinaria contra la reimpresión. Esto es verdad; pero por otra parte también tiene derecho Castelnau, á escribir en Les Médicis, II, 336: Vue de plus haut, cette manifestation de puissance spirituelle en faveur d'une œuvre profane, adverse au fond, sinon hostile, à l'esprit chrétien, met en plein jour le caractère de l'évolution accomplie au faite de l'Eglise. Sobre el «Orlando», cf. nuestras observaciones, vol. V, p. 154 s.

(5) Burckhardt, Kultur, I^a, 275.

tades para varios de sus predecesores, destituidos de formación clásica, fueron para él un subido deleite, y supo contestar á todas con maravillosa facilidad y elegancia (1). Este arte hubo de contribuir no poco á la gloria del Papa Médici, en una época en que se iba tan lejos en la exagerada estima de la elegancia clásica, que se equiparaba al retórico, versado en la forma, con el pintor (2).

Al lector moderno le dejan las más veces frío, los discursos que entonces produjeron admiración suma: mucho de erudición clásica, pero poco de originalidad; y aun en los mejores, los frecuentes pensamientos felices y nobles sentimientos, se hallan de ordinario sofocados bajo una inundación de frases altisonantes. Sentimientos verdaderos, pensamientos profundos, se buscan inútilmente en aquellos discursos aparatosos, de donde la forma elegante expulsaba todo lo demás (3). Con frecuencia se hallan terriblemente vacíos de argumento; y luego ¡qué falta de verdad! Lo propio que en la cartas clásicas, se distribuyen en los discursos alabanzas infinitas, para las cuales no se halla ninguna justificación. Cuando faltan los hechos, se elogian las intenciones supuestas, amontonando frases brillantes, que producen el efecto de un encomio (4). Las producciones de este género, causaban entonces asombro; y así pudo suceder, que se tuviera por muy elegante y excelente una oración fúnebre, en la que se acertó con el singular artificio de elogiar á un hombre, que en realidad no había poseído ninguna de las cualidades que le atribula «la elegancia y facundia» del orador (5). Cuando las frases cadenciosas y bien declamadas producían en los oídos del público un sonido lleno, quedaba éste altamente satisfecho. Ni el mismo León X fué una excepción en este concepto. Cuán exageradamente estimara los discursos, lo muestra el hecho de haber dado en 1514 una ordenación, en virtud de la cual,

(1) Cf. vol. VII, p. 91, 93, 143 y arriba p. 63 s.

(2) Cf. Burckhardt, I, 350, quien se remite á Petrus Alcyonius, de exilio (ed. Mencken, 136).

(3) Cf. Joly, Sadolet, 53, y Cian en el Giorn. d. lett. Ital., XIX, 152.

(4) Cf. Joly, 57.

(5) En este respecto es muy interesante la siguiente relación de Paris de Grassis sobre las exequias del cardenal Sixto Gara della Róvere, celebradas el 3 de Abril de 1517: «Camillus Portius canonicus Romanus elegantissimam habuit orationem cum admiratione omnium expectantium quo evasurus esset orator ipse in laudem unius viri qualis iste fuit nullius ingenii, nullius veritatis, virtutis sed abiectissimi viri sicut unus asinus et tamen elegantia et dexteritas oratoris tanta fuit ut in laudem ipsius viri evaserit. Paris de Grassis, *Diarium. Archivum secreto pontificio, XII, 23.

las reuniones de los Conservadores habían de principiar cada vez con el discurso de un romano sobre las personas eminentes de la Antigüedad patria (1). También se solemnizó con discursos la fiesta de los patronos de su familia, Cosme y Damián; y una vez habló en esta coyuntura Rafael Brandolini, célebre como improvisador y escritor de epístolas, el cual celebró luego á su protector, el Papa, con un largo diálogo titulado «Leo» (2). La cuestión de la guerra contra los turcos, fué particular ocasión para numerosos discursos (3).

Juntamente continuaban teniéndose los sermones acostumbrados en la Capilla pontificia, pero con frecuencia apenas se distinguían los tales, de las oraciones retóricas; León X quería que se terminaran brevemente, y no durasen más de un cuarto de hora (4). No pocas veces hizo el Papa llamar á su presencia á un predicador que había desempeñado bien su cometido, para expresarle personalmente su reconocimiento (5); y, según el testimonio de Giovio, un sermón afortunado, podía llegar á ser camino para una mitra (6). Por lo demás, León X había urgido en 1513 la censura del Maestro del Sacro Palacio sobre los sermones que se habían de pronunciar delante del Papa (7); pero no se ejecutó con rigor; y

(1) Cf. abajo p. 190, not. 1.

(2) Sobre Rafael Brandolini Lippi, cf. Tiraboschi, VI, 2, 270; Amati, 235. Brom en la Röm. Quartalschrift, II, 175 s. y especialmente Fogliazzi en el prólogo á la obra Raph. Brandolini Lippi iun. Dialogus Leo nuncupatus. Venetiis, 1753. La *Bibl. Classense de Ravenna* conserva el ejemplar original que se dedicó al Papa, magníficamente adornado, de su Oratio de laudibus eloquentiae in aede divi Eustachii ad populum habita XV Cal. Nov. 1513.

(3) Cf. vol. VII, p. 220, sobre Sadoletto. V. también más abajo, cap. XII, sobre los discursos del concilio. Geiger, Renaissance, 274, menciona un discurso de A. Navagero, acerca del asunto de los turcos. Es sumamente rara, y falta en Graesse, la obra siguiente: Baltasar de Rio Pallantinus, Oratio de expedit. contra Turchos ineunda, Romae (Mazochius) 1513.

(4) Paris de Grassis en Creighton, V, 315.

(5) Así lo refiere el maestro de ceremonias de León X, para el día de San Esteban de 1516: *Sermonem habuit quidam frater s. Dominici de Placentia de domo Alemanorum et doctissimum et elegantissimum ita ut papa post missam miserit pro ipso fratre et multum eum commendaverit de doctrina et elegantia et arte concionandi. Paris de Grassis. *Diarium. *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(6) P. Jovii Dialogus de viris lit. illustr., publicado por Burckhardt, I^a, 283.

(7) La relación comunicada sólo en parte por Müntz, Raphaël, 426, y Burckhardt, II^a, 351, y no del todo correctamente por Creighton, V, 315, dice así en el ejemplar de Paris de Grassis, que existe en el *Archivo secreto pontificio*, XII, 23: Sermonem habuit quidam scholaris Narniensis satis scholastice et po-

así pudo continuar el abuso, ya reprendido por Erasmo en la época de Julio II, de que los predicadores, en sus alocuciones ciceronianas, trataban más de la Antigüedad que del Cristianismo (1). Un testigo nada sospechoso, el Maestro de ceremonias Paris de Grassis, refiere el escándalo producido por un humanista que, en 1517, en la fiesta de San Juan Bautista y en presencia del Papa, «con forma más gentilica que cristiana, invocó en sus apóstrofes á los dioses y diosas» (2). Con esto los predicadores no perpetraban ninguna cosa peor que el humanista Mario Equicola, quien en su oración pronunciada para celebrar una beatificación decretada por León X, habló de Cástor, Rómulo y otros, que habían sido elevados á la esfera de los dioses (3). Todavía fué más lejos Pierio Valeriano, quien en su oración fúnebre del cardenal Bibbiena, dedicada á León X, apostrofó de esta suerte á la sombra del cardenal: «No investigamos á qué lugar del Olimpo has sido conducido en la áurea cuadriga, por tus virtudes inmortales; pero si andas por los mundos celestes para contemplar á los héroes, no te olvides de rogar al Rey del Cielo, y á todos los demás dioses, que, si quieren seguir disfrutando su culto en la tierra, añadan á León los años que las impías Parcas te han abreviado á ti y á Juliano de' Médici» (4).

Por lo demás, muchos de los discursos de aquel tiempo, conservados en manuscritos ó impresos, no se pronunciaron de la manera que los poseemos, lo cual se ha de entender también de la extensísima oración que se pretende haber sido pronunciada en el Capitolio, á 21 de Abril de 1521, en la fiesta de Palas, por el Reformador de la Universidad (5), cuando se expuso allí la hono-

tius gentilitio more quam christiano, invocans deos deasque in exclamazione sua ita ut multi riserint multi detestati fuerint. Ego increpavi magistrum palatii qui non corrigit quando praevidet eos sermones. Papa patienter tolleravit ut est sui moris patientissimi et dulcissimi. Sobre otro discurso de humanista, v. Lütolf, Schweizergarde, 20 s.

(1) Ciceronianus, 219 s.; cf. Schück, Aldus, 98, y Gnoli, Un giudizio, 16 s.

(2) Paris de Grassis en Delicati-Armellini, 13. Cf. Kalkoff, Forschungen, 174.

(3) Oratio ad Isab. Est. in consecratione divae Andreae; cf. Luzio-Renier en el Giorn. d. lett. Ital., XXXIV, 18; aquí también hay más pormenores sobre Equicola, quien por encargo de los Gonzaga, fué á Roma en 1513.

(4) P. Valeriani Hexametri, Ferrariae, 1550, 78. Gregorovius, VIII, 273.

(5) Oratio totam fere Romanam historiam complectens habita Romae in aedibus Capitolinis XI Kal. Maii, 1521, ab anonimo auctore die qua dedicata fuit marmorea Leonis X P. M. statua, ed. R. Venuti, Romae, 1735. Es enteramente arbitrario el suponer con Gregorovius, VIII, 297, que León X oyó este discurs-

rífica estatua colosal de mármol de León X, erigida en virtud de una resolución del Senado de 1518 (1). El orador (2) hace pasar ante sus ojos casi toda la Historia de Roma; hay más, comienza por el primitivo estado de la Humanidad. Como verdadero romano, detiénese con especial predilección en la Historia antigua de su ciudad natal, pintando vivamente el contraste entre ayer y hoy: «las siete colinas, que en otro tiempo estaban cubiertas de casas, muestran hoy solamente ruinas y viñedos. De los diez y seis foros con sus basílicas y templos, no vemos actualmente sino el vacío espacio. De las veinte conducciones de agua, sólo nos queda todavía el Aqua virgo. De las trece termas, poseemos aún las ruinas de las de Diocleciano y Caracalla; de los trescientos templos, sólo se ha conservado enteramente el Panteón. Del Anfiteatro de Vespasiano, que se contó en otro tiempo entre las maravillas del mundo, vemos solamente el mutilado tronco. ¿Dónde están las cinco Naumaquias, las once Ninfeas, los cuatro estadios y Curias, los seis grandes obeliscos, las veinticuatro bibliotecas, las diez basílicas, los veintidós caballos de bronce dorado, los treinta y seis arcos de triunfo de mármol, y tantos otros monumentos? ¡Todo yace en las ruinas; se halla abatido ó ha sido calcinado y aniquilado en tal extremo, que no queda de ello vestigio alguno!» La pena del orador sobre esta destrucción sin igual, es tanto mayor cuanto más admira á los antiguos romanos, llegando á no ver en el tiempo antiguo sino los puntos luminosos, hasta tal punto, que rechazaba con toda seriedad, como infundada, la acusación de que los romanos hubieran hecho guerras injustas ú oprimido á las provincias. Tanto es más funesta la luz con que se ofrecen ante sus ojos, los bárbaros de las Galias y Germania, que se precipitaron sobre el romano Imperio. En la segunda parte de su tratado,—pues como tal debe realmente considerarse aquel discurso—contempla el autor la gloria de la nueva Roma cristiana. «Después que obtuvimos la tierra y los mares con nuestras armas, y

so. Este nunca fué pronunciado; v. Gnoli, *Un giudizio*, 35. Gregorovius hubiese ya podido colegirlo, al ver que el discurso llenaba 134 páginas de imprenta.

(1) Cf. Rodocanachi, *Capitole*, 110 s., y nuestras indicaciones abajo cap. XI, 2.

(2) Venuti cree que fué Celso Mellini, bien que éste ya había muerto en 1520, Marini (*Lettera*, 39) juzga ser G. B. Veralli. Gnoli (*Un giudizio*, 36) hace muy probablemente verdadero autor á Blossio Palladio. Aquí se trata también sobre las alusiones al negocio de Longueuil.

una eterna memoria con nuestra literatura, todavía nos quedó habernos hecho partícipes del cielo, por medio de la religión. De esta manera siguió la religión á la gloria de las armas, como Numa á Rómulo.» Y aquí entona un entusiasta elogio á los papas, «que no sólo restablecieron en parte el antiguo Imperio en la tierra, sino fundaron otro nuevo Imperio espiritual». Ninguna ciudad del mundo ha fomentado el Cristianismo tan poderosamente como Roma. «Esto demuestran tantos papas, naturales de la misma Ciudad; tantos mártires cuyas reliquias veneramos hoy sepultadas en las vías latina, Apia y Ostiense.—Aun cuando, pues, el Imperio romano cayó, como obra de los hombres, debemos alegrarnos, porque su caída fué principio de otro nuevo y mejor.—Así, nos ha cabido la suerte de nacer en tiempos dichosos, en los que no damos ya culto al furibundo Marte, al adúltero Júpiter, á la vendible Venus ni al fraudulento Mercurio, sino á Dios uno y trino.» Todo esto y muchas otras cosas las debe Roma á los papas; pero ninguno de ellos ha sido tan popular como León X, á quien se consagra ahora por vez primera una estatua de mármol. Con entusiastas frases se describen luego los merecimientos del Papa Médici para con la ciudad de Roma, y enlazándolas con esto, la vida y las buenas cualidades del mismo. El Papa ha dado á la Ciudad monumentos, al cielo Santos; ha construído iglesias, reformado las costumbres, restablecido la paz en Roma, y mostrándose padre de la Patria. Al terminar declara el orador, que no quiere acudir á Júpiter, pidiéndole una larga vida para semejante Papa; sino á la Virgen Capitolina, la Madre de Dios.

Lo mismo que en esta oración panegírica, se manifiesta también el elemento cristiano en un trabajo semejante de *Mateo Ercolano*, más de lo que se hubiera podido creer, atendidas las corrientes gentílicas que dominaban entonces en la literatura. Ercolano que, como antiguo amigo de los Médici, recibió muchos favores de León X, se ciñó enteramente á la vida de su augusto protector, aduciendo algunos rasgos interesantes para la biografía de León X; pero, desgraciadamente, su trabajo no llega más que hasta el cuarto año de su pontificado (1).

Gozaban entonces en Roma la mayor fama, como maestros de

(1) El trabajo **Mathaei Herculani Encomion in Leonem X P. M.*, de que se sirvió muchas veces especialmente Fabronius, se conserva en la *Bibl. Laurenciana de Florencia*, Plut. LI, Cod. XVI; cf. Bandinius, II, 538.

la elocuencia ciceroniana *Tomás Inghirami* y *Camilo Porzio*, á quien León X nombró obispo de Teramo. A estas «lumberas de la Academia romana», celebrados con entusiasmo por Giovio, disputaban el lauro de la elocuencia Bautista Casali, Lorenzo Grana, Blosio Palladio, Sadoletto, Egidio Canisio, Vicente Pimpinelli y otros numerosos humanistas, muchos de los cuales tuvieron la honra de dar pruebas de su arte en presencia del Papa (1).

Con Porzio y Casali se juntó un erudito francés, venido á Roma en 1516 (2), *Cristóbal Longueil* (latinizado, *Longolius*), el cual supo ganarse muy pronto numerosos amigos, entre otros á Bembo y Sadoletto (3); pero no faltaron tampoco al forastero enemigos y envidiosos, los cuales procuraron principalmente aprovecharse de un discurso pronunciado por él años antes en Poitiers (1508), en el cual había ensalzado la preeminencia de Francia sobre Roma é Italia. Longueil se resolvió á compensar este yerro, pronunciando en casa de Giberti, á fines de 1518, cinco panegíricos de Roma (4). Sus amigos lograron que, como recompensa, se le otorgara el derecho de ciudadanía romana; pero sus enemigos supieron, por el contrario, diferir indefinidamente la expedición del diploma. Habiendo Longueil reclamado, á 9 de Abril de 1519, la entrega del mismo, resolvieron los Conservadores de la Ciudad que debía primero examinarse lo que había escrito antes acerca de Roma (5).

Con grande acerbidad se trabaron entonces los dos partidos de literatos; de una parte los amigos del erudito francés, y de la otra ciertos patriotas exaltados de Roma, bajo la dirección del joven Celso Mellini, detrás del cual estaban, no obstante, otras personas (6). Los celos del advenedizo, lleno de aspiraciones y extremada persuasión de su propio valer, fueron los motivos que influyeron en primera línea, á los que se añadió una extremosa suscepti-

(1) Cf. Gnoli, *Un giudizio*, 12-16, Cian, *Cortegiano*, 204-210, y Gothein, *Kulturentwicklung*, 454. El discurso, que C. Porzio tuvo ante León X sobre el rey de Portugal, dió ocasión á un epigrama laudatorio; v. Volpicella, *Heroica M. A. Casanovae*, Napoli, 1867, 19 y 40. El discurso de Blosio á León X está impreso en *Anecd. lit.*, II.

(2) Cf. Cian, XIX, 373 s.

(3) Cf. Sabbadini, *Storia del Ciceronianismo*, 53 ss.

(4) Consérvanse en el *Cod. Ottob., 1517, p. 44-185 de la *Biblioteca Vatic.* Cf. Gnoli, *Un giudizio*, 20 s.

(5) Gnoli, loc. cit., 24-28.

(6) Particularmente Tommaso Pighinucci da Pietrasanta, el maestro de los hijos de Mario Mellini. Además de Gnoli, 31 s., 38, cf. Cian en el *Giorn. stor. d. lett. Ital.*, XIX, 154.

bilidad por la grandeza de Roma, y el temor por los progresos del Humanismo extranjero, que parecía amenazar al principado literario de Italia. Afirmóse con toda seriedad que Longueil, que se ocupaba diligentemente en copiar manuscritos, había sido enviado á Roma secretamente por Erasmo y Budeo para substraer de las bibliotecas los tesoros literarios.

De los círculos de los humanistas pasó muy pronto este asunto al pueblo, y despertó en él tendencias de exagerado patriotismo contra los franceses, y generalmente contra los extranjeros, á quienes calificaban de «bárbaros». El tomar partido contra Longueil les parecía á muchos un deber patriótico. La insana acentuación y exageración de la idea nacional, se enlazaba naturalmente con la parcialidad del Renacimiento (1). Por más que la aristocracia literaria, representada por Bembo y Sadoletto, se puso de parte del extranjero impugnado, los adversarios de éste fueron, sin embargo, muy superiores en número, y las oleadas de la irritación ascendían cada vez más alto; y aun cuando la sombría descripción de Longueil puede ser exagerada, es harto elocuente el hecho de que la gran colonia alemana se sintiera amenazada, y por medio de su representación (el Anima) rehusara toda comunidad con el francés (2).

Es por extremo significativo haber levantado semejante negocio una conmoción tal, que puede afirmarse con fundamento, que en 1519, el asunto de Longueil produjo más inquietud en Roma que el de Martín Lutero (3). El Papa mismo intervino en favor del impugnado, de manera que, á 12 de Abril de 1519, seguramente movido á ello por Bembo y Sadoletto, dispensó á Longueil muchas y desacostumbradas muestras de favor (4).

Los enemigos de Longueil redactaron un formal escrito de acusación, con el que le citaron solemnemente ante el Senado y el Pueblo de Roma, alegando que, por sus expresiones contra Roma é Italia, había incurrido en delito de alta traición (*crimen laesae maiestatis*), el cual debía castigarse con la muerte. Con «ruidosa

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. I, p. 138.

(2) Esta indicación de Mellini (Gnoli, 41) merece crédito, aunque en el *Archivo del' Anima* no se halla de eso documento alguno.

(3) Cf. Reumont, III, 2, 351, y Gnoli, 40.

(4) En el primero de los breves publicados por Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XIX, 378 s., de 19 de Abril de 1519, se legitimaba á Longueil, y en el segundo se le nombraba conde palatino lateranense y notario de la Santa Sede.

severidad» se puso en escena un procedimiento conforme al antiguo estilo romano, el cual muestra, más que ninguna otra cosa, en qué mundo de fantásticos ensueños vivían muchos de los humanistas (1).

Por ventura nunca habían visto las salas del Capitolio una tan numerosa concurrencia de literatos y eruditos, como el día en que vino por primera vez á deliberación aquel asunto; y sin duda se debe atribuir al influjo de Bembo y Sadoletto, el fracaso de la proposición sobre que debía revocarse el decreto concediendo á Longueil la ciudadanía. Por el contrario, los mencionados no pudieron impedir una resolución que disponía «que ambas partes debían explicar sus fundamentos; sobre lo cual seguiría una sentencia pública» (2). Así debía Roma, á par de otras muchas formas bajo las cuales renacía la Antigüedad, contemplar también este juicio.

Grandes eran los preparativos y mayor todavía la expectación. Muchos cardenales y prelados, y aun el mismo Papa, se dirigieron al Capitolio el día señalado, ansiosos de gozar el espectáculo de un gran certamen literario. Pero sufrieron un desengaño, por cuanto Longueil había considerado prudente sustraerse á la furia de sus enemigos, huyendo secretamente á mediados de Junio de 1519 (3).

El discurso del joven Mellini (4), que supo irritar con habilidad las pasiones nacionales, nada dejó que desear en vehemencia. Con toda seriedad reclamó que su adversario, conforme á las antiguas leyes romanas, fuera ejecutado, ó, por lo menos, encarcelado como reo de lesa majestad. Relaciones contemporáneas manifiestan la agitación que reinaba (5). Baltasar Castiglione juzga que, si Longueil se hubiese hallado presente, hubiera sido arrojado por la ventana ó hecho pedazos (6). Mellini había logrado producir impresión aun en los mismos amigos del francés, y por su discurso obtuvo elogios hasta de León X; pero, sin embargo, no abandonó el Papa la causa de Longueil. En favor de éste influyó también su discurso de defensa, que sus amigos, luego en el mes de Agosto,

(1) Cf. Gregorovius, VIII, 331; v. también Kl. Schriften, I, 292 s.

(2) Gnoli, 45-46.

(3) Ibid., 47-49.

(4) El discurso de Mellini que se creía perdido, se halla en la *Biblioteca Vaticana*, *Cod. Vatic. 3370, y conforme á él, ha sido impreso por Gnoli, 99-118.

(5) Cf. especialmente la carta de A. Gabbioneta á M. Equicola de 30 de Junio de 1519, publicada por Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XIX, 155-156.

(6) Carta de 16 de Junio de 1519, en Gnoli, 54.

hicieron imprimir en Roma (1). Longueil defiende en él su causa de una manera verdaderamente hábil; entra completamente en la ficción de un antiguo proceso, hablando como pudiera un ciudadano de la histórica República romana acusado ante el Senado y el Pueblo, y se esfuerza por demostrar su inculpabilidad, conforme á las disposiciones de la *Lex Julia*. Con elocuentes palabras recuerda, no sólo la grandeza de la antigua Roma, sino también el principado espiritual de la Ciudad Eterna como centro de la Iglesia. «Es verdad—dice,—que vuestros padres enseñorearon, en otro tiempo, una gran parte de la tierra; pero si actualmente no enviáis ya Pretores y Procónsules, enviáis, no obstante, á todas partes Obispos y Arzobispos. Siguen la religión de Roma los españoles, los franceses, los alemanes, los húngaros, los ingleses: en una palabra, todos los mortales que profesan el verdadero cristianismo.»

También contribuyó á producir una inesperada mudanza en favor de Longueil el temprano fin de su adversario Celso Mellini. En Noviembre de 1519 tomó éste parte en una cacería de León X, en las cercanías de la Magliana, y recibió en aquella ocasión una prueba especial del favor del Papa. Ansioso por llevar en seguida esta noticia á los suyos, marchó á Roma aceleradamente, y en la obscuridad de la noche cayó en un torrente arrebatado y se ahogó. Fué general el duelo por la muerte de aquel joven de talento, y numerosos poemas celebraron su memoria. León X mandó construir un puente en el lugar de la desgracia, y compuso para él un epigrama latino, que se ha conservado, y se distingue por su elegante sencillez (2).

Entretanto Longueil se había dirigido desde París á Lovaina, donde visitó á Erasmo, á cuya crítica superior pareció sobrema-

(1) La primera redacción, desconocida hasta el presente, de la *Christ. Longolii civis Ro. perduellionis rei defensio* fué descubierta en la *Bibl. Angélica* por Gnoli en gran manera benemérito de la aclaración de toda esta causa, y después publicada, p. 121-160.

(2) Gnoli, después de concluir su trabajo, halló la poesía en la colección que se conserva en la *Bibl. Alexandrina* (I, K, 43), con el título: *In Celsi Archelai Melini funere amicorum lacrimae*. Impressit Romae Ia. Mazochius, y después la reimprimió en el apéndice p. 165; cf. 73 s., sobre el fin de Mellini. V. también Luzio-Renier, Mantova, 233, nota. Los giambi insignificanti (Gaspary-Rossi, II, 2, 283), que compuso León X, cuando era cardenal, acerca de una estatua de Lucrecia, hallada en el Trastevere, están impresos en Roscou-Bossi, XI, 230-231.

nera extraño el proceso llevado en Roma con tanta seriedad. Pero Longueil, á pesar de la amarga experiencia, no pudo, á la larga, resistir al deseo de regresar á la bella Italia. Por medio de Bembo encontró un asilo pacífico, primero en Venecia y luego en Padua, y allí, auxiliado por León X con una pensión, se consagró enteramente á sus estudios; en Febrero de 1520, rehusó, satisfecho de sí mismo, una cátedra que le ofrecía en Florencia Sadoletto, por encargo del cardenal Médici (1). En Mayo de 1520 tuvo la satisfacción de que se le entregara el decreto concediéndole la ciudadanía romana; su fiel amigo Bembo había obtenido este resultado; y Bembo fué también, quien excitó á Longueil, en nombre de León X, á escribir contra Lutero. Hízolo él en cinco discursos, que Bembo y Navagero colmaron de alabanzas, juzgando que sólo Longueil había penetrado en la ciudadela luterana, y sacado la Teología desde las escuelas á la plaza pública; pero con más acierto formó Erasmo un juicio desfavorable. Por mucho que se admire el arte con que el erudito francés supo vestir de formas ciceronianas los conceptos teológicos, no puede desconocerse que la libertad de sus movimientos está muy cohibida por el postizo traje (2).

Longueil gozó muy poco de su triunfo: gastado por un trabajo excesivo, falleció en Septiembre de 1522. En la segunda edición, modelada al estilo ciceroniano, de su discurso de defensa, se pronunció contra la fiesta de Pasquino, en la cual se atacaba con poemas anónimos á personas honestas (3). Este pasaje es de importancia; por cuanto excluye, para aquel tiempo, la existencia de un Pasquino satírico *durante todo el año* (4). Verdad es que en el reinado de León X se fué preparando lentamente aquella mudanza, en virtud de la cual, Pasquino vino á ser el propio vehículo de las burlas é ingeniosidades de los satíricos romanos (5); pero, sin embargo, conservó todavía substancialmente entonces la estatua su antiguo carácter académico. Todavía se siguió, solamente en la fiesta de San Marcos (25 de Abril), ador-

(1) Sabbadini, 56; Gnoli, 62-68.

(2) Cf. Gnoli, 88.

(3) Ibid., 83.

(4) Cf. Luzio en el Giorn. d. lett. Ital., XIX, 98, nota 2.

(5) Cf. nuestras indicaciones, vol. VI, p. 55, y las obras especiales apuntas allí y en Flamini, 550. Todavía está por resolver la cuestión de quien logró transformar el Pasquino académico en satírico, Aretino ó Antonio Lelio, ó finalmente, el pueblo romano, como últimamente lo ha creído Cesáreo (Giorn. d. lett. Ital., XXXI, 408).

nándolo por extraña manera y disfrazándolo, mientras los literatos, principalmente los principiantes de la Universidad romana, fijaban epigramas en su zócalo. No carece de interés observar el influjo que tenían los acaecimientos de la época y la Antigüedad, en el ornato de Pasquino: en 1512, en tiempo de Julio II, se había disfrazado la estatua de Marte; en 1513, reinando ya León X, apareció compuesta como Apolo de Belvedere, en 1514 como Mercurio, en 1515 como Orfeo, en 1516 como Proteo, en 1517, en el año de las procesiones de rogativas ordenadas por el temor de los turcos, como peregrino. El ordenador de la fiesta continuó siendo un profesor de la Universidad, y el patrón de ella un cardenal; y sólo es nuevo que entonces el mismo Papa (cosa que caracteriza extraordinariamente á León X) se preocupó directamente de la fiesta, y contribuyó á ella con dinero. Aun cuando en los poemas no faltaban algunos excesos y ataques políticos á la Curia y aun al mismo León X, con todo, nunca se dirigieron estos últimos contra la autoridad eclesiástica, ni contra el Papa como tal; por el contrario, Pasquino atacó repetidas veces al «insensato» Lutero (1).

Por efecto de las circunstancias culturales de la época, la literatura infamatoria fué creciendo incesantemente en tiempo de León X. Roma ha sido en todos tiempos fecunda en sátiras, así eruditas como populares; pero este género de literatura no había producido una vegetación tan luxuriante como entonces, desde los tiempos del antiguo Imperio. La maledicencia celebró, en sátiras latinas é italianas (2) por extremo numerosas, verdaderas orgías (3). Cuál fuera la «increíble libertad» que seguía reinando, lo muestra el hecho de haberse difundido repetidas veces (principalmente en los años 1513, 1515, 1516 y 1518), sátiras que ridiculizaban de la manera más acerba y violenta, no sólo á los cardenales y curiales eminentes, y en particular á los aborrecidos florentinos, sino aun al mismo León X; algunas de ellas se fijaron en la estatua de Pasquino; pero no se permitió la impresión de aquellas

(1) V. Gnoli, *Storia di Pasquino*, 62 ss., 75, 283 ss., 293 s.

(2) Cf. Cesareo en *Nuova Antologia*, 3 serie LI (1894) 90 ss., 105, 534, 537 ss. Sobre una de las más célebres sátiras, el *Testamento dell' Elefante*, v. Rossi en *Intermezzo*, I (1890) n. 28-30. Sobre las *Sortes Vergilianae* de 1517, v. Luzio-Renier en el *Giorn. de lett. Ital.* XLII, 87 ss. En ellas se trata también á León X con gran irreverencia.

(3) Cf. el juicio de Cesareo, loc. cit., 216-217.

piezas, y sus autores se ocultaron bajo el velo del anónimo (1). En 1519 se prohibió la fiesta de Pasquino, con gran dolor de los literatos y romanos (2). Un largo poema, que se fijó en Pasquino en 1520, lamentaba la desfavorable situación de los tales en Roma (3); pero otro pasquín daba, por el contrario, una prueba indirecta de que los poetas tenían motivos para estar contentos con la liberalidad de León X (4).

Si la Antigüedad clásica ejerció un poderoso influjo en la sátira y en la elocuencia, no influyó menos en la manera de escribir la Historia, aun en aquellos casos en que se empleó la lengua italiana; antes bien los historiadores que escribieron en italiano, tuvieron más del espíritu de la Antigüedad, que los latinistas imitadores de Livio (5). León X conoció personalmente á los más distinguidos, sin alcanzar, no obstante, la publicación de sus obras históricas.

Francisco Guicciardini, que debe ser nombrado en primer lugar, no escribió su inmortal «Historia de Italia», sino hasta mucho tiempo después de León X; bien que el plan de ella se debió de concebir sin duda entonces, estimulado por los presentes acontecimientos, trascendentales para la Historia universal (6). De adversario de los Médici se había convertido en caluroso partidario de ellos, cuando fué enviado hasta Cortona al encuentro del Papa que se dirigía á Bolonia. León X conoció muy pronto el talento de aquel hombre dotado de tan eximias cualidades. Guicciardini fué nombrado abogado consistorial y, en 1516, Gobernador de Módena y Regio (7). En un consejo político, defendió la opinión de que los Médici, dejando todas las demás peligrosas aspiraciones, debían esforzarse solamente por fundar en Florencia, bajo la forma republicana, una robusta dominación (8).

(1) Cf. Cesareo, loc. cit., 522 ss., 528; Cian en el Giorn. d. lett. Ital., XVII, 335 ss.; Luzio-Renier, ibid., XIX, 93, y Percopo, ibid., XXVIII, 49 ss.

(2) Sanuto, XXVII, 273.

(3) Gnoli, 33.

(4) V. este escrito en Cesareo, Leone X e Maestro Pasquino, 199.

(5) Cf. Burckhardt, Kultur, I, 290.

(6) Sobre Guicciardini como historiador, además de las conocidas disertaciones de Ranke, Zur Kritik, 1 ss., cf. Benoist, Guichardin historien et homme d'état ital., París, 1862; Gebhart, Les historiens florentins de la Renaissance, París, 1875. Cf. también Geoffroy en la Rev. des Deux Mondes, 1861 y 1874; Tréverret, L'Italie au XVI^e siècle, 2. Serie: L'Arioste; Guichardin, París, 1879; Gioda, Guicciardini e le sue opere ined., Napoli, 1880; Flamini, 42 s., y 351.

(7) Cf. arriba p. 36, nota.

(8) Villari-Heusler, Machiavelli, II, 48 s.

De opinión totalmente contraria era *Maquiavelo*. Este genial escritor, en lo moral tan indiferente como Guicciardini, se coloca convenientemente después de su paisano, por razón del argumento histórico-didáctico de la más importante de sus obras, escrita en tiempo de León X: «Las consideraciones sobre la Historia romana y el Arte de la guerra.» Maquiavelo había estado complicado en la conjuración de los Bóscoli, y debió su salvación á la gracia de León X. Desde entonces vivió siempre en el campo cerca de Florencia, ocupado en diferentes trabajos literarios. A fines de 1513, concluyó su conocidísimo libro: «Del Príncipe», y lo dedicó á Lorenzo de' Médici, con la esperanza de hallar ocupación al lado del mismo (1). Este plan se estrelló, no obstante, en la resistencia del cardenal Médici, el cual, todavía en 1515, hizo advertir expresamente á Juliano, que se guardara de tomar á Maquiavelo á su servicio (2). Sin embargo, más adelante logró Maquiavelo establecer más estrechas relaciones con los Médici. Del cardenal Julio recibió, en el año de 1519, el encargo de escribir un dictamen acerca de la forma y manera de mejorar el Gobierno de Florencia; este dictamen debía presentarse al Papa, que por entonces, después de la muerte de Lorenzo, proyectaba una nueva organización de los asuntos florentinos. Maquiavelo desempeñó aquel encargo aconsejando el restablecimiento de la República, de tal suerte, no obstante, que León X y el cardenal Julio continuaran de hecho siendo los verdaderos señores por todo el tiempo de su vida (3). Por más que en Roma se dejó á un lado aquel extraño dictamen, comenzaron, sin embargo, con esto días mejores para Maquiavelo, por cuanto recibió finalmente entonces algunos encargos del cardenal; pero los tales fueron de tan poca monta que, en realidad, más le humillaban que le enaltecían (4). Hasta Noviembre de 1520 no recibió una verdadera muestra de favor de parte de los Médici, cuando los directores de la Universidad florentina le dieron el encargo de escribir la Historia de Florencia, con un sueldo anual de 100 ducados. Este

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. V, p. 186 s.

(2) Manosc. Torrig., XIX, 231.

(3) Discorso sopra il reformar lo stato di Firenze, fatto ad istanza di P. Leone [en realidad de verdad sólo indirectamente, directamente sólo solicitado por el cardenal; v. Villari-Heusler, II, 51, 52 y 58], Opere, IV, 105 ss. Cf. Gioda, Machiavelli, Firenze, 1874, 159 ss.; Fester, 121.

(4) Villari-Heusler, II, 58 s.

destino fué en gran parte obra del prudente cálculo del cardenal Julio, que, como arzobispo de Florencia, se hallaba á la cabeza de aquella Universidad, y en virtud de una bula de León X, de 31 de Enero de 1515, otorgaba los grados y dignidades académicas (1). A la verdad, León X no llegó á ver cosa alguna de esta obra histórica de Maquiavelo; mas, por el contrario, se le concedió leer por lo menos una parte de la de *Paulo Giovio*.

Este, que debe considerarse como el tercero de los grandes historiadores nacionales que produjo la época de León X, había nacido en Como en 1483; había sido discípulo de Pomponazzi en Padua, y alcanzado en Pavía el grado de doctor en Medicina (2). La fama de la liberalidad del Papa Médico le atrajo á Roma (3), donde continuó ejerciendo su arte médica (4); pero le interesaban más los estudios acerca de la Historia contemporánea. Pocos sitios había en el mundo tan apropiados para tales estudios como la Ciudad Eterna. Las numerosas noticias que llegaban allá de todos los países, conferíalas Giovio con un amigo, que tenía asimismo un interés sin límites por estas cosas; es á saber, con Marino Sanuto, autor de la gran colección de Diarios, que constituyen un minero verdaderamente inagotable para la historia de la época. Giovio planeó una grande obra histórica, que había de comprender todos los países; había de exponer en lengua latina los acaecimientos de todo el mundo, ocurridos desde la expedición de Carlos VIII á Italia. No podía haberse escogido otro principio más á propósito que éste, el cual había acarreado una completa mudanza en las relaciones políticas de Europa (5). Ya en el año de 1514, se hallaba terminada una parte de aquella obra, y Giovio tuvo el honor de leerla á León X, el cual quedó sumamente satisfecho. Después de Livio, parece haber dicho el Papa, todavía nadie ha-

(1) Ibid., II, 110 s.

(2) Cf. Tiraboschi, VII, 2, 242 ss.

(3) Desde Tiraboschi (loc. cit.) hasta Gregorovius (VIII, 314) se ha supuesto, que Jovio no fué á Roma hasta 1516. Pero según datos auténticos, Jovio, en 1514, ya era profesor de la universidad romana (v. abajo); cf. también su carta desde Roma, de Mayo de 1514 (Marini, Lettera, 111); carta á Sanuto, fechada en Bolonia á 15 de Diciembre de 1515 (Sanuto, XXI, 391 ss.), y además Cian, en el Giorn. d. lett. Ital., XVII, 333 ss.

(4) Cf. la publicación de Luzio, Lettere di Giovio, 21 y 47 ss., singularmente importante para conocer el carácter de Jovio, y no bastante conocida. Cf. también Marini, Lettera, 43.

(5) Cf. nuestras indicaciones, vol. V, p. 425 s.

bía escrito con tanta elegancia y tan elocuentemente. El título de caballero y una cátedra en la Universidad de Roma (1), fueron la recompensa del afortunado autor, quien en 1515 acompañó al Papa á Bolonia. Desde allí escribió á Sanuto, que no pensaba en otra cosa sino en el acabamiento y publicación de su obra (2); pero hasta 1550, dos años después de la muerte del autor, no comenzó á aparecer en letras de molde. Ya antes habían circulado copias manuscritas; pero Giovio fué corrigiendo incesantemente su trabajo, empleando todos los medios para obtener de los más diversos puntos, nuevas noticias (3).

El trabajo de Giovio tuvo, lo mismo que todas las demás obras históricas de verdadera importancia, la suerte de ser muy diversamente juzgada: levantada por unos hasta el cielo, y no menos rebajada por otros. El mismo Giovio dió ocasión á sus impugnadores, por una confesión, demasidamente sincera, que hizo en cartas, y parece que también de palabra. Profundamente penetrado, como genuino humanista, de ser el distribuidor de la gloria, quiso sacar de su arte el mayor provecho posible; y con cínica jactancia llegó hasta declarar, que escribía según se le pagaba, vistiendo á unos de tela de oro, y á los otros de grosero sayal (4). El mismo hombre que profesaba semejantes máximas, doblemente reprobables en un historiador, dijo, sin embargo, amargas verdades á sus más grandes favorecedores, cualquiera que hubiera sido la generosidad con que le pagaran. Su obra fué el dechado y la principal fuente, para todos los escritores políticos de entonces, aun cuando los más de ellos le hayan vituperado agriamente, por celos (5). No pocos pasajes de la Historia de Giovio arrojan una luz harto

(1) Jovio fué profesor de retórica. Hubiese sido cosa más propia é inmediata, darle la colocación mencionada arriba p. 177, con todo ésta la obtuvo F. Maddaleni di Capodiferro conocido por sus poesías. Renazzi, II, 14, 234, 235. En este nombramiento se puso claramente de relieve, cuán inseguro y superficial Mecenaz era León X. No obtuvo Jovio el empleo, sino un poeta á quien había que auxiliar.

(2) Sanuto, XXI, 393. Tiraboschi, VII, 2, 242 ss.

(3) Cf. Luzio, Lettere, 8, 17 ss.

(4) Estos y otros pasajes se hallan en Tiraboschi, VII, 2, 247 s. Cf. ahora también la carta sumamente característica, publicada por Luzio, 23. De ella infiere Luzio (13) lo siguiente: Non dunque una sfacciata venalità, ma un desiderio molto pratico di non lavorare per la sola gloria.

(5) Cf. Ranke, Zur Kritik, 72 s. V. también Luzio, 23, nota 1; Cian en el Giorn. d. lett. Ital., XXXVII. 356, y Sanesi en el Arch. stor. Ital., 5 serie XXIII, 260 s.

desfavorable sobre las ideas morales del mismo (1). Cartas íntimas de los años 1522 y 1523 prueban que Giovio vivía entregado todavía entonces á la misma gentilica vida de placeres que tantos otros de sus contemporáneos (2). A par de los bajos deleites, ofrecía también la Roma de León X muchos otros nobles: entre ellos, estaban en primera línea para Giovio, el de coleccionar obras de arte, especialmente retratos, que formaron el núcleo principal de su museo, más adelante tan celebrado (3); y asimismo el apacible trato con todos los hombres eruditos é ingeniosos que albergaba la Ciudad Eterna. La memoria de aquel tiempo tranquilo, que gozó entonces Giovio en la eterna Roma, ilustra, como un brillante resplandor solar, la historia biográfica que trazó de su augusto favorecedor y de la vida de estéticos goces del mismo. Por más que esta narración, en la que se desvanecen casi totalmente los lados sombríos del Papa Médici, provoque la crítica; se comprende fácilmente que haya podido enseñorear durante siglos el mundo occidental de lectores. En ninguna otra obra se manifiesta de una manera tan directa, «aquel espíritu brillante y alegre de la época de León X», bajo cuyo reinado, el goce de la Antigüedad se juntó con todos los otros deleites, para producir aquel extraño carácter, que imprimió sello tan peculiar á la vida de Roma (4).

Las clásicas aficiones de León X, debieron ser favorables para la ciencia de la Antigüedad. Uno de los más eminentes cultivadores de ella, *Latino Giovenale Manetti*, ha sido ya mencionado como amigo de Bembo (5). No menos estrechas relaciones unieron á este noble patricio, que se ejercitó también en la composición de poemas, con Sadoletto, Sanga, Trissino, Castiglione, y principalmente con

(1) Esto ya lo hizo notar Roscoe-Henke, III, 367. Cf. también Reumont, III, 2, 340 s.

(2) V. Luzio, *Lettere*, 11, 21, 27 ss. Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XVII, 278 ss., pinta perfectamente con pocas pinceladas la índole de Jovio.

(3) Cf. Fossati, *Il Museo Gioviano*. Como 1892; Müntz, *Le musée de portraits de P. Jove*, París, 1900; Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XXVIII, 174 ss., Hagelstange, *Holzschnitts-porträts der Visconti* en el *Anz. des germ. Museums*, 1904, y F. Servaes en la *Neuen Freien Presse*, 1905, n.º 14508.

(4) Cf. Burckhardt, I, 231, 265. El mismo observa en otro lugar (II, 51): El aliento del siglo sopla por sus páginas; su León, su Alfonso, su Pompeyo Colonna viven y se mueven ante nosotros, con entera verdad y precisión, aunque no se nos dé á conocer profundamente su modo de ser.» V. también Geiger, en la *Zeitschr. f. Renaissance-Lit.*, I, 150.

(5) Cf. arriba p. 155.

el cardenal Bibbiena (1). Manetti echó ya entonces los fundamentos para su colección de estatuas, que hizo más adelante su casa del campo de' Fiori una de las cosas dignas de verse. León X utilizó repetidas veces á aquel varón, tan erudito como hábil, para misiones diplomáticas; así en 1514 en Ferrara, en 1515 en el Norte de Italia, en 1516 en Alemania, y en 1517 en Venecia (2). Varias prebendas, entre otras un canonicato en San Pedro, fueron la recompensa de estos leales servicios (3).

El año de 1521 tuvo León X el gusto de ver impresa la primera colección de Inscripciones topográficas romanas. *Jacobo Musocchi*, el activo editor de la Universidad de Roma, persona al propio tiempo de alguna erudición, fué quien la publicó; el Papa, que veía con gusto á Mazocchi, había amparado ya esta obra, á 30 de Noviembre de 1517, con un privilegio prohibiendo su reimpresión. Esta colección, en la que se utilizaron principalmente los trabajos anteriores del veronés Fra Giocondo y de Pedro Sabino, fué recogida verosimilmente por el erudito canónigo Francisco Albertini, autor del librito «De las obras admirables de la antigua y nueva Roma» (4) dedicado á Julio II. Compréndese, así las inscripciones antiguas, como las cristianas de los primeros siglos, y, como fácilmente puede presumirse, no es correcta ni completa; á pesar de lo cual, tiene asegurada una honrosa memoria; pues ha conservado muchos monumentos después acá destruidos, y abierto una nueva época á la Epigrafía romana (5).

También se despertó entonces el interés por las antigüedades egipcias, estimulado probablemente por el obelisco de Roma. Pierio Valeriano, celebrado también como poeta, se ocupó en la simbólica de los jeroglíficos, acerca de la cual publicó más adelante una extensa obra. León X confió, en 1521, á aquel erudito extraordinariamente versado en las literaturas griega y latina, la instrucción de sus nepotes Hipólito y Alejandro (6).

(1) Cf. Marini, I, 384 s.; Cian, Cortegiano, 229.

(2) Cf. Regest. Leonis X, n. 7504, 12009, 16331; Marini, I, 384-385; II, 353; Pieper, Nuntiaturen, 49, 52.

(3) V. Regest. Leonis X, n. 7948, 16331 s.

(4) Cf. nuestras indicaciones, vol. VI, p. 410 s.

(5) V. Henzen en los Monatsberichten der Berl. Akad., 1868, 403 ss.

(6) Sobre Pierio Valeriano (Giampietro Bolzani), cf. Ticozzi, Storia dei lett. del dipartimento della Piave, Belluno, 1813, 85 ss.; Tiraboschi, VII, 2, 220 ss.; Roscoe-Bossi, X, 115 ss.; Gregorovius, VIII, 307 s.; Giorn. d. lett. Ital.,

También ocurren, en el tiempo del Papa Médici, los trabajos de *Andrés Fulvio*, á quien se designa expresamente como anticuario en un documento oficial. Ya en 1513 dedicó á León X una descripción de las antigüedades de Roma, compuesta en hexámetros latinos (1), de donde, por inmediata excitación del Papa, salió la descripción en prosa de la Ciudad, que se publicó en tiempo de Clemente VII, y muestra un considerable progreso en el estudio de la Antigüedad. En 1517 había publicado también Fulvio una obra de Numismática, cuyos excelentes grabados en boj protegió León X contra la reimpresión por medio de un particular privilegio (2). Lleno de gratitud, celebró el erudito anticuario al Papa Médici, en un poema latino, como ornamento de la Sede Romana, y asimismo le dedicó una égloga sobre el Nacimiento de Cristo (3).

Lo propio que el Papa, tuvo también Rafael grande estima de la extensa erudición de Andrés Fulvio. El gran pintor pagó el fomento que había prestado Fulvio á sus estudios anticuarios, auxiliando á su amigo con sus conocimientos arquitectónicos. Ni fueron sólo los conocimientos de Fulvio, los que supo aprovechar el pintor de Urbino, incansable en su afán de aprender; antes bien se hizo traducir al italiano la obra de Vitruvio, por el anciano Mario Fabio Calvo de Ravenna (4). Cuando Rafael visitaba, con los dos mencionados eruditos, las ruinas de la antigua Roma, se halló muchas veces en su compañía aquel ingenioso diplomático, que tomaba tan vivo interés por todas las empresas científicas de su tiempo: Baltasar Castiglione. En este círculo nació un proyecto, que León X favoreció gozosamente. Tratábase nada menos que

XXIX, 445; XXXIX, 233 ss.; G. Calì, *Della vita e delle opere di Giov. Pierio Valeriano*, Catania, 1901.

(1) *Antiquaria Urbis* por A. Fulvium, Romae (J. Mazochius) 1513. Panzer, VIII, 252. Graesse, *Trésor*, II, 646.

(2) A. Fulvius, *Illustrium imagines, Romae* (J. Mazochius) 1517, 8.º. En el privilegio de impresión, León X dispensa los mayores elogios al impresor. La publicación presenta uno de los monumentos más sobresalientes del grabado en madera que se publicaron en la Roma leonina y merece un estudio técnico muy especial.

(3) *Cod. 15429, f. 1-4 de la *Biblioteca palatina de Viena*.

(4) *Cod. ital. 216, de la *Biblioteca palatina de Munich*. En oposición á la duda de Gregorovius (VIII, 309), tiene por seguro Lanciani (*Rendiconti d. Accad. dei Lincei*, Cl. scienze mor., 5 Serie, III, 803) que las glosas marginales fueron escritas por el mismo Rafael. Sobre Calvo, v. *Mazzuchelli en el Cod. Vat., 9263, f. 275b. *Biblioteca Vaticana*.

de un gran plano arqueológico de la antigua Roma, ilustrado con un texto, el cual debía elaborarse sobre el fundamento de las ruinas que existían, de nuevas excavaciones, y de los testimonios de escritores antiguos. Así nació la carta sobre las antigüedades de Roma, dirigida á León X, y muy discutida (1), que ha sido atribuida primero á Castiglione, luego á Rafael y por algunos á Fulvio ó Fra Giocondo. La verdad podría ser, que aquella por extremo interesante relación, expresara las ideas de Rafael, en la forma que supo darles el hábil estilista Castiglione (2).

Dicha relación está empapada en un ardiente entusiasmo por la Antigüedad y por los maravillosos restos que de ella han quedado en Roma, «la reina del mundo». Por lo mismo, se acusa con enojo á los godos y á los vándalos, bárbaros aborrecibles, que de tal manera desconocieron y destruyeron los venerables testimonios de la grandeza y poder del Pueblo Romano, que no ha quedado de todo ello sino una manera de esqueleto despojado de carne. Mas si Rafael sigue aquí la manera de concebir antihistórica, que se había enseñoreado de los ánimos á fines de la Edad Media (3); es también, sin embargo, suficientemente imparcial, para traer á la memoria las culpas de los romanos de la Edad Media y del Rena-

(1) De ella existen dos redacciones. La una fué publicada primeramente en la edición de Padua de las obras de Castiglione de 1733, según un manuscrito de Sc. Maffei, y separadamente por P. E. Visconti (Roma, 1834), después también por Passavant (Raffael, I, 539 ss.); Schmeller halló en la biblioteca palatina de Munich, una segunda redacción, algo posterior, que presenta algunas diferencias y añadiduras importantes, y ha sido publicada por Passavant, III, 43 ss. Yo sigo, con Reumont, III, 2, 358 ss., esta segunda redacción, la cual tiene su principio en los últimos días de la vida de Rafael. Gregorovius, VIII, 310, traslada la carta «al año 1518 ó 1519».

(2) La primitiva opinión, de que Castiglione compuso la relación, fué impugnada con buen suceso por D. Francesconi (Congettura che una lettera credita di B. Castiglione sia di Raffaello d' Urbino, Firenze, 1799); desde entonces pasó Rafael como el verdadero autor. Sólo H. Grimm procuró demostrar que esto era imposible (v. Zahns Jahrbücher für Kunstwissenschaft. 1871, 67 ss.). Mientras el dicho sabio berlinés declaraba autor á A. Fulvio, Springer creía que lo era Fra Giocondo. Contra estos dos intervino luego Müntz (Raphaël, 604 ss.) de nuevo enérgicamente en favor de Rafael. Con gran felicidad ha allanado Müntz las dificultades cronológicas, ponderadas por Grimm, que á primera faz crea la relación á los que tienen por autor á Rafael. Tanto Müntz como Francesconi no niegan que la forma exterior procede de Castiglione. Defienden esta misma opinión: Platner, I, 266; Roscoe-Bossi, IX, 265; XI, 172 s.; Gruyer, Raphaël et l'antiquité, I, 452; Reumont, III, 2, 358; Janitschek en el Lit. Zentralblatt, 1882, 516; Minghetti, 168, y Lanciani en el tratado citado con más pormenores abajo p. 196, nota 2.

(3) Cf. Grisar, Geschichte Roms, I, 94.

cimiento. Con noble libertad de espíritu acentúa: «¡Cuántos papas, Santísimo Padre, que poseyeron la dignidad de Vuestra Santidad, pero no el saber y la competencia y alteza de espíritu, ni aquella gracia que os comunica cierta semejanza con Dios; cuántos papas han derrocado antiguos templos, estatuas, arcos y otros magníficos edificios! ¡Cuántos han permitido que, sólo para obtener tierra puzolana, se destruyeran los fundamentos de suerte, que hubiera de sobrevenir la ruina de los edificios! ¡Cuántas antiguas estatuas y piezas ornamentales han sido convertidas en cal! ¡La nueva Roma, que ahora contemplamos en toda su grandeza y hermosura, adornada con palacios, iglesias y otros monumentos, ha sido edificada; para decirlo francamente, con cal hecha de antiguos mármoles!» Lleno de dolor conmemora Rafael el hecho de que, durante el tiempo de su permanencia, que no llega todavía á doce años, en la Ciudad Eterna, han sido destruidos los restos de la llamada «meta» de Rómulo cerca del castillo de Sant-Angelo, el arco de entrada de las termas de Diocleciano, el templo de Ceres en la Vía Sacra, y todavía, en los últimos tiempos, una parte del Foro de Nerva y gran parte de la Basílica del Foro; fuera de una multitud de columnas, trozos de frisos y arquitrabes: «¡barbarie que deshonra á nuestra época, pues ni el mismo Aníbal hubiera podido acampar más perniciosamente!» Rafael reclama, por consiguiente, del Papa, que defienda los pocos restos de la «antigua madre de la gloria y de la grandeza de Italia», para que los testimonios del valor y riqueza de aquellos «divinos espíritus», cuyo recuerdo todavía ahora inflama algunas veces á los vivientes con el deseo de cosas más elevadas, no sean aniquilados y corrompidos por los malos é ignorantes.

A grandes rasgos da luego Rafael un ingenioso compendio general del desenvolvimiento de la Arquitectura, en la Antigüedad, en la Edad Media y durante el Renacimiento; no es necesario decir que lo antiguo es para él, el no igualado modelo; y á la Arquitectura gótica de los alemanes, contrapone á Vitruvio (1). A

(1) Es digno de atención, que á pesar de todo el menosprecio del gótico, que Rafael comparte con sus compatriotas, con todo eso «penetra en él un rayo de inteligencia de la arquitectura germánica; v. Reumont III, 2, 359; cf. Müntz 608 ss. V. también Mitteil. der k. k. Zentralkommission in Wien III (1858), 321 ss. El desprecio del gótico tiene conexión, en Rafael, con la aversión á los «bárbaros» v. Mestica, La cultura ed i sentimenti politici di Raffaello, en la Nuova Antologia 1899, 16 de Febrero.

esto sigue una exposición del procedimiento que debe seguirse en el medir y levantar planos de los antiguos edificios (1).

El plano de la Ciudad debía desarrollarse en catorce hojas, cada una de las cuales abrazaría una de las regiones marcadas por el Emperador Augusto; y en la ejecución de él prestaban auxilio al pintor de Urbino, así Andrés Fulvio como Mario Fabio Calvo (2). Los contemporáneos atribuyeron á sólo Rafael todo aquel trabajo, que todos los aficionados á la Antigüedad seguían con el mayor interés. El erudito Celio Calcagnini, que celebró en un poema latino al genial descubridor de la destruída Roma (3), escribía á su amigo Jacobo Ziegler: «Rafael se ocupa al presente en un maravilloso trabajo, que parecerá increíble á los venideros. Traza una representación de la Ciudad de Roma, que la muestra restituída en gran parte á su antigua figura, en su primitiva extensión y con las mutuas relaciones de sus diferentes partes. Para este fin, ha hecho excavaciones en el interior de las colinas y en los más profundos cimientos, y cotejado los resultados obtenidos con las descripciones y medidas de los autores antiguos. Este trabajo ha llenado al Papa León X y á todos los romanos de tal admiración, que todos contemplan á su autor como un sér superior, enviado

(1) Cf. Burckhardt, *Kultur P.* 231.

(2) Además de Kühlen (Calvo und Calcagnini in Bezug auf Raffael, en el *Kunstblatt* 1844, n.º 46-47), cf. especialmente Lanciani, *La pianta di Roma antica e i disegni archeol. di Raffaello Sanzio*, en los *Rendic. d. R. Accad. dei Lincei*, Cl. scienze mor., 5 Serie, III (1894), 795 ss. Después de la muerte de Rafael, sus amigos sobrevivientes continuaron el trabajo de manera que Fulvio emprendió la preparación del texto y Calvo la del dibujo. Así, en 1527, salieron á luz las *Antiquitates* de Fulvio y el plano de Calvo. De este último (M. Fulvius Calvus, *Antiquae Urbis cum regionibus Simulachrum, Romae*, publicado por Lindov. Vicentinus, 1527) ha descubierto Lanziani el único ejemplar, existente en la Bibl. Vitt. Emm. (Collez. rom. 3, G. 21), el cual se le pasó por alto á Sacco. Según la opinión de dicho sabio, el recuerdo de que Calvo y Rafael trabajaron en íntimo consorcio en sus investigaciones para la topografía de Roma, ha sido causa de que se adjudicase exclusivamente al de Urbino la paternidad del trabajo, que en su idea fué excelente, mas en la manera de ponerlo por obra fué enteramente desgraciado. Por consiguiente, el plano de Calvo sería aquél, que se esperaba se publicase con la colaboración y, por decirlo así, bajo el protectorado de Rafael; los múltiples afanes (cf. Rossi, *Piante di Roma* 113) por hallar el autógrafo de Rafael, respecto de ese plano, han quedado sin efecto, por la razón que enuncia Lanciani, de no haber existido nunca. C. v. Fabriczy (Repert. für Kunstwissensch. XIX, 494 s.) parece inclinarse á asentar á estas explicaciones. Gnoli, *Secolo II*, 650, menciona la burla que hizo Aretino de semejante plano.

(3) Roscoe-Bossi XI, 93 nota. Cf. también los versos de Cayo Silvano Germánico, citados por Gnoli en el *Arch. dell' Arte* II, 250.

por el cielo sólo para restituir á la Ciudad Eterna su majestad antigua (1).

Fué, por consiguiente, por extremo grande el dolor de todas las personas instruidas, cuando la temprana muerte de Rafael interrumpió de súbito aquel trabajo. En versos, que se han hecho célebres, lamentaba Castiglione, que la envidiosa Suerte hubiera arrebatado del mundo al que había resucitado de nuevo á la vida la antigua Roma (2). El noble veneciano Marco Antonio Michiel ponderaba, en una carta de 15 de Abril de 1520, la pérdida que habían sufrido igualmente la Pintura y la Arquitectura. «Como Ptolomeo describió el mundo, decía, así describió Rafael en un libro todos los antiguos edificios de la Ciudad, dando tan claramente su forma, proporciones y ornamentos, que quien veía sus dibujos creía ver la misma Roma antigua. Ya había perfeccionado la primera región, dando, no solamente el perfil y situación de los edificios, en virtud de una solícita investigación de sus ruinas, sino representando asimismo sus fachadas, como se coligen haber sido, por el diligente estudio de Vitruvio, de las reglas de la arquitectura antigua, y la comparación de los antiguos autores (3).

Mientras con tal fervor se cultivaban en la Roma leonina los estudios clásicos, la Filosofía y la Teología tenían que contentarse con una modesta posición. La peligrosa dirección que había tomado Pedro Pomponazzi en la primera de estas disciplinas, condujo á su condenación en el Concilio de Letrán (4). El enérgico adversario de Pomponazzi, Agustín Nifo (5), fué llamado por León X á la Universidad de Roma, y repetidas veces distinguido

(1) C. Calcagnini Opera, Basil. 1544, 101. Sobre Calcagnini cf. Luzio-Rehier en el Giorn. d. lett. Ital. XXXV, 240 s.

(2) B. Castil. Carmina, Romae, 1760, 150, Roscoe-Bossi XI, 92.

(3) Sanuto, XXVIII, 424.

(4) V. nuestras indicaciones vol. V, p. 183 ss. y abajo capítulo XII. Es cosa notable, de cuánto aprecio gozó Pomponazzi á pesar de la condenación de su libro. Cf. Costa en los Atti p. I. Romagna 1903, 287 ss. Es notorio que Bembo interpuso su mediación para con el Papa en favor de Pomponazzi. Sobre el cardenal Médici, como adversario del escrito contra la inmortalidad, v. Atti p. I. Romagna VI, 148.

(5) Cf. Tiraboschi VII, 1, 339 s. y IX, 305; Marini, Archiatri I, 289 y Lettera 40. Roscoe-Bossi IX, 111 ss., 229 s.; XII, 239; Tuozi, A. Nifo e le sue opere, en los Atti d. Accad. di Padova, N. S. XX, (1904). Debe de ser falsa la opinión defendida todavía recientemente por Corso en la Riv. calabr. X, (1902), de que Nifo nació en Joppolo (Jópolo).

por el Papa con títulos y honores (1). Al paso que Nifo se ocupaba principalmente con Aristóteles, Juan Francisco Pico de la Mirándola se manifestaba adversario del Estagirita y entusiasta admirador de Platón; y también en otros diferentes respectos, se manifestó la antítesis entre estos dos eruditos: Nifo abrigaba opiniones morales muy libres, y Pico, por el contrario, muy severas. León X mostró repetidamente á Pico un cordial interés, por la mala suerte con que tuvo que luchar; por lo cual, lleno de gratitud, dedicó aquel erudito varón al Papa su obra: «Sobre el amor divino» (2).

También merece aquí particular mención *Egidio Canisio de Viterbo* (que fué adornado por León X con la púrpura cardenalicia) como autor de una obra en que procuró dar una explicación filosófica de la Historia profana y eclesiástica, antes y después de la Encarnación del Señor (3). Toda ella es una rara, y con frecuencia muy desordenada mescolanza (4) de noticias históricas y desarrollos filosóficos, filológicos, morales, exegéticos y alegóricos, fundados estos últimos sobre la base de las profecías del Antiguo Testamento. No sólo son de valor muchos datos autobiográficos, sino también las numerosas noticias que da sobre los papas de aquella época, á algunos de los cuales juzga con noble libertad de espíritu; pero forma extraño contraste con esta severidad, el desmedido encomio que Egidio, como si fuera un perfecto cortesano, tributa á León X. También tiene esta obra particular importancia, por cuanto manifiesta de qué manera habían penetrado las

(1) V. Marini, *Archiatr* I, 289. Sobre el filósofo Francisco Diaceto, favorecido por León X, v. Cian, *Cortegiano*, 83; sobre el filósofo español, Juan Montes de Oca, llamado á Roma, v. Atti p. I. Romagna, 1903, 293 ss. Cf. abajo apéndice, n.º 11.

(2) Cf. Tiraboschi VII, 1, 355. Sobre Gianfrancesco Pico v. también nuestras indicaciones vol. V, p. 235 s., vol. VI, p. 260 y vol. VII, p. 40. El ejemplar de su escrito *De amore divino*, dedicado al Papa, se conserva en la Biblioteca Laurent. v. Bandinius III, 518.

(3) **Historia viginti saeculorum per totidem psalmos conscripta*. Cod. C. 8, 19 de la *Bibl. Angélica de Roma*. De este manuscrito (Cf. Narducci, *Catal.* 177; v. *ibid.* 223 sobre el Cod. D. 8, 6.) me he servido yo. Péliissier, *Rev. d. Biblioth.* II, 238 ss., cita todavía un manuscrito de la *Biblioteca nacional de Nápoles* (IX, B, 14; cf. Ossinger 194; Montfaucon I, 232), en el cual ve el original. Otro tercer manuscrito, que se le escapó á Péliissier, se halla en la *Bibl. de Dresde*; de este se aprovechó Höfler (*Archiv f. österr. Gesch.* 1854, 378 s.).

(4) No puedo desechar la sospecha, de que la obra—tal como está—es un primer bosquejo.

ideas humanísticas aun en las opiniones de personas religiosas de muy austeros sentimientos (1).

De los filósofos nos conduce á los teólogos el napolitano *Ambrosio Fiandino*, de la Orden de San Agustín, nombrado por León X, en 1517, obispo sufragáneo de Mantua. Fiandino compuso también varios escritos contra Lutero. El primero que salió en Italia á la palestra contra Lutero, pertenecía á la Orden que también en Alemania presentó tan numerosos campeones contra el novador de Wittenberg (2): fué el maestro del Sacro Palacio de León X, Silvestre Prierias, de cuya acción ya hemos hablado arriba (3). A los nombrados se añaden, entre los primeros adversarios de Lutero, los dominicos Ambrosio Catarino y Tomás Rhadino, profesores de la Universidad romana, así como el veneciano Cristobal Marcello (4). A todos sobrepujó con gran ventaja el *Cardenal Cayetano*, que fué, sin duda alguna, el más importante teólogo de la corte de León X. Casi todos los escritos de este egregio varón, á quien llamó Clemente VII «Luz de la Iglesia», fueron compuestos en Roma. Dieron principalmente gloria al cardenal Cayetano, sus clásicos comentarios sobre la Summa de Santo Tomás de Aquino, y su tratado, compuesto todavía en tiempo de Julio II, sobre la autoridad del Papa y de los Concilios. Además escribió también un gran número de tratados particulares, en los que impugnó las novedades luteranas, con

(1) Cf. la crítica ingeniosa y circunstanciada de Pélissier, *De opere historico Aegidii card. Viterb. «Hist. viginti saecul.»*, Monspelii 1896. Por lo demás, la obra no es tan desconocida como cree Pélissier. Al contrario, ha sido muy frecuentemente utilizada; por ejemplo, por Victorellus en Ciacconius II, 551, 590; Manni, *Anni santi*, 48; Georgius, *Nicolaus V*, 66, 76; Baluze, *Vitae I*, 625; además por Höfler loc. cit.; Laemmer, *Zur Kirchengeschichte* 66 s.; Tommasini en el *Arch. d. Soc. Rom.* III, 77; y finalmente, en la presente obra, tomos I, II, III. Las disertaciones panegíricas de Egidio sobre León X, se acomodan muy bien con la carta del mismo, que cita Ulmann, *Studien*, 95 s.

(2) Cf. Paulus, *Die deutschen Dominikaner im Kampfe gegen Luther* (1518 hasta 1563) Freiburg i. Br., 1903. Pertenecía igualmente á la orden dominicana Sante Pagnini da Lucca, cuya traducción de la Biblia tué promovida con mucho celo por León X. Renazzi II, 13-14.

(3) Cf. vol. VII, p. 327 s., 350 ss.

(4) Sobre estos y aún algunos otros, cf. Kalkoff, *Aleander* 221 y *Forschungen* 176 s. Sobre Catarino, fuera del *Kirchenlexikon* II³, 2053, cf. también Marini, *Lettera* 28, y Laemmer, *Vortrid. Theol.* 21. V. también Fraknoi *Verböczi* 160 ss., y arriba p. 21. Sobre el dominico Pedro Colonna, llamado Galatino por su patria, que en 1518 escribió una obra sobre la «verdad católica» contra los judíos, v. Tiraboschi VII, 1, 308.

gran prudencia y comedimiento, y defendió las doctrinas de la antigua Iglesia (1). Al lado de Cayetano hay que nombrar, como teólogo distinguido de aquella época, á Alberto Pío de Carpi, el cual, lo propio que muchos otros eruditos de ideas severamente católicas (2), fué adversario del más famoso erudito de aquella época: *Erasmus de Rotterdam*.

Cuando Erasmo moraba en Roma, en el año de 1509, y los cardenales trataban con él como con un hermano, había estado también repetidas veces en el palacio de Juan de' Médici; pero la verdad es que apenas se había establecido entre ellos una relación íntima. Con esto se puede explicar el que, después de la elevación del cardenal Médici al trono pontificio, no se dirigiese á Erasmo invitación alguna para que fuera á Roma. Por su parte, el mismo Erasmo dejó pasar dos años enteros, antes de reanudar sus relaciones con León X; bien que entonces echó mano de la más repugnante adulación y de la sumisión más abyecta. Desde Londres envió al Papa, á 28 de Abril de 1515, un escrito tan prolijo como hinchado, en el cual comenzaba por disculpar su atrevimiento de dirigirse por carta á aquel varón, que estaba tan por encima de los hombres cuanto éstos lo están de las bestias. «¡Oh, si me fuera permitido arrojarme ante vuestros, de verdad santísimos pies, é imprimir en ellos un ósculo!» Después de esta introducción, canta Erasmo con los más subidos tonos las alabanzas de los Médici y del Papa, que sobrepujaba á todos los miembros de su familia, y era tan grande en su calidad de favorecedor de las ciencias, como en la de príncipe de la paz. Como particular gracia, solicita para sí la de poder dedicar á León X su edición de San Jerónimo (3).

Semejante homenaje del más celebrado de todos los humanistas, debía producir en el Papa Médici la más grata impresión; por lo cual, aceptó la dedicatoria de la edición de San Jerónimo, y asimismo la del Nuevo Testamento griego; al propio tiempo

(1) V. Jäger, *Kajetans Kampf gegen die lutherische Lehrform*, aus seinen Traktaten dargelegt, en *Niedners Zeitschr. f. histor. Theol.* 1858, 431 ss. Cf. además Echard et Quétif II, 14 s.; Hurter, *Nomenclator*; Werner, *Der hl. Thomas von Aquin*, III, 251 s.; Scheeben en el *Kirchenlexikon* IIP, 1675 s.; Jenkins, *Pre-Tridentine Doctrine: a Review of the Commentary on the Scriptures of Thomas de Vio*, London 1891, y A. Cossio, *Il card. Gaetano e la riforma* I, Cividale, 1902.

(2) Cf. Hess I, 301 s.

(3) *Erasmi Op.* III, 1, 149. Hartfelder, *Erasmus* 129 s.

recomendó á Erasmo al rey Enrique VIII de Inglaterra (1); pero sin embargo, no se siguió el llamamiento á la corte pontificia que pudo haber esperado Erasmo, precisamente entonces, cuando más vivamente volvía á sentir la añoranza de Roma. Esto no obstante, León X accedió á otra súplica que le hizo presentar el célebre erudito por medio del Nuncio inglés Andrés Ammonius. Erasmo había dejado sus hábitos religiosos por su propio arbitrio, y con ello había incurrido en excomunión; y además, por efecto de su ilegítimo nacimiento, era inhábil para recibir cualquiera beneficio eclesiástico. En todas estas dificultades debía venir en su ayuda la gracia del Papa. Por su parte, prometía Erasmo, no publicar en adelante ninguna página, que no anunciara las alabanzas del por demás alto y bondadoso Papa León X (2).

Con cuánto empeño se tomara en Roma el contentar á la primera celebridad literaria de aquella época, lo muestra la forma delicada y llena de miramientos, con que se le concedieron las gracias solicitadas. A fines de Enero de 1517, se expidieron tres decretos, dos de los cuales estaban redactados de suerte, que nadie entendió cuál era la mancha que afectaba el nacimiento de Erasmo, ni por qué causa había incurrido en las censuras eclesiásticas (3). Erasmo prometió, en su escrito de acción de gracias, esforzarse desde entonces «con pies y manos», para acrecentar la gloria del Papa que, por su sabiduría y piedad, volvía á traer la Edad de oro (4).

Asimismo, en el tiempo siguiente, mantuviéronse tan buenas como hasta entonces las relaciones entre el más famoso humanista y el más celebrado Mecenas de aquella época; y esto continuó siendo todavía así, aun cuando se multiplicaron las voces que levantaban contra Erasmo las más duras acusaciones, como autor y fautor de los errores luteranos. El mismo Erasmo no dejó de sentir que su conducta, en aquel asunto, ofrecía puntos vulnerables; por lo cual, se apresuró á alejar de sí toda sospecha por medio de enérgicas protestas de adhesión. Con grande habilidad hizo sonar, en su escrito de disculpa, una cuerda que sabía de

(1) Erasmi Op. III, 1, 156 s.

(2) Erasmi Op. III, 1, 159. Hartfelder 131.

(3) Uno de estos breves se halla en Erasmi Op. III, 1, 166; los otros dos en Vischer, *Erasmiana*, 26 ss.; cf. además Janssen-Pastor II^a, 7, not. 3, y Hartfelder 132 s.

(4) V. Hartfelder 133.

cierto había de hallar eco en León X. Ante todo presentó á sus adversarios como enemigos de la ciencia, los cuales le atacaban solamente por que la defendía. «Desde su cuna, son esas gentes enemigas de las Musas y las Gracias, y hacen una guerra sin tregua contra los estudios, de los cuales no tienen inteligencia alguna. ¡Luego claman que la Religión está en peligro, considerándose, naturalmente, ellos mismos como sus apoyos!» Pero, con todo eso, no quiere Erasmo dejarse apartar de sus nobles trabajos, afirmando con énfasis: «Por muy insignificante que pueda ser mi talento, ha sido de una vez para siempre consagrado á Cristo; sólo á la gloria de Cristo serviré; serviré á la Iglesia romana, á la Cabeza de esa Iglesia, y de una manera particular á Vuestra Santidad, de quien me siento tan infinitamente deudor» (1).

Como los acusadores, ante todo Aleander, no enmudecieran tampoco entonces, volvióse á dirigir Erasmo otra vez al mismo Papa. Hombres desleales, le representaba á 13 de Septiembre de 1520, enemigos de las bellas ciencias, querían calumniarle, como si hiciera suya la causa de Reuchlin y de Lutero. Ninguna cosa es más falsa. Él no conoce á Lutero, ni ha leído sus escritos, si se exceptúan tal vez hasta doce páginas, que no ha hecho más que recorrer de pasada. Es verdad que, por esto poco, le pareció que Lutero poseía aptitudes para explicar la Biblia según el estilo de los antiguos; pero tan pronto como se enteró de las turbulencias que por su causa se habían promovido, sintió tal aversión, que hizo desistir al impresor Froben, hasta por medio de amenazas, de la impresión de semejantes escritos. Fuera de esto, había rogado instantemente á sus amigos, exhortaran á Lutero á la moderación y á conservar la paz de la Iglesia. «Cuando él mismo me escribió por primera vez, hace dos años, le representé con mucha caridad, las cosas que deseaba evitara. ¡Ojalá hubiera seguido este consejo mío! He entendido que aquella carta fué entregada á Vuestra Santidad, y me acarreó la desestima de Vuestra Santidad; cuando debía haberme procurado más bien el favor papal.» Al fin, se defiende Erasmo del reproche de no haber todavía escrito nada contra Lutero. Por una parte, le había faltado tiempo para estudiar á fondo los escritos del heresiarca, y asimismo se hallaba falto de las aptitudes necesarias para esto; además, no había

(1) Carta de 13 de Agosto de 1519. Erasmi Op. III, 1, 490. Cf. Hartfelder 134 s.

querido intervenir, adelantándose á las Facultades de Teología, que se ocupaban en aquel asunto; finalmente, confiesa también el motivo principal de su silencio; es á saber: el temor de atraer sobre sí el odio de muchos (1).

Esta carta parece haber producido, por lo menos en León X, el efecto deseado. A 16 de Enero de 1521, contestaba el Papa, que realmente, no sólo algunas personas muy prudentes y honestas, sino también algunos de sus escritos, habían despertado en él dudas acerca de sus sentimientos; pero que su carta había deshecho todas aquellas malas impresiones; que ya no dudaba de su adhesión á la Santa Sede y á la fe de la Iglesia, y deseaba que todos se convencieseran de ello como él lo estaba. Al propio tiempo debía exhortarle á emplear sus talentos y erudición para combatir el luteranismo (2).

De las cartas del cardenal Médici á Aleander, de otoño de 1521, se colige que él mismo, á pesar de todas las desfavorables relaciones sobre la actitud de Erasmo, continuaba siendo de parecer, que debían guardarse con él los mayores miramientos y blandura (3); y en este respecto, se llegó hasta el límite extremo, y por ventura aún se fué más allá. Verdad es que todavía posteriormente el mismo Adriano VI esperó que lograría ganar la más bien cortada pluma de la Cristiandad, y al primer latinista de la época, para la defensa de la Iglesia contra las novedades religiosas.

Por muy exagerados que fueran los elogios que hizo Erasmo de los merecimientos científicos de León X, en un concepto parecen indudablemente justificados en parte; es á saber; en cuanto se refieren á los estudios helénicos. Es ya de grande importancia en este respecto, la protección que dispensó León X á la tipografía veneciana de *Aldo Manuzio* (n. 1450, m. 1515). No era éste un editor ordinario, sino al propio tiempo un erudito, al par que hombre sinceramente adicto á su religión. Expresamente recomendaba, en el prólogo á su edición de Lucrecio, se desechara todo aquello que contradecía á las opiniones de los teólogos; y mostró su veneración hacia la Santa Sede, entre otras

(1) Erasmi Op. III, 1, 578. Hartfelder, 135 s.

(2) Balan, Mon. ref. n. 53, 129-130; ya antes, algo diferente, la había publicado Laemmer, Mon. Vat. 1 s.

(3) Balan, loc. cit., 292 ss.

cosas, omitiendo, en la publicación de las obras de Petrarca, los apasionados sonetos del mismo contra Roma. Los libros impresos por Aldo Manuzio, á los cuales, con mercantil habilidad, supo abrir mercados enteramente nuevos, eran universalmente estimados por su corrección y presentación elegante. La acción de aquella casa, que pronto alcanzó fama en todo el mundo, tenía cierto carácter universal, extraordinario para aquellos tiempos. Aldo Manuzio adquirió un especial mérito, remediando con buen éxito la falta que se sentía de libros griegos (1). Poco después de la elevación de León X comenzó á aparecer en la imprenta de Aldo Manuzio la edición de obras de Platón (2), dirigida por Marco Musuro. Además de un hermoso poema griego de Musuro, adorna la primera parte de esta importante publicación, aquella elevada dedicatoria de Aldo, que dejamos ya mencionada. El Papa se contentó en gran manera; pues apenas se hubiera podido dirigir al hijo de Lorenzo de' Médici una dedicatoria más á propósito, y mostró su gratitud con un documento, que lleva la fecha de 28 de Noviembre de 1513. En el mismo ensalza la incansable diligencia y las fatigas y gastos empleados, desde hacía muchos años, por Aldo Manuzio, en la impresión de obras doctas; después de lo cual le concede por otros quince años el privilegio exclusivo de imprimir y hacer editar de nuevo todas las obras griegas y latinas que había editado ya, ó editara en adelante, con el hermoso tipo cursivo por él inventado. Se amenaza á todos los imitadores y reimpresores con graves penas pecuniarias y censuras eclesiásticas, y á su vez se recomienda al editor que no venda sus obras á un precio excesivo, sino por el que sea justo (3).

Para fomentar los estudios griegos en Roma, llamó León X á la Ciudad Eterna, luego el año primero de su pontificado, al fa-

(1) Cf. A. Firmin-Didot, *A. Man. et l'hellénisme à Venise*, Paris 1875; Frommann, *Aufsätze zur Gesch. des Buchhandels II*, Jena 1881, 11-51; Geiger en *Beil. zur Allgem. Zeitung* 1881, Nr. 284; Schück, *Aldus Man.* 56 s., 68, 100 s.; Mühlbrecht, *Bücherliebhabelei* 31, 33 s.; P. de Nolhac, *Correspond. de A. Man.*, en *Studi e doc.* VIII, 247 s., cf. *Giorn. d. lett. Ital.* XIII, 391 s.; Castellani, *La stampa in Venezia*, Venezia 1889; F. Ongania, *L'arte di stamp. nel rinasc. a Venezia*, Venezia 1895; *Rev. d. Biblioth.* VI, 143 s., 237 s., 311 s. Fumagalli, *Lexic. typogr. Ital.* ed. Milano 1905.

(2) Cf. Legrand, *Bibliogr. hellénique I*, cxvi, y 100 s.

(3) Roscoe-Bossi V, 301 s. Sobre las quejas levantadas contra este privilegio, de parte del impresor florentino Giunta, y cómo las hizo cesar León X, v. Marzi, *Una questione libraria fra i Giunti ed Aldo Manuzio* (Nozze-Publ.), Firenze 1895.

moso *Giano Lascari* (1) y á su discípulo *Marcos Musuro* (2). Al primero, que había ya estado en las más íntimas relaciones con Lorenzo el Magnífico, se envió un escrito compuesto por Sadoletto y concebido en los términos más amables y aptos para obligar (3); y en el escrito á Musuro, redactado por Bembo, se dice, que el Papa deseaba ardientemente volver á reavivar los estudios de la lengua y literatura griegas, cuyo conocimiento estaba casi extinguido; y generalmente, fomentar las ciencias cuanto estuviera de su mano. Musuro debía, por tanto, llevar consigo á Roma diez ó más jóvenes de buena disposición, para que los italianos pudieran aprender de ellos la buena pronunciación griega. Todas las cosas particulares tocantes á la proyectada escuela y plantel científico, serían dispuestos por Lascari (4).

Para asiento del nuevo *Colegio griego*, se destinó la casa de Colocci, situada en el Quirinal (5); Lascari fué nombrado Rector, y él y Musuro, que llegó á Roma en 1516 (6), enseñaban el griego, mientras enseñaba latín el cremonense Benedetto Lampridio, distinguido también como poeta (7). Con el colegio, á que se dió el nombre de Academia Medicea, se juntó una imprenta, la cual debía remediar la gran falta que se sentía de libros griegos. También en Florencia fundó León X otro colegio semejante, cuyo rector fué Arsenio Apostolios (8).

Lascari fué muy honrado por León X (9). Ya en Febrero de 1514,

(1) Müller ha coleccionado en el Zentralbl. f. Bibliothekswesen I, 333 s., las fuentes y las obras más antiguas sobre Giano Lascari; cf. 411 s. sobre el trabajo defectuoso de Vast, *De vita et operibus J. Lascaris*, Paris 1878. Lo mejor se halla en Legrand, *Bibliogr. hellénique* I, cxxxi-clxii; II, 322-336. Cf. además Schück, *Aldus*, 80, y *Mél. d'arch.* 1886, 251 ss.; *Rev. d. Biblioth.* II, 280 ss.; IV, 84 ss; Flamini 96, 535.

(2) Cf. además Menge, *Hesychius*, rec. Schmidt, Jena 1868: Legrand I, cviii-cxxiv.

(3) Sadoleti epist. Leonis X, 1759, 2-3.

(4) Bembi epist. IV, 8. Cf. Vast 82 s.

(5) Lancellotti, Colocci 36. Fogliazzi, *Raph. Brandolini* 128, y *Marini, Lettera* 70.

(6) Cf. *Arch. Veneto*, N. S. II, 1 (1901), 173-174.

(7) Sobre Lampridio, cf. Tiraboschi VII, 3, 197 ss.; Renazzi II, 13 s.; Gnoli, *Un giudizio* 78; *Giorn. de lett. Ital.*, XXXVI, 345; Nohac, 134; Flamini 121.

(8) Legrand I, clxx. Sobre los *Praeclara dicta* dedicados al Papa León X, por Arsenio, arzobispo de Monembasia (cf. Tiraboschi VII, 2, 395 ss.), v. Roscoe-Bossi IV, 116, 163 s. *La Biblioteca Laurenciana* conserva Plut. IV, Cod. XVI: * *Arsenii Monembasiae Flores auctorum ad Leonem X.*

(9) Recibía una pensión mensual; Amati, 216, 226. El papa socorría también á su familia; v. *Rev. d. Biblioth.* V, 325-329.

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, Pbro.
SCRIO. CANC.

LIBRO PRIMERO

(Continuación)

León X

(1513 - 1521)

1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO IV, VOL. VIII

CAPÍTULO IX

León X aliado con el Emperador Carlos V.—Derrota de los franceses y engrandecimiento del Estado de la Iglesia.—Muerte del Papa.

1

Al propio tiempo que el Emperador pronunciaba la proscripción imperial contra Lutero, ajustábase también su alianza política con el Papa; pero á esta unión habían precedido las más diversas mudanzas.

Solamente forzado por la necesidad, había finalmente asentido León X á la elección de Carlos; pero seguía temiendo más que nunca su prepotencia. Tanto el Emperador como el rey de Francia, procuraban á porfía captarse el favor del Papa (1), cuya actitud era de importancia decisiva para la lucha inminente entre ambos, la cual habría de ventilarse principalmente en Italia. Apenas parecía dudoso, de qué lado se inclinaría León X; pues, aun cuando por su índole propendía más hacia España que á Francia, el poder del Emperador le infundía, sin embargo, la mayor aversión y miedo (2).

1) Cf. las *Cartas de B. Castiglione al duque de Mantua, de 12, 27 y 31 de Agosto, y 17 de Septiembre de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Il papa di natura sua è piu inclinato a Spagnoli che a Francesi, ma aborrisce et ha in odio et teme questo nome de imperatore, massimamente in questo che è tanto potente. B. Castiglione en una *Carta, fechada en Roma á 10 de Septiembre de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Lo propio que á muchos de sus predecesores, acongojaba también al Papa Médici el espectro de una supremacía cual la que habían procurado alcanzar los Hohenstaufen. La necesidad de conservar el equilibrio europeo, por medio del cual se garantizaban la independencia de la Santa Sede y la «libertad de Italia», volvió á empujar á León X hacia las filas de los enemigos del Austriaco. De aquí nació el plan de prevenir, con un ataque, el viaje del Emperador á Roma; de ahí el proyecto de una gran Liga anti-imperial con Francia, Venecia, Inglaterra y los suizos (1); pero Inglaterra no mostró inclinación ninguna á entrar en semejante alianza; y á consecuencia de esto, se trató de una liga más reducida entre el Papa, Francia y Venecia. Pero como estas dos últimas Potencias se retrajeran con cautela, tampoco León X se sintió inclinado á aventurarse solo (2). Con particular fervor trató entonces con Francia, y en estas negociaciones se mostró cada vez más claro el conato del Papa de apoderarse de Ferrara. El aniquilamiento de aquel indócil vasallo, que era desde la época de Julio II un importante objetivo de la política pontificia, parecía á León X impuesto con tanto mayor urgencia, por cuanto Alfonso, no sólo en la invasión francesa del año 1515, sino también durante la guerra de Urbino, había hecho causa común con los enemigos de la Santa Sede (3). En esta ocasión se procuró aquel objeto con el mayor empeño, porque el Papa se había persuadido de que, sólo mediante el engrandecimiento del Estado de la Iglesia, podía ponerse fin á la posición vacilante que había ocupado hasta entonces entre las dos grandes Potencias rivales. Con la conciencia de su propia debilidad, no había tenido hasta entonces León X otra elección que la de mantener una política de balancín, ó adherirse á una de las dos grandes Potencias con peligro de caer en una servil dependencia de ella. Habiéndose aumentado los dominios de la Iglesia, después de la muerte de Lorenzo, con el ducado de Urbino y Pesaro, debían ampliarse ahora con la adquisición de Ferrara, de manera que pudiese defender su independencia contra amigos y enemigos (4).

Los adversarios naturales de la formación de un semejante Es-

(1) Nitti 228 s., 234 s., y Reichstagsakten II, 42.

(2) Baumgarten, Karl V, I, 191.

(3) Cf. la Risposta alla invettiva, Bl. B, 3y 4, citada arriba vol. VII, p. 149, n. 2.

(4) Lo dicho en el texto está tomado de Nitti 262 s.

tado de la Iglesia, bastante fuerte para dominar en la Italia central, eran Venecia y Francia; y Alfonso de Ferrara sabía muy bien, por consiguiente, que podía contar con ambas Potencias. A pesar de esto, pareció como que Francia estaba dispuesta á abandonar á un tan leal y belicoso aliado como Alfonso. En Septiembre de 1519, se ajustó entre León X y el nuevo embajador francés St.-Marceau, un tratado, que se conservó rigurosamente secreto, en el cual el Papa se obligaba á defender á Francia con sus armas espirituales y temporales, y á rehusar á Carlos V la infeudación de Nápoles y la coronación imperial; al paso que Francisco I prometía por su parte, amparar con todo su poder el Estado de la Iglesia y á Florencia contra Carlos V, así como contra los vasallos infieles. Esta última cláusula se refería claramente á Ferrara. Francisco I difirió por mucho tiempo acceder á tal proyecto; pero á 22 de Octubre se resolvió, no obstante, á suscribirlo (1).

Carlos V, que no tenía noticia ninguna de este tratado secreto, negociaba asimismo fervorosamente con el Papa, el cual tuvo habilidad para entretenerle con la esperanza de un favorable convenio particular.

Como Francia parecía ganada por el tratado de Octubre, quiso León X aprovechar aquella favorable coyuntura; aunque no se atrevió, sin duda por causa principalmente de Venecia, á proceder de un modo abierto contra Ferrara; antes bien procuró valerse de la astucia. Sin que por de pronto lo sospechara el mismo Alfonso (2), hizo que los desterrados de Ferrara intentaran un golpe de mano para apoderarse por sorpresa de la ciudad; el intento fracasó, no obstante, por la vigilancia del marqués de Mantua (3).

Por el contrario, obtuvo un éxito feliz el proceder del Papa contra «los pequeños tiranos» de la Marca de Ancona y Umbría, los cuales, contra todo derecho, habían usurpado una potestad,

(1) Nitti 254 s., 258 s. Este investigador ha publicado completo el texto del tratado de Octubre en el Arch. Rom. XVI, 229 ss.

(2) Esto se saca del despacho del embajador de Ferrara en Roma, de 14 de Enero de 1520, publicado por Balán, VI, 25.

(3) Guicciardini, XIII, 5. Pistofilo en Atti Mod., III, 516. Baumgarten, Karl V, I, 197. Nitti, 270. El conato que ha hecho Balán, VI, 23, de presentar á León X como inocente en el plan contra Ferrara, parece inútil en vista de los documentos. Cf. también Semper, Carpi, 14, quien acentúa que la política de entonces consideraba como ilícitas tales infracciones de la paz.

que no distaba mucho las más veces de la que habían tenido los antiguos Señores. Las continuas quejas de los pueblos, oprimidos por la administración nada escrupulosa de aquellos violentos dominadores, hacía mucho tiempo que demostraban la necesidad de una intervención. En Marzo de 1520 creyó León X llegado el momento favorable para ella, y muy pronto temblaron los tiranos de la Marca, por efecto de sus enérgicas providencias (1). Juan de' Médici, en unión con Nicolás Bonafede, obispo de Chiusi, nombrado Gobernador de la Marca, recibió el encargo de reducir á obediencia al Señor de Fermo, Ludovico Uffreducci, hijo del criminal Oliverotto, ejecutado á traición por César Borja. Ludovico se defendió con valor, como hábil condottiero; pero en un encuentro en Monte Giorgio perdió, no obstante, el señorío y la vida; después de lo cual, Fermo volvió á la inmediata soberanía del Papa, y también los lugares circunvecinos arrojaron entonces á los representantes del vencido (2). Varios otros pequeños tiranos de la Marca sufrieron semejante suerte; algunos, como los señores de Recanati y de Fabriano, fueron ejecutados. También se suprimió en Benevento el señorío de Héctor Severiano. Los medios que se emplearon en este despejo de las Marcas, deben ser juzgados en parte como ambiguos, y ciertamente poco dignos de un Papa; pero «el país tuvo razón para alegrarse de los resultados». Nicolás Bonafede hizo todo lo que pudo para restablecer el orden y la tranquilidad, y la administración de los funcionarios pontificios mostró también ser infinitamente mejor que la de aquellos injustos usurpadores (3).

Todavía peor que la de Uffreducci, había sido la conducta del tirano de Perusa, *Juan Pablo Baglione*. Inútilmente había procurado León X atraerle á su persona con honrosos encargos (4): Juan Pablo pagó todo esto con la traición. Durante la guerra de Urbino adoptó una actitud más que ambigua, y en el proceso

(1) Sanuto, XXIX, 395.

(2) Cf. Alfani, *Mem. Perugine*, en el *Arch. stor. Ital.*, XVI, 2, 286 s. Jovius, *Vita l. 4*. Amiani, *Mem. di Fano*, II, 123. Fracassetti, *Vita di N. Bonafede*, Pesaro, 1832, 117-166. Balan, VI, 26. *Arch. d. Soc. Rom.*, XIII, 222. Sobre la intervención contra las cabezas de partido de Fabriano y Recanati, v. la *Relación de Ang. Germanello, fechada en Roma á 24 de Marzo de 1520, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Reumont, III, 2, 109. Fracassetti en el escrito 162 s., 167 s., citado en la nota anterior.

(4) Vermiglioli, *Vita di Malatesta*, IV. Baglioni, 27. Sugenheim, 421.

contra el cardenal Petrucci parece haberse hallado documentos que descubrieran su complicidad. Las inacabables contiendas en la Casa de los Baglione, dieron al Papa, en Marzo de 1520, la deseada ocasión para aniquilar á aquel peligroso y desleal vasallo (1). A consecuencia de haber desterrado á su primo Gentile, y ejecutado á los partidarios de éste, se le citó á Roma; mas Juan Pablo, que tenía plena conciencia de su culpa, no se presentó, sino envió á su hijo Malatesta. Éste debía, á lo que parece, explorar si se había de temer algún grave daño de parte del Papa; pero como León X supo ocultar muy hábilmente sus verdaderos designios, Juan Pablo se dejó persuadir por sus amigos, especialmente por Camilo Orsini, á dirigirse á Roma. Sin duda alguna confiaba en el amparo de aquel poderoso señor, con quien acababa de desposar á su hija. Que León le enviara un salvoconducto, no se ha probado (2).

Juan Pablo Baglione se presentó en Roma á 16 de Marzo, con una considerable comitiva, y en ella varios Orsini. Al siguiente día, hizo su corte al Papa, que se hallaba en el castillo de Sant-Angelo; pero el castellano le mandó prender en seguida. El Gobernador de Roma le formó proceso, y los cardenales Bibbiena y Armellini apretaron para que se le castigase severamente (3). Cuando llegó la noticia de esto á Perugia, se le consideró más por muerto que por vivo; y también en Roma creyeron muchos en seguida que sería ejecutado; otros pensaban que, si renunciara

(1) Cf. Guicciardini, XIII, 5. Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 38, f. 252 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. Fabretti, Capitani venturieri dell' Umbria, III, 221. Balan, VI, 27, n. 1. Cipolla, 853 s. Cf. Fabronius, 309; Bonazzi, II, 74. Ang. Germanello en una *Carta, fechada en Roma á 10 de Marzo de 1520, da cuenta de una *Congregazione straordinaria* tenida el 9 de Marzo de 1520 por causa de Giampaolo Baglioni *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) El «salvoconducto escrito de la propia mano» de León X, para Giampaolo Baglioni, que dan como cierto Sismondi (XIV, 504), Sugenheim (422), de Leva (I, 92), Gregorovius (VIII, 247) y Bonazzi (II, 78), fué ya calificado de dudoso por Reumont (III, 2, 108). Balán, por el contrario, hace valer una serie de razones, de las que las más importantes son, que Alfani excluye directamente un salvoconducto, al notar (288): Si dice N. S. aver detto che Giovan Paolo andasse non avendo errato. El embajador de Ferrara Paolucci dice solamente: Baglione ed altri «furono conducti dove sono da bone parole». Precisamente este testigo habría mencionado un salvoconducto, si hubiese existido. Tampoco dice nada de un salvoconducto Ang. Germanello en su *relación de 17 de Marzo (apéndice n.º 59). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. la *relación de Ang. Germanello de 3 de Abril de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

al señorío de Perusa que había usurpado, recobraría de nuevo su libertad (1). Pero la situación del preso se empeoró muy pronto, y su encarcelamiento se hizo más riguroso, porque se descubrieron sus alianzas para sublevar la Marca de Ancona, y sus hijos huyeron á los Abruzzos y luego á Venecia (2). A esto se agregaron los horribles descubrimientos que sacó á luz el proceso. Testigos nada sospechosos (3) refieren, que Juan Pablo se confesó reo de fabricación de moneda falsa, de homicidios é incestos; en todo caso, el reo, gravemente acusado, había merecido la pena de muerte, que se ejecutó en él en la noche del 2 al 3 de Junio (4). Juan Pablo, que se había consolado en la cárcel con la lectura del Orlando Furioso de Ariosto (5), murió como arre-

(1) V. la carta de Paolucci de 17 de Marzo de 1520, publicada por Balan, VI, 28, n. 1. Cf. el *Diario en el Cod. Barb. lat., 3552 (*Biblioteca Vaticana*) y la *Carta de Ang. Germanello de 3 de Abril de 1521, citada en la nota anterior.

(2) Carta de Paolucci de 20 de Marzo, publicada por Balan, VI, 28, n. 3. Cf. Sanuto, XXIX, 403. En Venecia, los hijos de Giampaolo entablaron al punto relaciones con Francisco María della Róvere, cuyas consecuencias se hicieron luego manifiestas después de la muerte de León X (v. Alfani, 290, 292-293), y que también demuestran era muy fundada la acusación de una anterior inteligencia alevosa del padre con Francisco María.

(3) V. especialmente la carta de León X, no favorable por cierto á Paolucci, de 3 de Abril de 1520, publicada por Balan, VI, 28, n. 4, y la relación veneciana que se halla en Sanuto, XXIX, 406.

(4) Jo. Paulo Baglione in questa notte a sette hore circa li fù tagliata la testa. Paolucci, el 3 de Junio de 1520, en Balan, VI, 29, n. 1. Asimismo Tizio en Fabronius 309 y Ang. Germanello en sus *Relaciones de 2 y 4 de Junio de 1521 (*Archivo Gonsaga*). Según este narrador, Baglioni fué descabezado al primo revellino del castillo; «el corpo fo portato a S. Maria Traspontina, benchè prima fosse deliberato ponerlo in publico, ma el papa ad le preci del S. Renzo da Ceri revocò dicta deliberatione. Cf. Sanuto, XXIX, 603. En una segunda *relación de 4 de Junio de 1521, designa Germanello el tiempo de la ejecución, de esta suerte: Allidoi del presente ad hore doi e meza de nocte. Cf. también el *Diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 (ejecución de Baglioni en 2 de Junio), *Biblioteca Vaticana*, y la *carta de Stefano Saffa (detto l'Eremita), fechada en Roma á 6 de Junio de 1520, quien dice expresamente que Baglioni se confesó antes de la ejecución. *Archivo público de Módena*. Alfani (loc. cit.). Fabretti y Gregorovius (VIII, 247), siguiendo á Alfani (loc. cit.), retrasan falsamente la ejecución hasta el 11 de Junio. A la tirantez de las cosas en Roma, alude una *Carta de Fabricio Pellegrino, fechada en Roma á 7 de Junio de 1520: *Da molti è giudicato chel papa non habia voluto andar in processione per paura de non esser morto; el se vede per le guardie grande. *Archivo Gonsaga de Mantua*. Todavía por Octubre y Diciembre temía el papa asechanzas de parte de Camilo Orsini, emparentado con Baglioni. Sanuto, XXIX, 342, 423.

(5) Paolucci en la * carta de 26 de Mayo de 1520, citada arriba vol. VII, p. 355, n. 3, refiere lo siguiente: Joan Paulo Baione vive si como intendo et si fa legiere Orlando furioso. *Archivo público de Módena*.

pentido pecador; sus bienes fueron otorgados al desterrado Gentile Baglione; mas Perusa sólo recibió una exterior apariencia de libertad, quedando de hecho sujeta al gobierno del Legado pontificio Silvio Passerini, cardenal de Cortona (1).

Durante estos acaecimientos, las negociaciones sobre una triple alianza entre el Papa, Francia y Venecia, habían fracasado por la negativa de la Señoría de admitir una cláusula semejante á la admitida por Francisco I en el tratado de Octubre, contra los vasallos indóciles, esto es, contra Ferrara (2).

Fué de importancia decisiva haber Carlos V enviado á Roma por aquel tiempo, un nuevo embajador, en la persona del castellano don Juan Manuel, el cual «encanecido en toda clase de prácticas» se mostró tan sagaz como enérgico (3). Provisto de extensas instrucciones, amplias facultades y copiosos recursos pecuniarios, entró don Juan Manuel en Roma con gran pompa á 11 de Abril de 1520 (4). El Papa le recibió de una manera por extremo amistosa, y el cardenal Julio de' Médici le ofreció habitación en su palacio de la Cancelaría. Don Juan Manuel presentó un proyecto de tratado, en el cual no debía cambiarse ni una sola palabra (5); pero pasó más de un año entero hasta llegar á un acuerdo. No puede sorprender, por la general obscuridad de las cosas, que el Papa pareciera vacilar largo tiempo entre Carlos y Francisco (6); y si finalmente se resolvió por el Emperador y contra Francia, no tanto influyeron en esto las esperanzas de engrandecimiento del Estado de la Iglesia, como otros dos motivos; es á saber: el proceder, por extremo imprudente, del monarca francés, y la consideración á hallarse la autoridad pontificia hondamente socavada en Alemania.

La primera alteración de las relaciones entre Roma y Fran-

(1) Vermiglioli, loc. cit. 31 s., Bonazzi, II, 81 ss.

(2) Nitti, 266 ss.

(3) Baumgarten, Karl V, I, 197; cf. 281 s., y Höfler en el Hist. Jahrb., VI, 551 s. El anterior embajador español Pedro Urries había muerto en 1518; sobre su conducta arrogante cf. Paris de Grassis en Hoffmann, 401 s.

(4) Sanuto, XXVIII, 423. Además de los testimonios citados por Gregorovius, VIII, 250, y Baumgarten, I, 282, cf. todavía la *relación de Ang. Germanello de 11 de Abril de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), que está en el apéndice n.º 60, y la *carta del embajador de Ferrara, Paolucci, fechada en Roma á 11 de Abril de 1510. *Archivo público de Módena*.

(5) Sin mudar palabra. Carta de Manuel á Carlos V, fechada en Roma á 12 de Mayo de 1520. Nitti, 303, not. 1.

(6) Reichstagsakten, II, 60.

cia, ocurrió ya á principios del año 1520, por efecto de las injustas pretensiones de Francisco I, acerca de la tutela de Catalina de' Medici (1); y es verosímil haber sido el cardenal Bibbiena, que cabalmente entonces había regresado de Francia, quien logró allanar esta mala inteligencia (2). Pero muy pronto tuvo León X nuevos motivos para quejarse de su aliado; pues, en las negociaciones acerca de una liga entre Roma, Francia y Venecia, obtuvo el Papa, en Marzo, la amarga persuasión de que Francisco I no se hallaba poco ni mucho inclinado á renunciar á la protección de Ferrara (3). De qué manera pensara guardar el monarca francés sus grandes promesas relativas á la guerra contra los turcos, se mostró cuando el Papa solicitó en Mayo auxilio para Rodas, contra la cual el sultán Selím se disponía á dirigir un ataque; Francisco I rehusó entonces rotundamente todo socorro (4).

Dieron, además, ocasión á continuas quejas, los constantes excesos de los franceses en el Milanésado, con los cuales perjudicaban grandemente los derechos de la Iglesia (5); como recompensa de tales agravios exigía además Francisco I incesantes concesiones de importancia; y si no se otorgaban inmediatamente, se desataba en graves amenazas. En otoño de 1520, se permitió Francisco I en este respecto tales faltas de consideración contra el Papa, que causa gran maravilla su falta de prudencia. En primer lugar, exigió que se extendiera á otros cinco años la dignidad de Legado pontificio en Francia á favor del cardenal Gouffier de Boissy; y no contento con esta extraordinaria concesión, quiso Francisco I, en aquella coyuntura, forzar á que se dejase la cláusula entonces usual para amparar los derechos del Legado de Aviñón. Inútil fué que el Papa hiciera que sus nuncios Staffileo y Rucellai (6) propusieran amigables reflexiones en contra; inútil que llegara con su condescendencia hasta consentir se omitiera la cláusula, y hubiera de bastar respecto de ella la pala-

(1) V. la Carta de Julio de' Médici al nuncio francés G. Staffileo, de 7 de Enero de 1520, publicada por Nitti 326, not. 1.

(2) Cf. Bandini, Bibbiena 37 ss.; Luzio-Renier, Mantova 241. Sobre el recibimiento en el Consistorio de 9 de Enero de 1520, v. Paris de Grassis en Hoffmann 441. Acta consist. en Kalkoff, Forschungen 71 s. Cf. el *Diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Nitti 272.

(4) V. el despacho de Paolucci de 3 de Junio de 1520 en Balan, VI, 30.

(5) Guicciardini XIV, 1. Cf. Raynald, 1521, n. 78.

(6) Pieper, Nuntiaturen, 58.

bra del Rey; desde Septiembre hasta Diciembre se anduvo en varias negociaciones sin llegar á un acuerdo (1).

Al mismo tiempo que surgía esta desavenencia, suscitó Francisco I otra controversia. Súbitamente declaró, que no se podía publicar en Francia la *Bulla Coenae* del Jueves Santo, y que mandaría echar al río á los que se atrevieran á hacerlo. «El Papa, escribía el cardenal Médici á los Nuncios franceses, prefiere no contestar á estas amenazas, porque las considera como explosión de la ira»; pero en caso que el rey repitiera aquella frase, han de contestarle los Nuncios sonriendo: que semejantes amenazas serían poco á propósito para inclinar al Colegio cardenalicio á acceder á los deseos de Francisco, ya se tratara de un nombramiento de cardenales, ó de otras cualesquiera concesiones (2). Esta última indicación miraba á otra contienda, que ya á principios de aquel año se habia encendido.

Casi al mismo tiempo habían solicitado el capelo cardenalicio Carlos V para el obispo de Lieja, Everardo de la Marca, y Francisco I para su pariente Juan de Orleans, arzobispo de Tolosa. Mas entonces declaró el monarca francés, que en ningún caso sufriría fuese elevado al cardenalato el obispo de Lieja, su mortal enemigo. Por efecto de esto, procuró León X inclinar al Emperador, nombrando á Everardo arzobispo de Valencia, y cuando vió que esto no bastaba, prometiéndole el nombramiento de otros dos cardenales, á condición que dejara de insistir en el candidato odioso á Francia; pero Carlos se negó á aceptar este plan. León X procuró entonces apaciguar á Francisco I, dándole esperanzas de nombrar dos cardenales franceses, si cesaba en su resistencia contra la elevación de Everardo de la Marca; mas también esta propuesta fué rechazada. Francisco I perseveró en su pretensión de que el Papa abandonara, para darle gusto, la candidatura del obispo de Lieja, sin considerar que esto acarrearía un disgusto con el Emperador; y aún fué más allá Francisco I, exigiendo además del Papa, una explicación sobre sus designios referentes al duque de Ferrara y la restitución á éste de Módena y Reggio!

(1) Manosc. Torrig. XXV, 387 s. Sanuto XXIX, 288, 447-448. En 22 de Julio de 1519, se le había prolongado á Gouffier por un año la dignidad de legado del papa. V. el *Breve de León X á Francisco I, fechado á 22 de Julio de 1519. Archivo del castillo de Santángelo, Arm. IV, caps. I, n. 16. *Archivo segreto pontificio*.

(2) Manosc. Torrig. XXV, 390.

En vano el prudente cardenal Bibbiena, leal amigo del rey, le exhortó á la moderación; Francisco I se mantuvo firme en que Everardo no había de ser cardenal (1). En otoño creyó León X que había hallado finalmente una salida con la que pudiera contentar á los franceses, que cada día se mostraban más amenazadores (2). A 17 de Septiembre se celebró un consistorio, en el cual se deliberó sobre los nombramientos de cardenales solicitados por el Emperador, Francia é Inglaterra; y, conforme á la propuesta del Papa, se acordó elevar al cardenalato solamente á Juan de Orleans, arzobispo de Tolosa. La ejecución de este acuerdo se confió á Su Santidad; en lo tocante á la elevación del obispo de Lieja, declaró expresamente León X en aquella ocasión, que no quería proceder á ella sino de acuerdo con Francisco I (3).

Sobre esta nueva condescendencia con Francia, sólo Carlos V hubiera podido entonces quejarse; ¿quién describirá, pues, el asombro del Papa, cuando no fué éste, sino Francisco I el que se querelló? El monarca francés, lo propio que sus partidarios en Roma, á causa de la guerra de las Comunidades que había estallado en España contra Carlos V, creían tener ya en sus manos el señorío sobre todo el mundo, y aun sobre el mismo Papa (4). Conforme á esto, declaró Francisco I: que el hecho mismo de haber hablado el Papa en consistorio, de la elevación del obispo de Lieja, cons-

(1) Cf. la carta de Bibbiena de 19 de Mayo de 1520, que se halla en Molini, I, 84-85. Sanuto XXVIII, 137, 395, 435; XXIX, 123, 144, 164. Bergenroth II, n. 282, 283, 284. Baumgarten, Karl V. I, 289-290. Sobre Everardo de la Marca, cf. Demarteau en las Confer. de la Soc. de Liège III, 75 s.

(2) Sobre las amenazas de los franceses v. Nitti 324.

(3) Sobre el consistorio de 17 de Septiembre, v. las cartas á los nuncios franceses de 26 de Septiembre y 10 de Octubre de 1520 en Manosc. Torrig. XXV, 393, 396 s., cf. 394-395. A Baumgarten (Karl V. I, 291) se le han pasado inadvertidas, por lo cual son falsos sus datos así sobre la resolución como sobre el día del consistorio. El hecho inexplicable para Baumgarten, de que Manuel, ya en 12 de Septiembre da cuenta de un consistorio relativo á la promoción de cardenales, se declara por la razón de que al consistorio del 17 precedió otro sobre el mismo asunto; v. Manosc. Torrig. XXV, 394. Que el 17 de Septiembre se celebró consistorio, se saca de las ^{*}Acta consist. del archivo consistorial que, por desgracia, con su brevedad lacónica nada dicen de nuestro asunto. En la traducción de la carta de Campeggio publicada por Brewer III, I, n. 993, debe de haber una falta. V. también los datos no exactos, que se hallan en Sanuto XXIX, 195.

(4) Galli miro gaudio exultant atque iubilant et adeo insolenter ut sibi totius terrarum orbis imperium in manibus habere videantur. Relación de Gigli á Wolsey escrita desde Roma á 26 de Septiembre de 1520. Brewer III, I, n. 994. Cf. también Bergenroth II, n. 293.

titula un atentado contra su persona. León X se había contenido mucho tiempo en presencia de las continuas faltas de consideración de Francia, y por esto mismo estalló entonces su enojo con mayor vehemencia. En vez de agradecimiento por su benevolencia, no cosechaba sino injustificadas quejas y amenazas ofensivas. «Ninguna vez, durante todo su reinado, se ha irritado Su Santidad en tanto extremo como en este caso, escribía el cardenal Médici al nuncio en Francia Rucellai; el Papa rechaza semejante servidumbre, con la cual, á pesar de estar animado de favorables sentimientos, no se le permitiría expresarse libremente ante el Colegio de sus cardenales (1). Naturalmente, la publicación del nombramiento del arzobispo de Tolosa, no se llevó entonces á efecto (2), pero, no obstante, tampoco se llegó exteriormente á un rompimiento formal con Francia; al contrario, se siguió negociando más activamente que nunca, sin dejar traslucir nada á los no iniciados, los cuales tampoco durante las mencionadas cuestiones habían dudado de que continuaran las relaciones íntimas entre Francisco I y León X. Mas á la verdad, en su interior, León X se había ya apartado resueltamente de Francia.

Hechos indubitables habían persuadido al Papa Médici, de que los franceses eran tan intolerables para aliados como temibles para enemigos; y esta amarga y gravemente sentida experiencia, hizo que madurase en su pecho la resolución de reconquistar de nuevo su independencia temporal y espiritual, procurando arrojar á los franceses de Italia. También le movió seguramente á unirse con el Emperador, junto con otros muchos motivos, la circunstancia de necesitar imprescindiblemente su auxilio contra la revolución producida en Alemania por la rebeldía de Lutero (3). Por ventura el hábil y prudente cardenal Bibbiena hubiera hallado todavía algún medio para volver á conciliar al Papa con Francisco I; pero este celoso defensor de los intereses de Francia en la Corte romana, se vió, cabalmente en aquel momento decisivo, atacado por la enfermedad que en poco tiempo le condujo al sepulcro. Murió á 9 de Noviembre de 1520.

Para hallarse preparado á todo evento, resolvióse el Papa, en

(1) Medici á Rucellai, 1 de Octubre de 1520. Manosc. Torrig. XXV, 396-397.

(2) Sanuto XXIX, 307, 514. Nitti 325, not. 3.

(3) Nitti 326, 330 s. Ulmann, Studien II, 111-112. Cf. también Lanz, Einleitung 242, 252.

se pensó en él para Nuncio en Venecia (1); en Octubre de 1515 se le confió una importante misión diplomática para el monarca francés, que se hallaba entonces en el Norte de Italia; y también se le llamó más adelante á las deliberaciones acerca de la guerra contra los turcos (2). En el año de 1518 emprendió el celebrado helenista un viaje á Francia, para ayudar con sus consejos á Francisco I, en el fomento de los estudios griegos (3). Lascari, aun después de la muerte de León X, permaneció en Roma (4), donde murió hacia 1535. En su sepulcro, en Santa Agata in Suburra, se lee esta melancólica inscripción sepulcral: «Aquí descansa Lascari, en tierra extranjera; pero más bien hay que alegrarse; pues, como griego, debía temer que su patria no pudiera ofrecerle ninguna parte libre de tierra» (5).

Las esperanzas que Musuro había cifrado en la fundación del colegio griego, de que Atenas resucitaría en el Lacio, no llegaron á cumplirse; y como no se oye hablar más de aquel establecimiento, hay suficientes causas para suponer que, á consecuencia de las dificultades financieras, faltaron los medios para continuar lo comenzado (6). También pudieron ejercer influencia perniciosa los celos de los eruditos romanos (7). Finalmente, fué un rudo golpe para aquella institución, la muerte de Musuro, acaecida en otoño de 1517 (8), al cual León X había otorgado un año antes el arzobispado de Monembasia (Nápoli di Malvasia) (9); su sucesor

(1) Cf. la *Carta del cardenal Julio de' Médici á Lorenzô, fechada en Roma á 20 de Febrero de 1514. *Archivo público de Florencia*, Av: il princ. CXIII.

(2) Cf. vol. VII, p. 135 y 211. Müller (Zentralblatt, loc. cit., 412) yerra enteramente, al decir que Lascaris hizo un viaje á Francia en 1515; Francisco I se hallaba en la Italia superior.

(3) Legrand, I, CLII. Cf. Vast., 88 s. V. también Tilley, *Humanism under Francis I*, en *Engl. Hist. Rev.*, XV (1900) 456-478.

(4) Es falso que Lascari se «trasladase» á París en 1518 (Müller, loc. cit., 336), lo cual también parece admitir Gnoli, *Secolo*, II, 634; v. Legrand, I, CLII s.

(5) Forcella, X, 348.

(6) Cf. Gnoli, *Secolo* II, 636, quien con todo no repara que siempre han salido grecistas importantes del colegio de León X. Sobre uno de los más eminentes, Nic. Sophianos, v. Legrand, I, CLXXXVII s.

(7) Cf. Gnoli, *Un giudizio* 39.

(8) Es una fábula, la noticia de que Musuro murió de pena por haberse frustrado su esperanza de alcanzar el capelo cardenalicio, v. Legrand I, CXX.

(9) Cf. Roscoe-Bossi IV, 103 ss.; Legrand I, CXX. Este último cita un *breve de León X de 20 de Febrero de 1517, compuesto por Sadoletto (*Biblioteca nacional de Atenas*), del cual se saca, que Musuro había recibido de León X beneficios en Creta y Chipre.

en esta dignidad, fué otro helenista favorecido por el Papa, Manilio Rallo (1). A su antiguo maestro de griego, Varino Favorino de Camerino, había nombrado León X, ya en el verano de 1514, obispo y vicegobernador de Nocera (2); y en esta calidad tomó el mismo parte en el concilio de Letrán. La obra principal de Favorino, es su célebre Diccionario griego, que no fué, sin embargo, publicado hasta 1523 por Zacarías Calliergi; pero ya en 1517 había dedicado al Papa su traducción latina de los Apotegmas de diversos autores, coleccionados por Juan Stobeo (3). En el mismo año se imprimieron, en la imprenta asociada al colegio griego, los Escolios de Homero; de las mismas prensas salieron también entonces, una nueva edición de Porfirio, y por primera vez, aclaraciones sobre Sófocles. Estas y otras obras de aquella imprenta, fueron amparadas contra la reimpresión, por privilegios pontificios que amenazaban con la excomunión á los contraventores (4). Es también digno de notarse, el celo con que León X apoyó el estudio de las lenguas orientales; estos esfuerzos están relacionados con el concilio de Letrán (5).

«Educado entre libros», desplegó León X, ya en el tiempo de su cardenalato, una fervorosa actividad como coleccionador de manuscritos y libros impresos; y muy especialmente era aficionado á los códices adornados con miniaturas, en cuyo arte tan grandes cosas hizo el Renacimiento» (6). El Papa no se arredró

(1) La cuestión dejada indecisa por Legrand I, clxvi, de si Rallo realmente sucedió á Musuro en dicho arzobispado, se resuelve por los datos precisos de Sanuto (XXV, 64, 66; cf. 120, 502), que hasta ahora habían pasado inadvertidos. A Rallo se le llama aquí servitor del card. Médici.

(2) Cf. Mestica, Varino Favorino 38 s.; Marini, Lettera 71 ss., Roscoe-Bossi IV, 125 ss. Krumbacher 577, y Bollet. p. l'Umbria VII, 141 ss.

(3) Mestica 65 s., 69 s. Cf. Legrand I, 175 s.

(4) Además de Roscoe-Bossi IV, 110, cf. especialmente Legrand I, 159, 162, 163, 164, 166, 169, cf. 129, 134, 153. Los ejemplares de las sobredichas obras son muy raros; la *Biblioteca nacional de París* posee la más completa colección de ellos.

(5) V. Roscoe-Bossi IV, 140 ss.; Haferkorn, Leo X., der Mäcenas des christl. Rom, Dresden 1872, 25 s.; Burckhardt I^o 244; Gubernatis, Matériaux p. servir à l'hist. d. études orient. en Italie XXXV, Paris 1876, 188. El primer libro que se imprimió en Roma en 1513. Arch. d. Soc. Rom, 273.

(6) Cf. Müntz, Bibliothèque 37 ss. Un magnífico ejemplo del arte de miniatura de entonces, lo forma el ejemplar dedicado al Papa de la obra de M. Salamoni, De principatu, que ahora se halla en la *Biblioteca Vittorio Emanuele*, Esp. n. 3.

ante ningún sacrificio, para volver á adquirir la rica biblioteca de su familia, que los florentinos habían embargado en 1494, y vendido á los religiosos de San Marcos. Logrólo por fin en el año de 1508 (1); aquella biblioteca fué entonces trasladada á Roma, y formó en adelante el más bello ornato de su palacio de San Eustaquio (actualmente Palazzo Madama) (2). La custodia de aquella preciosa colección, abierta al libre uso de todos los eruditos (3), estaba en manos del mencionado Varino Favorino (4).

Una de las primeras disposiciones del gobierno de León X, versó acerca de ésta su biblioteca privada y de la Vaticana. Ambas colecciones siguieron separadas. Inculcáronse de nuevo las exactas ordenaciones dictadas por Sixto IV, sobre la conservación y uso de aquel tesoro de libros, y además se empleó un nuevo oficial (5). Por de pronto, continuó siendo prefecto de la Biblioteca Vaticana, cuya disposición no se alteró (6), el que había sido nombrado por Julio II, *Tomás Inghirami*, á quien llamaban por su clásica elocuencia el Cicerón de su tiempo, y que desempeñaba un gran papel en la Corte pontificia. También se le siguió dando el nombre de Fedra, porque había, en su juventud, desempeñado el papel de Fedra en la representación del Hipólito de Séneca, y habiéndose estropeado la maquinaria del teatro, había sabido, con grande artificio, entretener al público improvisando versos latinos. A la sazón era un prelado hartó corpulento, como se le representa con terrible naturalidad, vistiendo el rojo traje de su cargo, con la pluma en la mano y reflexivo continente, en el famoso retrato de la galería Pitti, que se atribuye á Rafael (7). Luego que Inghirami perdió la vida á consecuencia de una caída desgraciada, á 5 de Septiembre de 1516 (8), León X otorgó aquel importante puesto, en grata

(1) Sobre la biblioteca medicea desde 1494 hasta 1508, v. Arch. stor. Ital., 3 Serie, XIX, 101-129, 254-281; XXI, 102-112, 291-296. Cf. Fabronius 265 y Mél. d'archéol. 1895, 475.

(2) Albertini, De mirabil. Romae, ed. Schmarsow 35.

(3) Era cosa nueva que se permitiese la entrada, aun en el tiempo en que el cardenal se hallaba en la biblioteca. Gnoli, Secolo II, 627.

(4) Mestica, Varino Favorino, 35 ss.

(5) Regest. Leonis X, n. 4202. Cf. Assemani, Catal. Bibl. Vat. I IXL, y Müntz, Bibl. 23-24.

(6) Cf. Mél. d'archéol. 1895, 479.

(7) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 368, nota 19.

(8) V. Giorn. de lett. Ital. XXXIV, 8. Sobre Inghirami, á quien llama Nollac (Erasme en Italie, 68) le type le plus accompli du prélat romain de la Re-

memoria de la fidelidad que le había mostrado durante la época de su destierro, al humanista boloniense *Filipo Beroaldo*, que, para diferenciarse de su tío del mismo nombre, lleva el sobrenombre de el Joven (1). Beroaldo, que había servido de secretario al cardenal Juan de' Médici, había sido ya distinguido con muchas muestras del favor del Papa; y entonces, no sólo recibió la custodia de la biblioteca pontificia, sino fué también puesto al frente del archivo secreto pontificio del castillo de Sant'Angelo (2). Después de la temprana muerte de Beroaldo, hombre de grandes cualidades, aunque inquieto y de vida liviana (3), le sucedió, en Septiembre de 1518, un paisano del Papa, *Zanobi Acciaiuoli*. Este dominico, por extremo erudito y dotado de formación clásica, se dedicó á su cometido con gran diligencia; y no sólo dispuso un nuevo inventario de la biblioteca (4), sino también otro del archivo secreto del castillo de Sant'Angelo (5). Habiendo muerto muy pronto Acciaiuoli (6) entró en su lugar, á 27 de Julio de 1519, por recomendación del cardenal Médici, el sabio Aleander (7), el cual ocupó aquel distinguido puesto con la mayor satisfacción de los eruditos, así nacionales como extranjeros (8). Custodios de la biblioteca, continuaron siendo los nombrados por Julio II, Lorenzo Parmenio y Rómulo Mammacino (9).

Repecto al préstamo de manuscritos, hubo de limitar la anti-

naissance cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 370 s. V. también Marini, *Lettera* 53 ss., y Cian, *Cortegiano* 204.

(1) Además del trabajo fundamental de Paquier, *De Ph. Beroaldi iun. vita et scriptis*, Parisiis 1900, v. también Luzzio-Renier en el *Giorn. d. lett. Ital.* XXXVII, 48 ss., y las obras que allí se indican.

(2) Cf. Assemani I, LXI; Sadoleti epist. 195 ss.; Müntz, *Bibl.* 29-31; Paquier, *Ph. Beroaldi vita* 15 ss.

(3) Cf. Sanuto XXVI, 19; Paquier, *Vita* 21 ss., 28 ss. Beroaldo no fué presbítero; v. Fantuzzi II, 140.

(4) *Cod. Vatic. n. 3948, 3955, cf. n. 3950. V. Müntz *Bibl.* 41 s., 50 s.; de Rossi, *Bibl. Apost.* 43.

(5) Publicado primeramente por Montfaucon, *Bibl. bibl.* I, 202-215, y con más exactitud por Aretino, *Beiträge* II^a, 74 s. Cf. Blume, *Iter* III, 24 y *Kehr* en las *Nachr. der Gött. Ges. der Wiss.* 1900, 115 s. Ya Marini, *Archivi d. S. Sede* 23, y Blume, *Iter* IV, 269 s., han llamado la atención sobre el catálogo del archivo de la Camera Apost. que está todavía por imprimir, y se hizo en 1516.

(6) Sobre Acciaiuoli cf. arriba p. 170 y especialmente Mazzuchelli I, 1, 50 s. V. también Marini, *Lettera* 69 s., 113.

(7) V. Assemani I, LXII; *Rev. d. biblioth.* II, 49 s., 68; Sadoleti epist. 197 ss.

(8) Cf. el testimonio de Ziegler en el *Giorn. d. lett. Ital.* IX, 451, nota 5.

(9) Müntz, *Bibl.* 31. Cf. *Giorn. d. lett. Ital.* IX, 452.

gua liberalidad en tiempo de León X, como ya se había hecho en tiempo del Papa Róvere; porque sólo de esta manera podían prevenirse pérdidas lamentables (1). Sin embargo, en casos de importancia se hicieron justas excepciones. Para facilitar al cardenal Jiménez de Cisneros el acabamiento de su célebre Políglota Complutense, mandó el Papa que se le enviaran á España los manuscritos griegos de la Vaticana que se necesitaban, aun cuando se hallasen sujetos con cadenas de hierro (2).

Lo propio que sus antecesores, se afaná León X celosamente por aumentar la colección pontificia de libros y manuscritos; y vienen á la memoria los tiempos de Nicolao V, cuando vemos de qué manera enviaba el Papa mensajeros á todas partes, hasta la Escandinavia y el Oriente, para investigar monumentos literarios. Semejantes encargos se dieron, entre otros, á Agustino Beazzano, á Angelo Arcimboldi, Fausto Sabeo, Juan Heitmers y Francisco de Rosis (3). En un breve á este último, llega León X hasta declarar, que consideraba como una de sus más importantes obligaciones acrecentar el tesoro de los escritores antiguos, para que la lengua latina floreciera bajo su pontificado (4).

Cuán grande interés tomara el Papa personalmente en estas misiones literarias, lo muestran con mucha evidencia los breves á los príncipes eclesiásticos y seculares, de que proveyó al clérigo de Lieja *Juan Heitmers* en el año de 1517, con motivo de su misión á Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y Gotlandia (5). «Para

(1) Müntz, Bibl. 39 s. Cf. Giorn. d. lett. Ital. IX, 452.

(2) Regest. Leonis X, n. 4263. Aquí falta la *Licentia concedida á Alphonso Garciae abbati de Compludo para tomar prestados algunos manuscritos griegos de la biblioteca Vaticana, fechada á 19 de Agosto de 1513, la cual se halla en el Cod. Barb. lat. 2428, f. 116, de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. Fabronius 307 y Hefele, Ximenes^a, Tübingen 1851, 117. V. también Prescott, Ferdinand der Katholische II, 486, 514. La *Biblioteca Vaticana* posee uno de los ejemplares *sumamente raros* de la políglota complutense en *pergamino*.

(3) V. Roscoe-Bossi IV, 137 s., 145, cf. X, 92-97; Blume III, 34; Gregorovius VII, 292. Sobre Fausto Sabeo, cuyo epigrama (Epigr., Romae 1556, 402; cf. Renazzi II, 12 s.) muestra, que también para esto fueron estorbo las difíciles circunstancias de la Hacienda, cf. Quirini, Spec. litt. in Brixia II, 167, y Roscoe-Bossi X, 14 ss., 92 ss.

(4) Cf. arriba, p. 156.

(5) De estos breves, se han impreso tres, compuestos por Sadoletto, conviene á saber a) al rey Cristián de Dinamarca, fechado á 8 de Noviembre de 1517, publicado primeramente en Nova litt. maris Balthici IV, Lubecae 1697, 347, después por Roscoe-Bossi X, 249-250 (en vez de 1518 lee 1517); b) al arzobispo Alberto de Maguncia, fechado á 26 de Noviembre de 1517; c) al poseedor de

el hallazgo de valiosos tesoros de la antigua literatura, se dice allí, no hemos temido, desde el principio de nuestro pontificado, ni gastos ni afanes, á honra y gloria del Altísimo, y en cuanto podemos, con la ayuda del Señor, para ventaja y aprovechamiento de los varones estudiosos, y principalmente de los sabios.» Heitmers debía, ya tomar prestadas aquellas obras, bajo caución de la Cámara Apostólica, con el fin de hacerlas transcribir, ó ya comprar los mismos originales, cosa que todavía era preferible para el Papa. En el salvoconducto para Heitmers (1) acentúa León X, con la mayor fuerza, su designio de fomentar el renaciente conocimiento de la antigua literatura, de manera que las más eminentes producciones de ella se conservaran y aumentaran, para lo presente y lo porvenir; asimismo acentuaba su propósito de hacer accesibles á todos, por medio de la imprenta, los libros latinos y griegos recientemente adquiridos. Todas las bibliotecas de Alemania y de los países escandinavos debían registrarse á este efecto; á los poseedores se prometían privilegios y otras gracias, al paso que se amenazaba á los refractarios con la excomunión mayor. Heitmers recibió también autorización para nombrar comisarios subordinados. Con todos estos esfuerzos se trataba principalmente de hallar un ejemplar completo de la obra histórica de Tito Livio, que ya Nicolao V había hecho buscar afanosamente. Heitmers se había jactado de conocer un manuscrito semejante, por cuyo hallazgo le prometió León X una cuantiosa gratificación. Ofrecía nuevas esperanzas de que su misión obtendría en este concepto un éxito feliz, la circunstancia de haber logrado León X adquirir un manuscrito de los seis primeros libros de los Anales de Tácito (2), los cuales fueron impresos ya

todas las décadas de Livio, no nombrado (esto es, cuyo nombre se había de escribir más tarde, llenando el lugar que se dejaba ahora en blanco; cf. *Philologus* XLV, 377 ss.), fechado á 1 de Diciembre de 1517. Estas dos cartas fueron publicadas primero por Bayle, Dict., Art. León X, después por Schmidt, *Eingleitung zur brandenb. Kirchen-und Ref.-Historie*, Berlin 1740, 244 s., 246 s., y Roscoe-Bossi X, 245-249; la carta á Alberto se publicó también en Müntz, *Bibl.* 35-37, y Schulte II, 188-189. La carta de 1 de Diciembre de 1517 (sacada también á luz, con la dirección á Alberto de Maguncia, en el *Anz. für Kunde deutsch. Vorzeit* 1863 Nr. 10) la tiene sin razón por sospechosa Fr. Ritter (*Philologus* XVII, 665); v. Ulrichs, *Eos* I, (1864), 244, y Schanz, *Gesch. der röm. Lit.* II^o (1901) 249.

(1) Esta pieza, hasta ahora desconocida, se halla en el apéndice n.º 47, según un manuscrito de la *Biblioteca de Wolfenbüttel*.

(2) Ahora se halla en la *Biblioteca Laurenciana*, Plut. LXVIII—1; cf.

por Filipo Beroaldo el año 1515. Este manuscrito de Tácito procedía del monasterio de Corvia, del cual había sido sustraído; mas León X, en su fervor por el fomento de los estudios clásicos, tuvo tan pocos escrúpulos por esta manera como había venido á su poder aquel tesoro, que en un breve entregado á Heitmers, habla León X con entera claridad de la sustracción del manuscrito, el cual había pasado por muchas manos y venido finalmente á su poder, y añade para consuelo de la Abadía: «Hemos enviado un ejemplar del libro corregido é impreso, con hermosa encuadernación, al Abad y á los monjes, para que lo incorporen á su biblioteca en lugar del sustraído. Y para que reconozcan que este hurto les ha producido mayores beneficios que daños, les hemos concedido una indulgencia plenaria para su iglesia» (1).

En el final de la edición de Tácito de Beroaldo (2), se ven las armas del Papa, y debajo de ellas estas palabras: «En nombre de León X se prometen considerables recompensas á aquéllos que le dejen antiguos escritos todavía inéditos.» También contiene dicha edición un privilegio pontificio, para que no sea reimpresa sin licencia. En el mismo justificaba León X, con elocuentes palabras, el celo con que fomentaba la literatura profana: «Desde que hemos sido elevados por Dios á la dignidad del Pontificado, y nos hemos dedicado al gobierno y dilatación de la Iglesia, hemos creído deber cuidar, junto con otros objetos, especialmente de la literatura y las bellas artes; pues, desde nuestra más temprana juventud, estábamos penetrados de la convicción que, después del conocimiento y verdadera adoración del Criador, ninguna cosa hay para los hombres mejor y más provechosa que aquellos estudios, que no solamente son ornamento y norma de la vida humana, sino también provechosos en todas las situaciones de ella. Que en la desgracia nos consuelan, en la buena dicha nos deleitan y honran, y sin los cuales quedaría el hombre despojado de todo ornato

Bandinius II, 831 ss. Paquier, *Vita Beroaldi* 59 ss., donde hay obras especiales. A éstas hay que añadir: *Philologus* XLV, 376 s.; *Eos* I, 243, III, 223, y Hüffer, *Corveier Studien*, Münster 1898.

(1) En Melk fracasó la tentativa de León X, de obtener manuscritos (v. Keiblinger, I, 718); en cambio, de Montecasino consiguió algunos códices (v. Ehrhard en las *Hist. polit. Bl.* CV, 641 s.).

(2) Aunque esta edición se hizo en Roma en 1515, ahora ya no existe ningún ejemplar de ella en la Ciudad eterna; sobre la misma, además de Moreni, S. Lorenzo I, 259, cf. también Paquier, *Vita Beroaldi* 32 s. En cambio la *Biblioteca nacional de París* conserva un ejemplar muy hermoso.

y de toda formación social. La seguridad y difusión de estos estudios parecen depender principalmente de dos circunstancias: por una parte, de que haya un suficiente número de hombres eruditos, y luego, de que se tenga copiosa provisión de libros excelentes. Respecto de lo primero, creemos haber demostrado ya hasta ahora claramente, con la gracia divina, ser nuestro más ardiente deseo y firme propósito, honrar á los tales y recompensarlos conforme á su mérito; lo cual fué siempre además nuestro mayor gozo. Por lo que toca á la adquisición de libros, damos gracias á Dios por habernos concedido también ahora una ocasión de promover la utilidad del humano linaje» (1).

A la verdad, ningún Papa ha ensalzado con mayor fuerza la importancia de los Clásicos antiguos; pero, prestando todo el debido reconocimiento al entusiasmo de León X por los antiguos autores, no puede, sin embargo, pasarse en silencio, que muchas veces fué demasiado lejos en su interés por ellos, v. gr., cuando aceptó la dedicatoria de la primera edición de un poema de Rutilio Namatianus, sin cuidarse de que este fervoroso venerador de los ídolos calificaba la doctrina de los cristianos de «peor que los venenos de Circe; por cuanto éstos sólo transformaban el cuerpo, y aquélla transforma el espíritu» (2).

No carece tampoco de reparos, el que Reuchlin, en 1517, pudiera dedicar su «Kabbala» á León X; si bien es verdad que, dos años después, se concedió asimismo á Hochstraten, publicar su «Destrucción de la Kabbala» con una dedicatoria al Papa Médici (3). En general, el número de los escritos dedicados á León X es tan grande, que no podemos poner aquí una completa enumeración de ellos, hasta por consideración del gran espacio que exigirían (4).

(1) La carta, que Roscoe-Henke II, 157 s. da traducida, fué compuesta por Sadoletto., Hutten, en el privilegio contra la reimpression, vió envidia de León X, de la cultura intelectual del pueblo alemán! Cf. Strauss II, 30.

(2) V. Itacius Lemniacus, Des Claudius Rutilius Namatianus Heimkehr, Berlin 1872, 25, 31. Cf. Cl. Rutilius Namatianus édit. crit. p. Vessereau, Paris 1904.

(3) Geiger 199 s., 237 s. Paulus, Dominikaner 98. La dedicatoria, hecha por Hutten, del escrito de Valla sobre la donación de Constantino, era naturalmente pura burla, que, según parece, ignoró León X; v. Straus, II, 70.

(4) Fuera de las indicaciones hechas hasta aquí, limitome á dar las siguientes citas: Bandinius, Cat. Cod. Bibl. Laurent. I, 725 ss.; II, 31 ss., 139 ss. Fantuzzi II, 226. Mazzuchelli I, 50, 380. Giuliani, Lett. Veron. 148, 242. Mazza-

A pesar de los extraordinarios esfuerzos del Papa, no fué tan grande como se hubiera podido esperar el acrecentamiento de la Biblioteca Vaticana. Del inventario se colige que el número total de los volúmenes no llegaba á 4070, contra los 3650 existentes bajo Sixto IV. La edad de oro para la adquisición de nuevos manuscritos, había pasado; y la competencia de los impresores constituía un obstáculo (1). También debió ejercer, en este punto, influjo pernicioso, el mal estado de la Hacienda; y no cabe duda que esta fué la causa, en lo tocante á la Universidad de Roma (2).

Ciertamente no faltó á León X, celo de levantar esta institución. Parecía haber amanecido para ella una nueva era, cuando, á 5 de Noviembre de 1513, se publicó una constitución pontificia ordenando muy saludables reformas (3). Ante todo volvíanse á poner en vigor por ella las ordenaciones establecidas por Eugenio IV. Privilegios importantes y buenas rentas, debían asegurar el flore-

tinti IV, 203. Budik III, 2. *Civiltà catt.* 1899, I, 407. *Katholik* 1900, II, 477. Demás de esto, entran también en consideración numerosos manuscritos de la *Biblioteca Vaticana*. De ellos citamos los que siguen: *Cod. Vat. 3447: Christoph. Marcelli *Dialogus de animae sanitate ad Leonem X.* *3646: Christoph. Marcelli *oratio ad Leonem X.* *3726: Franc. Syragatti *de ortu et occasu siderum libri duo ad Leonem X.* *3732: Ioannis Poggii Florentini *de veri pastoris munere ad Leonem X.* *3745: Constantii Felicis de Castro Durantii *historia de coniuratione Catilinae con praefatio ad Leonem X.* *3844: Sebastiani Compagni Ferrariensis. *Geographia ad Leonem X.* *5794: Petri Martyris *Navigat. Indicae ad Leonem X.* Sobre las numerosísimas obras dedicadas igualmente al cardenal Médici, v. abajo en el libro 2.

(1) Cf. Müntz, *Bibl.* 43, y *Giorn. de lett. Ital.* IX, 453.

(2) La solicitud del Papa no se limitó á la Universidad de Roma. También las Universidades de Bolonia, Pisa (cf. Raph. Volaterr. *brevis hist. en el Cod. Vat. 5875 f. 44 [*Biblioteca Vaticana*] y Joanninensis, Pentatheucus f. 102^b), Aviñón, Lovaina, Francfort, Ingolstadt, Cracovia y Viena fueron por él favorecidas; cf. *Regest. Leonis X.* n. 5466, 5686, 6794, 7037, 7555, 4557, 4558, 6086, 1898, 1899, 4629, 3589. Por un *breve de 4 de Enero de 1515, confirmó León X las disposiciones que el cardenal Antonio del Monte, legado de Perugia, había tomado, por una ordenación de 23 de Octubre de 1514, para levantar el Studio de aquella ciudad. Los dos documentos se hallan en la *Bibl. municipal de Perugia*. Ignorábase de todo punto hasta ahora, que León X hubiese socorrido también á la academia florentina. En los *Introit. et Exit. 558, se halla, f. 213, para el 30 de Enero de 1519, el siguiente registro: *Dicta die solvit duc. 75 similes de mand. sub die 29. Maii preteriti dom. Antonio Dolphino Benintendi presidenti academie Florentin. pro pensione domus conducte pro exercitio scientie academice per menses decem et octo finitos die 22. Martii preteriti. *Archivo secreto pontificio*.

(3) La constitución Dum suavísimos se halla mutilada y con muchos defectos en el Bull., V, 568, correcta en los *Regest. Leonis X.* n. 5265. Renazzi, II, 25 s.; Ratti, *Lettera*, 14, y Morpurgo, Roma e la Sapienza, Roma, 1881, 23.

cimiento de aquella escuela superior. Respecto de los profesores, se determinó que hubieran de dedicarse exclusivamente á su cargo de enseñar, y tener puntualmente sus prelecciones; y á continuación de éstas, debían conferir de nuevo oralmente con los discípulos sobre la materia explicada; por consiguiente, se formaba una manera de seminario, por ventura el primero de este género que se conoce en la historia de las universidades.

A 20 de Septiembre de 1514, ordenó León X la erección de una capilla especial en el edificio de la Universidad, y la fundación de un prebostazgo, con dos capellanías, bajo el patronato de los Médici; en la capilla debían celebrarse también la promoción de los doctores, las disputas y otras solemnidades académicas (1).

El profesorado de la Universidad se aumentó en gran manera, llamando maestros extranjeros. Los más famosos profesores que el Papa procuró de nuevo, fueron, el famoso Agustín Nifo, el médico Cristóbal Aretino, el jurisconsulto Jerónimo Botticella, y los humanistas Juan Pablo Parisio y Cristóbal Calcóndila, profesores, el primero de Retórica, y el segundo de griego. También para el hebreo se estableció una propia cátedra (2). En los casos en que los profesores llamados tenían otras obligaciones contraídas, León X procuró disolver tales compromisos, «por el interés público; pues la Universidad romana debía estar provista, en cuanto fuera posible, de los más señalados maestros» (3).

Un catálogo oficial de todos los profesores, procedente del año 1514, nos ofrece una idea por extremo interesante del estado de la enseñanza superior en Roma al principio del reinado de León X (4). El número de los profesores ascendía no menos que á 88; casi todas las materias eran profesadas por varios. 17 eran los

(1) El prebostazgo lo obtuvo Felipe Beroaldo, las capellanías Camillo Porzio (v. arriba p. 181) y Giov. Gazoldo (v. arriba p. 122). Regest. Leonis X n. 11 820. Cf. Marini, Lettera 44 ss.; Fantuzzi II, 137 ss.

(2) Cf. Renazzi II, 77-78. Sobre Nifo, v. arriba p. 198; sobre G. Parisio (Aulus Janus Parrhasius), v. Jannelli, Vita Auli Iani Parrhasii, Neapoli 1844; Amati 229; F. lo Parco, A. G. Parrasio, Vasto 1899. Giorn. d. lett. Ital. XXV, 132 s. También procuró ganar León X á Filippo Decio para su Universidad; v. Renazzi II, 32.

(3) V. en el apéndice n.º 11 el *breve á Bolonia de 19 de Febrero de 1514. *Archivio público de Bolonia*.

(4) Publicado é ilustrado en el ya raro estudio Lettera dell' Abb. G. Marini al ch. Mons. G. Muti Papazurri già Casali, Roma 1797. Cf. también Renazzi II, 33 s., 38 s. Sobre el profesor de griego Agosto Valdo, v. Rev. d. Biblioth. V, 14 s.

destinados para enseñar Filosofía y Teología, 11 para Derecho Canónico, 20 para Derecho Civil, 15 para Medicina, 18 para Retórica (1), 3 para la lengua griega, 2 para Matemáticas, uno para Astronomía y otro para Botánica (2). Los sueldos oscilaban entre 50 y 530 ducados de oro. Los mayores, de 530 y 500 ducados, los percibían los profesores de Medicina, Arcángelo de Sena, y Escipión de' Lancelloti. El famoso Paulo Giovio cobraba, como profesor de Etica, 130 ducados; el jurista Mario Salomoni, 150; el filósofo Agustín Nifo, 300; Lucas Paciolo de Borgo S. Sepolcro, de la Orden de los Minoritas, percibía 120 ducados de oro, como maestro de Perspectiva. Entre los humanistas, eran Inghirami y los profesores de Griego los mejor retribuidos, y percibían cada uno 300 ducados de oro; Beroaldo y Rafael Lippi Brandolini cobraban 250, Parisio 200 y Camilo Porzio 150. En total, pagáronse en el año 1514, 14490 ducados de oro, para sueldos de profesores. El Papa no ahorró los sacrificios para su creación favorita (3), y su esperanza de que la Universidad de Roma llegaría á ser la primera de Italia, no parecía entonces infundada. A pesar de esto, no se alcanzó aquel fin, á lo cual contribuyeron muy diferentes circunstancias. En primer lugar, la muerte abrió en el profesorado vacíos que no pudieron llenarse. Poco después de la redacción del mencionado catálogo, murieron Calcóndila y Botticella; en 1516 fué también arrebatado Inghirami, y en 1518 Beroaldo. Todavía fué más sensible que estas muertes, la competencia de Pisa, á donde se trasladaron Nifo y Cristóbal Aretino y los juristas Juan Bautista Ferreri y Pedro Pablo Parisio (4). La causa de la marcha de los mencionados obedeció sin duda principalmente, á las dificultades financieras del Papa, que perjudicaban gravísimamente el estado de la Universidad, lo propio que todas las demás empresas suyas. A esto se agregaron también las intrusiones propias del sistema de protección de las ciudades y países, haciendo que muchas de las cátedras se pro-

(1) La Retorica corrispondeva in qualche modo alla Facoltà di lettere. Gnoli, Pasquino 62.

(2) La cátedra de botánica de Roma, fué la primera que se creó en Italia; v. Marini, Lettera 75 s., ibid. 45 sobre la inclinación de León X á la astrología. Cf. Marzi 36 s. «Lucha stoligho del Papa» se menciona el Censimento editado por Armellini.

(3) Cf. Brosch I, 332.

(4) Gnoli, Secolo II, 634.

veyeran más según el favor que según los merecimientos (1). A otros se procuró arrancarlos de sus cátedras por medio de intrigas (2). A la muerte de León X habían llegado las cosas á tal extremo, que un profesor de Jurisprudencia podía escribir: «Hay una multitud de profesores que han sido nombrados sin elección; los sueldos no bastan para el sostenimiento de la vida, y, lo que es peor, se pagan con tanta irregularidad, que cuesta más trabajo el percibir las pagas, que todo lo demás de la enseñanza» (3). El interés personal de León X por la Universidad, que no puede negarse haber sido muy grande (4), no fué capaz de contener la progresiva decadencia de aquel establecimiento; y tampoco fué nada beneficiosa la circunstancia de que, casi por aquel mismo tiempo, se suprimió el «Estudio de la Curia» (5).

La suerte de la Universidad es en cierto modo típica, para caracterizar todo el mecenazgo literario de León X: un hermoso principio que despertó grandes esperanzas, las cuales se vieron en su mayor parte defraudadas por manera dolorosa. Esa imagen se ofrece más ó menos en todas partes, á los ojos del crítico. La causa de que se obtuviera relativamente tan poco, se ha de buscar, por una parte, en los continuos apuros pecuniarios; y por otra, en la manera frecuentemente muy liviana, con que León X repartía á diestro y siniestro favores y auxilios.

Ciertamente, á primera vista deslumbra el proceder de León X respecto de las ciencias y la literatura; pues hallamos enlazados con su memoria muchos nombres célebres, é innumerables voces de contemporáneos resonaron en su alabanza. Principalmente ha

(1) Cf. Brosch, loc. cit.

(2) Por ejemplo á Mateo Ercolano, aunque éste había compuesto un *Encomium in laudem Leonis X*, (v. Fantzzi III, 275 y arriba p. 180). M. Ercolano, quien después de muerto Lippo Brandolini comentaba los clásicos en la Universidad, conjuró al Papa en una *carta, que no le quitase su cargo, como algunos querían. Entre otras cosas, escribe lo siguiente: *Ad te vero pertinet, ne tua decreta resolvens a teque ipse dissentiens et plus quam par sit aliorum voluntatibus permittens in numerum cogi iudicaris. Yo hallé esta carta sin fecha en el Cod. Regin. 2023, f. 196-199. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Gnoli, Secolo II, 637 ss., quien, respecto á la colocación de personas del todo ineptas, recuerda á Gazoldo (v. arriba p. 122), Julio Simone y Querno (v. arriba p. 122).

(4) Cf. Sanuto XXVI, 195.

(5) V. Denifle, *Universitäten I*, 315. Morpurgo (loc. cit., 24) atribuye falsamente á Adriano VI la decadencia de la Universidad romana.

ejercido grande influencia en el juicio de la posteridad, la famosa biografía de Giovio, en la cual se pone hábilmente al Papa Médici en rudo contraste con su belicoso predecesor Julio II, y se proclama la «edad de oro» establecida por León X (1). El mecenazgo de éste se ha visto desde entonces rodeado de un nimbo de radiantes brillos, que ha logrado engañar hasta á algunos acerbos y perspicaces enemigos de Roma (2). Sólo cuando se viene á una consideración atenta de las noticias particulares, y á la estimación crítica de las cosas efectivas, resulta un cuadro diferente, y ciertamente menos favorable, pero más conforme con la verdad; el resplandor de aquella Universidad, provista de 88 profesores, lo propio que el del Colegio griego, palidecen; y el valor real de toda aquella actividad beletrística del enjambre de poetas y versificadores, se va reduciendo y contrayendo más y más. Cuando se considera más atentamente el auxilio que prestó León X á los literatos y eruditos, se halla haber sido con harta frecuencia poco acertado, y tampoco tan extendido como nos lo han presentado panegiristas contemporáneos y posteriores. Los frutos inmediatos del mecenazgo literario de León X, á pesar de las altisonantes frases que se complacieron en usar, así él como sus encomiadores, no fueron realmente notables; y el progreso que muchas veces se ha presentado como tan poderoso en las producciones literarias directamente promovidas por él, tiene más de leyenda que de verdad (3). Injustamente ha dado el Papa Médici su nombre á una

(1) Los títulos de gloria, que alega Jovio, en el tercer libro de su Vita, para dar á su héroe el dictado de Mecenas de las letras, son: 1. El nombramiento de Bembo y Sadoleto para secretarios del Papa. 2. El nombramiento de Beroaldo para bibliotecario de la Vaticana. 3. El llamamiento de profesores célebres á la Universidad romana: *Gymnasium vero accitis undique gravissimarum artium professoribus ita instauravit, ut neque Bononiensi neque Patavino vel doctorum praestantia vel auditorum concursu concedere videretur.* 4. El favor tributado á los poetas: *Singulos vero vel mediocri etiam nominis poetas et exquisitis nobilioribusque artibus instructos tanta benignitate suscipiebat ut omnes iam excitatis animis ad excolenda literarum studia vehementer accenderentur, quum ab tanto armorum strepitu, quo neglectis literis Iulii aures magnopere gaudebant, tandem virtuti locus patefactus esse videretur....* Florebat enim tum Roma praestantibus ingeniis, copia incredibili rerum omnium et a clementiore coelo inusitata aëris salubritate, ita ut Leo tantae virtutis ac amplitudinis pontifex, auream aetatem post multa saecula condidisse diceretur.

(2) Compárese el juicio de Döllinger, *Vorträge* II, Nördlingen 1889, 194-195.

(3) De los modernos, fuera de Gnoli (51 ss.), ha acentuado esto con razón,

época literaria, que ya sus predecesores habían inaugurado y fundado (1); injustamente aparece como el adalid, cuando en realidad no fué en todas las cosas, con harta frecuencia, sino un hijo de su tiempo, dejándose arrastrar de las diversas tendencias, nobles é innobles, altas y bajas del mismo (2). La gloria de un mecenazgo único, que le han atribuido sus panegiristas, no se sostiene ante una consideración sobria y crítica; y sus verdaderos méritos, que no deben negarse, no corresponden, con mucho, á la grandeza de su fama.

El amor á la ciencia y á la literatura, que animaba al hijo de Lorenzo el Magnífico, no pasó, con frecuencia, de un *dilettantismo* literario (3). Como los más de sus contemporáneos, estimó con notable exageración el valor de los poetas y sus producciones, las más de las veces notables solamente por la elegancia de la forma. En su ardiente entusiasmo, se contentaba con demasiada facilidad. Bastábale que una carta, un poema ó un discurso, fueran ele-

especialmente Cian; v. Giorn. stor. d. lett. Ital. XXIX, 439; XXXVI, 215. Para ver cuán exagerado juicio se formaba antes, cf. Budik, I, xxxiv s.

(1) Cf. Gnoli, Secolo II, 629 s. Sobre los méritos de Julio II para con el renacimiento literario, v. nuestras indicaciones vol. VI, p. 358 s., 369 s. El primero que de un modo enteramente arbitrario extendió la época de León X desde 1500 hasta 1550 fué Orelli (Beiträge zur Gesch. d. ital. Poesie Hft. 2, Zürich 1810, 98); á quien siguió Schlüter (M. A. Flaminus und seine Freunde. Dichterproben aus dem Zeitalter Leos X., Mainz 1847). De una manera exagerada y sin crítica alguna glorificaron á León X como Mecenas, Roscoe cuya *Life of Leo the Tenth* se publicó en Liverpool en 1805 (la cual ha sido traducida primero al alemán por Henke, Leipzig 1806; después al italiano con muchos preciosos apéndices por Bossi, Milano 1816-1817), Ratti (Lettera) al sig. C. Fea sul di lui parallelo di Giulio II, con León X, Roma 1822), Haferkorn (Leo X, der Mäcenas des christlichen Rom, Dresden 1872), como asimismo Audin (Hist. de Léon X et de son siècle, Paris 1852) y Biechy (Tableau du siècle de Léon X, Limoges 1844) en sus panegíricos de ningún valor, mientras que Andres y Dandolo negaron todo mérito literario, y otros como Cantú y Reichensperger (Fingerzeige 4 s.), sólo vieron paganismo en León X, contra lo cual se declaró Cian (Giorn. d. lett. Ital. XXIX, 404) con muchísima razón. Más tarde, Burckhardt, Reumont, y Gregorovius juzgaron con moderación y justicia notablemente mayor. Después Janssen (II^a, 67) puso de relieve la parte opuesta con mucha exactitud, y con mayor aún Gnoli (Secolo di Leon X, 1897-1898); á este último se adhiere, pero no incondicionalmente, Kraus (Medicean Rome en Acton, The Cambridge Modern History II, Cambridge 1904, 11 ss., 15 ss.) Masi (142 s.), más que todos, procura guardar un término medio en la crítica, pero sin entrar en suficientes pormenores. Carece de mérito la obra de G. Conforti, Leon X ed il suo secolo, Torino 1896.

(2) Reumont, III, 2, 335.

(3) Cf. Gnoli, Secolo III, 39.

gantes; y en gracia de la forma, olvidaba no pocas veces el contenido. En el repartimiento de sus favores no tuvo en manera alguna buena mano; distribuía sus recompensas sin plan y sin severa distinción, y se deleitaba indiferentemente con los verdaderos poetas, con los improvisadores, y con otros á quienes no es posible ya poner en el número de los literatos, sino solamente en el de los juglares (1). Miraba demasiadas cosas puramente como pasatiempo y espectáculo entretenido (2); y el favorecedor de un Baraballo y un Fra Mariano, no sólo había de estar falto de gusto y buen juicio, sino también de gravedad y fuerza.

El brillo del mecenazgo literario de León X, con tanta frecuencia y por tanto tiempo ensalzado, es, en muchos conceptos, más aparente que real; y á veces se impone la comparación con un deslumbrador castillo de fuegos artificiales, del cual queda poco más que el recuerdo. No sólo en la esfera puramente científica, se buscan inútilmente obras de veras grandes; sino también respecto de la bella literatura se han de hacer notables rebajas á las usuales ponderaciones y alabanzas (3). Sobresalientes de verdad, fueron sólo las composiciones poéticas de Vida y Sannazaro; y la verdadera importancia de León X consistió principalmente en estimular los ingenios. En este respecto, es indudable que el Papa Médici contrajo muchos merecimientos. El general impulso que dió, así á la vida artística como también á la actividad literaria y científica, no debe estimarse en poco. Su obra fué el formar en Roma una atmósfera espiritual, un medio ambiente, sin el cual, ni el mismo Rafael hubiera podido llegar á tan grande altura; obra de León X fué también, en gran parte, que el Humanismo ejerciera tan profunda influencia en una porción considerable de Europa (4). Esto tuvo no pequeña importancia para el desen-

(1) Ya el perspicaz Burckhardt, en un pasaje (I^o, 232) por cierto enteramente inadvertido hace notar lo eventual que era, y á modo de lotería, la protección literaria de León X.

(2) Cf. Gnoli, Secolo III, 40.

(3) Cf. Gnoli, Secolo III, 52 ss.

(4) Esto lo ha ponderado recientemente con razón Masi (I, 211). Ya mucho antes, Burckhardt había emitido este juicio (*Kultur der Renaissance* P, 266): «Lo que los humanistas italianos han influido en Europa quizá desde 1520, siempre ha sido, en alguna manera, consecuencia del impulso que salió de León X.» De un modo semejante se expresa también Geiger en la *Zeitschr. f. Renaissance-Lit.* I, 147, sobre el «puesto inmortal que se ha conquistado León X en la historia del espíritu».

volvimiento histórico y cultural de Occidente; la literatura del Renacimiento de Italia mostró á las naciones románicas el camino por donde pudieran producir nuevas obras de clásica perfección, uniendo felizmente lo antiguo con sus elementos nacionales (1). No menos importantes fueron los progresos que se hicieron respecto del conocimiento de la Antigüedad (2). Todo lo cual, estuvo más ó menos condicionado por la protección y fomento que otorgó León X al Renacimiento literario. Así que, pertenece indudablemente al hijo de Lorenzo el Magnífico una cierta parte en la gloria general del Pontificado, de haber sido un sostén de primer orden de la cultura europea; y todavía tiene la Historia más razón para recordar con honra y agradecimiento el nombre del Papa Médici, cuando toma en consideración su mecenazgo artístico.

PARTE SEGUNDA

León X como Mecenas de las artes.—Las Estancias, tapices y loggias de Rafael.—Fomento de las artes inferiores.—Nueva edificación de San Pedro.—Solicitud por las antigüedades de Roma.

1

Entre las creaciones artísticas que deben su origen al Papa Médici, ocupan el primer lugar, tanto por su número como por su mérito y argumento, las obras de la Pintura; y en este lugar están muy por encima de todas las demás, las maravillosas producciones de Rafael.

Con el reinado de León X, empieza una nueva época en la carrera artística del pintor de Urbino. Por mucha que fuese la frecuencia con que el Papa le abrumó con los más diversos trabajos, aquel maestro, tan genial como amable, supo satisfacer con grande habilidad á las incumbencias que se le cometían, casi sobre

(1) Baumgartner IV, 637.

(2) Cf. Joly, Sadolet 64 ss.

las fuerzas humanas. Es maravillosa la abnegación que manifestó hasta su temprana muerte, y asombrosos su incansable afán de estudiar, su irrestañable fecundidad y el incesante perfeccionamiento de sus facultades artísticas.

Además del encargo de continuar, como de suyo se entiende, los monumentales frescos de las Estancias, León X, luego en el primer año de su pontificado, dió á Rafael otro segundo tan difícil como extenso, confiándole la composición de los cartones para los tapices de la Capilla Sixtina. Además de estas dos incumbencias, cada una de las cuales era bastante á reclamar por sí sola todas las fuerzas de un artista, continuaba recibiendo otros numerosos encargos, grandes y pequeños, así del Papa como de las personas aficionadas al arte que le rodeaban. El fácil y fecundo pintor de Urbino procuró satisfacer á todos los pedidos que se le hacían, empleando todas sus fuerzas; pero se vió obligado al propio tiempo á valerse, en creciente medida, de la cooperación de sus discípulos. El número de éstos ha sido muy exagerado por Vasari y los escritores de arte que le han seguido. Al principio no eran más que dos pintores los que colaboraban con el maestro: Juan Francisco Penni y Julio Romano; y Rafael dispensó por todo el tiempo de su vida una íntima amistad y gran confianza á estos dos sus favoritos, los cuales deben considerarse como sus únicos discípulos, en toda la extensión de esta palabra (1).

Ya puede reconocerse la huella de manos extrañas en el fresco del «Encuentro de Atila con el Papa San León Magno» en la Estancia de Heliodoro, cuya terminación fué interrumpida por la enfermedad y muerte de Julio II. La composición, el dibujo, y asimismo la entonación de este cuadro, muestran defectos que no se compadecen con la maestría de Rafael (2). El paisaje, con las ruinas romanas, ofrece todos los rasgos característicos de Juan Francisco Penni; pero no hay que pensar en Juan da Udine, á quien se había solido mencionar anteriormente (3). Introdújose una notable mudanza en este fresco, respecto del semblante de San León I. En el primitivo boceto de Rafael presentábase este gran Papa con los rasgos de Julio II. El belicoso Róvere, fácil de conocer por su luenga barba, iba allí en una silla de manos,

(1) Dollmayr 231-237.

(2) Cf. Wölfflin 104 ss.

(3) V. Dollmayr 231 s., 237.

con regia majestad, al encuentro del invasor caudillo de los Hunos y de su escuadrón de jinetes, mientras descendían del cielo, amenazándole, los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo (1). El fresco, como actualmente lo vemos, muestra, por el contrario, en lugar de Julio II, á su imberbe sucesor León X, con todos sus ornamentos pontificales, cabalgando en el blanco caballo que montó en la batalla de Ravenna y, un año después, en la grandiosa comitiva con que fué á tomar posesión de Letrán (2). Es indudable que el artista hizo esta substitución de personas por especial deseo del nuevo Papa, quien, de esta suerte, quería legar su imagen á la posteridad de un modo perdurable, como también perpetuar la memoria de su liberación de la cautividad de los franceses (3). Dos inscripciones en el arco de la ventana, debajo de la liberación de San Pedro, dicen que los trabajos de la Estancia de Heliodoro, llegaron á su término en el verano de 1514 (4).

Inmediatamente se siguió el encargo de pintar la tercera estancia, pues, á 1.º de Julio de 1514, refiere Rafael á su tío Simón Ciarla, que ha comenzado á pintar otra sala para Su Santidad, por la cual percibirá 1200 ducados de oro (5). Al año siguiente envió Rafael á Nuremberg á Durero el dibujo en lápiz rojo de dos figuras de la Batalla de Ostia, que actualmente se conservan en Viena, «para mostrar su mano» al maestro alemán. Pero la pintura de la estancia no se terminó hasta Junio de 1517, según refiere el embajador de los Este (6), con cuya relación concuerda la inscripción del dintel de la ventana (7).

(1) Klaczko, Jules II, 392, 407. Cf. Crowe-Cavalcaselle II, 152.

(2) Junto al Papa se ve á su maestro de ceremonias. Por consiguiente, aquí tenemos el retrato de Paris de Grassis.

(3) Esto último se hace probable por el poema de Giraldi. En el vol. VI, p. 503 he demostrado, que la liberación de S. Pedro no se refiere á León X, sino á Julio II. De la misma opinión es Steinmann en la Zeitschr. für bild. Kunst, N. F. X, 177.

(4) León X Pont. || Max. || Ann. Christ. || MDXIII || Pontificat. Sui III. El segundo año de pontificado corre desde el 19 de Marzo de 1514 hasta el 19 de Marzo de 1515. Dedúcese ser el verano el tiempo de la conclusión del trabajo, temiendo á la vista la carta ya citada y el saldo de cuenta de 1 de Agosto de 1514, publicado por Fea, Notizie 9.

(5) Pungileoni 157 ss. Guhl I, 93 s.

(6) La carta del embajador se halla en la Gaz. des Beaux-Arts 1863 I, 351 y Atti Mod. I, 115. Cf. la carta de Bembo á Bibbiena de 19 de Julio de 1517, Opere III, 14.

(7) Leo X Pont Max. || Anno Christi || MCCCCCXVII || Pontificatus || Sui Anno || IIII.

La extraordinaria dilación del acabamiento de la tercera estancia se explica por el nombramiento de Rafael para arquitecto de San Pedro, acaecido ya en 1514 (1). La mole del trabajo que con esto recayó sobre él, fué tanto mayor cuanto más á pechos tomó su nuevo empleo. El engolfarse en asuntos arquitectónicos, le condujo á un profundo estudio de lo antiguo, cuyo influjo se muestra claramente en los frescos de la tercera estancia (2). Por otra parte, la nueva gravísima incumbencia de la edificación de San Pedro, obligó al maestro á conceder á sus discípulos una intervención extraordinariamente grande en sus pinturas, reclamando cada día en mayor grado el auxilio de los mismos. Aun la consideración superficial de los frescos de la tercera estancia manifiesta que ninguno de ellos fué ejecutado de propia mano de Rafael, y nuevas investigaciones han demostrado que ni aun en la composición tuvo ya un influjo absoluto.

El argumento fundamental de los frescos que adornan la tercera estancia, se enlaza con el de la decoración de la Estancia de Heliodoro; también aquí había de glorificarse la grandeza y poder del Pontificado como punto central de la Iglesia, mirando á la acción gubernativa del augusto comitente. Las relaciones puramente personales con el Pontífice que gobernaba la Iglesia, las cuales sólo se perciben levemente en la primera estancia, y se manifiestan ya mucho más claramente en la segunda, adquieren en la tercera tan fuerte acentuación, que aflojan desgraciadamente la conexión de los asuntos y dejan percibir la tendencia con un efecto muy desfavorable. Desde luego se renunció á establecer alguna relación con el ornato de la bóveda, donde quedó la Transfiguración de Cristo pintada por Perugino en tiempo de Julio II; los grandes frescos de las paredes están allí independientemente, y no se enlazan entre sí más que por el nombre de León; por lo cual, la denominación adecuada para esta tercera estancia sería la de Sala Leonina (3). De la historia de cada uno de los papas León III y IV, á quienes la Iglesia ha concedido el honor de los altares, se tomaron dos acaecimientos importantes, que, junto con la referencia á la semejanza del nombre, envolverían al propio tiempo alusiones á los sucesos del glorioso presente;

(1) Para más pormenos, cf. abajo.

(2) V. Strzygowski, 56 s.

(3) Springer 317.

y, como si eso no fuera bastante todavía, León III y León IV aparecen siempre asimismo con los nada bellos rasgos del Papa Médici. Al encomendar únicamente cuadros en que se rindiera homenaje á León X, no se echó de ver que semejante género de pintura había de producir un efecto frío y desagradable, y se comprende muy bien que Rafael no se gozara mucho en un cometido que imponía á su genio una violencia poco natural, y se hiciera substituir lo más que pudo por sus discípulos. Personalmente contribuyó, sin embargo, por medio de bosquejos y estudios, al fresco del «Incendio del Borgo», que por ser la más notable pintura de aquella sala, le ha comunicado el nombre de Stanza dell' Incendio (1).

El libro de los papas refiere, de qué manera extinguió León IV con maravillosa rapidez, por medio de la señal de la cruz, un devastador incendio en el Borgo de San Pedro, arrabal por él fundado y fortificado. No es necesario detenerse en ponderar cuán difícil era tratar de un modo pictórico semejante acaecimiento; pues, el milagroso poder de la bendición del Sumo Sacerdote, no podía expresarse de una manera sensible; pero esta dificultad fué resuelta en verdad de la manera más feliz. La persona en quien el comitente ponía la principal importancia: el Papa dando la bendición, fué atrevidamente relegada por el artista al fondo del fresco, donde aparece en una loggia del Vaticano, junto á la cual se descubre la fachada de la antigua iglesia de San Pedro, entonces todavía en pie; mientras que, en primer término, se representan con grandes y enérgicos rasgos las carreras, la fuga y los clamores con que se salvan los amenazados por el devastador elemento. La terrible violencia del fuego cuando se desencadena, se ha pintado allí en un cuadro de costumbres de levantado estilo (2), con tan extraordinaria verdad y vida, que se explica la admiración é imitaciones de que fué objeto precisamente este fresco, en la época académica. Con deliberada intención se ofrecen á la vista, á entrambos lados, antiguos edificios magníficos, en los que se ceba el fuego. En el edificio de la derecha, están algunos hombres ocupados en extinguir las llamas; y ofrecen agua á aquellas gentes animosas, dos mujeres con vasijas, las cuales se han hecho célebres por su plástica, que apenas tiene igual en la

(1) El nombre Stanza di torre Borgia ha caído casi del todo en olvido.

(2) Burckhart, Cicerone 670.

Pintura (1). En el lado izquierdo, las llamas se han enseñoreado ya del edificio y obligado á los habitantes á una precipitada fuga. Sólo una madre se olvida de sí, y alarga el hijo en pañales al padre, que se empuja para alcanzarlo, lleno de ansiedad. Al lado se descuelga por el muro un ligero mancebo, que ha saltado del lecho sin vestirse. En la extrema izquierda, un hijo, lleno de vigor juvenil, libra sobre sus hombros á su padre, debilitado por la edad y apenas vestido, como Eneas á Anquises; allí cerca corre un animoso muchacho cubierto asimismo sólo con lo más necesario. Sobre esta escena, que trae á la memoria el incendio de Troya descrito por Virgilio, no puede pasar inadvertido el grupo de mujeres en el medio; pues, no sólo sirve para enlazar las escenas de uno y otro lado, sino guía asimismo la atención al Papa, que está bendiciendo en el fondo del cuadro. Una de las mujeres que se agrupan allí angustiosamente, se ha postrado en el suelo, y con los brazos extendidos invoca el auxilio del Papa; y también designa á éste, una madre cuyo hijo se ha puesto de rodillas orando; tierno idilio en medio de aquel mundo de confusión y horror. Asimismo implora al Jefe supremo de la Iglesia el grupo del pueblo que se halla en las escalinatas del palacio pontificio, y sobresale por su extraordinaria belleza y sorprendente naturalidad (2). La invención de todos estos bellísimos grupos particulares, ha de atribuirse sin duda alguna á Rafael; pero el maestro no puede ser responsable de la extrínseca, y en parte inconexa composición, y las diferentes proporciones de las figuras (3). Es cierto que la ejecución del fresco fué enteramente confiada á los discípulos: Julio Romano pintó el primer término, y Penni el fondo.

Por semejante manera se hizo en el segundo fresco, que representa la victoria obtenida en Ostia en tiempo de León IV; sin otra diferencia que el haber tenido aquí Julio Romano también una parte muy grande en la composición total (4). León IV, que se ofrece al espectador con los rasgos de León X, está á la izquierda, no lejos de la playa, donde le sirve de trono un basamento de las ruinas de Ostia. Detrás de él se ve á los dos princi-

(1) Strzygowski 13.

(2) Müntz 444 s. ha llamado justamente la atención, de una manera especial, sobre la belleza de esta parte del fresco.

(3) Dollmayr, 250.

(4) Ibid. 351 s.

pales consejeros del Papa, los cardenales Médici y Bibbiena. El Pontífice, levantando los ojos al cielo, da gracias á Dios por la victoria obtenida en la batalla naval que llena el segundo término. En su presencia desembarcan ya los prisioneros sarracenos, y se representa con gran rudeza el acto de amarrarlos. Un guerrero de hermosa figura señala á los cautivos, que son conducidos á los pies del Papa; y se ha conservado el boceto de aquella figura, dibujado en lápiz rojo, que Rafael envió á Durero (1). Muchas figuras de este fresco, lo propio que la pintura del incendio del Borgo, manifiestan cuánto se ocupaban entonces Rafael y su escuela en el estudio de la Antigüedad (2).

Los otros dos frescos de la estancia del Incendio, representan escenas de la vida de León III: la una el juramento que, para apartar de sí falsas acusaciones, prestó este Papa «no forzado ni juzgado por nadie», á 23 de Diciembre del año 800, en la iglesia de San Pedro; la otra, la coronación verificada allí mismo, de Carlo Magno, que se muestra aquí con el semblante de Francisco I. No se pueden señalar dibujos de Rafael para las figuras de esta ceremonia, en que se despliega todo el lujo de la época leonina; y todo nos persuade que, no sólo la ejecución, sino también la composición, fueron casi totalmente obra de sus discípulos. La dureza de los contornos y el claro colorido, inducen á creer que Juan Francisco Penni fué quien ejecutó estos frescos (3).

Para la elección de los episodios del reinado de León III y de León IV, que se pintaron en la estancia del Incendio, debieron influir sin duda decisivamente referencias á la historia de León X, más fácilmente inteligibles entonces que ahora. En vez de perdersenos en remotas conjeturas de carácter general (4), es mejor atender

(1) Recientemente se ha dudado también de esta hoja que se conserva en la Albertina, pero sin razón. V. Dollmayr contra Fischel (*Raffaels Zeichnungen*, Strassburg 1898) en el *Deutschen Lit.-Ztg.* 1899, 875, y Wickhoff en el *Anz. der Wiener Akad.* 1903, 57.

(2) Sobre Rafael y los antiguos, fuera de los estudios especiales de Gruyer y Pulsky, cf. también Müntz en la *Gaz. des Beaux-Arts* 1880; Thode, *Die Antiken in den Stichen Marcantons*, Leipzig 1881; Loewy en el *Arch. st. dell' Art.* 1896, 241 ss. y Nohac, *Petites notes sur l'art italien*, Paris 1887. En el incendio de Borgo se reconocen también reminiscencias de Donatello; Vöge (*Raffaels und Donatello*, Strassburg 1896) pondera esto con algún exceso.

(3) Dollmayr, 267 s.

(4) Esto lo hace especialmente Hettner 225 s., cuyas explicaciones son de mucho mérito por sus pormenores, pero con demasiada arbitrariedad y violencia introducen en los frescos cosas que no existen.

cuidadosamente á los actos de gobierno del Papa Médici, anteriores al año de 1517, para hallar en cada fresco una alusión acomodada. La más clara de éstas, que puede presumirse, es la del cuadro de la victoria obtenida cerca de Ostia contra los sarracenos. Ya hemos dicho en la precedente narración, cuánto ocupó al Papa Médici, desde el principio de su reinado, la idea de la guerra contra los infieles; y cuando se determinó el plan de los frescos, el pensamiento de la cruzada reclamaba con la mayor viveza la atención del Papa. Los éxitos de las armas cristianas, de que había dado testimonio la embajada portuguesa, y la continua amenaza de las costas del Estado de la Iglesia por los piratas sarracenos, de cuyas manos escapó una vez León X cerca de Ostia como por milagro, debían aumentar en sumo grado el interés de los contemporáneos precisamente por este fresco (1). También la presentación de infieles cautivos, que se ofrece en el cuadro muy en primer término, era para los romanos de la época de León X, un espectáculo en ninguna manera desacostumbrado (2). Cuán grandes esperanzas, en la cuestión de la cruzada, hubiera colocado en León X un varón tan grave como el General de los Agustinos, Egidio Canisio, manifiéstalo un pasaje de su obra, en el que se propone como cosa segura, que el Papa abatirá el poder mahometano: pues se halla escrito en el Apocalipsis de San Juan, que vencerá el León de la tribu de Judá (3). Pero más todavía que esta frase, hubo de tener ante los ojos León X el fresco pintado en sus habitaciones, cuando se esforzó más adelante con tanto empeño en unir á los príncipes cristianos para llevarlos á la guerra contra los infieles.

En la coronación del Emperador Carlo Magno, representado con los rasgos de Francisco I, debía tratarse, conforme á la explicación ordinaria, de una alusión al favor dispensado por el Papa á los conatos de Francia para alcanzar la suprema dignidad temporal, durante las negociaciones para la elección en el año de 1519 (4). Pero á esta explicación se oponen gravísimas dificultades.

(1) Cf. arriba vol. VII p. 71, 91 ss., 160, 203 s.

(2) Además de Sanuto XXVI, 195, cf. el *Diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552, en el día 8 de Junio de 1516. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Hettner 227 ha llamado la atención sobre esto.

(4) Burckhardt, Cicerone 669, ha asentado esto como seguro, y muchos le han seguido. Förster II, 74, además del recuerdo lisonjero de la junta en Bolonia, ve juntamente en el fresco un aviso dado á Francisco I, para que consiga

des. El fresco se había terminado en 1517, cuando á lo más había muy vagos rumores acerca de aquellos conatos, los cuales surgieron en la entrevista de Bolonia; pero en realidad no tenían entonces fundamento ninguno (1). Todavía es menos probable la opinión de un moderno investigador, de haberse querido expresar en aquel cuadro «la incondicional superioridad de la Iglesia sobre el Poder civil» (2). En todo caso es cierto que, en aquel fresco, se expresa el carácter eclesiástico del Imperio medioeval. Pero la verdadera y propia significación del cuadro debe buscarse en la enérgica acentuación del deber de amparar á la Santa Sede, que iba anejo á la dignidad del Imperio. A esto mismo se refiere la inscripción puesta debajo del fresco: «Carlo Magno, amparo y defensa de la Iglesia romana». El que Carlo Magno esté representado con los rasgos de Francisco I, sólo da á conocer cuánta importancia se dió, en los círculos de la Curia, á la alianza ajustada en Octubre de 1515 con el victorioso monarca francés. Francisco I se obligó á la sazón expresamente á defender todos los Estados de la Iglesia (3); y entonces aparecía ser él su protector mejor que el príncipe débil é indeciso que llevaba el título imperial (4).

Si dos de los frescos de la estancia del Incendio, encierran con esto claras alusiones á la actividad política de León X, los otros dos refiérense á la acción propiamente eclesiástica de aquel Papa. Dos eran los acaecimientos que despertaban en primer término el interés, cuando se acordó el argumento de los frescos que adornan la tercera estancia: la terminación del cisma y el concilio de Letrán. Con este suceso tiene indudable conexión el juramento de disculpa de León III. También para explicar este fresco se ha andado mucho tiempo en conjeturas inciertas y forzadas. Pero la inscripción que está debajo del cuadro: «A Dios y no á los

la corona imperial, lo cual contradice directamente á la conducta de Papa en este asunto; v. vol. VII, p. 239.

(1) Cf. vol. VII, p. 147.

(2) Hettner 227.

(3) Cf. vol. VII, p. 135 s.

(4) «Cuando la situación política se había cambiado enteramente en 1521, escribía un orador: *Ac sicuti Leo III cum Carolo ita nunc Leo X cum Carolo V... ad recipiendas ecclesiae urbes adnititur* (Venuti 156). Este pasaje muestra cuán comunes eran entonces generalmente tales comparaciones. Cf. también Io. Bapt. Mantuanus, *De sacris diebus* l. 4: *De sanctis Leonibus*. Aquí se hacen resaltar el encuentro con Atila, la batalla de Ostia y la coronación del emperador.

hombres pertenece juzgar á los obispos», conduce á su vez á una declaración sencilla y no menos segura. Aquella máxima se pronunció en la XI sesión del Concilio, celebrada á 19 de Diciembre de 1516, en la cual, al mismo tiempo que se derogó la Pragmática Sanción, se publicó de nuevo la bula *Unam sanctam*. En ésta se dice, que la suprema autoridad eclesiástica sólo puede ser juzgada por Dios y no por los hombres (1).

Explicar la conexión del fresco del incendio del Borgo con la historia de León X, ofrece grandes dificultades. Verosímilmente alude á la terminación del cisma, por medio de la cual logró el Papa, con sorprendente celeridad, extinguir un incendio peligroso en el seno de la Iglesia (2); pero al lado de ésta, hay otra relación que no puede desconocerse. La representación de la fachada de la antigua iglesia de San Pedro, destinada ya al derribo; las arquitecturas presentadas por tan desusada manera en primer término, aunque nada tienen que ver con el Borgo, pueden indicar haberse aludido aquí, al propio tiempo, á la nueva construcción de la basilica de los Príncipes de los Apóstoles, promovida al principio con gran fervor por León X. Así se explica también que el propio acaecimiento se relegara al fondo del cuadro. Rafael, como arquitecto de San Pedro, quiso, á su manera, tributar á su Mecenas, por medio de este fresco, su homenaje y agradecimiento por haberle nombrado para suceder á Bramante (3).

(1) Mientras Burckhardt, Cicerone 669, y Springer, 325, hallaron incomprensibles la elección del juramento de purificación, Hettner 230 ha dado con verdad por interpretación, la relación á la Bula de Bonifacio VIII, aunque medio destruye de nuevo esta explicación con conjeturas demasiado arbitrarias.

(2) Esta interpretación propuesta aquí por primera vez, se recomienda más bien que la de Hettner, quien (226) en el incendio del Borgo ve la referencia á lo inadmisibile del divino poder maravilloso de la Iglesia, que está comprendido en la idea de la santidad de la misma, y al decreto del concilio contra Pomponazzi. Förster II, 69, da al Incendio del Borgo una significación simbólica como alusión al apaciguamiento, rayano en maravilloso, de las amenazas que hacía á Italia Francisco I, conseguido por León X en las negociaciones diplomáticas de Bolonia. Lo mismo hace Gruyer, Chambres 272; v. Liliencron en su estudio sobre las pinturas de las estancias (Allg. Ztg. 1883, Nr. 310) quiere ver en la nueva Troya que se derrumba, «el mundo asolado por el fuego del pecado, para el cual no hay otra salvación que el Vicario de Cristo».

(3) El consejero áulico Strzygowski, con quien pude conferenciar en Roma acerca de las cosas aquí tratadas, tiene esta interpretación por la única verdadera.

Después de terminados los trabajos de la Stanza dell' Incendio, faltaba todavía para el completo adorno de las habitaciones de Estado del Papa, la pintura de la gran sala junto á la Estancia de Heliodoro, que está inmediatamente unida con las loggias. La elección de los asuntos que allí debían representarse, ofrecía grandes dificultades; pues se hubo de entender el peligro que traía consigo seguir por el camino emprendido en la continuación de la estancia leonina. León X no se negó tampoco á reconocer que, encargando á Rafael composiciones puramente de homenaje y ceremonia, le imponía una violencia que cortaba los vuelos á su genio; y que, por consiguiente, si la conclusión de las estancias no había de apartarse demasiado de su principio, era necesario considerar de nuevo la empresa desde más amplios y elevados puntos de vista (1). Por esta razón, fué una ocurrencia muy feliz la del Papa, el resolverse por la representación de los acaecimientos históricos de la vida del Emperador Constantino, en cuyo reinado celebró el Cristianismo su entrada triunfal en Roma, y á quien la tradición atribuía el origen del Estado de la Iglesia. Concedióse asimismo á Rafael la facultad de ordenar la hermosa disposición general de esta sala. De entre sus frescos, la pintura de la victoria de Constantino en el puente Milvio, procede ciertamente de un boceto desarrollado por el pintor de Urbino: el grande aliento que inspira todo este fresco, ejecutado por Julio Romano, revela la intervención de un maestro de primer orden; y si se prescinde del colorido pálido y frío de esta pintura, y se considera solamente el dibujo, en un grabado de él, se siente que este cuadro de una batalla, el más hermoso que se haya pintado en el mundo, no puede ser creación sino de Rafael (2).

Mientras los discípulos de éste pintaban la estancia de León, se ocupaba el maestro en los bocetos para los tapices bordados que debían adornar, en las solemnidades religiosas, la parte inferior de las paredes de la capilla Sixtina, en lugar de los antiguos tapices que ya estaban deteriorados. Hacia la Navidad de 1516

(1) Burckhardt, Cicerone, 670.

(2) Dollmayr, 348, quiere atribuir «todo el conjunto seguramente á Julio Romano»; con todo, el consejero áulico Wickhoff, según amistosa comunicación oral, insiste en afirmar la existencia de un diseño de Rafael bastante circunstanciado; lo mismo hace Zimmermann, *Zeitalter der Renaissance*, II, 484. Cf. también Minghetti, 233, y Rosenberg, *Raffael* (1904) 25.

hubo de terminarse este trabajo, que, sin duda, reclamó varios años, y constaba de diez cartones ligeramente coloridos, exactamente de la forma y tamaño con que debían luego tejerse; en los cuales se habían pintado, á la cola, los principales acaecimientos de la historia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. El Papa satisfizo por cada uno de estos cartones la suma de 100 ducados de oro (1).

Para la ejecución de los tapices no podía recurrirse entonces sino á Flandes. En otro tiempo había estado el principal asiento de aquella fabricación en Arras, del nombre de cuya ciudad hacía mucho tiempo que dichos tapices se conocían en Italia con la designación de *arazzi* (2); pero desde la conquista de aquella plaza fuerte por Luis XI, en el año de 1477, no se hallaba ya en disposición de ejecutar una obra de tanta importancia (3). Hacia tiempo que Bruselas se había convertido en centro de aquella fabricación (4), y allá se dirigió también León X (5). Los cartones se debieron enviar en seguida á Bruselas; pues, ya á fines de Julio de 1517, pudo el cardenal Luis d'Aragona, en su estancia en la mencionada ciudad, admirar el primero de los tapices, la entrega de las llaves á San Pedro. Aquel cardenal, tan inteligente en las artes, visitó personalmente los talleres, y creía que toda la serie de los tapices se habría de contar entre las más hermosas obras de que la Cristiandad podría gloriarse (6). La ejecución en lana, seda é hilos de oro, estuvo, bajo la inspección de Bernardo van Orley, discípulo de Rafael (7), en manos de Pedro van Aelst, el cual, además del título de proveedor pontificio, recibió por cada

(1) Marcantonio Michiel en Cicogna, 406. Dos pagos de 15 de Junio de 1515 (300 ducados) y 20 de Diciembre de 1516 (134 ducados), pueden verse en Fea, Notizie, 7-8.

(2) Cf. Müntz, Hist. de la tapisserie, 5, y Gerspach en la Rev. de l'Art chrét. 1901, 94.

(3) V. los trabajos aducidos por Müntz, Tap. de Raphaël, 4, nota.

(4) V. Pinchart, Hist. de la tapisserie dans les Flandres, París, 1878-1885, 118 s.

(5) Müntz, Chronique des Arts, 1876, 346 ss., é Hist. de la tapisserie, 20, infiere esto justamente del contrato de 27 de Junio de 1520, comunicado por él, p. 25, en el cual no se nombra por cierto á Brüssel. Queda resuelta toda duda con el expreso testimonio de Antonio de Beatis.

(6) Cf. Pastor, Reise des Kardinals Luigi d'Aragona, 65, 117. Este pasaje original es también importante para quitar las dudas que ha suscitado Gerspach en la Rev. de l'Art chrét. 1901, 106.

(7) Desde 1515 estuvo otra vez en los Países Bajos; v. Wauters, B. v. Orley, París, 1893, 14.

uno de aquellos arazzi 1,500 ducados de oro y, por consiguiente, una suma total de 15,000 ducados (1).

A principios de Julio de 1519, habían llegado á Roma tres tapices y, lleno de admiración, da cuenta el embajador veneciano de la ejecución exquisita y del valor de aquellas piezas (2). Otros cuatro tapices debieron llegar durante el otoño; pues, se sabe de cierto que el Papa mandó colgar debajo de los frescos murales de la capilla Sixtina, el día de San Esteban, siete de los nuevos tan bellos como costosos tapices (3). Aun cuando algunas voces envidiosas se pronunciaron en sentido desfavorable, la impresión general fué, sin embargo, de pura admiración y alabanza. «Todos los que se hallaron presentes en el templo, refiere el maestro de ceremonias Paris de Grassis, se asombraban á la vista de estos magníficos tapices, los cuales, según el juicio unánime, pertenecen al número de aquellas cosas que, en belleza, no tienen superior en todo el Universo» (4). También el veneciano Marcantonio Michiel atestigua que los tapices fueron tenidos por la más hermosa obra de este género que hasta entonces se hubiera fabricado; y sobrepujaban, así á los tapices de la antecámara de Julio II, como á los del marqués de Mantua y á los de la Casa Real de Nápoles (5).

La crítica moderna los ha juzgado más sobriamente, hallando en algunos, defectos técnicos que se cometieron en su ejecu-

(1) Marcantonio Michiel en Cicogna, 406. Las indicaciones más elevadas de Paris de Grassis, Panvinus y Vasari son exageraciones; v. Müntz, Raphaël, 482.

(2) De molti pezzi di arazzi che 'l Pontefice fa fare in Fiandra per fornire le camere et capella finora ne sono stati portati tre di tanta perfectione et pretio che vagliono cento ducati el brazo ne si stimano cari. Carta de 4 de Julio de 1519, publicada por Sanuto, XXVII, 470, la cual es extraño se le haya pasado por alto á Müntz, pero que confirma las explicaciones de este sabio dirigidas contra Passavant (Chronique des Arts, 1876, 254, é Hist. de la tapisserie, 20).

(3) Cf. Cicogna, Marcantonio Michiel, 405-406, y Paris de Grassis en Passavant, II, 232. V. también Minghetti, 161. León X llegó á ver también la llegada de los tres tapices que aún faltaban. Esto se saca con seguridad del suplemento al *Inventarium bonorum in foraria Leonis X de 1518 (Archivo público de Roma)*, en el cual, f. 30, están registrados los diez tapices con el título *Panni pretiosissimi de la S^{ta} di papa Leone ad uso della capella*. Müntz, Chronique des Arts, 1876, 247, é Hist. de la tapisserie, 19, nota 3, han reproducido este pasaje.

(4) Passavant, II, 232.

(5) Cicogna, Marcantonio Michiel, 405-406.

ción (1); mas éstos pasaron inadvertidos, no sólo para los inmediatos contemporáneos, sino también para los posteriores. «Una obra maravillosa y que produce asombro, escribe Vassari; pues, no se comprende cómo se pudo tejer de aquella suerte las cabelleras y barbas, y dar tanta blandura á las carnes, con los hilos entretejidos; y todo el conjunto se estima antes por un milagro que por un artificio de humana industria. Las aguas, los animales y los edificios, están ejecutados con una perfección tal, que no parecen tejidos, sino trazados con pincel» (2).

La mejor prueba de cuán extendida y duradera fué aquella grande admiración por los tapices de Rafael, nos la suministran los numerosos grabados (3) y las reproducciones de los mismos en tapices tejidos, ejecutados en parte todavía en el siglo xvi. Las más hermosas producciones de la última clase mencionada, adornan actualmente las colecciones artísticas de Berlín, Dresde, Madrid y Viena, y también la catedral de Loreto (4).

Los originales del Vaticano sufrieron las más diversas vicisitudes, en las cuales se reflejan maravillosamente las que ha sufrido el poder de los papas. Después de la muerte de León X, se hubieron de empeñar á causa de los apuros en que se hallaba entonces la Hacienda (5), pero luego fueron rescatados y volvieron á emplearse para el ornato de la Sixtina. Allí lucían aún cuando en Mayo de 1527 se colocó en aquel templo el cadáver de Borbón (6); pero á poco, los hilos de oro entretejidos en ellos estimularon la rapacidad de los soldados; bien que, habiendo dado resultados muy escasos la tentativa de fundir los entretejidos en la parte inferior del tapiz que representa la escena de la ceguedad de Elimas, si no todos, algunos de aquellos tapices fueron á parar al mercado. Ya en 1530 se anduvo en negociaciones para volver á

(1) Cf. las explicaciones técnicas de Gerspach en la Rev. de l'Art chrét. 1901, 109 ss.

(2) Vasari, VIII, 47-48.

(3) Cf. Passavant, II, 256 ss.; Ruland, Works of Raphael, London, 1876; Farabulini, 33 ss.; Müntz, Tapiss. de Raphaël, 21 s.

(4) Cf. Passavant, II, 273 ss.; Waagen, Die Kartons von Raffael, Berlin, 1860; Farabulini, 28; Müntz, Tapiss. de Raphaël, 24 s.; Jahrb. de kunsthistor. Sammlungen d. Kaiserhauses, II, 208 s. V. también Gaz. de Beaux-Arts, XXIV (1900), 224.

(5) V. la nota de 17 de Diciembre de 1521 añadida al *Inventarium, copiada por Müntz, Chronique des Arts, 1876, 247, é Hist. de la Tapisserie, 21, nota 1.

(6) Este dato de Sanuto, XLV, 418, ha sido omitido por todos los investigadores que han tratado de los tapices.

comprar un tapiz robado durante el saqueo de Roma (1); un inventario de 1544 menciona siete tapices existentes en el palacio pontificio; en tiempo de Julio III se volvieron al Vaticano otros dos tapices que, desde Venecia, habían sido llevados á Constantinopla (2); y desde entonces no sólo sirvieron para el adorno de la Sixtina, sino también para el de la plaza de San Pedro en la festividad del Corpus (3). Goethe, que los admiró en aquella festividad en el año 1787, juzga que era la única obra de Rafael que no parecía pequeña cuando se venía de contemplar los frescos de Miguel Angel en la Sixtina (4). Por los trastornos de la Revolución francesa volvieron los tapices á ser arrebatados de Roma. Junto con el mobiliario del Papa, se vendieron en pública subasta á principios del año 1798, y fueron comprados por prenderos franceses, los cuales los llevaron á Génova y después á París, donde estuvieron expuestos durante algún tiempo en el palacio del Louvre. El proyecto de comprarlos, que tuvo el Gobierno francés, se desechó por razones económicas (5). Finalmente, Pío VII, poco antes de ser conducido á Francia, volvió á adquirir para su palacio aquella joya, en 1808. En 1814 los hizo colgar el Papa en el llamado aposento de Pío V; y desde allí pasaron, en tiempo de Gregorio XVI, al corredor adyacente á la galería de' Candelabri, que se ha llamado desde entonces galería degli arazzi (6).

Estos adversos destinos han sido causa de que los tapices no muestren, en la actualidad, sino un débil reflejo de la magnificencia con que en su origen resplandecían. Los colores claros y delicados, principalmente los tonos de las carnes, han palidecido enteramente; muchas partes se hallan notablemente restauradas; á un tapiz le falta la mitad inferior, y en otros se han colocado mal las orlas. A pesar de esto, todavía se echa de ver que tuvieron por fundamento una de las más sazonadas creaciones de Ra-

(1) Cf. Gaye, II, 222.

(2) Müntz, *Chronique des Arts*, 1876, 254 é *Hist. de la tapisserie*, 21.

(3) Torrigi, *Grotte*, 142.

(4) Cf. Schuchardt, *Goethes ital. Reise*, I, 400 s.

(5) Cf. Müntz, *Hist. de la tapisserie*, 21 s.

(6) Aquí quedaron mezclados con los tapices no procedentes de Rafael, y dispuestos de un modo nada conforme. La restauración de los tapices, empezada en tiempo de Pío IX, se llevó á término reinando León XIII. Cf. Gentili, *Memoria sulla conservazione degli arazzi*, Roma, 1886, y *Arazzi antichi e moderni*, Roma, 1897, 12.

fael. Pero la impresión total del espíritu del maestro, solamente la dan los cartones que, como modelos, quedaron en Bruselas, sin que los reclamaran los sucesores de León X (1). Siete de estos cartones originales, que Rubens puede decirse descubrió de nuevo en 1630, vinieron á poder de la Casa real de Inglaterra, y son al presente la cosa más digna de verse del South-Kensington-Museum de Londres.

Vasari refiere, que Penni prestó grande auxilio á su maestro Rafael en la pintura de los cartones para los tapices de la Capilla Pontificia (2), y fundados en esta noticia y en su propia observación, supusieron los antiguos biógrafos del de Urbino, que sólo en la pesca milagrosa están pintadas las cosas principales de propia mano del maestro, y que, en todos los demás cartones de Londres, sólo proceden de él los dibujos y algunas partes, especialmente las testas (3). Mas, recientemente, aun esto último se ha negado. Un benemérito investigador del arte ha defendido con mucha sagacidad y erudición, aunque sin haber visto los cartones originales de Londres, la hipótesis de que la composición de las escenas es obra de Penni, y que Rafael no trazó sino los primeros y muchas veces muy rápidos esbozos (4); pero esta opinión no es realmente sostenible, y distinguidos críticos de arte siguen defendiendo que no puede limitarse hasta tal extremo la parte debida á Rafael en la composición de los cartones donde se representan escenas de los Hechos de los Apóstoles. Verdad es que no se conserva ningún diseño original del maestro, sino del cartón de la vocación de Pedro (5); pero también para los otros debieron preceder dibujos más ó menos detenidos, de propia mano de Rafael. «La elaboración de cada una de las figuras, en sus formas, ropajes, gestos y expresión, muestra de una manera tan directa el sello del maestro, que parece imposible no ver en todo esto sino la mano del discípulo» (6). Sino en todos siete, por lo menos en

(1) Cf. Farabulini, 29.

(2) Vasari, VIII, 242.

(3) Passavant, II, 253 s. Cf. su «Reise nach England», 39.

(4) Dollmayr, 255 s., 266.

(5) En la colección de Windsor.

(6) En este sentido se han expresado unánimemente Weese en el *Repert. f. Kunstwissensch.*, XIX, 371 s.; Müntz hace resaltar especialmente, que todo el fundamento de Dollmayr es hipotético, ó sea, la *Madonna di Monteluca*, la cual presenta en la discusión bautizada sólo por él mismo como pintura original de

cuatro de los cartones de Londres, ciertamente, todas las cosas substanciales no pueden proceder de otro sino de Rafael (1). El carácter orgánico, poderoso y persuasivo de las formas y rostros, muestra el grande é inmediato influjo del genio superior, que no sólo trazó en general la composición, sino casi siempre ordenó también las cosas particulares. Con esto no se ha de negar una intervención más ó menos extensa de Penni en la ejecución de la pintura de los cartones; pero, contra el supuesto de que el discípulo haya trabajado casi con entera independencia, hablan, además de las razones intrínsecas ya aducidas, otras muy eficaces. Aun cuando no se debe poner demasiado peso en la circunstancia de que los cartones se designaran en las cuentas y en otras partes, por todos los contemporáneos, como obra de Rafael, debe, no obstante, pesar mucho en la balanza la circunstancia de no tener Penni, cuando se ejecutó aquella obra, apenas veinte años (2). Este hecho necesita formalmente á admitir que toda su actividad hubo de estar bajo la dirección eficaz del maestro; pues es por extremo improbable que un joven de tal edad haya creado casi solo una obra semejante. Por el contrario, es cierto que Penni tuvo una parte muy principal en la coloración de los cartones; pero al propio tiempo es muy difícil determinar hasta qué punto intervino Rafael en particular en esta parte. Con todo, que tam-

Penni. Wölfflin (*Klassische Kunst*, 105 s.), que lo mismo que Berenson (*The Central Italian Painters of the Renaissance*, New York, 1897) y Fischel (*Raffaels Zeichnungen*, Strassburg, 1898, cf. *Repert.* XXI, 474 s.) se declara por la hipótesis de Dollmayr, pondera con todo eso lo siguiente: «Pero algunos cartones son de tal perfección, que se echa de ver la inmediata asistencia del genio de Rafael». Vickoff, finalmente, el mejor conocedor de los dibujos de mano de Rafael, en el *Anz. d. Wiener Akad.*, 1903, 56, modifica esencialmente la hipótesis de Dollmayr: «Para la bendición de las llaves, Rafael dibujó primero todo el grupo de las figuras según el modelo, dejando á Penni el trasladar su diseño al cartón. Pero no hay que imaginar que todo lo demás se dejó á Penni. El maestro, que andaba en casa, indicó, naturalmente, con gruesas rayas de carbón, el vestido, dispuso el fondo, etc., sólo le faltaba tiempo para modelar la ejecución que de nuevo se confiaba á Juan Francisco. Mas aunque éste pusiese de relieve las figuras, sin embargo de eso, vivía en toda la obra la grande fuerza de creación, que cada vez iba tomando forma más definida.» Podría yo mencionar aún aquí que J. Burckhardt insistió muy resueltamente de palabra, el año 1895, en que Dollmayr había ido demasiado lejos.

(1) Creo, de acuerdo con Strzygowski (62 s.), que en las pinturas de la pesca, de la curación del cojo, del sacrificio de Listra y de la predicación de S. Pablo, lo principal se debe á Rafael.

(2) Según Müntz loc. cit., Penni había nacido en 1496.

bién aquí se manifiesta eficazmente su influjo, lo concederá todo el que haya podido estudiar en Londres los cartones originales. La impresión del color es también importante y esencial para formar juicio del conjunto, de que aun las mejores fotografías no dan una imagen suficiente.

Cuán grande influencia haya tenido Rafael en los siete cartones de Londres, se descubre principalmente cuando se compara la composición y elaboración de los otros tres tapices de la primera serie (1), cuyos cartones se han perdido. Lo rebuscado, minucioso y exagerado que en ellos se ofrece al espectador por todas partes, muestra que en estas escenas «Lapidación de San Esteban», «Conversión de San Pablo» y «San Pablo en la cárcel», los discípulos se hallaron abandonados á sus propias fuerzas.

Todavía tuvieron menos éxito los tapices de la segunda serie, encargados por León X, pero no terminados hasta el tiempo de Clemente VII, los cuales representan escenas de la vida de Jesucristo (2). Los dibujos para una tercera serie de tapices tejidos, que la magnificencia de León X mandó ejecutar en Bruselas por Pedro van Aelst, es á saber, los de los niños que juegan (*Giunchi di putti*), los bosquejó Tomás Vincidor. Este discípulo de Rafael, enviado por el Papa á Bruselas expresamente para vigilar la elaboración de los tapices, anuncia á su señor, en una carta de 20 de Julio de 1521, que ha despachado los cartones de los *Giunchi di putti*, los tapices murales más bellos y ricos de oro que jamás se hayan visto (3).

La grande importancia de los arazzi de la primera serie, justifica que nos detengamos más despacio en esta obra. En ellos se representa la edad juvenil de la Iglesia, de una manera incomparable y dramática en sumo grado; la mitad contiene escenas de la historia de San Pedro, y la otra mitad de la de San Pablo; y en la colocación de los mismos en la capilla Sixtina (4), se aten-

(1) Arazzi della scuola vecchia, para diferenciarlos de los Arazzi de la scuola nuova.

(2) Esto lo pondera con razón Fabriczy loc. cit.

(3) Müntz, Hist. de la tapiss. 26 s., 49 s.; Tapisseries de Raphaël 47 ss. El texto de la carta de T. Vincidor lo ha publicado Müntz en el *Athenaeum* loc. cit. 73; cf. Grimm, 15 Essays, N. F., Berlin 1875, 94 s.

(4) Cf. la memoria de Steinmann: Die Anordnung der Teppiche Raffaels in der Sixtinischen Kapelle, en el *Jahrbuch d. preuss. Kunstsamml.* XXIII, 186-195, á la que sólo hay que añadir, que ya Förster II, 81 s., se declaró contra la

dió probablemente á que, á la derecha y á la izquierda de la entrada, se erigían en las grandes solemnidades, tribunas para las señoras, á las cuales León X fué el primero que concedió la entrada á las solemnidades de la Sixtina (1). Donde acababan estas tribunas, comenzaban los tapices, á cada lado dos en el espacio de los legos, y tres en el presbiterio. En la pared izquierda, del lado del Evangelio, se veía, debajo del castigo de la compañía de Coré, la vocación de San Pedro; bajo la legislación del Sinaí, la curación del paralítico; bajo el paso del mar Rojo, la muerte de Ananías; bajo la vida juvenil de Moisés, la lapidación de San Esteban; bajo la circuncisión del hijo de Moisés, la maravillosa pesca de San Pedro. En la pared derecha, del lado de la Epístola, se veía, bajo el bautismo de Cristo, la conversión del Apóstol San Pablo; debajo de la oblación del leproso, la escena de la ceguera de Elimas; bajo la vocación de los primeros discípulos, el sacrificio de Listra; bajo el Sermón del Monte, la liberación de Pablo de la cárcel; bajo la entrega de las llaves, la predicación de San Pablo en Atenas. En esta disposición, parecía primorosa y bien meditada la elección de las composiciones de los tapices: «los cuales llenan las paredes laterales de la capilla hasta las tribunas, y refieren, en serie rigurosamente cronológica, los Hechos de los Apóstoles, continuando sencillamente las escenas representadas en los frescos murales». La única desviación de la serie cronológica — la pesca de San Pedro, colocada entre el trono del Papa y la pared del altar — se justifica de suyo por el deseo de León X, de adornar el principio y el fin de la pared junto á la que se levantaba su asiento, con escenas referentes al primado del Papa (2).

Las grandes escenas representadas en el campo medio de los tapices, estaban rodeadas de anchas orlas decorativas que, á la verdad, no todas se han conservado (3). Los márgenes verticales,

colocación y distribución de Bunsen-Platner (II, 2, 410), hasta ahora casi generalmente admitida. La tentativa que ha hecho Förster de una distribución mejor, no podía ciertamente llevar á ningún fin, porque le era desconocido, que habían sido quitadas de su lugar las Cancellata, en tiempo de Gregorio XIII (Steinmann, Sixt. Kapelle I, 158 s). Contra Bunsen, v. también Gerspach en la Rev. de l'Art chrét. 1901, 96 ss.

(1) Paris de Grassis ed. Armellini, 81.

(2) Steinmann en el Jahrb. d. preuss. Kunstsamml. XXIII, 194-195.

(3) Sobre las orlas tratan muy en particular Müntz, Tapiss. de Raphaël 29 ss., y Gerspach 112 s. Cf. también Steinmann loc. cit. 195. Müntz reproduce en

correspondientes á las pilastras de la capilla, ofrecen grotescos de colores, sobre fondo blanco ó dorado; entre jarrones y ramajes agrupados, se levantan unas sobre otras, figuras alegóricas de gran belleza, las cuales representan las Parcas y Estaciones del año, las Horas, las Virtudes teologales, los trabajos de Hércules, y ostentan asimismo las armas de León X. Estas orlas estaban también en parte destinadas á hacer resaltar, por el contraste de sus argumentos, las escenas principales. Así que, no es en manera alguna casual el que las Parcas y las Estaciones del año formen el marco de la tradición del supremo cargo pastoral á San Pedro. La relación está aquí principalmente, entre el poder que las Horas y las Parcas ejercen sobre los cuerpos de los hombres, y el poder de las Llaves del Vicario de Cristo sobre las almas (1). Las franjas de las bases, contienen pequeñas figuras pintadas imitando bronce dorado, y dispuestas á manera de frisos. Las pintadas debajo de las escenas de la vida de San Pablo, se refieren á las figuras principales, cuya narración continúan; por el contrario, bajo las escenas de la vida de San Pedro, se pusieron, indudablemente por particular deseo del Papa, sucesos de su vida, anteriores á su elevación al trono pontificio, y entre ellos algunos poco gloriosos, como su huida de Florencia disfrazado, y su aprisionamiento en la batalla de Ravenna. «Aquel hijo de la fortuna, hallaba todas las cosas que le habían sucedido, no sólo notables, sino susceptibles de una representación monumental» (2).

Al lado de estos trabajos de los discípulos, descuellan con fuerza todavía mayor las figuras principales: pero la impresión completa no la producen sino los cartones; pues, aun la más hábil industria textil, no era capaz de reproducir el dibujo en su pureza original (3).

fototipia todas las orlas, de las cuales hasta ahora sólo existían los grabados de Volpato.

(1) Piper, *Mythologie der christl. Kunst* II, 340.

(2) Burckhardt, *Cicerone*, 675. Cf. Rio, *Michel-Ange et Raphaël* 192-193. Sobre las imágenes de los zócalos, v. también las observaciones de Steinmann loc. cit. 188 s.

(3) Cf. Springer 290. La reconversión que se ha hecho, de que Rafael, al dibujar los cartones, no atendió suficientemente á la técnica del tejido, es injusta, expresada así de un modo general; v. la buena declaración de Zimmermann II, 485 s. Con todo eso, es verdad que no en todos los cartones se ha tenido cuenta con que el trabajo del tejido hiciese resaltar la imagen. El sa-

La serie de los cartones que se han conservado, en los cuales es cierto que tampoco ha dejado el tiempo de imprimir su huella (1), comienza con la milagrosa pesca del Príncipe de los Apóstoles (2). La pintura se acomoda minuciosamente á la narración del cap. V del Evangelio de San Lucas. Jesús había predicado por la mañana temprano á las muchedumbres congregadas junto al lago de Genesaret, desde la barca de Pedro, y luego se había hecho á la mar con él, y mandándole que volviera á echar otra vez las redes. Pedro obedeció á la palabra de su Maestro, aun cuando había trabajado durante toda la noche sin pescar nada; y he aquí que su obediencia es premiada con un milagro: las redes no podían contener los peces, y se rasgaban por su muchedumbre; otra lancha, en la cual se hallaban Juan y Santiago, tuvo que acudir en su auxilio; pero la multitud de peces era tan grande, que casi se sumergían ambas naves. Todos quedaron sobrecojidos de asombro por la grandeza del milagro; mas Pedro, lleno del sentimiento de su indignidad, se arroja á los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, que soy un hombre pecador.» Blandamente le contesta el Señor: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Este es el momento escogido por el artista. En primer término, las dos lanchas profundamente sumergidas en el agua, por la cantidad excesiva de los peces, y de intento reducidas en la pintura, para que sobresalgan de un modo predominante las figuras que están en ellas. En una de las lanchas están Juan y San-

crificio de Listra y la ceguera de Elimas pierden en la transformación; v. Wölfflin 114. Discrepando del último investigador citado, creo yo que la predicación de S. Pablo no es indiferente respecto á eso. En especial el orador gana muy notablemente en la mudanza.

(1) Los que más han padecido, han sido la ceguera de Elimas y la curación del cojo de nacimiento.

(2) Las explicaciones que siguen están basadas en los apuntamientos que tomé por el otoño de 1900, durante mi residencia en Londres por causa de mis estudios, en presencia de los cartones. Fuera de eso, cf. Passavant I, 272 y II, 253 s.; Waagen, Kunstwerke und Künstler in England I, 367 ss.; Förster II, 83 s.; Springer 270 s.; Rio, Michel-Ange et Raphaël 189 s.; Müntz, Raphaël 486 s.; Strzygowski 62 s.; Wölfflin 105 s. Todas las numerosas copias anteriores (cf. Passavant, loc. cit.; Ruland, Works of Raphael, London 1876; Müntz, Historiens 112 s.) han quedado oscurecidas por las fotografías de los originales sacadas por Braun en Dornach. Müntz (Tapiss. de Raphaël) finalmente, reproduce los cartones en notables grabados en cobre, cuyos modelos han sido fotografías tomadas de los originales, y trae además facsímiles en fototipia de todos los esbozos de composición que de dichos cartones existen.

tiago, genuinas figuras de rudos pescadores, ocupados afanosamente en recoger la copiosa pesca, mientras junto á ellos se esfuerza el timonel por mantener el equilibrio del barco, demasiado cargado. En el extremo de la otra lancha, está sentado el Señor, con una vestidura de color azul claro y un manto blanco, resplandeciendo con majestuosa tranquilidad, como si estuviera transfigurado; con la mano levantada, está diciendo en aquel instante á Pedro las significativas palabras. En el rostro del Príncipe de los Apóstoles, que adora á su Maestro con las manos plegadas, están pintadas con arte inimitable la fe humilde, la completa abnegación y la suprema felicidad. Detrás de Pedro, que lleva un vestido azul, está otro discípulo con vestido verde, por ventura Andrés, con el cuerpo inclinado hacia adelante y los brazos muy extendidos. Esta imagen del incondicional entregamiento á Cristo, aumenta de una manera sumamente hábil la impresión que produce la figura de Pedro. Todavía desplegó mayor arte el maestro, disponiendo todas las personas que ocupan la lancha, bajo una línea que, levantándose desde el piloto culmina en Andrés, luego baja profundamente con Pedro, para volverse á levantar con la figura de Cristo. «Todas las cosas conducen al Señor; El da su objetivo al movimiento, y aun cuando ofrece una masa pequeña y está colocado al borde del cuadro, lo enseña todo» (1).

El misterioso encanto que reposa sobre el conjunto, se acrecienta con el paisaje sumamente poético: es una mañana cubierta de rocío; un viento suave agita los vestidos y los cabellos de los pescadores, y el mar brilla claro y resplandeciente, reflejando las figuras. En el fondo se ve cerca la ciudad de Cafarnaum, con las muchedumbres movidas todavía por la palabra del Señor; mientras en primer término está la ribera, animada con mariscos, cangrejos y aves lacustres ávidas de presa.

El cuadro siguiente se halla íntimamente enlazado con la pesca milagrosa, símbolo de la misión apostólica de Pedro. Antes de que el Señor le nombre su Vicario en la tierra, bendice de nuevo su pesca, en la cual no se rompen esta vez las redes. Después de la triple profesión solemne de su amor, le confiere el Salvador, con las palabras tres veces repetidas: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas», el supremo cargo pastoral en

(1) Wölfflin 105. «Nunca todavía se había compuesto de esta manera.»

la tierra sobre todos los redimidos sin excepción, aun sobre los Apóstoles. Esta escena descrita por San Juan (21, 11-17), se realiza asimismo en el mar de Genesaret, que el pintor representa de nuevo en último término. También en este cuadro es la figura principal, después de la del Salvador que descuella sobre todo, Pedro, postrado de hinojos.

En primer término aparece la luminosa figura del Resucitado, con las sagradas llagas en manos y pies, cubierto con un vestido blanco sembrado de estrellas de oro, que deja libre el pecho y un brazo. Lleno de inefable amor y suavidad, se vuelve sólo á medias hacia sus discípulos, como si pasara por delante de ellos; pues las palabras «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas», se suponen ya pronunciadas. Señalando con una mano á Pedro y con otra á los corderos, da el Señor, por medio de esta doble acción, una expresión resuelta á su mandamiento. Forman rudo contraste con el reposo sobrenatural que resplandece en el semblante del Resucitado, los tumultuosos gestos de los discípulos. Pedro, que lleva un vestido de color de naranja, está postrado de rodillas en fervorosa adoración, sobrecogido por el cargo que se le confiere, y mira á su Maestro con los ojos llenos de gratitud. Como significando, no permitirá que las llaves que se le confían le sean arrebatadas por ningún poder de la tierra, aprieta contra su corazón palpitante aquel símbolo de su nueva potestad. Los demás discípulos se juntan en apretado grupo, hondamente conmovidos; unos, como Juan, muestran un sentimiento de gozosa adoración, mientras que los semblantes de otros expresan la sorpresa y el pasmo por la repentina aparición entre ellos del Maestro (1). Todo el conjunto está asimismo colocado sobre un paisaje lleno de sentimiento.

Con estas dos escenas se pinta el acaecimiento más importante para la Iglesia: la institución del Primado; y así como Rafael siguió en ellas el Evangelio, para los demás cuadros tomó por guía la Historia de los Hechos de los Apóstoles, á la cual se ajustó con gran fidelidad. Con buen acuerdo renunció el pintor de Urbino, ó su teológico consejero, á representar las numerosas relaciones de los Príncipes de los Apóstoles con la Ciudad Eterna,

(1) Cf. Grimm, *Leben Raphaels* 397 s., donde se rechaza con razón la anterior explicación que trae Dubos acerca del asombro de los discípulos.

que ya se habían pintado con tanta frecuencia (1). El «Libro de los libros» fué la única fuente de donde sacó el maestro su inspiración, eligiendo en él, con profunda inteligencia, importantes acaecimientos en alto grado dramáticos, y al propio tiempo simbólicos, que presentan á los ojos del espectador, de una manera verdaderamente única, la potestad salutífera y bienhechora, el poder judicial y coercitivo y el magisterio apostólico de la Iglesia.

De qué manera bendice y salva la Iglesia, se representa con el milagro ejecutado por Pedro en el mendigo cojo de nacimiento. Conforme á la Historia de los Hechos de los Apóstoles (c. 3), el lugar de la escena es la puerta *especiosa* del templo de Jerusalén. Tres columnas salomónicas, rodeadas de vides, semejantes á las de la antigua iglesia de San Pedro que, según la tradición, procedían del templo de Jerusalén; dividen el cuadro clara y hermosamente en tres grupos. En medio está el milagro: Pedro, con expresión de sublime majestad y profunda convicción del poder de la palabra divina, levanta al cojo de nacimiento, que está representado con una estupenda verdad y naturalidad, «en nombre de Jesús Nazareno», y le manda caminar, mientras Juan, lleno de amor y dulce compasión, señala al desgraciado; á uno y otro lado varones y mujeres, cuyos rostros reflejan los más diversos afectos de interés, alegría, curiosidad y temor. Ya se adelanta, asimismo lleno de esperanza, otro segundo desgraciado que se apoya en unas muletas; y sin cuidarse de nada de aquello, andan por en medio los niños, cuyas amables figuras hacen olvidar las repulsivas de los lisiados.

Pero no es sólo incumbencia de la Iglesia bendecir y curar, sino también juzgar y castigar; y esta verdad se representa en el cuarto cartón. En el centro, en una tribuna, aparece grave y solemne la reunión de los Apóstoles. A un lado, los fieles ofrecen sus dones, y al otro, son éstos distribuidos á los indigentes. En primer término está Ananías, caído en el suelo y muriendo, con horror de los que le rodean; pues Pedro, que sobresale enérgicamente entre el grupo de los Apóstoles, acaba de intimar, como órgano del Espíritu Santo, la pena del sacrilego que se ejecuta instantáneamente: «Ananías, ¿por qué ha llenado Satán tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y retuvieras algo del precio del campo?» No has mentido á los hombres, sino á Dios

(1) V. Müntz, Tapiss. de Raphaël, 6 s.

(Act. V, 3, 4). Al lado de Pedro, otro Apóstol de majestuosa presencia señala con la mano al cielo, de donde ha procedido el juicio; y sus ojos se dirigen á Safira, que se acerca por la derecha; la cual, con astutas miradas toma con una mano algunas monedas del dinero que lleva en la otra, no barruntando el castigo que ha alcanzado á su consorte y va á herirla también á ella (1).

De los tapices que glorifican al Apóstol San Pablo, sólo se han conservado tres de los cartones. El primero, que representa la ceguedad del mago Elimas, acompaña dignamente al del castigo de Ananías. El Apóstol de las gentes, y aquel hombre astuto que procura apartar de la fe al Procónsul Sergio Paulo, deseoso de la palabra de Dios, están directamente opuestos. Pablo, lleno de sublime tranquilidad, en la que se manifiesta el poder de la fe, extiende sólo una mano justiciera, mientras pronuncia, lleno del Espíritu Santo, aquellas palabras: «Tú serás ciego.» En el mismo instante se ejecuta el juicio en Elimas. «Sobre él cayeron, como dice la Escritura, la obscuridad y las tinieblas, de suerte que andaba buscando en derredor quien le alargara la mano» (Act. 13, 11). Magistralmente pintó esto Rafael. En la miserable figura del infeliz que, encogiéndose por el terror y la repentina pérdida de la vista, con la boca entreabierta, é inclinada hacia adelante la cabeza con los ojos ciegos, en ademán de buscar, adelante las manos, como tentando, incierto, su camino; se halla representada incomparablemente la imagen del ciego. El atemorizado Procónsul, que ocupa su trono en el centro, y las figuras de los que le rodean, llenos de consternación y asombro, parecen menos acertadas; y hay razón para suponer que Rafael no presidió ya á la ejecución de esta parte del cuadro (2).

Indudablemente proceden del maestro mismo los dos cartones siguientes. El sexto representa de qué manera el pueblo de Listra, sumamente conmovido por el hecho milagroso de San Pablo, quiere ofrecer un sacrificio al Apóstol de las gentes y á su compañero Bernabé, como si fueran dioses, lo cual ellos procuran estorbar con todas sus fuerzas. San Pablo, lleno de dolor por el

(1) Esta imagen es la que llenaba de admiración especialmente á Goethe; v. Schuchardt, I, 404. Grimm *Leben Raphaels* 407, declara, que el castigo de Ananías, en el cual lo dramático está representado de la manera más acabada, es la composición de Rafael de más perfecto primor. Cf. también Waagen I, 367.

(2) Wölfflin, 113.

delirio de los gentiles, quiere rasgar sus vestiduras (Act. 14). El maestro ha colocado este personaje principal, con prudente consideración sobre un punto elevado y aislado de las demás figuras. La escena del sacrificio está maravillosamente pintada imitando un antiguo relieve. También son magníficos los atrevidos escorzos del fondo arquitectónico, donde descuella de una manera significativa el ídolo antiguo, á par de San Pablo. El semblante del Apóstol, conmovido por los más diversos sentimientos, el sacrificador desempeñando mecánicamente su oficio, y la fea cabeza, radiante de agradecimiento, del tullido que ha recobrado la salud, están pintados de una manera insuperable.

De un modo enteramente incomparable se manifiesta el genio de Rafael en el séptimo cartón: la predicación de San Pablo en Atenas. Difícilmente se ha pintado alguna otra vez más grandiosa y hermosamente á aquel hombre de fuego, que llamado por Dios para cristianizar el mundo greco-romano, consagró las poderosas energías de su espíritu á esta incumbencia extendida á todo el mundo. Rafael empleó todos los medios que estaban á disposición del arte para hacer resaltar á aquel «Vaso de elección», como centro espiritual del cuadro. Elevado sobre todos aquel gran predicador, vestido con túnica verde y manto rojo, está casi en primer término, semejante á una columna de la fe, en el Areópago, que se caracteriza por los templos (1) y la estatua de Marte. Totalmente lleno de su apostólica vocación, anuncia «á Jesucristo y la resurrección de los muertos» (Act. 17, 18 ss.). El Apóstol, cuya actitud y vestiduras descubren una clara semejanza con el San Pablo de Masaccio de la capilla Brancacci, tiene ambos brazos igualmente elevados al cielo, y se ha adelantado hasta el borde de las gradas. Quien ha visto una vez esta poderosa figura, llena de grandiosa y apostólica majestad, no la olvida jamás: profunda gravedad y avasalladora elocuencia irradian de este incomparable predicador sobre el círculo de los oyentes. San Pablo descuella sobre todos, no sólo por hallarse en un lugar elevado, sino también porque todos los oyentes sin excepción se han pintado

(1) El templo es una imitación del Tempietto de Bramante que hay junto á S. Pedro Montorio, por la cual Rafael quiso ofrecer de nuevo un obsequio á su maestro. Muy bien observa Strzygowski 63, que, si se eliminan del cuadro los adornos arquitectónicos del fondo, S. Pablo se destaca todavía más vigoroso y pujante. «Así ni el mismo Miguel Angel hubiera podido añadir nada al artista creador.

pequeños. La impresión de aquella sublime figura se acrecienta todavía, finalmente, por la disposición hábil de las luces. Semeciente á una aparición sobrenatural, tiene encadenada á la asamblea, que no puede substraerse á la fuerza de su discurso. En los semblantes de los oyentes se reflejan las más diversas impresiones: la contrariedad con que unos le oyen, la viveza con que se comunican sus impresiones, la reflexión meditabunda y la duda taciturna de otros. Sólo dos se muestran enteramente penetrados de la verdad de la nueva doctrina: un varón y una mujer que por la derecha suben apresuradamente las gradas: principalmente en la ardiente mirada y las manos extendidas del primero, se expresa la entusiasta devoción al Dios ya no más ignoto, y el gozo beatífico por la promesa de la vida inmortal. Rafael se atiene también aquí exactamente á la Sagrada Escritura, que refiere cómo sólo algunos hombres creyeron y siguieron al Apóstol, entre ellos Dionisio, y una mujer por nombre Dámaris. En pocas palabras: en la predicación del Apóstol San Pablo se resume el contenido de toda la Historia eclesiástica: la predicación apostólica de la Verdad; de qué manera es rechazada por una gran parte del mundo, y la devota fidelidad con que la abrazan los elegidos.

Se ha dicho que los cartones para los tapices de la Sixtina son, para el arte nuevo, lo que las esculturas del Partenón para el antiguo (1). Este elogio, que se hace comprensible á vista de la Pesca milagrosa y la predicación de San Pablo, apenas puede acrecentarse; pero aun los que no van tan lejos, se ven obligados á confesar, que aquellas composiciones eran dignas del templo en cuya bóveda está pintado el cielo de Miguel Angel (2); hállanse empapadas del espíritu de genuina fe, como legítimas producciones del Renacimiento cristiano, las cuales reflejan de una

(1) Springer 284. Cf. también Woltmann II, 658 s. y Minghetti 156 s. El mismo Rio (Michel-Ange et Raphaël 188 s.) emite un juicio sumamente laudatorio sobre los tapices. He aquí lo que escribe acerca de la predicación de S. Pablo: *On ne peut rien comparer à cette dernière composition dans le domaine de l'art chrétien.*

(2) Goethe (v. arriba p. 235) pondera que Rafael corre aquí parejas con Miguel Angel. Al lado de la creación de Miguel Angel debían sostenerse los tapices, y Rafael alcanzó este blanco, «evitando entrar en competencia con las emociones dramáticas de Miguel Angel, y procurando la grandeza del estilo y la sublimidad de la expresión dentro de los límites de la belleza tranquila» (Rosenberg, Raffael, Stuttgart 1904, xxxi).

manera insuperable, y con fidelidad conmovedora, la grandiosa simplicidad de la narración bíblica (1).

En el desenvolvimiento de Rafael, señalan los cartones para los tapices el principio de la época en que el artista llega á su apogeo, y saca de la profundidad de su madura experiencia, bajo la impresión de lo antiguo y de Miguel Angel, «obras de imperecedera grandeza, las únicas donde todos los elementos del grande estilo: el espacio, la masa, la luz y la expresión, forman, en harmónico enlace, un conjunto imponente» (2). En muchos conceptos constituyen estos tapices la más elevada producción de Rafael: en el atrevimiento, libertad y grandeza de rasgos del conjunto, se echa de ver cuánto se había desarrollado el maestro en la eterna Roma.

El influjo de los tapices de Rafael en el arte posterior, ha sido inconmensurable, mayor todavía que el de las Estancias. «Han sido los tesoros, á donde se han ido á buscar las formas de expresión de los sentimientos humanos, y la gloria de Rafael como dibujante radica principalmente en estas creaciones. El Occidente no ha podido, durante algún tiempo, concebir de otra suerte los ademanes del asombro, del terror, la expresión de la pena desgarradora, y la imagen de la alteza y la dignidad (3).

Mas á la alteza de la representación artística corresponde también la sublimidad del asunto de los tapices, el cual no podía haberse escogido más oportunamente para la capilla del palacio de los papas. Miguel Angel había pintado en la bóveda la Creación y la historia primitiva de la Humanidad, hasta el Diluvio universal, y luego los profetas y las sibilas, como prenuncios de la Nueva Alianza. Los maestros del Quattrocento habían pintado ya antes, en el espacio medio de las paredes, el tiempo de la Ley en la vida de Moisés, y el reino de la gracia en la vida de Cristo. Este reino debía durar hasta el fin de los tiempos; por lo cual Rafael se resolvió á continuar en sus tapices la historia de nuestra salud, que principia con la creación del mundo, pintando la

(1) Cf. E. v. Steinles Briefwechsel I, 161.

(2) Strzygowski 50 s., 62 s., 83 s. Cf. también Schaden 176 s.; Springer 288 s., y Grimm, Leben Raphaels 389.

(3) Wölfflin, 105. De los juicios de los artistas modernos, además de los aducidos por Müntz, Tapisseries 19 s., tráiganse á la memoria los de Overbeck (Brief in der Allgem. konservat. Monatsschrift 1888 I, 41 ss. y v. Steinle) Leben und Briefwechsel I, 161, 208.

institución del Primado, y también la vida de la primitiva Iglesia, conforme á la historia de los Hechos de los Apóstoles. De una manera expresiva, trae á la memoria del espectador, que se halla en el punto central de la Iglesia, en la capilla del palacio de su Jefe Supremo. Las milagrosas hazañas de los Príncipes de los Apóstoles, que santificaron á Roma con su sangre, la vocación del uno á la suprema gobernación, y la del otro á la más extensa actividad apostólica: tal es el argumento de sus creaciones inmortales. Con el áurea inscripción de un arte sublime, se glorificó, en tiempo de León X y en la capilla pontificia, la acción salvadora de la Iglesia romana en sus dos principales cabezas: San Pedro, primer Papa y Príncipe de los Apóstoles, y San Pablo, Apóstol de las gentes.

Á los frescos de las Estancias y los tapices, se añadió todavía otra tercera obra no menos importante, con que León X hizo adornar su palacio, es á saber: *las loggias*.

Delante de cada uno de los tres pisos del Vaticano, se abre una serie de arcadas, y la central de ellas en el ala de oriente, ha alcanzado celebridad en todo el mundo con el nombre de loggias de Rafael, formando, con razón, junto con la capilla Sixtina y las Estancias, uno de los más poderosos atractivos de todos los que visitan á Roma.

La construcción de aquellas hermosas galerías, fué comenzada por Bramante y continuada, después de su muerte, por Rafael. La fecha de 1513, escrita en la 12.^a arcada de las loggias, designa el principio de aquella obra, que terminó, lo más tarde, en 1518; pero nos faltan más determinadas noticias sobre la historia de esta edificación (1). Algún punto de apoyo ofrecen las cuentas de Agosto y Septiembre de 1518, por el pavimento de los suelos (2), que hizo cubrir León X con preciosas baldosas mayólicas de los talleres florentinos de Robbia, los cuales pusieron sus emblemas en una muestra de alfombra (3). La ejecución

(1) Cf. Reumont III, 2, 402. Geymüller, *Raffaello* 48 s. (aquí, en la página 49, hay que leer 1518 en vez de 1517), *Projets primitifs* 75 s.

(2) Müntz, *Raphaël* 452.

(3) Cf. Tesorone, *L'antico pavimento delle Logge de Raffaello*, Napoli 1891, y Gnoli en el *Arch. stor. d. Arte* IV (1891) 205 ss. A estos dos investigadores ha quedado desconocido, que todavía existe un antiguo y muy buen dibujo del pavimento primitivo en la obra lujosa: **Disegni della prima e seconda*

de las puertas riquísimamente talladas, y adornadas con las armas de los Médici, se encomendó al sienés Juan Barile.

Desgraciadamente carecemos de exactas noticias sobre el origen del ornato que se puso en las paredes, pilares y bóvedas de las loggias. Hasta ahora no se ha podido averiguar con certidumbre, cuándo comenzaron aquellos trabajos, y sólo sabemos de cierto que, generalmente, se ha supuesto anterior á lo que fué, el acabamiento de aquella magnífica decoración (1). De las fuentes auténticas se saca, que la época de la terminación fué el verano de 1519. Los libros de cuentas anotan, á 11 de Junio del mencionado año, un donativo de 25 ducados á los auxiliares de Rafael que habían pintado en las loggias (2). Pocos días después, á 15 de Junio de 1519, escribía Baltasar Castiglione á la marquesa Isabel de Este: «El Papa se deleita más que nunca con la música y las obras arquitectónicas. Continuamente ordena nuevas construcciones en el Vaticano: así se ha terminado allí ahora una loggia, pintada y decorada con estuco, según antiguos modelos, obra de Rafael, la más bella que imaginarse pueda, y por ventura más acabada que ninguna otra que pueda verse de artistas contemporáneos» (3).

Con estas noticias concuerdan varios escritos del veneciano

loggia Vaticana fatti da Francesco La Vega Spagnolo l'a° 1745 per ordine e spese dell' em. sig. card. Silvio Valenti Gonzaga segret. di stato della S^{ma} di Benedetto XIV e dall' em. nipote di lui sig. card. Luigi Bibliotecario di S. C. e protettore della biblioteca Vaticana donati a questa l'a° 1802 nel giorno med^o nel quale n'ebbe il solenne possesso (Sala d. stampe e incis. AMD XVI, 1 de la *Biblioteca Vaticana*), en la tabla 57. Del pavimento antiguo aquí copiado, vense todavía expuestos en el departamento Borgia algunos restos conservados por el prof. Seitz. Estaba tan echado á perder por lo usado y gastado, que en 1869 fué substituído por uno nuevo de grandes baldosas de mármol. Como desde entonces ha vuelto á florecer la fabricación de las Mayólicas, sería de desear, que se sacase una copia del antiguo pavimento y se pusiese en vez del suelo de mármol actual, que se acomoda muy mal con el adorno de las paredes y bóveda. Sobre un segundo dibujo del Pavimento que existe en un manuscrito de la *Biblioteca palatina de Viena*, v. abajo p. 254, not. 3.

(1) Conviene á saber, en 1518. Así lo dice Gruyer 203 y muchos otros.

(2) Zahn en en Arch. stor. Ital., 3 serie, VI, 1, 188.

(3) Este importante documento fué publicado en la revista *Il Raffaello*, del 20 al 30 de Septiembre de 1876. Como esta revista ya apenas se puede hallar, reproduzco el pasaje: Del resto si vive al consueto. N. S^{ma} sta su la musica più che mai e di varie sorti sí diletta ancor de architettura e va sempre facendo qualche cosa nova in questo palazzo et or si è fornito una loggia dipinta e lavorata de'stucchi alla antica, opera di Raffaello, bello al possibile e forse più che cosa che si vegga oggidì de moderni. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Marcantonio Michiel. A 4 de Mayo de 1519 refiere el mismo, que Rafael ha terminado la pintura de una muy larga loggia, y anda preparando los trabajos de otras dos (1). A 27 de Diciembre vuelve Michiel á tratar de este mismo asunto. «En estos días, se dice en su tan interesante como notable relación, se ha terminado la loggia inferior del Vaticano (2): me refiero á una de aquellas tres arcadas, colocadas una sobre otra con vistas á Roma. Está adornada con hojarascas, grotescos y otros semejantes motivos. No es un trabajo ejecutado con especial primor, pues en él se ha economizado; pero, con todo eso, produce un efecto sorprendente. La causa de no haberse gastado más para esta arcada es, ser accesible para todas las personas que moran en el palacio: hasta á caballo se llega hasta allí, aun cuando esta loggia se halla en el piso primero. Otra cosa muy diferente sucede con la que está encima, la cual está cerrada y sólo se abre por orden del Papa. Contiene pinturas, hace poco terminadas, de gran valor y extraordinaria gracia, para las cuales ha trazado los dibujos Rafael. Además ha hecho poner allí el Papa cantidad de estatuas antiguas, que antes se guardaban en aposentos particulares, y parte han sido compradas por él, parte lo fueron por Julio II. Estas se han colocado en hornacinas entre las ventanas contrapuestas á las columnas de la galería, inmediatamente junto á los aposentos del Papa y á la sala del Consistorio» (3).

Como pieza de paso para las Estancias, que eran las salas de Estado del Papa, debían emplearse todos los recursos que podía ofrecer el arte de aquella época en el ornato de las loggias del segundo piso, que comprenden 13 arcadas. No sólo para las pequeñas bóvedas de las cúpulas, sino también para todas las otras superficies de aquellas galerías primitivamente abiertas (4) é inundadas de clara luz, se discurrió un adorno que combinaba la pintura y la escultura de una manera acaso nunca otra vez igualada. Este ornato, por su magnificencia y tonos alegres, así como por la desaprensiva mezcla de representaciones cristianas y paganas, corresponde perfectamente al espíritu de la época leonina: las

(1) Cicogna, 401.

(2) En el primer piso. Las pinturas y decoraciones (cf. Taia, *Descriz. del Vaticano* 124 ss.) han sido por desgracia restauradas con exceso.

(3) Cicogna, 406-407.

(4) El cierre con cristalerías se efectuó en 1813 á impulso del ministro napolitano G. Zurlo; v. el periódico *Muratori* I, 266 ss.

pinturas bíblicas de las bóvedas, cuadraban bien con el carácter que debía tener el palacio del Jefe supremo de la Iglesia; la decoración de las paredes trae á la memoria al Papa que había tenido por el estudio de la Antigüedad tal predilección, cual apenas la tuvo ninguno de sus predecesores.

La disposición del adorno que se puso en las trece cúpulas, obedece en el fondo á un plan de rigorosa unidad. Como punto central de todo ello, se hace resaltar la séptima bóveda, con rico y brillante adorno de estuco, y las grandes armas de León X colocadas en el medio. En las demás bóvedas sirven de clave, alternando de dos en dos, las empresas de los Médici: el anillo de diamantes con las tres coloridas plumas de avestruz, y el yugo sostenido por alados genios (1).

Cada cúpula está adornada con cuatro frescos pequeños, los cuales, en la arcada de en medio, están encuadrados en marcos de estuco, y en las demás en marcos pintados. Cuarenta y ocho de estas pinturas están tomadas del Antiguo Testamento, y cuatro del Nuevo, y se conocen y celebran con el nombre de «Biblia de Rafael».

Mas en todo caso, es muy discutida la parte que haya tenido el maestro en aquella creación (2). Vasari refiere, que «Rafael hizo

(1) De igual manera, como hace resaltar Steinmann (Rom 201), fué dispuesto el encadenamiento y orden de los compartimentos de la cúpula y su decoración á pares, según los mismos dibujos y modelos. En el primer par de bóvedas se extendieron tapices de varios colores entre las imágenes bíblicas; en el segundo está colocada una obra de columnas, muy artística por su perspectiva, por cuyo techo y ventanas penetran los rayos del claro azul del cielo, copioso follaje y fingidos mosaicos circundan las pinturas del tercero y quinto par de bóvedas, mientras que en el cuarto se repiten los asuntos arquitectónicos y en el sexto, por consiguiente al principio y al fin, parece estar extendida en el techo una red de mucho arte, en cuyas mallas andan flotando innumerables ángeles. La divisa *Semper* en unión con las tres plumas de avestruz en amillo de diamantes era, desde hacía tiempo, la empresa preferida de los Médicis. Es la representación simbólica de la divisa: *Semper adamas* (=diamante; pero también=indómito) in poenis (pennis). V. Fabriczy en el Repert. für Kunstwissensch. XI, 309. Cf. también Taia, Descriz. del Vaticano 128.

(2) Traen descripciones puntualizadas del ornato de las logias, Bunsen-Platner, II, 1, 308 ss.; Passavant, II, 219 ss. (en este autor, 206 s., hay también un catálogo de grabados en cobre pertenecientes á las mismas); Gruyer, 23-194; Förster, II, 108 s.; Crowe-Cavalcaselle, II, 405 ss. El trabajo de Reissenberg, *Etudes sur les Loges de Raphaël*, publicado en Bruselas en 1845, es un plagio; v. E. de Busscher, *Etudes des études de M. de Reiffenberg*, Gand, 1846. Cf. también Picot, en el *Cabinet de l'Amateur*, IV, 123 s. Según los grabados, muchas veces inexactos de Ottaviani y Volpato, se ha ejecutado la publicación en

los dibujos para los adornos de estuco y las pinturas que debían colocarse en las loggias, poniendo á Juan da Udine al frente de las estucaduras y grotescos, y á Julio Romano al de las figuras, aunque éste trabajó poco allí. Por consiguiente, Juan Francisco Penni, Tomás Vincidore de Bolonia, Perino del Vaga, Pelegrino da Módena, Vicente da San Gimignano, Polidoro da Caravaggio y muchos otros, pintaron allí figuras, imágenes y otros objetos (1). Aun cuando la ejecución estuvo enteramente á cargo de los discípulos, supone Vasari haber presidido en todo, como fundamento, los dibujos del maestro, con lo cual concuerdan también el testimonio de Michiel y el de Castiglione, tan inteligente en el arte. A la verdad, un examen crítico de los dibujos que se refieren á las pinturas de las loggias, da por resultado que, entre el gran número de aquellas hojas, ninguna hay de Rafael, y á excepción del dibujo original de Penni, que se conserva en los Uffizi, «José echado á la cisterna por sus hermanos», ninguno hay tampoco de sus discípulos. Todas aquellas hojas muestran ser copias, que se ejecutaron más adelante, después que los frescos alcanzaron tan gran celebridad y favor. El intento de colegir de los mismos frescos quién sea el autor, tropieza en las mayores dificultades, porque han sido en muchas partes restaurados, y se conservan tan mal, que sólo una severa investigación de ellos podría conducir á algún resultado. El éxito de estas investigaciones ha sido, que las pinturas de las nueve cúpulas primeras, á excepción de los paisajes y figuras de animales, que proceden de Juan da Udine, deben atribuirse á Penni, y las de las otras cuatro cúpulas á otros artistas, principalmente á Perino del Vaga. Según esto, Rafael sólo habría dado las ideas más generales para las composiciones y apenas habría intervenido de otra manera en todo el ornato de las loggias, sino confirmando verosímilmente el plan general de Juan da Udine, y dando su beneplácito para las cosas particulares que se le sometieron (2).

fototipia «Raffaels Loggien» por L. Koch, Viena, 1878. Letarouilly, Vatican, II, dedica á las logias del patio de S. Dámaso 47 láminas, de las que 42 en parte con colores, las destina á las logias de Rafael. Cf. también Gruner, *Fresco decorations and stuccos*. New edit., London, 1854. Falta una publicación hecha con los recursos de la técnica actual.

(1) V. Dollmayr, 283.

(2) Dollmayr, 297, 309. En otro pasaje (300) dice Dollmayr que Rafael no dió á sus discípulos más que disposiciones orales, á lo más pequeños esbozos.

Contra semejante suposición se han hecho valer, sin embargo, graves dificultades. Entre otras cosas se ha interrogado: «¿Cómo puede explicarse la relación de Rafael con su comitente el Papa, en el caso de que Juan da Udine hubiera procedido sólo conforme á su plan propio, con entera independencia, en la decoración de las loggias? Para una obra que Rafael aceptó en su nombre, y por la cual recibió el estipendio, hay que pensar que movió, por lo menos, algún dedo» (1). Por esta razón no faltan tampoco en la actualidad investigadores que siguen defendiendo la opinión antigua de una extensa intervención de Rafael, por lo menos en el boceto del ornato de las loggias. Por lo que toca particularmente á las pinturas de las bóvedas de las cúpulas, persisten muchos en defender que, principalmente las de las ocho arcadas primeras, son parto espiritual del maestro, y que, en las pinturas de las restantes hasta la décima, intervino mucho aun en la determinación de las cosas particulares (2). Acerca de haber estado la ejecución de los frescos á cargo de los discípulos de Rafael, no queda duda ninguna; es menester prescindir del colorido chillón, de la entonación de las carnes, de un rojo de ladrillo, y de la escasa gradación de los colores yuxtapuestos, para gozar la belleza del dibujo primitivo (3).

(1) Weese en el *Repert. für Kunstwissenschaft.*, XIX, 372. Aún se expresa con más dureza Müntz en el *Athenaeum*, 1896, July, 72 s., contra Dollmayr.

(2) Así lo cree, entre los modernos, principalmente Steinmann, *Rom* 202. Zimmermann, II, 486, piensa de un modo semejante: No se puede seguir negando la dirección de Rafael, aun en particularidades, en esta primera serie de cuadros. C. v. Fabriczy advierte en la *Allgem. Zeitung*, 1903, Beil., 160, p. 111: «Aunque se reclamen las manos de los discípulos, como se ha hecho últimamente, no sólo para la realización material del trabajo, sino también para los proyectos circunstanciados de él,—con todo, el espíritu, que creó el plan del conjunto, y dió también las ideas para el desempeño de los particulares y dió á éste forma, fué ciertamente el del maestro.»

(3) En el triste estado en que al presente se hallan las logias, son de particular valor las copias antiguas. Además de la grande obra de *Franc. La Vega, ya arriba citada (*Biblioteca Vatic.*), la cual comprende 59 láminas en folio, finamente ejecutadas, entra aquí particularmente en consideración un códice de la *Biblioteca palatina de Viena*, Min., 33: *Peintures à gouache faites à Rome par de jeunes artistes les plus renommés qui étaient à Rome du temps de M. Giov. Batt. Armenini pour un Fugger*, 105 hojas en folio de primorosísima labor. Aquí se pueden estudiar las logias mejor que en el original y también mejor que en todas las publicaciones hechas hasta ahora. Algunas copias son de muy relevante belleza. Sobre el manuscrito de Viena da la siguiente relación G. B. Armenini, *De' veri precetti della pittura* (ed. Milano, 1820) 270: *Et è certo che ogni cosa di questa insieme col suo pavimento fu disegnato e colori-*

Las alegres pinturas pequeñas que adornan las bóvedas de las loggias se diferencian esencialmente del estilo colosal y grave con que Miguel Angel ilustró la Sagrada Escritura en el techo de la Sixtina; pero, á pesar de esto, en muchas se descubre la imitación de aquel maestro. Al influjo del titán entre los artistas del Renacimiento, ninguno pudo substraerse: las pinturas de la Creación, en la primera arcada, y la historia de Noé en la tercera, estriban inmediatamente en Miguel Angel. Para representar á nuestros Padres arrojados del Paraíso, en la segunda arcada, se adoptó sencillamente la insuperable concepción de Masaccio. El bello paisaje de Jacob y Raquel junto al pozo, se pintó conforme á un grabado de Durero (1), y el Adán de la caída original, á imitación de una obra antigua (2). No obstante, junto á éstas, ofrecen las loggias otras numerosas pinturas de concepción grandemente original. La vida de los primeros Padres, los tres ángeles ante los cuales se postran Abraham, Jacob y Raquel junto al pozo, el hallazgo de Moisés niño, la explicación de los ensueños por José, son composiciones totalmente independientes, de profunda poesía y realmente conmovedoras; del todo humanas y, sin embargo, transfiguradas. No puede admirarse suficientemente de qué manera se narra allí, con pocas figuras, con tanta sencillez y simplicidad, y al propio tiempo con tanta verdad y viveza (3). En estas composiciones preeminentes parece indudable haber tenido Rafael grande influencia. Por el contrario, la ejecución de los fondos de paisaje, llenos de amable luz solar, corresponde seguramente en todas estas pinturas á Juan da Udine; y el tono idílico de los cuadros, recibe con esta añadidura un extraordinario realce. Dicho tono responde así al carácter de las escenas bíblicas, como á la finalidad de las composiciones, que no debían formar sino una parte de la ornamentación decorativa total.

Las ocho primeras arcadas se diferencian esencialmente de

to in carta a usó di minio nel proprio modo che si trova per mano di piu valenti giovani che in Roma fossero nel mio tempo fra le quali io ne feci parte, onde così colorita fu poi mandata di chi l'avea in commissione et che la pagava realmente in Aversa a un gran signore de Fucheri, il quale si dice che di cio si diletteva sopra modo. Dice también que después se envió una segunda copia á España á Felipe II.

(1) Esto también lo hizo notar el consejero Strzygowski.

(2) V. Amelung en *Strenna Helbigiana*, Lipsiae, 1900, 8.

(3) Cf. el acertado juicio de Müntz, *Raphaël*, 453, y Burckhardt, *Cicerone*, 633. V. también Rio, *Michel-Ange et Raphaël*, 208 s.

las siguientes. Verdad es que en la novena se halla todavía la hermosa pintura de la presentación de las tablas de la ley por Moisés; pero en general, desde este punto amengua la importancia de las pinturas. Acomodándose al asunto, en lugar del carácter idílico hasta aquí dominante, comienza á preponderar el dramático; y también el colorido se hace más claro y vivo (1). Las pinturas menos felices son las de la última arcada (13.^a) (2), donde los discípulos se hallaron enteramente abandonados á sus fuerzas. Con dicha arcada comienza la historia del Nuevo Testamento, cuya continuación quedó interrumpida por la muerte de León X.

En la ornamentación decorativa de las loggias, es probable haber tenido Rafael muy poca intervención; y aun cuando en este precioso ornato resplandece en muchas partes su genio, debió ser propiamente su discípulo Juan da Udine el espíritu directivo en esta parte (3), á cuyas órdenes trabajaban buen número de auxiliares (4). Dotado de raro sentimiento de la belleza, y de una fantasía inagotable, creó este artista, en la decoración de las loggias, una obra que no ha sido igualada en su género. Paredes, pilares y arcos, aun las más pequeñas superficies, recibieron, con una disposición del espacio digna de proponerse por modelo, adornos de oro, colores ó un fino estuco blanco obtenido por Juan da Udine mediante una mezcla de mármol con cal molida. Parece que, lo más bello de la decoración de las loggias, es á saber: el exquisito y mágico juego de los colores, generalmente claros y vaporosos, extraordinariamente variados y, sin embargo, harmónicos, no puede en la actualidad más que conjeturarse; pues las influencias atmosféricas y la barbarie de muchos visitantes han inferido al conjunto graves perjuicios (5).

(1) Cf. Dollmayr, 301.

(2) Springer (331) ha defendido ya esta opinión, que Rafael no tuvo parte alguna en estas composiciones. Woltmann (II, 658) tiene por originales de Rafael las 40 composiciones de las diez primeras arcadas. Yo creo que, prescindiendo de la imagen citada en el texto, los discípulos trabajaron independientemente en lo esencial ya desde la arcada nona.

(3) Esto lo ha hecho muy probable Dollmayr, 302 s., sólo que se extrema demasiado al negar también aquí casi todo influjo de Rafael. V. en cambio Burckhardt, Cicerone, 177.

(4) Por ejemplo, Perino del Vaga, Pellegrino da Módena, Vicenzio da San Gimignano, y si se quiere, Polidoro da Caravaggio. Dollmayr, 289.

(5) La suerte de las decoraciones fué no obstante mejor que la de las imágenes de las bóvedas, por cuanto las primeras permanecieron exentas de

Parece indudable que lo antiguo ofreció la base para esta decoración; pero es con todo errónea la relación de Vasari, con frecuencia repetida, que entonces se descubrieran por primera vez, en las llamadas Termas de Tito, decoraciones murales romanas de este género, y que fuera Juan da Udine el primero que las imitó. Ya desde el último tercio del siglo xv, conocían y utilizaban los artistas del Renacimiento la delicada y alegre decoración de las paredes y bóvedas, con estuco y pinturas, que se había conservado en las bóvedas subterráneas de antiguos edificios, las cuales ahora se llaman en Roma *grotte*, de donde tomaron aquellos adornos el nombre de grotescos (1). El mérito de Juan da Udine consistió en haber acertado á desarrollar con entera independencia este género de decoración, elevándolo á una perfección clásica. Como conjunto, esta manera de desempeñar su cometido es enteramente nueva y propia; «pues precisamente lo más substancial, el adorno ascendente de las pilastras, no se halla en los antiguos modelos» (2).

Una descripción exacta de estas preciosas creaciones del gusto y del sentimiento de la belleza, en la época leonina, es imposible aun para la más hábil pluma; el conjunto se asemeja á un cuento de hadas en colores é imágenes; á un mundo de ensueños, lleno de inagotable poesía; por todas partes se descubren las más delicadas figuras y exquisitos ornamentos en grande abundancia, y no obstante, sin cargazón, repartidos por las paredes y pilares. Las pinturas y los adornos de estuco alternan con variedad infinita. Por todas partes se muestran atractivas y graciosas figuras, ligeras y hábilmente entretejidas entre los ramajes, ó en los compartimentos arquitectónicos.

ineptas restauraciones. Los trabajos ejecutados desde 1890 hasta 1891 bajo la dirección del profesor L. Seitz, se han limitado á la conservación de lo existente y separación de algunas cosas que se habían añadido antes indiscretamente, sin tocar para nada las antiguas pinturas, ni suplir los trozos deteriorados de los ornamentos. En éstos, los trozos que faltaban se han reemplazado por ligeras pinturas al claroscuro, y el revoque de las paredes que se deshacía, se ha sujetado y asegurado por medio de clavijas de metal. Actualmente sólo permiten un estudio circunstanciado las láminas de cobre, y más todavía las antiguas copias.

(1) Cf. Schmarsow, *Der Eintritt der Grotesken in die Dekoration der italienischen Kunst*, publicado en el *Jahrb. d. preuss. Kunstsamml.*, II, 131 ss. V. también Springer, 322.

(2) Burckhardt, *Cicerone*, 178. Cf. además las preciosas explicaciones de Dollmayr, 302 s.

Por más que el artista procediera con gran libertad, evitó, sin embargo, en la disposición, todo lo arbitrario y caprichoso. Sólo aparentemente impera allí el acaso y la falta de ley; pero de hecho, todo está ordenado con exquisita proporción y armonía. La decoración de cada yugo está dispuesta por sí con rigurosa simetría, teniendo atención á los miembros arquitectónicos (1); pero si se guardó este sistema fijo en la armazón, en la elección de los adornos particulares imperó la mayor libertad. Es asombroso lo que Juan da Udine tomó aquí de la Naturaleza y de la Antigüedad; cada motivo es más precioso que el anterior, y no sabe uno á dónde dirigir primero las miradas. Cuando se cree haberlo ya contemplado todo, descubren luego los ojos nuevos motivos que los arrebatan otra vez á aquel mundo de encantadas fábulas. La delicadeza de la ejecución, el natural calor, la ligera gracia, la inagotable riqueza de ideas artísticas y la extraordinaria multiplicidad de los motivos, que nunca se contenta con poco, sino ofrece á la vista la inextinguible variedad de la vida, todo esto es digno de asombro. Las más diversas plantas, frutos y animales, alternan con representaciones de esculturas antiguas, pequeños paisajes con graciosas figuras fantásticas, alegorías y cuadros de la época presente, como aquellos famosos medallones de estuco en los marcos de las ventanas de la primera arcada, que representan al maestro sentado y dibujando, y á los discípulos desarrollando los bosquejos (2). En el arco de la ventana de la tercera arcada, se observa también la testa de León X, cuyo nombre se halla en muchas partes de las arcadas y en todas las ventanas de la pared posterior, repetido hasta la saciedad. Producen brillante efecto las guirnaldas de flores y frutas de belleza insuperable, representadas con realista fidelidad sobre un fondo de intenso azul, en las ventanas entre los pilares de la pared posterior.

Frecuentemente se hace referencia, en la decoración, á las aficiones favoritas de León X. Así, su pasión por la música se indica con la multitud de instrumentos musicales; y traen á la memoria la afición del Papa á la caza, las diversas aves, peces y otros animales. También se halla dos veces representado el famoso elefante; y entre todo esto, por todas partes graciosas volutas,

(1) Dollmayr, 302 s. V. también Gruyer 155 s.

(2) Por primera vez fué publicado este estuco por Klaczko, Jules, II, 414.

cintas agitadas por el aire y ligeras guirnaldas. Tampoco faltan figuras burlescas, como v. gr., niños en pañales y amorcillos alados que hacen bailar un oso; así como reminiscencias de obras de arte contemporáneas, v. gr., del Jonás de Rafael. Encuéntrense también pinturas cristianas en este abigarrado conjunto, bien que las tales desaparecen entre la muchedumbre de las inmediatamente tomadas de lo antiguo, ó inventadas con el espíritu de la Antigüedad. Una gran parte de la Antigüedad clásica solemniza allí su resurrección; allí se ve la Victoria de la columna de Trajano, el Apolo del Belvedere, la Venus Victrix, Júpiter, Baco y Ariadna, Apolo y Marsyas, la Diana de Efeso, Medea en el carro de dragones, Egisto y Orestes, esfinges, centauros, sátiros, las tres Gracias, tamborileras, ninfas, héroes, harpías; los más diversos juegos de los amores, las luchas de los tritones con los monstruos marinos, escenas de sacrificios, hasta un augurio; caedizas ruinas y templos, la Vía Apia, el sepulcro de Cecilia Metela, y los muros de la ciudad de Roma (1).

Este predominio de lo antiguo ha sido ocasión de grandes reproches contra León X, llegándose á calificar la Biblia de Rafael, pintada en las bóvedas, de hipócrita juego con objetos que hacía tiempo habían perdido su significación (2).

Pero semejante juicio no conviene, con justicia, ni al carácter del Renacimiento, ni á las intenciones del Papa Médici. Las representaciones del mundo antiguo parecen enteramente oportunas en las loggias, cuando se considera el fin á que estaban destinadas aquellas alegres galerías. El áspero Julio II había buscado su recreación en el jardín del Belvedere, adornado con las obras maestras de la Antigüedad; y el muelle y enfermizo León X, pensaba deleitarse con el aspecto de sus antigüedades en las loggias, protegidas contra el viento y la lluvia.

La pacífica junta de objetos cristianos y paganos, cual se halla en las loggias, á nadie producía el más mínimo escándalo en aquella época del florecimiento del Humanismo; antes bien, esta mezcla era desde mucho tiempo cosa cotidiana, lo propio que en

(1) Cf. Bunsen-Platner, II, 304. Pulszky, *Raffaels Studium der Antike*, Leipzig, 1877, 27 s.

(2) Rumohr, *Forschungen* III, 124. Exagerada y torcidamente habla también Cartier, *De l'art chrétien*, Paris 1875, 90, de los accesorios paganos de las logias, lo cual ciertamente no debe maravillar en un autor, que hasta á la misma transfiguración no da ningún valor.

la Poesía, así también en la Pintura y en la Plástica (1). Y aun cuando una época posterior ha juzgado más severamente, hay que tener en cuenta, sin embargo, que aun los primeros cristianos, en las catacumbas, se habían deleitado con el atrevido juego de una decoración tomada de los antiguos edificios. Representaciones verdaderamente indecorosas (2) sólo se encuentran muy aisladas y ocultas, en la decoración de las loggias. Por lo cual, aun un crítico muy severo, ha juzgado con buen derecho que, si era justo cerrar las iglesias á las livianas producciones de la fantasía antigua, debían abrírseles tanto más fácilmente las puertas de los palacios (3).

Pero aun cuando en el ornamento decorativo de las loggias predomina lo antiguo, hallamos también, no obstante, algunas representaciones religiosas. Un relieve en el pilar entre la segunda y tercera arcada, representa á nuestros padres arrojados del Paraíso, y otro al Papa dando la bendición.

En las pinturas bíblicas de las bóvedas, la decoración, que en cada par de arcadas se ha ejecutado conforme á los mismos dibujos y modelos, muestra frecuentemente motivos religiosos referentes al argumento de los frescos. Así, en la primera y última cúpula, ángeles adorantes rodean la historia de la Creación y de la Encarnación del Señor. En parte, aun los accesorios adornos mitológicos contienen ingeniosas referencias á las escenas bíblicas, á las que de esta manera se subordinan (4). Las imágenes del zócalo, pintadas imitando bronce, las cuales ejecutó el ingenioso Perino del Vaga, contienen todas, finalmente, asuntos de la Sagrada Escritura que se refieren á las pinturas de las bóvedas (5). Con esto no se puede afirmar en manera alguna, que la decoración de las loggias no tenga ni la más mínima relación con las escenas

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. I p. 498 s.; vol. V, p. 171 s.

(2) Como Leda y un hermafrodita.

(3) Beissel en las *Stimmen aus Maria-Laach* LIII (1897), 544 s.

(4) Cf. la explicación más circunstanciada en Passavant I, 269. V. también Förster, II, 108 s.; Gruyer 192 y Piper I, 296, 367.

(5) Por desgracia estas partes inferiores del ornato de las logias han quedado enteramente destruidas, de modo que hay que remitirse á las láminas de Bártoli. A Perino del Vaga, que también trabajaba en Roma para los Fugger (Schulte I, 207), se refiere probablemente la interesante relación de los celos de Rafael, en la carta de Pandolfo Pico della Mirandola, de 29 de Enero de 1520, publicada por Bertolotti, *Artisti in relaz. coi Gonzaga* 155. Cf. Lermolieff, *Die Galerien Borghese* u. 188 s. y Luzio-Renier, 234.

bíblicas pintadas en las cúpulas (1); por el contrario, se puede conjeturar, teniendo en cuenta, así el espíritu de la época como el de Rafael, que entre la decoración superior é inferior existe una cierta correspondencia. En los frescos de las estancias, aposentos del Jefe supremo de la Iglesia, había acentuado el maestro enérgicamente y de una manera insuperable la superioridad del Cristianismo sobre el Paganismo (2); en las loggias adyacentes, que debían servir para exponer antigüedades de gran valor, expresó el mismo pensamiento de una manera más delicada y leve: sobre la belleza de las antiguas estatuas, con las cuales se armonizaba el adorno de las paredes y pilares, debía cernerse, dominándolos, el mundo superior descrito en la Sagrada Biblia.

Los discípulos de Rafael, Perino del Vaga y Juan da Udine, ejecutaron por encargo de León X otra obra de decoración del mismo género que el de las loggias, en los techos de la gran sala papal del Appartamento Borgia. Así las pinturas como los trabajos de estuco, se ofrecen todavía actualmente, con alegre magnificencia, á los ojos del espectador. El primero de los artistas mencionados pintó allí por graciosa manera las figuras de las estrellas con alegorías, al paso que Juan da Udine ejecutó el embelesador marco, formado por ornamentos de estuco blanco y dorado sobre fondo azul oscuro. Por todas partes se ven además, el nombre y las armas de León X, y entre ellas se leen con interés una serie de inscripciones referentes á la historia de los papas, desde Urbano II hasta Martín V, las cuales son probablemente el último recuerdo de pinturas que existieron anteriormente en aquel lugar (3).

Hanse perdido las pinturas que hizo Rafael para la sala de los Palafrenieri, y el corredor que iba al Belvedere. La mencionada sala fué de nuevo pintada enteramente por Tadeo Zuccheri, y el corredor se arruinó en tiempo de Clemente VII (4).

De qué suerte pudiera Rafael, en medio de todos estos trabajos, hallar todavía tiempo para los encargos del cardenal Bibbiena y Agustín Chigi (5), lo propio que para una larga serie de tablas

(1) Burckhardt, Cicerone, 674.

(2) Cf. nuestras explicaciones vol. VI, p. 463, 472-487.

(3) V. Steinmann en la Kunstchronik, 1897, 357.

(4) Cf. Müntz, Raphaël 465 ss. y Gaz. d. Beaux-Arts XX (1879) 183.

(5) Cf. arriba p. 89, 95.

pintadas, retratos y asuntos religiosos, es cosa que pasma; si bien es verdad que también para estos trabajos se valió muy largamente de la ayuda de los discípulos. Aun en el famoso retrato de León X, parece que sólo la testa y las manos son obra del maestro (1). Asimismo es innegable la gran parte que tuvieron sus discípulos, no sólo en la ejecución, sino también en el bosquejo de los dos grandes cuadros de la Sagrada Familia y del arcángel San Miguel, que Lorenzo de' Médici regaló á la familia real de Francia en 1518 (2). Por el contrario son completamente de mano del maestro, el gran cuadro del altar de la Madonna Sixtina y el bosquejo de la Transfiguración, donde el maestro glorificó con arte maravilloso los misterios de la fe cristiana. Un rasgo de celestial visión se descubre en estas dos inmortales creaciones, que pertenecen al número de las más hermosas pinturas que existen en el mundo. Ya antes había Rafael adoptado esta entonación en la Madonna de Foligno, el Ezequiel y la Santa Cecilia; pero aquí la llevó hasta la perfección más soberana.

La *Madonna Sixtina*, destinada á la iglesia de Benedictinos de San Sixto de Plasencia, fué probablemente pintada al mismo tiempo que los cartones para los tapices; en éstos se celebran acciones milagrosas, y también en aquélla se cierne en las nubes, como una misteriosa aparición, la Reina de los Cielos, llena de inaccesible alteza, en el resplandor de una gloria formada de innumerables cabezas de ángeles, y teniendo en los brazos al divino Niño; á uno y otro lado están de rodillas Santa Bárbara y el anciano Papa Sixto, y en la parte inferior, redondeando la composición, el celebrado grupo de ángeles. Ciertamente, muy pocas obras de arte ha creado la mano del hombre, donde resplandezca semejante alteza y unción sobrenatural; y entre todas las imágenes de la Virgen Santísima, ninguna otra hay más difundida en palacios y cabañas. Los más eminentes maestros han intentado reproducir con su estilo la belleza de aquella creación incomparable; y esta sola imagen ha producido toda una literatura copiosa, pues ofrece una inextinguible variedad de puntos de vista (3).

(1) Cf. Springer 235 y Zimmermann II, 488 s.

(2) V. Gaye II, 146 s.; Atti Mod. I, 117. Zimmermann II, 490.

(3) La nota de la bibliografía, publicada por Müntz, *Historiens* 95 ss., es incompleta. Cf. Frantz II, 750 s., las observaciones atinadas de Wölfflin, 128 s. y Strzygowski 65 s., donde se indican más obras. Sobre la suerte de la imagen

Es una de las pocas imágenes religiosas que, como por milagro, revelan al espectador de una manera casi tangible la incomprendible y sobrenatural verdad de la Fe, guiando sus miradas á otro mundo más luminoso, y necesitando formalmente al humilde reconocimiento de lo eterno. Lo que más eficazmente expresa este afecto, es la actitud de las figuras del Papa Sixto y de Santa Bárbara (1). El Papa ha depuesto su triple corona, para venerar de rodillas á la Reina de los Cielos y encomendarle la comunidad de los fieles. La Santa no se atreve, en su humildad, á levantar los ojos; llena de ventura, venera á la Madre de Dios, la cual, á pesar de toda su avasalladora alteza, no aparece con todo, sino como portadora del Eterno, que viene á este mundo pobre y desnudo. En el cuadro de la Madonna, Rafael se superó á sí mismo; no parece sino que la Madre del Señor, rodeada de luz y descendiendo de las alturas del cielo, muestra realmente al mundo el misterio del Verbo eterno hecho hombre.

El aliento sobrenatural que corre por toda esta composición, estriba especialmente en el aéreo cernerse de la figura principal, que parece como si descendiera del cielo á la tierra, y en la expresión, difícil de describir con palabras, que irradia de los grandes y brillantes ojos de la Virgen y del Niño. María tiende, por encima del espectador, hacia una ulterior lejanía, una mirada llena de inteligencia y asombro: como si el porvenir se revelara gradualmente á su espíritu. «Meditando todas las cosas en su corazón», se maravilla de lo que el anciano Simeón le ha profetizado acerca de su Hijo, que será «la luz de los gentiles y resplandor de su pueblo, puesto para caída y resurgimiento de muchos, y como signo al cual se hará contradicción» (Luc. II, 19. 32-35). El vaticinio de Simeón sobre los grandes dolores que atormentarán á la Madre de Dios —«y una espada atravesará tu propia alma»,—lo ha expresado el maestro por la tristeza, que no puede dejarse de advertir, derramada sobre el semblante de María (2).

También el Niño tiene una mirada inteligente, pero sin asom-

y su venta á la galería de Dresde, v. Repert. VII, 163 s. y XXIII, 12 s. Cf. también Venturi, *La Madonna*, Milano, 1900.

(1) V. Portig, *Die Sixtinische Madonna*, Leipzig 1882, 31 s. Cf. las excelentes disertaciones de Keppler, publicadas en las *Histor.-polit. Bl.* XCIV, 81 s.

(2) Además de Portig 26, 33 s., cf. Hencking (*Die Sixtinische Madonna*, Petersburg 1862), Keppler, loc. cit., y las disertaciones ingeniosas, y muy poco advertidas, de Brunn, en la *Deutschen Rundschau* XII, 42 s., 48.

bro. Con toda la conciencia de su divinidad, ese Niño, maravillosamente sublime, y en quien todo, especialmente los ojos, excede el tamaño natural, contempla con mirada fija y tranquila el más remoto horizonte. No está sentado, sino entronizado en los brazos de su Madre, que con reverente adoración muestra solemnemente al mundo el soberano Bien que le ha sido confiado,—aunque por breve tiempo;—pues á cada instante parece que se va á desvanecer aquella visión bajada del alto cielo.

La última creación del maestro, el cuadro de la *Transfiguración de Cristo* en el Tabor, pintado por encargo del cardenal Médici para la catedral de su arzobispado de Narbona, tiene asimismo por argumento una real visión (1). Sobre la cima del monte se cierne el Salvador transfigurado, rodeado del resplandor de una divina gloria, en una claridad blanca y brillante, semejante á una aparición luminosa—«su rostro resplandecía como el sol, y sus vestiduras se pusieron blancas como la nieve» (Mat. 17, 2). Ciertamente, pocas veces se ha resuelto de una manera tan bella y natural como aquí el problema de pintar una figura ascendiendo por los aires. En este Cristo compendió Rafael, como en un punto céntrico, toda la suma de sus facultades; hizo vibrar como en un acorde todas las fibras de su alma de artista. El semblante del Redentor, ligeramente vuelto hacia un lado, expresa una inexplicable mansedumbre y alteza, cual sólo podía hallarse en el transfigurado Mediador entre Dios y los hombres. Los ojos y los brazos están levantados al cielo como por la fuerza de un insaciable anhelo de volver á la gloria de su Padre, que no se le deberá dar sino como recompensa de su pasión. Junto á Cristo, pero algo más bajas, se ciernen, vueltas hacia él en profunda adoración, las figuras de Moisés, el legislador que oprime contra su pecho las tablas de la ley; y de Elías, el más glorioso entre los profetas, con el libro de sus vaticinios. Atraídos hacia el Salvador como por una fuerza magnética, giran á la manera de planetas en torno del sol, pero sin llegar más que hasta el borde del resplandor luminoso que rodea al Transfigurado; lo propio que la fuerza, procede asimismo la luz de sólo el Señor; como fuente de luz, res-

(1) Para que Roma tuviese la última imagen de Rafael, el cardenal Médici la regaló, en 1524, á la Iglesia de S. Pedro in Montorio (cf. Arch. stor. d. Arte I, 449). De aquí los franceses se la llevaron á París; de donde en 1815 vino á la pinacoteca Vaticana.

plandece él solo en su vestidura, blanca como la nieve; los vestidos de los patriarcas están matizados de amarillo y violado claro (1). Moisés y Elías sostienen los rayos de la divina luz; por el contrario, los discípulos escogidos, Pedro, Jacobo y Juan, se hallan en la aplanada cima del monte, postrados en el suelo, aturridos y deslumbrados; á la izquierda se ven de rodillas las figuras de dos diáconos mártires, las cuales se han pintado menores que las de los discípulos, y éstas á su vez, menores que las de Moisés y Elías; pero á todas excede en grandeza sobrehumana, sublimada sobre el espacio y el tiempo, el Salvador que se cierne en el cielo.

Al pie de la montaña se desarrolla la escena descrita por el Evangelista San Mateo (17, 14, ss.) (2), á continuación de la Transfiguración; es á saber: la del muchacho lunático, á quien los discípulos no podían sanar. No puede imaginarse otro más rudo contraste, el cual produce aquí una impresión todavía más vehemente, por cuanto esta parte fué ejecutada por Julio Romano, á la verdad no con ventaja del conjunto. En torno del infeliz, despedazado por violentas convulsiones, hanse agrupado sus parientes y los discípulos, muchos de cuyos rostros recuerdan inmediatamente á Leonardo da Vinci (3). En los semblantes y gestos de los mismos se reflejan la compasión, el pasmo, el horror, la desesperación y falta de consejo; pero en medio de la perturbación general, señalan algunos discípulos hacia arriba á la montaña, á donde se ha dirigido Aquel que todo puede remediarlo. Conforme al pensamiento del artista, estos discípulos no ven al Transfigurado, como tampoco los demás reunidos al pie del monte; sólo el espectador debe dirigir allá los ojos, para reconstruir la unidad espiritual del cuadro (4). Abajo, la miseria y sufrimientos de los que viven en la tierra, la humana impotencia; arriba, la tranquila felicidad del Transfigurado, la divina omnipotencia, única que puede remediarlo todo.

(1) Cf. Springer, 361; Justi, *Die Verklärung Christi*, 1870, 30 s.; Grimm, *Leben Raphaels* 469 s.; Wölfflin 131 s.

(2) La colocación del agua á la izquierda del cuadro, lo cual en ninguna descripción se menciona, muestra también la última unión directa con este pasaje.

(3) Strzygowski 73 s.

(4) Woltmann, II, 671. Strzygowski 72 ss. Cf. también Hagen, *Briefe in die Heimat* II, Berlin 1818, 346; Schlegel, *Werke* VI, 54 s.; Thiersch, *A. v. Schaden*, Frankfurt 1853, 139, 142 s.; Hasse, *Kunststudien III: Der Verklärung Christi*, Breslau 1889, 17 s., y *Deutsche Literaturztg* 1893, 463 s.

Semejante referencia á Cristo, como salvador de toda calamidad, aun la más extrema, correspondía por eminente manera á las circunstancias del tiempo en que se perfeccionó aquella misteriosa creación de Rafael. Más angustiosas de lo que venían siendo desde hacía mucho tiempo, se recibían las noticias sobre el avance de los infieles; de manera que, desde el otoño de 1517, la cuestión de los turcos despertaba en Roma el interés en primer término. «El Papa, escribía á fines de Octubre al Nuncio de Venecia el cardenal de' Médici (el mismo que encargó la Transfiguración), se ocupa por momentos en la cuestión de Oriente más que en otra cosa alguna.» Poco después se dirigió León X con un extenso memorial á los más distinguidos príncipes de la Cristiandad, los cuales debían comunicarle sus designios acerca de la guerra contra los infieles. A las deliberaciones que acerca de esto se entablaron, añadieronse, en la primavera de 1518, la publicación de una tregua general para toda la Cristiandad, y el acuerdo de enviar legados para la cruzada; y por el mismo tiempo se celebró en Roma una gran procesión de rogativas, en la cual tomó parte el Papa personalmente. Rafael fué testigo de esta gran manifestación religiosa, en la cual pronunció su amigo Sadoletto un discurso muy admirado (1).

Con estos esfuerzos que en Roma se hacían para la cruzada, tiene relación estrecha el cuadro de la Transfiguración. Calixto III, con motivo de la gran victoria de los cristianos en Belgrado en el año de 1456, había ordenado expresamente que, en acción de gracias por aquel considerable éxito, se celebrara en adelante solemnemente en toda la Cristiandad, la fiesta de la Transfiguración, el 6 de Agosto de cada año. «La festividad litúrgica de la Transfiguración era, por tanto, la solemnidad de la victoria del Occidente cristiano sobre la Media Luna, y la Transfiguración de Cristo en el Tabor, se había convertido en misterio de triunfo y signo de victoria sobre el enemigo hereditario de la Cristiandad.» Así se explica también que se pusieran en el cuadro las figuras de los dos diáconos mártires, que no pueden ser otros sino Felicísimo y Agapito, los cuales están en estrecha relación con la solemnidad litúrgica de la Transfiguración del Señor. Este parentesco de las cosas, estaba en tiempo de Rafael tan presente en la memoria de todos, que nadie, en la corte de León X, pudo

(1) Cf. vol. VII, p. 211 s., 214 s., 218 s.

abrigar duda alguna sobre el verdadero sentido de aquel cuadro; el cual debía comunicar á los fieles que lo miraban, consuelo y seguridad de que el omnipotente auxilio del Salvador no faltaría tampoco aquella vez contra los enemigos del nombre cristiano (1). Rafael no pudo terminar sino la primera parte de la Transfiguración; en la última semana de Marzo de 1520, se vió atacado de una de aquellas violentas fiebres, tan peligrosas en Roma, la cual consumió rápidamente sus fuerzas, debilitadas por el trabajo extraordinario. El Viernes Santo, 6 de Abril, pasó el alma de Rafael á aquel otro mundo, que en las visiones de sus cuadros tan insuperablemente había representado. A la cabeza de su féretro estaba incompleta su obra maestra, la Transfiguración.

La impresión que produjo la casi repentina muerte del maestro, que no tenía á la sazón más de treinta y siete años, fué por demás profunda, como quiera que se hallaba entonces en medio de su gloriosa carrera; cabalmente por aquel tiempo había comprado en la Vía Giulia, cerca de San Juan de los Florentinos, un solar para construir un nuevo palacio (2). La gente relacionó el hundimiento de una parte de las loggias y un terremoto, con la irreparable pérdida del artista. «El dolor de la Corte Romana, escribía Pandolfo Pico de la Mirándola, es tanto más profundo, cuanto mayores producciones se esperaban todavía del maestro; y en toda la Ciudad no se habla de otra cosa que de la muerte de aquel excelente varón. Lo que en él había de mortal, ha dejado de existir; pero su gloria no pasará nunca, antes continuará viviendo en sus obras y en sus admiradores» (3). En realidad, pronto andu-

(1) La explicación de los diáconos mártires y la conexión de la fiesta litúrgica de la Transfiguración con el contenido del cuadro, son un descubrimiento sumamente feliz de Fr. Schneider (*Theologisches zu Raffael*, Mainz 1896, 11 ss.), quien indica además, que Narbona, para donde estaba destinada la imagen, estaba muy amenazada, precisamente entonces, de las correrías de los piratas mahometanos. Más importancia daría yo á los conatos de León X por emprender la cruzada, que he tocado en el texto, y que precisamente coincidieron con el año 1517/18, los cuales se han aducido aquí por primera vez para la declaración de la imagen, y completan y confirman las declaraciones de Schneider. El enlace de la curación del joven poseso con la transfiguración, hay que entenderlo como comparación del terrible yugo mahometano.

(2) Documento de 24 de Marzo de 1520, publicado por Müntz 635. Los bienes de Rafael fueron valuados en 16000 ducados. Cicogna 410.

(3) Cartas de Pico que se hallan en *Atti Mod.* V, 307-308. Cf. además la carta de Paolucci *ibid.* I, 138; la de Germanello en *Gaye* II, 151, y las cartas de Lipomano y Michiel en *Sanuto* XXVIII, 423 ss. Estas cartas refutan de un

vieron á porfía los más célebres poetas, Bembo, Ariosto, Tebaldeo, y sobre todos, el leal Castiglione, en la glorificación del de Urbino (1). En muchos círculos se había extendido la opinión de que una vida más larga le hubiera dejado alcanzar la grandeza de Miguel Angel (2). Para lugar de su último reposo, había designado Rafael el Panteón, y había hecho que su amigo Lorenzetto esculpiera para su tumba la estatua de la Madonna, que todavía actualmente adorna la capilla. El maestro, que en sus más notables creaciones resolvió como ningún otro el gran problema de la relación entre la Antigüedad y el Cristianismo; el que había creado en la Sixtina la más bella imagen de la Madonna; no podía haberse escogido otro lugar más á propósito para su último descanso, que la antigua rotonda transformada por el Papa Bonifacio IV en iglesia de *Santa Maria ad Martyres*.

El entierro se celebró de la manera más honrosa; pero, que el Papa asistiera á él personalmente, es una fábula posterior; pues el ceremonial hacía imposible una distinción semejante. Cuán grande fuera el dolor de León X por la pérdida del «único», se colige del testimonio de Marcantonio Michiel, quien refiere que el Papa, durante la enfermedad, se informó diariamente del estado del maestro, á quien hizo llegar muchas manifestaciones de su favor, y satisfizo asimismo los gastos de su enterramiento (3).

La extraordinaria predilección que manifestó el Papa Médici por Rafael y su escuela, produjo como resultado que se retiraran todas las demás tendencias; y por muy notables que fueran los pintores que acudieran á Roma en tiempo de León X, ninguno

modo definitivo la fábula de Vasari, ya impugnada por Pungileoni 257 ss., de que Rafael murió á consecuencia de sus liviandades. Cf. en contra también Passavant II, 555 s.; Farabulini, Raffaello e la Fornarina, Urbino 1880, y Minghetti 211 s., 213.

(1) Cf. Passavant II, 549 s. Campori en Atti Mod. V, 309, publicó una poesía inédita de Tebaldeo. Cf. Gaz. d. Beaux-Arts VI (1872), 365 ss.

(2) Cf. el juicio de un contemporáneo de Rafael, comunicado por Janitschek en el Repertorium IX, 121.

(3) Cicogna 409-410. Cf. Repert. IX, 121. Sobre la estatua de la Madonna y el sepulcro, que fué abierto en 9 de Septiembre de 1833, v. Passavant II, 558 s. Cf. Nel centenario di Raffaello il Comune di Roma, Roma 1883. Sobre el cráneo de Rafael, del que se conserva un vaciado de yeso en la Congregazione de' Virtuosi, v. Archiv. f. Anthropologie XV, 417 s.; Jahrb. d. preuss. Kunstsamml. VI, 143 ss.; Grimm, Raphael 493 s., y Schaffhausen, Der Schädel Raffaels, Bonn 1883.

pudo sentar allí pie firme al lado del de Urbino. Especialmente es de sentir este revés por lo referente al maestro que, con su Cena, inició, en su forma más ideal, la época del alto Renacimiento. A los sesenta y dos años, se dirigió *Leonardo da Vinci* á la Ciudad Eterna con algunos de sus discípulos, en la comitiva de Juliano de' Médici, en otoño de 1513 (1). El Papa le distinguió de una manera eminente, señalándole una habitación en el Belvedere; pero á excepción de dos pinturas destinadas para Baltasar Turini, no dejó Leonardo ninguna huella en la Ciudad Eterna. Hasta 1515 estuvo al servicio de Juliano de' Médici, que le señaló la considerable suma de 33 ducados de oro mensuales (2); pero á fines de 1516 entró al servicio de Francisco I. Lo que impidió que le empleara León X, para quien escribió él un tratado sobre la acuñación de las medallas (3), no se ha puesto en claro todavía. Indudablemente no es más que una anécdota de artistas la relación de Vasari, el cual refiere que el maestro recibió ciertamente un encargo de León X; pero, en lugar de comenzar el trabajo, se perdió en tentativas técnicas que no condujeron á nada. Sobre esto se dice haber dicho el Papa, que Leonardo no llevaría nada al cabo, porque meditaba el fin aun antes del principio (4). Mucho más verosímil es que Leonardo, á quien tampoco se empleó en tiempo de Julio II, abandonara á Roma por no querer estar allí juntamente con Miguel Angel (5).

En el año 1514 se dirigió á Roma *Fra Bartolomeo*, atraído por la fama de las obras de Rafael y de Miguel Angel, y encontró allí hospitalario acogimiento en casa de Fra Mariano. Para él comenzó los cuadros de los príncipes de los Apóstoles; pero algunos meses después volvió á marcharse á Florencia (6). En el mismo año acudió también *Saddoma* á la Ciudad Eterna, donde pintó

(1) Richter II, 441. Müntz, Léonard de Vinci 454.

(2) Müntz, Raphaël 415 y Léonard de Vinci, 455, 459.

(3) Richter, II, 17-18. Cf. Müntz, Léonard, 460.

(4) Por lo demás, refiere también Jovio en *L. Vincii Vita* (Tiraboschi, VII, 290): Sed dum in quaerendis pluribus augustae arti adminiculis morosius vacaret, paucissima opera, levitate ingenii naturalique fastidio repudiatis semper initiis absolvit.

(5) Esta tesis la defienden G. B. de Toni y E. Solmi, *Intorno all' andata di Leonardo da Vinci in Francia* (Estr. d. Rendic. d. ist. Ven.), Venezia, 1905. Por lo demás, Leonardo estaba tan enfermo ya en 1517, que de él nó se podía esperar ninguna cosa mayor. Cf. Pastor, *Reise des Kardinals Luigi d' Aragona*, 79, 143.

(6) Frantz, *Fra Bartolomeo*, 159-161. Dohme, III, 15-16.

para Agustín Chigi, en el piso primero de la Farnesina, las nupcias de Alejandro con Roxana, y la familia de Darío en presencia del Macedonio. Chigi recomendó el artista al Papa, el cual confió á Soddoma la «Muerte de Lucrecia», cuadro que modernos investigadores han pretendido hallar en el museo de Turín, y otros en el de Hannover (1). León X le confirió, en agradecimiento, el título de caballero; pero Soddoma no halló ocupación al servicio del Papa, como tampoco Signorelli, que asimismo probó por entonces sin éxito su fortuna en Roma (2). Andrea del Sarto, Franciabigio y Pontormo, recibieron, según las noticias de Giovio, el encargo de ejecutar en la sala principal de la Villa Poggio a Cajano, cerca de Florencia, escenas histórico-alegóricas de la historia de Roma, que todavía se conservan (3).

Tampoco *Sebastián del Piombo*, entusiasta admirador de Miguel Angel, logró obtener encargo alguno de León X (4); y aun cuando, roído por la envidia, no dejó por intentar medio alguno para empuqueñecer á Rafael, sólo recibió ocupación de algunas personas privadas: el Papa, á quien las mezquinas rencillas entre los partidarios de Miguel Angel y de Rafael, no podían dejarle de ser sumamente desagradables, perseveró fielmente en favorecer al de Urbino. Las notables pinturas que ejecutó Sebastián en San Pedro in Montorio, fueron sin duda la causa de que, no menos que el cardenal Julio de' Médici, le favoreciera con un honroso encargo. A un mismo tiempo se encargó á Rafael la Transfiguración, y á Sebastián del Piombo la Resurrección de Lázaro; y podemos imaginarnos cuán afanosamente asiría éste la coyuntura de medirse con su odiado rival. «He diferido mi obra, escribía Sebastián á Miguel Angel á 2 de Julio de 1518, y me he entretenido en ella tan largo tiempo, para que Rafael no la vea hasta que haya terminado la suya.» A fines de 1519, expuso Sebastián en el Vaticano su cuadro, que en otro tiempo adornó la catedral de

(1) Cf. Jansen, Soddoma, Stuttgart, 1870, 98 s., 108 s., 114 s., y arriba p. 95.

(2) Cf. Frizzoni, *Arte ital.*, 145-146.

(3) Cf. *Arch. stor. Ital.*, 5 serie, XVII, 126. Vischer, Signorelli (1879) 110 s.

(4) Cf. Reumont, *Andrea del Sarto*, 126 s., y Janitschek, *Andrea del Sarto*, en Dohme, III, 38.

(5) Cf. Biagi, *Mem. di F. Sebastiano Luciani*, Venezia, 1826; Dall' Acqua Giusti en los *Atti de R. Accad. d. Belle Arti di Venezia*, 1870; Milanese, *Les correspondants de Michel-Ange*, I, París, 1890; Richter, *Sebastiano del Piombo* (Dohme, III) 7 s.; Propping, *Seb. del Piombo*, Leipzig, 1892.

Narbona, sede episcopal del cardenal Julio, y actualmente se conserva en la Galería nacional de Londres (1). «Desde luego ha agradado á todos, en vez de desagradarles, á excepción de los consabidos, los cuales no saben ahora qué decir»; escribía entonces Sebastián á Miguel Angel. «A mí me basta que el cardenal Médici me ha dicho haberle agradado más de lo que esperaba; y creo que mi cuadro está mejor dibujado que ese juego de tapices que han llegado de Flandes» (2). Por su parte, Leonardo Sallajo creyó deber escribir á Miguel Angel: «A Sebastián le ha salido su trabajo tan bien, que aquí todos los que entienden algo en la materia lo colocan muy por encima de Rafael. El techo de Agustín Chigi ha sido descubierto ahora; es una verdadera vergüenza para un gran maestro, y mucho peor que la última estancia del Vaticano. Ahora ya no tiene Sebastián qué temer» (3).

Cuando Rafael murió, aun antes de haber terminado la Transfiguración, crecieron todavía más las esperanzas de Sebastián; el cual creyó entonces llegada la ocasión de obtener el empleo de primer pintor de cámara del Papa. Ante todo se dirigieron sus aspiraciones á alcanzar que se le encargara la decoración de la sala de Constantino, en la que ya habían empezado entonces sus trabajos Julio Romano y Penni. Miguel Angel intercedió con este fin cerca del cardenal Bibbiena. «Ruego á Vuestra Alteza, se dice en la carta de recomendación escrita en Junio de 1520, no como amigo ó servidor, pues no merezco lo uno ni lo otro, sino como un hombre desechado y loco; obtenga, ahora que Rafael ha muerto, que se confíe al pintor veneciano Sebastián, una parte de los trabajos del Vaticano. Y aun cuando Vuestra Alteza desprecie los servicios de un hombre de mi traza, imagino, sin embargo, que el otorgar un favor á un loco puede ser á veces agradable, como las cebollas para la boca que se ha hartado de capones» (4). El efecto de tan extraña comendaticia fué, que se ofreciera á Sebastián la decoración de la sala inferior del Appartamento Borgia, en la que se hallaban ocupados Perino del Vaga y Juan da Udine. Mas aquel artista, profundamente herido en su

(1) Puede verse una descripción circunstanciada en Crowe-Cavalcaselle, VI, 385 s.; cf. Propping, 63 s.

(2) Bottari, VIII, 42. Fanfani, *Spigolature Michelangiolesche*, Pistoia, 1879, 114. Guhl, I, 225. Cf. Biagi, 37; Crowe-Cavalcaselle, VI, 387.

(3) Gotti, *Michelangelo*, I, 127.

(4) Milanese, *Lettere di Michelangelo*, Firenze, 1875, 415. Guhl, I, 228.

orgullo profesional, rehusó pintar en una «bodega», mientras se dejaban los «dorados salones» á los discípulos de Rafael (1). No por eso abandonó, sin embargo, sus pretensiones, y finalmente logró obtener una audiencia de León X. La descripción de ella, que se halla en una carta dirigida á Miguel Angel á 15 de Octubre de 1520, es en extremo interesante, en más de un concepto, pues por ella se conoce más claramente que por ningún otro documento, de qué manera solía tratar el Papa Médici con los artistas. «Su Santidad, se dice allí, escuchó muy graciosamente el que me mostrara con vos pronto á cualquiera clase de servicio que fuera de su agrado, y yo le consulté acerca de los asuntos, los tamaños y todo lo demás. Su Santidad me contestó lo siguiente: Bastiano, Juan dell' Aquila me ha dicho que en la sala inferior no se puede hacer nada de provecho, por la bóveda que han construido; por cuanto, donde dicha bóveda termina, se forman ciertas lunetas que entran casi hasta la mitad de la superficie en que deberían ponerse las pinturas. Y además existen allí también las puertas que conducen á los aposentos de Monsignor de' Médici. De suerte que no hay manera de pintar un cuadro para cada pared, como propiamente debería hacerse; pero bien se podría hacer una pintura para cada luneta, pues éstas tienen 18 y 20 palmos de ancho y se les puede dar la altura requerida. Verdad es que, en una habitación tan grande, aquellas figuras parecerían demasiado pequeñas. Y además me dijo Su Santidad que aquella sala es demasiado accesible. Después me dijo nuestro Señor: Bastiano, por mi conciencia te digo, que no me agrada lo que hacen aquéllos, ni ha agradado todavía á nadie de los que han visto la obra. En el término de cuatro ó cinco días quiero se me muestre el trabajo, y si no hacen cosa mejor que aquello con que han principiado, voy á mandar que no sigan trabajando allí. Les daré alguna otra cosa que hacer y ordenaré que se borre lo que han pintado, y luego os daré á vos toda aquella sala; pues tengo el proyecto de hacer una obra hermosa, ó sino, mandarla pintar con muestras de damasco. Yo le contesté que confiaba, con vuestro auxilio, hacer maravillas; á lo cual me contestó: De esto no tengo yo duda; pues todos vosotros habéis aprendido de él. Y por mi fe y lealtad, y dicho entre nosotros, Su Santidad me dijo además: Considera, pues, las obras de Rafael; luego que vió las obras

(1) Guhl, I, 228.

de Miguel Angel, súbitamente abandonó la manera del Perugino, y se aproximó á Miguel Angel todo lo más que pudo. Pero éste es verdaderamente terrible, como tú mismo ves, y no se puede tratar con él. Sobre lo cual respondí á Su Santidad, que vuestra terribilidad no hacía daño á ningún hombre, y que vos sólo parecéis tan terrible por amor á la importancia de la grande obra que teníais concebida» (1).

Si efectivamente transcurrió la conversación tan favorable para Sebastián, podemos dejar á otros que lo averigüen. La verdad es, que todo el plan vino finalmente á deshacerse, á lo cual contribuyó mucho por ventura, la negativa de cooperar, por parte de Miguel Angel. La sala de Constantino quedó á cargo de los discípulos de Rafael; y si tal vez por esta causa perdió el Vaticano una importante obra de arte, la adhesión del Papa á los discípulos del difunto pintor de Urbino no deja de producir una impresión simpática.

2

Por mucho tiempo se ha interpretado la actitud de León X, respecto de Miguel Angel, como si la finura diplomática del Papa Médici le hubiera inspirado antipatía hacia el áspero y libre maestro, y héchole esforzarse por mantener á aquel enojoso Catón en Florencia, para que se enfriaran allí sus ardores (2); mas esta interpretación no puede sostenerse frente á hechos reales. Verdad es, sin embargo, que se pasó un año tras otro, sin que el Papa solicitara sus servicios; pero la causa no fué con todo eso, alguna antipatía, sino estuvo en haberse persuadido al Papa, que no se podía utilizar al maestro (3). De esta suerte pudo Miguel Angel consagrarse sin estorbos á su monumento de Julio II. Luego concibió León X el plan de mandar construir una magnífica fachada de mármol para la iglesia familiar de su Casa, San Lorenzo de Florencia, y dió á Miguel Angel este encargo. El maestro y su

(1) Gaye, II, App. 487 (con la falsa fecha 1512). Guhl, I, 226 s.

(2) Así lo dice Grimm, I^a, 437, y Müntz, Raphaël, 434.

(3) Justi, Michelangelo, 255.

biógrafo pintaron más adelante este hecho, como si el Papa Médici le hubiera obligado á abandonar el monumento de Julio II para consagrarse á esta nueva incumbencia. Por esta causa se han dirigido contra León X graves reproches, hasta que la moderna crítica ha demostrado ser éstos completamente infundados (1). No fué León X quien apartó á Miguel Angel del monumento de Julio II, sino el mismo artista quien se ofreció al Papa. Como florentino, no pudo resistir á la tentación de regresar á su querida ciudad natal con calidad de archimaestro y escultor de la Santa Sede (*Sedis Apostolicae archimagister et sculptor*), llevando á su cargo una empresa monumental. La perspectiva de poder terminar el adorno de la iglesia de Brunelleschi, á quien tanto había venerado, y el lugar del último descanso del que en otro tiempo fué su paternal amigo, Lorenzo de' Médici, era demasiado halagüeña. El contrato que Miguel Angel ajustó á 8 de Julio de 1516 con los herederos de Julio II, deja conocer claramente, que ya casi había abandonado la antigua empresa en beneficio de otra nueva. Desde este día se puede considerar que data el abandono de la grande idea del monumento de Julio II (2).

León X, lo propio que el cardenal Médici, aceptaron con gozo el ofrecimiento de Miguel Angel, por más que éste pretendió muy pronto, no sólo la ejecución de las obras de escultura, sino también la dirección superior de todo el edificio. Todo este negocio debía arreglarse oralmente; por lo cual, á principios de Diciembre de 1516, se dirigió Miguel Angel á Roma, donde presentó al Papa un boceto de la fachada, que obtuvo la aprobación de León X. Después se encaminó el maestro á Carrara, para terminar allí sus trabajos para el monumento de Julio, y hacer cortar los mármoles necesarios para la fachada. La empresa que entonces tenía ante sí Miguel Angel, de llevar de frente á un mismo tiempo dos incumbencias tan extraordinarias, sobrepujaba las fuerzas del titán. León X, aun cuando otorgaba todas sus exigencias, quiso, como se comprende, ver ante todo un modelo de la proyectada fachada. Pero hasta Diciembre de 1517 no lo envió Miguel Angel á Roma, á donde se dirigió él mismo en Enero de 1518. A 19 del mismo mes

(1) Cf. Justi, 259 ss., á quien me adhiero en lo que sigue. Este erudito ha sido el primero en poner de manifiesto la contradicción entre la relación tradicional y los hechos, y juntamente ha resuelto de una manera felicísima el problema psicológico, por lo que á Miguel Angel se refiere.

(2) V. Justi, 267.

se estipuló un contrato, en virtud del cual el artista se obligaba á ejecutar *solamente* la fachada en el espacio de ocho años, conforme al modelo aprobado por el Papa; y al propio tiempo llegó á una concordia con los herederos de Julio II, que se mostraban impacientes, sobre el sepulcro del Papa Róvere (1). En el contrato de 1518 se dejaba libre á Miguel Angel tomar el mármol, según su parecer, de Carrara ó de las canteras nuevamente descubiertas de Serravezza. A 20 de Marzo llegó al lugar últimamente mencionado, donde había de pasar el más infructuoso tiempo de su vida. Aquí pareció haberse convertido en su objetivo el material. «Todos sus cuidados y su felicidad consistía en alcanzar, para sus columnas, bloques de una blancura sin mancha» (2). Inútilmente le hizo manifestar León X, á fines de 1518 y principios de 1519, su anhelo, que había subido hasta el más alto grado, de ver, por lo menos el principio de una figura de la fachada (3); nada pudo obtener. Miguel Angel, que quería hacerlo todo por sí solo, llevando en la cabeza el plan más grandioso, perdió el más precioso tiempo en trabajos inferiores, que cualquiera otro podría haber desempeñado lo mismo que él. En Roma esperaron aún todo el año de 1519, pero inútilmente. Los poetas cortesanos parecían ocuparse más en la fachada (4) que aquel á quien se había confiado su construcción. Finalmente, como á principios del año 1520, hubiera transcurrido la cuarta parte del tiempo estipulado, acabóse la paciencia ejercitada tan largo tiempo. Abandonóse el modo de proceder hasta entonces infructuoso, y esto de una manera ni franca ni considerada (5). El cardenal Médici suspendió los trabajos, «para librar á Miguel Angel de la solicitud de transportar los mármoles». El maestro se creyó perjudicado por la intromisión de otro en los derechos que por contrato se le habían asegurado, y pidió la rescisión del convenio. Cuán enojado se hallara, se colige de sus cartas de aquel tiempo (6); pero con todo esto, no llegó á un rompimiento con el cardenal Médici y con el Papa. Aun después de la rescisión del contrato, siguió León X honrando al artista. A 27 de Octubre procuraba Sebas-

(1) Frey, Regesten, 12-13.

(2) Justi, Michelangelo, 282.

(3) Cf. Frey, Regesten, 15.

(4) Cf. v. gr. los Heroica de Casanova, ed. Volpicella, 20.

(5) Justi, Michelangelo, 284.

(6) Cf. arriba p. 272.

tián del Piombo apaciguar al enojado: «Sé bien cuánto os estima Su Santidad; habla de vos con tanto cariño como de un hermano, y muestra que os conoce y os ama; pero vos metéis miedo aun á los mismos papas» (1). El enfado se quitó enteramente cuando León X, á fines de 1520, hizo que el cardenal Médici entablara negociaciones con Miguel Angel para una nueva obra grande. Debíase construir en San Lorenzo una segunda sacristía, en cuyo centro erigiría Miguel Angel, como construcción libre, los cuatro sepulcros del padre, tío, hermano y sobrino de León X. El maestro entró con gusto en este proyecto (2).

El cardenal Médici, que estaba muy por encima de todas las rencillas y rivalidades de los artistas, no tuvo reparo en ocupar en muchas cosas al adversario de Miguel Angel, Baccio Bandinelli. En Loreto trabajó Bandinelli á las órdenes de Andrés Sansovino. Este, que después de Miguel Angel fué el más celebrado escultor del alto Renacimiento, y por la noble belleza de las formas se aproximaba á Rafael, recibió ya en 1513 el encargo de ejecutar los adornos plásticos del revestimiento de la Casa santa, proyectado en la catedral de Loreto en el tiempo de Julio II; trabajo que siguió ocupando todavía á Sansovino bajo el pontificado de Clemente VII. Además de Bandinelli le ayudaron también en ello Tribolo, Francisco da Sangallo, Rafael da Montelupo, Jerónimo Lombardo, Mosca y otros (3).

La misma Roma se vió, en tiempo de León X, muy poco enriquecida con obras de escultura; de las cuales son las más notables: la estatua de Cristo, de Miguel Angel, que se puso en 1521 en Santa María sopra Minerva; el Jonás, de Lorenzetto, en la capilla sepulcral de los Chigi; y el relieve en bronce, colocado allí mismo, «Cristo y la Samaritana». Estas dos últimas obras, que pertenecen al número de las más interesantes creaciones del alto Renacimiento (4), no hizo Lorenzetto más que ejecutarlas; pues un dibujo de Rafael sirvió de base á la composición del relieve de bronce, concebido en estilo enteramente antiguo; y por ventura todavía más ciertamente, para la estatua de Jonás. ¿Qué otro

(1) Frey, *Regesten*, 16.

(2) Frey, *Regesten*, 16-18. Cf. Moreni, *Drecrizione d. Cappella de' Principi*, 17 ss.

(3) V. Schönfeld, 25 s.; Clausse, II, 240. V. también *Regest. Leonis X*, n. 9710 hasta 9711.

(4) Cf. Bode, *Plastik*, 163.

artista, sino el maestro de Urbino, hubiera podido concebir así mismo este símbolo de la Resurrección, lleno de calor y vida, cuya casta belleza, gracia y fuerza, recuerdan los mejores tiempos de la Antigüedad? Entre los monumentos sepulcrales con que también entonces siguiéronse llenando las iglesias y capillas, no hay ninguno que sobresalga particularmente. La estatua colosal erigida en el Capitolio á honra de León X, en virtud de un decreto del Senado, y ejecutada por un discípulo de Sansovino llamado Domenico Ami, de Bolonia (1), es tan basta y pesada, que no puede contarse entre las obras de arte. A pesar de esto, hubo entonces un poeta tudesco que colocó á su autor al lado de Fidias (2). También estuvo al servicio de León X el escultor florentino Francisco de Buglioni, cuya losa sepulcral se ve en San Onofre (3).

Al paso que la escultura propiamente dicha retrocedió por extraña manera en la época de León X, se desarrollaron con exuberancia la escultura decorativa y la industria artística. Para explicar este desenvolvimiento, se ha llamado justamente la atención hacia el influjo de la pintura (4). Pero también á León X corresponde una parte de este florecimiento. Dotado del más exquisito gusto, otorgó un fomento eficaz precisamente á estos ramos artísticos. Por esto Rafael le representó como amigo de las artes decorativas en su retrato, que difiere esencialmente de las usuales imágenes de los papas.

Debe mencionarse nuevamente, en primer lugar, el adorno de las loggias, cuya decoración se llevó á una perfección clásica (5). El fino sentimiento del arte que se manifiesta en ellas, se muestra asimismo en todas las otras partes. De la belleza de las puertas

(1) Cf. sobre el Marini, Lettera, 115 s., y Gregorovius, *Schriften*, I, 295. Sobre la erección de la estatua, que se halla desde 1876 en Sta. Maria in Ara-coeli, v. Rodocanachi, *Capitole*, 110. Cf. Lanciani, *Scavi*, I, 207 ss.

(2) C. Silvani Germanici in statuam Leonis X P. M. silva, *Romae*, 1524. También Fr. Novellus en su **Vita Leonis X* (Cod. Barb. lat., 2273 de la *Biblioteca Vaticana*) califica la estatua de pulcherrima (f. 19).

(3) El epitafio (Forcella, V, 301) le llama familiaris domesticus Leonis X y celebra su ingenio y sus dotes musicales. Sobre él, cf. también Regest. Leonis X, n. 17462. Francesco es por ventura un hermano de Benedetto, de quien trata v. Fabriczy en la Riv. d' Arte, Firenze, 1904.

(4) Gregorovius, VIII, 363.

(5) Zimmermann, II, 502.

y contraventanas talladas, con que hizo adornar León X las habitaciones del Vaticano, todo el mundo puede cerciorarse todavía en la actualidad. La maravillosa labor de talla se debe al sienés Juan Barile, y las obras de taracea á Fray Juan de Verona (1). Por el contrario, de las hermosas losetas mayólicas con que se adornaron los pisos del Vaticano y del castillo de Sant-Ángelo, sólo quedan restos exiguos (2). De cuán hermosos vasos de mayólica hubiera en el Vaticano, nos dan testimonio algunas magníficas piezas de las fábricas de Cafaglioli, Pesaro y Gubbio, en el Museo de Clugny, de París, las cuales, conforme á los blasones, pertenecieron un tiempo al Papa Médici (3).

Es principalmente de lamentar que, á causa de la preciosidad de los materiales, no se ha conservado casi nada de las obras de platería (4); pues, principalmente en esta materia llevó á cabo aquella época cosas asombrosas, como quiera que generalmente el lujo del Renacimiento alcanzó su apogeo en el uso de preciosos metales y pedrería. Del número extraordinariamente grande de los aurífices empleados por León X, los cuales ocupan, al lado de los músicos, un lugar muy aventajado en los libros de cuentas (5), se puede colegir cuán rico tesoro de trabajos de este género se labrarían para él. Principalmente dió el Papa ocupación al romano Santi di Cola Sabba, á Domenico de Sutri, Miguel

(1) V. Burckhardt-Holtzinger, *Gesch. der Renaissance*, 308 s., 314; Passavant, II, 265; Müntz, *Raphaël*, 434 s.; Rossi, *Pasquinate*, 103. Cf. Letarouilly, *Vatican*, II: *Chambres*, y Gmelin, *Ital. Skizzenbuch*, I: *Die geschnitzten Türen im Vatikan*, Leipzig, 1879. Sobre G. Barile, cf. *Mitteilungen des österr. Museums*, 1879.

(2) Cf. arriba p. 250. Sobre el pavimento de la Camera della Signatura, v. Klaczko, *Jules II*, 212. Recientemente han sido hallados por Borgati trozos de magníficas baldosas mayólicas del castillo de Santángelo, y coleccionados en el museo, por él establecido.

(3) Musée Clugny, 2812: *Plat creux en forme de drageoir en faïence ital. de la fabrique de Cafaglioli*, con las armas de León X. 2892: *Grand plat rond, fabrique de Pesaro*, con las armas de León X. 3019: *Plat rond, fabrique de Gubbio*, con las armas de León X. Cf. también Darcel, *Notic. d. faïence ital.* 98 ss., y *Recueil d. faïences ital.*, París, 1869, pág. 19, tabla 26 y 49. V. además Bertolotti, *Artisti Urbinati in Roma*, Urbino, 1881, 36 s., 64 s.

(4) Que yo sepa, sólo existe en Nocera un cáliz regalado por León X, Phot. Moscioni Nr. 6850.

(5) **Itroitus et exitus 551-560 (Archivo secreto pontificio)* en muchos lugares. Algo hay también en **Serapica*, *Spese priv. di Leone X vol. III (Archivo público de Roma)*; cf. *Cesareo* 210 ss. V. además en el *Archivo público romano Uffic. cam.* 1515-1521: *Consensi per società di uffici*, f. 15^o: D. Amadeo Capriolo clerico Crem. aurífici in urbe, 1515 Sept. 14.

Nardini, Caradosso y Antonio de' Fabbri de San Marino, el cual obtuvo el primer lugar después de Benvenuto Cellini. Antonio, que cuidaba al propio tiempo de los negocios de su ciudad natal en la Curia, fué en 1509 uno de los fundadores del gremio de aurífices, que construyó, en tiempo de Julio II, la linda iglesita de San Eligio, en la Vía Julia. También perteneció al número de los más íntimos amigos de Chigi y de Rafael (1).

Por lo demás, en aquel tiempo no se hacía diferencia alguna entre aurífices y joyeros (2). Cuán gran tesoro de piedras preciosas, rubíes, zafiros, esmeraldas, diamantes y perlas, poseyera León X, en sus tiaras, mitras y pectorales, parece cosa de fábula. Un exacto inventario formado después de su muerte, estima el valor de aquéllas en 204,665 ducados de oro (3). Gran parte de este tesoro procedía de sus predecesores; pero León X, á pesar de sus apuros financieros, lo aumentó repetidas veces por medio de compras (4). En el año de 1517 encargó una nueva tiara (5). Á par de las piedras preciosas tenía también León X extraordinaria afición á las artísticas gemas, camafeos y medallas (6). Un maestro en el arte de tallar gemas, Pedro María de Pescia, conocido generalmente, por su maestro, con el nombre de Tagliacarne, labró el magnífico sello del Papa. Al lado de Tagliacarne, brillaron como autores de excelentes medallas, Víctor Gambello, llamado Camelio, Caradosso, y Valerio Belli. También entre las numerosas medallas que salieron de la Zecca pontificia, se hallan muchos ejemplares de gran belleza (7).

(1) Müntz, Raphaël 435. Cf. *Gaz. de Beaux-Arts* 1883 I, 502. *Arch. stor. d. Arte* I, 37-132 ss.

(2) V. Luzio, *Lusso di Isabella d'Este* (1896) 32.

(3) ***Inventario, delle gioie appartenenti a Papa Leone X de 6 de Diciembre de 1521. Archivio pubblico de Roma.* Más tarde publicaré completo este inventario importante en muchos conceptos.

(4) Cf. *Regest. Leonis X* n. 9787; *Sanuto XXVI*, 369; *Cesareo* 210 ss.

(5) Müntz, *La Tiare pontif.*, París 1897, 76, niega esto sin razón. En un *breve á Perugia de 3 de Junio de 1516, se habla expresamente de una tiara, que allí se estaba componiendo. *Biblioteca municipal de Perugia*.

(6) A veces invitaba á los embajadores, á ver sus tesoros; v. *Sanuto XXII*, 200. Cf. también *Fantuzzi III*, 133. Paris de Grassis refiere para el 27 de Diciembre de 1516: **Post missam [en S. Lorenzo de Florencia] papa donavit vasculum cristallinum ecclesiae eidem pro usu corporis Christi in processione deferendi et ut erat extimatum est valoris trium millium duc. propter gemas. Archivio secreto pontificio.*

(7) Fuera de las obras generales de Floravante, *Antiqui Rom. pontif. denarii, Romae* 1728; *Venuti, Numismata Rom. pontif., Romae* 1744, y *Cinagli*,

La mayor y más difícil herencia que dejó Julio II á su sucesor, fué la tocante á la Arquitectura: la nueva construcción de la iglesia de San Pedro y del Vaticano, se hallaban en sus principios cuando la ascensión al trono de León X, así como el «Palacio Juliano», en la Vía Julia; y la continuación y acabamiento de todos estos edificios colosales, que había acometido el osado ardimiento del Papa Róvere, hubieran necesitado otro hombre muy diferente que el Papa Médici, á quien, por efecto de su exagerada liberalidad y desordenada administración de la hacienda, faltaron pronto los medios indispensables para tan grandes empresas.

En los Estados de la Iglesia, el nombre de León X está enlazado con muy pocas construcciones: Santa Cristina de Bolseña (1), las obras de las fortificaciones y puerto de Civitavecchia y Ancona (2), la reconstrucción del burgo de Civitá Castellana, y del palacio Vitelleschi en Corneto (3), y algunos pequeños edificios en el distrito de las excursiones venáticas del Papa; en la

Le monete de' Papi, Fermo 1848. cf. Müntz, L' atelier monétaire de Rome, Paris 1884, 23, 27 ss.; Arts III, 710 ss.; Schulte I, 206 s., especialmente sobre las relaciones de los Fugger con la moneda del Papa. V. también Gneccchi, Un zecchino di Leone X, per Ravenna, en la Riv. ital. di Numismat. V; Frati, Di un ducato d'oro inedito di Leone X, coniato a Bologna (Nozze-Publication), Bologna 1896; Ambrosoli, Il ducato d'oro di Parma del 1513, en el Arch. p. l. prov. Parmen. VIII, (1904). Sobre las medallas de N. Spinelli relativas á Julián de Médici v. Jahrb. der preuss. Kunstsamml. XXV, 6. Sobre las medallas de León X, v. arriba capítulo X.

(1) León X ya siendo cardenal había trabajado por esta iglesia. En la fachada brilla su nombre y el capelo cardenalicio. En el altar hay un relieve, probablemente obra de Andrés della Robbia, hecho colocar por él; representa el conocido milagro, por el que León X se interesó también otras veces (cf. Fumi, Regesti di S. Maria di Orvieto 108-109). Sobre Bolsena, v. Graus en el «Kirchenschmuck» 1901. 144, 146.

(2) Cf. Sanuto XXI, 199; XXIII, 4; XXIV, 91; Guglielmotti, I bastioni di Antonio da Sangallo, Roma 1860; el mismo, Pirati I, 131 ss. y Fortificazioni 245 ss.; Clausse II, 105 ss., 111.

(3) En la fachada se ve el grande escudo de León X; cf. Kunstchronik 1901/1902, 234.

Magliana, en Palo. Montalto y Montefiascone, donde trabajaron Antonio y Francisco da Sangallo (1): á esto se redujo todo.

En Roma renunció de antemano León X á la continuación del grandioso palacio Juliano, y de los no menos extensos proyectos de Bramante en el Vaticano; pero, por el contrario, comenzó la nueva construcción de la iglesia de San Juan, para sus paisanos los florentinos (2). También se terminaron los pórticos de su antigua iglesia titular de Santa Maria in Domnica (3), y las loggias del Cortile de Dámaso; bien que la terminación de esta última hermosa obra se apresuró demasiadamente, en atención al adorno decorativo que se proyectaba y á las necesidades prácticas del edificio; en la primavera de 1520, se descubrieron en las loggias tales perjuicios, que el Papa se vió forzado á trocar sus habitaciones adyacentes á ellas, por las del cardenal Cibo (4). Verdad es que el joven Antonio de Sangallo logró pronto apartar aquel peligro, haciendo rellenar los espacios que se habían dejado vacíos en el piso bajo (5). Entre las restauraciones emprendidas en antiguas iglesias monumentales de Roma, en tiempo de León X, son dignos de mención los trabajos en Santa María sopra Minerva, en el Baptisterio de Letrán (6), en Santa María la

(1) Regest. Leonis X n. 15202. Gnoli, *Cacce* 42, 47 ss. Clause II, 290. Fr. Novellus, *Vita Leonis X (*Biblioteca Vaticana*) y Ioanninensis Pentatheucus 110». Un *breve de 28 de Julio de 1517, existente en el *Archivo municipal de Perugia* se refiere al apoyo prestado para la restauración de los muros de esta ciudad. En el Arch. stor. Ital., 3 serie III, 1, 217 ss., y VI, 1, 183 ss. hállanse pagos para los arquitectos de León X. C. v. Fabriczy, *Die Handzeichnungen Giulianos da San Gallo*, Stuttgart 1902, ha publicado planos de los edificios de León X. Es también importante un *Libro di ricordi 1513, existente en el *Archivo de la Fdbrica de S. Pedro*, el cual contiene misure y stime de diversos edificios ejecutados por encargo de Bramante (Magliana, *Restauration von S. Maria in Domnica*, *Reparaturen am Vatikanischen Palast*). Aquí se halla también un inventario de las cosas, que Leonardo de Vinci recibió prestadas para aderezar sus aposentos en el Belvedere.

(2) Cf. Schulte I, 209; Clause, San Gallo II, 162 ss.; Armellini, *Chiese* 275. Lanciani, *Scavi* I, 194.

(3) En el techo del mismo aparece por tres veces el escudo *papal* de León X. Paris de Grassis apunta para el 19 de Marzo de 1519: *Quia papa antequam ad papatum assumeretur habebat titulum de Navicella et ea ecclesia erat totaliter diruta, ideo papa nunc eam restituit et pulcherrimam reddidit, propterea ivit ad stationem quae hodie ibi est. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Paris de Grassis en Passavant II, 322. Atti Mod. V, 308 y la *carta de Ang. Germanello de 3 de Abril de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(5) Cf. Clause, San Gallo II, 198.

(6) Rohault, *Latran* 413, 504, pl., 34, y Fr. Novellus, *Vita, loc. cit.

Mayor (1) y en el monasterio de San Cosimato. El hospital de S. Spirito fué notablemente ensanchado (2); en el castillo de Sant'Ángelo hizo construir León X una pequeña capilla, la cual se conserva todavía (3). De las rectificaciones de calles, en las que trabajó Juliano da Sangallo, hemos hablado ya en este libro (4).

La continuación de la reconstrucción de San Pedro se hacía inevitablemente necesaria, por el estado de la antigua basílica (5). Bramante había derribado allí tan sin miramientos, que el viento penetraba por todas partes en la iglesia, y luego en la primera Pascua de Resurrección hizo imposible la celebración del culto divino (27 de Marzo de 1513). Tampoco pudieron celebrarse en San Pedro las fiestas de Todos los Santos, ni la Navidad; pues, como atestigua el Maestro de Ceremonias, Paris de Grassis, la permanencia en la parte de la basílica que todavía quedaba en pie, era tan insalubre como peligrosa (6). Como de suyo se entiende, continuó siendo arquitecto en tiempo de León X, para la reconstrucción de la iglesia de San Pedro, Bramante; pero los días del maestro, que contaba ya 70 años, y se hallaba fatigado de gota en las manos, se acercaban á su término. Su estado era ya tan malo, que á 1.º de Noviembre de 1513, se le tuvo que señalar un segundo arquitecto auxiliar en la persona de Fra Giocondo da Verona. Pero el célebre veronés, que probablemente no pertenecía á la Orden dominicana, sino á la de San Francisco, era asimismo muy anciano, pues contaba más de 80 años (7). Por

(1) V. Regest. Leonis X, n. 7404.

(2) Repert. f. Kunstwiss. VII, 443.

(3) La capilla se halla en el Cortile delle Palle; en la fachada se ve la divisa de León X (anillo con plumas de avestruz), á derecha é izquierda dos cabezas de león. En el interior, se conserva el escudo de León X en el techo y sobre una puerta. Borgati, el meritísimo restaurador del castillo de Sant'ángelo, cree poder señalar en los Oficios un diseño de esta capilla, hecho por Miguel Angel. En dicho castillo, vese también el escudo de León X en dos hermosas puertas de mármol que hay en el Cortile di Alessandro VI.

(4) Cf. arriba p. 387 y Lanciani, Scavi I, 180, 192, 211. Julián da Sangallo diseñó también el plano de un palacio del Médici en la Piazza Navona; v. Fabriczy, Kritisches Verzeichnis der Handzeichnungen 115, y Jahrb. d. preuss. Kunstsamml., 23. Beiheft 11-12. Cf. Lanciani, loc. cit., 209.

(5) Sobre las vistas interesantes de la Iglesia de S. Pedro durante su construcción, que por desgracia se conservan en escaso número, v. Geymüller, Entwürfe 324 ss.

(6) Paris de Grassis, * *Diarium. Archivum secreto pontificio*.

(7) Cf. Müntz, Hist. de l' Art. II, 431 s. y las obras especiales que allí se apuntan. Sobre la vida de Fra Giocondo, v. Carini en los Atti d. Pontif. Accad.

efecto de esto, ya á 1.º de Enero de 1514, hubo que nombrar tercer arquitecto de San Pedro á Juliano da Sangallo (1), bien que ya era también de la misma edad que Bramante. Este murió á 11 de Marzo de 1514, y al morir recomendó al Papa para sucederle, á su amigo y compatriota Rafael. León X accedió con tanto mayor gusto á esta propuesta, cuanto sabía requerirse elementos jóvenes para llevar adelante el edificio de la iglesia.

Rafael no era ya entonces ningún novicio en el terreno de la Arquitectura, y luego el primer año de su permanencia en Roma, había dado de ello decisivas pruebas. Con la maravillosa flexibilidad, que era la cualidad más sobresaliente de su genio, se inició en el estilo de Bramante, y con sorprendente prontitud supo aplicarlo con gran independencia. Testigo de ello es la iglesita de San Eligio degli Orefici, en la actualidad desgraciadamente medio arruinada, la cual está construída en forma de cruz griega, y adornada con una cúpula, para cuya forma se utilizó verosímilmente un dibujo de Bramante, de una de las cúpulas accesorias del nuevo San Pedro. Muchos indicios persuaden que el de Urbino construyó por aquel mismo tiempo la Farnesina para Agustín Chigi (2).

Rafael, que ya á 1.º de Abril de 1514 obtuvo provisionalmente el lugar de Bramante, como primer arquitecto de San Pedro, con un sueldo anual de 300 ducados de oro (3), se sintió por extremo

di archeol. 1894. Ct. también Mél. d'archéol. 1891, 133 ss. Cuán generoso se mostró León X para con Fra Giocondo, lo cuenta éste en una carta muy característica de 2 de Agosto de 1514, publicada en el *Courier de l'Art* 1888, 78.

(1) Geymüller, 257 s.

(2) Cf. Geymüller, Raffaello Sanzio studiato come architetto, 24 s. Según Geymüller, pertenecen á Rafael, tanto la Villa Farnesina propiamente dicha, como la caballeriza y la logia que hay en el jardín contiguo.

(3) V. las cuentas en Fea, 9, según el Cod. H, II, 22 de la *Bibl. Chigi de Roma*. Datos más completos que en este códice se hallan en un *Cod. chart. s. XVI, 4.º, 18 x 23 1/2 cms., de 159 hojas numeradas en aquel mismo tiempo (faltan las hojas 1-4; faltan también al fin 4 hojas correspondientes) del *Archivio de la Fábrica de S. Pedro*, que lleva este título: «Spese, 1514». Sobre este libro de cuentas tratará por menor el Dr. Kallab, quien ya comunicó á Schulte, I, 175, algunos apuntes. Aquí hay registros de pagos no sólo para Rafael, sino también para Giuliano da Sangallo y los demás Sangallo, para Fra Giocondo y muchos picapedreros, carpinteros, etc., ocupados en la nueva construcción de San Pedro. Algunos de estos apuntes pueden verse en Müntz, *Hist. de Raphaël*, 133. Springer, 295, indica falsamente que el salario anual de Rafael era de 700 ducados; Reumont, III, 2, 405, pone falsamente por fecha de su colocación el 1516.

honrado y feliz con esta nueva incumbencia. Desde entonces, según declaró él, no podía vivir en ninguna otra ciudad del mundo sino en Roma, y la razón de ello era, «el amor á la construcción de San Pedro». «¿Qué lugar, escribía á 1.º de Julio de 1514 á Simón Ciarla, podría ser más digno que Roma, ó qué empresa más ilustre que la de San Pedro? Como quiera que es la primera iglesia del mundo y el mayor edificio que jamás se haya visto, y los gastos subirán á un millón en oro. El Papa ha ordenado se paguen para la construcción 60000 ducados, y no piensa en otra cosa.» «Á mí, refiere el maestro con entera naturalidad, me ha dado por compañero á un fraile sumamente experimentado, el cual tiene más de 80 años de edad; el Papa ve que el tal no puede ya vivir largo tiempo, y Su Santidad se ha resuelto á darme por compañero á este muy sabio y celebrado varón, para que yo pueda aprender de él, si tal vez posee algún bello secreto acerca de la Arquitectura, y con esto me haga cada día más perfecto en este arte. Llámase Fra Giocondo. Diariamente nos hace llamar el Papa, y se entretiene con nosotros algún tiempo tratando de esta construcción» (1).

Á 1.º de Agosto de 1514, estableció León X definitivamente la posición y los sueldos de los tres arquitectos ocupados en San Pedro. Para maestros ó arquitectos superiores, fueron nombrados Fra Giocondo y Rafael, de los que el primero, como más antiguo, percibía un sueldo anual de 400 ducados de oro (2), y

(1) Pungileoni, 157 s. Guhl, I, 93 s.

(2) Esto ha sido desconocido de todos los investigadores, que han tratado de la nueva construcción de San Pedro, aun de Müntz y Geymüller. Por la gran importancia de la materia, pongo aquí el *Breve, que tomé del código de la *Biblioteca Ambrosiana*, de que hablo en el apéndice n.º 3. Fol. 115: *Jocundo architecto. Cum te iis in muneribus omnibus obeundis, quae ad bonum architectum pertinent, egregium ac praestantem esse eamque artem recte callere et semper antea intellexerimus et nuper post Bramantis obitum in principis apostolorum templi Romani a fe. re. Iulio IIº instituti, ea parte quam quidem ipse inchoatam potius quam confectam videmus totiusque templi exemplo recognoscendo tuum ipse nobis ingenium et virtutem exaedificandique peritiam abunde probaveris: nos quibus nihil est fere antiquius, quam ut id templum quam magnificientissime quamque celerrime construatur, te magistrum eius operis constituimus cum salario ducatorum quadringentorum auri camerae nostrae tibi annis singulis persolvendorum a nostris pecuniarum, quae ad ipsius templi aedificationem erogantur ad nosque perferuntur, magistris, a quibus id salarium aequis pro tempore portionibus dari tibi cum petieris sine ulla mora etiam mensibus singulis mandamus. Hortamur autem in domino devotionem tuam, ut huius muneris curam ita suscipias, ut in eo exercendo cum

Rafael el de 300 (1). Á Juliano da Sangallo se asignaron asimismo 300 ducados anuales, pero no se le nombró maestro, sino administrador ó coadjutor (2); lo cual significaba por ventura, que debía cuidar de un modo especial de los negocios corrientes. En el breve á Rafael se dice expresamente, que se ha hecho digno de su empleo con el nuevo proyecto de San Pedro pedido por el Papa. Habiendo fallecido Fra Giocondo á 1.º de Julio de 1515 (3), quedó Rafael como único arquitecto superior de San Pedro; y cuán á pechos tomara su cometido en dicho edificio, se saca de la carta que luego después de su nombramiento dirigió á Baltasar Castiglione. «Nuestro Señor, se dice allí, al paso que me ha dispensado una honra, ha puesto una grave carga sobre mis hombros; es á saber; la solicitud de la construc-

existimationis tuae ac nominis, tum amoris erga te nostri paternaeque caritatis, demum et templi, quod in toto orbe terrarum longe omnium maximum atque sanctissimum semper fuit, maiestatis et celebritatis et in ipsum principem apostolorum debitae a nobis pietatis et reverentiae rationem habuisse videare. Dat. Romae die p^a Aug^u 1514 anno secundo.

(1) El breve á Rafael está publicado en Bembi epist., IX, 13, en forma retocada (cf. apéndice, n. 3). En el libro de registros de la *Biblioteca Ambrosiana*, se halla en la forma primitiva. Esta muestra las siguientes variantes: aedificiis en vez de aedibus; exemplo en vez de forma; fere antiquius en vez de prope a; templum en vez de phanum; constituimus en vez de facimus; salario ducator. tercentorum auri camerae nostrae en vez de stipendio numum aureor. trecentor.; persolvendorum en vez de curandorum; ipsius templi en vez de ejus phani; salarium en vez de stipendium; mandamus en vez de jubeo; Hortamur autem te in Domino ut en vez de Te vero hortor ut; quibus en vez de quoniam; in juvenili tua aetate en vez de juvenili aetate; paternaeque caritatis en vez de paternaeque in te benevolentiae; templi en vez de phani. En el Cod. Ambros., después de pietatis sigue todavía et reverentiae. En la impresión, die prima Aug. está cambiado por Cal. Aug.

(2) El *Breve hasta ahora igualmente desconocido, es del tenor siguiente, según el Cod. Ambros., f. 115. *Juliano de Sancto Gallo. De peritia in architecturae arte diligentiaque tua multos iam annos nobis probata et perspecta plenam fiduciam habentes, cum nihil sit fere nobis antiquius, quam ut principis apostolorum templum romanum a fe. re. Iulio II predecessore nostro inchoatum quam magnificentissime quamque celerrime construat, te in eius operis administrum et coadiutorem constituimus cum salario ducatorum tercentorum auri de camera tibi annis singulis persolvendorum a nostris pecuniarum, quae ad eius templi aedificationem erogantur ad nosque perferuntur, magistris. Quamobrem te hortamur, ut omnem curam adhibeas, quo omnes intelligant nos de tua peritia recte sentire et tu eius templi, quod in toto orbe terrarum longe omnium maximum atque sanctissimum semper fuit, maiestatis et celebritatis et in ipsum principem apostolorum debitae a nobis pietatis et reverentiae rationem habuisse videare. Dat. Romae p^o Augusti 1514 anno secundo.

(3) Sanuto, XX, 363; Geymüller, 277.

ción de San Pedro. Tengo muchas esperanzas de no sucumbir á ella; tanto más, cuanto que el modelo que he hecho para la construcción, ha agradado á Su Santidad y ha sido elogiado por muchos y nobles ingenios. Pero mi anhelo va todavía más allá: quisiera hallar las más bellas formas de los edificios antiguos; mas no sé si será éste un vuelo de Ícaro. Verdad es que Vitruvio me da mucha luz; pero no la suficiente» (1).

Se ve que, el primer bosquejo, según el cual Juan Barile construyó un modelo de madera, no satisfizo al maestro; por lo cual trabajó otro segundo proyecto que desgraciadamente se ha perdido, lo propio que el primero; y generalmente no se ha conservado de la acción de Rafael como arquitecto superior de San Pedro, ningún trazo de su mano (2). También las otras fuentes nos suministran muy pocas noticias. Es de importancia una medalla, que representa en una cara la iglesia de San Pedro como en las medallas de Julio II, en forma de cruz griega, y en la otra, por el contrario, en la forma de cruz latina, que León X ofrece á San Pedro (3). Podemos colegir de aquí, que en tiempo del Papa Médici, y por ventura principalmente por motivos litúrgicos, se resolvió la construcción de una larga nave basilical, en vez de la forma originariamente proyectada por Bramante. Rafael pudo proceder así, sin detrimento de la piedad que debía al amigo difunto, á cuya recomendación era deudor de su nuevo empleo, por cuanto Bramante, en los últimos años de su vida, se había reconciliado, según todas las apariencias, con esta nueva forma (4). Desde este punto de vista, pudo decir más tarde Panvinio, que Rafael había seguido las huellas de Bramante; y asimismo pudo Silvestre Serlio ensalzar al de Urbino, por haber perfeccionado los planes de aquél. Los diseños conservados por Serlio en su obra, publicada en 1540 (5), como proyectos de

(1) Bottari, *Raccolta*, I, 116. Guhl, I, 95.

(2) Geymüller, *Ursprüngl. Entwürfe*, 277. Las investigaciones importantísimas de este célebre escritor de arquitectura, de quien proceden también las explicaciones que trae Müntz, 566 ss., han servido de base á la siguiente narración.

(3) Hállanse ejemplares de esta rara pieza en Berlín y París. Hay una copia en Geymüller, tabla 2. fig. 4, cf. pág. 259 s., 319. De esta moneda hace mención Tizio, **Hist. Senen. Cod. G.*, II, 39 (*Bibl. Chigi de Roma*), el cual la interpreta refiriéndola muy extrañamente á la próxima muerte de León X.

(4) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 380, nota 2.

(5) Serlio, *Dell' architettura*. I. 3.

Rafael, se ha demostrado, no obstante, por nuevas investigaciones, ser tan inexactos é insuficientes que, considerados por sí solos, parecen de todo punto inútiles (1). Sólo acudiendo á los planos de Juliano da Sangallo, y al Memorial de su sobrino Antonio, se hace posible obtener exacta idea de los verdaderos designios de Rafael. El Memorial (2), que contiene un ensayo de relación crítica dirigida al Papa, sobre los trabajos para San Pedro, se compuso antes del 1.º de Julio de 1515, en cuyo día murió Fra Giocondo, y se retiró de la construcción al enfermizo Juliano da Sangallo (murió á 20 de Octubre de 1516) (3). Del mismo se saca, que Rafael proyectó una nave de grande extensión, terminaciones de las naves transversales diferentes de las proyectadas por Bramante, y una cúpula demasiadamente pesada para los pilares. Para remedio de estas faltas del primer bosquejo de Rafael, Antonio da Sangallo, que á 22 de Noviembre de 1516, fué nombrado arquitecto auxiliar del de Urbino (4), hizo gran número de estudios; y estos materiales arrojan luz sobre los designios de Rafael. Puede considerarse como demostrado que éste, después del primer bosquejo, criticado por Antonio da Sangallo, trabajó otro segundo, y probablemente definitivo plan. Conforme á éste dió Serlio su dibujo, que de todas maneras es inexacto; á pesar de lo cual deja conocer la genuina armonía, propia de Rafael, en el enlace de las naves y del edificio de la cúpula, así como en el vestíbulo lleno de columnas (5).

Sabido es que todo aquel proyecto no llegó á realizarse. Sólo puede demostrarse que se construyeron bajo la dirección de Rafael los pilares adicionales que están contrapuestos á ambos lados de los pilares de la cúpula hasta una altura de casi doce metros; y la bóveda de la nave transversal del sud. Si son exactas las noticias de Vasari, de haber también Rafael robustecido con Fra Giocondo y Juliano da Sangallo, los fundamentos del

(1) Geymüller, *Zeitschrift für bildende Kunst* X, 252 s., y *Ursprüngl. Entwürfe*, 279 s.

(2) Se halla impreso en Vasari (ed. Le Monnier) X, 25 s. Geymüller, *Ursprüngl. Entwürfe*, 293-303.

(3) Cf. Fabriczy en el *Jahrb. d. preuss. Kunstsamml.*, XXIII, Beiheft, 12. Aquí también se pone según Div. cam., 1519-1523, f. 99, la orden de León X tocante al solar regalado á Julián, el cual vendió éste en 1515 á Giacomo da Brescia, quien después edificó un palacio (hoy se llama Palazzo Costa).

(4) Clause, II, 122. Cf. Müntz, *Gaz. d. Beaux-Arts*, XX (1879) 523.

(5) Geymüller, *Ursprüngl. Entwürfe* 316-322, cf. tabla 35, fig. 1.

nuevo edificio, no podemos determinarlo (1). Por el contrario, es indudable, por el testimonio de Paris de Grassis, que Rafael comenzó sus funciones, terminando, en Abril de 1514, los trabajos encaminados á hacer posible la celebración de los divinos oficios en la parte que todavía se conservaba de la antigua iglesia de San Pedro, y dar seguridad provisionalmente á aquel edificio (2). Los trabajos de derribo continuaron durante la época de León X: en Noviembre de 1519 yacía en escombros todo el pórtico de la basilica (3). El sucesor de Rafael como arquitecto de San Pedro, fué Antonio da Sangallo, al cual se le dió por auxiliar á Baltasar Peruzzi (4).

La escasa acción de Rafael, durante los seis años que tuvo el empleo de arquitecto de San Pedro, se explica por las dificultades de procurarse medios para aquella edificación gigantesca. Al principio había señalado el Papa una dotación anual de 60.000 ducados; y el medio para recaudar esta suma, consistía principalmente en la concesión de indulgencias. Á cuán perniciosos efectos diera esto ocasión en Alemania, nos lo ha mostrado la narración precedente; pero también en los países románicos se manifestó una ruda oposición. Verdad es que los representantes del rey de Portugal, á 21 de Mayo de 1514, prometieron al Papa 50.000 ducados de los ingresos del jubileo otorgado á su Soberano (5); pero en España se pronunció abiertamente contra la in-

(1) Geymüller loc. cit. 323. Para la obra y fábrica propiamente tal, se sirvió Rafael del hábil arquitecto Julián Leno; v. Jovanovits 68 y Müntz, L. de Vinci 457 s. Sanuto XXXII, 290, menciona una sátira dirigida á J. Leno.

(2) Esto lo tomo del siguiente pasaje no advertido hasta ahora, de Paris de Grassis, *Diarium*, en que está anotado lo relativo al 16 de Abril de 1514: *Etiam appositum est pallium ad altare id est ad faciem posteriorem, quae respicit corpus basilicae. Ipsa basilica heri finita est in cupula sive in novo emicaelo fabricari sic ut papa potuit cum prius non potuerit celebrare. *Archivo secreto pontificio*. Por el *emicaelum* quisiera yo entender el poderoso coro provisional de Bramante, que se levantó sobre el fundamento del de Nicolás V, estuvo en pie hasta 1585; v. Geymüller, *Entwürfe* 134-135.

(3) Paris de Grassis ed. Delicati-Armellini 76.

(4) *Gaz. des Beaux-Arts* XX (1879), 523. Geymüller, *Entwürfe* 100, 358.

(5) Arm. XXXIV, t. 18 (Inst. cam.), f. 15^a del *Archivo secreto pontificio*: *Obligatio Regis Portugallie. Cum sit quod Sanctissimus Dominus Noster D. Leo papa X. ad requisitionem Illmi. D. D. Hemanuelis regis Portugallie tam pro fabrica principis Apostolorum de urbe quam sustinendo bello et expeditione per ipsum regem contra Mauros, et infideles suscepto concesserit in regno Portugallie, Iubileum duraturum quo per dictum regem contra Mauros et infideles bellum geretur et idem rex contra dictos infideles exercitum paratum et

dulgencia prescrita en beneficio de la iglesia de San Pedro, no menos que Cisneros (1). La República de Venecia prohibió, ya en Marzo de 1515, la publicación de dicha indulgencia en sus dominios, y aun posteriormente perseveró en su resistencia (2).

Cuanto más escasamente se recaudaban los fondos de las indulgencias, tanto más se esforzaba León X, por medio de la Fábrica de San Pedro, establecida ya por Julio II, en hallar otras fuentes de ingresos. Por esta razón, concedió á los empleados de la mencionada Fábrica, el privilegio especial de velar rigurosamente sobre la ejecución de las disposiciones testamentarias en beneficio de la iglesia de San Pedro (3). Fuera de esto, determinó León X en muchos casos, que la mitad de los rendimientos de otras indulgencias se entregaran para la construcción de la iglesia de San Pedro (4); pero también esto fué de poco provecho; pues casi en todas partes se manifestó una fuerte disminución de los ingresos de las indulgencias (5).

Á todo esto se agregó luego la prodigalidad de León X y su desordenada administración de la Hacienda; no es, pues, de maravillar que, lo propio que otras empresas, se fuera también paralizando más y más la nueva construcción de la iglesia de San Pedro. Ya en 1517 hacían burla en Roma, sobre que León X no

expeditum in castris habebit et alias prout in bulla desuper expedita plenius continetur. Hinc est quod anno domini 1514 die 21 Maii constituti coram me notario etc., magnifici domini D. Tristanus de Acugura (= Acunha ?) miles Didacus Pacechus et Iohannes de Faria doctores omnes oratores prenominati regis sponte etc. non vi etc., nomine dicti regis promiserunt et se in forma camere etc. obligaverunt solvere dicto S. D. N. pro dicta fabrica duc. auri de camera quinquaginta milia ex primis fructibus et introitibus colligendis et percipiendis ex dicto Iubileo juran. etc. renuntian. etc. rogan. etc. Acta fuerunt Rome in palatio apostolico et camera Rmi D. Cardinalis sanctorum quatuor coronatorum presentibus ibidem dominis Iacobo Sadoletto S. d. n. pape secretario et Dominico Crispo secretario prefati Rmi D. Cardinalis Sanctorum quatuor etc. Et me Io. de Att. rog.

(1) V. Wetzer und Weltes Kirchenlexikon XII², 1835.

(2) Sanuto, XX, 52; XXV, 390. Cicogna 395.

(3) Cf. sobre esto el raro escrito *Compendio di teorica e di pratica d. rev. Fabbrica di S. Pietro*, Roma 1793. A este lugar pertenecen los ** breves á Bolonia y á Alfonso de Ferrara, fechado el primero á 4 de Diciembre de 1520, (*Archivo público de Bolonia*); y el segundo á 27 de Diciembre de 1520 (*Archivo público de Módena*).

(4) Cf. Sanuto XX, 61; XXVII, 147, 379; Regest. Leonis X, n. 12275; Schulte I, 75.

(5) Schulte I, 167, 171, 173.

concluiría ninguna de las obras de Julio II (1). En Italia se contaba la fábula de que el Papa aplicaba á su hermana Magdalena los fondos de las indulgencias recaudados para San Pedro (2); en Alemania se esparció la calumnia de que, por la noche, se transportaban las piedras destinadas á la construcción de la iglesia de San Pedro, al palacio del nepote pontificio (3). Por más que León X asegurara cuan solemnemente quisiera su celo por la nueva edificación de la basílica, «que tiene el primer lugar entre todas las iglesias del mundo, y constituye un seguro baluarte de la religión cristiana» (4), muchas gentes no le prestaban ya ninguna fe. En Mayo de 1519 hacía notar claramente un veneciano, que la causa porque procedía tan lentamente la edificación del nuevo San Pedro, era faltar lo principal; es á saber; el dinero (5). En Noviembre de 1521 se vendieron cuatro masías de los bienes de San Pedro, para poder sufragar los gastos de la construcción (6).

Cuán gravemente afligiera á Rafael la lentitud con que adelantaban los trabajos de San Pedro, se colige de un escrito del embajador de Ferrara, de 17 de Diciembre de 1519, donde se dice que el maestro se vuelve con frecuencia muy raro, desde que ha tomado el lugar de Bramante (7).

Todavía entonces continuaban ocupando á Rafael otras obras arquitectónicas; así bosquejó los dibujos para varios palacios particulares en el Borgo, entre los cuales sobresalía el del camarero pontificio Branconio dell' Aquila; pero desgraciadamente, aquel edificio (8) fué sacrificado á la construcción de la columnata de la plaza de San Pedro. Por el contrario, se ha conservado el palacio construido según dibujos de Rafael, para Giannozzo Pandolfini, en Florencia (9).

(1) Giorn. d. lett. Ital. XLII, 90. Cf. también la sátira que citamos en el vol. VI, p. 382 ss.

(2) Esta relación inventada por Guicciardini, y difundida más adelante por Sarpi, es una falsedad. Ya notó F. Contelorio, que en el archivo secreto del Papa no hay de ella ni rastro de prueba alguna. A este autor se adhiere Schulte I, 173 s.

(3) Strauss, Hutten, I, 308, 311.

(4) Regest. Leonis X, n. 13053.

(5) Sanuto XXVII, 274. Cicogna 400.

(6) Sanuto XXXII, 149. Las muchas eran aplicadas también por León X á la nueva construcción de S. Pedro; v. Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini 69.

(7) Atti Mod. I, 136.

(8) Probablemente era una libre reproducción del Palazzo Spada.

(9) Cf. arriba p. 92, nota 1.

La llamada Villa Madama, que mandó edificar el cardenal Julio de' Médici, no tuvo buena suerte. En todo tiempo ha atraído la atención de los artistas aquella Villa, colocada en una situación encantadora, en la ladera oriental del Monte Mario, por más que nunca se terminó completamente, y ha venido con el tiempo á una triste ruina. Recientemente se le ha dedicado una descripción é investigación profunda y escrita con amor (1). Sin embargo, aun actualmente no están resueltas todas las cuestiones que se enlazan con aquel interesante edificio. No podemos determinar con certidumbre, si sus planos fueron bosquejados ya entre 1516 y 1517 (2); es cierto que, conforme al testimonio de Baltasar Castiglione, se hallaba la construcción en pleno curso en Junio de 1519, visitada con frecuencia hasta por el Papa (3), y que en Agosto de 1522, todavía no se habían terminado los trabajos (4). Castiglione atestigua asimismo, que Rafael dibujó el plan primitivo; y de su grandiosidad y belleza dan muestra todavía actualmente dos dibujos ejecutados en su taller; bien que para la construcción sirvió de base un tercer plano, que por desgracia se ha perdido (5). Todo el conjunto se adaptaba, por maravillosa manera, á la índole del terreno, suavemente ascendente; todas las bellezas de la posición se aprovecharon con grande ingenio. Los aposentos para la economía doméstica, habitaciones y recibimiento, las loggias y terrazas, el teatro y el estadio, las grutas, fontanas y jardines, están enlazados por medio de escaleras descubiertas, y harmónicamente acomodadas á la forma del terreno. Todo ello forma el primer modelo de disposición de una villa en la cual se

(1) Th. Hofmann, *Raffaels als Architekt. I. Villa Madama zu Rom*, Dresden 1900. Además de esta lujosa publicación, cf. también Nibby, *Roma mod.* II, 944 s.; D'Arco, *Giulio Romano*, Mantova 1842, 11 s.; Gaye en el *Kunstblatt*, 1835 n.º 4; Reumont en *Zahns Jahrb. f. Kunstwissenschaft* II; Redtenbacher en la *Zeitschr. für bild. Kunst* 1876, 33 ss.; Minghetti, *Raffaello* 166, nota, 251-252; Grimm, *Raphael* 489 s.; Geymüller, *Raffaello come architetto* 59 s., 87 s., 91 s.; Clausse II, 203 ss., III, 310 ss.; *Jahrb. d. preuss. Kunstsamml.* XXV, 32 s., y *Gaz. des Beaux-Arts* 1903, I, 314 ss.

(2) Geymüller, *Raffaello come architetto* 69, y Doc. inéd. sur les Mss. des San Gallo, Paris 1885, 19.

(3) *Carta de B. Castiglione á Isabel d'Este, de 16 de Junio de 1519; *Archivio Gonzaga de Mantua*. De esta carta se deduce que Müntz, *Hist.* II, 251 se equivoca, cuando dice que la Villa Madama se comenzó en 1520.

(4) Carta de B. Castiglione de 13 de Agosto de 1522, publicada por Pungileoni, *Elogio* 181-182.

(5) Cf. Semper en la *Allg. Ztg.* 1901. Veil. 136.

utilizaran los jardines y el paisaje para contribuir al efecto arquitectónico. Desde las terrazas se disfruta una magnífica vista en derredor, sobre la Ciudad, la campaña, la enhiesta cadena de los Apeninos y el dentado Soracte. Si se hubiera terminado, habría sido indudablemente esta «Viña de los Médici», la más hermosa Villa de la época del Renacimiento. El ornato decorativo de las soberbias aulas, fué ejecutado por Juan da Udine y Julio Romano; y forma el punto más brillante la loggia de tres arcos y 16 metros de altura, en cuyo centro resplandecen las armas de los Médici. El resto de la decoración consiste en frescos y relieves de estuco; allí se ven las Estaciones del año, Júpiter, Juno, Neptuno, Plutón y Proserpina. En el friso que corre en derredor, donde termina la bóveda de la cúpula, no se ven sino antiguas divinidades, sátiros y ninfas. En la cúpula hexaédrica oriental, está pintado el amor de Polifemo á Galatea. Por semejante manera se ven en todas partes solamente representaciones antiguas, y entre ellas las armas y divisas (1) del señor de la casa (2).

Sólo considerando que el cardenal Julio de' Médici fué un prelado muy grave y de severas costumbres, se comprende perfectamente, á la vista de la decoración de su villa, hasta qué punto había penetrado por entonces, en todos los círculos de Roma, el espíritu de la Antigüedad clásica. Otro testimonio de lo mismo es el gradual despertar de la piedad hacia los venerables restos de la época romana (3), de que era la Ciudad Eterna incomparablemente más rica entonces que en nuestros días. La más importante prueba de esto es el famoso breve de León X á Rafael, de 27 de Agosto de 1515 (4), por el que el Papa coloca en manos del pintor de Urbino, entusiasta de la Antigüedad, «la suerte de las antigüedades romanas». Por este breve se concedió al archi-

(1) Un rayo de sol, pasando por una lente inflama un árbol, además la inscripción; Candor illesus. Una parte del techo data del 1525; v. Hoffmann, 21; Clausse, II, 216.

(2) Cf. Hoffmann, 17, 22.

(3) En cambio, para los restos de otras épocas tampoco había ahora todavía indulgencia alguna; esto se mostró de una manera asombrosa el año 1519, con la destrucción de los sarcófagos que había en el mausoleo de Honorio. Es cosa cierta, que aun en tiempo de León X, fueron destruidos muchos restos antiguos; v. Müntz, Antiquités, 44 ss.

(4) Hállase en forma cambiada en Bembi epist. X, 51. El texto original lo pongo en el apéndice n.º 3, según un manuscrito de la *Biblioteca Ambrosiana*.

tecto de San Pedro, la inspección superior sobre todas las piezas de mármol y piedra que se desenterraran en Roma y en sus cercanías, en un circuito de diez millas. Bajo graves penas pecuniarías, estaban todos obligados á darle noticia, en el término de tres días, de todos los hallazgos de esta naturaleza, para que el maestro pudiera resolver qué parte de aquellos materiales pareciera de provecho para la nueva construcción de la iglesia de San Pedro; pero no debían emplearse semejantes restos antiguos sin discreción, como se había acostumbrado hacer hasta entonces; León X mandó expresamente, que se conservaran todas aquellas partes en las que estuvieran grabadas algunas inscripciones ú otras figuras, «las cuales contienen frecuentemente algún importante recuerdo, y merecen ser conservadas para utilidad de la ciencia y de la elegancia del idioma latino». En estas cláusulas finales del breve, se encierra su verdadera significación; y por él alcanzó León X, derecho á la gratitud del mundo erudito.

El deducir de este breve, el nombramiento de Rafael para inspector general y custodio de todas las antigüedades de Roma y de su distrito, es cosa que no puede hacerse sin inferir violencia al sentido de las palabras (1). Cuánta importancia diera León X á la conservación de las ruinas antiguas, lo mostró también haciendo colocar en el vestíbulo del Panteón la maravillosa urna de pórfito de las termas de Agripa, que debía servir más tarde para encerrar los restos de Clemente XII. En dos grandes tablas de mármol, que se hallan todavía en el Panteón, hizo esculpir una inscripción en la cual hace resaltar, haberse hecho aquello para conservar incólume á la posteridad aquella pieza, insigne por su grande elegancia (2). Una antigua nave votiva, hallada en la isla del Tíber, hizola llevar el Papa á la plaza delante de su antigua iglesia cardenalicia de Santa María in Domnica, que recibió después, por esta causa, el sobrenombre *della Navicella*.

(1) Cf. Müntz, Raphaël, 601. Maravilla el hallar todavía en Zimmermann, II, 484, la antigua falsa opinión. Asimismo yerran Kropmann, 312 (llama á Rafael «director superior de las excavaciones») y Redtenbacher, 203 (llama al mismo «presidente de las excavaciones y antigüedades»). Cf. ahora también Lanciani, Scavi, I, 166 ss.

(2) He aquí el texto de esta inscripción característica, la cual, que yo sepa, todavía no se ha publicado: Leo X. Pont. Max. providentissimus || princeps vas elegantissimum || ex lapide Numidico ne pollutum || negligentie sordibus obsolesceret || in hunc modum reponi exornarique || iussit. || Bartholomeus Val-la || Ramundus Capoferreus || aediles fac. cur. ||

Los humanistas cantaron este hallazgo, y lo declararon pronóstico feliz para el gobierno del Papa Médici. Por lo demás, la época leonina fué extrañamente pobre en hallazgos de antigüedades, en comparación con la precedente época de Julio II (1).

El más importante descubrimiento que en esta materia se hizo en tiempo de León X, ocurrió en las excavaciones ejecutadas en el sitio de un antiguo templo de Isis, junto á la iglesia de San Estefano del Cacco. Por anteriores excavaciones, se sabía que existía allí una grande estatua, y las nuevas pesquisas dieron un brillante resultado; pues se encontraron dos estatuas colosales de la mejor época del arte romano: el Nilo y el Tiber. León X adquirió las estatuas de estos dos dioses fluviales, y las hizo colocar en medio del jardín del Belvedere. Otro mérito alcanzó el Papa, respecto de la colección de antigüedades fundada por su predecesor, por cuanto supo rehusar hábilmente la pretensión de Francisco I, de que se le cediera el grupo de Laocoonte. Tampoco debemos dejar de advertir, que si León X, guardó rigurosamente cerrada su colección particular, hizo accesible para todos el patio de las estatuas del Belvedere; con lo cual Roma adquirió otro museo público, además de la colección capitolina. La posteridad agradecida exageró los méritos del Papa Médici atribuyéndole también la adquisición de obras que indudablemente proceden de la época de Julio II, como la Cleopatra y el Laocoonte (2).

El extraordinario fenómeno de haber León X obscurecido, en la tradición posterior, á su predecesor (indudablemente mucho más ilustre), no se limitó en manera alguna á la esfera de la antigua Plástica; antes bien se repitió más ó menos en todas las partes de su acción en favor de las artes. La pródiga liberalidad con que

(1) Cf. Sanuto, XXVII, 470; Cicogna, 405; Gaye, II, 139; Arch. stor. Ital., 5 Serie, XVII, 429; Rev. archéol., 1884, IV, 49.

(2) La narración del texto está conforme con las investigaciones decisivas de Michaelis, *Gesch. d. Statuenhofes im vatikanischen Belvedere*, publicada en el *Jahrb. d. deutsch. archäol. Instituts* V (1890) 24 hasta 26. V. también Lanciani, Scavi, 155. A la estatua de Cleopatra se refiere el siguiente registro que se halla en el **Divers. Cam. LXXI, f. 165**: *Creditum D. Ier^m de Maffeis pro statua Cleopatre posita super fonte Belvedere nuncup. sub die 18. Dec., 1521. Archivum secreto pontificio*. Sobre cómo León X hizo traer de Tívoli estatuas antiguas, v. Marini, *Lettera*, 117. Sobre las colecciones privadas de antigüedades de la Roma de entonces, v. Müntz, *Raphaël*, 591 s., y *Le Musée du Capitole*. París, 1882, 12 s., y especialmente Lanciani, Scavi, 159 ss.

favoreció el Papa Médici á los humanistas poetas y eruditos, ha sido provechosa á su memoria en tan alto grado, que durante siglos enteros se ha tenido la edad leonina por el propio período de gloria del Renacimiento, en Roma, y generalmente, en toda Italia. No poco ha contribuído asimismo á esto, la aureola que rodea el nombre de los Médici: todo lo que habían hecho por las artes sus predecesores, principalmente su padre Lorenzo el Magnífico, reverbera también sobre el Papa, lo propio que el gusto por el arte de sus nepotes Julio, Juliano y Lorenzo de' Médici, y de las personas que le rodearon (1). Ha tenido, finalmente, grande influencia en la celebridad de León X, la circunstancia de haber terminado con él, el extenso mecenazgo de los papas, que había tenido su principio en la época de Nicolao V. Su sucesor Adriano VI miraba con entera indiferencia el Renacimiento, y además estaba ocupado en otras enteramente diversas y mucho más urgentes atenciones. Á Clemente VII no le faltó por cierto la voluntad de seguir adelantando por el camino emprendido por León X; pero las inmensas desdichas de su reinado, no le dejaron sino muy limitadas facultades para obrar en este sentido. Así que, siguió por de pronto á León X una época muy calamitosa para el arte, la cual hizo que se volvieran con anhelo las miradas á la época leonina, que pareció entonces rodeada de tanto más esplendorosas luces.

La imagen del mecenazgo artístico de León X, trazada por los humanistas, como dispensadores de la celebridad; la cual, por su exageración, obscureció de una manera indigna los méritos de su predecesor, que resplandecían cabalmente en esta parte con singular grandeza, ha determinado durante siglos enteros la opinión vulgar; y sólo las modernas investigaciones, han hecho valer en esta parte una justicia igualitaria. Al presente ha de considerarse como desacreditada la antigua tradición, que saludaba en León X al inteligente favorecedor de todos los artistas y le celebraba como glorioso continuador de la obra del Papa Róvere. Cuando serenamente se considera, maravilla cómo se pudo formar en absoluto una idea semejante; pues, precisamente faltó León X muy en particular, por meterse en muchas empre-

(1) Entre los cardenales fomentaban las artes más que todos, Bibbiena, Cibo y Pucci; entre los prelados Pandolfini, Branconio dell' Aquila, B. Turini da Pescia. Cf. arriba p. 89 ss., 91 s.

sas nuevas que necesariamente debían apartarle de lo principal, en vez de haber continuado la obra de su predecesor.

Por lo que toca al gusto é inteligencia de las artes plásticas, Julio II, entusiasta y en alto grado sensible para todo lo monumental, es indudablemente sin comparación mayor y más importante que su sucesor, el cual estimaba ante todo las artes decorativas. No cabe lugar á duda, que el Papa Róvere tuvo del arte una idea más elevada, le encomendó más grandiosas incumbencias y le dejó entregarse más libremente á los fines ideales de la vida, que el fino y prudente Médici, el cual colocó mucho más en primer término su propia persona, y estimó especialmente en el arte su aptitud para acrecentar los goces de la vida (1). Por efecto de esto, las creaciones á que dió ocasión Julio II, sobrepujan, así en su intrínseco argumento como por su eterna belleza, á las obras parciales y en parte exageradamente ponderadas, de la época leonina; de éstas solamente los tapices están á la altura de las dos primeras estancias. Pero por muy enérgicamente que deba acentuarse esto, tampoco la reacción, en sí justificada, en favor de Julio II, debe estimarse tanto, que se rebajen mezquina y exageradamente los verdaderos méritos de León X; lo cual han hecho algunos hasta tal punto, que hay peligro de venir á caer en el extremo contrario (2). También aquí se debe hallar la verdad en el medio.

(1) Springer, 229.

(2) La apreciación exagerada de la protección que León X dispensó á las artes, lo mismo que la del favor que prestó á las letras, ha procedido en gran parte de los panegricos de los humanistas; también ha persistido esta opinión por mucho tiempo. El de Médici, habiendo sido feliz en vida, fué también feliz en la fama de que gozó después de muerto. Porque en Jovio, y casi tres siglos más tarde en Roscoe, halló biógrafos que en todo pusiesen de relieve con preferencia el aspecto favorable. Algunas voces críticas aisladas que se alzaron acerca de la protección á las artes de León X y de su situación respecto de Julio II, no llegaron á prevalecer. Roscoe quedó como libro clásico. De su parte está también Gregorovius. Todavía en 1882 habló Semper (Carpi, 10), de la fase gloriosísima del período floreciente del renacimiento en tiempo de León X. Ranke, lo mismo que Creighton, no da al arte, ni con mucho, la consideración que es debido. Reumont marcó un gran progreso, y todavía mayor la obra de Springer sobre Rafael y Miguel Angel. Independientemente de estos dos, Rio (*Art chrétien*, IV [1867] y Reichensperger como rígido partidario del gótico, defendieron en frente de León X un punto de vista enteramente de oposición é impugnación. Después que Müntz hubo defendido, todavía en 1891 (*Hist. de l' Art*, II, 246; cf. 302, 337), una muy favorable idea de la protección prestada por León X, siguióse aun en este terreno la durísima condenación de Gnoli (*Secolo di Leon X; Le Arti in la Riv. d'Italia*, 1897, 74-93). Por más que

Por lo que toca, en primer lugar, al general desarrollo del arte del Renacimiento, es indudablemente cierto que, en la época de León X, el apogeo propiamente tal había ya pasado, y se hacían notar en muchas partes las señales de la decadencia; pero es imposible hacer responsable al Papa Médici de este natural desenvolvimiento de las cosas; por el contrario, semejante desarrollo de las cosas le disculpa, pues basta para explicar que, las más de las producciones de su época, no puedan ya compararse con las de la brillante época de Julio II.

Y si bien antes hemos observado, que León X fué indudablemente inferior á Julio II en lo que toca al gusto é inteligencia de las artes, no se debe deducir de esto que faltara al Papa Médici toda inteligencia y exquisito sentido artístico. A esto contradice el hecho de haber rechazado el Papa, entre los planos para San Juan de los Florentinos, los de Peruzzi y Antonio da Sangallo, y aun el bosquejo de su artista favorito Rafael, resolviéndose por el proyecto de Jacobo Sansovino (1). De que, á pesar de esto, no surgiera entonces ninguna creación arquitectónica, la causa principal fué la desordenada administración de la hacienda del Papa, y la multiplicidad excesiva de sus aficiones.

Lo propio que la Arquitectura, fué también indebidamente relegada la Escultura. Es digno de reconocimiento que León X tomara desde luego á pechos el ornato de la santa Casa de Loreto, continuando, por consiguiente, en este punto, la obra de su predecesor. Que el proceder de León X respecto de Miguel Angel no puede ser objeto de acusación alguna, lo han demostrado irrefutablemente las investigaciones modernas. León X dejó siempre al maestro libertad de acción del modo más generoso; y si del gran plan que tenía para Miguel Angel, no llegó á realizarse cosa alguna, no fué esto culpa del Papa Médici (2). La preferencia

reconozco los grandes méritos de este severo censor, con todo podría haber caído notablemente en el otro extremo. Muchas cosas están llevadas tan al cabo, que no pueden sostenerse. Con razón Masi (202 ss., 210) alega circunstancias atenuantes, y acrecienta los méritos de León X para con Rafael. Pero ya nadie podrá hoy, como Höfler (Hist. Jahrb., 1888, 61), ver en León X la «cumbre de la época en que, en literatura y arte, en las obras de Rafael y Bramante, creció y se desarrolló la semilla esparcida en los días del padre». En las explicaciones que siguen, he procurado seguir una línea media entre la exagerada admiración y la exagerada depresión.

(1) Müntz, Hist. de l'Art, II, 247; cf. Raphaël, 476.

(2) Cf. Justi, 257 s. V. arriba p. 274 ss.

concedida á las artes decorativas tiene indudablemente conexi3n con el gusto particular y afici3n á la magnificencia del Papa M3dici; pero era asimismo una parte de la antigua herencia de los papas, y por s3 misma no es en manera alguna causa de menosprecio.

Respecto de la Pintura, se ha convertido en grave reproche contra Le3n X, el no haber atendido á los dem3s pintores eminentes, y la excesiva preferencia de Rafael; pero aun los m3s acerbos cr3ticos no pueden negar en este punto sus grandes merecimientos (1). A la verdad, en nuestros tiempos se ha tratado de disminuir y deprimir aun este lado favorable de su mecenazgo art3stico; y como quiera que Le3n X debe indudablemente á su protecci3n al pintor de Urbino, su principal gloria como favorecedor de las artes, no parecerá superfluo que sometamos todav3a de nuevo esta cuesti3n á m3s diligente examen, volviendo hacia atr3s la mirada.

En primer lugar, no puede ni debe negarse en este punto, que el Papa exigi3 de aquel inagotable y fecundo maestro, demasiadas cosas y demasiado diversas (2); pero quien afirmare adem3s, que la mayor parte de estos encargos fueron tales, que no correspondieron á la alteza de sus dotes art3sticas (3), se hallará tan lejos de lo cierto, como quien juzgare que Le3n X prefiri3 á Rafael m3s de lo que estaba en los intereses del arte (4). Es á la verdad indudable que Julio II hab3a escogido para la tercera Estancia un asunto m3s alto; pero tambi3n Le3n X acab3 por conocer que en ella se hab3a entrado por un camino falso, y para la Estancia cuarta di3 temas de hist3rica grandeza, y enteramente acomodados á aquel sitio; con lo cual, el primero de todos los pintores de historia, volvi3 hacia el fin de su vida á los asuntos directamente hist3ricos, y al propio tiempo ideales por raz3n de su remota antigüedad (5).

(1) Gnoli en la memoria citada arriba p. 296 nota 2.

(2) Koopmann, *Raffaels Zeichnungen*, 312, hace notar con verdad que, seg3n el juicio de aquella 3poca, no era ninguna humillaci3n para el artista el que se le encargase el aderezo de la decoraci3n del teatro, de la que se habl3 arriba p. 136; pues, Leonardo da Vinci se jactaba de sus conocimientos de las cosas de teatro.

(3) Zimmermann, II, 484; cf. 539.

(4) Gnoli, loc. cit. En contra de esto, dice tambi3n Kraus (*Cambridge Mod. History*, II, 13): The protection he showed to this great master is and always will be Leo's best and noblest title to fame.

(5) Burckhardt, *Cicerone*, 670.

Si la ejecución de los frescos de la Estancia dell' incendio, no sostiene la comparación con la de los frescos de las dos primeras estancias, esto se compensa con la maravillosa obra de las loggias. ¿Qué otro asunto más adecuado y lleno de significación, y al propio tiempo, cuál más acomodado podía imaginarse, después que el techo de la Sixtina y las dos Estancias primeras habían ocupado ya tantos argumentos, que las escenas de los Hechos de los Príncipes de los Apóstoles, elegidas para asunto de los tapices? Que el efecto de esta obra se habría duplicado, si se hubiera pintado al fresco en la capilla (1) es verdad; pero es otra cuestión, si de esta suerte hubiera cuadrado bien en la Sixtina. A lo cual se añade, que el Papa se hallaba necesitado, por la tradición, á valerse de tapices para adornar la parte inferior de las paredes de dicha capilla. Esto supuesto, sólo encargándole los tapices, podía León X hacer posible á Rafael, tomar parte en la decoración de la Sixtina, y medirse en aquel sagrado lugar con su rival, para compartir con él el lauro de la victoria. Encargando, pues, esta grande obra, y confiando á Rafael los bocetos de ella, adquirió León X un mérito indiscutiblemente grande en pro del arte, como quiera que los cartones para los tapices constituyen una de las más bellas y preciosas piedras en la corona de gloria del pintor de Urbino, cuyo brillo reverbera también en el Papa Médici, y le atribuye en la capilla Sixtina un puesto de honor al lado de Julio II. Si en otras ocasiones se lamenta con razón que León X no continuara la grande obra del Papa Róvere, debe hacerse, sin embargo, la justicia de reconocer que, por lo menos en este punto, continuó y llevó á término el programa de su predecesor. Sólo después que se terminó el adorno de la Sixtina por medio de los tapices, llegó á ser la capilla del palacio de los papas aquel lugar donde, como en ningún otro de la tierra, concurrieron los mayores artistas para glorificar nuestra santa Religión (2). Así como Miguel Angel dió cuerpo maravillosamente en su techumbre á la Humanidad del Antiguo Testamento; así Rafael se mostró en las loggias y en los tapices, un no menos excelente intérprete del

(1) Springer, 290.

(2) Séame aquí permitido expresar el deseo, de que participa también Strzygowski, de que quiera dignarse su Santidad Pío X disponer la colocación de los tapices de Rafael, ó de buenas copias de los mismos, en su antiguo lugar. Sólo por este medio se daría fin á la restauración de la capilla Sixtina, ejecutada con tan feliz éxito.

Testamento Antiguo y Nuevo: y las personas inteligentes en el arte, que todavía actualmente, y desde hace cuatro siglos, se dirigen en peregrinación al Vaticano, deben ambas creaciones al mecenazgo de León X.

Pero se pregunta además: ¿no fué el nombramiento de Rafael para arquitecto de San Pedro, pernicioso para la ejecución de sus obras pictóricas? Ciertamente es que aquel nuevo empleo reclamó una parte incomparablemente mayor del tiempo del artista, y le puso en peligro de dispersar sus fuerzas; pero, ¿quién acusará al Papa, por haber seguido el consejo de un varón como Bramante? Por lo demás, el éxito decide la cuestión en favor de León X; pues, el estudio por demás extenso, acerca del arte de los antiguos, cual lo reclamaba la obra de San Pedro, fomentó poderosamente el desenvolvimiento del pintor de Urbino.

Por lo que se refiere, finalmente, á la intervención cada día mayor de los discípulos en las obras del maestro, abrumado de encargos, precisamente á esta división del trabajo debe el mundo hermosas creaciones, empapadas de belleza genuinamente rafaelista; pues, mientras vivió Rafael, sus auxiliares trabajaron dirigidos por su genio. Tampoco hay que perder de vista, que el desenvolvimiento cada vez más alto de Rafael, estuvo condicionado por el extraordinario favor y elevada estima que le dispensó León X, en términos que el artista parece uno de los más distinguidos personajes de la corte pontificia. Aun cuando las tablas que por entonces dió Rafael al mundo: la Madonna de San Sixto y la Transfiguración, no fueron pintadas por encargo del Papa, pertenece, sin embargo, á éste algún mérito asimismo en aquellas creaciones; pues el servicio del Papa y su favor, fueron los que mantuvieron á Rafael en la Ciudad Eterna. También tuvo León X participación en aquellas visiones pictóricas, que acabamos de mencionar, y cada una de las cuales es, en su género, de incomparable trascendencia para la representación de lo sobrenatural; en cuanto fueron una resonancia de los religiosos afectos enlazados con el Concilio de Letrán celebrado por este Papa (1).

Si echamos, pues, una mirada retrospectiva, no podremos menos de confesar que el mecenazgo artístico de León X produjo fru-

(1) Burckhardt, Cicerone, 659, ha ponderado el hecho importante de que se hace mención en el texto. Nosotros volveremos á hablar sobre eso al tratar de la reforma católica.

tos incomparablemente mayores y de más valor que su mecenazgo literario; frutos dignos del antiguo primado de la cultura, ejercido por los papas. Sobre todo los cartones de los tapices son una producción de tal alteza, que así desde el punto de vista artístico como religioso, hay muy pocas que se puedan colocar á su lado. Ciertamente, por muy alto que se quiera tasar el mérito de León X respecto del arte, no puede equipararse al de Julio II. Aquel ardor que inflama, y la grandeza de pensamientos, fueron propios de Julio II; y no sólo como político, sino también como Mecenas del arte, sobrepujó con mucho el genial Papa Róvere al prudente Médici. Esta verdad ha sido desconocida por mucho tiempo; pero en nuestros días se ha impuesto por fin victoriosamente.

Algunas veces se observa en los Alpes, á la puesta del sol, un maravilloso encendimiento de los montes, que irradian entonces con mayor hermosura y magnificencia que en la plenitud del medio día. Por semejante manera, el sol de Julio II irradió su luz en el mundo artístico de León X; por donde vino á suceder, que no fuera el enérgico Róvere, sino su afortunado sucesor, quien diera su nombre á aquella época.

El Concilio de Letrán.—El concordato con Francia y demás acción eclesiástica de León X.—Juicio definitivo.

1

Frente al fomento de la literatura y de las artes, y á la fervorosa actividad política de León X, su acción eclesiástica queda más en segundo término de lo que convenía á un soberano espiritual. Sin embargo, no fué ésta en manera alguna insignificante; y luego en la primera mitad de su pontificado, tuvieron lugar dos importantes acaecimientos de grande trascendencia: el Concilio de Letrán y el concordato con Francia. Con el decurso del primero está íntimamente enlazada la acción eclesiástica de León X, en particular por lo que toca á sus conatos de reforma.

Á pesar de las dificultades de la época, estaba resuelto León X á proseguir la obra conciliar de su predecesor y llevarla á término (1). Luego después de su elevación, se apresuró á contes-

(1) En Roma se publicó, en 1521, una colección oficial, aunque no completa, de todas las actas, de todas las materias debatidas en el Concilio lateranense. Binius, Labbé, Hardouin y hasta Hergenröther no se han aprovechado de esta edición original ya muy rara (en la *Biblioteca del palacio de Viena* hay un ejemplar), sino de una impresión posterior; v. Guglia, *Studien*, 1 ss. Paris de Grassis especialmente ofrece preciosos suplementos (cf. Guglia, loc. cit., donde también se habla de otras fuentes). Hergenröther no puede haber tenido «actas» especiales, porque no existen en el archivo secreto del Papa. Sirva esto para la solución de las dudas de Guglia, 16. Cf. también Merkle en el *Hist. Jahrbuch* XXV, 501.

tar con las expresiones más encomiásticas al escrito que el piadoso duque Jorge de Sajonia había dirigido á Julio II respecto de enviar un Procurador al Concilio. Á 11 de Abril de 1513, día de la solemne toma de posesión de Letrán, hizo publicar una Constitución, que expresaba su serio propósito de continuar el Concilio, y señalaba el día 27 de Abril para su *sesión sexta* (1). En ella se hallaron 22 cardenales, 2 patriarcas, 12 asistentes al trono, 62 obispos y otros 13 prelados con ínfulas, entre ellos no pocos que, como Pedro Caraffa, obispo de Chieti y lleno de celo por la reforma, se presentaron por primera vez en el Concilio. La Italia meridional y el distrito de Venecia eran los que tenían más representantes, y de las Potencias, el Emperador, España, Venecia, Milán y Florencia. Desempeñó las funciones de Procurador Fiscal, Mario de Perusco, y las de Secretario, el humanista Tomás Inghirami (2). En la misa con que se celebró la apertura, predicó el obispo de Modruss, Simón Begni, sobre los dos principales asuntos de la deliberación: la calamidad de los turcos y la reforma eclesiástica. En una síntesis histórica, que comenzó con el gran cisma de Occidente, llamó la atención sobre las pérdidas ocasionadas á la Cristiandad por los turcos, y mostró cuán gravemente habían sufrido en la Iglesia la fe y las costumbres, y qué tentativas se habían hecho hasta entonces para poner coto á aquellos males. Ahora, cuando, libres de herejías, vivían en paz, había llegado el tiempo de poner en mejor estado la Cabeza de la fe, la Iglesia romana; pues, tanto la salud como la enfermedad de la cabeza, se comunica á los miembros. Venga ya el león de la tribu de Judá, el Salomón á quien Dios ha suscitado para librar á la hija de Sión, el pueblo de Dios, de las manos de los perseguidores y devastadores. Pero, acentuaba el orador; también los Padres presentes debían contribuir unánimemente, para que lo deformado se reformara, se disiparan las dudas, se levantara la fe y se confirmara la religión; cada uno debía comenzar la reforma en sí mismo, y ante todo lo demás, purificar su propia morada (3).

También el Papa excitó, en una alocución, á los Padres del Concilio, á tener en primer lugar ante los ojos el provecho de la

(1) Cf. Raynald 1513, n. 19 y 20; Hefele-Hergenröther VIII, 558 s.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 560 s.

(3) Ibid. 563-565.

Cristiandad; al propio tiempo, declaró ser su voluntad, continuar aquella Asamblea eclesiástica todo lo necesario, hasta que se hubiese establecido la paz en la Cristiandad. León X no accedió á la propuesta del Procurador del Concilio, de que se procediese contra los que no habían comparecido; por el contrario, en un decreto, prometió salvoconducto á todos, excepto á los cismáticos, y exhortó á los príncipes á que hicieran otro tanto. Fuera de esto, no se hizo en dicha sesión otra cosa de importancia (1).

Era menester ante todo determinar la forma de las deliberaciones. Generalmente se prepararon los materiales para las sesiones, en los consistorios y luego en la Cancillería pontificia (2); además, propuso el decano del Sacro Colegio, cardenal Rafael Riario, la formación de secciones especiales para preparar las deliberaciones con el Papa y los cardenales. León X no quiso nombrar por sí mismo los miembros de aquellas secciones, como lo había hecho su predecesor; sino dejó la elección á los Padres del Concilio, los cuales escogieron entonces, por mayoría de votos, 24 prelados. Éstos se dividieron en tres secciones, pero de tal manera, que el Papa agregó á cada ocho de los elegidos, ocho cardenales y cuatro representantes por los ausentes durante el curso de la elección (de ellos dos Generales de Órdenes), para cada sección. De estas comisiones, que se congregaron repetidamente, la primera debía consagrar su actividad al restablecimiento de la paz y terminación del cisma; la segunda á la reforma curial, y la tercera á la Pragmática Sanción y á los negocios de la fe. Algunos asuntos quedaron reservados á la Congregación General, la cual era independiente de las diputaciones. En las secciones todos tenían libertad de manifestar su opinión sobre los decretos, proponer dificultades y solicitar modificaciones; con lo cual quedaba suficientemente asegurada la libre participación de los miembros del Concilio en las negociaciones (3).

En la *sesión séptima* (17 de Junio de 1513), se hallaron ya 77 obispos, de los cuales, cuatro debían representar á Inglaterra,

(1) Ibid. 562. A las fuentes aquí aducidas hay que añadir también un *carta del cardenal S. Gonzaga al marqués de Mantua, fechada en Roma á 28 de Abril de 1513. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Guglia, Studien, 33 s.

(3) Hefele-Hergenröther VIII, 565 ss.; cf. Guglia, Studien, 28 ss. Hinschius III, 524 hace notar con parcialidad solamente la dependencia de las diputaciones de la curia. Cf., en contra de eso, Hefele-Hergenröther VIII, 692.

Polonia, Saboya y Ferrara. Para Polonia, Masovia, Milán y Mantua, se recibieron al principio de la asamblea los mandatos de procuración. El predicador habló sobre el peligro de los turcos, y alabó en forma de panegírico á León X. como rey de los reyes, poseedor de las dos espadas sobre todo el orbe de la tierra; todos debían reunirse junto á aquél, que había sido elegido tan maravillosamente, como maravillosamente había sido librado de su cautividad. El Papa hizo luego preleer una bula (1), por la cual prometió enviar á los príncipes embajadores de paz, y por respeto á los franceses, que se mostraban entonces más propensos á someterse, se difirió la sesión próxima hasta el mes de Noviembre (2).

Hasta aquella fecha no permanecieron ociosas las particulares diputaciones. Fervorosamente estimulaba el Papa á tomar parte en los trabajos, á los cardenales y obispos; y él mismo no abandonó á Roma sino breve tiempo (3). Un decreto de León X de 20 de Septiembre, precisaba su actitud respecto de los husitas de Bohemia: En lo tocante al cáliz, y á los bienes que se habían usurpado á la Iglesia, se prometían algunas concesiones; pero no respecto del castigo de los pecadores y de la facultad de predicar (4).

Á 13 de Octubre se dividió la comisión de reforma, según las diferentes oficinas curiales cuyo mejoramiento le estaba encomendado, en cinco subcomisiones. Un dictamen redactado por ella se ocupa en los beneficios, apremia á los familiares pontificios á una forma honesta de vida y al uso del traje correspondiente, y se dirige también contra las exacciones y otros abusos (5).

Entretanto trabajaba León X celosamente, á fin de preparar en el consistorio los materiales para la próxima *sesión octava* (6), la cual se celebró á 19 de Diciembre de 1513 (7). En primer lugar, se verificó en ella la oficial entrada de Francia en el Concilio (8).

(1) Contra esta bula habían opuesto algunas dificultades, no sólo el arzobispo de Trani, sino también otros. Raynald 1513, n. 43. Guglia 9.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 570.

(3) Ibid. 576.

(4) Regest, Leonis X, n. 4597. Theiner, Mon. Ung. II, 610 ss.

(5) Hefele-Hergenröther VIII, 577 s. y 810 ss.

(6) Sanuto XVII, 398.

(7) Hefele-Hergenröther VIII, 579 ss. Guglia 20.

(8) Cf. vol. VII, p. 92.

Aquella vez pronunció el sermón un Sanjuanista, y el argumento principal fué «la milicia de Cristo», cuyo adalid y abanderado era León X. Como verdadero médico, curaba el Papa Médici á la Iglesia, por medio del Concilio, el cual debía volver á traer la edad de oro. Luego que el Papa hubo dado su aprobación á un mandato para castigar las transgresiones de los funcionarios franceses de Provenza en materias eclesiásticas, se publicó aquella bula que se ha hecho célebre, encaminada contra los excesos de una filosofía parcial y falsa.

Las tres proposiciones condenadas eran del tenor siguiente: el alma racional del hombre es mortal; no hay más que una en todos los hombres; estas afirmaciones pueden ser verdaderas, por lo menos en la Filosofía (1).

La condenación de estas proposiciones, se dirigió contra una corriente peligrosa y destructora de todo Cristianismo positivo, que tuvo su punto de partida en una falsa filosofía de la Edad Media, su término en el siglo xviii, y en parte, ejerce su influjo todavía en la actualidad. Con esto se salió al encuentro de aquel falso Renacimiento, en el cual se enlazaban, en extraña alianza, los elementos antiguos, cabalísticos y racionalistas. Las dos primeras proposiciones habían sido defendidas principalmente por el profesor de Padua Pedro Pomponazzi, el cual se profesaba neoperipatético, según la modificación arábiga de Averroes. Aun cuando parece no haber defendido sus opiniones por escrito hasta más adelante, y no se le impuso la obligación de retractarse hasta el año de 1518 (2), había ya, sin embargo, negado antes la completa é individual inmortalidad del alma. Tratábase, pues, del gran problema de la individualidad, que había ocupado ya á los pensadores de la Edad Media y producido las aberraciones del nominalismo. También la teoría de la «doble verdad» había germinado ya en la escuela de los dialécticos del siglo xii, hallado después pábulo en el nominalismo, y deslizándose en la filosofía de Nicolao de Cusa. Esta doctrina producía un artificial divorcio entre la Filosofía y la Teología, entre el dogma y la razón, que debía ser el sello del futuro racionalismo.

(1) Bull. V, 601 s. Cf. Dittrich, Contarini 220; Hefele-Hergenröther VIII, 585 s.; Daniel, Étud. class. 226 s., y V. Tizzani I concilii Lateranensi, Roma 1878, 578 s.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 183.

En el cuadro de este desenvolvimiento histórico es como tiene la resolución del Concilio su peculiar importancia. Declaróse como dogma, que el alma es forma del cuerpo, según ya lo había enseñado el Concilio de Viena; asimismo, que cada hombre tiene un alma propia, y que toda afirmación contraria á la verdad de la fe, es falsa. Estas definiciones fueron una providencia tan importante como necesaria, y por medio de ellas, queda León X en cierto modo descargado de responsabilidad por las extravagancias anticristianas de aquéllos de cuyo grado de cultura é intereses literarios por otra parte participaba y en gran manera los favorecía (1).

Al propio tiempo combatió la bula prácticamente el Humanismo gentilico que había ya penetrado en el clero, por cuanto mandaba que los profesores de las Universidades explicaran lo que actualmente llamamos Apologética, y obligaba á los sacerdotes que quisieran cultivar los estudios humanísticos, á estudiar cinco años de Teología ó Derecho Canónico, como dique eficaz contra la falsa filosofía. Aun en la misma sala del Concilio parecen haberse expresado aquellas nuevas ideas, que andaban como diluidas en la atmósfera; y la objeción que opuso el obispo de Bérgamo, no parece estar exenta de las maneras de pensar reprobadas. El General de los Dominicos, Cayetano, trató de reivindicar mayor libertad de movimiento para la Filosofía, probablemente temiendo una confusión de ésta con la Teología (2).

En aquella importante sesión, se preleyó asimismo una constitución sobre los medios de restablecer la paz en la Cristiandad, disponer una cruzada y reducir los bohemios á la Iglesia. Finalmente, se leyó también una ordenación acerca de la reforma de la Curia, la cual rebajaba considerablemente los aranceles, y se dirigía contra varios otros abusos de los empleados. Sin embargo, no se dieron con esto por satisfechos aquéllos, que deseaban una reforma más comprensiva, y durante la sesión se manifestó también abiertamente otra tendencia. Paris de Grassis, obispo de Pesaro, declaró: «Yo voto porque la reforma sea general, y que los mismos reformadores sean reformados.» Sobre lo cual decla-

(1) Benrath en Herzogs Real-Enzyklopädie X³, 388, cuyo juicio, de que León X, con la resolución del concilio, queda exento de *toda* responsabilidad es, no obstante, demasiado favorable para el Papa.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 587.

ró el Papa, sonriendo un poco, que reflexionaría acerca la manera cómo pudiera satisfacerse á los deseos de todos (1).

Cuán diversas fueran las opiniones acerca la cuestión de la reforma, y cuán grande la lucha entre los intereses encontrados. se manifestó claramente en las negociaciones que siguieron. Violentas excisiones separaban á los obispos, así del clero regular, como de los cardenales, y estorbaban el adelantamiento de los trabajos del Concilio. El Papa tuvo que intervenir personalmente en la Congregación general, para exhortarlos á la caridad fraterna; y como muchos obispos negaran la aprobación á la minuta presentada por los cardenales, el Papa los elogió, y observó riendo, que habían sido más prudentes que él, porque á él le ataban más que á ningún otro las obligaciones contraídas respecto de los cardenales (2).

Hasta 5 de Mayo de 1514, no se celebró la *novena sesión*. También entonces el clérigo de cámara Antonio Pucci, en el sermón acostumbrado al principio de la Asamblea, exhortó á los presentes, y principalmente al Papa, á la reforma eclesiástica; pues, pertenecía al Concilio inquirir los defectos y remediarlos. De una manera enérgica describe las varias formas de relajación moral en los legos, en los religiosos y en el clero secular. El resultado de esta sesión fué también la aceptación de una muy extensa bula sobre la reforma de la Curia y de la Iglesia (3). La primera parte de ella inculca que se confieran los obispados y abadías á personas dignas y conforme á las leyes canónicas; regula la materia de las provisiones y de los procesos consistoriales, dificulta las deposiciones y traslaciones, prohíbe la peligrosa costumbre de las encomiendas, y limita las uniones, dispensaciones y reservas: cualquiera que dos años después conservara todavía más de cuatro prebendas, debía perderlas todas. La segunda parte trataba de los cardenales, de su conducta, de su comitiva y servidumbre, de sus funciones, iglesias titulares y encomiendas, de sus relaciones con los parientes, sus legaciones y sus deberes de residencia y discreción. Las determinaciones acerca del tenor

(1) Paris de Grassis en Raynald 1513, n. 97. Hefele-Hergenröther VIII, 588. Guglia 10. Sobre el quasi subridens v. también Jungmann, Dissert. eccl. VI, (1886) 465 s.

(2) Raynald, 1514, n. 15-16.

(3) Bull. V, 604 ss. Regest. Leonis X, n. 8495. En Hefele-Hergenröther VIII, 602, hay un resumen especificado del documento.

de vida de la familia de los cardenales, debían extenderse también á los familiares del Papa y á los curiales. La última sección de la bula se encamina al mejoramiento religioso y moral de los sacerdotes y los legos; manda que se atienda á la instrucción religiosa de la juventud, que se castigue severamente á los blasfemos, á los clérigos incontinentes, negligentes y simoníacos; que no se embarguen en adelante las rentas eclesiásticas, se observe la inmunidad del clero; que se suprima todo género de supersticiones, se persiga á todos los fingidos cristianos, principalmente en la Curia romana. Vemos, pues, que se combate en aquel documento contra toda una legión de abusos. La necesidad de semejante paso se reconoció luego generalmente, y la aceptación de la bula se obtuvo por una inmensa mayoría: 130 votos contra solos 10; los cuales no se opusieron, no obstante, sino con cierta perplejidad (1).

Por muy comprensiva que parezca esta bula, no iba, sin embargo, bastante á la raíz de los daños. En muchos respectos se limitaba á prescribir incompletos remedios; y todavía fué peor, que las más de estas disposiciones quedaron en el papel en vez de traducirse en realidades prácticas.

Ya en el mismo Concilio se pudieron notar síntomas, que debieron disminuir las esperanzas de una renovación fundamental de la disciplina eclesiástica; y durante todo el tiempo siguiente, la atención de los Padres se vió embargada por la violenta discordia entre los obispos y los regulares. Esta irremediable contienda era ya de fecha secular, y venía debilitando y dañando en alto grado á la Iglesia; pero nunca se había mostrado tan agria como entonces. El episcopado reunía todas sus fuerzas, para dar finalmente en tierra de una vez, con los privilegios con que, á cada paso, se encontraban en su camino, principalmente el *Mare magnum* (2); y á pesar de su desesperada resistencia, se vieron las Ordenes en trance de sucumbir, lo cual hubiera traído en pos de sí incalculables consecuencias. «Nos vemos envueltos en una terrible tormenta, refiere el General de los Agustinos, Egidio Canisio. El ímpetu de los obispos contra nosotros y todos los

(1) Paris de Grassis en Raynald 1514, n. 36. Cf. Guglia 10-11. Consta por Sanuto XVIII, 182-183, cuán general era en Roma la persuasión de la necesidad de una reforma del clero.

(2) V. nuestras indicacion vol. IV, p. 359.

mendicantes, dura ya hace tres años en el Concilio de Letrán. En esta lucha trienal no se nos ha concedido ningún descanso, ninguna tregua; de día en día nos vemos citados, llamados á responder, cotidianamente convocados, unas veces para oír á nuestros contradictores, y otras para defender nuestra causa. Unas veces hemos de acudir al Santo Padre, otras al cardenal protector, otras á otros cardenales, otras á los embajadores de los príncipes, y buscar, ora en unos, ora en otros, consejo, auxilio y defensa (1). El mismo León X no quiso echar en la balanza la autoridad apostólica, única que podía ofrecer amparo á los religiosos, en el grado que lo había hecho su predecesor, de suerte que impidiera el libre curso de las cosas; proceder que Egidio atribuye solamente á la mansedumbre y benignidad del Papa.

Como en la contienda de los obispos con los cardenales, consistió la política de León X, en una prudente mediación entre los partidos, con los cuales le agradaba tratar siempre separadamente. Respecto del derecho de publicar las indulgencias para San Pedro, de que se decía haber abusado los Minoritas, aprobó la celebración de un compromiso con los obispos (2); y aun cuando, hacia el fin del Concilio, concedió á los frailes, que no se volvieran á tratar los dos espinosos puntos de la exención y la inmunidad de tributos, perseveró, no obstante, hasta la terminación, en que debían ceder en otras materias. Esta actitud del Papa, que supo mantenerse sobre los partidos, no fué la menor causa á que se debió, como resultado práctico de la contienda, el serio propósito de los religiosos, puestos en estrecho, de tomar á su cargo su propia reforma y observar más rigurosamente sus reglas (3).

Por una y otra parte contendían hombres de grandes cualidades. Los ataques de los obispos se enderezaban ante todo contra la mala vida de muchos individuos de las Ordenes, así como contra sus intrusiones en los derechos de la cura de almas y de la jurisdicción ordinaria. Con ímpetu oratorio y grande habilidad dialéctica, respondían las Ordenes en sus escritos de defensa, acentuando enérgicamente la supremacía del Papa sobre el Concilio, y apelando fogosamente «á la sabia piedad de su ampara-

(1) Martène-Durand III, 1262. Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 692 s. V. también el escrito de Pélissier: *De opere Aegid. Vit.* 43, citado arriba p. 199, nota 1.

(2) Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 622 s., 637 s.

(3) Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 622, 767 s.

dor el Pontífice». La intención de estos escritos de defensa, se dirigía en primer lugar, á dividir hábilmente á los adversarios, designando á muchos obispos que no se hallaban en acuerdo con la propuesta. A los reproches fundados en la deficiente disciplina de los monasterios, procuraban quebrarles la punta llamando la atención sobre los males que se observaban en el episcopado y en el clero parroquial. «Antes de que nos remitáis al Derecho común, apostrofaban á sus contradictores, habéis de comenzar por observarlo vosotros mismos.» Por otra parte, no dejaban las Ordenes de sacar á luz sus merecimientos en favor del pueblo cristiano, principalmente su acción en el púlpito y en el tribunal de la penitencia. Especialmente en Italia, donde aquella oposición se originaba, si no fuese por los religiosos, apenas se hubiera conservado el nombre de Cristo, porque fuera de ellos eran poquísimos los italianos versados en la Teología. Ellos no se habían dejado retraer por ninguna sollicitación, continuaban acentuando las Ordenes; no habían rehuído ningún peligro; habían recorrido los países enemigos, resistido cara á cara á los príncipes, y expuesto sus cuerpos á los golpes, para defender á la Sede Apostólica y el Concilio Lateranense; y ahora, ¿este mismo Concilio había de echar por tierra á sus propios paladines? También se hace valer otro punto de vista. «Aquellos que están codiciosos de las grandes riquezas de la Iglesia, para no atraer sobre sí la sospecha de que proceden contra la Religión, tan pronto como oigan que las Ordenes son combatidas y oprimidas por los preladados, creerán haber encontrado una buena y honrosa ocasión para hacer, pretextando la defensa de las Ordenes, lo que hasta ahora no habían hecho por consideración á ellas» (1).

En la *décima sesión* del Concilio, de 4 de Mayo de 1515, se propusieron, pero sin llegar á una definitiva solución, estas acerbas controversias. De nuevo resonó desde el púlpito el clamor de reforma. La ciencia de reformar rápidamente toda la Iglesia, decía el arzobispo de Patras, la posee solamente la Sede Apostólica. Si todos los hombres tomaran más á pechos la autoridad del Jefe supremo, que todo lo abarca, no sería posible tanto quebran-

(1) Hergenröther VIII, 813, 814 s., y 818 s., ha publicado, del archivo Vaticano, las *Petitiones praelatorum* a S. D. N. Leone X contra Regulares, y la *Supplicatio pro parte et nomine omnium religiosorum*, como también las *responsiones fratrum*.

tamiento de las leyes. Pero como ya cuatro Iglesias patriarcales se han separado, tampoco aquél que se asienta en la Sede Apostólica evitará el castigo, si no obedeciere á su eterno Juez. Hay un peligro grande de que, por causa de la desobediencia contra Dios y la Santa Sede, se pierdan todavía otras muchas partes de la Cristiandad. Por consiguiente, es menester cooperen el Papa y el Concilio á la verdadera reforma y regeneración del orbe cristiano (1).

Una bula única (2) resumió luego las resoluciones dictadas para limitar las exenciones, robustecer la autoridad episcopal y mantener incólume la libertad eclesiástica. Es importante la disposición, adoptada más tarde nuevamente por el Concilio Tridentino, que traspassa á los obispos, como jueces delegados con autoridad apostólica, los procesos contra los exentos, en caso de negligencia de los propios visitadores. También se renovó la facultad de los obispos de visitar una vez al año los monasterios de monjas inmediatamente sujetos á la Sede Apostólica, y asimismo, la prohibición de apelar á Roma en las causas beneficiales, antes de que se pronunciara la sentencia por el tribunal episcopal. Los obispos debían celebrar sínodos provinciales y diocesanos, los primeros cada tres años, tomando parte en ellos los exentos. También esta institución, tan saludable para la reforma eclesiástica, se proyectó, por consiguiente, ya en el Concilio de Letrán.

De no menos fundamental importancia fueron otros dos decretos de aquella sesión. El primero contiene la aprobación de los *Montes de piedad* ó cajas de préstamos para amparar á los necesitados contra la tiranía de la usura. De hecho, ya muchos predicadores de ideas enteramente ortodoxas, habían recomendado esta institución, nacida en Italia en tiempo de Pío II, y varios papas la habían aprobado (3). Teóricamente se declaraba entonces por primera vez, la licitud de una indemnización en favor del prestamista. León X trae á la memoria las controversias teológicas y jurídicas sobre la materia, y teniendo en cuenta su obligación de promover las modernas instituciones útiles, declara tales casas de préstamos por dignas de alabanza, y á todos los que lo

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 642 s.

(2) Ibid. 646 s.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 141 ss.

contrario enseñaren, por excomulgados. Como fácilmente se comprende, reconoce el mérito mayor de los Montes que prestaban gratuitamente (1).

También la otra constitución tuvo un efecto decisivo y aclaratorio para la moderna edad que comenzaba (2). El arte de la imprenta había venido á ser una potencia, anteriormente no imaginada, para bien de muchos, y asimismo para perjuicio de muchos otros. Con palabras de grande entusiasmo ensalza el Papa las ventajas que ha aportado á la Humanidad, y no menos á la Iglesia, aquella invención, «venida á la tierra por beneficio del cielo»; gracias á la cual es dado á todos adquirir muchos libros con pequeños gastos; pueden estudiar fácilmente los que tienen cualidades para ello, y asimismo formarse sabios católicos de los que la Iglesia romana desea que haya gran número, y éstos pueden ganar para la verdadera doctrina á los infieles. Pero algunos maestros de la nueva arte abusan, no obstante, de ella, en varias regiones, para propagar aquellos escritos que contienen errores contra la fe y atacan á las personas de elevada jerarquía; y que no sólo no pueden edificar al lector, sino le perjudican en su vida religiosa y moral; como lo ha mostrado la experiencia, y podría manifestarlo en lo porvenir más claramente todavía. Mas el Jefe de la Iglesia debe tener solicitud, «porque no se pervierta para lo contrario, aquello que se inventó beneficiosamente para honra de Dios, exaltación de la fe, difusión de las artes y las ciencias», de modo que perjudique á la salud de las almas; y para que no se mezcle con la buena semilla la cizaña, y el veneno con la medicina. Por consiguiente, el Papa, con aprobación del Concilio, prohíbe, so pena de excomunión y graves multas, la impresión de cualquiera obra, sin aprobación del Obispo y del Inquisidor, y en Roma, del cardenal vicario y del Maestro del Sacro palacio. Todos los libros que no estén provistos de dichas aprobaciones, deben ser quemados.

Aún se debía haber resuelto en la décima sesión del Concilio otra cuestión importante: *la reforma del calendario* (3). León X

(1) Bull. V, 622. Cf. Holzapfel, *Die Anfänge der Montes pietatis*, München 1903, 12, 129 s.

(2) Bull. V, 625 s. Reusch, *Index I*, 56 s.; Fessler, *Kirchl. Bücherverbot*, Wien 1858, 51 s.; el mismo, *Schriften* 149 s.; Hausmann, *Päpstl. Reservatfälle* 113; Lea III, 614.

(3) Además de Kaltenbrunner, *Sitzungsberichte d. Wiener Akad.* LXXXII,

había, desde el principio de su reinado, puesto grande atención en este importante negocio, como en tantas otras empresas científicas. En Febrero de 1514, había invitado á venir á Roma al sabio Pablo de Middelburg (1), autor de una extensa obra sobre el cómputo de la Pascua; en Julio del mismo año se dirigieron particulares breves á todas las Universidades y á los príncipes más distinguidos, requiriéndolos para que remitieran á Roma dictámenes sobre la reforma del calendario (2); y enviáronse con efecto de Viena, Tubinga, Lovaina é Ingolstad (3). En Italia dedicaron al Papa escritos pertenecientes á este asunto, Antonio Dolciati, Raggio, Juan María Tolosani, Antonio Albizzi, Basilio Lapi y Cipriano Beneti (4); pero las opiniones andaban tan divididas, que León X hubo de renunciar á presentar la cuestión como madura para decidirse en la décima sesión del Concilio; mas no por eso abandonó el asunto. Una comisión especial examinó con la mayor solicitud los dictámenes recibidos, y valiéndose de ellos elaboró nuevas propuestas, las cuales debían servir de base al ulterior desenvolvimiento de la cuestión. Estas proposiciones se enviaron, en Julio de 1516, á muchos príncipes, obispos y Universidades, con el requerimiento de mandar nuevos dictámenes, ó enviar á Roma personas eruditas para deliberar sobre ello (5); sin embargo, el asunto no llegó por entonces á resolverse (6); pero esto no fué culpa de León X; antes al contrario, sus esfuerzos por la reforma del calendario, constituyen una hermosa página de la historia de su pontificado (7).

Después de las importantes medidas de la sesión décima sobre

375 s. Cf. ahora el notable y circunstanciado trabajo de Marzi, *La quest. di riforma del Calendario nel quinto Concilio Lateranese*, Firenze 1896.

(1) Marzi 39 ss., 53 ss. trata por menudo sobre él y su escrito Paulina.

(2) Mansi, *Suppl. ad Concilia* VI, 708 ss. Wiedemann, *Eck* 457 s.; Marzi 34 ss., 76 ss. Los breves al emperador (Marzi loc. cit.), á Enrique VIII (en Rymer VI, 1, 119 ss. y Roscoe X, 232 ss.), al rey de Portugal (*Corp. dipl. Port.* I, 379 s.), á Venecia (cuyo original se halla en el *Archivio público de Venecia*. Bolle), á Florencia (*Mittel. d. österr. Instituts* II, 623 s.; cf. XIII, 329 s.), están compuestos por Sadoletto y son todos del mismo tenor.

(3) Cf. Kaltenbrunner, loc. cit., 386.

(4) Cf. Marzi 114 s., 124 ss., 134 ss., 157 ss. Sobre el escrito de C. Beneti no mencionado por este autor, v. Marini, *Lettera* 22. Sobre Tolosani v. también Marzi en las *Miscell. stor. d. Valdelsa* V, 1.

(5) Marzi 185 ss.

(6) Cf. Kaltenbrunner 396; Marzi 199 ss., 209 ss.

(7) Juicio de del Lungo en el *Arch. stor. Ital.* 5 Serie, XVIII, 435.

puntos fundamentales, no pudo volverse á reunir el Concilio hasta fines del año siguiente: las turbulencias políticas, la terminación del concordato con Francia, las negociaciones con los orientales; cosas todas que apartaron del Concilio la atención principal y ocuparon todo el tiempo intermedio.

No podemos dejar de mencionar un proyecto, lleno de peligros para la constitución eclesiástica, que enredó por entonces á muchos Padres del Concilio; los cuales pensaron congregarse en una estrecha «Hermandad», para la solidaria defensa de sus intereses (1). Esta hermandad, que debía estar representada por una comisión permanente, se dirigía en primera línea contra los Regulares; pero ¡cuán fácilmente, en caso de haber seguido propagándose, hubiera podido conducir, por una especie de natural consecuencia, á cierto género de constitución oligárquica, y á un sistema episcopal, en detrimento de la autoridad apostólica! Que en la Curia se previó este resultado, lo muestra la contestación á los doce puntos que los obispos sacaron á plaza en pro de su hermandad (*sodalitium*) (2). Al principio de esta respuesta, se coloca la proposición: «que el Papa es Obispo de la Iglesia universal, y ha de ejercitar en primer lugar la solicitud por todas las iglesias»; pero aquel proyecto no significaría otra cosa, sino que las iglesias particulares serían más solícitamente regidas, y los derechos de los prelados diocesanos mejor representados por los apoderados de aquella hermandad que por el Papa; el cual, junto con el Sacro Colegio, es el que puede cuidar mejor de las iglesias. «Si los transgresores de los derechos de los prelados, no se contienen dentro de los límites de su deber, por la majestad del Obispo de Roma y del santísimo Sínodo general, ¿cómo se dejarían refrenar por el esfuerzo de un par de obispos diputados por una hermandad? Si el clero inferior intentara obtener del Papa y del Concilio, permiso para establecer semejante asociación en las ciudades episcopales, se vería en seguida á dónde iba á parar este conato (3).

No se ocultó al Papa lo peligroso de la situación; los cardenales se inclinaron de antemano contra el plan, porque sólo podía

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 695.

(2) Publicada por Hergenröther VIII, 847 s.

(3) Con todo eso, igualando de esta suerte la subordinación del poseedor episcopal de la jurisdicción ordinaria, con la de los curas de almas delegados, traspasaba este memorial los términos de lo que se proponía.

servir para excitar divisiones entre los obispos (1). León X declaró rotundamente á los delegados episcopales, que si perseveraban en aquella exigencia, se diferiría de año en año la próxima sesión, y entretanto, los privilegios de las Ordenes quedarían vigentes en toda su amplitud; los obispos asistentes al trono pontificio bastaban para representar todos los deseos de sus compañeros de ministerio. Entonces rogaron los obispos al Papa que, como protector y amparador suyo, les permitiera por lo menos las reuniones para deliberar sobre los negocios de interés común, con una caja social, y asociara á los asistentes al trono otros prelados no italianos. A esto último no se mostró adverso León X; pero la erección de una caja, le pareció superflua. Así, pues, rehusó aquella insinuación, y ordenó que los cardenales procedieran á un examen atento de los escritos en pro y en contra. Después que aquéllos hubieron dado sus votos, se pronunció el juicio unánime del consistorio, declarando: que el Derecho Canónico y algunos decretos del presente Concilio, habían ya proveído en gran parte á los deseos del episcopado, y que lo que faltaba podría más seguramente proveerlo el Papa con los cardenales, que no una hermandad. Además se indicó á los suplicantes, que debían tomar como respuesta, lo que ellos mismos contestarían á su clero, en caso de una pretensión semejante (2). El haberse por este modo puesto coto á una tendencia descentralizadora, la misma víspera de la grande excisión dogmática, envuelve una no despreciable victoria del principio monárquico, que Cristo puso como cimiento de su Iglesia.

Las nuevas diferencias de pareceres habían consumido tanto tiempo, que la *sesión undécima* no pudo celebrarse hasta 19 de Diciembre de 1516. Ya en la congregación general preparatoria de 15 de Diciembre, se halló en el Concilio el primer prelado americano, que fué el obispo de Santo Domingo, Alejandro Gerardini, el mismo que, después de una fervorosa actividad literaria, murió nueve años más tarde en opinión de santidad (3). En la sesión undécima se presentaron también, para pres-

(1) París de Grassis en Raynald 1516, n. 1 s.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 695 s., 702.

(3) V. Ughelli VIII, 292 s.; Zeno, Diss. Voss. II, 231; Hefele-Hergenröther VIII, 703 y la revista Il Muratori I, 177 ss., 215 ss., 259 ss.; II, 103 ss. Las comisiones diplomáticas, que León X confió á Gerardini, merecieron una investigación circunstanciada. A su misión á Rusia pertenece la *Oratio Alex. Ge-

tar su obediencia, tres delegados de los maronitas, los cuales entregaron un escrito de homenaje de su patriarca Simón Pedro, fechado á 14 de Febrero de 1515, al que se dió lectura en seguida. Ya había llegado á Roma, un año antes, un diputado del Patriarca, y poco después asimismo una carta, en la cual, después de algunas explicaciones dogmáticas y litúrgicas, solicitaba del Papa la confirmación, las insignias pontificales y otras gracias, y además, la mediación con los maronitas de Chipre y Venecia. La nueva misión fué resultado de los conciliadores breves y diputaciones que León X había enviado, con el fin de instruirlos, al Patriarca, al pueblo y al Guardián de los Minoritas de Beirut. El Patriarca da las gracias al sucesor de Pedro por los ricos presentes y las instrucciones que los enviados pontificios le habían transmitido acerca del crisma, el tiempo del bautismo, el matrimonio, las consagraciones, las palabras de la Consagración, la procesión del Espíritu Santo, la confesión y la comunión pascual. Con pronta voluntad accedió el Papa á los deseos del Patriarca, como ya se lo había certificado en su respuesta del mes de Agosto. Menor resultado dieron las tentativas que hizo León X por carta, en el mismo tiempo, de procurar una aproximación con el emperador David III de Etiopía (1). Tampoco le fué posible atraer á los rusos; aun cuando por lo menos se dieron pasos en este sentido, como lo atestigua la exposición que había preparado, para la nueva sesión del Concilio, el arzobispo de Gnesen, acerca de errores de los rutenos en la Rusia Blanca y Roja (2).

La undécima sesión del Concilio, cuya importancia consistió principalmente en la confirmación del concordato con Francia y la derogación de la Pragmática Sanción, ocupóse, fuera de esto, principalmente, en el ejercicio del ministerio parroquial. En una constitución unánimemente aceptada y muy acomodada á los tiempos, se establecieron los principios directivos para una fructuosa manera de predicar. Partiendo de la necesidad de ejercitar de un modo uniforme el oficio de la predicación, hace constar, en primer lugar, de qué manera algunos predicadores, olvidados

rardini episcopi coram rege Russiae habita, que se halla en el Cod. Q, 3, 18 de la Biblioteca Angelica de Roma.

(1) En Hefele-Hergenröther VIII, 681 s., pueden verse datos más especificados sobre las negociaciones con los cristianos orientales. Cf. también Kuntmann en el Tüb. Quartalschr. 1845.

(2) Raynald 1514, n. 67-86. Hefele-Hergenröther VIII, 688 s.

de su misión, y contradiciendo en muchos modos al espíritu de los Apóstoles y de los Padres, no buscaban sino su propia gloria, lisonjeaban á la muchedumbre, apartaban á los oyentes de la verdad, interpretaban torcidamente la Sagrada Escritura, vaticinaban cosas falsas, se desataban en injurias personales, debilitaban la autoridad eclesiástica, y manifestaban un celo imprudente é intempestivo. Por consiguiente, en lo porvenir, nadie podría subir al púlpito, si antes no hubiera sido examinado por la autoridad eclesiástica y hallado competente. Todos debían contentarse con predicar puramente el Evangelio, conforme á la exposición de los Padres de la Iglesia, y abstenerse de determinar el tiempo de futuros males. Con esto no se pretendía decir que Dios no pueda revelar por caminos extraordinarios los futuros destinos de la Iglesia; pero no se puede creer á todo espíritu, y semejantes revelaciones privadas debían, antes de propagarse, someterse al juicio de la Santa Sede, ó, cuando la cosa urgiera, por lo menos al del obispo. Quienquiera que obrase contra estas prescripciones, debía perder el derecho de predicar é incurriría en excomunión. Estas barreras, extraordinariamente acomodadas á las circunstancias de la época, se disponían contra un desorden muy difundido que, como dice la ordenación, no podía dejar de desautorizar el ministerio de la divina palabra; es á saber: la superstición apocalíptica, que por entonces solían emplear predicadores sin vocación, y presuntos enviados de Dios, como arma poderosa contra la autoridad eclesiástica (1).

También fué de provecho para la solicitud espiritual de las almas, que en la misma sesión se establecieran algunos límites entre los derechos del clero secular y los de los regulares, en cuanto lo permitieron las cuestiones que quedaron pendientes sobre los privilegios de las Ordenes. Concedióse á los obispos el derecho de visita sobre las parroquias de religiosos, la facultad de examinar á los candidatos religiosos que aspiraban á las sagradas órdenes, la de consagración y otras; sujetáronse á determinadas condiciones la administración de sacramentos, y los entierros hechos por el clero regular, y se recomendó á ambas partes la mutua ca-

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 707. Cf. Hist. Jahrb. V, 339 s. y Paulus, Hoffmeister, 45. Sobre el estado en que se hallaba entonces la predicación, v. también las obras indicadas por Flamini, 573.

ridad y respeto (1). También esta vez se terminó la sesión con un *Te Deum*. Luego oró León X todavía un buen espacio de tiempo, con visible devoción, en el baptisterio de San Juan *in Fonte*, situado junto á la basílica de Letrán, y la más antigua capilla bautismal de Roma. Fué aquella una oración de acción de gracias; pues, por medio de la supresión de la Pragmática Sanción, había la Santa Sede obtenido una importante victoria, después de muchas graves tormentas (2).

La tirantez de la situación política, resolvió al Papa á pensar en una pronta terminación del Concilio. El Emperador se inclinaba en todo caso á que se continuara la asamblea; pero cabalmente este deseo, manifestado por él con vehemencia, parece haber sido la causa de la presta conclusión. A 1.º de Febrero de 1517, se trató de esta cuestión en el consistorio; y el cardenal Grimani excitó una violenta oposición (3); pero León X permaneció, sin embargo, firme. En un largo consistorio, celebrado á 4 de Marzo, se tomó aquella resolución definitiva. Según relación de los embajadores venecianos, el temor de una intromisión del Emperador, pesó tan gravemente en la balanza, que se resolvió definitivamente la pronta conclusión del concilio (4). La propuesta respectiva, que se presentó á la asamblea en nombre de León X con tres proyectos de decreto, á 13 de Marzo, encontró también allí al principio todavía alguna resistencia; deseábase una nueva convocación de los obispos. Pero finalmente, todos se declararon conformes con lo propuesto, á excepción de los obispos de Imola y Salamanca, los cuales hacían valer, que á la sazón, después que habían cesado las guerras en la Cristiandad, podía esperarse una mayor concurrencia de los prelados que hasta entonces se habían visto impedidos. El Gobernador de Roma soli-

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 714, s.

(2) Cf. Maurenbrecher, *Kath. Ref.*, 109; Hinschius III, 425.

(3) *El card. di Grimani oppugnò quantum potuit, se lee en la *relación citada de Gabbioneta al marqués de Mantua, en la cual se hace mención de este consistorio. *Archivio Gonsaga de Mantua*.

(4) *Heri matina fù concistoro et stette fino a hore 20 passate et hanno trattato de serar il concilio; la causa è perche lo imperatore ha scritto de qui che per modo alcuno non si habbi a serar detto concilio et questi per temer li imperiali andamenti hanno deliberato di terminar esso concilio come è detto perche hanno opinion che altri chel pontefice non possino chiamare el concilio. *Carta de Minio, fechada en Roma á 5 de Marzo de 1517, con el encargo de que tenga oculta la noticia. *Archivio publico de Venecia*.

citaba por su parte, que se invalidaran los matrimonios celebrados privadamente, como lo hizo más adelante el Concilio de Trento (1).

Poco antes de la terminación de aquella asamblea eclesiástica, Juan Francisco Pico de la Mirándola, presentó al Papa y al Concilio, aquella memorable oración sobre la reforma de las decaídas costumbres, en la que trazó un terrible cuadro de la situación en que se hallaba entonces el clero. Pico quiere ceñir todo lo posible sus exigencias, y sólo reclama que los eclesiásticos no sean una sal ya totalmente disipada. No pide que los tales sean sabios; pero sí que conozcan por lo menos las obligaciones de su oficio; no que hagan penitencia y castiguen su cuerpo como un San Jerónimo ó un San Benito; pero sí que no sobrepujen los convites sibaríticos, ni cubran á sus mancebas de piedras preciosas; que no vistan de púrpura á sus bestias, en vez de vestir á los desnudos como un San Martín; que los templos de Dios no se parezcan á corrales de comediantes y cuadras de caballos, mientras sus habitaciones resplandecen con oro y están llenas de tapices de púrpura. De León X, que no fué elevado á la cumbre del supremo sacerdocio por malas artes ó vergonzosos convenios, como tantos creían, ha esperado él la enmienda. «Para la reducción de los enemigos y apóstatas á nuestra santa fe, es de más provecho que restablezcamos las caídas costumbres, conforme á la antigua norma de la verdad, que no que, según muchos procuran, enviemos una flota al mar Negro.» Incumbencia de León X es trabar la difícil guerra interior, resistir enérgicamente á la maldad, oponer un dique, con severa disciplina, á la ambición y codicia, á la liviandad y al trato sospechoso de los eclesiásticos, reconquistar los bienes de la Iglesia disipados por ellos, corregir á los culpables ó deponerlos, y suprimir la acumulación de los oficios eclesiásticos; pues la llamada dispensa ha hecho que muchos, que no merecían tener el oficio de diáconos, posean no varios, no muchos, sino innumerables beneficios. También debían someterse á una revisión las ceremonias y preces cotidianas «y apartar las historias verdaderas de las invenciones apócrifas». De esta suerte salvaría el Papa de la ruina á la Iglesia, y conseguiría, no una gloria efímera, sino duradera. Pero si se

(1) Cf. la relación del cardenal Pucci, publicada por primera vez por Hergenröther VIII, 853 s.

dejaba de hacer la reforma, caería sobre la Iglesia una grave calamidad (1). Ideas parecidas, aun cuando mucho más consoladoras, contiene la oración del obispo Máximo Corvino de Isernia, que se pronunció al principio de la sesión de clausura, celebrada á 16 de Marzo de 1517. En ella se manifiesta, cuánto tiene que agradecer el clero á la Iglesia, y al propio tiempo, cuánto debe la misma Iglesia al clero. Para combatir la infidelidad y los vicios del pueblo cristiano, el cual, ingrato á Dios y á su Iglesia, antepone la sabiduría de los gentiles á la sabiduría de Cristo, recomienda el regreso al Evangelio, que contiene la verdadera sabiduría, y del cual fluye el verdadero conocimiento de toda virtud. De esta suerte se debía, conforme al ejemplo de los Apóstoles, guardar y adornar la Iglesia, con potestad, gracia y libertad, y devolverle la autoridad y dignidad. La doctrina del Concilio parece al orador toda cielo, toda Cristo, toda espíritu (2). Pero estos armoniosos giros no pudieron, sin embargo, engañar á nadie sobre la gravedad de la situación.

A esta *sesión duodécima* y última del Concilio, celebrada á 16 de Marzo, se hallaron presentes, además del Papa y 18 cardenales, 3 Patriarcas, 13 asistentes al trono, 10 arzobispos, 64 obispos y 6 Superiores regulares, y asimismo, los embajadores de Alemania, España, Portugal, Venecia, Mantua y Bolonia. El programa anunciado por León X, se había cumplido; sólo se decretó todavía una bula dirigida contra la mala costumbre del pueblo romano de asaltar y saquear, en las sedevacantes, las casas de los cardenales. Luego leyó el Patriarca de Aquileya la bula que imponía por tres años un diezmo contra los turcos, confirmaba el Concilio y disponía la clausura del mismo. Después de una breve reseña de la historia y finalidad de la Asamblea, declarábase allí, que la principal incumbencia de ella, la terminación del cisma, se había cumplido, y las discordias de los príncipes estaban próximas á terminarse; que las secciones no tenían ya trabajo, y los obispos anhelaban regresar á sus diócesis; el Papa confirmaba las conclusiones y tendría cuidado de su cumplimiento, prohibía las declaraciones sin especial facultad, y despedía á los Padres congregados. Los más contestaron con «*placet*» y sólo el arzobispo titular de Carníola (Granea), que, fuera de esto, se presentó también

(1) Ct. vol. VII, p. 39 s.

(2) Hardouin, 1832-1836. Hefele-Hergenröther VIII, 727 s.

como adalid de la oposición (1), se pronunció contra la clausura. Terminado el Te Deum y dada la bendición apostólica, regresó León X al Vaticano con grande aparato (2).

¿Se concluyó realmente demasiado pronto el V Concilio de Letrán, como tantos lo han afirmado en consideración á la tormenta desencadenada en el otoño siguiente? Justamente se ha llamado la atención, para contestar á esta pregunta, hacia la poca esperanza de que aumentara notablemente la concurrencia al Concilio, hacia la presión que ejercían muchos príncipes para que regresaran los prelados asistentes, y hacia las turbaciones bélicas que amenazaban á Italia (3); todo lo cual debió, ciertamente, pesar mucho en la balanza, no menos que el temor, que determinó á León X, de una intromisión indiscreta del Emperador. Mas con todo eso, no es posible negar que pudo hacerse mucho más para asegurar prácticamente la reforma; que las más de las providencias allí tomadas no hacían sino inculcar de nuevo antiguas ordenaciones, cuando las calamidades de la Iglesia hubieran requerido medidas mucho más decisivas. Pero si no se llegó á establecer una reforma extensa y profunda, diéronse, no obstante, en el Concilio de Letrán numerosas leyes muy adecuadas á las necesidades de la época, sobre las cuales pudo continuar trabajando el Tridentino; y por otra parte el robustecimiento del Primado, dió al Concilio V de Letrán, aun en lo que mira á la práctica, una importancia mucho mayor de la que habían podido alcanzar los sínodos de Constanza y Basilea con toda la multitud de sus decretos de reforma. Por lo demás, las bulas del Concilio Lateranense contenían tal muchedumbre de reformas, que con ellas hubiera podido levantarse el nivel de la vida moral y religiosa, así del clero como de los legos, en Roma y en toda la Cristiandad (4); pero, ¿de qué servían todas las leyes, si nadie se preocupaba por

(1) V. Guglia en las Mitteil. des österr. Instituts XXI, 536 s.

(2) Bull. V, 650 ss. Raynald 1517 n. 9-15. Guglia, 11. Aquí, pág. 735, acerca del carácter ecuménico del concilio lateranense, combatido fogosamente en especial por los galicanos, pero defendido, entre otros, por Knöpfler (472) y Heiner (Kirchenrecht, I, 68). Cf. también Bauer 230 s. y el juicio del viejo católico Langen en la Theol. Literaturbl. 1876, Nr. 10. En el *Archivo del Castillo de Santángelo*, Arm. VIII, caps. 2, hay el texto original de la bula *Constituti iuxta verbum prophetæ*, con el sello de plomo pendiente.

(3) Hefele-Hergenröther VIII, 732.

(4) Cf. el juicio de Dittrich en el Hist. Jahrb. V, 342 s.

exigir su observancia? ¡Y, por desgracia, precisamente en este respecto, fué muy poco lo que se hizo!

Esto no obstante, las bulas de reforma del Concilio se enviaron á todas partes, bien que no fueron realmente ejecutadas sino en España y en Portugal (1), y en algunos sitios de Italia (2); y aun aquí, solamente de un modo parcial; pues, el ejemplo que daba la Corte romana, ejercía un influjo contraproducente. Á pesar de los decretos del Concilio, continuóse practicando el grave abuso de conceder prebendas y dignidades eclesiásticas á niños en el sentido estricto de la palabra (3). Los candidatos bien recomendados, obtuvieron dispensa de las disposiciones de las leyes eclesiásticas que habían establecido la edad mínima de 27 años cumplidos para la obtención de obispados; siguiéronse concediendo á niños, así después como antes del Concilio, las más altas dignidades eclesiásticas, sin exceptuar el cardenalato (4). Por semejante manera continuó en pie, casi en todas partes, la vergonzosa acumulación de beneficios (5), y la perniciosa práctica de las encomiendas (6); y no fué en la Curia romana donde menos se practicaron. Aun cuando después de los decretos de la novena sesión del Concilio, se hicieron varias resignaciones de prebendas por parte de los cardenales, «faltó, sin embargo, generalmente, la ejecución de estos decretos». La laxitud de la disciplina y la ne-

(1) Para Portugal, cf. Corp. dipl. Port. I, 397; para España v. abajo, p. 324.

(2) Como, por ejemplo, en Saboya; cf. *el breve de León X, al duque Carlos, fechado en Roma, á 27 de Mayo de 1515, por el cual se exhorta á los obispos de aquella región, á reformar su clero. *Archivo público de Turín*, Mazzo XIX, n. 10.

(3) Puede verse de eso un terrible ejemplo en Regest. Leonis X, n. 9097; León X, en 27 de Mayo de 1514, comunica al patriarca de Venecia, ¡que asigne un canonicato, como encomienda, á Joh. Baptist. de Sociis, infanti Venetiarum y que cuando éste llegue á la edad de ocho años, y sea hallado digno, se le confiera realmente!

(4) Por un breve de 26 de Julio de 1515, el infante de Portugal, Alfonso, de edad de 15 años, es declarado capaz de obtener un obispado ó arzobispado, con expresa derogación de las prescripciones del concilio Lateranense. El breve, que se halla en el Cod. XI, F, 4 de la *Biblioteca nacional de Nápoles*, y en Corp. dipl. Port. I, 352, falta en los registros de Hergenröther.

(5) Cf. vol. VII, p. 195 sobre Passerini. Sobre las prebendas del cardenal L. d'Aragona, v. Pastor, *Reise des Kard. L. d'Aragona* 10.

(6) Sobre esto, se lamenta especialmente la relación de un abad del Cister, francés, citada arriba p. 107, nota 1 Cf. también Stud. aus dem Benediktinerorden 1890, 584, 596.

gligencia habían echado raíces demasiado hondas (1), y el mismo León X dejó sin fuerza repetidas veces, para casos singulares, las determinaciones del Concilio (2).

No es, pues, de maravillar, que los obispos de menos conciencia, principalmente los muchos que no se habían presentado siquiera en el Concilio, continuaran obrando de la manera acostumbrada. Honrosa excepción fué la del obispo de Florencia, cardenal Julio de' Médici, el cual procuró inmediatamente ejecutar de hecho las resoluciones del Concilio universal, reuniendo un concilio provincial (1517-1518) (3); y de una manera semejante obraron Cisneros en España. Cristóbal de Stadion, obispo de Augsburgo, y Conrado III de Thüngen, príncipe-arzobispo de Wurzburg (4).

Verdad es que, en Roma, hizo León X que los funcionarios de la Ciudad inculcaran todavía especialmente, para el distrito de ella, la observancia de los decretos conciliares; pero no se hallan vestigios de que se procediese de una manera general. Todo quedó en medidas exteriores é insuficientes (5), por mucho que, principalmente después que comenzó la división en Alemania, exhortaran varones prudentes á que se suprimiesen, por lo

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 733.

(2) Ya en 20 de Septiembre de 1515 se halla una orden del Papa, que alza la prohibición decretada por el concilio, contra la acumulación de beneficios, en favor de Guillermo de Enckenvoirt, Regest. Leonis X, n. 17716.

(3) Statuta Concilii Florentini, 1517 ad Iulii de Medicis Card. convocationem celebr. Digesta per Pet. Andr. Gammarum de Casali. Florentiae, haer. Phil. Iuntae, 1518. Además de esta primera edición oficial ya rara, existe una segunda, dispuesta por Pet. Corsus archiepisc. Florent. vicarius, Florentiae 1564, en cuyo prólogo Corsus se refiere al Tridentino, y después también hay otra impresión hecha por Mansi, de la que se ha servido Hergenröther VIII, 746-751.

(4) Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 751, 753, 759; aquí, p. 755 y 756, se trata sobre algunas ordenaciones de reforma hechas por Wolsey.

(5) A este lugar pertenecen las reformas de los vestidos; cf. en el apéndice n.º 22 la carta de A. Gabbioneta, de 14 de Enero de 1517 (*Archivo Gonsaga*), Rev. d. Biblioth. VIII, 214; y el **Decretum pontificis super cappello viridi ab omnibus episcopis regularibus portando, sed zambelotto nequaquam ab eisdem inducendo et capuccino luteo*, que lleva la fecha de 16 de Marzo de 1517 (Paris de Grassis, **Diarium en el Archivo secreto pontificio*). Para la reforma de la procesión del Corpus, v. *Paris de Grassis, ad a. 1516 y Hoffmann 462 ss.; para la abolición dispuesta en 1521 de la costumbre que había de soltar una paloma en S. Pedro, el día de Pentecostés, v. Hoffmann 461. Más importante fué la institución de dos examinadores para el examen de los ordenandos; v. Amati 232 y Regest. Leonis X, n.º 6031.

menos aquellos abusos sobre los cuales se quejaban aun los buenos católicos. «Por amor de Dios ruego, escribía Aleander á mediados de Diciembre de 1520, que se supriman finalmente las muchas novedades, como son, por ejemplo, las dispensas, reservas, derogaciones del concordato alemán, las composiciones y otras cosas semejantes. Póngase también freno á los insaciables poseedores de innumerables prebendas, los cuales tratan de arrebatarse aun los beneficios alemanes; pues el pueblo baraja todas estas cosas, y las confunde con la causa de Lutero; por donde venimos á sufrir graves quebrantos en el asunto principal de la fe católica» (1).

2

El Concilio de Letrán, excitó una vehemente oposición en Francia, por cuanto había confirmado de la manera más solemne el concordato con Francisco I. Cuando la sesión undécima puso el sello á dicha convención, era ya esto un hecho consumado, gracias á las negociaciones seguidas fervorosamente después de la batalla de Marignano.

Bajo la profunda impresión de esa victoria, había sabido el astuto monarca francés conducir sus negocios por modo sobresaliente. En la confiada conversación que tuvo luego en Bolonia, á 11 de Diciembre de 1515, después de la terminación del consistorio, fué cuando Francisco I dirigió á su augusto huésped el requerimiento, enteramente inesperado, de que confirmara la Pragmática Sanción. León X respondió, que jamás se acomodaría á tolerar una constitución cismática; pero que no tenía repugnancia en firmar un concordato semejante en el fondo; esto es, que debían quitarse de la Pragmática Sanción las determinaciones hostiles al Papa, y fundar sobre una base jurídica los privilegios en ella contenidos. En aquélla y en las siguientes conferencias, pusieron de acuerdo el Papa y el Rey sobre los puntos substanciales; y el resultado hubo de ser todavía más agradable para el astuto monarca, que para el Papa, hasta entonces su adversario.

(1) Kalkoff, Aleander, 48, cf. 97.

Octubre, á tomar á sueldo 6.000 suizos (1). A 2 del mismo mes comunicó León X al Embajador imperial, D. Juan Manuel, que había enviado á su Nuncio y á Rafael de' Medici un nuevo proyecto de alianza. Tratábase de una alianza ofensiva con el Emperador contra Francia, la cual efectivamente se llegó á ajustar, con muy pocas variaciones, ocho meses más tarde. En prueba de su sinceridad, ofreció al propio tiempo León X al embajador, que podía hacer que un hombre de su confianza asistiera, escondido debajo de una cama, á las negociaciones que debía celebrar el Papa con el nuevo embajador de Francisco, St.-Marceau (2).

St.-Marceau, que vino en reemplazo del poco hábil Morette, llegó á Roma á 17 de Octubre de 1520. Sus manifestaciones fueron de sorprendente naturaleza: Francisco I tenía el proyecto de conquistar á Nápoles; pero, sin embargo, no para sí, sino para otro tercero; y como cebo, se ofrecía al Papa una parte del Reino napolitano y Ferrara (3). Las negociaciones acerca de esto se prolongaron hasta fines de Enero de 1521; y finalmente se acordó, con absoluto secreto, que León X obtendría á Ferrara y parte del litoral del reino de Nápoles hasta Garigliano; mientras que el propio reino de Nápoles recaería en el segundo hijo de Francisco I (4). Sobre esto permitió Francia el paso á los 6.000 suizos tomados á sueldo por el Papa, y se comprometió á pagar la mitad de sus estipendios (5).

Francisco I no pensaba en cumplir las obligaciones que había contraído en este tratado; antes bien, desde largo tiempo, prestaba mucho oído á aquellos de sus allegados que le aconsejaban debilitara todo lo posible la potencia del Papa en Italia. Ni la parte prometida del reino de Nápoles, ni Ferrara, debían venir á poder del Papa; al contrario; desde hacía mucho tiempo se pro-

(1) Eidgenöss. Abschiede III, 2, 1264. Reichstagsakten II, 61.

(2) Relación de Mannel de 2 de Octubre; v. Bergenroth II, n. 299 y Nitti 335 s.

(3) V. Bernays en las Reichstagsakten II, 60 not. 1, donde hay las piezas justificativas.

(4) Bergenroth (II, n. 267) trae un extracto de este tratado según una copia hecha en Roma por mandato de Felipe II, pero que traslada el mismo al año 1519. Bernays, en las Reichstagsakten II, 61, not. 5, ha probado irrefragablemente, que el tratado pertenece á Enero de 1521 y que realmente fué ajustado. Con esto viene al suelo la opinión de Baumgarten (Karl V, I, 367) y Nitti (361-362), de que la comisión de St.-Marceau no había logrado buen suceso.

(5) Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 10 s., 14. Sanuto XXX, 26. Reichstagsakten II, 62-63, n. 1.

yectaba en la Corte francesa una completa desmembración del Estado de la Iglesia. Después que León X hubiese ayudado á la conquista de Nápoles, la parte mencionada de su litoral debía entregarse á Venecia; al propio tiempo se pensaba derribar en Florencia la dominación de los Médici, y arrancar del Estado de la Iglesia á Bolonia, Perusa y la Romaña, sometiéndolas al señorío de pequeños dinastas (1). Es probable que León X no llegó á conocer estos planes sino parcialmente; pero el Papa sospechó el doble juego que llevaba el Monarca francés, y se le opuso con parecidos medios.

Casi al propio tiempo que ajustaba la secreta convención con St.-Marceau, llegó á un acuerdo con el representante del Emperador, repitiéndose entonces el doble juego y la situación de Enero de 1519 (2). A 11 de Diciembre de 1520 había cambiado León X con D. Juan Manuel, la certificación escrita de que, desde tres meses antes, ninguno de los contrayentes había firmado convenio alguno contra los intereses del otro, y tampoco en los tres meses siguientes ajustaría tratado alguno sin su consentimiento. Esta promesa se renovó á mediados de Marzo de 1521 hasta fines de Abril, ¡no obstante el secreto tratado de Enero con Francia! (3) Con grande artificio había sabido una vez más el capcioso Médici, componerse con ambos rivales. Luego que á principios de Abril se hallaron en territorio de los Estados de la Iglesia los 6.000 suizos, pudo el Papa tomar con mayor tranquilidad su resolución irrevocable (4); y de que ésta fuera finalmente contraria á Francia, no fué Francisco I quien tuvo la menor culpa; pues, en vez de atraerse al Papa mediante concesiones territoriales, él mismo le empujó con su ceguedad hacia el partido contrario (5).

El contrato de Enero con Francia, no debía ponerse en ejecución hasta después que se hubiese adherido Venecia; en las negociaciones sobre esto, se aumentaban de cada día las dudas del Papa sobre la sinceridad de las promesas de Francia, de ayudar-

(1) Cf. la interesante memoria de G. Salles, *Un traître au XVI^e siècle; Clément Champion, valet de chambre de François I^{er}*, en la *Rev. d. quest. hist.* 1900, II, 56 s.

(2) Cf. arriba vol. VII, p. 249.

(3) Bergenroth, II, n. 312. Baumgarten, Karl V. I, 420, 431.

(4) Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 31. Reichstagsakten II, 63.

(5) Reumont III, 2, 118.

le en la adquisición de Ferrara (1); y si esto debía separar á León X del monarca francés, al propio tiempo le conducía más y más al lado del Emperador la necesidad de que éste le prestara auxilio para reprimir el movimiento luterano en Alemania (2).

Cuán importante fuera este movimiento antipapal de Alemania para decidir la conducta del Papa respecto del Emperador, lo reconoció el embajador de Carlos V, don Juan Manuel, tan luego como hubo llegado á Roma. Ya á 12 de Mayo de 1520 daba á su imperial soberano el consejo de que, cuando fuese á Alemania, mostrara algunas señales de favor á un cierto fraile, que se llamaba Hermano Martín y residía en los Estados del Príncipe elector Federico de Sajonia; León X temía de una manera extraordinaria á este Hermano Martín, porque predicaba públicamente contra los papistas, y pasaba por hombre de gran ciencia. D. Juan Manuel tenía éste por buen medio para obligar al Papa á ajustar una alianza con el Emperador; pero creía no deberse recurrir á él, sino en el caso de que León X rehusara la conclusión del tratado ó lo quebrantase (3).

No se sabe lo que Carlos V hizo contestar á este consejo. En las relaciones de D. Juan Manuel, hasta fines de Diciembre, se trata mucho de la alianza política entre el Emperador y el Papa; pero, por el contrario, no se menciona el asunto de Lutero; verdad es que no poseemos completas dichas relaciones. Por eso no se puede asegurar con certidumbre, si el representante del Emperador se abstuvo de usar las armas que aquella ocasión le ofrecía contra el Papa. No es en sí mismo inverosímil, que un político tan poco escrupuloso como D. Juan Manuel, aun sin expreso consentimiento de Carlos V, se valiera, en las difíciles y prolijas negociaciones para la alianza, de la circunstancia de verse León X en aquel negocio necesitado del auxilio del Emperador; bien que si lo hizo, debió hacerlo con diplomática prudencia, no proponiéndolo abiertamente, sino con encubiertas, aunque inteligibles indicaciones.

Para el mismo Papa no podía ser dudoso, después que en Junio

(1) V. Bernays en las Reichstagsakten II, 62 nota.

(2) Ya Jovius (Vita l. 4) hizo notar esta conexión. También Ulmann (Studien, II, 112), es de opinión: que, por ahora, hay que contentarse con la idea de que la cuestión eclesiástica, por más que no se mencione, influyó en que se procurase más estrecha comunidad de intereses con el Emperador.

(3) Bergenroth II, n. 279.

se dictó la resolución contra Lutero, de cuánta importancia era la actitud del Emperador respecto de este asunto. Las noticias de Alemania venían cada vez más amenazadoras; por otra parte, era León X un tan ejercitado diplomático, que procuraba evitar sollicitamente todo aquello que pudiera demostrar la urgente necesidad de auxilio en que se hallaba (1).

Que realmente reconoció entonces importarle mucho la amistad del Emperador, lo demuestra su perseverancia en el plan de elevar al cardenalato al obispo de Lieja, á pesar de la tenaz resistencia y amenazas de Francia (2). Al mismo fin se ordenaba la condescendencia que mostró, cuando Carlos V solicitó de él importantes concesiones tocantes á ciertos breves que limitaban la Inquisición en Aragón. Que León X no condescendió con estos deseos, sino de muy mala gana, lo manifiesta el haber asentido poco á poco: á 12 de Diciembre de 1520, se declaró dispuesto á suprimir en parte, y á 16 de Enero de 1521, á suprimir finalmente del todo los breves referidos (3). A 13 de Diciembre de 1520, pudo D. Juan Manuel enviar al Emperador el breve ansiosamente deseado contra D. Antonio de Acuña, obispo de Zamora que se había puesto al lado de los comuneros españoles (4).

Entretanto había el Emperador apoyado lealmente en sus Estados hereditarios de los Países Bajos, la ejecución de la bula dictada contra Lutero (5); y en su coronación en Aquisgrán, á 23 de Octubre, juró perseverar en la santa fe católica, tal como

(1) Ya Pallavicino (I, c. 25) expresó la opinión que el papa era muy recatado en recurrir á la ayuda secular contra Lutero, para no dar motivo de que le vituperasen y no descubrir la propia flaqueza, como también para que, manifestando la necesidad de auxilio de parte del emperador, no se diese á éste ocasión para sacar ventajas para sí en los negocios italianos. Esta opinión estriba claramente en la relación de Alejandro de 8 de Febrero de 1521, en la cual se lee: «Yo sé bien, que en Roma se ha disimulado con insistente solicitud, para no dejar aparecer la cosa tan importante, que se sintiesen los imperiales inducidos á ponernos del todo el pie sobre la cerviz.» Balan, n. 36; Brieger, n. 6; Kalkoff, Alexander, 73. Balan (VI, 38) cree, que la expresión de León X, de que da cuenta el embajador de Ferrara, el 24 de Junio de 1521: «Non sono a risolvermi a chosa alcuna finche non veda che esito haverà questa dieta imperiale, se ha de referir á la causa de Lutero. Pero el texto que sigue, citado antes, et quando se resolvesse il cattolico Re volere venire a prehender la corona, etc., muestra que él pensaba en la ida del emperador á Roma.

(2) Cf. arriba p. 11 s.

(3) Llorente, I, 481; cf. Bergenroth, II, n. 317.

(4) Baumgarten, Karl V, I, 462; cf. Höfler, Antonio de Acuña, Wien, 1882.

(5) V. arriba p. 372 s.

había sido transmitida por los Apóstoles, y prestar al Papa, lo propio que á la Santa Romana Iglesia, la debida sumisión y fidelidad. Pocos días después leyó el arzobispo de Maguncia un breve, en que se decía, haber el Papa otorgado al Rey, como en su tiempo á Maximiliano I, el título de «Electo Emperador Romano» (1).

A 14 de Noviembre respondió León X á la notificación de aquel acaecimiento, escrita por el mismo Carlos V en el propio día de la coronación. «Como hay en el cielo dos luminares (dice el Papa), el sol y la luna, que sobrepujan á todas las estrellas, así hay en la tierra dos grandes dignidades: la del Papa y la del Emperador, á los cuales están subordinados todos los demás príncipes, y les deben obediencia.» Terminase este escrito con la exhortación á que siga siendo un buen hijo de la Iglesia (2). Entonces parecía cierto que Carlos cumpliría todas sus obligaciones como defensor de la Iglesia contra el movimiento luterano. «El Emperador, refería Aleander desde Colonia, á principios de Noviembre, no se deja extrañar por la agitación antirromana de Hutten, y está firme á nuestro lado.» Tampoco decía Aleander más que bien, del católico celo de los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, y aun al Príncipe elector de Sajonia pensaba el Nuncio poderle ganar, con el optimismo de que se hallaba entonces animado (3).

Estas y otras noticias recibidas de Alemania (4), de tal manera tranquilizaron en Roma los ánimos, que les indujeron á entregarse á una mentirosa seguridad. A 3 de Diciembre de 1520, elogiaba el cardenal Médici la actividad de Aleander y le daba las gracias en nombre del Papa por sus faustas nuevas sobre la

(1) Cf. Janssen-Pastor, II^o, 148, 150.

(2) Bergenroth, II, n. 380. El breve del papa parafrasea el pensamiento que expresó Carlos V en la credencial que envió para Manuel, acerca de la acción común de los dos supremos poderes. La carta original de Carlos V á León X, sobre su coronación, se halla en el *Archivo Vaticano*, Arm. II, caps. 1, n. 59 (está citada en Reichstagsakten, II, 102).

(3) V. la carta de Alejandro de 6 de Noviembre de 1520 en las Reichstagsakten, II, 461; cf. también arriba p. 373.

(4) El 24 de Noviembre de 1520, Aquiles Borromeo envió al duque de Mantua una *relación desde Colonia, de 10 de Noviembre de 1520, en la que se dice: *Martin Luter è stato danato per eretico de qui et questo perche la M^{te} Ces. insieme con li electori li a posto le mane salvo che Sassonia, el quale credo che anchora lui se aria remesso, se non fusse stato tre o quatro de quelli soi favoriti di quali spero chel ducha col tempo li dara la punitione che merita per esser nemichi di la fede cristiana. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

buena disposición de la Alemania adicta á la Santa Sede, contra el nuevo Arrio ó Mahoma, á quien haga Dios volver á entrar en sí (1).

Pero después de estas favorables relaciones de Aleander, llegaron muy pronto á Roma otras de tal naturaleza, que debían producir inquietudes y poner en cuidado. Súpose, con sorpresa, la extensión que había tomado en Alemania el movimiento luterano; y todavía produjo mayor espanto la noticia de que los buenos sentimientos del joven Emperador se veían cohibidos por consideraciones políticas y por el espíritu diplomático de las personas que más de cerca le rodeaban. Verdadera consternación causó la noticia de que Aleander, en sus esfuerzos ordenados á conseguir también para el Imperio un mandato contra los libros luteranos, había tropezado en la resuelta contradicción de los imperiales, los cuales afirmaban debía oírse á Lutero y dejársele venir á la Dieta (2). El Papa no quería que se tratara de esto; pero, por otra parte, á fines de Diciembre propuso á Don Juan Manuel, que Lutero podía dirigirse con un salvoconducto á Roma, donde se escogerían varones que trataran y discutieran con él (3). Como entretanto había transcurrido de sobra el plazo fijado para su retractación, expidió el Papa, á 3 de Enero de 1521, una nueva bula, en la que, á causa de la perseverante contumacia de Lutero en sus errores, se fulminó de hecho contra él y sus partidarios la excomunión con que en Junio no se había hecho más que amenazarles, y se pusieron en interdicto los sitios donde los tales se hallaran (4). A mediados de Enero se tuvo en Roma noticia del buen suceso que había obtenido Aleander con el Emperador á 29 de Diciembre (5); y asimismo se supo que Lutero, quemando la bula «Exurge» y los libros del Derecho Canónico, se había lanzado irrevocablemente á una lucha de vida ó muerte (6). Sobre esto dirigió el Papa al Emperador, á 18 de Enero de 1521, el formal y apremiante requerimiento de que, para la conservación de

(1) Balan, Mon. ref., n. 5.

(2) Carta de Alejandro de 14 de Diciembre de 1520. Balan, n. 11; Brieger, n. 1.

(3) Carta de Manuel de 31 de Diciembre de 1520, publicada por Bergénroth, II, n. 314.

(4) Cf. arriba p. 369 s.

(5) Cf. arriba p. 377 s.

(6) Cf. en el apéndice n. 61 la *relación de F. Pellegrino, fechada en Roma á 15 de Enero de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

la unidad de la Iglesia, hiciera publicar en toda Alemania, por medio de un edicto general, la bula de excomunión dictada contra Lutero, y mandara ejecutarla. Debía pensar el Emperador (se decía en aquel documento, redactado por Sadoletto), cuán enérgicamente habían los antiguos Emperadores combatido la herejía, cuán copiosas bendiciones había ya derramado sobre él el Señor en tan juveniles años; Dios le había confiado la suprema espada temporal, la cual llevaría inútilmente si no la empleara contra los incrédulos y herejes (1). Semejantes escritos se enviaron á Glapión, confesor de Carlos V y á varios príncipes del Imperio; y en la remisión de los mismos, á 28 de Enero, acentuó el cardenal de' Médici, que el Papa y todo el Sacro Colegio se deshacían en elogios del celo del Emperador en aquel negocio de universal interés. Aleander recibió al propio tiempo una suma de dinero, la cual había solicitado tan ansiosamente como aquellos documentos (2). En particulares escritos de 1 y 6 de Febrero, indicó el cardenal de' Médici á Aleander que representase urgentemente al Emperador tratarse, en el movimiento luterano, no menos de su causa que de la del Papa y de la Santa Sede, por cuanto los novadores religiosos, no sólo procuraban producir escándalo en la Iglesia, sino también el derrocamiento de toda la autoridad temporal en Alemania; el propio interés debía estimular á los príncipes á combatir contra las nuevas doctrinas (3).

A 6 de Febrero se celebró, en el castillo de Sant-Angelo, un consistorio en que el Papa se extendió sobre «los dos incendios» que habían estallado, designando como uno de estos incendios, la amenaza de los Estados de la Iglesia por una banda de soldados rapaces, contra la cual estaba dispuesto á servirse, en caso de necesidad, de los 6,000 suizos (4). El otro incendio era el movimiento producido por Lutero y sus partidarios. El Papa rogó

(1) Sadoleti epist. 95 ss. Förstemann, Neues Urkundenbuch, 27-29. Balan, n. 13. Reichstagsakten, II, 495, n. 1.

(2) Balan, Mon. ref., n. 16. Por este mismo tiempo, condescendió el papa con el emperador en lo tocante á la Inquisición de Aragón; v. arriba p. 17. Cf. Bergenroth, II, n. 317, 318. El embajador veneciano participa, en 30 de Junio de 1521, que el papa ha recitado cartas de un curial de Alemania, este mismo día en la Magliana, e lecte il Papa stè sopra de si, le qual lettere erano di Ale magna. Sanuto, XXIX, 615. De qué cartas se trataba, no se puede por desgracia asegurar, pues se han perdido los despachos de Aleander, de Enero de 1521.

(3) Balan, n. 17, 18.

(4) Cf. arriba p. 14 s.

á los cardenales que redactaran en este respecto una instrucción para enviarla al Emperador. Algunos cardenales fueron de parecer que Schönberg debía llevar este documento, y después se podrían enviar también otros dos ó tres cardenales legados al Emperador, en Alemania (1).

Tratando con Don Juan Manuel, acentuó León X, á 13 de Febrero, las perniciosas consecuencias que se habrían de seguir, no sólo para la potestad pontificia, sino también para la temporal, si no se desarraigaba la herejía luterana. Entonces meditó el Papa seriamente la misión, propuesta en el consistorio, de varios cardenales legados para la Dieta; pero por efecto de las reflexiones hechas en contra por Aleander, se abandonó finalmente este plan (2).

El asunto de Lutero ocupaba á la sazón al Papa más que todos los otros; según el testimonio del embajador veneciano, consagró muchas horas (3) á la lectura de una obra compuesta contra Lutero; verosimilmente la del dominico Ambrosio Catarino (4). La cuestión de la alianza con el Emperador, que hasta ahora se había tratado con criterio político, fué tomando cada día más particular importancia, en atención á lo que Carlos V podía hacer contra Lutero y sus partidarios (5). A 25 de Febrero refería Don Juan Manuel, cuán á pechos tomaba el Papa el asunto de Lutero, y que deseaba celebrar una entrevista con el Emperador. El principal motivo para esto era probablemente desear el Papa ponerse de acuerdo con Carlos V acerca de las providencias que podían tomarse contra Lutero (6). El mismo día dirigió el Papa al Emperador un breve encomiástico y por extremo lisonjero: Por relaciones de los Nuncios había visto con gozo, que Su Majestad emulaba en la protección de la Iglesia, los ejemplos de Constantino, Carlo Magno y los Otones. El daba gracias á Dios por haberle inspirado tales sentimientos. En un escrito posterior, de su propia mano, exhortaba León X al Emperador á que empuñara

(1) Acta consist. en Kalkoff, *Forschungen*, 81.

(2) Bergenroth, II, n. 320. Balan, n. 41. Brieger, n. 13.

(3) Sanuto, XXIX, 650 s.

(4) Apologia pro veritate cath. et apost. fidei, publicada en Diciembre de 1520; v. Enders, III, 105, 119; Kalkoff, Aleander, 87, n. 1. Sobre A. Catarino v. más abajo.

(5) Nitti, 368-369.

(6) Bergenroth, II, n. 322.

la espada y tomara el escudo para proteger á la Iglesia (1). Semejantes encomiásticos breves se enviaron á varios príncipes eclesiásticos y seculares de Alemania (2), y en ellos fueron de nuevo expresamente acreditados los dos Nuncios (3). En la redacción de estos documentos insistió de nuevo el cardenal Médici, á 3 de Marzo, en que Aleander debía ante todo esforzarse por persuadir al Emperador, que los novadores no pretendían sólo destruir el orden eclesiástico, sino también el secular del Imperio; á la manera que lo habían procurado los husitas; al propio tiempo se elogiaba la oración pronunciada por Aleander en la Dieta, como una brillante hazaña y muy provechosa (4).

La noticia de que Lutero, á pesar de todos los esfuerzos en contra de los Nuncios, iba á ser admitido á la presencia de la Dieta, produjo en Roma la mayor excitación que imaginarse puede. Una instrucción especial enviada á los Nuncios en la segunda mitad de Marzo, precisa la actitud del Papa, así en esta cuestión como respecto del mandato de secuestro. En ella se defiende con resolución, que Lutero, habiendo sido ya legitimamente condenado, no podía ser oído públicamente; sin embargo, podía el Emperador ofrecerse á darle audiencia sin testigos, para prometerle, en caso de que reconociera sus errores, la gracia del Papa, ú ofrecerle un salvoconducto para Roma, ó bien que su causa fuera sometida á la Inquisición española. En caso de que no admitiera nada de esto, no quedaba otra cosa que hacer sino remitirle con el mismo salvoconducto con que se le había hecho venir, y luego proceder enérgicamente contra él y sus partidarios. Se acepta el secuestro provisional de los libros de Lutero, dado caso que no puede hacerse otra cosa; sin embargo, si Lutero se negaba á retractarse, debían ser quemados públicamente. Se había de elogiar al Emperador por haber amparado hasta entonces con energía la causa de la Iglesia; mas al propio tiempo se le

(1) Balan, n. 26. Manuel remitió este breve el 1 de Marzo, v. Bergenroth, II, n. 324.

(2) Balan, n. 27, ya antes publicados en Sadoleti epist. 101 ss.

(3) Esto se hizo por una demanda de Aleander de 12 de Febrero (Balan, n. 21; Brieger, n. 7); Médici respondió á ella en 26 de Febrero, que la omisión se había efectuado, no por falta de aprecio de Aleander, sino porque el mismo no había pedido cosa semejante; y que tampoco se había hecho mención de Caracciolo, pero que éste siempre deja que vaya delante Aleander en la causa de Lutero, Balan, n. 28. Kalkoff, Aleander, 82, n. 2.

(4) Balan, n. 33.

había de exhortar á que no aflojase á la sazón en la mitad del camino (1).

El plan de llamar á Lutero ante la Dieta, dolía al Papa y le intranquilizaba extraordinariamente; pues el joven Emperador había sido hasta entonces la única persona segura en quien en Roma se había creído poder confiar. León X no olvidó, sin embargo, tampoco en aquella coyuntura, las consideraciones de diplomática prudencia; y así, aun cuando dejó entender á Don Juan Manuel sus temores de que el Emperador condescendiera demasiado, procuró no descubrir excesivamente cuán grande era su ansiedad y cuán necesitado se hallaba de auxilio (2). Con mucha mayor fuerza y claridad se expresó escribiendo á Aleander el cardenal Médici. No basta, se decía en una carta del mencionado cardenal de 19 de Marzo, la voluntad del Emperador; sino es necesario que se ponga por obra. El Papa no estaba del todo contento en el asunto de la fe, por las indefinidas dilaciones de las providencias ordenadas por el mismo Emperador; no podía desconocerse que el celo de Su Majestad se había entibiado, y que él, que por vocación era defensor de la fe, prestaba oídos á los enemigos de ella. Si el Emperador no resolvía esta causa antes de la terminación de la Dieta, eran de temer las más perniciosas consecuencias. Por lo demás, Dios no abandonaría á su Iglesia, y Aleander debía esforzarse por proceder de acuerdo con el nuncio Caracciolo y con Rafael de' Médici (3).

Inmediatamente después (á 20 de Marzo), trajo el Papa á colación este asunto en el consistorio; y aquí varios cardenales se lamentaron con vehemencia de que el Emperador hubiera citado ante sí á Lutero, arrogándose con esto una jurisdicción que pertenecía á la Santa Sede. Cuando León X dió cuenta de esto al embajador imperial, le hizo observar que Carlos había sido mal

(1) La *Notula mittenda ad nuntios* se halla en Balan, n. 34 sin fecha. Ya Brieger (*Theol. Lit.-Ztg.* 1884, 480) advirtió, que ésta cae lo más tarde por Febrero ó á principios de Marzo. Wrede (*Reichstagsakten*, II, 825, n. 1) la traslada con más exactitud á la segunda mitad de Marzo. A esta opinión se adhiere Kalkoff, Aleander, 120 nota, quien sospecha que la compuso el penitenciario mayor.

(2) Cf. Baumgarten, Karl. V, I, 435-436.

(3) Balan, n. 49; Kalkoff, Aleander, 112, n. 1. Al mismo tiempo se enviaron breves laudatorios, con fecha de 16 de Marzo, á los electores de Maguncia y Brandenburgo y una carta de amonestación al duque Jorge de Sajonia. *Sadoleti epist.*, 103 ss. Balan, n. 51, 52. *Reichstagsakten*, II, 662, 809, n. 1.

aconsejado tocante á la citación de Lutero; que éste, ni aun en el infierno sería bien recibido; y Don Juan Manuel debía exhortar al Emperador, en todas sus cartas, á no tratar de ligero este asunto (1). En tales circunstancias fué doblemente importante, el haber hecho León X que el Jueves Santo (28 de Marzo), en la bula *In Coena Domini*, se nombrara expresamente á Lutero como hereje y excomulgado (2).

También por aquel mismo tiempo se tomó una actitud decidida contra la forma en que se había expedido el salvoconducto para Lutero, redactándolo con las más honrosas expresiones. El cardenal de' Médici no se contuvo ya en sus duros reproches contra el Emperador: con vivas expresiones manifestaba á fines de Marzo, á Aleander su sentimiento porque se tomaban aún en Worms disposiciones del todo inconvenientes y contraproducentes, accediendo á admitir á Lutero en la Dieta, suspendiendo la ejecución de su sentencia, y aun alterándola también por el mandato de secuestro de sus escritos. Alemania, que siempre había sido objeto de predilección para los papas, se hacía culpable de vergonzosa ingratitud, y debía temer la pérdida del Imperio. «Su Santidad, se decía además, no puede creer que Carlos consienta en apartarse de la vía de sus cristianísimos y católicos predecesores, y mostrarse ingrato para con Dios y la Sede Apostólica; la dilación y nuevas discusiones en un asunto tan público y escandaloso, resultaban en gran desdoro de Su Majestad. Si Carlos podía tan poco con un hombre solo que se hallaba en su poder, ¿qué podría entonces la Iglesia y la Cristiandad prometerse de él en la guerra contra los turcos y los infieles?» Luego se excita á Aleander y Caracciolo á que influyan con todas sus fuerzas en el Emperador y en sus consejeros, así como en los príncipes electores de Brandeburgo y Maguncia; con Lutero por ningún caso debían entrar en una discusión; pues esto, como rectamente había hecho observar Aleander, contradecía á la dignidad de la Sede Apostólica (3).

(1) Bergenroth, II, n. 325. También Sanuto, XXX, 60, toca el consistorio con suma brevedad, pero aquí, lo mismo que en las *Acta consist., solamente se menciona el debate sobre la canonización de Benno.

(2) Cf. Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G. II, 39 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(3) Balan, n. 63. La fecha que trae Balan, 15 de Abril, descansa en un grave error; la verdadera fecha (fin de Marzo) la ha demostrado Briege (297, not. 2) con seguridad. Sobre la disposición que en Roma reinaba, cf. el despacho de Fantini de 23 de Marzo de 1521, aducido por Balan, VI, 39.

Aleander había dado cuenta, en su relación de 8 de Marzo, de una expresión amenazadora del Camarero mayor del Emperador, Guillermo de Croy, señor de Chièvres, de la cual colegía que los imperiales pretendían aprovecharse del movimiento luterano para ejercer presión sobre la actitud política del Papa (1). La misma noticia llegó también á Roma por otros conductos; y además se decía que el Emperador había exigido de Lutero que se apartara de sus falsas doctrinas contra la fe, pero permitiéndole decir contra el Papa lo que quisiera (2). Por mucho que esto le intranquilizara, se guardó también entonces el Papa de ofrecer al hábil representante del Emperador, manifestando con demasiada vehemencia sus cuidados y su necesidad de auxilio, una ocasión, que Don Juan Manuel hubiera podido beneficiar. «¡Gracias sean á Dios, decía el Papa al embajador, á 3 de Abril, que nos ha enviado en este tiempo un Emperador que toma con tanto empeño los intereses de la Iglesia!» Y rogando luego á Don Juan Manuel que diera las gracias á Carlos V por sus buenas promesas, añadía la súplica: que el Emperador quisiera cumplirlas todas también entonces, y no permitir que personas que prestaban oídos al demonio, le condujeran por caminos extraviados (3). Pero á 8 de Abril era tan grande la inquietud del Papa, que Don Juan Manuel hubo de enviar un correo á Worms para participar al Emperador, que Su Santidad aguardaba con extrema impaciencia noticias acerca de Lutero, el cual ya debía haber llegado á la Dieta (4). Pronto volvió á salir el Papa todavía otra vez de la reserva que hasta entonces había guardado; y la causa fué sin duda la relación de Aleander de 16 de Abril, sobre la entrada de Lutero, los miramientos de los imperiales con el de Sajonia, y su conducta en las otras cosas, en la cual se echaba de ver «que

(1) Balan, n. 54. Brieger, n. 14. Cf. Kalkoff, 114 s., quien nota oportunamente que la amenaza de Chièvres carecía enteramente de importancia, pues la dirección de los grandes asuntos políticos había pasado á Gattinara.

(2) Relación de Manuel de 27 de Marzo de 1521. Bergenroth, II, n. 326.

(3) «Estas son las palabras puntuales que su Santidad me ha mandado escribir á Vuestra Majestad», dice Manuel en su relación de 3 de Abril de 1521, publicada por Bergenroth, II, n. 327. El mismo día, da cuenta también el embajador veneciano de una conversación con León X, tocante á Lutero; v. Sauto, XXX, 130.

(4) Bergenroth, II, n. 328. Kalkoff (Forschungen, 81) publicará un estudio especial sobre la negociación que se siguió por el mismo tiempo, acerca de la elección del obispo de Havelberg, bajo el influjo de los luteranos para ganar al elector Joaquín I.

Por una atrevida jugada, consiguió Francisco I lo que tanto tiempo había procurado: la substitución de la Pragmática Sanción, incómoda para él, por un concordato extremadamente beneficioso; y al propio tiempo, pudo apartar de sí, á los ojos de su país, todo lo odioso que en él hubiera, remitiéndose al deseo del Jefe supremo de la Iglesia, de quien el plan había nacido (1).

Luego que el Papa y el Rey se hubieron puesto de acuerdo acerca del artículo fundamental del concordato, referente al nombramiento de los prelados, ambos encomendaron á personas de su confianza la redacción de una concordia precisa y formal. Para este efecto se quedaron en Bolonia los cardenales Lorenzo Pucci y Pedro Accolti, y por parte del Rey, su canciller Du Prat. Las negociaciones tomaron un curso difícil, pues ambas partes eran igualmente versadas en las artes diplomáticas. A pesar de todos sus afanes, no pudieron los representantes del Papa llevar adelante sus exigencias respecto de la jurisdicción; y después que hubieron cedido en esta parte, se logró en pocas semanas establecer la puntuación del concordato; de suerte que, á principio de Febrero de 1516, ya no se hallaban en Bolonia los plenipotenciarios (2).

A la cabeza de aquella convención estaba el «Concordato», que consideraron los franceses, no sin justa causa, como el mayor y más extraordinario privilegio que jamás hubiera concedido la Sede Apostólica. El Papa, al paso que derogaba la Pragmática Sanción, entregaba á la Corona el completo derecho de nombramiento para los obispados y abadías que se conferían en consistorio; todas las condiciones con esto enlazadas se reproducen en la redacción posterior. Para la provisión de los cargos inferiores de la Iglesia, se concedían á los obispos nueve meses del año, bien que podía el Papa prevenirles por mandato; pero, por el contrario, las expectativas y reservaciones quedaban totalmente suprimidas en Francia y en el Delfinado. Todos los procesos sobre eclesiásticos ó beneficios, excepto las *causae maiores*, que habían de resolverse en Roma, debían, so pena de excomunión y perdi-

(1) Cf. Madelin, De conventu Bonon. 65 ss., cf. 81 s. No he podido haber á las manos un segundo trabajo de Madelin, publicado en la revista parisiense *Minerva*, 1903; con todo, según declaración del autor, no contiene esencialmente nada nuevo. Pedro Bourdon de Corbes (S. et O.) prepara una obra especial sobre el concordato de 1516.

(2) Cf. Madelin 81 s., 83 s. V. también Hanotaux LVI.

miento del oficio, tramitarse en el propio país, dentro del término de dos años.

Siguen luego una serie de disposiciones, que no fueron recibidas en el concordato posterior, pero por mucho tiempo habían de desempeñar un importante papel en las relaciones entre Roma y París. El Rey obtuvo, por el tiempo de su vida, para Bretaña y Provenza, el mismo derecho de provisión que para Francia; y el Papa prometió ratificar todos los privilegios de estas provincias que pudieran probarse. Además se confirma al Rey la antigua facultad de «las primeras preces». Asimismo en las vacantes de los obispados del Ducado de Milán, León X complacerá al Rey con tal que éste no se entrometa en los oficios inferiores. Lo propio está el Papa dispuesto á conceder la bula de cruzada, y se deja al arbitrio del Rey, fijar la parte del diezmo que se aplicará para la construcción de San Pedro. El Papa enviará un legado á Francia, para establecer, con algunos prelados diputados por el Rey, las tasas de todas las catedrales y abadías consistoriales; y hasta tanto, se observarán las tasas de Cámara hasta el presente usadas. Las disposiciones establecidas sobre las indulgencias para la Orden de caballería de la Santa Cruz, y el hospital de París; el alejamiento de Wolsey de la administración del obispado de Tournay, la supresión de dos diócesis formadas en Saboya, el procedimiento contra los clérigos rebeldes del Ducado de Milán, y la absolución de todos los excomulgados á causa de su hostilidad contra la Iglesia romana, se acordaron casi exclusivamente en provecho del Rey Cristianísimo (1).

León X había de comprar con graves sacrificios la paz con Francia, y el mantenimiento de aquel importante miembro de la Cristiandad dentro de la unidad religiosa; y el tenaz Du Prat no perdió de vista ninguna cosa que fuera apta para contentar la codicia de su Señor. Podía preverse de antemano, que los contratos enviados á París y á Roma no hallarían pocos adversarios.

Al parecer, se venció más rápidamente la repugnancia de las personas que rodeaban al Rey. Luisa de Saboya, á la cual envió Francisco I el proyecto, para que se deliberara sobre su utilidad para la Corona, el Reino y la Iglesia, lo declaró muy beneficioso. Con semejante sentido dictaminaron distinguidos juristas. De muchas partes se solicitaba la supresión de algunos puntos

(1) Cf. Mandelin 98 ss.; Hefele-Hergenröther VIII, 659 s.

que el Papa había hecho añadir, al paso que otros pedían tiempo para reflexionar. Pero, sin respeto á estas observaciones, hizo Francisco I leer el Concordato en el Parlamento, y explicó los motivos que le habían movido á ajustarlo. Y como los miembros del Parlamento no le respondieran nada sobre ello, «tomó el silencio por aquiescencia». Esto sucedió en la primavera de 1516 (1).

Mucho más difícil fué ganar á los cardenales en el consistorio; los cuales se opusieron, ante todo, á las muchas concesiones referentes á la jurisdicción espiritual; y solicitaron con vehemencia, se prohibiera á los funcionarios seculares la inmixción en las rentas y posesiones de la Iglesia. Algunos juzgaban seria mejor para el honor de Su Santidad y de la Sede Apostólica, no ajustarse ninguna convención, y quedar las cosas en su antiguo estado. De hecho intentó el Sacro Colegio revocar los artículos excesivamente favorables al Estado. Para allanar el camino á una avenencia, envió el Rey á Roma, en Abril de 1516, á Roger de Barme, persona de la confianza de Du Prat. Durante medio año se continuaron todavía las negociaciones, las cuales se dificultaron todavía más por haber Francisco I introducido mudanzas en los convenios de Bolonia (2), y exigir aún otras concesiones. El plenipotenciario del Rey, cuya habilidad reconoció con elogio hasta el mismo León X, recorrió por lo menos cuatro veces el camino entre Roma y París. El éxito fué juzgado muy diversamente; ambos partidos hablaban de una variación de las condiciones primitivas; según las noticias de los franceses, se había hecho ésta en favor del Papa; y según el cardenal de' Médici, en su daño (3). Como quiera que ello sea, en todo caso había sido un gran éxito, haber logrado la diplomacia pontificia, en este tercero y último período de las negociaciones, juntar de un modo firme el concordato con la reprobación de la Pragmática Sanción (4).

La primera y más importante disposición del Concordato de 18 de Agosto de 1516 (5), el cual se extendía al reino de Fran-

(1) Madelin, 85-86.

(2) Cf. Manosc. Torrig. XXIV, 30.

(3) Cf. Madelin, 86-87. La importante **Informatio episcopo Tricariensi S. D. N. nuntio*, trasladada por Guasti (Manosc. Torrig. XXVI, 179) al año 1514 (*Archivo público de Florencia*), la cual merecía una publicación, pertenece al año 1516.

(4) V. Hanotaux LX.

(5) El concordato francés se halla impreso muchas veces, por ejemplo, en Hardouin IX, 1867 ss.; Münch I, 226 ss.; Nussi, 20 ss. Hefele-Hergenröther VIII,

cia, el Delfinado y los condados de Die y Valentinois, se refería á la provisión de las sedes episcopales. Suprimiendo la Pragmática Sanción y el derecho electoral de los Cabildos catedrales, otorgaba el Concordato, al rey de Francia que por tiempo fuere, el derecho de nombramiento para todas las sedes episcopales vacantes. Para los candidatos, cuyo nombre debía proponerse al Papa dentro del término de seis meses desde el día de la vacante, se requería que fueran maestros ó licenciados en Teología ó Derecho; por lo menos de 27 años de edad, y asimismo en los demás conceptos, personas de valía. Si el nombrado por el Rey poseía las cualidades requeridas, recibía la confirmación del Papa; y en caso contrario tenía el Rey derecho á nombrar otra persona digna, dentro de tres meses; si dejaba de hacerlo, ó si la vacante ocurría por muerte en Roma del antiguo poseedor, proveía el Papa los obispados con entera libertad (1). También podía el Rey nombrar á parientes y personas de alto estado, así como á eruditos religiosos reformados, que no hubieran podido alcanzar los grados académicos. Este mismo derecho de nombramiento se concedió también al Rey para las Abadías y Prioratos, pero respecto de ellos sólo podía recaer el nombramiento en personas pertenecientes á la misma Orden, de edad por lo menos, de 23 años. Se exceptuaron los cabildos de iglesias, monasterios y prioratos que pudieran mostrar un privilegio especial de la Santa Sede acerca de su libre derecho de elección.

Por el concordato se suprimieron enteramente todas las expectativas y reservaciones, y se pusieron muchos límites á las provisiones de beneficios hechas por otras personas diferentes del Rey. Cada Papa tendría, una sola vez durante su pontificado, el dere-

663 s. y Rohrbacher-Knöpfler 464 s. traen de él un resumen extenso. Sobre el diverso orden y distribución de los artículos, v. Bauer 234. El ejemplar original del concordato francés, de que se sirvió León X, lo hallé yo en el *Archivo secreto pontificio*. Está escrito en pergamino y tiene la forma de un pequeño cuaderno en folio, encuadrado en seda blanca; lleva delante una magnífica pintura en miniatura, que representa los escudos de León X y Francisco I, y está ricamente adornada de oro. El sello de plomo cuelga de un cordón de seda rojo-amarillo. En las anotaciones del margen creo reconocer claramente la mano de León X; forman una especie de resumen; pero solamente es de interés la nota marginal del f. 12, que trata sobre la determinación de vero valore exprimendo. Dice así: *De expressione veri valoris, de quo nil fieri dicetur in Gallia.

(1) En Francia se disputó sobre el valor de esta reserva; v. Hinschius III, 164 nota 7.

cho de otorgar expectativas, en términos que, para el derecho de colación de diez beneficios pudiera conceder una, y para la de cincuenta ó más, dos.

Todas las cuestiones jurídicas, á excepción de las *causae maiores*, debían tramitarse ante los jueces competentes, en el propio país. Y para evitar las apelaciones frívolas, debía seguirse firmemente el curso de las instancias, y no apelarse inmediatamente á la Santa Sede; las apelaciones, aun de aquellos que estuvieran directamente sujetos á Roma, debían cometerse, hasta la terminación del litigio, á jueces dentro de Francia, excepto cuando hubiera denegación de justicia ó justificado temor.

Diéronse particulares disposiciones encaminadas contra los que infundadamente inquietaban á los poseedores de beneficios, contra los públicos concubinarios, así como contra los que imponían de ligero las penas eclesiásticas de excomunión, suspensión é interdicto. Las resignaciones de beneficios, sólo entonces deberían considerarse valederas en derecho, cuando pudieran probarse con documentos auténticos. Finalmente, se acordó que el concordato, si no fuera ratificado en el plazo de seis meses, y aceptado por los prelados y Parlamentos franceses, debía quedar sin valor.

Casi tan importante como lo que en el concordato se expresaba, era lo que en él se pasaba en silencio. Por muchas que fueran las disposiciones que de la Pragmática Sanción pasaron al nuevo tratado, faltaba con todo eso la proposición de que el Papa estaba sometido al Concilio universal; con lo cual se reconocía tácitamente la legitimidad del antiguo estado de cosas. Tampoco se habló en el concordato de la supresión de las annatas; por consiguiente, quedó abierta la puerta para que volvieran á introducirse (1).

Luego que el Papa hubo suscrito el Concordato, á 18 de Agosto de 1516, se puso en seguida en vigor, sin respeto á no haber sido aún registrado por los Parlamentos; lo cual se puede demostrar con certidumbre, á pesar de haberse perdido una gran parte de los documentos respectivos. De los que se conservan se

(1) Schmidt, II, 591. Hanotaux LIX. Baudrillart 80. Es falso lo que afirma Ranke (Französ. Gesch. I, 104) que el concordato devolvió al Papa el goce de las annatas.

saca fácilmente, con qué falta de miramientos, y con qué manera de clínica sencillez, comenzó desde luego Francisco I á sacar del Concordato todas las ventajas posibles (1). El favor del Rey, y atenciones puramente mundanas, fueron razones decisivas en la elección de candidatos para los oficios eclesiásticos. Aun allí donde las abadías tenían el derecho de elección, se hizo ésta en presencia de un funcionario regio, el cual ejercía tal presión, que no podía pensarse en una elección libre. No fué menos pernicioso el haberse desde luego rebajado al carácter de una insignificante formalidad, el examen de los candidatos en Roma (2). El influjo avasallador que venía ejerciendo el Rey desde hacía largo tiempo en la Iglesia de Francia (3), se convirtió desde ahora en un sistema irrevocable, y jurídicamente constituido.

Ya á 16 de Septiembre de 1516, se extendieron también á Breña y á Provenza todas las disposiciones del Concordato (4).

Como se hubiera establecido, so pena de nulidad de la colación, que debía declararse exactamente la renta de los beneficios, esperó León X por algún tiempo, poder, con esta coyuntura, restablecer las annatas; pero inútilmente; pues, Francisco I no mostró en este punto la más mínima condescendencia (5); por lo cual León X acabó por renunciar á su propósito.

No mostró el Rey menor firmeza ante la violenta oposición que hicieron al Concordato el Clero, Parlamentos y Universidades. Para quebrantar aquella resistencia, é imprimir á toda aquella concordia el más solemne carácter posible; incluyó León X el Concordato, publicado ya por él á 18 de Agosto de 1516 (6), en una bula, que sometió al Concilio para su confirmación, en la sesión undécima de 19 de Diciembre de 1516. Con admiración del Papa y de los miembros del Concilio, no asistieron á dicha sesión los delegados franceses, los cuales dieron su consenti-

(1) Cf. Madelin, *Les premières applications du concordat de 1516 d'après les dossiers du château Saint-Ange*, en *Mél. d'archéol.* XVII, 323 ss. y Magaud, *Un procès canonique au 16^e siècle*, en los *Annal. de Saint-Louis-des-Français*, VI, 249 ss.

(2) Madelin, *Applications* 335, 359-360.

(3) Cf. Imbart de la Tour I, 109.

(4) Manosc. Torrig. XXVI, 177.

(5) Madelin, *De conventu Bonon.* 111 ss. y *Mélanges d'archéol.* XVII, 350. Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 674. Gérardin, *Bénéf. eccl.* 85 s.

(6) Bula *Primitiva Ecclesia* Dat. XV Cal. Sept. 1516. Hardouin IX, 1810-1825. Bull. V, 664 ss.

miento «en secreto», según lo dice Paris de Grassis (1). Por ventura faltaron los delegados por indicaciones recibidas de París, donde se preveía la tempestad que se levantaría en el Parlamento; pues, en aquella misma sesión, debía promulgarse también la supresión solemne y expresa de la Pragmática Sanción, largo tiempo preparada (2).

El obispo de Isernia dió lectura á la constitución (3) acerca del Concordato con Francia. En ella acentuaba el Papa, que el Concordato poseía ya completa fuerza de derecho, por su consentimiento y el de los cardenales; y que si se sometía, no obstante, á la aprobación del Concilio, hacíase para asegurar tanto mejor su consistencia. El Papa pone asimismo de relieve, su obligación de conservar la Iglesia y su unidad, y hace luego un bosquejo histórico de las vicisitudes que habían precedido al Concordato desde la época de Pío II. Encómianse, con retórica ampulosa, los provechos del mismo, y para obtener mejor el efecto pretendido, se rebaja todo lo posible el derecho de elección, al cual tan completamente se renunciaba. El restablecimiento de la paz y del derecho común en Francia, importaba tan grandes ventajas para la Iglesia y el Estado, que para obtenerlo ningún sacrificio era excesivamente grande. La viva descripción de los abusos anejos á la elección de los obispos y abades, debía servir para explicar por qué se había tratado esta institución tan inexorablemente.

Verdad es que semejante paralogismo no pudo persuadir á los varones prudentes; pero fueron muy pocos los que expusieron sus temores en el Concilio. Domenico Jacovazzi, obispo de Nocera dei Pagani, apoyado por otros dos, condicionó su asentimiento con la cláusula, harto fundada, que los franceses reconocieran la supresión de la Pragmática Sanción. Lo propio que él, preveía sin duda las sutilezas maliciosas de los políticos franceses Jerónimo Ghinucci de Ascoli, quien requirió la formal aceptación de la concordia por ambas partes. El obispo de Chio desaprobó el requerimiento de la aquiescencia regia para las resignaciones hechas en la Curia; el de Tortona desaprobó las concesiones rela-

(1) V. Madelin, *De conventu Bonon.* 87-88.

(2) Cf. Sanuto XXII, 471, 524, 605; XXIII, 173.

(3) Divina disponente clementia, de 19 de Diciembre de 1516. Hardouin, IX, 1809 hasta 1829 y Bull. V, 678 ss.

tivas á la intervención de los Parlamentos en la inmunidad del fuero eclesiástico. Todos los demás príncipes de la Iglesia dieron sin condición alguna el «Placet» (1).

Luego subió al púlpito un obispo francés, y promulgó el decreto *Pastor aeternus* (2), que contiene la supresión de «la pestilencia de Bourges». Comienza acentuando el primado eclesiástico en materia de fe, y luego refiere, con circunstanciada amplitud, cómo Julio II había citado á los partidarios de la Pragmática Sanción, aun cuando hubiera podido suprimir por sí mismo aquella «corruptela francesa» que ponía en peligro la salud de las almas y alimentaba el cisma; cómo á pesar de esto, León X, con aquiescencia del Concilio, había ido ampliando el plazo de término en término, sin que los contumaces hicieran semblante de comparecer. El carácter de corruptela se demuestra, por cuanto la Pragmática había sido revocada por el rey Luis XI, porque menoscababa la autoridad de la Santa Sede, y ponía en duda la plenitud de su potestad para conceder beneficios á los cardenales y curialistas beneméritos; porque estimulaba á los prelados á quebrantar la obediencia, «nervio de la eclesiástica disciplina»; porque no había sido confirmada legítimamente, sino, cuando mucho, tolerada por los papas; y porque, finalmente, el sínodo de Basilea no había sido más que un conciliábulo. Se aducen multitud de argumentos tomados de la Antigüedad eclesiástica, para probar que, sólo el Papa, cuya autoridad se extiende sobre todos los concilios, posee el derecho de convocarlos, trasladarlos y disolverlos. Por estas razones no podía León X dejar de proceder en el presente Concilio á la anulación de un uso tan pernicioso, sin imponer, á sí mismo y á los Padres congregados, un vergonzoso estigma. Y como, conforme á la Sda. Escritura y á la Tradición, es necesario para la salud, que todos los fieles cristianos estén sometidos al Obispo de Roma, se renueva solemnemente la constitución *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII, manteniendo al propio tiempo en vigor la bula declaratoria *Meruit*. La Pragmática debía ser abandonada y alejada de los archivos reales, so pena de excomunión reservada al Papa, é inhabilidad para todo oficio eclesiástico, en los clérigos, y para todo feudo de la Iglesia, en los legos.

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 710.

(2) Labbé XIV, 309 ss. Bull. V, 659 ss. Cf. además Granert en el *Histor. Jahrbuch* IX, 144 s.

Todos los Padres dijeron sencillamente «Placet»; pero el obispo de Tortona añadió también: Me es agradable la revocación de esto, que tuvo origen en el concilio, ó mejor dicho, conventículo de Bourges (1). Cuando llegó la vez al Papa León X, refiere su Maestro de ceremonias, exclamó en voz alta y tono de triunfo: «Non solum placet, sed multum placet et perplacet» (2); no como quiera me agrada; sino me es muy agradable y por extremo agradable.

Por más de un concepto, era justo este júbilo del Papa Médici, sobre la victoria que había obtenido contra las tendencias cismáticas de Bourges. Con esto terminaba felizmente una dura lucha de ochenta años, sostenida por la Santa Sede; bien que, por el momento, olvidó León X los sacrificios con que había comprado aquella gran victoria.

El cardenal Médici dió cuenta en seguida al plenipotenciario pontificio en París, de que la Asamblea eclesiástica había confirmado el Concordato con el asentimiento de todos los cardenales y de 80 obispos; y á pesar del proceder singular de los delegados franceses, se esperaba que Francisco I guardaría la palabra empeñada, y pondría en vigor la constitución del Papa y del Concilio (3). Hasta Abril de 1517, no se procedió á la entrega oficial de los instrumentos al rey de Francia; el Nuncio entregó la bula sobre la supresión de la Pragmática Sanción en una carpeta violada, y la del Concordato en otra blanca (4); y estos colores parecen haber sido elegidos simbólicamente. Aun antes de este acto, había estallado en Francia la tormenta contra la concordia ajustada entre el Rey y el Pontífice.

Luego en seguida que se conoció el Concordato, pusieron en conmoción el Clero, los Parlamentos y la Universidad de París;

(1) Hefele-Hergenröther, VIII, 714.

(2) Paris de Grassis en Madelin, 89.

(3) Manosc. Torrig., XX, 249 s.

(4) Manosc. Torrig., XX, 386. En el *Archivo nacional de París* se conserva el documento original del concordato; lleva la firma del Papa y de los cardenales, el sello de plomo cuelga de un cordón de seda rojo amarillo. Allí mismo se conserva el original de la bula de León X sobre la abolición de la sanción pragmática de 19 de Diciembre de 1516; es un cuaderno de pergamino encuadernado en seda, magníficamente adornado con el escudo de León X y Franco I. El sello de plomo como arriba. La firma correspondiente dice así: Ego Leo X^{mus} catholice eccle. eps. subscripsi. Hay un facsímile en Guiffrey, Musée des Arch. nat., París, 1893, 121.

todos aquellos que habían esperado que el victorioso monarca hubiera podido inducir al Papa al reconocimiento de la Pragmática Sanción, se vieron amargamente desengañados. El Concordato, no sólo contradecía á los designios de los partidarios de las ideas conciliares, sino hería también los intereses de muchos, por la supresión de las libres elecciones. Dióse el santo y seña de la defensa de «las libertades galicanas». Como Francisco I se había obligado, so pena de nulidad del Concordato, á hacerlo leer, aceptar, publicar, jurar y registrar por el clero y el pueblo, en el término de seis meses, tuvo que emplear todos sus recursos para enseñorearse de aquel movimiento; pero la resistencia con que tropezó fué, sin embargo, tan vehemente, que se vió obligado á pedir dos prórrogas, de un año cada una (1).

Inútilmente había el Canciller Du Prat, en Febrero de 1517, expuesto en una oración muy bien calculada, á los prelados, consejeros del Parlamento y profesores de la Universidad, los motivos políticos que habían inclinado al Rey á ajustar el Concordato (2). Inútilmente había declarado Francisco I, que, no pudiéndose sostener la Pragmática Sanción, había tenido que pensar en evitar, por medio del Concordato, la reaparición de los desórdenes, antes de la Pragmática Sanción dominantes. Las patentes reales de Mayo de 1517 (3), que obligaban á los Parlamentos de París, Bordeaux, Toulouse y Grenoble, y á los jueces reales, á la observancia del Concordato, tropezaron con una resistencia contumaz. El Parlamento de París se negó tenazmente á registrar el Concordato y á publicarlo, declarando que la nueva concordia acarrearía la ruina del Estado, aniquilaría las libertades de la Iglesia galicana, y la despojaría de sus recursos. Por más que Francisco I empleó todo su influjo, el Parlamento perseveró en que no se podía ni debía publicar ni registrar la concordia; antes bien se debía sostener, con mayor cuidado que nunca, la Pragmática San-

(1) Se concedieron estas prórrogas en 1 de Julio de 1517 y en 26 de Junio de 1518 por las *bulas Dudum siquidem, Dat Romae 1517 Cal. Iulii, y Dudum siquidem, Dat Romae 1518 Sexto Cal. Iulii. Los originales se hallan en el *Archivo nacional de París*. La primera bula se halla impresa en Münch, I, 252 s.

(2) Cf. Relation en Münch, I, 255 s.

(3) Los borradores *originales de esta patente, fechada en París á 13 de Mayo de 1517, se hallan en el *Archivo nacional de París*. El lugar y fecha se intercalaron aquí más tarde, como lo muestra la bula. Así se explica que ulteriormente (Münch, I, 251) se ha indicado el 12 de Mayo.

ción, y dar á la Universidad de París y á las otras Universidades tiempo para hacer sus manifestaciones (1). En una extensa «*Remonstrance*» declaró, además, al Parlamento, que el Concordato, á par de varias disposiciones buenas, contenía también otras por extremo perjudiciales y peligrosas; que la supresión de la Pragmática Sanción era una injuria para Francia, un atentado contra los Sínodos de Basilea y Constanza, y que era necesario apelar á un nuevo Concilio (2). Toda la elocuencia de Du Prat resultó infructuosa; y ni la concesión obtenida del Papa, de que en los beneficios inferiores se fijara el importe en 24 ducados (3), fué bastante para cambiar el modo de pensar de los miembros del Parlamento. Estos perseveraron en que el Concordato era contra la honra de Dios, las libertades de la Iglesia y la prosperidad del Reino (4). No fué menos vehemente la resistencia de la Facultad teológica de París, la cual gozaba de gran prestigio, aun fuera de Francia (5).

De la manera más inconsiderada se promovió la agitación, y recorrieron el Reino envenenados pasquines contra León X y Du Prat (6). El último día de Febrero de 1518, declaró Francisco I hallarse cansado de las negociaciones, y poco dispuesto á sufrir que el Parlamento, al estilo de un Senado veneciano, destruyera los Tratados ajustados por él; y por consiguiente, mandaba la publicación del Concordato. A 15 y 19 de Marzo reiteró La Trémouille, en nombre del Rey, este requerimiento, con palabras amenazadoras, y sólo entonces cedió el Parlamento, para evitar mayores daños, y resolvió, haciendo una protesta, pasar á la publicación y registro; pero apelando al mismo tiempo, al Papa mejor informado, y al próximo concilio general convocado legítimamente (7). El 22 de Marzo se ejecutó la publicación y el registro (8); cinco días después, protestó la Universidad de París, y apeló asimismo al concilio futuro; sobre lo cual hizo el Rey prender á algunos de

(1) Münch, I, 258 s. Hefele-Hergenröther, VIII, 737 s.

(2) Münch, I, 268 s.

(3) Hefele-Hergenröther, VIII, 741.

(4) *Seconde Remonstrance de la cour du parlement*, publicada por Münch, I, 303-307.

(5) Cf. Féret, *La faculté de théologie de Paris. Époque mod.* I, Paris, 1900, donde se trata de esta resistencia en el último libro.

(6) Roscoe-Henke, II, 281. Fierville, Jouffroy, 148.

(7) *Relation* en Münch, I, 261 ss., 265 s.

(8) Cf. Bauer, 238.

los profesores más acalorados, y prohibió á la Universidad entrometerse en los negocios del Estado. A 12 de Abril salió de Amboise la orden general de Francisco I, para que se registrase el Concordato, lo cual hicieron también entonces los Parlamentos de Toulouse, Bordeaux y Grenoble (1). A 14 de Abril anunció un segundo edicto de Francisco I la supresión de la Pragmática Sanción (2).

Cuanto más contentos estaban en Roma del proceder firme del monarca francés (3), tanto más pesadamente llevaban la oposición de la Universidad de París, la cual hallaba asimismo eco en muchos, en Alemania (4). Como resultado de maduras deliberaciones, apareció, á 16 de Junio de 1518, una enérgica bula contra la apelación de la Universidad parisiense (5), á la cual siguió á 25 de Junio, un decreto de León X, encomendando al cardenal legado Bibbiena publicar las censuras y penas eclesiásticas contra el Parlamento y la Universidad de París, en que los tales habían incurrido por su temeraria y pública rebelión contra las dos supremas Autoridades, con la cual se hacían culpables de cisma y herejía, y teniéndose por sabios, se habían hecho estultos. Hácese resaltar la suprema autoridad del Papa, el cual puede, por gra-

(1) Hefele-Hergenröther, VIII, 743. Bauer, 239. Cf. Rev. d'hist. dipl., XIV, 220. Según las anotaciones sobre la patente real de 13 de Mayo de 1517, arriba mencionada, hizose el registro en Tolosa, á 10 de Mayo (por tanto no en 22 de Noviembre, como se indica las más de las veces), á 31 de Mayo en Burdeos y á 3 de Septiembre en Grenoble. *Archivo nacional de París*.

(2) El *original, fechado en Amboise, á 14 de Abril de 1518, se halla en el *Archivo nacional de París*, J., 942.

(3) Cf. Manosc. Torrig., XXIII, 8. Por el contenido de la curia se explica también el Indulto Leonino, otorgado á Francisco I en 1518 para la Lombardía; v. Galante, Placitaz., 68.

(4) Es cosa notoria que la protesta de la Universidad de París de 1518 sirvió á Lutero de modelo para su apelación á un concilio. Cf. vol. VII, p. 339.

(5) El *original de esta larga bula con su correspondiente sello de plomo se halla en el *Archivo nacional de París*, J. 942. Allí mismo están los originales de la *bula sobre el concordato, al cardenal legado de Boissy, fechada á 16 de Mayo de 1518; de la *Facultas concedida á Francisco I, de designar el primer mes, en que había de comenzar la ejecución del concordato en las diversas provincias, fechada á 15 de Junio de 1518; de la Secunda prorogatio publicationis concordati, fechada á 26 de Junio de 1518; como también un cuaderno: *Causes et raisons qui ont déterminé le Roi á faire avec le pape le concordat (minuta contemporánea, interesante para conocer los intentos de Francisco I). Cf. también *Enquête de 1518 contre les opposants au concordat (cuaderno en folio de unas 150 páginas en cuarto). *Archivo nacional de París*, J. 1027.

ves causas, alterar, variar ó suprimir los decretos, así de sus predecesores como de los concilios; se rechaza enérgicamente la temeridad de los apelantes, se justifica la derogación de la Pragmática Sanción, se rebaten brevemente las acusaciones dirigidas contra la Sede romana, se califica la apelación de libelo falso y ridículo, de ningún valor ni eficacia, y se otorga al Legado plena facultad para proceder contra los culpables y sus partidarios (1).

Aun después que la resistencia exterior quedó quebrantada, la oposición contra el Concordato, y principalmente contra la derogación de la Pragmática Sanción, continuó viva en Francia basta la supresión de la antigua monarquía (2). Ni es maravilla; pues, en ninguna parte había echado tan profundas raíces como allí la tendencia cismática. Sin el Concordato, indudablemente hubiera llegado la Iglesia francesa á separarse de Roma; al paso que, por efecto de las grandes ventajas que la nueva concordia concedía jurídicamente á la Corona, perdieron los conatos cismáticos el imprescindible apoyo de la Monarquía. Tanto sacaron mayor partido de la independencia de los Parlamentos provinciales; los cuales continuaron fervorosamente la oposición, una vez comenzada contra Roma, reivindicando pretendidos fueros jurídicos é intereses nacionales (3).

En los tratados que, como el Concordato, envuelven un compromiso, es extraordinariamente difícil estimar exactamente las ganancias y las pérdidas que suelen resultar, para una y otra parte, de semejantes convenciones (4); por lo cual, este concordato ha sido muy diferentemente juzgado hasta el día de hoy.

El provecho que obtuvo el Papado consistió, en primer término, en acabar victoriosamente la lucha por tanto tiempo infructuosa contra la Pragmática Sanción. Lo que Pío II, Sixto IV y hasta el mismo Julio II, habían procurado inútilmente, lo obtuvo el Papa Médici; desvaneciéndose el último resto de la oposición con-

(1) León X á Bibbiena, fech. en Roma á 25 de Junio de 1518, publicado por primera vez por Hergenröther, VIII, 855 s. Cf. Manosc. Torrig., XXIII, 12.

(2) (Daunon), *Essai hist. sur la puissance temp. des Papes*, I^a, París, 1818, 300 ss. Picot, *Hist. des états généraux*, I, París, 1872, 430, nota 1; Baudrillart, 90, 97 ss.

(3) Phillips, III, 341; cf. 351 s., sobre el empleo más frecuente, en especial desde 1533, de la *appellatio ab abusu* por parte de Francisco I. V. también . Picot, loc. cit., IV, 228.

(4) Cf. el juicio de D. B. (Deboulay), *Hist. du droit public ecclés. franç.*, Lond., 1637, 232 ss.

ciliar (1), la autoridad suprema del Papa fué de nuevo reconocida en Francia, y este país, que hasta entonces había adoptado una actitud cismática, quedó de nuevo ligado á la Santa Sede (2).

Verdad es que este importante éxito fué comprado con tan graves sacrificios que, por ventura, se puede comparar esta victoria con la famosa de Pirro.

Por el derecho de nombramiento, la Corona obtuvo de hecho, con muy pocas limitaciones, la facultad de proveer todos los altos puestos de la Iglesia de Francia: 10 arzobispados, 83 obispados, y 527 abadías, poniendo en ellos candidatos de su agrado. Para calcular lo que esto importaba, hay que tener presente ante todo las extraordinarias riquezas de la Iglesia de Francia. Algunos pretenden que el clero francés poseía entonces un tercio, y otros se alargan á afirmar que poseía dos tercios del territorio nacional (3); pero estos datos son, en todo caso, exagerados. Por el contrario, es cierto que la renta total del clero francés, en el año de 1516, ascendió á cinco millones de libras; por consiguiente, casi tanto como las del Estado (4); de todas estas riquezas, extraordinariamente grandes, podía ahora disponer la Corona. Todavía nunca había la Monarquía conseguido de un solo lance semejante aumento de poderío (5). A la mano está considerar, cuán peligroso era, que todo el alto clero se hallara en tan gran dependencia del Gobierno; cuán fácilmente podía éste ceder á la tentación de disponer á su arbitrio de los bienes eclesiásticos, ó, lo que es más todavía, de la misma religión (6). Bien es verdad que las condiciones que se habían propuesto al Rey, y el derecho de comprobación que se había reservado Roma, ofrecían, no obstante, ciertas garantías; pero éstas no pudieron, con todo, impedir que se abusara muy pronto del Concordato para oprimir á la Iglesia é inferirle grandes y profundos perjuicios.

Con inconcebible negligencia se renunció en Roma al contras-

(1) Cf. Maurenbrecher, *Kathol. Reformation*, I, 108 s.; Marcks, *Coligny* (1892) 258; Madelin, 111.

(2) Cf. Hanotaux, *LIX*; de Meaux, *Luttes religieuses*, 44; Maulde, *Origines*, 136, y Baudrillart, 81, 86. Ciertamente la razón de las tendencias cismáticas subsistió. Esto lo pondera la memoria de Aquaviva de 1568, publicada por Laemmer. Melet., 222.

(3) Marcks, *Coligny*, 259.

(4) Cf. Imbart de la Tour, I, 361.

(5) Hanotaux *LVIII*. De Meaux 44.

(6) Cf. Imbart de la Tour I, 112.

te que se podía haber ejercido, y hasta Pío V no se procuró introducir en esto una mudanza (1). La Corona, por su parte, explotó hasta el extremo, con el más inconsiderado cinismo, este tratado, para ella tan favorable; y no fué tan pernicioso para la Iglesia de Francia el Concordato por sí, como la circunstancia de haber Francisco I, sin hacer caso de las graves amonestaciones del noble Ludovico di Canossa (2), abusado sin conciencia y de la manera más vergonzosa, de los extraordinarios derechos que se le habían concedido, elevando con frecuencia á los más altos cargos eclesiásticos á personas totalmente indignas (3). «Como un buen camarada liberal, decía un embajador veneciano, comenzó á otorgar obispados á ruegos de damas, á conceder abadías á soldados, como recompensa de sus servicios, y finalmente, á complacer á toda clase de personas, sin tener consideración alguna á sus cualidades» (4). De los grandes y gravísimos males que de esto se siguieron, habremos de tratar todavía muchas veces en la siguiente narración.

A pesar de esto, tuvo el Concordato la ventaja de oponer, contra el peligro que amenazaba, de que la Iglesia francesa llegara á separarse de Roma, un dique poderoso, el cual mostró su fuerza en las tormentas desencadenadas por la introducción de la herejía (5). Verdad es que el clero cayó en una gran dependencia de la Monarquía; pero por lo menos no se separó de Roma; y la Corona, al paso que pudo disponer indirectamente de los bienes de la Iglesia, se libró por lo menos de la tentación de arrebatárselos sin más respeto. Es cierto que el Concordato hizo al Rey, hasta cierto punto, Señor de la Iglesia de Francia; pero al propio tiempo, le constituyó en natural amparador de ella. Los reyes tuvie-

(1) Cf. Madelin en *Mél. d'archéol.* XVII, 360; de Meaux 46; Baudrillart 106.

(2) Cf. su **Trattato del governo del regno di Francia*, dirigido á Francisco I, del cual volveré aún á hablar, en el Cod. Urb. 858 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Esto lo pondera con razón Fèvre, *Papauté V*, 202. Cf. Baudrillart 106 ss.

(4) Raumer, *Briefe aus Paris I*, 231. Cf. Ranke, *Französ. Gesch.* I, 123; Wohlthat, *Ueber das Verhältniss von Staat und Kirche in Frankreich im 16, und 17. Jahrhundert*, Burg 1874, 8 ss.; Maulde, *Origines de la réolut. franç.*, Paris 1889, y de Meaux 348. Sobre cuán justa sea la observación que hace este autor, de que el derecho de nombramiento fué perjudicial especialmente á los monasterios, cf. *Studien und Mittheilungen aus Benediktinerorden* 1891, 54 s. V. también Gérardin, *Bénéf. eccl.* 92 s.

(5) Cf. las disertaciones de Hanotaux, *Étud. hist. sur le 16^e et 17^e siècles en France*, Paris 1886. V. también Baudrillart 80.

ron desde entonces el mayor interés en permanecer católicos (1). Para comprender las extraordinarias concesiones de León X, hay que tener, por lo demás, ante los ojos, que la Corona de Francia, ya antes de aquel tratado, disponía de hecho, casi ilimitadamente, de la distribución de las altas dignidades eclesiásticas (2). Por lo tanto, aquel tratado no tuvo otra significación, sino la de un reconocimiento jurídico del estado de cosas ya desde mucho tiempo existente; no fué sino el fin de un largo desenvolvimiento (3). Del modo que las cosas se hallaban, por ventura era el Concordato el único medio de establecer los privilegios, una vez existentes, sobre una base jurídica, y de estorbar el mayor de los males; es á saber; la completa separación de Francia del centro de la unidad de la Iglesia (4). Pero si á la vista de este éxito, se creyó que ya no era necesario tener ulterior solicitud por la Iglesia de Francia, se incurrió en un grave engaño: la crisis se había solamente diferido, en ninguna manera se había evitado.

3

Lo propio que al Gobierno francés, hizo también León X á otros Estados concesiones tan amplias, que todavía medio siglo más tarde se hablaba de ellas en la Curia (5).

En España, los reyes poseían ya, por los privilegios otorgados por Sixto IV é Inocencio VIII, el derecho de presentación y patronato en las dignidades eclesiásticas, con una extensión que apenas dejaba al Poder civil otra cosa que desear (6). También sobre la jurisdicción eclesiástica ejercía la Corona, desde el año de 1476, la más amplia inspección, por medio del Consejo Real.

(1) Además de Madelin, 112 ss., cf. especialmente Hanotaux LXII. V. también Lea II, 134.

(2) Cf. Imbart de la Tour I, 109.

(3) Ibid. 122 ss. Cf. también Maulde, Origines 277.

(4) Ya la Memoria de Aquaviva hace notar, que León X eligió el mal menor; v. Laemmer, Melet. 222. Sin conocer este pasaje, se expresa igualmente Hanotaux LV. V. también Staudenmaier, Bischofswahlen 346.

(5) Cf. la *carta de Capilupi, fechada en Roma á 6 de Junio de 1573. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 376 y vol. V, p. 344.

Finalmente, los reyes se atribuyeron el derecho de rehusar las disposiciones pontificias, por medio de la llamada «retención de bulas» (1). A esto se añadió todavía la Cruzada, ó sea, la bula por la que se concedieron á la Corona los recursos espirituales, mediante cuya aplicación debían sufragarse los gastos de la cruzada contra los infieles. Lo propio que sus predecesores, había también León X aprobado, en 1519, una Cruzada semejante en su mayor amplitud (2). Contra la pretensión jurídica de retener las bulas pontificias se enderezó una constitución del Papa Médici, de 1 de Marzo de 1519 (3); pero quedó tan sin fruto como el intento del Papa de someter la Inquisición española á las disposiciones del derecho común; pues, precisamente por entonces necesitó León X para su política los auxilios de Carlos V (4).

Fueron muy señaladas las relaciones que mantuvo León X con los Soberanos de Portugal, cuya actividad para la defensa y dilatación de la fe en Africa, Etiopía y Arabia, no podía el Papa ensalzar bastantemente. El Rey obtuvo, en cambio, importantes privilegios, el diezmo de los bienes eclesiásticos, y una parte de la cruzada. De los privilegios concedidos por León X á Don Manuel el Grande, para sus posesiones ultramarinas, hemos hablado ya en otro lugar (5). De grande estima fué el derecho de patronato, cedido al Rey á 30 de Junio de 1516, sobre las tres Ordenes militares de San Jacobo, de Avis y de Cristo (6). Por muy pródigamente liberal que se mostrara el Papa Médici, el Rey tenía siempre, no obstante, nuevas proposiciones y exigencias que presentarle; á las cuales el Papa accedió con harta frecuencia. En 1515 le prometió, dispensando de las disposiciones del Concilio de Letrán, conceder al cuarto hijo del Rey, Alfonso, que era todavía un niño, la primera sede episcopal que quedara vacante en el Reino. En 1516 había ya el embajador portugués conseguido la promesa de que se concedería á Alfonso la dignidad cardenalicia; y en aquel mismo año obtuvo aquel príncipe el obispado de Guarda. En Julio de 1517, se incluyó á Alfonso en la gran crea-

(1) Cf. Philippson en la *Hist. Zeitschr.* XXXIX, 272 ss.

(2) Cf. Guicciardini, *Opere inedite* VI, 296 s.; Hergenröther en el *Arch. für Kirchenrecht* X, 20.

(3) Bull. V, 714 ss.

(4) Llorente I, 468 ss. Cf. arriba p. 17, 21.

(5) Cf. vol. VII, p. 95 s.

(6) *Corp. dipl. Port.* I, 375; cf. también Ranke, *Pápste* I^a, 28.

ción de cardenales, y sólo se le impuso la condición, de que no recibiría las insignias de su dignidad hasta los diez y ocho años. El Rey no se dió todavía por contento con todas estas concesiones, y apenas fué Alfonso cardenal, se esforzó ya por procurarle nuevas dignidades eclesiásticas (1).

Aun cuando no respecto de Portugal, tuvo que lamentarse y proceder el Papa contra casi todos los otros países románicos, por razón de las repetidas violencias contra clérigos, ú otras violaciones de la libertad eclesiástica (2). Entre los Estados italianos, se permitió principalmente la orgullosa República de Venecia, diferentes excesos en la materia (3); pero también tuvo el Papa Médici necesidad de salir á la defensa de la libertad eclesiástica, contra la marquesa Isabel de Mantua, y varias de las ciudades de los Estados de la Iglesia (4), lo propio que contra los suizos (5). Verdad es que, muchas veces, la corrupción del clero provocaba en cierto modo á los Estados á proceder por su propia autoridad; muchas veces los malhechores procuraban substraerse al castigo, valiéndose de los privilegios clericales; contra cuyo abuso tomó, sin embargo, León X, en el año 1520, las medidas convenientes respecto de Venecia (6). Con Florencia se ajustó, en 1516, un concordato relativo á la inmunidad de tributos del clero (7).

El Concilio de Letrán preparó una más estrecha unión entre Polonia y Roma, por cuanto el Primado y arzobispo de Gnesen, Juan de Laski, declaró la adhesión del reino de Polonia al Concilio (8). Dos fueron los motivos que ejercieron en esto un influjo

(1) Corp. dipl. Port. I, 312 ss., 322 ss., 346 ss., 352 ss., 363, 387, 474, 498; II, 5, 39. Mac Swiney 139 ss., 146 ss. Cf. arriba p. 323.

(2) Kalkoff (Forschungen 35 s.) ha indicado esto recientemente, aduciendo ejemplos de las Acta consist. Aquí pertenecen también las *Cartas de León X á Francisco I, fechadas en Viterbo á 1 de Noviembre de 1515, y en Florencia á 7 de Febrero de 1516, que se hallan en el *Archivo nacional de París*.

(3) Cf. Sanuto, XXVIII, 436; XXX, 352, 361. Sobre un conflicto con Venecia por causa de la inquisición de Brescia, v. Lea, Inquisition, I, 539.

(4) V. el *breve á la duquesa Isabel, de 23 de Mayo de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y el dirigido al abad de S. Pedro y al prior de S. Severo, de 3 de Abril de 1514, en el *Archivo capitular de Perusa*.

(5) Cf. Manosc. Torrig., XXIII, 11.

(6) Sanuto, XXIX, 316 ss.

(7) Cf. los datos en Scaduto, Stato e chiesa sotto Leopoldo I, Firenze, 1885, 87, é Histor. Jahrb., IX, 107.

(8) Laski fué nombrado legatus natus (cf. abajo). Mientras en Cracovia no se le quería recibir como tal, en 1515, más tarde se le reconocía este honor en

decisivo: el peligro de los turcos, y la contienda de Polonia con la Orden Teutónica. En este último respecto, estuvieron de acuerdo los deseos de Polonia con el secreto designio de León X, el cual tampoco quería que aquella controversia se sometiera al Concilio.

La presencia de Laski en Roma, fué muy fecunda desde el punto de vista político-eclesiástico; él instruyó al Papa respecto de la difícil situación del reino de Polonia, inundado de infieles y cismáticos, procuró la bula de 14 de Noviembre de 1513, que limita las reservas y expectativas papales á ciertos canonicatos y arcedianatos (1), así como la bula, todavía más importante, de 9 de Agosto de 1515 (2). Esta última regulaba la disciplina de la iglesia en Polonia, mediante una inteligencia entre el Papa y el rey Segismundo I. En este documento se dieron saludables disposiciones sobre la elección y obligación de residencia de los obispos, la reforma de la cura de almas, el trato con los cismáticos y la imposición de censuras. Una bula de 25 de Julio de 1515, otorgó al arzobispo de Gnesen el título de *Legatus natus* (3). De mayor importancia fué para Polonia otra bula de 1.º de Julio de 1519 (4), procurada por el obispo Erasmo Ciolek de Plock (5). En ella confirma el Papa, correspondiendo á los deseos del Rey, todos los favores concedidos en el Concilio de Letrán, así como los privilegios anteriormente otorgados á algunos obispos de Polonia; declara además nulas todas las reservas y expectativas pontificias cuando contradijeren á la *alternativa mensium* de los obispos; la alternativa se concedió á todos los obispos polacos por seis meses, en vez de los cuatro que prescribían las reglas de Cancillería. De hecho fué esta bula un concordato, y sólo le faltó

Gnesen; v. Brzezinski, o stosunku piatego powszechnego soboru Lateranenskiego do Polski, Kraków, 1897, 65-66.

(1) Regest. Leonis X, n. 5372. Theiner, Mon. Pol., II, 345 ss. Cf. Brzezinski, o Konkordatach Stolicy Apostolskiej z Polska w XVI. wieku, Kraków, 1893, 12, y el escrito citado arriba en el vol. VII.

(2) Regest. Leonis X, n. 16905 y Brzezinski, o Konkordatach Stolicy Apostolskiej, 13.

(3) El original de esta bula, impresa por Korytkowski (Arcybiskupi Gnieznienscy, II, Poznan, 1888, 622), se halla en el *Archivo del Cabildo de Gnesen*, con el n.º 625.

(4) La bula *Romanus Pontifex* fué publicada la primera vez por Brzezinski, o Konkordatach Stolicy Apostolskiej, 22 ss.

(5) Cf. St. Lukasa, Erazm Ciolek Biskup Plocki, 1503-1522, Warszawa, 1878.

la forma exterior y el nombre de tal, los cuales se le dieron en tiempo de Clemente VII (1).

Con el rey de Inglaterra Enrique VIII, mantuvo León X, desde el principio de su pontificado, estrechas relaciones. Después que hubo muerto, en Julio de 1514 (2), el representante del Rey, cardenal Cristóbal Bainbridge, que casi se había hecho italiano, y era por extremo aborrecido por su índole altanera, ocupó su puesto Silvestre Gigli, obispo de Worcester (3). Los esfuerzos de este hábil diplomático contribuyeron esencialmente á que se lograra, en otoño de 1515, procurar el cardenalato al ministro inglés *Tomás Wolsey*. Este hombre (4), que había de desempeñar un papel tan influyente como pernicioso en las relaciones entre Roma é Inglaterra, había nacido en Ipswich, en el condado de Suffolk, en 1471, hijo de un modesto ciudadano. Comenzó su carrera como limosnero del Rey, á quien supo hacerse imprescindible con su habilidad y condescendencia. Los más importantes negocios pasaron muy pronto casi todos por manos de Wolsey, y su influjo sobre Enrique VIII creció incesantemente. Aquel hombre, extraordinariamente activo, pero desmedidamente ambicioso y avariento, obtuvo pronto las más pingües prebendas: en 1513 el obispado de Tournai, en 1514 el de Lincoln, y después de la muerte de Bainbridge, en el mismo año, el arzobispado de York. Todavía no contento con esto, aspiró entonces Wolsey al rojo capelo. Su Rey hizo en Roma lo que pudo para procurárselo, y aun cuando León X resistió largo tiempo, cedió al fin, bajo la presión de las circunstancias políticas. Á 10 de Septiembre de 1515, fué Wolsey nombrado cardenal (5). El Papa le envió el capelo rojo, el cual fué impuesto en la abadía de Westminster, á 18 de Noviembre, con gran solemnidad, al cardenal de York, como desde entonces se llamó generalmente á Wolsey. El famo-

(1) Por la bula *Cum singularem* de 1 de Diciembre de 1525, publicada por Brzezinski, 24 ss., cf. Brzezinski en los *Abhandl. der Krakauer Akademie*, XXX, 262 ss., y en el *Anzeiger der Krakauer Akademie*, 1893, 338 ss.

(2) Se supone de veneno; se echa la culpa á Gigli, pero ciertamente sin razón; v. Creighton, IV, 206 ss.; Martin, 234 s. Cf. también Ferrajoli en el *Arch. d. Soc. Rom.*, XIX, 440 s. El sepulcro de Bainbridge (cuyo epitafio puede verse en Forcella, VII, 171) se halla en el colegio de S. Tommaso da Canterbury en la Via Monserrato

(3) Cf. sobre él Cornelius de Fine, **Diario. Biblioteca nacional de París*.

(4) Creighton, *Cardinal Wolsey*, London, 1888.

(5) Cf. vol. VII, p. 129.

so Juan Colet pronunció en aquella ocasión un discurso sobre el carácter de la nueva dignidad. Ya en Julio había llegado Wolsey á ser Lord Canciller del Reino (1).

Como verdadero advenedizo, se rodeó Wolsey de inaudito lujo y magnificencia; concedió liberal apoyo á los eruditos, y fomentó las ciencias y las artes. Se entendía perfectamente con su Rey, el cual estaba lleno de apetito de gozar, de energía y orgullo; supo con gran maestría fomentar todas las inclinaciones del monarca, y á pesar de todo el omnipotente influjo que ejercía, tuvo la prudencia de no persistir nunca con tenacidad en su propia opinión. Aquel hombre soberbio y egoísta, se sometía hábilmente en tales casos á su soberano, y perseguía los desig-nios de éste con el mismo fervor que si hubieran sido los suyos propios. Era difícil determinar, quién gobernaba propiamente; de tal manera parecían ser de un mismo sentir el Rey y su Mi-nistro. El servicio de su Soberano lo anteponía Wolsey á todo lo demás, aun á los intereses de la Iglesia. Todas sus muchas dotes (como hombre político desplegó una habilidad maravillosa) las consagró esencialmente al fin único de elevar el prestigio é in-fluencia de su Rey, y con esto, los suyos propios, y hacer de Enrique VIII el juez arbitral de Europa (2). Cuando León X, en el año de 1518, envió á Inglaterra al cardenal Campeggio, con ocasión de la guerra contra los turcos, no se le admitió hasta que hubo compartido con Wolsey su autoridad de Legado. León X hubo de ceder, como tuvo asimismo que sacrificar al cardenal Adriano Castellesi, en gracia del Lord Canciller de Inglaterra. Éste, por todo agradecimiento, sacó de manos del Papa la obra de la paz europea, haciéndola redundar en gloria de su Rey (3).

Desde entonces se supo en Roma, qué era lo que se podía es-

(1) Cf. Brosch, VI, 74.

(2) Martín, que pone esto de relieve, nota muy oportunamente sobre esta política, en la pág. 239: En général, on peut la définir une attitude à la fois indépendante et protectrice, orthodoxe assurément et même avec certaines parades de zèle, qu'on aurait tort d'appeler hypocrites, mais qu'il serait naïf de croire entièrement désintéressées. Le but réel de Wolsey, but auquel il n'a cessé d'appliquer toutes les ressources d'une intelligence supérieure et d'une volonté tenace, c'est de rendre Henri VIII arbitre de l'Europe, en favorisant tour à tour les deux rivaux qui se disputaient l'hégémonie du continent, Charles-Quint et François I.

(3) Cf. arriba cap. V.

perar de Wolsey; no es, pues, de maravillar que se resistiera la extensión de su dignidad de Legado por tiempo indefinido. Una bula de 6 de Enero de 1520, la prolongó solamente por dos años (1); y el Gabinete inglés, por su parte, se creyó perjudicado por la actitud del Papa en el negocio de la sucesión al trono Imperial (2).

Las relaciones algo tirantes entre Roma é Inglaterra, se trocaron en el siguiente año en muy amistosas, por efecto del resuelto proceder de Enrique VIII contra Lutero (3). Á 12 de Mayo de 1521, tuvo lugar, en el cementerio de la iglesia de San Pablo de Londres, no lejos de la célebre cruz de San Pablo, y en presencia de una gran muchedumbre del pueblo, la publicación solemne del breve pontificio contra Lutero, y fueron entregados á las llamas los escritos de éste. Durante este acto, en el cual, el obispo de Rochester, Juan Fisher, pronunció un largo discurso, se portó Wolsey como si ya descansara sobre sus sienes la tiara, que celosamente venía procurando hacía tiempo (4). El embajador veneciano que refiere esto, añade: «Ha llegado de Roma un breve, que amplía la autoridad de Wolsey como Legado.» Á 21 de Mayo anunció Enrique VIII al Papa, el envío de una obra que había compuesto él mismo contra Lutero (5). La terminación de este libro, «Defensa de los Siete Sacramentos contra Lutero», el cual, en la substancia, era efectivamente obra del Rey (6), se dilató hasta el otoño. Wolsey, que había colaborado en la obra, renovó entonces en Roma sus esfuerzos para conseguir se otorgara á su Señor un título honroso, semejante á los que llevaban los reyes de Francia y España (7). Á 14 de Septiembre, el dele-

(1) Rymer, VI, 1, 191; cf. Busch, *Vermittlungspolitik*, 82-83.

(2) Cf. Creighton, V, 102; Martin, 340 s.

(3) Cf. Balan, *Mon. ref.*, n. 83.

(4) V. las relaciones publicadas por Sanuto, XXX, 314 ss., y 342; cf. Brown, *Venetian Calendar*, 210-213. El mandato contra los libros de Lutero está publicado por Wilkins, III, 690 ss. El discurso de Fischer fué ofrecido particularmente á León X; v. Balan, *Mon. ref.*, n. 98.

(5) Mai, *Spicil.* VI, XLVI ss.

(6) Creighton, V, 163, nota 3. Asimismo Bridgett, *The Defender of the Faith*, en la *Dublin Review*, XIII (1885) 243-268. Cf. Laemmer, *Vortrid. Theol.*, 14 s., y Hefele-Hergenröther, LX, 587 s.

(7) El 10 de Junio de 1521 se trató de eso en el consistorio (la correspondiente nota de las Acta consist., que Creighton, V, 321, da como inédita, ha sido publicada hace mucho tiempo por Laemmer, *Melet.*, 199 ss.), luego otra vez en 14 de Junio; v. Kalkoff, *Forschungen*, 83. Era esto un antiguo deseo de En-

gado inglés Clerk, entregó al Papa, en una audiencia privada, aquel ejemplar magníficamente encuadernado, del libro polémico del Rey, que se halla expuesto actualmente en la Biblioteca Vaticana, con las cartas amorosas de Enrique VIII á Ana Bolena (1). León X leyó en seguida las cinco primeras páginas, y expresó con palabras y ademanes la mayor satisfacción. Entonces permitió el enviado llamar la atención de Su Santidad sobre la dedicatoria, que dice: «El Rey de Inglaterra Enrique, envía á León X esta obra, como testimonio de su fe y de su amistad.» El embajador quiso leer al mío Pontífice esta dedicatoria, escrita en caracteres pequeños; pero León X tomó él mismo el libro afanosamente, y leyó varias veces con rapidez y grandes encomios, la

rique VIII; ya en 1515 se trató de eso; v. Martène-Durand, III, 1274; Brosch, VI, 137.

(1) La signatura de este códice de pergamino es *Cod. Vat. 3731. La encuadernación es moderna; según Zanelli (Bibl. Vat. 22; cf. *Mélanges d'archéol.* XIV, 372) la magnífica encuadernación del original fué robada durante el sacco. En el fol. 1 se halla la siguiente nota: *Anno Dom. millesimo quingentesimo vigesimo primo die XII Octob. Sanctissims in Christo pater et dom. dom. Leo divina providentia papa decimus consignavit nobis Laurentio Parmenio et Romulo Mamacino pontificiae bibliothecae custodibus hunc librum in eadem bibliotheca cum aliis asservandum et custodiendum. En el fol. 2 se ve una magnífica miniatura: dos ángeles sostienen el escudo real inglés; después sigue el título: Assertio || septem sacramentorum ad || versus Martin. Lu || therum aedita ab || invictissimo || Angliae || et || Franciae rege et do. Hyberniae Hen || rico eius nominis octavo ||. Abajo hay otra vez el escudo inglés sostenido por un grifo y un perro, con flores al rededor. Fol. 3-4: Dedicatoria de Enrique VIII á León X. Fol. 4-5: Ad lectores: luego el texto. En el fol. 87^b vese escrito por otra mano, y con escritura más pequeña, lo siguiente: Anglorum rex Henricus Leo decime mittit || Hoc opus et fidei testem et amicitie. Debajo hay la firma de propio puño: Henricus. Además de este ejemplar, expuesto en la caja de libros preciosos de la Vaticana, conserva ésta todavía muchos otros ejemplares del escrito de Enrique VIII; conviene saber, Membr. III, 1, con encuadernación lujosa de terciopelo rojo, pero sin la firma del rey; Membr. III, 2, impreso en pergamino de la edición de Londres de 1521, destinado para el rey de Portugal, con la firma de Enrique VIII; Membr. III, 3, asimismo con la firma de Enrique VIII, encuadernación del tiempo de Paulo III; Membr. IH, 4, impreso en pergamino con miniaturas; en la segunda página hay una miniatura, que representa al rey de rodillas, cuando ofrece su escrito al papa; al fin hay las palabras Anglorum rex etc., y la firma de Enrique VIII, sin duda alguna de propio puño, como las demás. La diversidad de las firmas entre sí muestra, que no se hizo uso de ninguna estampilla. Probablemente este ejemplar fué también destinado personalmente para León X, como el Cod. Vat. 3731, y por tanto se entregaron al Papa dos ejemplares, uno escrito y otro impreso. Aprovecho esta ocasión, para dar gracias al prefecto de la Vaticana, P. Ehrle, por la grande amabilidad, con que puso á mi disposición estos y otros escritos raros de las colecciones á él confiadas.

lisonjera dedicatoria; y luego pidió otros cinco ó seis ejemplares del libro, para los cardenales (1).

El embajador inglés deseaba poder además ofrecer el libro en un consistorio público; pero el Papa lo rehusó, so pretexto de que la presencia de legos en aquella ocasión, podría provocar desagradables discursos sobre la cuestión de Lutero. Como León X permaneciera inflexible, tuvo que contentarse Clerk con entregar el libro, pronunciando un discurso, en un consistorio secreto de 2 de Octubre, en el que tomaron parte unos veinte prelados (2). Por el contrario, respecto del título que se solicitaba para Enrique VIII, accedió el Papa á los deseos de Inglaterra, á pesar de la oposición de varios cardenales. Una bula de 26 de Octubre (3) otorgaba á Enrique VIII de Inglaterra el arrogante título de «Defensor de la Fe», que todavía actualmente usan los soberanos ingleses en sus armas y en sus monedas. Wolsey, de quien había salido todo este negocio, obtuvo el más vivo agradecimiento de su Señor, altamente satisfecho.

La celebrada suavidad y bondad de León X se manifestó especialmente en sus relaciones con los judíos. Pocos papas concedieron á los tales tanto favor como el de' Médici, en cuya Corte alcanzaron muy distinguida posición algunos médicos y músicos israelitas; y donde los judíos tuvieron que sufrir malos tratamientos de parte de los cristianos, los tomó enérgicamente bajo su protección. Añadió nuevos privilegios á los que ya poseían de antiguo, y llegó hasta permitirles establecer en la Ciudad Eterna una imprenta hebrea. Los historiadores de la comunidad israelita de Roma, no saben alabar bastantemente la época de no turbada felicidad y alegre seguridad, de que gozaron entonces sus correligionarios (4). En varias concesiones de gracias que protegieron

(1) V. la relación de Clerk en Brewer III, n. 1656 y Ellis, Orig. Lettres, 3 serie, I, 256.

(2) Cf. Raynald 1521, n. 73; Kalkoff, Forschungen 84, cf. 134 nota. V. también Martin 344. El discurso de Clerk se halla en el *Cod. Vat. 5313, f. 14 s.

(3) Rymer VI, 1, 199 s. Cf. el breve de 4 de Noviembre de 1521 en Brewer III, n. 1740 y Wilkins III, 695 s. V. además Fiddes 246 s: Herbert 104 y Busch, Vermittlungspol. 158. Las negociaciones consistoriales de 11 y 26 de Octubre pueden verse en Laemmer, Melet. 200. Cf. también Tablet XCVII, 563 ss.

(4) Vogelstein-Rieger II, 33 s. V. además Rev. d'étud. juives XXI, 285 s. Algunas particularidades hay en los Regest. Leonis X, v. gr. n. 7801; *Div. Cam. LXVII, f. 89, 90, 110*. *Archivo secreto pontificio* y *Cod. Barb. lat. 2428, f. 208.

á los judíos romanos, principalmente contra los injustos impuestos de los funcionarios de la Hacienda, se acentúa expresamente la esperanza de que, por este camino, será más fácil atraer á los israelitas á la religión cristiana (1); pero por muy allá que fuera León X en los favores otorgados á los judíos, se vió, sin embargo, obligado varias veces á proceder contra los abusos de los mismos (2). Principalmente procedió con severidad, cuando se enteró de que habian publicado en Venecia un libro dirigido contra la fe cristiana (3).

Al paso que aprobaba León X el culto del fundador de los Servitas, San Felipe Benicio, y de los siete frailes franciscanos de Septa, en Africa (4), hizo preparar el proceso de canonización de San Juan de Capistrano, del arzobispo de Florencia, San Antonino, de San Lorenzo Justiniano y de San Francisco de Paula, fundador de los Mínimos (5). De buena gana hubiera pronunciado el Papa sobre todo la canonización de su paisano San Antonino; pero como las informaciones se hacían con la mayor exactitud, no pudieron llegar tan rápidamente á su conclusión (6). Por San Francisco de Paula se interesó principalmente Francia (7), y su canonización fué celebrada por el Papa en la iglesia de San Pedro, á 1 de Mayo de 1519, con aquellas grandes y sublimes solemnidades desde antiguo acostumbradas en semejantes ocasiones (8).

(1) *Div. Cam. LXVII, f. 110^b. Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini 67, menciona la participación que tuvo León X en el bautismo de muchos judíos el año 1518.

(2) Cf. v. gr. Regest. Leonis X, n. 7504, 8238, 8853 y Archiv. für Kirchenrecht LIII, 19 s. *Breve al legado de Aviñón, fechado á 19 de Mayo de 1518. Arm. XL, t. 3, n. 322. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Breve de 25 de Mayo de 1518 al nuncio de Venecia, Arm. XXXIX, t. 31, 1518, n. 48, y al dux, Arm. XL, t. 3, n. 331. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Bzovius 1516, n. 21. Wadding XV², 7.

(5) Cf. Sanuto XXVI, 212, XXVII, 103, 117, 145, 169, 184, 195, 250; XXVIII, 135, 137; XXIX, 474-475; Wadding XVP, 105 ss., 122 ss., 126 ss.; Acta Tomic. IV, 256, 401 s. y V, 187; Kalkoff, Forschungen 53, 70, 72 s., 75.

(6) En 18 de Noviembre de 1518, *Francisco Chieregati escribe al marqués de Mantua, que en el último consistorio se ha tratado sobre la canonización de S. Antonino. Pero en 17 y 23 de Diciembre de 1520, Fabricio Pellegrino todavía da cuenta de las negociaciones no interrumpidas sobre este negocio. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también Kalkoff, Forschungen 35.

(7) Cf. Kalkoff, Forschungen 35.

(8) Cf. Paris de Grassis en Raynald 1519, n. 82, y Notic. des Ms. du Roi II, 592 s.; Bull. V, 717 ss.; Sanuto XXVII, 274 ss., 297. Sobre la beatificación de An-

León X se mostró muy liberal en la concesión de indulgencias: muchas iglesias, no sólo en Italia, sino también en otros países, especialmente en Alemania, fueron copiosamente favorecidas en este concepto (1). Con indulgencias se enriquecieron también la devoción del Vía-Crucis y la Hermandad del Santo Rosario (2), así como las celebradas peregrinaciones á Aquisgrán y Tréveris (3). Por medio de especiales bulas, ordenó León X la posición de los auditores de la Rota, del Colegio de los abreviadores, de los escribanos apostólicos y clérigos de Cámara, lo propio que el juramento que los obispos debían prestar á la Santa Sede (4); renováronse é inculcáronse las penas establecidas por Julio II contra los duelistas (5); se dirigió una bula especial contra la magia y la adivinación (6); repetidas veces mostró también León X la hermosa prerrogativa de la Iglesia de amparar la libertad y dignidad del humano linaje: con ocasión de la diversidad de opiniones de los misioneros acerca de la suerte de los indígenas americanos, declaró que, no sólo la religión, sino también la naturaleza, levantaba la voz contra la esclavitud. Por medio de negociaciones con el rey D. Fernando de España, procuró León X alcanzar que los colonos se abstuvieran de ejercer violencias é injusticias contra los indios (7); y al propio tiempo se esforzó el Papa incesantemente por promover la redención de los pobres cristianos que gemían en la cautividad de los turcos (8).

dreasia, v. arriba p. 178 nota 3. Sobre la publicación del *Caeremoniale* editado por Cr. Marcello, prohibida por León X, v. Paris de Grassis en Hoffmann, 488 ss.; *Notic. des Ms. du Roi* II, 586 ss.; Hefele-Hergenröther VIII, 680 s.; Bäumer 382 (en vez de Crassis lee Grassis) y Duc de Rivoli 381 ss. Respecto de la *Institutio anniversarii pro omnibus papis* de 1518, cf. Gatticus 476 ss.

(1) Cf. Bellesheim, en las *Histor.-polit.* Bl. CVIII, 738 s., y especialmente Schulte I, 67 ss.

(2) Cf. *Regest. Leonis X*, n. 14237-14238, 14627; *Bull.* V, 757 ss.; *Bull. ord. praedic.* IV, 392; Mochegiani a Monsano, *Collectio indulgent.* (*Ad Claras Aquas* 1897) 503; *Stimmen aus Maria-Laach* LIII (1897) 336 s.; H. Koch, *Zar Gesch. der marianischen Bruderschaften*, Frankfurt 1898, 12.

(3) Sobre cómo León X promovió las peregrinaciones á Aquisgrán, v. Beissel, *Heiligenverehrung* II, 141; sobre Tréveris, *Regest. Leonis X*, n. 13852.

(4) *Bull.* V, 566 ss., 631 ss., 684 ss.

(5) *Bull.* V, 727 ss. Cf. *Zeitschrift für kathol. Theol.* 1898, 637 s.

(6) *Bull.* V, 571 ss. Cf. Hergenröther, *Staat und Kirche* 610

(7) Cf. Margraf, *Kirche und Sklaverei seit der Entdeckung Amerikas*, Tübingen 1865, 81.

(8) Cf. *Regest. Leonis X*, n. 3471, 3994, 4559, 5056, 5261, 5500, 5585, 6798, 12747.

Varias veces dirigió el Papa su solicitud á la Iglesia oriental. Ya hemos hecho mención de la unión entablada con los Maronitas en el Concilio de Letrán; y por entonces se pensaba también en la unión de otros orientales con Roma (1). Las repetidas tentativas de llevar á efecto una aproximación con Rusia, fracasaron completamente, parte por lo desfavorable de las circunstancias, parte también por la falsa opinión que se tenía del estado de aquel país. Jacobo Piso, enviado como Nuncio en 1514, consiguió tan poco como posteriormente Schönberg y Ferreri, y ninguno de estos enviados logró siquiera llegar á Moscou (2).

León X trató con gran benevolencia y lealtad á los griegos unidos que se hallaban bajo la soberanía de Venecia. Ya en 1513, se esforzó el Papa por acallar las controversias entre los latinos y griegos de Rodas (3). También procedió León X repetidas veces contra el clero católico de Corfú, el cual quería obligar á los griegos á renunciar á sus ritos; y asimismo tomó bajo su protección especial á los griegos de Venecia (4). Y como el clero latino continuara oprimiendo á los griegos en las posesiones venecianas de Levante, especialmente en Corfú, expidió León X, á 18 de Mayo de 1521, una bula redactada con expresiones enérgicas, en la que se reconocieron de nuevo los derechos y privilegios otorgados á los griegos, y se condenaron duramente las hostilidades del clero latino. Determinóse que, ni los obispos griegos pudieran ordenar clérigos latinos, ni los obispos latinos clérigos griegos. Prohibióse severamente á los sacerdotes latinos celebrar la Santa Misa en iglesias griegas. Nadie debía atreverse á condenar ó menospreciar los ritos griegos, aprobados en el Concilio Florentino. Donde residieran dos obispos, uno latino y otro griego, ninguno de los dos debía mezclarse en los negocios del otro. A pesar de las severas penas establecidas contra los

(1) Ibid. n. 15691, cf. 15690. V. también Laemmer, Melet. 447 y arriba página 571.

(2) Cf. la exposición circunstanciada de Pierling I, 260-275. Aquí, 276 ss., hay aún más pormenores sobre la acción privada de Paoletto Centurione, apoyada por León X. Cf. además Fiedler, Ein Versuch der Vereinigung der russischen Kirche, Wien 1862; Pichler II, 62 s.; Mitteil. des österr. Instituts XI, 76 s.; Buddee 35 ss., 54 ss.; Amat di S. Filippo, Bibliografia di viaggiatori² (1882) 223 ss., 229 ss., Uebersberger, Österreich und Russland I, Wien 1906, 149 s.

(3) Regest. Leonis X, n. 3045.

(4) Ibid. n. 5049, 9124. Bull. Propag. App. I, 14 s. Lebret, Magazin II, 565 ss. Cf. Pisani in la Revue d'hist. et de litt. relig. 1896, 205 ss.

contraventores, tuvieron que intervenir más adelante, así Clemente VII como Paulo III, para proteger á los griegos (1).

Para conservar incólume la pureza de la fe, siguió valiéndose el Papa, como inquisidores, de los frailes Dominicos (2). En Italia, en los años de 1513, 1515 y 1516, se vió obligado á proceder León X contra varios predicadores fanáticos: dos de los cuales, Teodoro de Scutari y Fra Bonaventura, se hacían pasar por el Papa Angélico profetizado por Savonarola. Fra Bonaventura, que provocaba directamente á la apostasía de la Iglesia romana, y había excomulgado al Papa anunciando su próxima muerte, fué, en Mayo de 1515, encarcelado en el castillo de Sant-Angelo, con lo cual se deshizo la grande tropa de sus partidarios (3). La facilidad con que se reprimió el movimiento excitado por estos fanáticos, pudo ser ocasión para que algunos juzgaran en Roma con la misma medida la rebelión de Martín Lutero, acaecida poco después, confiando en que también aquel movimiento se terminaría prontamente. Pero que ni León X ni su principal consejero, el cardenal Médici, participaron de tales ilusiones, lo muestra su proceder contra el Profesor de Wittenberg, en que ya nos hemos ocupado (4); mas á la verdad, ninguno de los dos llegó á conocer toda la importancia del movimiento desencadenado en Alemania.

Todavía menos se conoció en Roma el peligro que amenazaba á la Iglesia en la Escandinavia. Lo propio que en otros países, sentíase allí como un gran vejamen, la concesión de las prebendas eclesiásticas á los extranjeros y cortesanos, los cuales percibían las rentas de las mismas sin preocuparse por cumplir sus obligaciones pastorales. Por más que el clero danés elevó sobre esto

(1) Además de Hefele-Hergenröther VIII, 691, cf. ahora el tratado interesante de E. v. Gödel-Lannoy, *Die kirchl. Verhältnisse auf Corfu zur Zeit der venet. Herrschaft*, Graz 1904.

(2) Cf. Bull. ord. praedic. IV, 303 s., 356 ss., 373 ss.

(3) Sobre estos y otros predicadores fanáticos, cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 239-245. En el breve de 17 de Abril de 1515 se alegra León X del proceso que el arzobispo de Florencia formó contra Theodorum perdit. filium qui audens sedem ad Aquilonem ponere sibi Angelici pastoris nomen usurpabat etc. (Moreni II, 512). Sobre Fra Bonaventura, v. Sanuto XVIII, 139; Höfler, *Ital. Zustände* 56-57, y el pasaje de *Paris de Grassis, citado arriba vol. VII, p. 159, nota 1. Sobre un Frate di S. Francesco, contra quien procedió León X por Agosto de 1516 por causa de sus profecías, v. Sanuto XXII, 474; *ibid.* XXV, 338 s. sobre un predicador medio loco de Venecia.

(4) Arriba cap. VIII.

justas quejas (1), no se puso remedio; y en Febrero de 1520 llegó León X hasta otorgar al cardenal Cesi, el rico arzobispado de Lund (2).

Otra equivocación de no menor monta, fué haber enviado como Nuncio á los reinos del Norte al clérigo de la Corte pontificia Juan Angel Arcimboldi, el cual había de publicar allí al propio tiempo una indulgencia para la construcción de la nueva iglesia de San Pedro (3). Cuán sin conciencia obrara aquel hombre codicioso, pudo conocerlo más tarde León X por medio de Rafael de' Médici, el cual daba cuenta desde Worms, á principios de Febrero de 1521, de que los príncipes estaban exasperados, muy principalmente á causa de aquel prelado, que «había dado mil golpes inútiles, y con auxilio de los capuchinos, se había apoderado de todo el dinero que pudo haber» (4). Paulo Eliesen juzgaba más adelante, «que los groseros abusos que había hecho Arcimboldi, de su autoridad y de su cargo, dieron ocasión á que penetrase el luteranismo en Dinamarca; en otro tiempo habían llegado legados de Roma, produciendo edificación y provecho; pero la misión de Arcimboldi había sido un escándalo, y había aniquilado toda religión y temor de Dios» (5).

Arcimboldi se dirigió, á fines de 1516, primeramente á Dinamarca, donde reinaba Cristián II, monarca de grandes dotes, pero violento, el cual procuraba restablecer la Unión de Calmar. Arcimboldi tuvo que comprar el permiso para publicar las indulgencias por 1120 ducados rinianos (6). En el año de 1518 se dirigió á Suecia, donde el alto clero, y principalmente el arzobispo de Upsala, Gustavo Trolle, estaban de parte de Cristián contra el Regente del reino de Suecia Sten Sture. Arcimboldi había prometido al rey Cristián, antes de salir de Dinamarca, trabajar en Suecia á favor suyo; pero hizo lo contrario. Sten Sture supo coger á aquel hombre por su lado flaco; el Nuncio se dejó ganar completamente por sus ricos presentes y grandes promesas, y ni siquiera tuvo dificultad en revelar al Regente del Reino el secreto

(1) Cf. Schäfer, *Geschichte Dänemarks* IV, 23.

(2) Ciaconius III, 395. Schäfer IV, 139.

(3) Cf. Schulte I, 151 s., donde con todo no se ha utilizado completamente la literatura especial; v. Paulus en la *Theol. Revue* 1904, 542.

(4) Kalkoff, *Depeschen und Berichte über Luther* 39, cf. 94.

(5) Schäfer IV, 135.

(6) Schulte, I, 152. Paludan-Müller 327.

de todas las alianzas que poseía Cristián en Suecia. Cuando el arzobispo de Upsala fué depuesto por el Parlamento sueco, á causa de favorecer á los daneses, el Nuncio asintió á esta medida (1).

El rey Cristián se vengó, embargando, en Abril de 1518, todos los dineros y productos naturales que Arcimboldi había dejado en Dinamarca ó enviado allá desde Suecia, y al propio tiempo echó en la cárcel al hermano de Arcimboldi y á su criado. Ni la protesta ni las súplicas aprovecharon lo más mínimo; y el Nuncio pontificio hubo de darse por contento, con poder escapar á Lubeck con las manos vacías (2). En Roma, donde el rey Cristián le hizo acusar de traición y proceder malicioso, habían ya revocado su misión. Arcimboldi afirmó, por el contrario, su inocencia, designando como autor de las calumnias á su antiguo secretario Dietrich Slageck de Westfalia. Este mismo hombre adquirió muy pronto una influencia decisiva cerca del rey Cristián, el cual había urgido en Roma la deposición del arzobispo de Upsala, y alcanzado que el Regente de aquel Reino fuera excomulgado. Como ejecutor de esta sentencia, emprendió Cristián la guerra contra Suecia; y en Enero de 1520, cuando los innumerables ríos y pantanos estaban cubiertos de fuerte hielo, comenzó la campaña y venció en una sangrienta batalla, en el congelado lago Asunden, junto á Bogesund. Sten Sture sucumbió á sus graves heridas. Por Pentecostés se presentó Cristián con su flota delante de Stokolmo y la ciudad capituló, luego que Cristián hubo prometido por escrito, que perdonaría á todos cuantos hubieran delinquido contra él y los prelados, principalmente contra el arzobispo Trolle. A la capital siguieron las provincias, y Cristián regresó á Copenhague con el carácter de rey de Suecia. Allí se resolvió asegurar, con un golpe decisivo y de una vez para siempre, la completa soberanía de Suecia. Dietrich Slageck le señaló el camino, cómo sin romper la palabra empeñada de perdonar, podía no obstante aniquilar á sus enemigos; pues se debía, decía Slageck, distinguir entre el Rey, que podía y debía perdonar lo que á él tocaba, y el ejecutor de la bula pontificia de excomunión contra todos aquellos que habían tenido parte en la deposición del

(1) Cf. Dahlmann, *Gesch. von Dänemark* III, 331.

(2) Schulte I, 153. Antonelli Arcimboldi no fué puesto en libertad hasta fines de 1523, v. *Dipl. Norveg.* XV, n. 191.

obispo de Upsala. Cristián ajustó su conducta á este consejo. A fines de Octubre desembarcó con una flota de guerra en Stokolmo; á 8 de Noviembre, sin proceso jurídico, y contra su real palabra de conceder perdón á todos los comprometidos, hizo descabezar, en la plaza del mercado, el Stortorget, á 94 personas de las clases más altas y que desempeñaban los principales cargos, los cuales habían sido hostiles á la dominación danesa; no concediéndoles siquiera el favor de poderse confesar antes de morir. Todavía siguieron á ésta otras numerosas ejecuciones, llegando, según se cree, á 600 el número de ellas. Entre los decapitados se hallaban los obispos Matías de Strengnäs y Vicente de Skara (1).

Poco después de la matanza de Stokolmo, se dirigió Cristián á su tío, el Príncipe elector Federico de Sajonia, rogándole que le enviara á Copenhague algunos teólogos de la escuela de Lutero y de Carlstadt. Sobre esto fué allá, á fines de 1520, Martín Reinhard; pero correspondió tan poco á las esperanzas que en él se habían puesto, que el Rey le remitió pronto de nuevo á Alemania; mas no por eso abandonó su plan de separar de Roma la Iglesia danesa, para enseñorearse de ella, no sólo de hecho, sino también legalmente, y robustecer de esta manera su poder real. No sólo hizo llamar á Carlstadt, sino ordenó también que se compusiera un nuevo código, por medio del cual debía fundarse en Dinamarca una verdadera Iglesia nacional. Prohibiéronse todas las apelaciones á Roma; en su lugar debía establecerse en Dinamarca un tribunal superior, del cual sólo pudiera apelarse al Rey y al Consejo del Reino; se prohibió á los clérigos la adquisición de posesiones territoriales, si no se casaban ¡«conforme á la doctrina de San Pablo» (1. Tim.)! Ninguno había de ser ordenado de subdiácono ó diácono, antes de los veinticinco años, ni de sacerdote antes de los treinta. El hombre que había aconsejado la matanza de Stokolmo, fué nombrado por Cristián sucesor del asesinado obispo de Skara (2).

¿Qué es lo que hizo León X, contra estas arbitrariedades del violento monarca? Resolvió enviar á Copenhague un nuevo Nuncio, en la persona del minorita Francisco de Potentia, para pedir cuenta al Rey de la ejecución de los dos obispos; pero se le die-

(1) Dahlmann III, 335 s., 343 ss. Cf. también Schumacher sobre Olao Magno en la Zeitschr. f. Erdkunde XXVIII, 175 s.

(2) Dahlmann III, 350 ss., 356 s. Paludan-Müller 379 s.

ron, sin embargo, instrucciones, para que no hiciera demasiado difícil al Rey la absolución de sus delitos, con el fin de que, por despecho ó desesperación, no se adhiriese á la secta luterana (1). A fines de Noviembre de 1521, se presentó en Copenhague Francisco de Potentia. El Rey echó entonces la culpa á Slageck, que entretanto había ascendido á la sede arzobispal de Lund, pero que había de gozar muy poco tiempo de su nueva dignidad. En Enero de 1522, como principal autor de la matanza de Stokolmo, recibió su merecido, muriendo en la hoguera en la misma plaza donde sus víctimas habían sido decapitadas. El Nuncio absolvió luego al Rey, el cual negó entonces sus simpatías por la nueva herejía (2); y en recompensa, se concedió á Francisco de Potentia el obispado de Skara (3). Cuando el Papa y sus representantes obraban así, ¿no era fácil que pensara el Rey, que todo le era permitido? Por grave que sea la culpa que cargó sobre sí, una parte de ella recae sobre el Papa Médici y sus consejeros; por lo cual, es por ventura justo el duro juicio, de que nunca Cristián hubiera podido proceder de la manera referida, si León X hubiera cumplido su obligación de defender resueltamente contra la arbitrariedad del Poder secular á la Iglesia del Norte (4).

El Papa se ocupó con frecuencia en los negocios de las Órdenes religiosas; y es satisfactoria la energía con que repetidas veces trabajó en la reforma de la disciplina monástica. Pero, por mucho que se hiciera en este respecto, en casos particulares (5),

(1) Además de Schulte, I, 154, cf. ahora también Kalkoff, Forschungen, 83-84.

(2) Cf. Schäfer, IV, 132.

(3) Dahlmann, III, 355 s. Paludan-Müller, 405 ss.

(4) Cf. Histor.-polit. Blätter, CVI, 352 s.

(5) Cf. Bull. ord. praedic., IV, 301 ss., 312 ss., 321 ss., 325 ss., 341 ss., 365 ss., 379 ss.; Wadding, XVI², 83 ss., 84 s., 87 s., 101 ss.; Hefele-Hergenröther, VIII, 767 s.; Regest. Leonis X, n. 3633 ss., 3687, 3852, 4865, 7553, 7705, 12012. 12363, 17602; Mitteil aus d. Benediktinerorden, XXI, 331; Gar, Annali di Trento, Trento, 1860, 423; Martini, Beschreibung des Klosters Engelthal (1798) 39; Haupt, Sekten, 56, nota; Corp. dipl. Port., I, 435 s., 461 s.; Sanuto, XXV, 390. Está todavía inédito mucho material perteneciente á este asunto. Yo me anoté lo siguiente del *Archivo secreto pontificio*: Arm. XXXIX, t. 31, 1515, n. 115, *Episcopo Vercellen. sup. reformat. frat. ord. praed. Bugellae Vercell. dioc., con fecha 25 de Diciembre de 1515; 1516, n. 119, reforma de las monjas (cistercienses) Savonen. dioc., con fecha 30 de Septiembre de 1516; t. 32, f. 214^b *Episcopo Fulgin., con fecha 15 de Julio de 1518 (castigo de un mal monje); f. 66, 227, 230, reforma de los dominicos, con fecha 23 de Marzo, 15 de Junio, 24 de Agosto de 1518; f. 174, reforma de las clarisas de Ascoli, 29 de Junio de 1518; f. 232, refor-

no bastó en manera alguna para poner término á los abusos, que desde largo tiempo estaban arraigados.

León X concedió su especial favor á la Orden de los Mínimos que comenzaba á florecer; pero también los Eremitas de San Agustín, los Carmelitas, la Congregación de Benedictinos de Santa Justina y los Dominicos, experimentaron con frecuencia su bienhechora solicitud. La Orden de San Lázaro, suprimida en Italia por Inocencio VIII, fué restablecida por León X, el cual confirmó asimismo definitivamente los estatutos de la Orden francesa de la Anunciata (1).

Fueron, finalmente, de grande trascendencia, las disposiciones de León X respecto de la Orden Franciscana. Todavía Julio II había procurado unir todas las ramas de ella bajo un solo General, pero sus intentos se habían frustrado por la resistencia de los Observantes (2); y lo que el enérgico Papa Róvere no consiguió, todavía menos podía alcanzarlo el Papa Médici. Verdad es que León X hizo todavía una nueva tentativa de reunir las diferentes observancias, en el Capítulo general celebrado en Roma por Pentecostés de 1517; pero como este conato no obtuviera resultado, se resolvió una completa división de la Orden, que debía poner fin á las continuas disensiones. Por medio de dos constituciones pontificias, todos los conventos de Franciscanos que querían conservar sus privilegios, fueron separados de aquellos que desdénaban cualquiera dispensa de la regla. Estos últimos fueron unidos en una sola corporación, y con ellos se refundieron cuatro pequeñas reformas (de Santa Clara, de Santa

ma de las clarisas de las diócesis de Rieti, 4 de Noviembre de 1518; f. 151 *Episcop. Tarvis. (reforma de los conventos de monjas), 12 de Junio de 1518. *París, Archivo nacional*: L, 357, *Breve á Ant. Du Prat, fechado en Roma á 27 de Julio de 1518, reforma de los carmelitas; *Biblioteca nacional*, Lat. 13846, f. 153 *Bulla Leonis X pro reformat. monast. s. Petri Lugdun, D. Romae 1516 Quinto Id. Iunii. *Perusa, Biblioteca municipal*: *Breve al cardenal Passerini, fechado en Roma á 20 de Octubre de 1521, estrecho mandato sobre la reforma de los conventos. *Bibl. Clasense de Ravena*: *Commissione di Leone X al patriarca Ant. Contarini tocante á los monasterios de Venecia, señaladamente á los benedictinos de Sta. Maria a Coelestibus. *Breve á Franc. de Ferrara de 24 de Junio de 1518, en el apéndice n.º 53. *Archivo público de Milán*.

(1) Cf. Bull. V, 692 s.; Hefele-Hergenröther, VIII, 768 s.; Heimbucher, I, 227, 522, cf. 368 s., sobre la ayuda prestada á la orden tercera. Sobre la protección dispensada á la orden del Espiritu Santo, cf. Brune, *Ordre du St-Esprit*, París, 1892, 240.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VI, p. 348.

Coleta, de San Amadeo, y dos Custodias de Descalzos de España y Portugal). Los que de esta suerte quedaron unidos como Observantes, debían elegirse un superior, por seis años, á quien se concedería el antiguo sello de la Orden, y el título de «General de toda la Orden de los Franciscanos». Á los Conventuales se les confirmaron sus privilegios, principalmente el derecho de poseer bienes inmuebles y rentas, y de elegirse un superior general (1).

De los nombramientos de cardenales de León X, en particular de la gran creación del año 1517, hemos tratado ya tan extensamente (2), que no nos queda sino echar una mirada retrospectiva á lo dicho.

En las ocho promociones que hizo el Papa Médici, fueron adornados con la púrpura cardenalicia 42 prelados (3); y pareció notable á los contemporáneos, que cada una de las cuatro Órdenes de los Benedictinos, Agustonianos, Dominicos y Franciscanos, obtuvo un cardenal (4). Desde el punto de vista de la nacionalidad, alcanzaron gran ventaja entre ellos los italianos: de los 31 nuevos cardenales italianos, fueron 8 romanos (Francisco Conti, Juan Domenico de Cupis, Andrés della Valle, Pompeyo Colonna, Domenico Jacobazzi, Franciotto Orsini, Paulo Emilio Cesi y Alejandro Cesarini); 7 florentinos (Lorenzo Pucci, Julio de' Médici, Nicolao Pandolfini, Fernando Ponzetti, Luis de Rossi, Juan Salviati y Nicolao Ridolfi); otros 4 toscanos (Bernardo Bibbiena, Juan Piccolomini, Rafael Petrucci y Silvio Passerini). Cinco, de las ciudades de los Estados de la Iglesia (Lorenzo Campeggio, Francisco Armellini, Cristóbal Numai, Egidio Canisio y Hércules Rangoni); los demás, de Génova (Lorenzo Cibo, Juan Bautista Palavicini), Piamonte (Bonifacio Ferreri), Milán (Scara-

(1) V. Jeiler en el *Kirchenlex.*, IV^a, 1666 s.; cf. IX^a, 636 s., y Heimbucher, I, 310 s.

(2) Cf. vol. VII, p. 193 s.

(3) Cf. *Contelorius, De pontif. et cardinal. XI, 48. *Archivo segreto pontificio*. No cuarenta y cinco, como se indica muchas veces, porque el nombramiento de Fr. Quirini es inseguro; el arzobispo de Tolosa Juan d'Orleáns y Ant. Sanseverino no fueron publicados. Ciaconius, III, 308 ss., 421 ss. Cf. el *diario que hay en el Cod. Barb. lat. 5352 de la *Biblioteca Vaticana*. Reinando León X murieron veintiséis cardenales, á su muerte vivían cuarenta y ocho; v. Ciaconius, III, 422, 425. Cf. también Cardella IV, 1-78, donde hay abundantes noticias, aunque no siempre seguras, sobre la vida de cada uno de los cardenales. V. también Panvinus, 19 ss., 27 ss., y Notic., des Mss. du Roi, II, 585 s.

(4) Hace resaltar esto Fra Gratia de Francia (franciscano). *Cod. Urb., 1023, f. 341^b. *Biblioteca Vaticana*.

muccia Trivulzio y Agustín Trivulzio), Venecia (Francisco Pisani), Gaeta (Tomás de Vio). Los cardenales no italianos, en cuyo nombramiento se reflejaron en parte las vacilaciones de la política pontificia, fueron el inglés Wolsey (en 1515), los franceses Adriano Gouffier de Boissy (en 1515), Antonio Bohier Du Prat (1517) (1), Luis de Bourbon (1517) (2) y Juan de Lorena (1518) (3); de los Países Bajos, Guillermo de Croy (1517), Adriano de Utrech (1517) y Bernardo de la Marca (1520); el alemán Alberto de Brandeburgo (1518), el español Raimundo de Vich (1517), y Don Alfonso, hijo del rey de Portugal (1517).

Es circunstancia característica del gobierno de León X, el haberse dejado conducir principalmente por móviles políticos y personales en la elección de los nuevos miembros del Sacro Colegio. Por este camino, llegaron al supremo Senado de la Iglesia muchas personas indignas, que mancharon el honor y dignidad de la sagrada púrpura; bien que el gran nombramiento de 1517 marcó, no obstante, en esta parte, una mudanza en mejor sentido (4).

En el mismo año en que tuvo lugar aquella promoción, comenzó en Alemania la grande apostasía de Roma, por efecto de la cual, recayeron sobre el Papado enteramente nuevas incumbencias; pero no se puede afirmar que León X llegara á comprenderlo así. Es verdad que no cerró totalmente los ojos al conocimiento de la necesidad de la reforma eclesiástica; pero, así en este importantísimo negocio, como en tantas otras cosas, se quedó enteramente en la superficie, al estilo de ingenioso diletante. Sólo por medio de reformas decisivas se hubiera podido contrarrestar con éxito, en Alemania, el movimiento antipapal; pero el Papa Médici no quiso reconocerlo. Con ligereza y alegría vana se entregaba á deleites demasiado mundanos, aun entonces cuando había ya estallado la violenta borrasca que debía separar

(1) Cf. en el apéndice n.º 24, la *carta de A. Gabbioneta de 1 de Abril de 1517. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(2) El nombramiento de Borbón, junto con el de Croy, se efectuó el 1 de Abril de 1517. Su publicación, cuyo día no pudo señalar Ciaconius (III, 345), acaeció el 25 de Mayo de 1517; v. el *diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Ulmann en el Archiv. f. Ref.-Gesch., II, 180. El texto del *breve á Lorenzo de' Médici de 28 de Mayo de 1518 (*Archivo secreto pontificio*) está en el apéndice n.º 50.

(4) Cf. Reumont, III, 2, 270 y arriba p. 141 ss.

de la Sede romana á una tercera parte de Europa. Hijo en todo legítimo de la época del Renacimiento, se abandonó León X con espantosa serenidad al bullicio de la vida mundana, rodeado de sus artistas, poetas, músicos, comediantes, bufones y otros cortesanos, sin cuidarse de que sus placeres cuadraran ó dejaran de cuadrar á un soberano eclesiástico. Ni por las complicaciones bélicas, ni por el peligro de los turcos, ni por levantar cabeza nuevas herejías, se dejó turbar en sus aficiones y ocupaciones frívolas. Su corte, con sus desmedidos gastos para cosas totalmente aseglaradas, para juegos, teatros y cacerías, formaba rudo contraste con la vocación de los dignatarios eclesiásticos. La corrupción, en el aspecto moral, habla sido indudablemente mayor en tiempo de Alejandro VI; pero es muy cuestionable, si las exquisitas costumbres mundanas de León X, no fueron para la Iglesia tanto más peligrosas, cuanto eran más difíciles de combatir.

Pocos de los contemporáneos llegaron á conocer esto; pues estaban tan acostumbrados á ver relegado á segundo término el carácter eclesiástico, en los papas del Renacimiento, que juzgaron á León X, más bien como un príncipe secular. Así habla de él Guicciardini, sólo como de un *príncipe*, dotado de muchas cualidades laudables y vituperables (1); y también Vettori lo considera desde este punto de vista. En primer lugar observa, que no quiere resolver, si fueron mayores las faltas ó las ventajas del Papa Médici; mas luego se corrige y resume su juicio de la manera siguiente: «Aun cuando León X se divertía con bufones, tenía, sin embargo, tantas cualidades excelentes, que los pueblos podían estar contentos con semejante príncipe» (2). Los dos, así Vettori como Guicciardini, no hablan sino del príncipe político, no del Papa, ni siquiera del Mecenas. Giovio, el cual creó la figura tradicional de León X, se coloca en otro más elevado punto de vista; y no fué pura adulación la que guió su pluma; antes bien, aquel humanista de tan altas cualidades, pintó al varón de espíritu semejante al suyo, en quien se refleja la época del Renacimiento de la manera más viva, sincera y completa. Giovio creyó deber terminar su biografía con estas palabras: «Las altas virtudes de León, trajeron, para salud del humano linaje, la edad de oro; después de la muerte de aquel excelente príncipe, nos vemos obligados á gemir

(1) Guicciardini, XIV, 4.

(2) Vettori, 339-340.

bajo una edad de hierro; de suerte que, por nuestras faltas, la barbarie nos ha traído los homicidios, la peste, el hambre, la devastación; para decirlo en breve: todos los males; la ciencia, el arte, el bienestar común y la luminosa serenidad de la vida, en una palabra, todo lo bueno, parece haber descendido con León X á una misma tumba» (1).

Si Guicciardini no habla absolutamente de León X como de un soberano espiritual, no hace en esto sino acomodarse á la realidad de los hechos, por cuanto el centro de gravedad de la acción, no se hallaba, en este Papa, en el terreno de las cosas eclesiásticas. Por esta razón, los juicios de aquellos que, como los cardenales Seripando (2) y Palavicini (3), sólo tenían ante los ojos el bien de la Iglesia, hubieron de ser muy duros acerca del primer Papa Médici. Pero aun cuando consideramos á León X desde un más comprensivo punto de vista, y tomamos en cuenta sus merecimientos en favor de la cultura; desde el momento en que profundizamos en la materia, hemos de reconocer que, en este respecto, no se debe mirar la época de León X, según por mucho tiempo se ha venido haciendo, como el tipo del más elevado é imperturbado florecimiento de la literatura, la ciencia y el arte. Á pesar de lo cual, alcanzó León X merecimientos en esta esfera, que deben tomarse en consideración al formar de él un juicio total.

Aun cuando en algunos puntos no se ha pronunciado aún acerca del Papa Médici la última palabra, se puede, sin embargo, conforme al presente estado de las investigaciones históricas, afirmar, que su pontificado, exageradamente encomiado por los humanistas y poetas, y esclarecido por los rayos del genio de Rafael; fué pernicioso para la Sede Apostólica, por su ilimitado entregamiento á las tendencias seculares, así como por la negligencia de los negocios eclesiásticos.

(1) Vita Leonis X, l. 4. Sobre el concepto de *virtus* v. Burckhardt, I^a, 159.

(2) Cf. Höfler, *Analekten*, 51 s.

(3) *Istoria del conc. di Trento*, I, 2.

APÉNDICE

**Documentos inéditos
y noticias de los archivos**

bajo una edad de hierro; de suerte que, por nuestras faltas, la barbarie nos ha traído los homicidios, la peste, el hambre, la devastación; para decirlo en breve: todos los males; la ciencia, el arte, el bienestar común y la luminosa serenidad de la vida, en una palabra, todo lo bueno, parece haber descendido con León X á una misma tumba» (1).

Si Guicciardini no habla absolutamente de León X como de un soberano espiritual, no hace en esto sino acomodarse á la realidad de los hechos, por cuanto el centro de gravedad de la acción, no se hallaba, en este Papa, en el terreno de las cosas eclesiásticas. Por esta razón, los juicios de aquellos que, como los cardenales Seripando (2) y Palavicini (3), sólo tenían ante los ojos el bien de la Iglesia, hubieron de ser muy duros acerca del primer Papa Médici. Pero aun cuando consideramos á León X desde un más comprensivo punto de vista, y tomamos en cuenta sus merecimientos en favor de la cultura; desde el momento en que profundizamos en la materia, hemos de reconocer que, en este respecto, no se debe mirar la época de León X, según por mucho tiempo se ha venido haciendo, como el tipo del más elevado é imperturbado florecimiento de la literatura, la ciencia y el arte. Á pesar de lo cual, alcanzó León X merecimientos en esta esfera, que deben tomarse en consideración al formar de él un juicio total.

Aun cuando en algunos puntos no se ha pronunciado aún acerca del Papa Médici la última palabra, se puede, sin embargo, conforme al presente estado de las investigaciones históricas, afirmar, que su pontificado, exageradamente encomiado por los humanistas y poetas, y esclarecido por los rayos del genio de Rafael; fué pernicioso para la Sede Apostólica, por su ilimitado entregamiento á las tendencias seculares, así como por la negligencia de los negocios eclesiásticos.

(1) Vita Leonis X, l. 4. Sobre el concepto de *virtus* v. Burckhardt, I^a, 159.

(2) Cf. Höfler, *Analekten*, 51 s.

(3) *Istoria del conc. di Trento*, I, 2.

APÉNDICE

**Documentos inéditos
y noticias de los archivos**

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Los documentos aquí reunidos, se ordenan á confirmar y completar el texto de mi libro; pues no entra en mi plan el publicar aparte una propia colección de documentos. El lugar donde se halla cada uno de los que siguen, se expresa, en cada número, con la mayor precisión posible. Por no aumentar el volumen, he tenido que mostrarme muy parco en las notas aclaratorias. Por lo que al mismo texto se refiere, he conservado generalmente la escritura que he hallado en los documentos y cartas, en su mayor parte originales; las variaciones hechas respecto á las grandes letras capitales y á la puntuación, no necesitan justificarse. Donde he intentado enmiendas lo hago notar siempre; por el contrario, corrijo sin especial observación las pequeñas equivocaciones y evidentes erratas de la escritura. Las cosas que he añadido, quedan indicadas con corchetes [] y los pasajes dudosos é ininteligibles por un signo de interrogación ó «sic». Los lugares que, al copiar ó al preparar después estos documentos para la imprenta, se han omitido de intento, por no ser esenciales ó necesarios para mi objeto, van indicados con puntos suspensivos (...).

En la corrección de los documentos que siguen y en la revisión de una gran parte del tomo IV me han ayudado de una manera importante el Sr. Profesor Dr. Pogatscher y el Sr. Párroco Dr. Bruder, lo mismo que en la corrección del libro segundo (Adriano VI) el Dr. Brom y en la del tercero (Clemente VII) el prelado Monseñor Dr. Ehses. Por eso debo expresar también en este lugar, á estos eruditos, mi más obligado agradecimiento.

1. Stazio Gadio á la marquesa de Mantua ¹

Roma, 3 Marzo 1513.

V. Ex^{ta} haverà inteso che doppo la morte di papa Julio, il corpo del quale fù portato in S. Pietro vestito con la pianeta di brocato, mitra di brocato doro, accompagnato da tutti li card^{li} e fù posto sopra l'altare di

(1) Cf. vol. VII, p. 49.

S. Andrea, ove concorse da la matina sino ad due hore di notte tutta Roma per vederlo et per basarli li pedi et far tocar le coroní, beretti et officioli le man, il volto et li panni dil papa con tanta devotione, sel fusse stato il vero corpo di S. Petro¹; alle due hore fù sepulto in capella di papa Sixto havendo seco sotto terra tre anelli et vesti per più di milli et cinquecento ducati... Heri li Romani entrorno in congregatione et obtenero de molte petitioni che havevano dimandati al colegio che havessino le gabelle et alcuni datii, di far card¹¹ quatro per li baroni et quatro per li citadini et di caciari li monaci di S. Paulo et mettermi canonici Romani, et volere per commendator di S. Spirito uno Romano; il colegio si è rimesso alla deliberatione del futuro papa, promettendo di procurar questo presso S. Stà; il predicto colegio ha donato a casa Colonna il palatio di S. Apostolo... Rome IIII martii 1523.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

2. El Papa León X á los ciudadanos de Bolonia²

Roma, 11 Marzo 1513.

Dilecti etc. In minoribus constituti et cardinalatus honore ac istius dilectissimae civitatis nostrae legationis munere fungentes quanto amore quantave caritate vos omnes resques vestras fuerimus comp[le]xi neminem vestrum latere credimus. Itaque hac die, quae est XI huius mensis martii, de venerab. fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium uno omnium assensu nemine discrepante ac spiritus sancti gratia coeperante licet immeriti ad s. apostolatus apicem assumpti persuadere vobis facile potestis rebus quietique vestrae et pacifico istius nostrae civitatis statui Deo auctore nos bene consulturos esse. Para dar gracias á Dios, deben celebrarse triduales supplicationes. Confía que conservarán la devoción.

Dat. Romae apud s. Petrum, XI martii 1513 ante nostram coronationem.

Orig. *Archivo público de Bolonia*, Q. 5.

3. Las "cartas Leoninas" de P. Bembo

Entre las fuentes para la historia de León X, ocupan un lugar eminente los numerosos breves latinos que, por encargo de dicho Papa, compuso su secretario particular P. Bembo. Retienen ellos su importancia, aun después de abierto el *Archivo secreto pontificio*, en el cual los breves del Papa Médico se han conservado tan incompletamente, que debe designarse como una especial felicidad para los conocimientos históricos, que el célebre estilista se llevase consigo una parte del registro

(1) Cf. nuestros datos, vol. VI, p. 340.

(2) Cf. vol. VII, p. 62, nota 1.

de los mismos, y después en tiempo de Paulo III, en 1535-1536, publicase en Venecia ¹: «Libri sexdecim epistolarum Leonis X P. M. nomine scriptarum» (cf. nuestros datos, p. 154 s.; v. también Kalkoff, Forschungen 15). La cuestión de si Bembo, en esta edición, se tomó la licencia de introducir variaciones, ha ocupado ya nada menos que á O. Raynald. En su «Annales» 1513. n. 100, advierte el mismo: «Excusae typis ipsae litterae a Petro Bembo fuere inter alias quas Leonis nomine, cui a secretis erat, composuit; sed immutatis paululum consuetis Romanae curiae formulis, quas latinae linguae nitori elegantiaeque, quam consecrabatur, consentire non putabat: quo studio dum scripta perpoliebat Tullianosque flosculos avidius colligebat, incautus etiam gentilitiarum vocum putores aliquos inseruit, a quibus styli Romanae curiae sanctitas penitus abhorret: qua de re monitum lectorem volumus ad retundenda maledicentiae tela, quae aliqui captata ex huiusmodi vuculis occasione iaculari possunt: quapropter nos in literis, quas ex Bembo decerpimus, consuetam pontificalis curiae formulam, cum Pontifex loquens inducitur, restituisse cum ea verborum formula fuissent conceptae atque a Bembo elegantiarum latinarum cupidissimo, dum typis excudebat, inmutatae.»

Esta advertencia del todo justa, como veremos, ha pasado por desgracia casi desatendida, aunque Ranke (Zur Kritik 87*—88*) la haya aceptado. No solamente enemigos apasionados del Renacimiento como Gaume, sino también un investigador tan concienzudo como el profesor de Berlín, Piper, en su «Mythologie der christl. Kunst» (I, 286), al igual que muchos otros, han alegado las frases clásicas de las cartas leoninas de Bembo, como una prueba contundente para demostrar que el paganismo había penetrado en la curia del Papa Médici; el mismo Sabbadini (Ciceronianismo, 52) hace esto todavía. Y con todo, la investigación de la autenticidad de estas cartas no para eso sólo tiene suma importancia; sino incomparablemente mayor para utilizar las cartas como fuente histórica. Ranke (loc cit.) no se ha propuesto esta investigación. Su «pase que excita dudas» fué ocasión para que F. Sydow tratara este asunto en un escrito especial (Rostocker Dissertation von 1893). El resultado á que llegó Sydow fué éste: «Las cartas, según la forma y el contenido son auténticas y propias, y pueden utilizarse como fuente que no ofrece dificultad alguna» (p. 43). La primera parte de esta tesis es falsa, la segunda verdadera. Sydow examinó el contenido de 50 cartas, y como no encontró en ellas ningún error real, concluyó «que Bembo, si las cartas están retocadas, las retocó ciertamente con una segura memoria cuanto á los hechos, quizá valiéndose de algún diario» (p. 41). Sydow examina después los testimonios que se aducen para probar que Bembo no dió á las cartas esta redacción luego al principio, sino más tarde. En favor de lo cual, halla sólo «la única afirmación de Raynald», y se pone á combatir

(1) Esta edición es la más correcta. Ya la de Basilea de 1539, que es la más extendida, ofrece algunas divergencias, las cuales no son, sin embargo, de grande importancia.

que la forma usual de las cartas fuese rehecha «a Bembo elegantiarum latinarum cupidissimo, dum typis excudebat, immutatae», de la siguiente manera: «Luego, ¿sin duda valiéndose Bembo de los diarios? Porque los originales se esparcieron por todo el mundo. Supongamos que Bembo rehizo las cartas, según los diarios del archivo pontificio. León X, como dice Bembo, que lo debe saber, tenía en el archivo treinta escribientes y dos secretarios privados (prae-fat. epist. Leonis X). Cuidaba mucho de que fuera el latín culto y elegante; por esto escogió para secretarios los dos mejores neolatinistas de aquel tiempo. Es, pues, cosa fuera de término, el tachar las cartas de no ser auténticas, porque las cartas curiales siempre tuvieron mal latín y aquí hay latín verdadero. Precisamente esto me parece que prueba. Un hombre de tan exquisito gusto como León X quería que sus cartas privadas se escribiesen lo más elegantemente que fuese posible; por eso llamó á Bembo. Léanse las cartas privadas de Bembo del mismo tiempo: la misma elegancia, la misma claridad y el mismo modo de decir clásico y antiguo en cosas de la Iglesia. Por tanto, si él hubiese corregido estas cartas leoninas sólo más tarde al editarlas, habría debido de emplear mucho trabajo para escribirlas, ¡habría tenido que acomodar su latín elegante á la forma curial, y el Papa Médici debería haber nombrado secretario suyo al latino reputado generalmente por mejor, para que olvidase su latín!—¡Pero vayamos adelante! Concediendo que Raynald nada falso diga de intento, con todo puede equivocarse. Bembo sólo valiéndose de los diarios puede haber retocado la forma primitiva. Estos fueron escritos en mal latín por escribientes. Si, pues, yo afirmo lo contrario que Raynald, tengo tanta razón como él, cuando digo, que todas las cartas fueron escritas primeramente por los escribientes, y que las cartas particulares más importantes, en las que León X tenía mucha cuenta con el lenguaje elegante, fueron retocadas después por Bembo y Sadoleto, y sólo entonces fueron firmadas por León X y selladas con el sello de cera—¿no es esto asimismo una fundada afirmación? Si Bembo no escribió carta alguna por encargo de León X, ¿cómo pudo entonces haberse fatigado en su servicio, como cuentan todos sus biógrafos? Pero si escribió cartas, á buen seguro que las escribió en buen latín; pues para esto le colocaron en su puesto, y Bembo generalmente no podía escribir en mal latín. Añádase todavía á esto, lo que Bembo dice en el prólogo: «Estas cartas han de ser un recuerdo para Paulo III». «¡Así se escribía en la cancillería, en tiempo de León X!» «Emúlale!» «Al azar eché entonces algunas cartas en mi cofre; ellas son interesantes históricamente para todos nosotros, y un modelo para tu cancillería. ¡Aquí las tienes!» «No hubiese tenido absolutamente ningún sentido, el escribir una tal cosa á Paulo III, si en tiempo de León X se hubiesen expedido las cartas en mal latín» (p. 42-43). Hasta aquí Sydown. Sin embargo, éste no ha utilizado todas las obras que se han de tener en consideración en este asunto. Por Mazzuchelli citado (p. 5) con justa alabanza, hubiese podido ver, que la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* conserva un códice

(con la signatura P. 130) sumamente importante para su trabajo. Por los «Regesta» de Hergenröther, así como por una observación de Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.* XI (1887), 238, hubiese podido fijar la atención también en el no menos importante *Cod. Vatic.* 3364. Todavía es más incomprensible, cómo Sydow no se propusiese para nada esta cuestión, si se conservaban ó no todavía algunos de los originales difundidos por todo el mundo. En vez de eso echa mano de la rara hipótesis de «diarios» del archivo pontificio, por solos los cuales haya podido Bembo retocar la forma primitiva.

Con la ayuda de los breves originales y de los dos manuscritos de la Vaticana y de la Ambrosiana, se puede poner completamente en claro la presente cuestión. Mazzuchelli (*Scrittori* II, 2, 765) citó ya el *Cod. Vat.* 3364; pero, sin duda que apenas lo conoció por propia vista, de lo contrario no hubiese podido dejar de ver su grande importancia. Nollhac (*Bibl. de Fulvio Orsini*) anduvo equivocado en la descripción del código, contra la cual observa con razón Cian (*loc. cit.*), que el manuscrito con seguridad no contiene las minutas de los breves. Hergenröther cita en sus «Regesta» repetidas veces el *Cod. Vatic.*, y nota también á veces las variantes (v. gr. en el registro 2833), pero no descende á pormenores acerca del valor del manuscrito. Este consiste en las numerosas correcciones, que en el *Cod. Vatic.* se han introducido en los breves. Y examinándolo más por menudo se halla el resultado, tan admirable como interesante, de que todas estas correcciones sólo se hicieron para la imprenta, y que precisamente muchos de esos giros paganos, que cual grave reproche se echan en cara al Papa Médici, no se introdujeron en el manuscrito vaticano sino más tarde para imprimirlo. En muchos pasajes, las expresiones que sonaban demasiado cristianamente se reemplazaron por otras paganas. Así habrá:

I, 5, primitivamente «quod avertat Deus»; esto fué corregido primeramente en «quod Deus Opt. max. prohibeat», y después otra vez en «quod Deus omen obruat», como se lee en la edición impresa.

I, 24, el sobrescrito «monialibus murat. Florentiae», está corregido en «sacris virginibus». La misma pequeña corrección se halla también otras veces.

II, 20, el título primitivo «Alberto ordinis b. Mariae Theuton. magno magistro» está corregido en «ordinis Marianor.» (en la edición veneciana: societ. Mar.).

III, 21, en vez del «aura Zephyri coelestis», que se cita muchas veces para probar que se había introducido el paganismo en la cancillería pontificia, había primitivamente «aura s. spiritus», lo cual está tachado.

III, 22, en vez de «ipsorum phano praefecti», había originariamente «ecclesiae div. Andreae rectori».

V, 1, «cardinalium creationem» está cambiado en «comitia».

V, 19, en vez de «hujus imperii», había originariamente «reipublicae christianae».

VI, 25, «Solymanum tyrannum» está cambiado en «regem». Justa-

mente pequeña, pero característica es aquí también la corrección del «fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium» en «fratrum meorum E. R. cardinalium». La omisión del «sanctus», también se halla en otras partes, verbigracia, X, 1.

IX, 4, «optimi catholicique principis» está corregido en «opt. prudentissimique».

X, 53, «nostrae custodiae» está corregido en «praetorianorum militum» (en la edición de Venecia: praet. equitum).

XII, 24, «christiani nominis hostibus» está corregido en «hostibus nostris».

XIV, 23, «Xisti card^{is} ejus ecclesiae» está corregido en «phani»¹.

(1) En X, 44 y XI, 11 se halla, por el contrario «phanum» ya en la primera redacción. Asimismo en XII, 24 «a diis immortalibus» y XIII, 32, Deorum im-

León X al dux

Redacción original que se halla copiada en Sanuto XVI, 50¹.

Leo Papa X. Dilecte fili etc.²

Postquam³ Deus⁴ Maximus statuit felicis recordationis Iulium secundum Romanum pontificem ex hoc laborioso vitae mortalis curriculo ad illam beatissimam piorum sedem et patriam atque ad se unde venerat revocare, ille autem rebus omnibus quae ad proxime obituros pertinent sancte compositis, ad extremum unctus de⁵ vita placide constanterque decessisset, quod quidem die XXI februarii fuit, Nos, qui tunc cardinalem gerebamus, atque coeteri⁶ ex eodem collegio fratres, cum eius funeri exequiisque celebrandis statutum tempus dedissemus, Sancti Spiritus aura et nostri Salvatoris illuminatione praecibus omnibus invocata in unum convenimus conclavium, quae fecimus ut futurum pontificem de more crearemus. Itaque, quemadmodum Illi placuit, qui Petrum elegit, ut Sui Vicarium in terris gereret, cuius deinceps munus⁷ reliqui summi pontifices gesserunt⁸, omnium cardinalium vota, omnes ad unum sententiae, nos in eius locum die XI mensis martii elegerunt⁹ et

Primera redacción del Cod. Vatic.

Duci Venetiarum.

Cum Iulius secundus pontifex maximus quem quidem ex hac laboriosa hominum peregrinatione ad illam beatissimam piorum patriam coelum ad se unde venerat revocare Deus Opt. Max constituerat rebus omnibus quae ad proxime obituros pertinent sancte compositis, ad extremum unctus nono cal. mart. placide constanterque decessisset: ego, qui tum cardinalem gerebam caeterique ex eodem collegio fratres eius funeri more maiorum celebrando praestitutum tempus cum dedissemus, flantis de coelo favoris auram suppliciter precati quae coepta nostra cogitationesque secundaret, unum in locum in Vaticano convenimus conclavimque fecimus ut novum pontificem de more legeremus. Itaque quemadmodum illi placuit, qui Petrum legit, ut suum vicarium in terris gereret, cuius deinceps vicem reliqui summi pontifices gereremus, omnium cardinalium suffragia me in demortui locum ad diem quintum

Casi en todas partes el pluralis majest. está convertido en la simple forma primitiva; así siempre hay «mihi» en vez de «nobis». Los largos títulos están reducidos muchas veces al sólo nombre y adición del atributo principal; los períodos más largos están vueltos á forma más breve; algunas oraciones cortas están omitidas. Finalmente, el calendario cristiano siempre está traducido por el romano. En cambio, *cuanto al contenido*, nada esencial se halla cambiado.

Cuán grandes sean los cambios de forma en las dos redacciones del Cod. Vatic. y qué diferencia haya entre ellas y los originales, aunque sólo relativamente á la forma, podrá ponerlo ante los ojos el presente ejemplo:

mortalium» y VIII, 17 «deam». Por el contrario, «Bern. S. Mariae in porticu diac. card.» está trocado en «Bern. Bibienae card.»

L. Loredano (14 Marzo 1513).

Segunda redacción del Cod. Vatic.

Leonardo Lauredano duci Venetiarum.

Etsi non dubito quin ab oratore tuo, viro et prudente et diligente, ea libenter intellexeris, quae hic proxime acciderunt, tamen illa ipsa si meis etiam litteris ad te perferrentur, multo tibi iucundiora putavi fore. Nam cum Iulius secundus Romanus pontifex, quem quidem iam ad se revocare Deus Opt. Max. constituerat, rebus omnibus, quae ad brevi morituros pertinent, sancte compositis, ad extremum unctus nono cal. mart. de vita placide constanterque decessisset: ego, qui tum cardinalem gerebam, caeterique ex eodem collegio principes eius funeri celebrando praestitutum tempus cum dedissemus, flantis de coelo favoris auram suppliciter precati, quae coepta nostra cogitationesque secundaret, unum in locum in Vaticano convenimus, ut novum pontificem more maiorum legeremus. Itaque quemadmodum illi placuit, qui Petrum legit, ut suum vicarium in terris gereret, cuius deinceps munus reliqui summi pontifices gereremus, omnium cardinalium suffragia me in demortui locum ad diem quintum idus martias legerunt et summum pontificem creaverunt. Quae cum ita se habent, haec ad te scripsi, non solum ut scires me, qui profecto quamdiu inter cardinales fui, te remque istam publicam magno amore sum

El impreso (I, 1) concuerda en lo esencial con la segunda redacción del Cod. Vatic., pero con las siguientes diferencias: *legato* tuo, *homine*

atque ego

praestitutum lege; cum *falta*; en vez de *flantis*—*favoris: divinae mentis*; en vez de *coepta: incoepta*; en vez de *secundaret: proveheret* ei *placuit*

summum pontificem creaverunt. Quod nobilitati tuae significandum per nostras¹⁰ litteras fuimus¹¹, te atque rempublicam tuam magno amore complexi sumus, a paternae caritatis affectu atque officio¹² post haec¹³ plane non discessuros, sed etiam, ut cogitares, pro tua in nos quidem adhuc omni tempore, in sedem autem apostolicam cum spe¹⁴ alias tum vero proxime bene cognita illustri singularique pietate ac observantia, confidere nos te senatumque illum¹⁵ tuum, qui gravissimum¹⁶ semper est habitus, omnes vestros¹⁷ cogitatus in Domini semita dirigentes, praeterita vestra laudabilia officia¹⁸ atque studia etiam superatos¹⁹ effecturosque quantum in vobis erit, ut et huius almae sedis reverentia dignitasque augeatur et fessi iam bellis omnium qui recte sentiunt animi respirare tandem et quietis ac securitatis tempora sperare atque aspicere possint, quod quid honestius quidve utilius²⁰ tentandum conandumque abste²¹ suscipiatur, non facile reperies aut in quo plus a Deo gratia plus ab hominibus²² comendationesque²³ promovere²⁴.

Datum Romae²⁵ apud s. Petrum sub anulo piscatoris die 14 martii 1513, ante nostram²⁶ coronationem. Petrus Bembus²⁶.

(A tergo:) Dilecto filio nobili viro Leonardo Loredano duci Venetiarum²⁶.

idus martias legerunt et summum pontificem creaverunt; quam quidem ego creationem meam tibi significare his litteris volui non solum ut scires me qui profecto quamdiu inter cardinales fui te remque publicam tuam magno amore sum complexus a paterni animi benevolentia atque officio posthac plane non discessurum, sed etiam ut cogitares pro tua in me certe adhuc quidem omni tempore, in rempublicam autem cum saepe alias tum vero proxime bene cognita illustri singularique pietate confidere nos te senatumque istum tuum, qui gravissimus semper est habitus, omnes vestras cogitationes pacis ad nomen signumque convertentes praeterita vestra laudabilia officia atque studia etiam superaturos effecturosque quantum in vobis erit ut huius reipublicae reverentia dignitasque augeatur et fessi iam bellis omnium qui recte sentiunt animi respirare et quietis ac securitatis tempora sperare atque aspirare aliquando tandem possint: quod quid honestius, quidve utilius abste tentandum conandumque suscipiatur non facile reperies aut in quo plus tibi a Deo gratiae, plus ab hominibus verae laudis atque gloriae parias.

Dat. prid. id. martias MDXIII ante coronat. Roma [sic].

Prescindiendo de varias pequeñas divergencias, la segunda redacción del Cod. Vatic. concuerda con el impreso; pero las dos redacciones discrepan grandemente, respecto á la *forma*, de la expedición original, con la cual sin embargo, convienen *cuanto al contenido*. Ofrece el mismo resultado una comparación con otros breves, cuya expedición original se ha conservado¹. Ahora, si en la Biblioteca Ambrosiana se abre el Cod. P. 130 y se compara igualmente la primera carta al dux de 14 de Marzo de 1513 con las tres redacciones diferentes, citadas arriba, se ve al instante que el Cod. Ambros. concuerda con la expedición origi-

(1) Cf. II, = Sanuto XVI, 170-171 (fecha falsa en lo impreso); III, 21 = Sanuto XVII 307-308. Compárese también IX 36, con el original del *Archivo público de Módena*. Sólo ligeras variantes ofrece el cotejo de X, 5, con Sanuto XIX, 249-252.

complexus, a paterni animi benevolentia atque officio posthac non discessurum, sed etiam ut cogitares, pro tua in me certe adhuc quidem omni tempore in rem Romanam autem cum saepe alias tum vero proxime bene cognita illustri singularique pietate me magnopere confidere, te senatumque istum tuum, qui gravissimus semper est habitus, omnes vestras cogitationes pacis ad nomen signumque convertentes praeterita vestra laudabilia officia atque studia etiam superaturos effecturosque quantum in vobis erit ut huius reipublicae dignitas maiestasque augeatur et fessi iam bellis omnium, qui recte sentiunt, animi respirare et quietis ac securitatis tempora sperare atque aspirare aliquando tandem possint: quod quid honestius quidve utilius abste tentandum conandumque suscipiatur non facile reperies aut in quo plus tibi a divina bonitate gratiae, plus ab hominibus verae laudis atque gloriae parias.

Datis prid. id. martias MDXIII ante coronat. Roma [sic].

sed etiam: *te certiore facerem, magnam me iam spem, recte atque cum dignitate rem Romanam administrandi in senatus tui, qui gravissimus semper est habitus, sapientia, consiliis, aequitate, quodque omnium est maximum, erga nos perveteri constantique amore possuisse. Datis etc.*, como sn la segunda redacción del Cod. Vatic.

(1) Las variantes del Cod. Ambros. se señalan con A. en las notas.—(2) A: Duci Venetiarum.—(3) A: Posteaquam.—(4) A: Optimus Max.—(5) A: e.—(6) A: caeteri.—(7) A: vicem.—(8) A: geremus.—(9) A: legerunt.—(10) Falta en A.—(11) duximus non solum ut scires nos, qui profecto quandiu inter cardinales fuimus.—(12) A: officio.—(13) A: hac.—(14) A: saepe.—(15) A: istum.—(16) A: gravissimus.—(17) A: nosotros.—(18) A: officia.—(19) A: superaturos.—(20) En A. sigue además: abs te.—(21) Falta en este lugar en A.—(22) En A. sigue además: laudis.—(23) A: commendationisque.—(24) A: promerere.—(25) Apud piscatoris, falta en A.—(26) Falta en A.

nal; y hasta ofrece todavía algunas mejores lecciones, pues á Sanuto, en la copia, se le pasaron muchas ligerezas ¹.

Si se establecen otras comparaciones, se saca con seguridad que el *Cod. Ambros.* representa el libro de registros de la cancillería pontificia. Así, por ejemplo, el breve á P. Bembo de 13 de Abril de 1513, copiado por Sanuto XVI, 170-171, concuerda mal algunas veces, ó ha omitido algunas palabras, v. gr., en el Cod. Ambros., después de «tabellarium» sigue todavía «quam magnis itineribus perferri volumus tibi mandamus», mientras que el impreso difiere totalmente cuanto á la forma y aún tiene una fecha falsa (V. Id. April. = 9 de Abril). Para conocer el carácter distintivo del Cod. Ambros., séanme permitidas dos comparaciones instructivas:

(1) Cf. arriba p. 370.

Breve á F. Gonzaga, duque de Mantua, de 30 Agosto de 1514

Cod. Ambros. P. 130.	Expedición original del Archivo	Primera redacción del Cod.	Segunda redacción del Cod.
Marchioni Mantuae.	Gonzaga de Mantua.	Vatic.	Vatic.
<p>Quoniam eo cantore, qui graviore voce in capella nostra apte utatur, egemus, nobilitatem tuam hortamur in domino, velis ad nos Michaellem Lucensem cantorem tuum mittere, erit id nobis admodum gratum teque ita facturum pro tua in nos reverentia proque nostra in te paternam caritate plane confidimus.</p>	<p>Dilecte fili sal. et apost. benedict.</p> <p>Quoniam cantore qui graviore voce in capella nostra apte utatur egemus, nobilitatem tuam hortamur in Domino velis ad nos Michaellem Lucensem cantorem tuum mittere tamdiu apud nos futurum quoad alium idoneum ad eam rem perquiramus: erit id nobis admodum gratum teque ita facturum pro tua in nos reverentia proque nostra in te paternam caritate plane confidimus.</p>	<p>Cum ad sacra conficienda precesque divinas celebrandas cantore mihi opus sit qui graviore voce concinat abste velim si tibi incommodum non est ut ad me Michaellem Lucensem cantorem tuum mittas ut eo nostris in sacris atque templo quod est omnium celeberrimum atque sanctissimum communemque totius orbis terrarum pietatem atque laetitiam continet uti possim.</p>	<p>Quoniam ad sacra facienda precesque divinas celebrandas cantore mihi opus est qui graviore voce concinat, velim si tibi incommodum non est ut ad me Michaellem Lucensem cantorem tuum mittas ut eo nostris in sacris atque templo quod est omnium celeberrimum atque sanctissimum communemque totius orbis terrarum pietatem et laetitiam continet uti possim.</p>
<p>Dat. Romae 30 augusti 1514 anno secundo.</p>	<p>Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscat. die 30 aug. 1514 pont. n. anno secundo.</p>	<p>Dat. tertio cal. aug. an. sec. Romae.</p>	<p>Dat. tertio cal. aug. an. sec. Romae.</p>
<p>P. Bembo.</p>	<p>P. Bembo.</p>		

El impreso (XI, 22) concuerda con la 2.^a versión, fuera de sacra conficienda.

Breve á Piacenza, de 5 Mayo 1513

Cod. Ambros.
P. 130.

Prioribus Placentiae.

Vestram erga sedem apostolicam atque nos reverentiam, quam dil. filii Lazarus Malvicinus notarius noster oratorque apud nos vester et comes Nicolaus Scottus nobis significarunt libenter accepimus etc.

(Falta todo lo demás, como también la fecha.)

Expedición original,
según el *Arch. stor.*

Ital., App. VI 20.
Leo PP. X.

Dilecti filii salutem et apostolicam benedictionem.

Vestram erga sedem apostolicam atque nos reverentiam quam dil. filii Lazarus Malvicinus notarius, vester orator, qui apud nos venit, et comes Nicolaus Scottus nobis significaverunt, libenter accepimus. Et quidem studium et onera adhibuimus ut ad sedis apostolicae dedicationem rediretis. Redundantis una vos in sinu paterno caritatis recipimus dabimusque operam ut vos urbemque istam ita tractemus ut [n]unquam vestrae erga nos observantiae poeniteat.

Datum Romae apud s. Petrum sub anulo piscatoris die quinto maii 1513 pontif. nostri [anno] primo.

(A tergo:) Dil. filijs priori et antianis praesidentibus negotijs civitatis nostrae Placentiae.

Primera redacción
del *Cod. Vatic.*

Reverentia osservantiaque vestra que Lazarus Malvicinus et Nicolaus Scottus oratores vestri mihi vestro nomine diligenter prestiterunt grata atque optata accidit. Itaque de eo studio quod quidem maximum, sub reipublicae ditionem atque imperium ut rediretis, communi omnium consensu adhibuistis et laudo et redeuntes in tutelam clientelamque recipio daboque operam ut magis magisque in dies singulos id voluisse vos atque fecisse laetemini.

Dat. tertio non. maias an. pr. Roma [sic].

La segunda redacción del *Cod. Vat.* concuerda con el impreso II, 35.

La importancia extraordinariamente grande del Código Ambrosiano P. 130, me obliga á detenerme en él aún más tiempo, y esto tanto más, cuanto que Mazzuchelli, loc. cit., nada dice de él, y no hace sino citarlo. Pero fuera de eso, el manuscrito todavía no ha sido utilizado para nada. En lo que sigue, voy á dar inmediatamente una exacta descripción y tabla sinóptica del código, como también un cotejo del mismo con las Epistolae impresas, que debo á la bondad de mi querido discípulo y actual colega, el profesor privado Dr. Dengel.

El manuscrito es un tomo en cuarto encuadernado en pergamino.

In tergo se hallan escritas con tinta dos antiguas firmas: «413» y «CXLIII» y pegada la firma moderna «130». En la cubierta interior hay: P. 130.

1. Pliego añadido: T. n.º 413 (tachado).

P. Bembi Brevia [nomine Leonis P. P. X.] non expolita, sed eo modo, quo fuerunt missa [eorum indices habes in principio]. Los pasajes entre paréntesis son adiciones [posteriores] de otra mano. Mazzuchelli, Scrittori II, 2, 765, no los cita.

Después siguen 5 pliegos añadidos en blanco.

7. Pliego añadido: Index epistolarum, quae non sunt in libro edito, et sunt in hoc libro. Epistolae † signatae sunt in additis ex cod. manu Petri Bembi: Este epígrafe es de la misma mano que añadió los pasajes susodichos, cerrados con paréntesis [1 pliego añadido]. Sigue ahora, de otra mano (la misma que escribió el código), una enumeración de los destinatarios, por orden alfabético, con indicación del folio.

8. Pliego añadido; lo que sigue va unido al catálogo anterior: Index epistolarum editarum, quae non sunt in hoc libro m. scripto. El epígrafe y el índice son de la mano de los pasajes expresados, que están entre paréntesis.

9. Pliego añadido en blanco.

Después comienzan las cartas y la numeración seguida del código.

Al margen de cada carta van seguidos el número é indicación del libro: v. gr., libro primo, epistola 1. Así se prosigue hasta el folio 2.º 9b (libro XVI, epist. XIII).

Fol. 1—229, hay una copia hecha generalmente de una misma mano (A), y es á la verdad hermosa y muy legible, con muy pocas correcciones. La escritura podría ser de fines del siglo XVI.

Fol. 230 y 231 en blanco.

Fol. 232—241. Continuación de la colección de cartas del libro XVI, y á la verdad, en lo que hay que poner *mucho* la atención, de otra mano (B), y copia asimismo. que con toda seguridad pertenece á la primera mitad del siglo XVI. Todo el quinterno (fol. 232—241) procede muy probablemente de otro código, lo cual ya indica el *tamaño algo menor*. Este otro código no estaba numerado.

Fol. 242—243, sigue otra vez la primera mano A.

Fol. 244 y 245, en blanco.

Fol. 246, hasta el fin está escrito con la mano B, y á la verdad (5 quinternos y 2 hojas pegadas) en tamaño menor, se hallan cartas de diversos libros. La numeración acaba con el fol. 297. Después siguen todavía (con el tamaño del manuscrito B) 5 pliegos añadidos en blanco.

(1) En la tabla siguiente, la advertencia FALTA quiere decir que en el Cod. Ambrosiano no está señalado el correspondiente escrito con el lib. y número de la Epistola, como los demás escritos. Sin embargo, la mayoría de los escritos así señalados (aun cuando no todos) faltan también en lo impreso.

Tabla sinóptica del Códice Ambrosiano y cotejo del mismo con las ediciones impresas, á las que ha servido de base la edición de Basilea de 1531.

Códice P. 130			Destinatario y fecha en el Códice P. 130	Cotejo con el Impreso. Petri Bemblesistolae, edic. Basiliacae 1539.
fol.	lib.	epist.		
1 ^a	I	1	Venetiarum 1513 Marzo 14	C. i., f. d. ¹
1 ^b	I	2	Marchioni Mantuae » » 15	» »
2 ^a	I	3	Petro Bibienae Venetiis nuntio » » 16	» »
2 ^b	I	4	Leonardo Lauredano duci Venet. » » 16	» »
2 ^b	I	5	Sigismundo regi Poloniae » » 16	» »
4 ^a	I	6	Ep. Eserniensi » » 18	» »
4 ^a	I	8	Duci et Antianis Ianuae » » 22	» »
4 ^b	I	7	Viceregi Neapol. et aliis official. » » 23	» »
5 ^a	I	9	Prospero Columnae » » 25	» »
5 ^b	I	10	Vicelegato Marchiae » » 25	» »
6 ^a	I	11	Paulo Capello » » 26	» »
6 ^a	I	12	Locumtenent. et conventui Rhodi » » 26	» »
7 ^b	I	13	Electo Feltrensi nuntio » » 29	» »
8 ^a	I	14	M. Ant ^o Columnae » » 28	» »
8 ^b	I	15	Raim. de Cordova proregi Neap. » Penultima Martii	» »
8 ^b	I	16	Antianis presidentibus civit. Regii 1513 Ultima Martii	» »
9 ^a	I	17	Marchioni Padulae 1513 Ultima Martii	» »
10 ^a	I	18	Iuliano de Medicis nostro fratri 1513 Marzo 31	» »
11 ^a	I	19	Marchioni Padulae » Abril 1	» »
11 ^a	I	20	Proregi Neapoli » » 1	» »
11 ^a	I	21	Iacobo Ungariae regi » » 1	» »
(Al todo hay escrito, por la mano que compuso el índice, en el 8 plego añadido, la siguiente observación: in edito Vladislao Pann. Boém.)				
11 ^b	I	22	Sigism. Poloniae regi 1513 Abril 1	» »
12 ^b	I	23	Regi Britanniae » » 3	» »
13 ^b	I	24	Monialibus muratarum Florentiae » » 3	» »
14 ^a	I	25	Raymd. de Cordova proregi Neapol. » » 3	» »
14 ^b	I	26	Maxim. Mariae duci Mediol. » » 3	» »
14 ^b	I	27	Ferdinando Aragoniae regi Catholico 1513 Abril 4	» »
15 ^b	I	28	Bernardino de St ^o Severino Bissiniani principi 1513 Abril 9	» »
15 ^b	I	29	Comiti Ioanni Boiardo » » 12	» »
16 ^a	I	30	Th. Campegio et Cornelio Galanti » » 15	» »
16 ^a	II	1	Petro Bibienae Venetiis nuntio » » 13	» »
16 ^b	II	2	Locumtenent. et conventui Rhodi » » 10	» »
17 ^a	II	3	Raphaello Besalu et sociis mercatoribus Venetiis commorantibus 1513 Abril 11	» »
17 ^a	II	4	Ant. Mariae march. Pallavicino » » 11	» »
17 ^b	II	5	Ioanni Paulo de Balionibus » » 13	» »
18 ^a	II	6	Franc. Pulicae commiss ^o nostro » » 13	» »
18 ^a	II	7	Ep. Polonesi civ. nostrae Bononiae gubern. 1513 Abril 13	» »
19 ^a	II	8	Francisco Mariae duci Urbini » » 17	» »

(1) C. i., f. d.=Contenido igual, forma diferente.

Códice P. 130			Destinatario y fecha en el Códice P. 130	Cotejo con el Impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1589.
fol.	lib.	epist.		
19 ^b	II	9	Petro Bibienae nuntio 1513 Abril 20	C. i., f. d.
20 ^a	II	10	Octaviano electo Laudens. » » 23	» »
20 ^a	II	11	Maximil. Mariae duci Mediol. » » 23	» »
20 ^a	II	12	Prioribus civit. Arimin. » » 23	» »
20 ^b	II	13	Laurentio Campegio » » 26	» »
			(Al lado hay escrito, por la mano que compuso el índice en el 8 pliego añadido, la siguiente observación: In edito Thomae episc. Feltrinor. Internuntio)	
20 ^b	II	14	Alfonso Estensi duci Ferrariae 1513 Abril 27	
21 ^a	II	15	Francisco Marchioni Mantuae » » 29	» »
21 ^b	—	—	Gubernatori civit. Rhegii » » 29	Falta
			(Acerca de contribución de guerra.)	
22 ^a	II	16	Regi Daciae 1513 Abril 20	C. i., f. d.
22 ^b	II	17	Hipp. Diacono card. Estensi » » 24	» »
23 ^a	—	—	Francisco Marchioni Mantuae » » 25	Falta
23 ^b	II	18	P. ep. Forosempronien. » » 30	C. i., f. d.
23 ^b	II	19	Sigism. regi Poloniae 1513 Ultimo Apr.	» »
24 ^b	II	20	Alberto March. Brandeb. » » »	» »
25 ^a	II	21	Filiis conventui ord. Teuthon. 1513 Ultima Aprilis	» »
26 ^a	—	—	Galeatio, Ant ^{lo} M ^{re} ceterisque Pallavicinis fratribus, Dat. Romae die (una laguna) Aprilis 1513 a. primo	Falta
26 ^b	II	22	Gubernatori Bononiae 1513 Mayo 1	C. i., f. d.
	II	23	Falta en el Códice.	
26 ^b	II	24	Martello thesaur. Rhegii 1513 Mayo 1	» »
26 ^b	II	25	Civib. et mercant. Lucensibus tribus 1513 Mayo 21	» »
27 ^a	II	26	Evang. Tarascono et Iacobo Gambaro, commissariis nostris 1513 Mayo 23	» »
27 ^a	II	27	Quibusdam fratribus ordinis etc. Neapolitanis 1513 Mayo 26	» »
27 ^b	—	—	Gubernatori Bononiae » » 25	Falta
27 ^b	—	—	Episc. Polen. civ. Bononiae gubern. » » 20	» »
28 ^a	II	29	Gubern. Bononiae 1513 Ultima Maii	C. i., f. d.
28 ^a	II	30	Helvetiis duodecim cantonum 1513 Ultima Maii	» »
28 ^b	II	28	Annib., Ant. Galeatio, Alex. et Hermeti de Bentivolis 1513 Mayo 25	» »
30 ^a	II	31	Gubern. Rhegii et M. Martello thesaur. Camerae apost. 1513 Mayo 1	» »
30 ^a	—	—	Gubern. Bononiensi » » 1	Falta
30 ^b	II	33	Leonardo Laured. duci Venet. » » 2	C. i., f. d.
30 ^b	II	32	Petro Bibienae » » 2	» »
30 ^b	II	33 ¹	Ruffino civ. Rhegii locumten. » » 3	Falta
30 ^b	II	34	Prioribus Parmae Sin fecha	C. i., f. d.
30 ^b	II	35	Prioribus Placentiae » » »	» »
30 ^b	II	32 ^a	Campegio Mediol. nuntio 1513 Mayo 5	» »
30 ^b	II	37	M. Ant. Columnae » » 5	» »

(1) sic.

(2) sic; escrito en vez de ,36¹.

Código P. 180			Destinatario y fecha en el Código P. 130			Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1589.
fol.	lib.	epist.				
30 ^{bb}	—	—	P. Bibienae nuntio Venetiis	1513 Mayo	6	Falta
30 ^{ca}	II	38	Bononiae gubernat.	»	12	C. i., f. d.
30 ^{ca}	II	39	Guido [sic] Vainae	»	14	»
30 ^{ca}	II	40	Marchioni Mantuae	»	14	»
30 ^{cb}	II	41	Gubern. Bononiae	»	15	»
31 ^a	II	42	Gubern. Fori Livii	»	2	»
31 ^a	—	—	Ursino Mugnano	»	5	Falta
(Se manda ir á Roma para una conferencia.)						
31 ^a	II	43	Duci Ferrariae	1513 Junio	6	C. i., f. d.
31 ^b	II	44	Duci Venetiarum	»	6	»
32 ^a	II	45	Ep. Polen. referendario. Bonon. gubern.	1513 Junio	9	»
32 ^a	II	46	Armor. ductoribus et eorum locumten. qui Bononiae sunt	1513 Junio	9	»
32 ^b	III	2	Viceregi Neapol.	»	12	»
33 ^a	—	—	Viceregi Neapol.	»	12	Falta
(Se recomienda encarecidamente la familia Pallavicini.)						
33 ^a	III	3	Duci Mediol.	1513 Junio	12	C. i., f. d.
33 ^b	III	5	Duci Mediol.	»	12	»
34 ^a	III	1	Duci Mediol.	»	12	»
34 ^b	—	—	S. Federis cap. gener.	»	12	Falta
34 ^b	III	6	Duci Mediol.	»	13	C. i., f. d.
35 ^a	III	7	Gubern Parmae	»	16	»
35 ^a	III	8	Magistro seu locumten. et conv. Rhodi	»	16	»
35 ^b	III	10	Magistro seu locumten. et conv. Rhodi	»	20	»
36 ^a	III	9	Gubern. Bononiae	»	19	»
36 ^b	III	11	Duci Ferrar.	»	20	»
37 ^a	III	12	Gubern. Bononiae	»	23	»
37 ^a	III	13	Gubern. Ravennae	»	23	»
37 ^b	III	14	Duci Mediol.	»	24	»
38 ^a	III	15	Duci Ferrar.	»	24	»
38 ^b	III	16	Eidem	»	25	»
38 ^b	III	17	Duci Urbini	»	27	»
39 ^a	III	18	Helvetiis	»	28	»
39 ^b	III	19	Duci Mediolani	»	28	»
40 ^a	III	20	Duci Urbini	»	28	»
40 ^b	III	21	Imperator	»	28	»
42 ^a	III	22	Pietro Bibienae Venet. nuntio	»	Ultima Junii	»
42 ^a	III	23	Maxim. duci Mediolani	1513 Julio	3	»
42 ^b	III	24	Joach. march. Brandeb.	»	3	»
42 ^b	—	—	Depositario B. M. de Laureto	»	5	Falta
(Debe venir al punto á Roma.) Al lado hay escrito, por la mano del 8 ptego añadido, la siguiente observación: In Add. ch. I.						
43 ^a	III	25	Max. Mariae duci Mediol.	1513 Julio	7	C. i., f. d.
43 ^a	III	26	Franc. Mariae duci Urbini	»	8	»
43 ^b	III	27	Commissario Bonon.	»	9	»
43 ^b	III	28	Max. Mariae d. Mediol.	»	9	»
44 ^a	—	—	Max. Mariae d. Mediol.	»	11	Falta
44 ^b	III	29	Altosaxo exercitus Elvet. capneo	»	12	C. i., f. d.

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bemblesstolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.		
45 ^a	III	30	Anselmo Grafel ¹ acolyto 1513 Julio 12	C. i., f. d.
45 ^a	—	—	Episc. Verulano apud Helvetios nuntio 1513 Julio 13	Falta
45 ^b	—	—	Helvetiis 1513 Julio 13	"
45 ^b	IV	1	Helvetiis ecl. lib. defens. " " 14	C. i., f. d.
46 ^b	—	—	Depositario eccl. S. Mariae de Laureto 1513 Julio 16	Falta
			(Dícele que venga en seguida.) Al lado hay escrito por la mano arriba mencionada: Ad. ch. l.	
46 ^b	—	—	Gubern. et Communitati civit. Arimin. 1513 Julio 16	"
			(Dice que paguen en seguida al alcalde del castillo el dinero que deben.)	
47 ^a	IV	2	Max. Mariae D. Mediol 1513 Julio 17	C. i., f. d.
47 ^b	IV	3	Lucretiae d. Ferrariae " " 18	" "
48 ^a	—	—	Laurentio Malvitio Bonon. " " 22	Falta
			(Dícele que venga al punto.)	
48 ^a	IV	4	Herculi Marescotto Bonon. " " 22	C. i., f. d.
48 ^b	IV	6	Gub. et 40 viris civ. Bonon. " " 23	" "
49 ^a	IV	7	Max. Marie duci Mediol. " " 24	" "
49 ^b	IV	5	Marco Ant. Columnae " " 23	" "
50 ^a	IV	8	Marco Musuro Cretensi " Agosto 6	" "
50 ^a	IV	9	Castellano Veruculi " " 11	" "
50 ^b	IV	10	Imperatori " " 13	" "
51 ^a	IV	11	Angelo Cospo " " 15	" "
51 ^a	IV	12	Herculi Marescotto " " 15	" "
51 ^a	IV	13	Laurent. Malvitio " " 15	" "
51 ^b	IV	14	Annb. Bentivolo " " 29	" "
51 ^b	IV	15	Gubern. Perusiae " " 29	" "
52 ^a	IV	16	Malatestae Balioni " " 29	" "
53 ^a	IV	17	Malatestae Balioni 1513 Penultima Aug.	" "
53 ^a	IV	18	Gubern. Forilivii 1513 Ultima Aug.	" "
53 ^b	IV	19	Vicecancellario 1513 Sept. 4	" "
54 ^a	IV	24	Ioanni Saxatello (al lado: Regi Ungariae de Turcis) 1513 Sept. 16	" "
54 ^a	IV	23	Ant. abbati S. Bertini " " 9	" "
54 ^b	IV	25	Card. Mantuano " " 10	" "
55 ^a	V	7	Regi cath. de creatione card. 1513 Sept. 8	" "
56 ^a	V	8	Octav. Fregosio duci Ianuae " " 25	" "
56 ^b	—	—	Ursino de Ursinis " " 23	Falta
			(Dícele que venga al punto.)	
56 ^b	V	9	Gub. Bonon. Die (Laguna) Sept. 1513	C. i., f. d.
57 ^a	V	10	Card. Grimano Sin fecha	" "
57 ^a	IV	20	Gub. Rhegii et Parmae 1513 Sept. 5	" "
57 ^b	IV	21	Gub. Rhegii " " 12	" "
57 ^b	V	2	Marchioni Mantuae " " 17	" "
58 ^a	V	4	Duci Mediol. " " 17	" "
58 ^b	V	3	Card. Gonzagae " " 17	" "
58 ^b	V	5	Gub. Rhegii " " 19	" "
59 ^a	V	6	Comiti Ioan. Boiardo " " 19	" "

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bemblepistolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.		
59 ^a	V	1	Card. S. P. ad vincula 1513 Sept. 20	C. i., f. d.
59 ^b	—	—	Episc. Pistoriensi „ „ 25	Falta
			(Dícele que dé libertad a Luis Zandorus.) Al lado hay escrito por la mano arriba mencionada: in addit. ch. 2.)	
60 ^a	V	11	Petro Bibienae 1513 Oct. 29	C. i., f. d.
60 ^b	V	23	Helvetiis Sin fecha	„ „
60 ^b	V	24	Viceregi Neapol. 1513 Oct. 29	„ „
61 ^b	V	13	Communitati Ravennae „ „ 5	„ „
61 ^b	—	—	Gubern. Spoleti „ Nov. 6	Falta
61 ^b	—	—	Mutio Columnae „ Oct. 15	„
			(Al lado: in addit. ch. 2.)	
62 ^a	—	—	Viceregi Neapol. 1513 Oct. 12	„
62 ^b	V	21	Card. Sedun. „ „ 27	C. i., f. d.
63 ^a	V	22	Laurentio Medici „ „ 17	„ „
63 ^a	—	—	Card. Bonon. „ „ 24	Falta
63 ^b	—	—	Hieronymo Casio „ „ 5	„ „
64 ^a	V	16	Duci Venet. „ „ 10	C. i., f. d.
64 ^a	V	17	Duci Genuae „ „ 9	„ „
64 ^b	V	14	Gub. Bonon. „ „ 3	„ „
64 ^b	V	15	Card. de Grassis „ „ 3	„ „
64 ^b	—	—	Card. Bonon. „ „ 18	Falta
			(Al lado: in addit. ch. 3.)	
65 ^a	V	12	Card. de Grassis 1513 Oct. 3	C. i., f. d.
65 ^a	—	—	Gub. Bonon. „ „ 28	Falta
65 ^b	V	18	Card. Grimani Sin fecha	C. i., f. d.
65 ^b	V	19	Regi Anglie 1513 Oct. 13	„ „
67 ^a	V	25	Gubern. Bonon. „ „ 28	„ „
67 ^a	V	20	Electo Feltr. et Paulo Sumontio „ „ 20	„ „
67 ^b	V	26	Duci Mediol. „ „ 27	„ „
67 ^b	V	27	Vicegub. Placentiae et Paulo Sumontio 1513 Nov. 28	„ „
68 ^a	V	28	Viceregi Neapol. 1513 Nov. 3	„ „
68 ^b	V	29	Duci Urbini „ „ 3	„ „
68 ^b	—	—	Card. Bonon. „ Oct. 4	Falta
68 ^b	—	—	Gub. Bonon. „ „ 4	„
69 ^a	V	30	Duci Ianuae „ Nov. 5	C. i., f. d.
69 ^a	V	31	Gub. Parmae „ „ 5	„ „
69 ^b	V	32	Card. Gircensi „ „ 5	„ „
69 ^b	V	33	Nursinis „ „ 6	„ „
69 ^b	—	—	Thomae Campegio Placent. gubern. et Ludov. Castrocaro commissario 1513 Nov. 5	Falta
			(Al lado: in add. ch. 3.)	
70 ^a	V	34	Fabritio et M. Ant. Columnae 1513 Nov. 6	C. i., f. d.
70 ^a	V	35	March. Pescarae „ „ 6	„ „
70 ^b	V	36	March. Mantuae „ „ 10	„ „
70 ^b	VI	2	Ducissae Ferrariae „ „ 20	„ „
71 ^b	VI	3	Duci Mediol. „ „ 20	„ „
72 ^a	VI	1	Duci Ferrariae „ „ 20	„ „
72 ^b	VI	4	March. Montisferrati „ „ 20	„ „
73 ^a	VI	5	Rhegi gubernat. (Laguna) Nov. 1513	„ „
73 ^b	VI	6	Com. Ioannni Petro de Nuvolara 1513 Nov. 24	„ „
73 ^b	VI	7	Gub. Bonon. „ „ 24	„ „

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130		Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.			
74 ^a	VI	8	Card. Bonon.	1513 Nov. 24	C. i., f. d.
74 ^a	VI	9	Viceregi Neapol.	" " 25	" "
75 ^a	—	—	10 viris Bonon.	" " 25	Falta
75 ^a	VI	10	Ep. Cerviensis Cesenae gub.	" " 29	C. i., f. d.
75 ^b	VI	11	Duci Urbini	" " 29	" "
75 ^b	VI	12	Helvetiis apud Genuam	" " 30	" "
76 ^a	—	—	Duci Ferrariæ	" Dic. 1	Falta
76 ^a	VI	13	Pontiscurvi officialibus	" " 2	C. i., f. d.
76 ^a	VI	14	Card. de Grassis	" " 5	" "
77 ^a	VI	15	March. Montisf.	" " 22	" "
77 ^b	VI	16	Regi catholico	" " 24	" "
77 ^b	VI	17	Archiep. Salernit.	" " 28	" "
78 ^a	VI	18	Nuntio in Hispaniis	" " 24	" "
78 ^a	VI	19	Gubern. Bonon.	" " 29	" "
78 ^b	VI	20	Duci Iannae	1514 Enero 1	" "
78 ^b	VI	21	P. Bibienae nuntio	" " 4	" "
79 ^a	VI	26	Electo Feltrensi	" " 7	" "
79 ^a	VI	27	Imperatori	" " 7	" "
			(En vez de Antonius Cominatus en el Cod. P. 130 Ant. Ruvere.)		
79 ^a	VI	29	Ant. Guiti de la Volta	1514 Enero 8	" "
80 ^a	VI	28	Gubern. Bonon.	" " 8	" "
80 ^a	VI	30	Barthol. Alviano	" " 9	" "
80 ^b	VI	31	Viceregi Neapol.	" " 10	" "
81 ^a	VI	32	Marchioni Brandeb.	" " 10	" "
81 ^a	—	—	Petro Bibienae	" " 13	Falta
			(Al lado: in add., ch. 3.)		
81 ^b	VI	33	Locumten. Neapoli	" " 13	C. i., f. d.
82 ^a	VI	34	Gub. Parmae et Rhegii	" " 16	" "
82 ^a	VI	35	Duci Mediol.	" " 22	" "
82 ^b	VI	36	Sesse Gubernatori	" " 25	" "
83 ^a	VI	37	Ep. Verulano	" " 27	" "
83 ^a	VI	38	Uni ex primatibus Helvet.	" " 27	" "
83 ^b	VII	1	Regi Franciae	" " 30	" "
84 ^a	VII	2	Filiae regis Franc.	" " 30	" "
84 ^b	VII	3	Cantono Brensellae[sic] Helv.	1514 Ultima Ian.	" "
85 ^a	VII	4	Viceregi Neapol.	" " "	" "
85 ^b	—	—	Viceregi Neapol.	1514 Febr. 1	Falta
86 ^a	—	—	Burghesio	" " 3	" "
86 ^a	VII	5	Viceregi Neapolis	" " 5	C. i., f. d.
86 ^b	VII	6	Magno Magistro Rhodi	" " 6	" "
87 ^b	VII	7	Magno Magistro Rhodi	" " 7	" "
87 ^b	VII	8	Gub. Bonon.	" " 7	" "
88 ^a	VII	9	Gub. Bonon.	" " 7	" "
89 ^a	VII	11	Locumten. mag. Rhodi in regno Neap.	1514 Febr. 6	" "
89 ^a	VII	10	Card. Bonon.	1514 Febr. 7	" "
90 ^a	VII	12	Petro Remirae Sinnessae gub.	" " 8	" "
90 ^b	VII	13	Duci Mediolani	" " 14	" "
90 ^b	VII	14	Imperatori	" " 15	" "
91 ^a	VII	15	Electo Feltrensi nuntio	" " 15	" "
91 ^a	VII	16	Regi catholico	" " 15	" "

Código P. 180			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1559.	
fol.	lib.	epist.			
91 ^b	VII	17	Duci Venet.	1514 Febr. 15	C. i., f. d.
92 ^a	VII	18	Ep. Forosempron.	" " 16	" "
92 ^a	—	—	Duci Venet.	" " 20	Falta
92 ^b	VII	20	Andreae de Burgo	" " 24	C. i., f. d.
92 ^b	VII	19	Duci Mediolani	" " 24	" "
93 ^a	VII	21	Burghesio Petrucio	1514 Marzo 7	" "
93 ^a	VII	22	Viceregi Neapol.	" " 14	" "
93 ^b	VII	23	Balthasari Castilionio	" " 11	" "
94 ^a	VII	24	Gubern. Parmae	" " 13	" "
94 ^b	VII	25	Galeatio Pallavicino	" " 13	" "
95 ^a	VII	26	Feudat. Parmens.	" " 13	" "
95 ^a	VII	28	Duci Mediol.	" " 14	" "
95 ^b	VII	27	Troilo Rubeo	" " 14	" "
96 ^a	VII	29	Com. Ioan. Petro Gonzagae	" " 17	" "
96 ^b	VII	31	Ioan. Saxatello	" " 18	" "
96 ^b	VII	30	Vicegub. Placent.	" " 18	" "
96 ^b	—	—	Galeatio Pallavicino	" " 18	Falta
97 ^a	VIII	1	Duci Urbini 1513 (sic; sin duda error de escritura por 1514)	Marzo 4	C. i., f. d.
98 ^a	VIII	2	Priori Barlettiae	1514 Marzo 24	" "
98 ^a	VIII	3	Ioan. Paulo Balioni	" " 26	" "
98 ^b	VIII	4	Iacobo ab armis	" " 27	" "
98 ^b	VIII	5	Gub. et commun. Asculi	" " 28	" "
99 ^a	VIII	6	Magno Rhodi Mag.	" Abril 1	" "
99 ^b	VIII	7	Priori Lombardiae	" " 1	" "
100 ^a	—	—	Franc. Dño. Engolismen.	" " 4	Falta
100 ^b	VIII	8	Gub. Rhegii	1514 Abril 2 (ú 11)	C. i., f. d.
100 ^b	VIII	9	Card. Sedunen.	1514 Abril 18	" "
101 ^a	VIII	10	Paulo Victorio	" " 22	" "
101 ^b	VIII	11	Ugoni Pepulo	" " 23	" "
102 ^a	VIII	12	Guido Rangono	" " 23	" "
102 ^b	VIII	13	Duci Mediol.	" " 23	" "
103 ^a	VIII	14	Regi catholico	" " 28	" "
104 ^a	VIII	15	Duci Venet.	" Mayo 1	" "
104 ^b	VIII	16	Gub. Arimini	" " 7	" "
104 ^b	VIII	17	Gub. eccl. Lauret.	" Junio 12	Falta
105 ^a	—	—	Recanatensibus	" " 16	C. i., f. d.
105 ^b	VIII	18	Imperatori	" " 16	" "
105 ^b	—	—	Nicolao Scotto	" " 18	Falta
106 ^a	VIII	19	Ioanni de Luna	" " 20	C. i., f. d.
106 ^b	VIII	24	Duci Sabaudiae	" " 21	" "
107 ^a	VIII	25	Comiti Gebennensi	" " 12	" "
107 ^a	VIII	26	Baliae Senensium	" " 24	" "
107 ^b	VIII	28	Reip. Florent.	" " 24	" "
107 ^b	VIII	27	Pindaro Santesio	" " 24	" "
108 ^a	VIII	29	Regi Hungariae	" " 27	" "
108 ^b	VIII	30	Gub. Parmae	" " 26	" "
108 ^b	VIII	32	Electo Feltr.	" Julio 8	" "
109 ^a	—	—	Card. Gurcensi	" " 8	Falta

(1) sic.

(2) VIII, 17.

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Pe- tri Bembi epi- stolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.		
109 ^a	—	—	Vito Trusto 1514 Julio 8	Falta
109 ^b	IX	1	Comiti Fed. Lando „ „ 15	C. i., f. d.
110 ^a	IX	2	Cap. et can. eccl. Veron. „ „ 17	„ „
110 ^a	IX	4	Livoniae Magistro „ „ 17	„ „
111 ^a	IX	5	Ant. Mariae Pallavicino „ „ 19	„ „
111 ^b	IX	6	Duci Medioli. „ „ 19	„ „
111 ^b	—	—	Duci Sabaudiae 1514 Julio 18	Falta
112 ^a	—	—	Marchioni Mantuae „ „ 20	„
112 ^a	—	—	Alex. Gablonete archid. Mantuan. 1514 Julio 20	„
112 ^a	IX	7	Ludov. Tornabonae 1514 Julio 23	C. i., f. d.
112 ^b	IX	8	Ariminens. „ „ 24	„ „
112 ^b	IX	11	Galeatio et Ant. M. Pallav. „ „ 26	„ „
113 ^a	IX	9	Com. Petro Mariae Scotto „ „ 27	„ „
113 ^b	IX	10	Plac. gub. „ „ 27	„ „
114 ^a	IX	12	Philippo Capello, etc. „ „ 28	„ „
114 ^b	IX	13	Raphaelo pictori „ Agosto 1	„ „
115 ^a	—	—	Iuliano de S ^{co} Gallo ¹ „ „ 1	Falta
115 ^a	—	—	Iocundo architetto ² „ „ 1	„
115 ^b	—	—	Gub. Bononiae „ „ 5	„
115 ^b	—	—	Card. S ^{ci} Georgii camerario „ „ 6	„
116 ^a	IX	14	Legato Avinion. „ „ 7	C. i., f. d.
116 ^a	—	—	Ant. Mariae Pallavicino „ „ 7	Falta
116 ^b	—	—	Ant. de Burgo iuris utr. doct. „ „ 7	„
116 ^b	IX	15	Regi Angliae „ „ 8	C. i., f. d.
117 ^a	IX	16	Laurent. Medici „ „ 10	„ „
117 ^a	IX	17	Io. et Gentili Saxat[ellis] „ „ 12	„ „
117 ^b	IX	19	XL viris Bonon. „ „ 12	„ „
118 ^a	IX	18	Duci Ferrariae „ „ 12	„ „
118 ^b	IX	20	Magno Rhodi Mag. „ „ 19	„ „
119 ^a	IX	21	Laurent. Medici „ „ 22	„ „
119 ^b	IX	22	Marchioni Mantuae „ „ 30	„ „
119 ^b	—	—	Alex. archidiacono Mantuano „ „ 30	Falta
120 ^a	IX	24	Duci Urbini „ „ 30	C. i., f. d.
120 ^a	IX	23	Card. Senensi 1515 Aug. Ultima	„ „
120 ^b	IX	25	Nuntiis in Hisp. 1514 Sept. 2	„ „
120 ^b	—	—	Duci Venet. „ „ 3	Falta
121 ^a	IX	26	Regi cath ^{co} „ „ 4	C. i., f. d.
121 ^b	IX	27	Duci Venet. „ „ 7	„ „
122 ^a	IX	28	Duci Ferrariae „ „ 8	„ „
122 ^a	IX	29	Regi Franciae „ „ 15	„ „
122 ^b	IX	30	Regi christian. „ „ 19	„ „
123 ^a	IX	32	Firmanis „ „ 19	„ „
123 ^b	—	—	Leon. Bonafidei mag. hosp. S. M. Novae Flo- rentiae 1514 Sept. 19	Falta
123 ^b	IX	33	Helvetiis „ „ 20	C. i., f. d.
124 ^a	IX	31	P. Navarrae „ „ 26	„ „
124 ^a	IX	35	Card. Sedunensi „ „ 26	„ „

(1) Cf. p. 285.

(2) Impreso, p. 285.

(3) Impreso, p. 284.

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.		
124 ^b	IX	33 ^t	Helvetiis 1514 Sept. 26	C. i., f. d.
124 ^b	IX	36	Duci Ferrariae » » 28	» »
125 ^a	IX	37	S. Ferrerio generali Sabaudiae » » 28	» »
125 ^a	IX	38	Card. Albreto » » 28	» »
125 ^a	IX	39	Iano Parrhasio » » 28	» »
125 ^b	IX	40	Cap. Triremium » » 30	» »
125 ^b	IX	42	Duci Ianuae et archiep. Salernit. » Oct. 4	» »
126 ^a	—	—	Marchionissae Mantuae » » 9	Falta
126 ^a	—	—	Duci Sabaudiae » » 12	» »
126 ^b	IX	43	Regi christ ^{mo} » » 12	C. i., f. d.
127 ^a	IX	44	Duci Urbini » » 13	» »
127 ^a	—	—	Marchionissae Mantuae » » 14	Falta
127 ^b	X	1	Io. Neroni comm ^{rio} nostro » » 7	C. i., f. d.
128 ^b	X	2	Ep ^o Tricaricen. » » 24	» »
129 ^a	X	8	Sebast. Ferrerio » Nov. 3	» »
129 ^a	X	9	Franc. Gherino civi Flor. » » 4	» »
129 ^b	X	10	Bartol. Liviano » » 8	» »
129 ^b	—	—	Card. S. Vitalis » » 14	Falta
130 ^a	—	—	Domino Longae Villae » » 15	» »
130 ^a	—	—	Ep ^o Foresempromiensi » » 20	» »
130 ^b	X	12	Duci Mediol. » » 22	C. i., f. d.
131 ^a	X	13	Duci et Antianis Genuae 1515 Enero 7	» »
131 ^b	—	—	Philippo Comiti Gebennen. » » 9	Falta
131 ^b	—	—	Philibertae de Sabaudia » » 9	» »
132 ^a	—	—	Ep ^o Verulano » » 11	» »
132 ^a	—	—	Duci et Antianis Genuae » » 12	» »
132 ^b	—	—	Vicereginae Neapolit. » » 12	» »
132 ^b	X	14	Helvetiis » » 27	C. i., f. d.
133 ^b	X	15	Regi christ ^{mo} » Febr. 13	» »
134 ^b	X	16	Ducissae Engolismensi » » 14	» »
135 ^a	—	—	Notho Sabaudiae » » 14	Falta
135 ^a	X	17	Card. Sedunensi » » 15	C. i., f. d.
135 ^b	X	18	Gubern. Parmae » » 16	» »
136 ^a	X	19	Ioan. Iordano Ursino » » 17	» »
136 ^a	—	—	Asculanis » » 19	Falta
136 ^b	X	20	Laur. Tuccio civi Flor. 1515 Ultima Febr.	C. i., f. d.
137 ^a	—	—	En blanco	» »
137 ^b	—	—	En blanco	» »
138 ^a	—	—	Duci Sabaudiae 1515 Marzo 20	Falta
138 ^a	X	27	Nicolo Leonicensi 1515 Ultima Martii	C. i., f. d.
138 ^b	—	—	Card. Mantuano 1515 Abril 2	Falta
138 ^b	X	28	Duci Venet. » » 6	C. i., f. d.
139 ^a	—	—	Duci Mediol. » » 25	Falta
139 ^b	X	29	Duci Mediol. » » 19	C. i., f. d.
140 ^a	—	—	Hieronymo Morono » » 19	Falta
140 ^b	X	30	Philippo Gualterotto » Mayo 1	C. i., f. d.
140 ^b	X	31	Latino Iuvenali » » 17	» »
141 ^a	—	—	Duci Mediol. » » 17	Falta
141 ^b	—	—	Ducibus Helvet. in Italia » » 17	» »
141 ^b	—	—	Helvetiis XIII Cantonum » » 17	» »

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bembleptolae, edic. Basileae 1559.
fol.	lib.	epist.		
142 ^a	—	—	Card. Sedunensi 1515 Mayo 17	Falta
142 ^b	—	—	Diego de Aquila or ⁱ Hisp. Mediol. » » 17	»
142 ^b	X	32	Duci Genuae et archiep. Salernit. » » 17	C. i., f. d.
143 ^a	—	—	Antianis Genuae » » 17	Falta
143 ^b	X	33	Viceregi Neapoli » » 22	C. i., f. d.
143 ^b	X	34	Magistro Rhodi » » 30	» »
144 ^a	X	36	Ioh. Blassiae trirem. praefecto » » 30	» »
144 ^a	X	35	Archiep. Salernit. et duci Genuae » » 30	» »
144 ^b	X	37	Sigism. Trotto » Junio 8	» »
144 ^b	X	38	Dominis Florent. » » 17	» »
145 ^a	X	39	Laur. Medici » » 19	» »
145 ^b	X	40	Lud. Ariosto » » 20	» »
145 ^b	X	41	Duci Urbini » » 22	» »
146 ^a	X	42	Antonio S. Crucis » » 22	» »
146 ^a	X	43	Dom. Plumbini » » 21	» »
146 ^b	X	44	Card. S. Mariae in Porticu » Julio 1	» »
147 ^a	X	45	Duci Venet. » » 5	» »
147 ^b	X	46	Raff. ep. Grosset. [praef.] S. Angeli » » 19	» »
147 ^b	—	—	Gubern. Placentiae » Agosto 3	Falta
148 ^a	X	47	Viceregi Neap. » » 7	C. i., f. d.
148 ^a	X	48	Regi christ ^{mo} » » 7	Falta
148 ^b	X	49	Duci Urbini » » 9	» »
149 ^a	—	—	Ioanni Paulo Balioni » » 16	Falta
149 ^a	X	50	Viceleg. Umbriae » » 16	C. i., f. d.
149 ^a	X	51	Raphaello Urbinati » » 27	» »
150 ^a	X	52	Regi cath. » » 28	» »
150 ^a	—	—	Ep ^o Malancitano » » 28	Falta
150 ^b	X	53	Helvetiis » » 30	C. i., f. d.
151 ^a	—	—	Card. Sedunensi » » 30	Falta
151 ^b	X	54	Florentinis » » 30	C. i., f. d.
151 ^b	X	55	Henrico com. Nolae » » *	» »
152 ^a	X	56	Helvetiis » » *	» »
* Estos puntos están también en el Código.				
152 ^b	X	57	Vincentio Granatae 1515 Ultimo Aug.	» »
152 ^b	X	58	Ragusinis 1515 Sept. 2	» »
153 ^a	—	—	Magno cancellario 1515 Ultima Sept.	Falta
153 ^a	—	—	Imperatorii Sin fecha	»
			(Credencial para el Orator Egidius ord. Aug. eremit.)	(Cf. XI 19)
153 ^b	XI	14	Card. Gurcensi Sin fecha	C. i., f. d.
153 ^b	XI	5	Regi christ ^{mo} 1515 Oct. 4	» »
154 ^a	XI	6	Marco Ant. Columnae » » 5	» »
154 ^b	XI	7	Gubern. Spoleti » » 19	» »
155 ^a	XI	8	Viceregi Neapol. » » 19	» »
155 ^b	XI	9	Cardinalibus singulatim » » 22	» »
155 ^b	XI	10	Regi Franciae » Dic. 2	» »
156 ^a	XI	12	Aloisiae Dom. Engolismensi » » 11	» »
157 ^a	—	—	Archiep. Genuensi » » 13	Falta
157 ^a	XI	15	Vinc. Martines praefecto » » 15	C. i., f. d.
157 ^b	XI	16	Lud. com. S. Bonifacii » » 15	» »
157 ^b	—	—	Regi Francorum » » 16	Falta
158 ^a	—	—	Ep ^o del Furno. » » 23	»

(Al lado hay notado: in add. ch. 5.)

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130		Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basiliene 1539.
fol.	lib.	epist.			
158 ^a	XI	18	Dom. Ligae Grisonorum	1515 Dic. 28	C. i., f. d.
159 ^a	XI	19	Regi Franc.	1516 Enero 3	" "
159 ^a	—	—	Ep ^o Tricaricensi nuntio	" " 3	Falta
159 ^b	XI	20	Vicel. Viterbii	" " 14	C. i., f. d.
160 ^a	XI	21	Duci Ferrariae	" " 27	" "
160 ^a	XI	22	Nuntio in Hispania	" " 29	" "
160 ^a	XI	23	Ant. abbati. S. Bertini	" Febr. 1	" "
160 ^b	XI	26	Carolo regi Hispaniae	" " 12	" "
161 ^a	XI	27	Ep ^o Vesprimiensi	" " 16	" "
162 ^a	XI	29	Card. Sedunensi	" " 17	" "
163 ^a	XI	28	Helvetiis	" " 17	" "
164 ^a	XI	32	March. Mantuae	" " 18	" "
164 ^b	—	—	Mediol. gubern.	" " 18	Falta
165 ^a	—	—	Ioan. Iacob. Trivultio	" " 18	"
165 ^a	XI	30	Io. F. Pico Mirand. com.	" " 18	C. i., f. d.
165 ^b	XI	31	F. Picae Concordiae comitissae	" " 18	" "
166 ^a	XI	34	Nuntio apud Helv. ep. Verul.	" " 18	" "
167 ^a			En blanco		
167 ^b			En blanco		
168 ^a	XI	35	Ducissae Bari	1517 [sic] Marzo 10	C. i., f. d. En el impreso anno tertio, en el Ms. an- no quarto.
168 ^a	XI	36	Dom. de Lutrech	" " 10	" "
168 ^b	XI	37	Dom. de Lutrech	" " 10	" "
169 ^a	XI	38	Ioan. Paul. Balioni	" " 9	" "
169 ^a	XII	3	Lud. regi Ung. puero	" Abril 3	C. i., f. d.
170 ^a	XII	2	Orator. Helv.	" " 3	" "
170 ^b	XII	4	Ad primates Ung. separatim	" " 4	" "
171 ^a	XII	5	Cardin. Strigon.	" " 5	" "
172 ^b	XII	6	Carolo regi Hisp.	1516 " 7	" "
173 ^a	XII	7	Carolo regi Pol.	" " 2	" "
173 ^b	XII	9	Faliscis	" " 26	" "
174 ^a	XII	8	Viterbiensib.	" " 26	" "
174 ^b	XII	10	Cornetanis	" " 26	" "
174 ^b	XII	11	Viceleg. Viterbii	" " 26	" "
175 ^a	XII	12	Archiep. Salernit.	" Mayo 5	" "
175 ^b	XII	13	Ianuæ gub.	" " 5	" "
176 ^a	XII	14	Abbati S. Bertini	" " 10	" "
176 ^b	XII	15	Prosp. Columnae	" " 13	" "
176 ^b	XII	16	Regi Hisp.	" " 16	" "
177 ^b	XII	17	Laur. Medici	" " 16	" "
177 ^b	XII	18	Io. Paul. Balioni et Sipiccianni dominis	1516 Mayo 16	" "
178 ^a	XII	19	Electo Feltrensi	1516 " 18	" "
178 ^b	XII	20	Comest. Franciae Borboni duci	" " 20	" "
179 ^a	XII	21	Regi Francor.	" " 20	" "
179 ^b	XII	22	Duci Borboni	" " 21	" "
180 ^a	—	—	Duci Ferrariae	" " 21	Falta
180 ^a	XII	23	Ep ^o Vesprimiensi	" " 25	C. i., f. d.
180 ^b	—	—	Gub. et Antianis et baliae Ianuae	1516 Ul- tima Maii	Falta

Código P. 180			Destinatario y fecha en el Código P. 130		Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.			
180 ^b	XII	25	Imperat.	1516 Junio 1	C. i., f. d.
181 ^a	XII	26	Urbinateb.	» » 1	» »
181 ^b	XII	27	Genuensibus	» » 8	» »
182 ^a	—	—	Antonio Blassiae	» » 20	Falta
182 ^b	XII	29	Agnesinae Columnae	» » 21	C. i., f. d.
182 ^b	XIII	2	Homin. S. Martini	» » 24	» »
183 ^a	XIII	3	Pet. lo. capitaneo	» » 25	» »
183 ^b	—	—	Duci Albaniae	» Iunii ...	Falta
184 ^a	XIII	4	Philib. de Sabaudia	» Junio 30	C. i., f. d.
184 ^a	XIII	5	Duci Sabaudiae	» » 30	» »
184 ^b	XIII	6	Regi christ ^{mo}	» » 12	» »
185 ^a	XIII	7	Gub. et antianis Ianuae	» Julio 3	» »
185 ^b	XIII	8	Eugubinis	» » 10	» »
185 ^b	XIII	9	Matheo Strozze	» » 10	» »
186 ^a	XIII	10	Card. S. Mariae in Porticu	» » 13	» »
186 ^a	—	—	Senensibus	» » 23	Falta
186 ^b	—	—	Card. Cibo	» Agosto 5	» »
186 ^b	XIII	11	Duci Graviniae	» » 12	C. i., f. d.
187 ^a	XIII	12	Magno mag. Rhodi	» » 22	» »
188 ^a	XIII	13	Regi Francor.	» » 24	» »
188 ^a	XIII	14	Ep ^o Tricaric.	» » 24	» »
188 ^b	XIII	17	Regi Franc.	» » 27	» »
189 ^a	XIII	18	Duci Venet.	» Sept. 12	» »
189 ^a	XIII	19	Archiep. Salernit.	» » 23	» »
189 ^b	XIII	20	Regi Franc.	» » 29	» »
189 ^b	XIII	21	Melchiori, secret. Card. Sedun.	» Ultima Septembris	» »
190 ^a	XIII	22	Regi Franc.	» Octubre 3	» »
190 ^a	—	—	Reatinis	» » 4	Falta
190 ^b	XIII	23	Petro Navarrae	» » 5	C. i., f. d.
190 ^b	—	—	Marchi Mantuae	» » 8	Falta
191 ^a	XIII	24	Guil. Gallo medico	1516 Septiembre 8	C. i., f. d.
191 ^a	—	—	Regi Hispan.	» » 12	Falta
191 ^b	—	—	Domino de Ceures	» » 13	» »
192 ^a	—	—	Domino de Lutrech	» » 14	» »
192 ^b	XIII	25	Domino de Lutrech	» » 15	C. i., f. d.
193 ^a	XIII	26	Raphaeli Medici	» » 22	» »
193 ^a	XIII	27	Regi Castellae	» » 22	» »
193 ^b	—	—	Bapt. Sabello	» » 24	Falta
194 ^a	XIII	28	Communitati Brixelli	» » 19	C. i., f. d.
194 ^b	XIII	29	Card. Toletano	» Noviembre 2	» »
195 ^a	XIII	30	Lud. Firmano et Hier. Brancadoriae	1516 Noviembre 3	» »
195 ^b	XIII	31	Pallavicino de Pallavicinis	1516 Diciem- bre 1	» »
195 ^b	XIII	33	Fucaris mercatoribus Germanis	1516 Diciem- bre 12	» »
196 ^a	XIII	35	Dom. de Lutrech	1516 Diciembre 23	» »
196 ^b	XIII	36	Ragusinis	1517 Enero 3	» »
196 ^b	—	—	Domino de Lutrech	» » 16	Falta
197 ^a	XIII	37	Io. Georgio Trissino	» » 17	C. i., f. d.
197 ^a	—	—	Domino de Lutrech	» » 18	Falta

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130		Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1559.
fol.	lib.	epist.			
197 ^b	—	—	Ep ^o Siracusano	1517 Enero 18	Falta
197 ^b	XIV	3	Capitaneis Hispan.	» » 19	C. i., f. d.
198 ^a	—	—	Domino de Cieures	» » 20	Falta
198 ^b	XIV	4	Ep ^o Pacensi	» » 20	C. i., f. d.
198 ^b	XIV	5	March. Mantuae	» » 21	» »
199 ^a	XIV	6	VIII viris Practicae Florent.	1517 Enero 21	» »
199 ^b	—	—	Duci Ferrariarum	» » 26	Falta
200 ^a	XIV	7	Regi Franc.	» » 28	C. i., f. d.
200 ^b	XIV	8	Dom. de Ceures	» » 31	» »
201 ^a	—	—	Regi Hispan.	» » 31	Falta
201 ^b	—	—	Sin sobrescrito, probablemente también Regi Hispan.	1517 Enero 30	»
202 ^a	XIV	9	Magno Rhodi Magistro	» » 31	C. i., f. d.
202 ^b	—	—	Imperatorum	» Febrero 2	Falta
203 ^b	XIV	10	Regi Hispan.	» Enero 2	C. i., f. d.
204 ^a	XIV	13	Card. Gurcensi	» Febrero 2	» »
205 ^a	—	—	Dominae Margaritae de Austria	1517 Febrero 2	Falta
(Al lado: in add. ch. 5.)					
205 ^a	—	—	Domino de Ceures	1517 Febrero 2	»
205 ^b	—	—	Abbatu S. Bertini	» » 2	»
206 ^a	—	—	Electo Feltrensi nuntio	» » 2	»
206 ^a	XIV	14	Regi hispan.	» » 2	C. i., f. d.
206 ^b	XIV	15	Viceregi Neapol.	» » 15	» »
207 ^a	—	—	Viceregi Neapol.	1517 Ultima Februarii	Falta
207 ^b	—	—	En blanco		
208 ^a	XV	3	Ep ^o Dertusensi	1518 [sic] Marzo 20, a. V.	C. i., f. d.: 1517, a. 5. ^o)
208 ^a	—	—	Alfonso de S. Cruce	1518 (7) » 24, »	Falta
208 ^b	XV	4	Viceleg. Perusiae	1517 » 29, »	C. i., f. d.
208 ^b	XV	5	Comiti Potentiae	» » 30, »	» »
209 ^a	XV	8	Regi cathol.	» Abril 3, »	» »
209 ^b	XV	12	Latino Iuvenali	» » 17, »	» »
210 ^a	XV	11	Prosp. Columnae de Cavis	» » 26, »	» »
210 ^a	—	—	Viceregi Neapol.	» Mayo 5, »	Falta
210 ^b	—	—	Comiti Potentiae	» » 8, »	»
211 ^a	—	—	Duci Ferrariarum	1518 [sic] » 13, »	»
211 ^a	XV	19	Tudertinis	1517 » 14, »	C. i., f. d.
211 ^b	XV	26	Petro Navarrae	» » 27, »	» »
212 ^a	XV	27	Regi cathol.	» » 31, »	» »
212 ^b	—	—	Regi cathol.	1517 Ultima Maii, »	Falta
213 ^a	—	—	Nuntiis apud Helvetios	1517 Junio 1, »	»
213 ^a	XV	28	Prosp. Columnae de Cavis	» » 9, »	C. i., f. d.
213 ^b	—	—	Dominis Ungaris	» » 16, »	Falta
214 ^a	XV	40	Ioan. Iacobo Trivultio	» Julio 1, »	C. i., f. d.
214 ^b	—	—	Magno Rhodi Magistro	» » 5, »	Falta
215 ^a	XV	41	Viceleg. Perusiae	» » 5, »	C. i., f. d.
215 ^b	—	—	Duci Gravinae	» » 9, »	Falta
216 ^a	XV	43	Viceregi Neapol.	» » 14, »	C. i., f. d.
216 ^a	XV	44	Helvetiis	» » 9, »	» »
217 ^a	XV	45	Ductori in exercitu	» » 15, »	» »
7 ^b	XV	46	Duci Ferrariarum	» » 15, »	» »

Códice P. 130			Destinatario y fecha en el Códice P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bemblepi- stolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.		
218 ^a	—	—	Viceregi Neapol. 1517 Julio 16, a. V.	Falta
218 ^a	—	—	Asculanis » » 16, »	»
218 ^b	—	—	Ugoni de Moncada viceregi » » 17, »	»
219 ^a	XV	47	Card ⁱ Pisano » » 21, »	C. i., f. d.
219 ^a	XV	48	Famil. de Rodulfis » » 22, »	» »
219 ^b	XV	50	Io. Fr. Pico Mirand. comiti 1517 Agosto 27, a. V.	» »
220 ^a	XVI	2	Card. Pisano 1517 Noviembre 11, »	» »
220 ^a	—	—	Regi Francia » » 12, »	Falta
220 ^b	—	—	Domino de Lutrech » » 12, »	» »
220 ^b	XVI	3	Senatui Mediol. » Diciembre 6, »	C. i., f. d.
221 ^a	—	—	Thomae Spinello nuntio regio Angliae apud Cathol. M ^{tem} 1517 Diciembre 14, a. V.	Falta
221 ^b	XVI	4	Regi Catholico 1518 [sic] » 26, »	C. i., f. d. (El imp. 1517)
222 ^a	—	—	Domino de Ceures 1518 » 26, »	Falta
222 ^b	XVI	5	Ep ^o Ovetensi » » 26, »	C. i., f. d.
223 ^a	—	—	Regi christ ^{mo} » » 30, »	Falta
223 ^a	XVI	6	Domino de Lutrech 1518 Ultima Dec., »	C. i., f. d. (El imp. 1517)
223 ^b	XVI	7	Lud. regi Ungariae 1518 Enero 8, »	C. i., f. d.
224 ^a	XVI	8	Viceregi Neapol. » » 9, »	» »
224 ^a	—	—	Viceregi Neapol. » » 10, »	Falta
224 ^b	XVI	9	Ep ^o Burgensi » » 12, »	C. i., f. d. (El imp. 1517)
225 ^a	XVI	10	Regi christ ^{mo} » » 17, »	C. i., f. d.
225 ^a	XVI	11	Ioan. duci Albaniae » » 18, »	» »
225 ^b	XVI	12	Regi catholico » » 25, »	» »
226 ^a	—	—	Regi catholico » Febr. 6, »	Falta
226 ^b	—	—	Domino de Cieures » » 24, »	» »
227 ^a	—	—	Regi christ ^{mo} » » 24, »	» »
227 ^a	—	—	Imperatori » Marzo 6, »	» »
227 ^b	—	—	Reginae Ungar. » » 6, »	» »
227 ^b	—	—	Card ⁱ Gurcensi » » 6, »	» »
228 ^a	—	—	Electoibus imp. singulatim » » 6, »	» »
228 ^a	—	—	Iacobo Bannisio » » 6, »	» »
228 ^b	XVI	13	Regi cathol. » » 11, »	C. i., f. d.
228 ^b	XVI	15	Gubern. Bononiae » » 11, »	» »
229 ^a	XVI	16	Regi catholico » » 15, »	» »
229 ^b	XVI	14	Nuntio Venetiis » » 18, »	» »
230 ^a			En blanco	
230 ^b			»	
231 ^a			»	
231 ^b			»	
Ahora comienza la <i>mano antigua</i> (v. la descripción del Códice). Las notas del margen, que indican el <i>libro</i> y la <i>epistola</i> , son de mano posterior, de la misma que proceden las notas análogas de las demás partes del Códice.				
232 ^a	XVI	19	Regi christ ^{mo} 1518 Marzo 19, a. VI.	C. i., f. d.
233 ^a	XVI	20	Rhegii gubern. » Sept. 9 »	» »
233 ^b	XVI	21	Duci Venet. 1519 Dic. 26, a. VI. [sic]	» »
234 ^a	XVI	23	Mediol. ducissae 1520 Oct. 9, a. VIII.	» »

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130	Cotejo con el impreso. Petri Bembleptolae, edic. Basileae 1559.
fol.	lib.	epist.		
234b	XVI	24	Card. Dertusensi 1520 Oct. 22, a. IX. [sic]	C. i., f. d.
235b	—	—	Regi Portugalliae 1520 Oct. 29, a. VIII. (Esta carta está tachada.)	Falta
236a	XVI	25	Communit. Rhagusii 1520 Dic. 8, a. VIII.	C. i., f. d.
236b	—	—	Prospero Columnae » » 14, » (Tachada.)	Falta
237a	—	—	Civitati Spoleti 1520 Enero 6, a. VIII. (Tachada.)	»
237b	XVI	26	Civitati Tuderti (tachado, en vez de esto:) Regi Franciae 1520 Oct. 12	C. i., f. d.
239a	XVI	27	Matri Regis Loysiae Engolismensi ducissae 1520 Oct. 12	» » (grandes dif.)
239b	—	—	Philibertae de Sabaudia Nemorsi ducissae 1520 Oct. 12	Falta
240a	—	—	Duci Traiecti » » 16	»
240b	—	—	Gubernat ⁱ et prioribus Spoleti » » 16	»
241a	XVI	28	Nemorsi ducissae » » 4	C. i., f. d. sumamente diferente
242a	—	—	Ahora sigue otra vez la primera mano (v. la descripción del Código).	
242b	—	—	Proregi Neapol. 1521 Febr. 1	Falta
243a	—	—	Regi Angliae » » 25	»
243b	—	—	Card ⁱ Eboracen. » » 25	»
243b—245b			En blanco	
			Ahora sigue otra vez la mano antigua (v. la descripción del Código.)	
246a	VIII	20	Duci Sabaudiae 1514 Abril 6	C. i., f. d.
246b	—	—	Philibertae domicellae Saubadiae » » 6	Falta
247a	—	—	Duci Sabaudiae » » 8	»
247b	VIII	22	Comiti Genevens. » » 8	C. i., f. d.
248a	VIII	23	Regi Franciae » Junio 13	» »
248b	VIII	31	Hannib. Paleotto » Julio 1	» »
249a	VIII	9	David regi Abissinor. » Nov. 8	» »
			En el Ms. dato falso del lib. y carta; ésta corresponde en el impreso al lib. IX, ep. 41.	
249b	X	11	Vito Fursto » » 12	C. i., f. d.
250a	X	21	Imperatorii 1515 Marzo 8	» »
250b	X	22	Nuntio in Germania » Mayo 8	» »
253a	X	40	Ludovico Areosto » Junio 20	» »
253b	X	59	Duci Urbini » Agosto 16	» »
253b	X	60	Marco Ant. Columnae » » 16	» »
254a	X	61	Regi Franciae 1516 Aug. 26, a. IV. ¹	» »
255a	—	—	Galeatio Pallavic. 1516 [sic] Penult. Aug. a. III. [sic]	Falta
			(Al lado hay notado: add. ch. 4.)	
256a	XI	1	Regi Franciae 1515 Sept. 28	C. i., f. d.
256b	XI	2	Magistro Franciae » » 28	» »
257a	XI	3	Duci Sabaudiae » » 28	» »
257b	XI	4	Iuliano Medici » Octubre 1	» »

(1) En la edición impresa de 1547: Anno tertio.

Códice P. 130			Destinatario y fecha en el Códice P. 130	Cotejo con el Impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1539.	
fol.	lib.	epist.			
258 ^a	XI	11	Legato Romae	1515 Dicbre. 3	C. i., f. d.
258 ^b	XI	24	Imperator	1516 Febr. 9	» »
260 ^a	XII	28	Regi Hispaniae	» Junio 19	» »
260 ^b	—	—	Dominae Engolismensi	» Agosto 24	Falta
261 ^a	XIII	32	Galeatio Pallavicino	1516 Nov. 29	C. i., f. d.
262 ^a	XIII	33	March. Montisferrati	» Dic. 7	» »
262 ^a	XIII	38	Regi Hispan.	1517 Enero 10	» »
262 ^b	XIV	1	Duci Ferrariae	» » 16	» »
263 ^a	—	—	Imperator	» » 20	Falta
263 ^b	XIV	17	Odoni Dom. de Lutrech	» Febr. 6	C. i., f. d.
264 ^a	XIV	18	Regi Hispan.	» » 17	» »
264 ^b	XIV	19	Ep ^o Pacensi	» » 17	» »
265 ^a	XIV	20	Regi Hispan.	» » 27	» »
266 ^a	XIV	22	Regi Franciaie	» Marzo 8	» »
266 ^b	—	—	Domino de Lutrech	» » 8	Falta
267 ^a	—	—	Ducissae Engulismensi	» » 8	» »
268 ^a	XIV	23	Duci Venet.	» » 8	C. i., f. d.
269 ^a	XIV	24	Duci Venet.	» » 10	» »
(En el texto hay algunas correcciones de mano extraña.)					
269 ^b	XIV	25	Card. Senensi	1517 Marzo 12	» »
270 ^a	—	—	Prospero Columnae	» » 12	Falta
271 ^a	—	—	Ep ^o Sibiricensi nuntio in Gallia	1518 [sic] Marzo 5	» »
271 ^b	XV	2	Ep ^o Saguntino	1517 » 20	C. i., f. d.
272 ^a	XV	7	Regi Hispan.	» Abril 1	» »
273 ^a	XV	9	Laur. Med. duci Urbin.	» » 5	» »
273 ^b	XV	10	Regi Franciaie	» » 5	» »
274 ^a	XV	13	Ioan. de Berna Helvetio	» Mayo 1	» »
274 ^b	XV	14	Sebast. Ferrerio	» » 1	» »
274 ^b	XV	15	Amet Ben Jaye Ben Semumae in insula Zerb. dom.	1517 Mayo 11	» »
275 ^a	XV	16	Comiti Potentiae	» » 3	» »
275 ^b	XV	18	Ioan. Paulo Balioni	» » 14	» »
276 ^b	—	—	Perusinis	» » 14	Falta
277 ^b	XV	21	Senensibus	» » 15	C. i., f. d.
278 ^b	XV	20	Ioan. P. Balioni	» » 17	» »
279 ^a	—	—	Gentili Balioni	» » 17	Falta
280 ^a	—	—	Domino de Cievres	» » 17	» »
280 ^b	XV	22	Ludov. Tudertino	» » 18	C. i., f. d.
281 ^b	XV	23	Regi Franciaie	» » 19	» »
282 ^a	XV	24	Comiti Potentiae	» » 22	» »
282 ^b	XV	25	Domino de Sissa	» » 22	» »
283 ^a	—	—	Regi catholico	» » 23	Falta
284 ^a	—	—	Camillo Triultio	» » 27	» »
284 ^b	—	—	Ugoni de Moncada	» » 31	» »
285 ^a	—	—	Domino de Cievres	1517 Ultima Maii	» »
285 ^b	XV	29	Dom. de Schissae	» » »	C. i., f. d.
286 ^a	XV	30	Vitello Tifernati	» » »	» »
287 ^a	XV	31	Helvetiis	1517 Junio 1	» »
288 ^a	—	—	Dom. de Lutrech	1517 Junio 5	Falta
288 ^b	XV	33	Ep ^o Curiensi	» » 5	C. i., f. d.
289 ^a	XV	34	Generali Mediol.	» » 6	» »

Código P. 130			Destinatario y fecha en el Código P. 130		Cotejo con el impreso. Petri Bembi epistolae, edic. Basileae 1539.
fol.	lib.	epist.			
289 ^b	XV	36	Viceregi Neapol.	1517 Junio 19	C. i., f. d.
290 ^a	—	—	Ioanni Iacobi Triultio	» » 21	Falta
290 ^b	XV	37	Nic. Scombergh ord. praedic.	» » 21	C. i., f. d.
291 ^b	—	—	Regi cathol.	» » 21	Falta
291 ^b	—	—	Duci Alvae	» Julio 3	»
292 ^b	XV	42	Sing. Cant. Helvet.	» » 7	C. i., f. d.
293 ^b	—	—	Ep ^o Curiensi	» » 7	Falta
293 ^b	—	—	Thomae Domino de Lescu	» » 8	»
294 ^a	XV	49	Card. S. Mariae in Porticu	legato 1517	C. i., f. d.
				Agosto 8	
294 ^b	—	—	Domino de Schissae	1517 » 14	Falta
295 ^a	—	—	Imperatori	» » 20	»
296 ^a	XVI	1	Regi catholico	» Sept. 19	C. i., f. d.
296 ^b			En blanco		
297 ^{a1}	—	—	Regi chr ^{mo}	1521 Abril 6	Falta
			(Con muchas correcciones de mano extraña.)		
297 ^b			En blanco		
			(Siguen todavía cinco en blanco del tamaño del manuscrito antiguo.)		

Si se comparan los rasgos del manuscrito de la Ambrosiana con el Cod. Vatic. 3364, se saca el importante resultado, que los f. 1—10^b del Cod. Vatic., proceden de la misma mano que ha escrito los quinternos señalados con B en la descripción del manuscrito de Milán. En estos quinternos sin duda se ha tenido delante aquel registro, que Latino Giovenale Manetti halló en casa de Bembo, y sobre cuya base indujo á su amigo á editar las cartas leoninas.

Cuando se formó el plan de la publicación de las cartas, resolvió Bembo mandar hacer un nuevo manuscrito de las cartas, que está en el Cod. Vatic. 3364. Aquí introdujo Bembo por razón de estilo, para la imprenta, las correcciones arriba caracterizadas; algunas cosas fueron después todavía cambiadas en el impreso, de modo que de muchos breves hay cinco formas: 1. Registro en el Cod. Ambros.; 2. Expedición original; 3. Primera redacción del Cod. Vatic.; 4. Segunda redacción del Cod. Vatic.; 5. Impreso.

Si echamos de nuevo una ojeada á las concordancias que arriba hemos dado, es indudable, que *ni en un solo* breve del impreso de las «Epistolae Leonis X P. M. nomine scriptae» tenemos delante con exactitud la forma primitiva; ningún documento concuerda literalmente con el Cod. Ambros.; todos han sido más ó menos retocados, aunque sólo cuanto al estilo, pues cuanto al contenido no se han hecho grandes variaciones. Por consiguiente, las cartas leoninas de Bembo, tal como están impresas en la obra de las Epistolae, nunca se pueden utilizar, para

reproducir el texto exacto del breve respectivo; para eso hay que recurrir á las expediciones originales, ó, donde éstas faltan, al Cod. Ambros. Por el contrario, cuanto al contenido, puede emplearse el impreso de las epistolae como segura fuente histórica, tanto como si se tratase de la indicación del contenido *principal* (del registro). Para particularidades no se puede utilizar el impreso; para eso se debe alegar el Cod. Ambros. Esto se saca también, entre otras cosas, del cotejo del texto del célebre breve á Rafael, de 27 de Agosto de 1515 (v. vol. VIII, p. 292), que está en el Cod. Ambros., con el impreso.

Cod. Ambros. fol. 149, lib. X,
epist. 51.

Bembi epist. Leonis X. lib. X,
n.º 51.

Raphaello Urbinati.

Raphaello Urbinati.

Cum ad Romanum Principis Apostolorum templum exaedificandum, cui plane operi omnem curam diligentiamque nostram adhibemus, maxime intersit, ut lapidum marmorisque materia, qua abundare nos oportet, domi potius habeatur, quam peregre advehatur: exploratum autem nobis sit magnam eius rei copiam Urbis ruinas suppeditare, effodique passim omnis generis saxa fere ab universis, qui Romae quique etiam prope Romam aedificare aliquid vel omnino terram vertere parumper moliuntur: te, quo architecto eius templi operisque magistro utimur, cuiusque tum virtutem et probitatem, tum vero maxime in nos sedemque hanc apostolicam reverentiam et multum saepenumero et perspeximus et probavimus, marmorum et lapidum omnium omnisque generis qui Romae quique extra Romam denum milium passuum spatio deinceps eruentur, praefectum constitui-
mus, ea de causa, ut quae ad eius

Cum ad principis Apostolorum phanum Romanum exaedificandum maxime intersit, ut lapidum marmorisque copia, qua abundare nos oportet, domi potius habeatur, quam peregre advehatur: exploratum autem mihi sit magnam eius rei facultatem Urbis ruinas suppeditare, effodique passim omnis generis saxa fere ab omnibus, qui Romae quique etiam prope Romam aedificare aliquid vel omnino terram vertere parumper moliuntur: te, quo magistro eius aedificationis utor, marmorum et lapidum omnium, qui Romae quique extra Romam denum millium passuum spacio posthac eruentur, praefectum facio ea de causa, ut quae ad eius phani aedificationem idonea erunt, mihi emas. Quare mando omnibus hominibus, medicis, summis, infimis, quae posthac marmora quaeque saxa omnis generis intra eum [sic]¹, quem dixi, loci spacium eruent, effodient, ut te earum rerum praefectum de singulis erutis effosisve quamprimum certiore faciant. Id qui triduo non

(1) En la edición de Basilea de 1547: eius.

templi aedificationem erunt oportuna, ea honesto precio nostro nomine emas. Mandantes omnibus hominibus, mediocribus, summis, infimis, quae deinceps marmora saxaque omnis generis intra eum [sic], quem diximus, loci spatium effodient, ut te earum rerum praefectum de singulis erutis effossisque quamprimum certiores faciant; qui id triduo non fecerit, volumus, ut excommunicationis latae sententiae, a qua per neminem nisi per nos absolvi possit, et centum ducatorum auri, qui minima, qui vero ad summum, mille, caeterum nostro arbitrio imponenda poena inter haec extrema mulctetur, eumque multandum sine alio decreto nostro iam nunc decernimus et declaramus. Praeterea quoniam certiores etiam facti sumus, multum antiqui marmoris et saxi, litteris monumentisque incisi, quae quidem saepe monumenta notam aliquam egregiam prae se ferunt quaeque servari opere precium esset ad cultum litterarum Romanique sermonis elegantiam excolendam, a fabris marmorariis eo pro materia utentibus temere secari, ita, ut inscriptiones aboleantur, mandamus omnibus, qui caedendi marmoris artem Romae exercent, sub eisdem poenis, ut sine tuo iussu et concessione lapidem ullum inscriptum caedere secareve non audeant.

Datum Romae XXVII augusti 1515 Anno III.

fecerit, ei a centum usque ad trecentum [sic] numum aureorum, quae, tibi videbitur mulcta esto. Praeterea quoniam certior sum factus multum antiqui marmoris et saxi, literis monumentisque incisi, quae quidem saepe monumenta notam aliquam egregiam prae se ferunt, quaeque servare operae precium esset ad cultum litterarum Romanique sermonis elegantiam excolendam, a fabris marmorariis eo pro materia utentibus temere secari, ita, ut inscriptiones aboleantur: mando omnibus, qui caedendi marmoris artem Romae exercent, ut sine tuo iussu aut permissu lapidem ullum inscriptum caedere secareve ne audenat: eadem illi mulcta adhibita, qui secus atque iubeo fecerit.

Dat.¹ sexto cal. sept. anno tertio. Roma [sic].

(1) En la edición de Basilea de 1547 falta lo que sigue.

4. El cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua ¹

Roma, 11 Marzo 1513.

Venere proximo passato, che fù agli IV dil pres^{te}, intrassimo in conclave, dove sino a questa sera questi miei s^{ri} r^{mi} card^{li} sono stati in longe pratiche per la moltitudine di quelli che pretendevano et correvano al papato et per le affectioni de Spagnoli et Francesi et interessi de gli stati de Italia; tandem circa una hora de nocte stringendosi le cose, perchè domatina se doveva fare uno scrutinio, quelli che sono stati contrarii a monsr^{rmo} de Medici, che erano quasi tutti gli card^{li} vecchii excepto monsr^{rmo} di S. Georgio et monsr^{rmo} de Soderini, si sono divisi et, essendosi alcuni de essi adheriti cum noi altri de la parte contraria favorevole al p^{to} r^{mo} s^{re} card^{le} de Medici et ad monsr^{rmo} di S. Georgio che ambi doi erano subiecti de gli card^{li} giovani, cioè de gli diaconi, gli altri dubitandosi di S. Georgio preseron per partito di voler più presto Medici che s. s. r^{ma}, in modo che avedendosi noi di questo, anci essendoni certificato seressimo ad adorare monsr^{re} antedetto de Medici il medesimo faceron tutti loro et così circa una hora di nocte cum gracia del spirito sancto è stato facto papa. Domatina per osservare la forma della electione si farà il scrutinio et si publicarà. Mi rendo certo che averemo facto uno bono papa, quale attenderà al bene universale di la chiesa et alla pace fra principi crhistiani. Spero medesimamente per la anticha amicicia, quale è stato fra la casa de Medici et la nostra et per la observantia di V. S. verso s. s. r^{ma} parimente per la servitù et affectione che sempre io gli ho havuta ultra che sono stato gagliardissimo ad questa sua exaltatione, che S. S^{ta} haverà in specialissima protectione V. S., il stato suo et me, et tanto più mi ralegro quanto che conosco per expreso non poter essere in questa sede persona quale sia in più proposito di lo ill^{mo} s. duca di Urbino, di lo ill^{mo} s. duca di Ferrara et de lo ex^{mo} s. duca di Milano, di quello serà S. S^{ta} per le cause quale so essere note ad V. S., cum la quale mi congratulo cum tutto il cuore. Domatina di molte hore prima che se apri il conclave, se publicarà la electione sua et rendomi certo che subito monsr^r Lud^{co} de Fermo scriverà ad V. S. Pur in quest'hora che sono le VIII di nocte non ho voluto manchare di questo officio de scrivere queste poche parole ad V. S., la quale prego voglia comunicare tale bona nova alla ill^{ma} s^{ra} sua consorte et farla intendere ad quelli nostri logotenenti, vicario et clero, acciò rendino le debite gratie a N. S. Dio, et che facino signo di gaudio et consolatione. Questa electione è stata tanto pura quanto mai altra ne fusse facta, non si è parlato de denari ne de beneficii ne de officii, ne di altra promessa o cosa suspecta de symonia. Papa Julio di fe. re. cum la bolla sua ha facto paura tale alle brigate, che non è stato persona quale habbi havuto ardire de contravenire ad quella...

(1) Cf. vol. VII, p. 47, 48, 53, 55.

Rome in palatio apostolico in conclavi hora VIII noctis veniente die XI mens. martii.

Il nome del novo Papa El vostro alevo et fid. ser^{re} S[igismondo]
 è Leone decimo. card^{le} di Gonzaga di manu propria.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

5. Alejandro Gabbioneta al marqués de Mantua.¹

Roma, 17 Junio 1513

...Fu dopoi lecta la cedula de S^{ta} Croce et de mons^r San Severino sotto scritta de lor proprie mane in questa forma senza nominarse card^{le}: Ego B. de Carvaial promitto iuro et manu propria subscripsi; similiter: Ego F. de S^{to} S^{ilno} promitto etc^a. In la qual cedula recognoscano per vero et legitimo el sacro Lateranense concilio convocato legitimamente et aprovano et ratificano tute la cose facte et tractate in dicto concilio et prometano far tanto quanto li comanderà N. S. per comovere la S^{ta} sua a mazor clementia verso essi, questa è la substantia, ma la cedula fù molto longa cum iuramenti et molte altre parole. ...Mercordi passato S. S^{ta} fece concistorio, in el qual tractò de la reductione de questi card^{li}; quello facesse in contrario mon^r r^{mo} Sedunensis seria longo a dir, qual post multa prostratus ad terram dimandò licentia al N. S. cum dir che nolebat sedere cum impiis et per niente voleva star in corte. A la fine maior pars dominorum concluse col N. S., che per ben de la giesia isti reducerentur, ma cum honore sedis apostolice. Questi dui venirano a Roma senza dubio alcuno de card^{le} et intrarano de nocte, andando recta via in palazzo del N. S. et li starano quella nocte; la matina sequente sarà consistorio dove serano introducti in habitu longo, ma simplice et li domandarano venia al N. S. et al sacro collegio de li errori lor; post multas cerimonias N. S. et el collegio ge perdonarà et li ponerà l'habito et cappa cardinalescha et li farà sedere. Ma per questo non li sarà perho dato li beneficii sed restituuntur ad dignitatem tantummodo, in modo che sel re de Franza non li provide starano molto lezeri...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

6. Alejandro Gabbioneta al marqués de Mantua.²

Roma, 30 Junio 1513.

...Li dui nunc r^{mi} card^{li} S^{ta} Croce et San Severino fureno remissi lunedì prox^o, como che scrisse a V. Ex^{ta} che si dovea fare, et introno in consistorio vestiti da simplici preti et N. S. volse che pasasseno per tute le sale del palazzo, dove era tuta la corte la qual cosa mosse a pietà molti di veder quelli s^{ri} in quello habito, max^e Sancta Croce, che tre-

(1) Cf. vol. VII, p. 78, 79.

(2) Cf. vol. VII, p. 80.

mava como fa una foglia; intrati in consistorio et adorato el N. S., Sua S^{ta} ge disse de gran parole et li dette una cedula che dovesseno lezere, in la quale abjuraveno el conciliabulo Pisano, ratificaveno et approbaveno le censure et maledictione et privacione de la s^{ta} mem. de papa Julio et in questo passo N. S. ge disse che le persone loro erano securi-sime, che quando non li piacesse le proposte, che liberamente lo declarasseno, che li faria accompagnar dove lor volesseno securamente, in summa feceno ciò che li fù comandato, et de gratia ultimo loco N. S. legie sententia, in la qual li restituite ad honores et dignitates et ad omnia, preterquam ad beneficia de quibus aliis est provisum; poi li fece mettere el rochetto et la cappa et similiter li donò el capello...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

7. El Papa León X al cardenal Farnese ¹

Roma, 20 Julio 1513.

Dilecte fili. Venationis tue quam in Farnesianis et Vulsiniensibus tuis satis feliciter atque ex sententia egisti primitias ut scribis ad nos per te missas accepimus hilariter una cum litteris elegantissime scriptis, que nos certe non minus munere ipso delectarunt, tuum enim et ingenium animum et amantem nostri quem nos propter divitias bonarum artium et litterarum confectas et constipatas in eo semper in honore habuimus, totum nobis expressere. Et quidem fasianis illis expetitis peregre et advectitiis avibus, que propter saporis prestantiam regum mensas lautius instruere solent, nullum suavius condimentum quam eiusmodi epistule adiungi potuit; delectasti igitur et palatum nostrum aviculis et aurem stilo. Sed harum delectationum alteram a multis expectare possumus, alteram que animi tota est, a te precipue. Utinam liceret nobis tecum una eadem quam tu sequeris frui libertate, ad quam tu nos quidem vel honori auctoritati unitas [sic] acciperes enim nos sepe duplici convivio neque ita multis interpellantibus. Verum ut ad propositum redeamus, ea carere libertate, minus moleste feremus, si huiusmodi quandoque a te munuscula accipiemus.

Datum Rome die XX. iulii 1513 anno primo.

Archivo secreto pontificio, Arm. 44, t. 5, f. 12^b.

8. Paris de Grasis sobre el primer nombramiento de cardenales de León X ²

Roma, 23 Septiembre 1513.

Die lunae, quae fuit XXIII septembris 1513, S. D. N. Leo quatuor cardinales creavit sedentibus in consistorio XX cardinalibus atque aliis

(1) Cf. arriba p. 124.

(2) Cf. vol. VII, p. 99.

omnibus per litteras consentientibus, sic enim fuerat in capitulis conclavis stabilitum, ut pontifex in cardinalium creatione teneretur omnes cardinales absentes a Bononia citra vocare ut adessent aut saltem ut consentirent. El Papa dirigió á los nuevos cardenales la siguiente alocución: Filii dilectissimi, profecto gratias ingentes vos Deo imprimis reddere oportet cum istis rev^mis dominis cardinalibus, qui vos ex infimis et simplicibus in tantum fastigium assumere dignati sunt, ut eisdem aequales fieri mereamini cardinales sicut ipsi, nempe maximam dignitatem ipsorum beneficio et benignitate assequuti estis, quam si mente plena considerabitis et agnoscetis nunquam cessabitis in Dei optimi maximi laudatione et gratiarum actione adversus praefatos dominos istos rev^mos. Nos quoque personas vestras libenter proposuimus, quia maxime speramus, quod totis viribus incumbetis in honorem hunc ac onus digne sufferatis, et impleatis quae sunt ad id opportuna, quae quamvis vos facturos speramus, hortamur tamen et mandamus ut ita [sic] vos in ipsa cardinalatus dignitate sic geratis quod nos de huiusmodi vestra promotione penitere aliquo unquam tempore [non] contingat, in nomine atri etc.

Cop. Paris de Grassis, **Diarium*, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y *Archivo secreto pontificio*, XII, 23¹.

9. Paris de Grassis sobre el séquito del cardenal Lang al ir al Consistorio del 9 Diciembre de 1513²

Todos los cardenales se dirigieron el 9 de Diciembre de 1513 á Santa María del Popolo, y desde allí acompañaron al cardenal Lang al consistorio: omnes [cardenales] mantellati, non autem cappati propter continuas pluvias, ipse [Lang] autem cum modica corona capitis et cum capillis longis admodum, super quo cum ipsum arguissem, respondit per iocum se bene fecisse ad imitationem Iesu Crhisti, qui nunquam aut raro legitur comam posuisse. Habuit etiam birretum pellibus nigris suffultum, quod mirum multis visum est cum ipse sit aetate iuvenis respective. In pompa fuit insignis, nam et 50 muliones habuit omnes uno habitu ornatos, equos fere 300 unico habitu indutos praeter multos nobiles torquatos ac praeter multos oratores qui semper in comitatu sunt, vid. Caesareus, Mediolanensis, Montiferratinus, Ferrariensis, Florentinus, Senensis, Lucensis et alii.

Cop. Paris de Grassis, **Diarium*, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(1) En el *Archivo secreto pontificio* se guarda el Diario de estos años y además en otros tres manuscritos: XII, 22; XIII, 18 y XIII, 19.

(2) Cf. vol. VII, p. 90.

10. Paris de Grassis sobre la entrada de los embajadores imperiales para prestar obediencia, el 11 de Diciembre de 1513¹

Eadem die, quae fuit XI decembris, intrarunt quatuor oratores Caesaris ad praestandum obedientiam papae, vid. primus ill. dom. dux Bari, frater ducis Mediolani. qui etiam ingressus fuerat nomine ducis Mediolani praefati, ac rev. p. dom. episcopus Triestinus, ill. dom. Albertus Carpensis et ill. dom. Antonius de [Rovere], per portam, quae est in platea palatii, et hospitati sunt hoc mane in domo domini Angeli Neronis, et familiae quasi usque ad portam illius domus obviarunt, nam etiam familia papae ultra imaginem crucifixi obviavit, prout debuit, quia ita fuit et fit erga oratores Caesareos. Multa altercatio fuit inter diversos oratores qui venerunt cum Gurcensi.

Cop. Paris de Grassis, *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

11. El Papa León X á Bolonia²

Roma, 19 Febrero 1514.

Dilect. etc. Ut ad nostrum Romanum gymnasium, quantum fieri potest. perfectas litterarias disciplinas accersiremus idque studium excellentibus doctoribus honestaremus, deputaveramus ad lectionem ordinariam philosophiae inter alios doctos eximiosque viros dil. fil. Ioannem de Montesdocca³, cui diebus elapsis scripsimus ut dimissis omnibus aliis lectionibus ad nos se conferret, quem postea rescivimus esse pro presenti anno studio Bononiae obligatum etiam data fideiussione illi pro eo tempore non deesse. Quamobrem ne dispositioni huic nostrae publicum commodum spectanti successus impediatur, ordena que se exima al sobre-dicho de esta obligación, para que pueda venir á Roma sin tardanza.

Dat. Romae apud s. Petrum sub anulo piscat. 1514 febr. 19, p. n. a^o 1^o.

P. Bembus.

Orig. *Archivo público de Bolonia*.

12. El Papa León X á Alfonso I, duque de Ferrara⁴

Roma, 5 Septiembre 1154.

Dilecte etc. Commisimus dil. filio Simoni Oricellario negotium fodiendi canalís s. Alberti de Ravenna, et quoniam cupimus huiusmodi opus sine dilatione perfici quia tempus fodiendi preteritet, te hortamur

(1) Cf. vol. VII, p. 91.

(2) Cf. arriba, pág. 198 nota 1 y 215.

(3) Cf. Marini, Lettera 40, 119.

(4) Cf. arriba, pág. 101 nota 1.

in domino, ut ad p̄fat. Simonem commiss. nostrum eo mittas decem viros ex illis, quos battifangos appellant, et quilibet eorum secum ducat ad minus quinquaginta operarios, quibus omnibus laboris sui iustum pretium dabitur, eritque nobis gratissimum si miseris cum eis ex tuis quempiam diligentem et industrium virum qui eos cogat et dirigat ad operandum.

Dat Romae apud s. Petrum sub anulo piscat. die V sept. 1514, p. n. a.^o 2^o.

P. Bembo.

Orig. *Archivo público de Módena*.

13. El Papa León X á Pedro Bembo ¹

Roma, 1 Enero 1515.

Al diletto figliuolo missier Pietro Bembo Medici patrizio Veneto, secretario nostro domestico. Leone Papa X^{mo}. Al diletto figliuolo salute ed apostolica benedizione. Molti segni vi abbiamo mostrato del nostro paterno amore e benevolenza verso di voi, non però maggiore delli vostri meriti e virtù, delle quali dall' Altissimo siete stato copiosamente adornato, ma nondimeno subito asceti per Divina Provvidenza al pontificato, immediate spontaneamente vi chiamassimo al carico di nostro segretario, sforzandoci d'aumentarvi onori e dignità. Questo con l'aiuto di Dio faremo in appresso tanto più abbondantemente e con maggior magnificenza, onorando degnamente l'eccellenza del vostro pregiato ingegno e della vostra molta dottrina, di cui con ogni pienezza e grazia siete dotato. Ed in quanto poi al carico di segretario, è sì grande la vostra fede, integrità ed industria, che in quello, che vi si è dato per honore e beneficio vostro, pare assai più abbiamo avuto riguardo al comodo ed utile nostro, che alla dignità et interesse vostro, non potendosi circa questa carica desiderare in altri cosa alcuna, che in voi non si trovi in ogni parte corrispondente e conforme alla grandezza e desiderio nostro. Onde quello che ben spesso deve tenersi secreto e nascosto, liberamente e volentieri a voi con tutta purità confidiamo, ed in quello che occorre trattare, negoziare e scrivere prudentemente ed elegantemente, sperimentiamo e vediamo in voi destrezza ed eloquenza amirabile e di nostra infinita sodisfazione. Che però da tante giuste cause tirati ad un paterno amore ed inclinazione verso di voi, quel che sperare e desiderare devesi da noi a suo tempo vi sarà benignamente e di buona voglia concesso. Intanto per verissimo testimonio e caparra di questa e per espressa dimostrazione della nostra benevolenza, desiderando stringervi a noi ed alla nostra casa con maggiori legami di parentella, ed insieme accrescere ornamento grande alla vostra onorevolezza, ed in parte anco alla nostra famiglia, della quale siamo, stimando esser cosa degna di principe, non meno aver per affini e congiunti quelli

(1) Cf. arriba, pág. 154.

che sono di nobili e segnalate virtù fregiati, che gli altri, che la natura ha dato per parenti di sangue — conciosiacosachè questo avviene per caso, e quello per propria elezione di giudizio — : voi, a noi per virtù caro e per amore unito e congiunto, riceviamo ed adottiamo nel nome, casa e famiglia nostra, concedendovi che possiate usare e godere delli medesimi onori, privilegi, immunità, precedenza e preminenze, che godono ed usano tutti gli altri del nostro sangue e famiglia de Medici, e che possiate e dobiate chiamarvi ed intitolarvi Pietro Bembo de Medici, e col medesimo cognome esser chiamato ed intitolato dagli altri. Ed acciò, che non solo con il nome, ma ancora con altri segni e memorie apparisca tanto più questa nostra addottazione, vi concediamo, che possiate in ogni loco usare l' arma della nostra famiglia e comunicarla a vostri parenti della vostra medesima casa e cognome, in modo, che la vostra antica arma e de vostri sia circondata dalle nostre sei pal- le in campo di color d'oro per chiara espressione della benevolenza, con la quale vi abbracciamo nel seno della paterna carità, esortandovi nel Signore che con l' istesse virtù e meriti, con li quali vi siete fatto degno d'un aumento non ordinario d'onore e di sicura dimostrazione del nostro amore, operate in modo, che prima ringraziando Dio che tale vi ha fatto diventare ed acquistare tanta laude, ingegno, bontà e dot- trina, non sia onore, benchè grande, che conferendovisi, non si stimi più presto degno premio della vostra virtù, che degno dell' altrui libera- lità ed affetto. E poi servendo rettamente e fedelmente come fate a noi, la cui buona volontà avete già potuto in parte conoscere, et in avvenire ne proverete frutti più abbondanti, non solo con quella fede, che si deve verso un padrone, ma con quell' amore che si richiede verso un principe affine e parente, procurate la nostra ed insieme vostra gloria e dignità.

Data in Roma appresso S. Pietro sotto l' anello del pescatore, il primo gennaro 1515, del nostro pontificato l' anno secondo.

Jo. Sadoletus.

Cop. Venecia, *Museo civico* (Raccolta Cicogna 510, f. 206^b) ¹.

14. Paris de Grassis sobre la llegada de Bonnivet á Viterbo el 2 de Noviembre de 1515 ²

Eadem die orator regis Franciae ingressus fuit solemniter, a familiis cardinalium et pontificis receptus fuit cum solemnitate et ductus ad hospitium coronae. Is fuit monsignor de Bonivetto laicus, et papa mihi imposuit, ut eum honorifice recipi et tractari facerem prout feci more solito.

Cop. Paris de Grassis, **Diarium en la Biblioteca Rossiana de Viena y Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(1) Cf. la impresión de Dom. Zasso per nozze Dionisi-Bembo, Venezia 1875, que es una rareza bibliográfica.

(2) Cf. vol. VII, p. 137.

15. Consistorio en Viterbo, el 5 de Noviembre de 1515¹

Die lunae 5 novembris fuit consistorium secretum in arce praesentibus XIV cardinalibus, in quo conclusum fuit de transmigracione pontificis et curiae versus Florentiam ac inde Bononiam pro rege Franciae excipiendo, et papa dixit quod die XX volebat Senas ingredi et die s. Andreae Florentiam ingrederetur, ubi circa XV dies permaneret; deinde versus Bononiam iret, ubi regem exciperet et festa natalia perageret, ac rursus Florentiam reverteretur et postea Pisas iret solatii gratia; inde ad urbem Romam rediret ante dominicam palmarum, quia omnino intendebat palmas in Roma dare, et prorogavit sessionem concilii Lateranensis ad XV diem post pascha et imposuit mihi, ut simul cum rev. dom. Anthonitano et sanctor. quatuor cardinalibus facerem rotulum de omnibus officialibus curiae qui et quot ex quoquo ordine deberent sequi pontificem, et sic eadem die fecimus et conclusimus in hunc modum... [siguen los nombres]. In eodem consistorio creatus est legatus urbis rev. dom. card. Vulteranus.

Cop. Paris de Grassis, **Diarium en la Biblioteca Rossiana de Viena y Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

16. El Papa León X amenaza á Francisco María della Rovere con la excomunión mayor²

Roma, 1 Marzo 1516.

Leo episc. servus etc. Ad fut. rei mem. Ex ore sedentis... Cum itaque retroactis temporibus Franciscus Maria fe. re. Julii pape secundi predecessoris nostri secundum carnem nepos non ex linea sive successione investiture, sed ex gratia sedis apostolice et tanquam adoptivus filius bon. mem. Guidonis ducis Urbini ad ducatum ipsum pervenerit et in juvenili ac immatura etate ab ecclesia Romana et sede apostolica contra ejus hostes postpositis ceteris capitanei titulo decoratus magnoque stipendio conductus fuerit, certamen ac belli victoriam manifestam perfide detrectavit et quod deterius ac magis horrendum est contra sedem apostolicam, contra patrum et contra fidem a qua feudum dicitur feudatarius et vassallus per proditionem ad partes hostium contra S^{am} Rom. Ecclesiam tunc venientium defecit demumque ipsius S^{te} Rom. Ecclesie card^{lem} (hactenus inexpectatum inauditumque facinus) propriis manibus interfecit, a quo crimine absolutionem per suspectissimos testes magis extorsit quam meruit, premissis omnibus quasi conniventibus oculis a Julio praefato predecessore nostro toleratis eique civitate Pisauri in feudum liberalissime concessa, nichil minus a cedibus et

(1) Cf. vol. VII, p. 137.

(2) Cf. vol. VII, p. 153.

sanguine temperans plures vulneravit, plures etiam propriis manibus occidit. Quibus omnibus posthabitis nos divina gratia ad summi apostolatus apicem assumpti quamquam plurimum querelis pulsati nedum ipsum pacienter tulimus ob mem. fe. re. Julii predecessoris predicti, cui nos plurimum debuisse fatemur, verum etiam magno stipendio conduximus contra hostes nostros et S^{te} Rom. Ecclesie tunc in Italiam adventantes, qui tantum abfuit ut munus ei demandatum impleteret, ut post multas dilationes, post varias cavillosasque et dissimulatas conditiones clam cum hostibus sentiens palam tandem cum magno sedis apostolice discrimine ad eos defecit revocatisque militibus jam ad bellum proficiscentibus retentisque per dolum quatuordecim millibus ducatis ei pro stipendio jam solutis domi proditorie se continuit... Por lo cual ha amenazado á él y á sus secuaces con la excomuni6n: prefatum Franciscum Mariam ducem eiusque complices, fautores, adherentes, consultores et secuaces... auctoritate omnipotentis Dei... per presentes in virtute s^{te} obedientie ac sub maioris ¹ excommunicationis late sententie... nec non criminis lese majestatis rebellionisque et aliis infradicendis penis quas ipso facto si monitioni et mandatis nostris predictis non paruerint... incurrere volumus, per presentes requirimus et monemus... quatenus infra XVIII dies... prefatus Franciscus Maria dux eiusque complices... coram nobis... personaliter compareant.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. (secre.) 1193, f. 115 — 121².

17. El Papa León X á Roberto Latino Orsini ³

Roma, 2 Abril 1516

Leo etc. dilecto filio Roberto Latino de Ursinis, electo Regin. ad Hungarie Bohemie ac Polonie regna necnon universas provincias civitates terras et loca carissimis in Christo filiis Ludovico Hungarie et Bohemie ac Sigismundo Polonie regibus illustribus mediate et immediate subiecta nostro et apostolice sedis cum plena potestate legati de latere nuncio et oratori salutem etc. ⁴ Cum nuper audivissemus olim clare mem. Wladislai Hungarie et Bohemie regis [obitum] sane pro eo ac debuimus haud mediocrem animi molestiam meroremque percepimus considerantes presertim quam singularis prudentie rege ac principe

(1) «maioris» escrito de otra mano entre líneas.

(2) Aquí termina el documento con las palabras: «incursum Dat.» Luego sigue de otra mano: «Dat. Romae apud s. Petr. anno. inc. d. 1516 p. Kl. martii pont. nostri anno tertio; «p. delante de Kl. martii» parece demasiado inusitado para abreviatura por «pridie». Parece más verosímil que el escribiente quiso escribir, «pontif. nostri», ó «primo», y se olvidó luego de borrar la «p». En la rarísima impresión del *Monitorium poenale* (Hay un ejemplar en la *Biblioteca Aossiana de Wiena*) está el documento fechado 1515 (st. fl.) Cal. Mart.

(3) Cf. vol. VII, p. 206.

(4) Al margen: Bembus.

regnum ipsum Hungaricum viduatum orbatumque esset, quantamve in eius amissione iacturam universa Christiana respublica passa fuerit, quippe qui pro divini nominis gloria et orthodoxe fidei exaltatione nullis laboribus nullisque expensis parcendo velut intrepidus Christi pugil ac fortissimus athleta contra immanissimam Turcorum rabiem stare continuoque illorum impetus et horribilem ferociam arcere ac retundere insuperque gloriosissimos de illis triumphos reportare consueverat. Nos autem dum onus universalis gregis dominici superna dispositione nobis iniunctum diligenter attendimus et nostrum perspicimus imperfectum videntes quod nequimus circa singula per nosmet ipsos exolvere debitum apostolice servitutis, nonnunquam viros electos scientia et dignitate preditos ac virtute conspicuos in partem sollicitudinis assumimus, ut ipsis vires nostras suppleantibus ministerium nobis commissum favente pietate superna facilius efficacius et salubrius exequamur, et, quamvis ad cunctorum Christifidelium provincias civitates ac regna paternum studium et diligentiam adhibeamus, ad ipsum tamen Hungaricum regnum, quod Christianitatis totius adversus infidelium conatus inexpugnabile presidium ac tutissimum antemurale semper extitit, aciem nostre considerationis paternis affectibus dirigentes illud eiusque incolas et habitatores tanquam pro fidei nostre custodia assidue vigilantes ac peculiare filios diligentiori cura intuemur et super eorum felici regimine pacifico et tranquillo desideramus specialiter providere ut preserventur a noxiis et optatis prefruantur incrementis. Cum itaque ob recentem decessum ¹ prefati regis in dicto regno aliquarum dissensionum ac discordiarum zizanie satore procurante periculum exoriri possit, unde universa respublica Christiana detrimentum pateretur, cum regnum ipsum ut prediximus Christianitatis totius firmum presidium et antemurale dignoscatur, et ad nostrum spectet officium omni cura et vigilancia providere, quod omnia regna Christianorum et illorum incole et habitatores prefati in pacis et quietis dulcedine conquiescant, et ob hanc causam et ut sancta per eos contra prefatos Christi nominis hostes expeditio susciperetur, alias dilectum filium nostrum Thomam tituli sancti Martini in montibus presbyterum card^{lem} Strigonien. nostrum et apostolice sedis legatum, quem praefatus Wladislaus rex in eius ultimo testamento prefato Ludovico regi tutorem ut eius prudentia et auctoritate negotia regni eius expedirentur reliquit, destinaverimus, licet preter spem et desiderium nostrum post destinationem huiusmodi quam plura inter plebeios et nobiles scandala exorta fuerint, nos ad te, quem magnitudine consilii eximia quoque integritate probitate fidelitate ac precipua prudentia comprobatum habemus, cuius affectibus geritur prout indubitanter credimus unacum prefato Thoma cardinali sedare discordias iusticie terminos colere ac errantes ad viam reducere veritatis, mentem nostram potissime convertentes sperantesque quod ea que tibi duxerimus committenda gratia tibi assistente divina circumspecte iuste et fide-

(1) Ms.: diocessum.

liter exequeris, te qui etiam referendarius et prelatus domesticus ac secundum carnem affinis noster existis, ad ponendam in dicto regno pro illius salute pacem concordiam quietem et tranquillitatem armaque adversus Christi nominis hostibus [sic] concordibus animis ac viribus felicititer convertenda et pro nonnullis aliis nostris et Romane ecclesie arduis negotiis pertractandis ad carmos in Christo filios nostros Ludovicum Hungarie ac Bohemie ac Sigismundum Polonie reges illustres eorumque regna provincias civitates terras et loca ad omnipotentis Dei laudem Christianeque reipublice statum et honorem nostrum et apostolice sedis nuncium et oratorem cum plena potestate legati de latere in presentiarum destinamus teque in dictis regnis provinciis civitatibus terris et locis nostrum et dicte sedis nuncium et oratorem cum dicta potestate usque ad nostrum et sedis eiusdem beneplacitum auctoritate apostolica tenore presentium constituimus et etiam deputamus, confidentes per hoc, ut firma spes est nostra, quod dextera domini tibi assistente propicia ex sollicitis operibus tuis dictis regnis provinciis civitatibus terris et locis illorumque incolis et habitatoribus desiderata proveniant commoda fructusque exinde succedent [sic] salutare. Tu igitur munus huiusmodi devota mente suspiciens te in illius executione sic sollicitum ac verbo sermone et opere studiosum et diligentem exhibeas, quod ex tuis laboribus et actionibus fructus optati, quos speramus, succedant tuque per sollicitudinem tuam illam glorie palmam que etiam parum pro curantibus celesti retributione impenditur digne consequi merearis et non immerito possis apud nos et sedem predictam de tam bono opere commendari. Datum Rome apud S. Pet. anno incar. dom. 1516^o, 4^o non. aprilis pont. nostri. a. 4^o.

Visa C. de Liazariis.

Ja. Questenberg.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1196, f. 201¹.

18. Agustín Gonzaga al marqués de Mantua ²

Roma, 5 Septiembre 1516.

Dice que hoy estuvo con León X é intercedió calurosamente en nombre del marqués por Francisco María della Rovere. S. B^{ne} me respondió in questo modo: M. Augustino voi sapeti quello che ve dicessimo a la venuta vostra in Roma circa li casi de quel provo homiciolo de Francesco Maria, qual versi di noi havea usato termini, che non solo de privarlo del stato haveramo ragione, ma de mille vite se tante ne havevamo havute, et certo quando voi venisti in quà havevamo tal animo verso di esso, che non solo in Mantua o sul Mantuano, dove se retrova, non lo havessimo lassato star, ma in loco del mondo, se ben li havessimo dovuto spender tutto el papato nostro. Pur quando voi venesti a noi

(1) Facultades para R. L. Orsini, con la misma fecha, en Regest. Vat. 1197, f. 188 del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. vol. VII, p. 158.

mandato dal s. marchese qual certo amamo cordialm^{te}, se vedessimo di boniss^a voglia como anche vi veggiamo hora et se resolvessemo como sapeti hora ve disemo che siamo contentissimi che Francesco Maria se affermi et reposi sul paese del signor marchese, ben perbo dandosi esso Francesco Maria quelle cautioni che a questi di li forno ricercate e date a voi in scritto da monsig. rev^{mo} qui; et perchè voi ce havete fatto intendere che esso Francesco Maria è contento assentir al tutto dal capitolo de Sora in fuori, volemo che voi rescrivati ad sig. marchesse che siamo contenti che dicto Francesco Maria se ne possi impacciar a modo suo et noi permettemo che non se ne impaccieremo; vero è che non volemo che questo si veddi in scritto, perchè seria un prejudicar de le ragioni nostre che havimo sopra quel feudo del reame et circa li fideiussori che ci faceti intender detto Francesco Maria non mancar de ogni opera perchè se trovino, li volemo in ogni modo como haveti potuto intendere da monsig. rev^{mo}; sikhè scrivetilo al s. marchese et fati che S. S. ce resolvi et como più presto meglio significandoli che se non fosse el rispetto de S. Ex. non seressimo mai venuti a questo.

Orig. *Biblioteca de Mantua*, I e/3 — 4.

19. El Papa León X á los cardenales sobre el peligro de los turcos ¹

Roma 27 Diciembre 1516.

In die s. Iohannis. Post missam papa vocatis ad se cardinalibus sedens in solio intimavit qualiter Turcus subiugaverat Soldanum et in suam potestatem receperat omnem illius statum et etiam Hyerusalem ac precipue sepulchrum domini nostri Iesu Christi licet dicatur quod Christianos propterea nullo novo incommodo vexaverit pro nunc, et visus est papa velle eos hortari ut cogitent quomodo possint resistere huic si forte vellet tentare aditum ad Christianitatem. Responsum est ei bonum fore si missis legatis ad principes christianos uniant eos in pace universali.

Paris de Grassis, *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

19^a. El "Oratorio del divino amor"

En el *Archivo secreto pontificio* se halla en las Polit. Varia LXXVIII, f. 233 s. un tratado intitulado: *Origine et sommario delle opere pie di Roma institute dal pontificato di Leone X sino a Paolo IV, que sobre el «Oratorio del divino amor» refiere lo siguiente: *Al tempo del detto Pontificato (de León X.) si ritrovava in Roma una certa secreta spirituale et christianissima compagnia, la quale era solita di congregarsi

(1) Cf. vol. VII, p. 208.

S. Dorothea di Trastevere, dove intervenivano prelati et nobili et altre persone che si diletta vano del charitativo et spirituale essercitio, della qual compagnia tra gli altri signori et prelati era anchora mons. il vescovo di Chieti... Onde da questa santa compagnia nacquero in processo di tempo molte opere pie in Roma et fuor di Roma per tutta Italia et non solamente per Italia, ma anchora fuori d' essa in molte provintie et regni della christianità. Hora essendo la detta compagnia un giorno congregata nella detta chiesa di S^{ta} Dorothea al tempo del sopra detto papa Leone, fù fatta una proposta di questa natura, che conciofosse cosa, che per le strade et piazze di Roma si vedesse ogni dì gran moltitudine et numero di povere piagati posti quali in picciole carrette, quali per terra infestissimi al visso et all' odorato di tutto il mondo, onde nasceva che in Roma era quasi continuamente la peste, uno della detta compagnia exclamando alta voce addimandò in prestito cento ducati a rendergli in centuplo a chiunque gliele imprestasse, così uno de fratelli della compagnia prestò li cento ducati a colui che gli addimandava, il quale subito cominciò a far fondar l' edificio del venerabile hospital di S. Jacomo degli incurabili nella strada del popolo, dove a mano a mano fù istituita una altra compagnia particolare per quel luogo, nella quale entrò papa Leone con tutto il collegio de cardinali et gran numero di prelati et di gentilihuomini, di sorte che vi si fece così gran ritratto di elemosine che incontinente si levarono tutti i piagati delle strade et delle piazze de Roma, et fù conosciuti che quelli cento ducati erano veramente multiplicati in cento doppi, et hora si puo con verità affermare che fino al dì d' hoggi nell' edificio solo di quel luogo se ne sono spesi più di centomila ducati. Appresso la detta compagnia di S^{ta} Dorothea prese animo da questa santissima opera degli Incurabili vedendola succeder felicemente, si deliberò di farne un altra non meno utile et necessaria all' honore et servitio di N. S. Dio, et così fece fondare il venerabile monasterio delle convertite. Et la prima elemosina che diede principio, furono quaranta ducati di M. Mathia Aversa canonico di S. Lorenzo in Damaso, dopo li quali denari si trova essere stato speso in quel monasterio fino a questo dì più di 60^m ducati. Quasi nel medesimo tempo fù istituita anchora la venerabile compagnia della Charità, la quale prese la cura et il governo delle dette convertite. Nella qual compagnia sonno molti s^{ti} cardinali et prelati et gentilihuomini et ufficiali et mercanti di buon nome, con la protettione d' un cardinale che al presente è mons^r r^{mo} Morone ¹.

(1) Por este dato se puede determinar el tiempo de la narración precedente; pues Morone, desde 1553 hasta 1558, fué protector de la mencionada Compagnia. Cf. el catálogo de los Protettori en el Archivo de S. Girolamo della Carità de Roma.

20. El Papa León X sobre el peligro de los turcos ¹

Missa in die circumcisionis.

1 Enero 1517.

Papa venit ad hanc missam licet excusaverit se repletum tussi et catarro... et in fine missae papa indicavit cardinalibus ac se vocatis qualiter Turchus expulerat Soldanum et vicerat Cairum sive Babiloniam et sepulchrum domini nostri Jesu Christi conquisiverat, et propterea bonum esset si desuper fieret aliqua consultatio inter ipsos ad obstandum ei ne citra ad nos veniat, et conclusum fuit quod die crastina omnes hora XIX convenirent ad se, et sic convenerunt. sed papa propter catarrum et tussim nihil potuit concludere.

Paris de Grassis. *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena y Archivo secreto pontificio*.

21. El Papa León X á Francisco I rey de Francia ²

Roma, 4 Enero 1517.

Al congreso de Cambrai envía dil. fil. Nicolaum de Scomberg ord. predicat. familiar. nostrum nobisque propter eius egregias virtutes et religionem apprime et prolatum et charum, ut pro nostra in vos paterna voluntate et affectu eo in conventu una cum nostris nunciis adsit, quo res facilius ad universalem omnium Christianorum principium ineundam et tractandam pacem succedant, hoc presertim tempore, quo propter incredibiles Turcar. tyranni successus ingentemque contra Aegyptios partam victoriam necesse est ut agi per nos ea de re, si vere Christiani sumus, ne differatur. Credencial para Nic. Scomberg.

Dat. Romae 1517 ianuar. 4, p. n. a 4º.

P. Bembus.

Orig. *Archivo Nacional de Paris*, L. 357.

22. Alejandro Gabbioneta al Marqués de Mantua ³

Roma, 14 Enero 1517.

...Ali dui de marzo proº futuro se farà lultima sessione del concilio Lateranensis, el quale se absolverà et se serrerà; ogniuno porta qua il capuzo de prete et in li habiti se vede pur qualche reformatione. Ogni di questa terra se fa più bella, tutto è fabricato andare a S^{ta} Maria del populo venendo per la strada che vene alla casa del nostro card^{le}, poi alla via dove è la casa di mes^r Aug^{no} Ghisi se sono fatte de brave case, mons^r di S. Zorzo gli fa un bellisº palazzo; mes^r Juliano Gallo, mes^r Paulo suo fratello et mes^r Paulo Biondo vostro compatre se racconº a V. S. Ill^{ma}.

Rome XIII^{II} ianuarij 1517.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. vol. VII, p. 208.

(2) Cf. vol. VII, p. 167.

(3) Cf. arriba p. 101 u 324

23. El Papa León X á Próspero Colonna ¹

Magliana junto á Roma, 12 Marzo 1517.

Dilecte etc. Intelligentes sollicitari te a quibusdam ut milites hominesque tuos eis commodes ad praesentem Senarum statum illiusque civitatis, quae sub nostra et huius S. Sedis protectione est, quietem perturbandam, licet id difficillime adduci possumus ut credamus, existimavimus tamen pro tua in nos eandemque sedem reverentia et officio, cum domicellus Romanus sis, nostraque in te paterna charitate atque affectu te illis nihil eiusmodi concessurum; voluimus autem his et nostris litteris te hortari, ut milites hominesque tuos omnino contineas neque permittas ut cum molientibus res novas contraque nostram et huius sedis dignitatem se commisceant; id erit nobis summo opere gratum atque in eo multum a nobis et eadem sede promereberis.

Dat. in villa nostra Malliana sub annulo pisc. die XII martii 1527 a^o 4.

Bembus.

Orig. *Archivo Colonna de Roma*, Breves n. 61.

24. Alejandro Gabbioneta á Tolomeo Spagnolo, secretario del Marqués de Mantua ²

Roma, 1 Abril 1517.

Hoggi N. S. ha fatto uno longo consistorio, nel quale ha fatto dui card^{li}, uno ad instantia del re cath^{co}, nepote de mons^r de Chievres, et questo è publicato, e laltro è larcivescovo Bituricensis ad instantia della madre del re ch^{mo}, et questo non è publicato, ma N. S. habuit vota patrum; de altri nulla fuit facta mentio. In eodem consistorio mons^r r^{mo} de S^{ta} Maria in Portico est publicatus legatus exercitus ecclesiastici. N. S. in questo proposito parlò qualiter el duca Lorenzo era sta ferito et ben che el sperasse chel fosse per guarire...

Rome p^{ma} ap^{ls} 1517

S. Archidiaconus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

25. Consistorio del 20 de Abril de 1517 ³

Smus D. N. fecit verbum de rebus Turcharum et de periculo quod toti reipublicae Christianae imminet, nisi totis viribus occurratur, et Sua Stas deputavit r^{mos} d. videlicet Raphaelem Hostiensem sancti Georgii, Franciscum Surrentinum episcopos, Nicolaum tituli sancte Prisce de Flisco, Adrianum tituli sancti Grisogoni presbiteros, Alexandrum de

(1) Cf. vol. VII, p. 171.

(2) Cf. vol. VII, p. 169 y arriba p. 360.

(3) Cf. vol. VII, p. 209.

Farnesio sancti Eustachii, Marcum s. Mariae in via lata, Cornelium diaconos cardinales, qui cogitarent, quibus potissimum dandum esset munus legationis ad principes et reges Christianos et quid interim per S^{tem} Suam agendum censerent et postmodum in consistorio referrent.

*Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

26. Consistorio de 19 de Mayo de 1517 ¹

Romae die martis 19 m. maii 1517 fuit congregatio in palatio apost. et expedita fuerunt infrascripta. S. D. N. dixit, cum diebus superioribus habuisset quasi certa et manifesta inditia ex confessione facta per quendam Marchum Antonium Ninum Senensem rev^m card^{lis} de Petrutiis domus magistrum, qui a praefato cardinali in mandatis habuerat, ut magistro Johanne Baptista de Vercellis chirurgo ministro et auctore fistulam Suae S^{ts}, quae [sic] in sede patitur, veneno inficeret idque nephandum consilium rev. d. card. de Saulis et aliis nonnullis complicitibus pluries communicaverat, propterea visum fuit Suae S^{ts}, ut veritati locus esset et ne talia in oculis Suae S^{ts} perpetrata impunita et in exemplum aliorum transirent, ipsos dom. cardinales de Petrutiis et de Saulis in castello S. Angeli deponi et detineri, quousque obiecta contra eos habita purgarent; et ut rev. domini intelligerent S^{tem} Suam hac in re, ut aequum est, mature procedere velle, deputavit rev. dom. Surrentinum episcopum, Anconitanum presbyterum et Alex. de Farnesio diaconum cardinales commissarios qui processus factos et fiendos in huiusmodi causa viderent et examinarent, ut Suae S^{ts} consulere possent.

27. Ercole de Corte al Marqués de Mantua ²

Roma, 27 Mayo 1518.

Per dar aviso a V. Ill. S. de alcune cose che hoccore qui in corte di Roma penso quela averà a piacere de intender: a li di pasati fù concistorio, nel concistorio fù dito de voler privare el card^{le} Adriano del capel non venendo a obedientia a la S^{ta} del papa, ma fù concluso li fusse mandato uno breve che venese prometendoli S. S^{ta} de non li far dispiacere. Mons^r card^{le} Horsino per esser lui amico del card^{le} Adriano tolse questa fonte de farlo venire impetrando da la S^{ta} del papa de scriverli ce venese e che lo ascurava in uno de li soi casteli, qual lui volea; la matina seguente il card^{le} Horsino spaciò una stafeta, qual hè uno che si domanda el Spagna suo sotscalco, con lo dito breve et sua litera aciò venese; el dito Spagna è tornato et dice che el card^{le} Adriano avea deliberato venir a Roma; da poi la deliberacion sua de venir fù meso una acitatione per sussi li muri de Venetia de questo tenor, sel cardinal

(1) Cf. vol. VII, p. 173.

(2) Cf. vol. VII, p. 189.

Adriano non venia a obedientia da la S^{ta} del papa seria privato del capel; como questo sentite se mutò della deliberation fata de venir, al contrario dicendo che molto di questo si maravigliava, che se dovea venir volea lo breve del N. S. più cauto et più promissio ne la Santirà del N. S. se excusato che avea mandato quella acitatione acio venese più presto; et di novo dito Spagna torna a Venetia con uno altro breve sottoscritto de man de la S^{ta} del papa che lui venga supra la sua fede; la che non li farà despiacere capitulando che non posa quando serà venuto in Roma partirse sencia licentia de Sua S^{ta}; ancora ge scrive el card^{le} de Medici che debia venir sopra la sua fede; la S^{ta} del N. S. ancora li fa scrivere a tutti li ambasatori che sono qui in Roma del re de Romani et del re di Portogalo et del re di Frantia et della S. de Venetia et del re de Spagna che pur venga che non li serà fato despiacer avendo S. S^{ta} promiso a tuti li diti ambasatori la fede. Hozi se parte e sopradito Spagna pur a stafeta; se dice non venendo serà privato de certo; io ho cercato de intender a che efeto se fa tanta instantia che questo card^{le} venga; io ho inteso per esser lui homo teribile, como hè, lo papa dubita, stando in Venetia non tramase qualche cosa in dano suo et non andase in le tere de Colonesi dal card^{le} Voltera grandissimo inimico del papa e faceseno qualche novo tratato; in el animo mio penso lo potria far ancora ad altro efeto che non lo sapese se non la fantasia del papa, dio ge la mandi bona. Quanto io scrivo a V. Ill. S. quella creda che tal cosa no se sa per tuto, anci se governa secretamente, ma io me son informato de quanto scrivo dal secretario de mon^sr cardinal Horsiño chel tuto pasa per le man sue qual hemi amicisimo e questo ho fato per esser io desideroso como bon servitore de far intendere a la Ill^a S. V... Roma die 27 maii 1518.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

28. Consistorio del 29 Mayo de 1517¹

Romae die veneris 29 m. maii 1517... Insuper Sua S^{tas} exposuit quod heri vocaverat rev. dom. Franciscum episc. Albanen. Surrentinum nuncupatum, Petrum de Acoltis presbiterum cardinalem Anconitanum et Alex. Farnesium s. Eustachii diaconum cardinales commissarios deputatos in causa cardinalium detentorum, quibus processus factos super confessione facta per dom^{nos} Alphonsum de Petrutiis, Bindinellum de Saulis diaconos cardinales et Marchum Antoninum [sic] Ninum p^{ti} dom. card^{lis} de Petrutiis domus magistrum communicaverat eisque legendos tradiderat, ut dominationis suae dictis processibus lectis et bene examinatis S^{ti} Suae consulerent quid in tanta re agendum esset de cardinalibus complicibus in processu nominatis, qui rev. dom. commissarii consilium dederunt, prout de iure fieri posse affirmabant, ut cardinales complices capi et detineri possent quousque obiecta purgarent, et ob id,

(1) Cf. vol. VII, p. 175.

cum rev. dom. card. S. Georgii nominaretur inter complices nonnullaque inditia contra eum essent, visum fuit Suae S^u de consilio tamen rev. dom. commissariorum eundem dominum in palatio detineri quousque inditia purgaret, et Sua S^{tas} mihi vicecancellario mandaverat ut in societate p^{ti} rev. card^{lis} S. Georgii manerem quousque eadem S^{tas} Sua aliud de eo deliberaret, idque a me summa obedientia factum est, ob idque consistorio interesse non potui.

* Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

29. Consistorio de 5 Junio de 1517 ¹

Romae die veneris quinta m. junii 1517. S. D. N. dixit se hesternae die rev. dom. cardinalem S. Georgii in arcem S. Angeli misisse quia recusabat confiteri quae perpetrata fuerant contra personam Suae S^{tas} una cum aliis duobus cardinalibus detentis qui errorem suum confitebantur et ipsum dom. S. Georgii conscium et participem nonnullorum affirmabant, propterea ad indagandam veritatem eo ipsum miserat. Fecit etiam verbum de creandis novis cardinalibus et dixit quod cum essent quattuor tempora, in quibus de creatione novorum cardinalium agi solitum est et ut servaretur laudabilis consuetudo ad imitationem sanctorum patrum, visum fuit Suae S^u cum nonnullos cardinales de proximo creare intenderet rev^{mos} dominos hac de re certiores facere, ut cogitare possent qui potissimum ad hanc dignitatem eligendi essent et qui alias nominarentur promovendi.

* Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

30. Consistorio de 8 Junio de 1517 ²

Romae die lunae 8 m. junii 1517. S. D. N. convocatis de more patribus apud eos huiusmodi verba habuit: Ex inditiis et confessionibus cardinalium detentorum manifeste constare duos alios cardinales ibi praesentes una cum aliis complices et conscios conspiracyonis fuisse seque non sine magna animi molestia quotidie conqueri et ea dicere molestum est quae sibi et aliis fastidium et dolorem pariant, nescire tamen se ulterius a quo potissimum caveri debeat...

* Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

31. Paris de Grassis sobre el consistorio de 8 de Junio de 1517 ³

Die lunae VIII junii Papa in consistorio sedens iussit mihi, ut omnibus oratoribus, qui illuc venerant, inhiherem ne inde discederent, sed expectarent extra consistorium donec eos vocari iuberet intra consistorium, et mihi etiam iussit ut expectarem: itaque cum din multumque morati fuisset Papa me intro vocari iussit. Ego fui prima facie dubi-

(1) Cf. vol. VII, p. 176.

(2) Cf. vol. VII, p. 176.

(3) Cf. vol. VII, p. 177.

tans ne Papa vellet ex castello per me vocari facere cardinales ibi carceratos, ut processui interessent simul cum oratoribus, quem legi facere vellet, et cum introgressus fuisset vidi omnes cardinales male contentos et sufflantes ac inter se ipsos sollicitos et valde moestos illicoque dubitavi Papam voluisse carceratos tres privare et degradare, et Papa conversus ad cardinales dixit eis, antequam aliud faciamus vultis confiteri qui estis in peccato vel ne, alioquin nos coacti ponemus vos in castello ubi alii sunt. Ego autem hoc audito converti faciem ad fratrem meum cardinalem de Grassis, de quo etiam dubitavi, non quia timerem eum conscium facinoris, sed ne ob invidiam aliquid sibi impingi fecissent maligni susurrones, et ipse in me tacite inspiciens indicavit se non esse de inquisitis, et Papa mihi iussit ut exirem per modicum tempus; itaque cum etiam diutius mansissent, tandem omnes exierunt quamvis mesti et solliciti et pene desperati, et cum nihil posset a quoquam ex eis intelligi de actis ibidem praesertim quia, ut dictum postea fuit, Papa terribile mandatum eis fecit, ne aliquid de ibi factis aut dictis revelarent, sed ut fieri semper solet omnia inde ad breve tempus patefacta sunt ¹.

Paris de Grassis, **Diarium en la Biblioteca Rossiana de Viena y en el Archivo secreto pontificio* (XII, 23).

32. Beltrando Costabili ² á Alfonso, duque de Ferrara ³

Roma, 10 Junio 1517.

Postscriptum ⁴ Lo è comune opinione che de li duy cardinali lo uno sia il cardinale Adriano et laltro sia il cardinale Frenese on il cardinale de Grassis et se ha chel cardinale s. Georgio ha confessato plenamente et similmente li altri per quanto se expecta ad cadauno de loro. Il cardinale de Siena è stato tirato alla corda, cardinale Saulo et s. Georgio è stato denegato el mangiare, bere et dormire per tormento. De s. Georgio il papa have habuto sino qui xii^m ducati quali se trovava in capsas et li pegni de Sua Santità il teneva per vii^m ducati li havea imprestati questi di passati et ha voluto inventario de ogni cosa se li trova, et credese per alcuni chel cardinale Cornaro habii accusato.

Orig. *Archivo público de Módena*.

33. Beltrando Costabili á Alfonso, duque de Ferrara ⁵

Roma, 24 de Junio 1517.

Lo era qualche opinione chel Cornaro fusse stato partecipe de questa conspiratione contro la persona di Nostro Signore et chel predicto la

(1) Lo siguiente en Armellini, 48 s.

(2) Episcopus Adriensis.

(3) Cf. vol. VII, p. 177.

(4) Cifrado.

(5) Cf. vol. VII, p. 171 y 190.

havesse propalata; ma hora chel processo se è publicatto, se è veduto che tale opinione è falsa. Et la cosa è venuta in luce per certe littere de Marcho Antonio ¹ responsive a quelle del quondam cardinale de Siena, le quale littere sono venute in mano di Nostro Signore et non se scia per che via. Pare che essendo el dicto quondam cardinale a Genazano, scrivesse qui a Marcho Antonio dicessi al Vercelli cioè mastro Baptista andasse a lui a Genazano et che dicto Marcho Antonio li parlò et respose per una sua megia in cifara ², como el Vercelli perseverava in voluntade de volerlo servire et chel se offerriva servirlo ad ogni modo et che lo havea boni megì per intrare in casa del papa, cioè Serapicha et Julio di Bianchi ³, et credea ge havesse a succedere, et dubitava, se lo andava a Genazano, el seria pilgiato suspecto et poi non seria acceptato, ma che tuta volta el faria quello chel volesse, et questa littera non se scia per che via sia venuta in mano al papa. Do poi, essendosi detenuto Marcho Antonio solo per cosse de stato, cioè di quello de Siena, sopra dicta littera fù examinato cum la tortura et epsò pensando chel patrone fusse on preso on morto, non potendo negare che la littera non fusse sua, la dezifarò et confesò. Do poi essendosi su la practica de fare venire el dicto quondam cardinale de Siena, la Santità di Nostro Signore comise che quello Vercelli, quale se ritrovava a Fiorenza, fusse osservato et li deputo homini lo accompagnassero et di et nocte soto spetie de amittitia; poi, essendo venuto qui epsò quondam cardinale de Siena pensando non havere a rendere computo de altro che de cosse del stato de Siena, et essendo stato detenuto insieme cum Sauli, se ha facto pilgiare quello mastro Baptista et condurre qui et lo uno et laltro ha confessato de modo che la cossa se è chiarita et declarata bene apertamente; et li cardinali stendo prima su la negativa et volendo lo uno vedere quello havea scripto lo altro, poi lo hebbero veduto hano poi dicto tuto quello et piu che hano potuto lo uno a graveza de laltro et cussi ogni cosa è venuta in luce et verificase el dicto de lo Evangelio: Nihil occultum quod non reveletur. Il Pochintesta è stato morto solo per havere tenuto practica col signor Francesco Maria et credesse ne habii facto grande instantia al vescovo Petrucio castellano di Santo Angelo, quale se ritrova a Siena; quello Marcho Antonio et mastro Baptista presto, secondo se tene, morirano de morte atroce. De li già cardinali autem per anchora non se scia quello altro ne habii a succedere. De continuo me racomando in gratia de Vostra Excellentia. Rome XXIII junii MDXVII.

Orig. *Archivo público de Módena*.

(1) Nino; v. vol. VII, p. 171.

(2) Cf. Jovius, *Vita Leonis X*, l. IV.

(3) Jovius, loc. cit.

34. Consistorio del 26 de Junio de 1517 ¹

Romae die veneris 26 m. junii 1517. Cum S. D. N. proposuisset de creandis 27 cardinalibus, quorum nomina legit prout in cedula Suae S^{tas} in qua inter ceteros facta fuit mentio de creandis duobus cardinalibus vid. uno de domo de Columna et altero de domo de Ursinis non specificatis nominibus, et vota a rev. d. cardinalibus exquisivisset, praefatique rev^{mi} domini unanimiter et de communi consensu vota dederunt et consenserunt hac tamen conditione ut Sua S^{tas} XV vel XVI cardinales impresentiarum publicaret ceteri vero per bullam crearentur cum potestate quod S. D. N. illos post aliquot menses absque aliqua votorum requisitione vel si periculum mortis, quod Deus averteret, immineret, S. S^{tas} publicare posset ad ejus libitum, cumque praefata S^{tas} cepisset nominare, quos in praesentia publicare intendebat, visum fuit Suae Bⁿⁱ omnibusque rev^{mis} dominis publicationem hujusmodi differre usque ad primum consistorium, et sic fuit conclusum et Sua S^{tas} silentium imposuit omnibus sub censuris.

* Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

35. Paris de Grassis sobre las negociaciones respecto del nombramiento de nuevos cardenales del 26 Junio de 1517 ²

De cardinalibus novis creandis. Die veneris XXVI junii papa dedit habitum prothonotariatus aliquibus suis domesticis animo faciendi eos cardinales simul cum aliis multis vid. XXVII³ numero quae res cum videretur nova et insolita irrita est a multis praesertim cardinalibus, qui licet primo restiterint tamen, ut audio, conclusum est hac ipsa die, ut papa posset eosdem in dicto numero creare et nominare, et cum multo tempore mansisset intra cameram suam ratiocinans cum uno quoque antiquo cardinali super voto cuiusque habendo tandem colloquutione finita papa dixit mihi, quod ex quo hora tarda erat quasi XXIII diei et ipse esset ieiunus ac cardinales forte ieiuni aut saltem fessi et fastiditi quod non videbatur sibi sermonem in longum protrahendum esse in consistorio, sed quod concluderet in primum futurum consistorium creari novos cardinales et si non omnes XXVII³ prout proposuerat saltem primum XII aut XV et reliquos ante festum nativitatis Christi quia videbat cardinales ad hoc inclinari. Itaque vix consistorium ingressus per mediam horam ibi mansit et res non conclusa sed exclusa fuit cum risu et expectatione vana multorum ac fere totius curiae quae omnino et pro certo erat ut hac die cardinales crearentur XXVII³ sed non fuerunt.

Paris de Grassis *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y en el *Archivo secreto pontificio* (XII, 23).

(1) Cf. vol. VII, p. 193.

(2) Cf. vol VII, p. 193.

(3) En el manuscrito XII, 22 del *Archivo secreto pontificio*, bat. XXVIII.

36—37. Paris de Grassis sobre el gran nombramiento de cardenales de 1 de Julio de 1517 ¹

Creatio cardinalium novorum numero XXXI. Die mercurii prima julii papa mihi ad suam capellam pro missa audienda vocato dixit se velle eo consistorio cardinales iam conclusos creare et publicare, ex quibus aliqui sui domestici erant qui adhuc in habitu praelaturae non erant et propterea volebat eis dare habitum prothonotariatus prout fecit post missam auditam, nam ipse stans impossui rochetum datario, deinde comiti Herculi de Rangonibus, tum dom. Francisco Armellino clerico camerae, hinc nepoti suo de Ridolfis et demum dom. Augustino Trivultio quos omnes postea creavit cardinales simul cum multis aliis et dixit mihi quod expectarent citra consistorium quia sperabat multos alios simul creaturus quos ego ex domibus eorum facerem vocari ad se in consistorium, et cum replicarem posse eosdem moneri ut prius venirent ne postea papa et cardinales nimis diu expectarent non voluit quia nesciebat pro certo an illos quos designaverat posset concludere, prout fuit. Itaque cum diu in consistorio sedissent tandem card^ls de Medicis exivit ad me de mandato papae et dedit mihi listam cum nominibus cardinalium noviter creatorum ut illos publicarem et ad consistorium vocari facerem prout feci; nam ego ad cameram vicinam feci convocari XXX parafernarios papae et iussi ut ibi sustinerent donec eis dicerem quid eos facere oporteret, et sic publicavi [lo que sigue hasta «absens» se halla en Raynald 1517 n. 101]. Itaque mandavi parafernariis papae ut ex his multos qui nec sperabant nec cogitabant adirent et vocarent ad papam ipsos in consistorio expectantem, nam papa mihi dixerat ut interim quo isti possent venire ipse negocia aliqua expediret prout multa expedivit per horas duas et eo plus ibidem sedens, inter quas expeditiones card^l de Grassis fratri meo dedit monasterium de Strata Bononiensi valoris ducat. 800 vacans per privationem cardinalis Petrutii ac etiam ecclesiam et titulum s. Mariae Transtyberim cum domibus adiacentibus vacantibus per privationem cardinalis de Saulis ac etiam prioratum s. Bartholomaei de porta Bononiensi vacantem per obitum Iohannis de Gozadinis ² pridie in gubernio Regiensi crudeliter interfecti. Cum autem nuntiatum fuisset generali s. Augustini ut ad papam veniret quia iam ipse esset creatus cardinalis recusavit venire timens ne fuisset illusus sicut in proximo consistorio fuerat, nam multi ad eum iverunt cum festivitate et gaudio nuntiantes quod esset cardinalis et iam ipse hilaritatem fecit etiam publicam cum risu populi de levitate tanta quia non fuit verum. Tandem cum ego alium atque alium nuntium misissem ut omnino veniret quia papa eum expectabat tandem venit cum iam novi alii omnes ingressi fuissent ad consistorium et papam et cardinales os-

(1) Cf. vol. VII, p.

(2) Ms.: Bozadinis.

culati fuissent. De generali autem minorum maior risus fuit, quia, cum ut dicitur ipse non quaesivisset hanc dignitatem sed omnino alienus esset quia per paucos dies antea fuerat creatus et electus generalis minorum, non volebat venire dicens nuntiis per me missis quod errarent et non intellexissent mandatum eis datum et similia, tandem cum alios atque alios destinasset ut omnino veniret venit quidem pedester cum zocculis cum vestitu satis vili et in omnibus se novum ostendit et cum ante me esset et peteret quid vellem manebat genuflexus ambobus genibus semper sic mecum loquens ita stupidus erat et in fine duxi eum ad papam qui iam consistorium exierat et eum papa osculatus est et cardinalem appellavit sicque ipse ad alios venit in camera cardinalis de Medicis expectantes horam cenae. Antequam autem cenarent papa dedit omnibus birreta rubea praeterquam tribus generalibus quibus dedit nigra et fecerunt omnes cenam cum papa in logia et habui birreta antiqua omnium sic mihi significante pontifice ut facerem. Prodigium magnum ea die supervenit: nam cum dies satis clara et serena esset, subito in turbidam tempestatem versa est et venti grandines et imbres densi fuerunt et fulgur maximum quod percussit turrin s. Mariae Treptinae et abstulit Christum lapideum de gremio matris cuius imago erat supra portam ecclesiae ita ut ipsa matris imago remansit cum brachiis apertis quasi flens quod filium perdiderit.

Die ven. III julii fuit publicum consistorium in aula solita ubi cardinales praedicti XXXI declarati et publicati fuerunt. El Papa habló satis docte et bene more suo.

Paris de Grassis, *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena* y en el *Archivo secreto pontificio*.

38. Consistorio del 1 de Julio de 1517 ¹

...Cum S. D. N. praeter cardinales in proximo consistorio designatos, pro quibus collegit vota, proposuisset rev. d. archiepisc. Consanum, episc. Comensem, generalem ordinis min. S. Francisci de observ. et prothonot. Pisanum addendos esse aliis cardinalibus iam designatis habuissetque vota rev. dominorum libera, Sua S^{tas} de consensu et consilio praefatorum domin. et auct. Dei omnipot., beat. apost. Petri et Pauli et sua creavit et assumpsit in S. R. E. presbiteros cardinales vid....

* Acta consist. vicencanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

39. El Papa León X al cardenal Egidio Canisio ²

Roma, 1 Julio 1517.

Dilecte etc. Hodie inducti probitate, prudentia, doctrina, rerum agendarum experientia, moribus probatis, religione et aliis praestanti-

(1) Cf. vol. VII, p.

(2) Cf. vol. VII, p.

bus virtutibus et meritis tuis te magnam gloriam ord. s. Augustini in numerum et portionem aliorum ven. fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium vocavimus. Espera que él será útil á la Santa Sede. Debe retener el generalato hasta el próximo capítulo.

Dat. Romae 1517 Julii 1, P. N. A. 5º.

Cop. Cod. Asburnh. 287 de la *Biblioteca Laurenc. de Florencia*.

40. Consistorio del 10 Julio de 1517 ¹

Romae die veneris 10 m. julii 1517. S. D. N. dixit quod rev. dom. cardinales seniores subscribere vellent bullam creationis dom. novorum cardinalium in qua derogabatur capitulis conclavis si forsan in aliquo promotioni ultimo factae obstant. Deinde S. S^{tas} instituit ecclesiam sive monasterium S. Mariae in Aracoeli in titulum presbyteralem...

*Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

41. Consistorio de 24 de Julio de 1517 ²

Romae die veneris 24 m. julii 1517. S. D. N. restituit dom. Raphaellem Riarium ad dignitatem cardinalatus nec non ad officia et beneficia quae ante privationem habebat sine tamen praepjudicio tituli mei S. Laurentii in Damaso et sine voce activa et passiva prout in capitulis desuper confectis plenius continetur pro quorum observatione collegium rev. dominorum promisit. Deinde Sua S^{tas} proposuit restitutionem dom. Bindinelli de Sualis eodem modo, et habuit vota rev^{morum} dominorum, tamen Sua S^{tas} eum tunc non restituit...

*Acta consist. vicecanc. en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

42 — 43. El indulto de Rafael Riario ³

[In nomine] Domini. Amen. Infrascripta sunt capitula et promissiones S. D. N. facta per dom. Raphaellem de Riario, olim card^{lem} s^{ti} Georgii, et cautiones per eum datae, videlicet:

In primis die septima julii 1517 certiorati per nos notarios etc. infrascripti fideiussores quod dominus Raphael de Riario, olim card^{lis} s^{ti} Georgii, in presentiarum in carceribus in castro S^{ti} Angeli de Urbe detentus, pro eius liberatione et relaxatione a dicto castro inter alia tenetur dare idoneas et sufficientes cautiones pro summa 150000 ducatorum auri de camera de non recedendo ab obedientia S. D. N. ullo unquam tempore et de non recedendo ex locis sibi assignandis per eundem S. D. N. in dominio temporali S. R. E. absque eius licentia in scriptis obtinenda et quod erit perpetuo bonus et fidelis servitor prefati S. D. N. et quod nunquam aliquid aget aut machinabitur seu machinari attentabit contra

(1) Cf. vol. VII, p.

(2) Cf. vol. VII, p.

(3) Cf. vol. VII, p.

personam, dignitatem aut statum S^{us} sue et S. R. E. aut contra eisdem S. D. N. consanguineos et affines et ill. Medicum familiam, prout latius et diffusius in capitulis inter ipsum d. R. ex una et S. D. N. initis seu eniendis [sic] continetur ad que relatio in omnibus et per omnia habeatur: hinc fuit et est, quod infrascripti fideiussores et eorum singuli precibus prefati d. R. scientes se non teneri etc. [sic] sponte etc. [sic] promiserunt et quilibet eorum promisit, quod prefatus d. R. promissa omnia et singula servabit et adimplebit sub infrascriptis penis et pecuniarum summis per eos respective promissis, quas infrascripti fideiussores et eorum quilibet in casu contraventionis eo ipso incurrere voluerunt obligando se quilibet in pleniori forma camarae cum constitutione procuratorum et aliis clausulis in similibus apponi solitis et consuetis latius extendendis ad sensum sapientis non mutata substantia veritatis.

In primis spectabiles viri Bernardinus Jannelli, Nichodemus Simi, Marchus Bronsini et Joh Bapt. Petri de Caprarola procuratores et scindici [sic] communitatis et hominum dicte terre Caprarole, prout de mandato manu [er] Tiberii Johannis de Caprarola, notarii publici sub die sexta julii 1517 subscripto ac recognito et penes nos notarios dimisso plene constitit, nomine dicte communitatis pro summa 4000 ducatorum similium promiserunt, videlicet.

Spectabiles viri Hieronimus Bernardini Zucche et Johannes Rose de Capranica, procuratores et scindici [sic] ac eo nomine communitatis et hominum dicte terre Capranice, prout de eorum mandato manu Domini Angeli Antonii de Capranica sub die sexta julii 1517 subscripto et recognito plene constitit, pro summa 4000 ducatorum similium nomine dicte communitatis Capranice promiserunt etc. presentibus dicto Rosello et Jac^o Ant^o de Rogeriis de Sutrio testibus etc.

Spectabiles viri d. Philippus de Lutiis, d. Jac. Ant. de Rogeriis et Franciscus Evangeliste [sic] cives Sutrini procuratores et scindici [sic] communitatis et hominum dicte civitatis Sutrii, prout de eorum procuratorum mandato manu Scipionis condam Jacobi de Sutrio publici notarii sub die sexta julii 1517 subscripto et recognito plene constitit, nomine dicte communitatis Sutrii promiserunt pro summa 10000 ducatorum similium presentibus dicto Rosello et Hieronimo Zuccha supra dictis testibus etc.

D. Jacobus Ant. de Rogeriis de Sutrio ut principalis et privata persona promisit pro summa 4000 ducatorum similium.

D. Philippus de Lutiis de Sutrio ut principalis et privata persona promisit pro summa 4000 ducatorum similium.

D. Franc. de Agillaria civis Sutrinensis ut principalis et privata persona promisit pro summa 4000 ducatorum similium presentibus d. Rosello de Rosellis de civitate Castelli et Prospero de Sinibaldis ac Vincentio de Speronibus laico Immolensi testibus ad premissa etc.

D. Julius Matheus civis Romanus promisit pro summa 4000 ducat.

D. Domitius Cechinus civis Romanus promisit pro summa 1000 ducat.

D. Paulus Gallus civis Romanus promisit pro summa 1000 ducat.

D. Franc. de Spannochis	civis Romanus	promisit pro summa	2 000 duc.	
D. Ricchardus Mazatoste	»	»	1 000	»
D. Stephanus de Capiteferreo	»	promisit	2 000	»
D. Dominicus de Picchis	»	»	2 000	»
D. Albertinus de Tibaldeschis	»	»	1 000	»
D. Franc. de la Vetera	»	»	1 000	»
D. Jo. Arcionus	»	»	2 000	»
D. Dominicus de Cavalariis	»	»	2 000	»
D. Franc. Brancha	»	»	2 000	»
D. Franc. Blondus	»	»	4 000	»
D. Palutius Matheus	»	»	2 000	»
D. Stephanus de Theulis	»	»	1 000	»
D. Laurentius Steph. de Valle	»	»	2 000	»
D. Antonius Draco	»	»	2 000	»
D. Antonius de Fregiapanibus	»	»	3 000	»
D. Franc. de Fabiis	»	»	1 000	»
D. Antonius de la Volta	civis Bononiensis,	pro summa	2 000	»
D. Galeatius Poeta	»	»	3 000	»
D. Matheus Gozadinus	»	»	3 000	»
D. Gaspar Lupari	»	»	3 000	»
D. Hieronimus de Crescentiis de Bononia		»	2 000	»
D. Carolus Gratus civis Bononiensis		»	2 000	»
D. Marchus Antonius Lupari de Bononia		»	2 000	»
D. Camillus de Leazariis scriptor apostolicus		»	2 000	»
D. Gregorius de Monte Calvello		»	500	»
D. Alexander Gentilis medicine doctor		»	500	»
D. Galienus Almadianus		»	500	»
D. Petrus Perinus		»	500	»
D. Aristophilus medicus		»	500	»
D. Jo. Bapt ^a de Spiritibus		»	500	»
D. Neapolionus s[er] Angeli [sic]		»	500	»
D. Antonius Boninsegna		»	500	»
D. Perotius Mostus		»	500	»
D. Palinus [sic] Tignosinus		»	500	»
Johe ^s Cordella		»	500	»
Dominicus Bosseus		»	500	»
Dominicus Bonellus		»	500	»
Nicolaus Nicolosinus		»	500	»
Sebastianus Spreca		»	500	»
Jo. Angelus de la Zeccha		»	500	»
Franc. de Abisciolatis		»	500	»
Marianus Bussa		»	500	»
Petrus Cordella		»	500	»

Omnes de Viterbio per D^{num} Rainerum Capocciam procuratorem eorum, prout de suo procuracionis mandato manu Elisei Petrocchi

notarii de Viterbio sub die... [sic] mensis julii 1517 subscripto et recognito plene constitit, respective promiserunt in totum constituen. summam 9500 ducatorum similium.

D. Rainerius Capoccia civis Viterbien. ut principalis et privata persona promisit pro summa 500 duc. presentibus D. Rosello de Rosellis prefato et Prospero de Sinibaldis clerico Oximan. et Vicentio de Spe-ronibus laico Immolensi testibus etc.

Die XII dicti mensis.

D. Raphael Casalius	civis Romanus	promisit pro summa	3000 duc.
D. Virgilius de Cinciis	civis Romanus	»	2000 »
D. Dominicus de Maximis	»	»	5000 »
D. Antonius de Fabiis	»	»	1000 »
D. Marianus de Astallis	»	»	1000 »
D. Hieronimus de Picchis	»	»	1000 »
D. Bapt ^a Palinus	»	»	4000 »
D. Petrus Paulus Castellanus	»	»	2000 »
D. Marius Scappuccius medic. doct.	»	»	1000 »
D. Marchus de Cosciaris	»	»	3000 »
D. Alexander Miccinellus	»	»	1000 »
D. Marianus Castellanus	»	»	2000 »
D. Aloysius Mathutius	»	»	1000 »
D. Petrus Magdalenus	»	»	1000 »
D. Jacobus de Fregiapanibus	»	»	3000 »
D. Jo. Bapt ^a de Theodorici phisicus	»	»	1000 »
D. Honofrius de Fabiis	»	»	2000 »
D. Franc. Tomasius civis Romanus	pro summa	2000 duc.	presentibus
D ^{no} Philippo Attono et Benedicto de Ballis laico Bononiensi testibus ad premissa vocatis et requisitis.			

Die XIII julii 1517.

D. Franc. de Lenis	civis Romanus	pro summa	1000 duc.
D. Marius de Carronibus	»	»	2000 »
D. Hieronimus Salamonus	»	»	1000 »
D. Andreas Carosius	»	»	1000 »
D. Jo. Petrus Cafarellus	»	»	4000 »
D. Fabius de Montebono	»	»	1000 »
D. Georgius de Sancta Cruce civis Romanus pro summa 4000 duc. presentibus supra proxime testibus.			

Die XIII julii 1517.

D. Petrus Antonius Mathei civis Romanus pro summa 2000 duc.
 D. Cyriachus Matheus civis romanus pro summa 1000 duc. et R^{di} patres Dⁿⁱ Cesar de Riario patriarcha Alexandrinus et Augustinus Spinola episcopus Perusinus prefatos Petrum Ant^m de Ciriachum indemnes relevare promiserunt, iurarunt etc. presentibus D. Bene-

dicto de Ballis civi Bononien. et Ugone Antonii clerico Lugdunensi testibus.

D. Marchus magistri Simonis civis Romanus pro summa 2000 duc. presentibus quibus supra.

Die XV dicti.

R^{di} patres domini Cesar Riarius patriarcha Alexandrinus, Octavianus episcopus Viterbiensis, Gisbertus episcopus Rapolanus, Ant. Jacobus episcopus Camerinensis, Augustinus episcopus Perusinus, Altobellus episcopus Polen., Jo. Bapt^a episcopus Sulmonensis, Hieronimus episcopus Aretinus, Thomas episcopus Saonensis, Jo. Bapt^a episcopus Auximanens., Franciscus Spinola prothonotarius apostolicus, Petrus Paulus episcopus Esinus certiorati per nos notarios etc. de obligationibus et fideiussionibus predictis pro summa 150000 ducatorum sic ut premititur respective dat. sponte etc. approbarunt dictos fideiussures in forma sub penis camere se obligantes iurarunt etc. presentibus D. Paulo Blondo cive Romano et D. Bernardino de Contreras scriptore apostolico testibus etc.

Die XI dicti.

Cerciorati per nos notarios etc. infrascripti officiales promissores, quod D. R. de Riario olim card^{is} Stⁱ Georgii ad presens in carceribus in castro Stⁱ Angeli de Urbe detemptus pro eius ex dicto castro relaxatione et liberatione tenetur dare idoneas fideiussiones pro summa et quantitate 50000 ducatorum auri in auro di camera solvend. S. D. N. in festo omnium sanctorum proxime futuro cum certis pactis et conditionibus in supra nominatis capitulis latius expressis ad que fideiussures infrascripti relationem habere voluerunt: hinc est quod infrascripti fideiussures et promissores ad preces prefati D. R. scientes etc. sponte etc. promiserunt et quilibet eorum promisit pro infrascriptis pecuniarum summis inferius annotatis solvendis in festo omnium sanctorum proxime futuro eidem S. D. N., ut prefertur, pro quibus observandis se in pleniori forma camere obligarunt et quilibet eorum respective se obligavit cum clausulis consuetis et constituendo eorum procuratores irrevocabiles ad resignandum infrascripta eorum offitia respective in illius favorem in cuius S. D. N. videbitur et placebit in eventum non solutionis infrascripte summe per eos respective promisse iurarunt etc.

D. Federicus Flavius Fulginas, scriptor archivii Rom. curiae, promisit et se ut supra obligavit pro summa 500 duc. non tamen cum constitutione procuratoris ad resignandum etc.

D. Ferdinandus de Acre scriptor brevium pro summa 500 duc.

D. Antonius Venantius S. D. N. accolitus , , 500 ,

D. Petrus Franc. de Costa S. D. N. scutifer et natus sexdecim annorum vel circa ac renuncians beneficio minoris etatis cum assensu et presentia D. Petri de Costa eius patrui pro summa 500 duc.

R^{du}s pater D. Honofrius de Ursinis prothonot. et secretarius apostolicus pro summa 2000 duc.

D. Julius de Narnia camere apostolice notarius pro summa 500 duc.

D. Donatus camere apostolice notarius pro summa 500 duc. presentibus D^{nis} Philippo Attono et Bened. de Ballis Bononien. testibus etc.

Die XII dicti mensis.

D. Joh. Sances scriptor apostolicus et cubicularius apostolicus pro summa 1000 duc. non tamen cum constitutione procuratoris ad resignandum.

D. Anthonius de Alexiis de Narnia not^s auditoris 500 duc. non tamen cum constitutione procuratoris ad resignandum etc., quem R^{dus} pater D. Franc. Spinola indemnem relevare promisit et iuravit.

D. Berengarius Serra scriptor archivii et cubicularius apostolicus pro summa 1000 duc.

D. Camillus de Leazariis scriptor apostolicus et scutifer, portionarius et presidens annone pro summa 1000 duc.

D. Julianus Cecius scriptor archivii et litterarum apostolicarum sollicitator pro summa 500 duc.

D. Hieronimus de Urigiis de Trevio collector plumbi pro summa 500 duc.

D. Gabriel Minutulus scriptor brevium pro summa 500 duc.

D. Matheus Bongianus turris Nove soldanus et D. Thomas eius frater presidens annone promiserunt. pro summa 1000 duc.

D. Raimundus de Capiteferreo scriptor archivii et scutifer S. D. N. pro summa 500 duc.

D. Jo. Petrus de Cingulo procurator penitentie pro summa 500 duc.

D. Jacobus Simoncinus serviens armor. » » 500 »

D. Franciscus Carretta serviens armorum » » 500 »

D. Perseus Bucchanus cam. apost. notar. » » 1000 »

D. Michael Mieres portionarius ripe » » 250 »

D. Lucentius de Cosciaris subdiac^o apost. » » 1000 »

D. Guillelmus Beltrandi abbreviator de minori » » 1000 »

D. Franc. Palavicinus notarius rote » » 500 »

D. Petrus Paulus Vecchia scriptor archivii et presidens ripe pro summa 500 duc., non tamen cum constit^{ne} procurat^{is} ad resignan.

Continúan aún las sumas siguientes de oficiales de semejante posición y categoría: 500 duc., 750 duc., 500 duc., 1000 duc., 1000 duc., 500 duc.

Die XIII dicti mensis julii.

500 duc., 500 duc., 500 duc., 500 duc. (Benedictus de Costa scriptor brevium natus XII [sic] annorum cum consensu patru), 500 duc., 500 duc., 1000 duc.

Die XII julii.

250 duc., 250 duc. (Hercules Cantacusinus litt. apost. sollicitator), 500 duc., 500 duc., 500 duc., 1000 duc., 500 duc., 500 duc., 1000 duc.,

500 duc., 500 duc., 500 duc., 500 duc., 500 duc., 500 duc., 1000 duc., 500 duc., 500 duc., 500 duc., D. Jo. Bapt^a de Saldonibus scutifer... pro summa 1000 duc. et D. Cesar patriarcha Alex. et Augustinus Spinola eundem... indemnem relevare promiserunt... [*In margine sinistra:*] Die 28 novembr. 1517 D. Rogerius Saldonus sollicitator promisit pro superscripto Jo. Bapt^a fratre suoolvere duc. 400 in festo resurrectionis... [*In margine dextra:*] Die 13 octobr. 1517 D. Didacus de Acre scriptor archivi promisit pro 300 duc. pro inscripto Jo. B^a Saldono...

Die XIV dicti mensis.

R^{dus} pater Nicolaus de Capranica episcopus Neocastrensis secretarius apost. pro summa 2000 duc. [salieron fiadores otra vez el patriarcha Alexandrin. y Augustinus Spinola episc. Perusinus]. Paulus Blondus secret. apost. pro summa 1000 duc., otro 1000 duc., otro 500 duc. D. Petrus Coptius de Narnia scriptor registri bullarum pro summa 500 duc., otro 250 duc., otro 500 duc., otro 500 duc., otro 500 duc., otro 1000 duc., otro 500 duc., otro 500 duc., otro 500 duc., otro 750 duc., otro 500 duc.

Die XV dicti.

Otro 2000 duc., otro 500 duc., otro 1000 duc., otro 1000 duc.

Dicta die.

Constitutus coram nobis notariis etc. D^{nus} Raphael de Riario olim card^ll^{us} s^tl Georgii citra etc. constituit suos veros legitimos et indubitatos procuratores etc. r^{dos} patres d^{nos} Cesarem de Riario patriarcham Alexandrinum absentem etc., Altobellum episcopum Polensem presentem etc. et quemlibet eorum in solidum specialiter et expresse ad ipsius constituentis nomine et pro eo requirendum et rogandum r^{dos} dom. cardinales in capitulis nominatos ut ipsi cardinales pro se ipsis promittant et iurent prout latius in capitulo continetur. Necnon ad requirendum et rogandum magnificos principum oratores in capitulis etiam nominatos, quod oratores ipsi promittant verbis et vice principum suorum, quod D^{nus} R. constituens servabit promissa et quod dicti oratores respective curabunt apud principes suos omni studio, opera et diligentia, quod promittent, approbabunt et ratificabunt prout latius in dictis capitulis continetur, ad que dictus constituens relationem haberi voluit et mandavit promittens de rato et cum clausulis consuetis iuravit etc. presentibus Rome in castro S^tl Angeli D^{no} Dominico Colecta canonico Senen. et Ugolino Tesco canonico Urbevetan. testibus etc.

Dicta die.

Consequenter dicti D. Cesar et Altobellus procuratores personaliter in nostri presentia etc. pro executione premissorum adiverunt ill^m D^{num} Comitem Albertum de Carpo Cessaree Maiestatis oratorem, quem personaliter in eius domo repertum nomine dicti Dⁿⁱ R. constituentis requi-

siverunt, ut contentaretur promittere S. D. N. verbis et vice Cesaree M^{ris}, quod prefatus R. constituens servabit promissa per eum S. D. N. facta et quod dicta Cesarea M^{ras} infra quatrimestre hoc idem ratificet etc. Qui D^{nus} Albertus orator sic ut premittitur requisitus nomine sui principis promisit S. D. N. et nobis notariis etc... Rome in domo solite habitationis dom. Jo. Ant^o Austone Carpen. nullius dioc. et Angelo Saccazzino laico Carpen. testibus etc.

Die XVI julii.

Dicti procuratores... adiverunt r^{dum} patrem D. Petrum de Orrea episcopum Siracusanum oratorem Catholici regis Hispaniarum, quem similiter requisiverunt ut supra etc. Qui... promisit... hac tamen conditione adiecta, quod dom. Hieronimus Vich collega suus ratificet suam huiusmodi promissionem... presentibus D^{no} Laurentio... [sic] prothonotario Licien. et Paulo Blondo testibus etc.

Successive... adiverunt d^m Hieronimum Vich, qui... ratificavit et approbavit.

Eadem die.

Deinde... adiverunt mag^{cum} D^m N. [sic] oratorem regis Portugalie... Qui promisit... [semejantemente].

Dicta die.

Postremo... adiverunt... r^{dum} patrem D. N. [sic] episcopum Vigorien. oratorem seren^{ml} regis Anglie... [semejantemente].

Dicta die.

Dicti procuratores adiverunt... r^{dum} card^{lem} Surrentinum qui... promisit prout in dicto capitulo continetur cum conditione, quod hoc idem alii cardinales promittant.

Dicta die.

Adiverunt rev. dom. cardinalem de Flisco..., card^{lem} s^{te} crucis..., card^{lem} de Medicis..., card^{lem} Cibo..., card^{lem} sanctorum quattuor..., card^{lem} Anchonitan..., card^{lem} Grimanum..., card^{lem} de Grassis..., card^{lem} Agennen.

Infrascripta sunt capitula et conventiones ineundae inter S^m D. N. et d^{num} Raphaellem de Riario olim card^{lem} S^{ti} Georgii, quorum tenor sequitur et est talis.

Licet nuper tam ex propriis confessionibus Raphaelis de Riario presbyteri Saonen. tunc episcopi Ostien. card^{lls} S^{ti} Georgii quam etiam ex aliis legitimis probationibus et processu contra eum factis et formatis plene constiterit per eum nonnulla excessus et crimina privatione digna perpetrata fuisse ac S. D. N. Leo divina providentia papa decimus in suo concistorio secreto (ut moris est) eundem R. per suam diffinitivam sententiam de fratrum consilio e assensu latam dignitate, ho-

nore, auctoritate et galero cardineo ac titulo, insigniis et privilegiis voveque activa et passiva omnibusque et singulis cathedralibus quibus preerat et aliis monasteriis dignitatibus etiam episcopalibus officiisque et beneficiis ecclesiasticis, que in titulum vel commendam seu quovis alio modo obtinebat privaverit et deposuerit ac privatum et depositum declaraverit, sibi que ne de cetero S^ce R. E. cardinalem se nominaret, gereret, scriberet et reputaret ac omnibus Christifidelibus ne eundem R. pro cardinale nominarent, tenerent, tractarent vel reputarent, inhibuerint: tamen S^{as} Sua illum volens imitari, cuius vices gerit in terris et cuius proprium est misereri semper et parcere quique bracchiis suis apertis omnibus se paratum ostendit ad recipiendum peccatores veniam suppliciter implorantes, animum suum ad parcendum eidem R. clementem et misericordem prebuit cum infrascriptis tamen conditionibus, videlicet:

Quod ipse R. teneatur fateri prout fatetur, quod infrascriptam restitutionem et rehabilitationem ex mera Sanctitatis Sue gratia et clementia obtinet, cum merito propter eius demerita erga S^{tem} Suam fuisset, privatus, ac etiam fateri eandem S^{tem} Suam erga eum maxima clementia ussum fuisse, et propterea promittere prout promisit et promittit, quod quamdiu ipse R. vixerit fidelis et prudens erit servus erga S^{tem} Suam et pro ea semper Deum rogabit nec unquam de cetero non solum aget, sed nec etiam cogitabit aut machinabitur adversus eam aut eius consanguineos et affines ac ill^m Medicum familiam nec etiam ipse R. per se vel alium seu alios nuntios seu litteras aget aut tractabit quicquam cum aliquo principe Christiano, communitate et dominio, cardinali seu cardinalibus aut aliis prelatiis nisi de rebus suis propriis privatis domesticis et familiaribus.

Item quod ipse R. eidem Sanctitati Suae summam 150000 ducatorum auri de camera in tribus terminis solvere teneatur et obligatus sit et ad id se efficaciter obliget et de illis in dictis terminis solvendis idoneas cautiones partim per bancharios partim vero per officiales Rom. curiae prebeat ac dare et prebere promittat quorum singulorum officia duplum saltem valeant eius quod quilibet eorum promittet. Et primo pro primis 50000 ducatis teneatur facere, quod dom. Augustinus Ghisius bancharius confiteatur habere illos in depositum ad instantiam dicte Sanctitatis Sue per eum eidem solvend. prout infra dicitur.

Item quod ipse R. antequam liberetur a carceribus et libertati restitatur, teneatur et debeat dare securitatem partim banchariorum idoneorum et probatorum, partim vero officialium Rom. cu[rie] idoneorum, qui promittant eidem S. D. N. solvere dictos alios 50000 ducatos in proxima futura celebritate omnium Sanctorum ipsique officiales ultra medietatem valoris officiorum promittere non possint ut prefertur.

Item quod teneatur dare cautionem idoneam de solvendis dictis reliquis 50000 ducatis in festo resurrectionis dom. nostri Jesu Christi proxime futuro etiam partim per bancharios, partim per officiales Rom. curiae, quorum singuli promittere non possint ultra medietatem valoris

officiorum que obtinent, et si contingeret aliquem officialem ex officialibus expromissoribus datis decedere, tunc loco decedentis huiusmodi teneatur dare alium eque idoneum, qui surrogetur loco defuncti, ipsique officiales sic dati teneantur constituere procuratorem inrevocabilem ad vendendum officia pro satisfactione summe per eum promisse in eventum in quem summam per eos promissam non solverent aut solvi facerent, et ex pretio officii tunc venditi summa promissa eidem Sanctitati Sue persolvatur, residuum pretii predicto officiali cuius officium erat dari debeat.

Item quod ipse R. teneatur dare bonas sufficientes et idoneas cautiones pro summa et quantitate 150000 ducatorum de non recedendo ullo unquam tempore ab obedientia S^{tas} Suae et de non recedendo de locis assignandis per eandem Sanctitatem Suam in dominio temporali ecclesie absque eius expresso mandato et licentia in scriptis prestando. Et quod perpetuo erit bonus et perpetuus servitor S^ml D. N. pape itaque nihil unquam aget aut machinabitur sive machinari attemptabit contra personam, dignitatem aut statum Sanctitatis Sue aut S^{te} Rom. Ecclesie nec ulla in re contraveniet voluntati Sue Beatitudinis, sed in omnibus morem geret et obediet ei ut bonum et devotum servitorem decet in quocunque statu et dignitate fuerit ac eum esse contigerit.

Item quod dictus R. teneatur facere quod sacrum collegium cardinalium videlicet cardinalis sancte Crucis, Grimanus, Surrentinus, Fliscus, Monte, Anconitanus, Grassis, sanctorum quattuor, Farnesius. Cornelius, Medices, Cibo, qui interfuerint sententie privationis, et cardinalis Agennensis, qui tunc presens non fuit, promittant ad eius preces, quod ipse R. servabit omnia supradicta et in eventum in quem illis seu alicui ex eis contravenerit quod habebunt eum semper pro privato et ligato omnibus censuris et penis in dicta sententia contentis, et eum ut talem donec vixerint evitabunt et quantum in eis erit persequentur et sententiam predictam ad unguem servabunt et ita illam servare iurabunt et ad id proprio iuramento se astringent nec illius relaxationem inpetrabunt nec illa ab aliis pro eis inpetrata utentur seu alias uti promittent [sic; = permittent?] publice et secrete ac in communi et nominibus propriis ut singuli promittent quod ipse R. omnia et singula supradicta pure, simpliciter ac libere observabit.

Item quod dictus R. teneatur facere et curare cum effectum quod oratores principum Maximiliani in Imperatorem electi, Francorum Christianissimi et Caroli Hispaniarum Catholici et Henrici Anglie ac Portugalie et Algarbiorum regum illorum et domini Venetorum promittant verbis et vice principum suorum, quod ipse R. omnia et singula supradicta pure, simpliciter et libere servabit et casu quo non servaret quod ipsi principes eum in regnis et dominiis suis non recipient, sed potius rejicient, persequentur et capient et incarcerationibus et alia facient prout idem S. D. N. eis mandabit, habendo ipsum R. in eum locum in quem S^{tas} Sua habendum esse declarabit, et preter hoc idem R. statim et eo ipso absque alia citatione et declaratione desuper fienda reincidet in om-

nes et singulas penas ac censuras alias in dicta sententia privationis contra eum concistorialiter lata contentas. Et quod ipsi principes ex tunc de cetero eundem R. pro cardinali non nominabunt nec tenebunt, tractabunt vel reputabunt, sed pro privato et omnibus censuris et penis in sententia privationis contentis ligatum quoad vixerit habebunt et eum evitabunt et quantum in eis erit persequentur et sententiam privationis ad unguem servabunt nec in eventum contraventionis huiusmodi eidem S^ti Sue et successoribus suis pro eo super predictis supplicabunt. Et quod ipsi principes infra quatuor menses proxime futuros expresse ratificabunt dictum capitulum in eorum literis vel instrumentis desuper conficiendis inserendum.

Item quod promittent nomine quo supra prefati oratores, quod prefati principes sui non instabunt apud Sanctitatem Suam pro obtinenda uberiori gratia tam de persona quam de aliis rebus ipsius R., quam in presentibus capitulis continetur.

Item quod si super contraventione et aliis in supradictis capitulis contentis oriretur aliqua dubitatio seu disceptatio, stare debeat libere declarationi et dicto extrajudiciali eiusdem S. D. N. quibuscunque exceptionibus, allegationibus et oppositionibus ex quacunque causa et grandi et inexcogitata consideratine tam iuris quam facti et alias quomodolibet nequaquam obstantibus.

Die XVII. mensis julii MDXVII.

Constitutus coram nobis etc. d^{nus} R. de Riario olim card^{lls} S^ti Georgii presens sponte etc. visis prius dictis capitulis et eis per nos notarios sibi intelligibiliter lectis, fassus est, promisit ac teneri voluit respective in omnibus et per omnia prout supra in dictis capitulis continetur, pro quibus firmiter observandis et adimplendis se in pleniori forma camere obligavit cum clausulis solitis et consuetis in instrumentis in forma camere apponi solitis et consuetis, dans et concedens nobis notariis infrascriptis licentiam et facultatem extendendi presentem promissionem et obligationem in pleniori et ampliori forma ad sensum sapientis totiens quotiens ante vel post publicationem instrumenti non mutata substantia veritatis, ita quod omnino subsistat iuravit corporaliter tactis scripturis. Presente dom. Mario de Peruschis procuratore phiscali pro dicto S. D. N. recipiente. Acta fuerunt hec Rome in castro S^ti Angeli in sala magna presentibus ibidem d^{no} Dominico Colecta canonico Senen., Ugolino Theseo canonico Urbevetano ac Anselmo Thome clerico Narnien. et Ludovico Caramelli de Riconisio clerico Taurinen., testibus etc.

Infrascripte sunt gratie impetrande per dom. Raphaelem de Riario a S^{mo} D. N. papa.

Sanct^{mos} autem D. N. ex sua liberalitate primo erit contentus promittere non levare depositum 50000 ducatorum penes dictum dom. Augustinum ad instantiam Sue Sanctatis existens, nisi postquam S^{tas} Sua restituerit eundem R. ad pristinam famam, honorem, dignitatem et libertatem ac officia etiam cardinalatus preter tamen vocem activam et passi-

vam tam in electione Romani pontificis quam in aliis rebus in quibus cardinales votum prestare debent aut soliti sunt quibus eadem S^{tas} eundem R. carere vult et intendit, donec et quousque aliud clementie sue visum fuerit et placebit, et beneficia, indulta, pensiones et fructuum ecclesiasticorum loco pensionis reservationes et alias ad eum statum in quo erat ante privationem in omnibus, et per omnia ac si dicta privatio subsecuta non esset et prout in litteris apostolicis desuper conficiendis latius exprimitur, quas idem R. infra mensem expedire teneatur et si per eum steterit, quominus illas infra dictum mensem expediet, extunc liceat eidem S^t Sue dictum depositum libere petere et recipere.

Item quod eadem S^{tas} Sua debeat eidem R. concedere, quod possit transferre in quascunque personas omnes et singulas pensiones ac fructuum preservationes super quibusvis cathedralibus etiam metropolitanis ecclesiis, monasteriis et quibusvis aliis beneficiis ecc^{cls} alias apostolica sibi auctoritate assignatis in totum vel in partem etiam si in illarum reservatione non fuisset sibi concessa facultas illas transferendi, dummodo illi, qui pensiones seu fructus huiusmodi eidem R. solvere tenentur, fuerint pro parte dicti R. requisiti et ipsi noluerint pensiones seu reservationes fructuum huiusmodi extinguere quodque possit ipse R. regimini et administrationi ecclesiarum ac illarum et monasteriorum ac quorumcunque beneficiorum ecc^{corum} cuiuscunque qualitatis fuerint commendis in favorem quaruncunque personarum per eundem R. nominandorum cedere ac S^{tas} Sua cessiones huiusmodi admittere et de personis per ipsum R. nominatis ecclesiis et monasteriis huiusmodi providere aut illa et alia beneficia huiusmodi personis nominatis conferre seu commendare debeat ipseque R. a personis, de quibus ecclesiis et monasteriis huiusmodi provisum fuerit seu quibus illa collata seu commendata fuerint, fructus ecclesiarum et monasteriorum et beneficiorum fructus huiusmodi personis, cum quibus conditionem suam poterit efficere meliorem, ad affirmam seu annuam pensionem seu prestationem locare et ab eisdem personis anticipata solutione non tamen ultra sex annos recipere seu etiam fateri illos recepisse et ad standum locationi et solutionis anticipationi huiusmodi se et suos successores obligand., prout inter ipsum R. et illos quibus fructus predictos anticipata solutione locaverit conventum et concordatum fuerit, libere et licite valeat absque labe simonie.

Item quod prefatus S^{nus} D. N. concedat eidem R. quod possit omnibus regressibus et accessibus ac indultis uti, que ante privationem huiusmodi sibi concessa fuerant et quibus ante dictam privationem uti poterat, preter vocem tamen activam et passivam tam in electione Romani pontificis quam in aliis rebus, quibus eadem S^{tas} Sua eundem R. carere vult et intendit, prout litteris restitutionis desuper expediendis latius explicabitur.

Item quod S^{tas} Sua debeat dare super omnibus premissis et eorum singulis signaturas oportunas et necessarias cum clausulis et derogationibus opportunis et necessariis.

Item quod S^{as} Sua debeat ad omnem liberam requisitionem et voluntatem dicti R. et agentium pro eo premissa exequi, dummodo ipse antequam liberetur de dicto castro Sⁱ Angeli infra mensem a die presentis stipulationis et contractus computandum premissa omnia et singula adimpleat presertim quod prestet dictas cautiones de solvendo 50000 ducatorum in celebratione omnium sanctorum et alia 50000 in festo resurrectionis huiusmodi.

[Fol. 163 f:] Die XVII iulii 1517.

[In margine:] Constitutio procuratoris. Después hay media página en blanco. En la mitad de la página hay: Die XXIII iulii 1517. R^{ml}. Dⁿⁱ A. tituli S^e Praxedis presbyter card^{lis} et N. card^{lis} Cornelius certificati per nos de contentis in dictis capitulis promiserunt et iurarunt prout in dictis capitulis, presentibus in concistorio d^{no} Philippo Adimaro et Andrea de Albizzis S^{ml} Dⁿⁱ N^{ri} camerariis.

Dicta die.

R^{ml} dⁿⁱ card^{les} omnes coram S^{mo} D. N. in concistorio collegialiter congregati promiserunt illud idem et iurarunt, quod singulariter in eorum domibus promiserant et iuraverant. Promiserunt insuper et iurarunt quod dictus R. de Riario non discedet ex palatio apostolico sine expressa licentia et mandato S^{ml} D. N^{ri} presentibus quibus supra proxime.

Die XXIII iulii 1517.

Constitutus coram nobis notariis infrascriptis etc. r^{du}s pater dom. Cesar de Riario patriarcha Alexandrin., Augustinus Spinola episcopus Perusin., Octavianus episcopus Viterbien., Petrus Paulus episcopus Exinus [sic], Antonius Jacobus episcopus Camerinen., Thomas episcopus Saonen., Galeatus de Riario, Isbertus episcopus Rapollanus, Hieronimus Piccholomineus episcopus Ilcinen., Altobellus episcopus Polen., Hieronimus episcopus Aretin., Gabriel episcopus Calven., Franciscus Spinola prothonotarius apostolicus et Jo. Bapt^a episcopus Ausiman. sponte promiserunt et quilibet eorum promisit S^{mo} D. N. et nobis notariis etc. d^{no} Mario de Peruschis procuratore phiscali presente et pro dicto S^{mo} D. N. recipiente, quod d^{nu}s R. de Riario prefatus non discedet ex palatio apostolico hic in Urbe existenti sine expresso concensu licentia et mandato S^{ml} Dⁿⁱ N^{ri} sub infrascriptis penis et pecuniarum summis per eos respective promissis eo ipso in casu contraventionis per eos respective incurren., obligantes se in pleniori forma camere iurarunt etc. presentibus Rome in palatio apostolico d^{no} Bernardo Cardulo canonico Narnien. et Paulo de Corradinis cubiculariis apostolicis testibus etc.

D ^{nu} s Cesar patriarcha	pro summa 10000 duc.
Augustinus episcopus Perusin.	» » 10000 »
Octavianus » Viterbien.	» » 10000 »
Petrus Paulus » Esinus	» » 5000 »

Ant. Jacobus episcopus Camerinen.	pro summa	5000 duc.
Thomas „ Saonen.	„ „	5000 „
Galeatius de Riario	„ „	5000 „
Isbertus episcopus Rapollan.	„ „	5000 „
Hieronimus „ Ilcinen.	„ „	5000 „
Altobellus „ Polen.	„ „	10000 „
Hieronimus „ Aretin.	„ „	5000 „
Gabriel „ Calven.	„ „	5000 „
Franc. Spinola prothonotarius	„ „	10000 „
Jo. Bapt ^a . episcopus Ausiman.	„ „	5000 „

Die XXX julii 1517.

R^{du}s pater d^{nu}s Cesar patriarcha Alexandrinus procurator et eo [sic] nomine r^{mi} dⁿⁱ Raphaelis episcopi Ostiensis card^{lis} adivit mag^{cu}m virum d. Marchum Mumium oratorem ill^{mi} domini Venetorum, quem personaliter in domo eius solite habitationis repertum nomine quo supra instantissime requisivit, ut contentaretur promictere S^{mo} D. N. et nobis notariis etc. verbis et vice ill^{mi} domini Venetorum, quod prefatus r^{mus} dom. R. Cardinalis servabit promissa per eum S^{mo} D. N. facta et quod idem dominium hoc idem infra quadrimestre ratificabit etc.

Qui d^{nu}s Marchus orator sic ut premittitur requisitus promisit... presentibus d^{no} Hieronimo Dado dicti oratoris secretario et d^{no} Fabiano Vigili archipresbytero Spoletano testibus etc.

Dicta die.

Lo mismo que arriba: ...r^{du}m patrem d^{nu}m Dionisium episcopum Maclovien. et mag^{cu}m virum d^{nu}m Matheum de Villabram oratores Christianissimi regis Francorum, quos in domo eorum solite habitationis ut supra similiter requisivit... promisit nomine Christianissimi regis [lo mismo que arriba].

Die XV septembris 1517 exhibita et presentata fuit pro parte supradicti r^{mi} d. card^{lis} ratificatio seu ratificationis instrumentum christianissimi regis Francorum tenoris subsequentis videlicet:

Franciscus Dei gratia Francorum rex, Mediolani dux et Genue dominus universis presentis litteras visuris notum facimus et nos debite certiorati de clementia, misericordia ac gratia, qua summus pontifex Leo decimus usus est in cardinales s^{tl} Georgii et de Sauli cum certis restrictionibus et limitationibus... Cum vero Dionisius episcopus Maclovien. et Mace [sic] de Villebresine oratores nostri apud sedem apostolicam ad dictorum cardinalium instantiam superius dicta promiserint, nos igitur, Summo Pontifici necnon dictis cardinalibus morem gerere cupientes, rata firma et grata que per dictos oratores nostros facta extitere habemus illaque observare promictimus et pollicemur. In cuius rei testimonium has presentes manu nostra subsignavimus et sigillo nostro muniri iussimus. Dat. Rothomagi die XVI mensis augusti anno dⁿⁱ 1517 et regni nostri 3^o...

Francoyo.

Die XV sept. 1517.

Exibita et presentata fuit pro parte supradicti ^{rmi} dⁿⁱ cardinalis infrascripta ratificatio seu instrumentum ratific^{alis} et promissionis ill^{mi} domini Venetorum tenoris infrascripti: Leonardus Lauredanus Dei gratia dux Venetiorum etc... laudamus, approbamus et ratificamus... Datum in nostro ducali palatio die XXII augusti 1517...

Sigue en lengua española la ratificación del rey de Castilla, Aragón, Sicilia, etc... d. d. En Medianburch a XXVIII dias del mes de Agosto 1517.

Cop. (?) en el *Archivo secreto pontificio* Arm. IV, caps. III, f. 152—165^b.

44. El Papa León X restituye al cardenal depuesto Rafael Riario ¹

Roma, 24 Julio 1517.

Leo etc. Ad fut. rei mem. Precellens auctoritas... Sane cum nuper ven^{lem} fratrem Raphaellem de Riario episcopum Ostien. camerarium nostrum S. R. Ecclesie card^{lem} stⁱ Georgii nuncupatum propter crimen lese maiestatis per eum in personam nostram commissum per nostram diffinitivam sententiam de fratrum nostrorum consilio et assensu latam dignitate honore auctoritate et galero card^{lis} S. R. E. ac titulis insigniis privilegiis et voce activa et passiva necnon omnibus ordinibus ac metrop^{olis} et cath^{bus} quibus preerat aliisque ecclesiis titulis et monasteriis dignitatibus et aliis beneficiis ecclesiasticis quibuscunque que in titulum vel commendam aut administrationem seu quovis alio modo obtinebat necnon quibusvis fructibus redditibus et proventibus ecclesiasticis etiam loco pensionum annuarum ac pensionibus annuis super similibus fructibus sibi reservatis apostolica auctoritate privavimus et deposuimus ac privatum et depositum declaravimus sibique ne de cetero pro st^e R. Ecclesie card^{li} se nominaret gereret scriberet et reputaret ac omnibus Christifidelibus ne eundem Raphaellem pro card^{li} nominarent tenerent tractarent vel reputarent inhibuimus, ac ipsum Raphaellem degradavimus et curie seculari tradi mandavimus, nosque postmodum volentes imitari vestigia illius cuius vicem in terris gerimus, qui pro persecutoribus suis oravit ad patrem, ac bonum pro malo retribuere, deliberavimus cum eodem Raphaelle uti misericordia et clementia, habita super hiis cum fratribus nostris deliberatione matura de eorundem fratrum consilio ac de apostolice potestatis plenitudine eundem Raphaellem card^{lem} iuxta tamen nonnulla capitula conventiones et condiciones inter nos et eundem Raphaellem card^{lem} nuper inita et firmata et in quodam instrumento publico per duos camere apostolice notarios videl. dilectos filios Donatum Vulterranum et Julium de [un claro en el texto] rogato contenta, quibus nullo pacto preiudicare intendimus, quinimo ea omnia prout conventa fuerunt inviolabiliter observari debere decerni-

(1) Cf. vol. VII, p. 185.

contaban más con los hombres que con Dios» (1). A esto se añadió la noticia de que se quería tener con Lutero una conferencia religiosa. Sobre esto mandó León X llamar á Don Juan Manuel, y le dijo derechamente que, á su parecer, semejante conferencia sería el más seguro camino para llegar á una extrema ruina de la Iglesia. Don Juan Manuel replicó, que no tenía ningún conocimiento de semejante plan; pero que el Emperador cuidaría seguramente de que no se irrogaran perjuicios á los intereses de Dios y del Papa. León X, añade Don Juan Manuel, considera el asunto de Lutero como un negocio de extrema importancia, y si en este respecto no se hace su voluntad, no hay que contar con obtener de él otra cosa alguna (2).

El Papa debió hablar muy enérgicamente con el representante del Emperador; pues Don Juan Manuel, que todavía á 29 de Marzo había hablado al Emperador de la posibilidad de ejercer alguna presión sobre el Papa por medio del asunto de Lutero (3), recomendaba á la sazón con apremio que se contentara á Su Santidad en la cuestión de la fe. Tampoco León X ofreció entonces por su parte al Emperador alguna importante concesión política para obtener un procedimiento enérgico contra Lutero (4).

Pero Carlos V no pensaba en beneficiar el negocio de Lutero para sus políticas empresas; y precisamente en aquel tiempo daba una prueba evidente de ello. A 18 de Abril, después de la primera audiencia de Lutero y antes de juzgar definitivamente este asunto, envió á Roma á Rafael de' Médici para someter al Papa el proyecto de un tratado de alianza (5).

(1) Balan, n. 64. Brieger, n. 22.

(2) Relación de Manuel de 27 de Abril de 1521, publicada por Bergenroth, II, n. 329.

(3) Relación de Manuel de 29 de Marzo, en las Reichstagsakten, II, 866, nota 1.

(4) Cf. Baumgarten, Karl. V, I, 436.

(5) Sanuto, XXX, 129. Reichstagsakten, 849, 866. Aquí Wrede acentúa la importancia de la misión de Médici, precisamente en aquellas circunstancias, para demostrar que Carlos V no quería servirse de Lutero contra el Papa. Ya antes había mostrado Egelhaaf en su artículo «Karl. V Stellung zur Lutherischen Sache auf dem Wormser Reichstage», publicada en la Zeitschrift für allgem. Geschichte, 1884, I, 686 s., y Analekten zur Geschichte, Stuttgart, 1886, que en la presente materia hay que hacer distinción entre el emperador y sus consejeros, lo cual ha omitido sobre todo Ranke. Bien advierte Egelhaaf (Analekten, 273): «A nuestro entender, Carlos dejó amenazar á sus ministros,

Médici llegó el 30 de Abril á Roma (1), donde entretanto se habían recibido noticias del hábil proceder de Juan von der Ecken; de suerte que, una persona tan importante como Giberti, pudo expresar la opinión de que ya no se trataba entonces sino de completar la victoria felizmente obtenida contra Lutero. El gozo fué tan grande á la sazón en las personas que rodeaban al Papa, como había sido antes el disgusto por el mal giro que tomaba el negocio (2).

Todavía produjo mayor contento, como fácilmente se puede entender, la declaración rigurosamente católica del Emperador, de 19 de Abril. En un consistorio de 10 de Mayo se leyó aquella declaración con las últimas relaciones de los Nuncios de Alemania y España. Tanto el Papa como los cardenales, no acababan de alabar bastantemente al Emperador; y también se mencionaron con mucho reconocimiento los esfuerzos de los Nuncios y de todos

y formar planes con Lutero para casos extremos; esto no podía en ninguna manera perjudicar: él mismo, que como se cree, dirigía independientemente los negocios, nunca pensó en servirse del hereje. Hubo, ciertamente, de acomodarse poco á poco á condescender á la audiencia de Lutero; pero no dió estos pasos para atemorizar al papa, y ganárselo contra Francia. Roma era también vulnerable por otro lado; él tenía otros medios para hacer presión; los cien gravámenes de la nación tudesca prestaban en caso necesario los mismos ó mejores servicios, que el favor dado á la herejía, el cual había de dañar tanto en España, como podía aprovechar en Alemania é Italia. El emplazó á Lutero para no oponerse de frente á los alemanes, para impetrar sus 24,000 hombres, y como decía á Aleandro, para no desconcertar su causa y la del papa. «Cuando este disimular e temporeggiar (Balan, 253) hubo hecho su efecto, dejó caer la máscara.» Si los consejeros imperiales, tanto los de Roma como los que formaban el séquito de Carlos, pudieron tener á la vista «la posibilidad de valerse de Lutero como de ariete contra el papa, en caso de que éste se uniese con Francia y tuviese que apoyar una incursión del rey á Nápoles», Carlos no participaba de esta opinión. «En ninguna parte se halla una palabra, por la que Aleander, por cierto observador perspicaz, tuviese al mismo emperador por hombre inseguro, en quien no se puede tener confianza» (loc. cit., 271). Es, pues, de todo punto falsa la exposición de la conducta de Carlos V, publicada por Balan, VI, 42 s. Muy justamente dice Kalkoff (Aleander, 10), que Carlos V, al principio, no se negó en modo alguno á la petición de Aleander, de proceder contra Lutero, y que el emperador por lo menos «en los grandes momentos decisivos de la acción, intervino en favor de la causa de Roma con energía y resolución notable».

(1) Sanuto, XXX, 188. El 29 de Abril había enviado el cardenal Médici á Aleander la nueva composición de la bula Decet, en la cual sólo á Lutero se mencionaba por su nombre. Balan, n. 77.

(2) Carta de Giberti á Aleander, fechada en Magliana á 1 de Mayo de 1521: Balan, n. 78. Un breve laudatorio de 1 de Mayo á Juan v. d. Ecken se halla en Sadoleti epist., 105 ss.

los demás que habían tomado parte en el asunto (1). Por medio de especiales breves, se expresó al Emperador, á los príncipes electores, á Glapión y á otras personas eminentes de la Corte, el agradecimiento del Papa por su católica actitud, junto con el requerimiento de que continuaran por aquel camino. En el breve dirigido á Carlos, y suscrito de propio puño del Papa, llegaba éste á decir al Emperador, que había sobrepujado sus esperanzas y procedido como verdadero amparador de la Iglesia (2). Por lo que toca á la declaración imperial de 19 de Abril, se dió á conocer en seguida en Roma por medio de la imprenta; cosa entonces enteramente desacostumbrada (3).

Entretanto se trató con gran fervor con Rafael de' Médici, de la alianza que había de unir contra Francia al Emperador y al Papa; dificultades enteramente imprevistas se oponían á la conclusión de la misma; pues, en lugar de la alianza ofensiva deseada por León X, en el proyecto de tratado traído por Rafael de' Médici, no estaba consignada sino una alianza defensiva, en la cual no quería entrar el Papa por ningún precio. Aun cuando don Juan Manuel cedió en seguida, y mudó el proyecto de tratado en entera conformidad con los deseos de León X, iba éste difiriendo de día en día la suscripción; pues de la actitud del Emperador, que había cambiado el proyecto del tratado incesantemente (mil veces, dice don Juan Manuel), creyó León X poder colegir, que el poder del mismo no era tan grande como se pensaba (4). Todavía influyó más en la timidez é irresolución del Papa, la circunstancia de afirmar los franceses que habían ajus-

(1) En la carta del cardenal Médici, fechada en Florencia á 12 de Mayo de 1521 (Balan, n. 82) se designa falsamente el consistorio como celebrado *hiermattina*. Manuel (Bergenroth, II, n. 334) no pone ninguna fecha precisa. Según las *Acta consist.* (Kalkoff, *Forschungen*, 81 s.), se celebró el 10. Así lo refiere también Tizio, *Hist. Senen., en el Cod. G., II, 39, f. 20 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(2) Balan, n. 84, 85, 86, 87, 88 (cf. *Reichstagsakten*, II, 878, not. 1), y antes en Sodoleti, *epist.* 106 ss.

(3) *Tizio, loc. cit., refiere esta circunstancia hasta ahora desconocida. El mismo dice expresamente que la *declaratio* fué *scripta lingua Gallica*. Cf. para esto arriba p. 384.

(4) Cf. Bergenroth, II, n. 334, 335, 336. Ulmann (*Studien*, II, 113) procura dar luz á la obscuridad todavía no aclarada suficientemente sobre las negociaciones entre Carlos V y León X y las nuevas vacilaciones del último, por medio de la sospecha, de que Carlos intentaba alcanzar, por su alianza, un precio más elevado que la formal concesión de la investidura de Nápoles, y por eso nsaba con el papa de tanta dilación.

tado una alianza con los suizos; á lo cual se agregó finalmente, la influencia de Inglaterra, que aconsejaba la neutralidad (1). Más que nunca se mostró, por efecto de estas circunstancias, la irresolución hondamente arraigada en el Papa (2).

Estas vacilaciones de León X dieron nuevas esperanzas á los diplomáticos franceses, que se hallaban en Roma, el conde de Carpi y el señor de Gisors; y el Papa las alimentaba con declaraciones de muy favorable apariencia. Conociendo bien cuánto interesaba al Papa la posesión de Ferrara, le hicieron esperar los franceses el cumplimiento de este deseo, y la ampliación del Estado de la Iglesia con el litoral de Nápoles; todo lo cual hacía tanta impresión en León X, que, en cuanto podemos fiarnos de las relaciones de Carpi (por desgracia sólo incompletamente conocidas), parecía el Papa convenir con los fines de la política francesa (3); á lo cual se añadían los aprietos pecuniarios, de día en día crecientes, en que se hallaban tanto el Papa como el Emperador (4). Cuando Carpi anunció, finalmente, que era un hecho la alianza de los franceses con los suizos, León X se expresó en términos, que infundieron al representante de Francia las mayores esperanzas (5).

No se ocultó á don Juan Manuel, ser el miedo el motivo que inclinaba á León X hacia los franceses; por lo cual, aconsejó á su imperial soberano que pusiera temor en el Papa, ajustando una alianza con Inglaterra, separando á los suizos de Francia, entablado negociaciones con esta nación y amenazando con la convocación de un concilio (6); y sin aguardar la resolución del Emperador, escribió don Juan Manuel al virrey de Nápoles, que hiciera adelantar desde los Abruzzos un ejército hacia las fronteras del Estado de la Iglesia, para ejercer una decidida presión sobre Roma (7).

(1) Nitti, 416 s.

(2) Ulmann, Studien, II, 113.

(3) Bergenroth, II, n. 337. Baumgarten, Karl. V, I, 501 s. Nitti, 418 s. Respecto de las relaciones de Carpi v. Höfler en Histor. Jahrb., VI, 552 s.

(4) Sobre esto llama la atención especialmente Nitti, 423.

(5) Baumgarten, Karl. V, I, 503.

(6) Bergenroth II, n. 334, 337.

(7) Ibid. n. 334. Un movimiento en la frontera napolitana había de causar en Roma tanto mayor contratiempo, cuanto que en la ciudad eterna moraban millares de españoles, que podían amenazar al papa en su propia casa, v. Balan, VI, 31, n. 4.

Todavía antes que se hubiesen puesto en práctica estos medios extremos, se había resuelto León X, y ciertamente, en favor de Carlos V. Los franceses le apuraban demasiado; y León X hubo de enterarse de haber manifestado Lautrec, que no había de quedar del Papa más de las orejas (1). Entonces se representó de nuevo en su ánimo todo el daño que los franceses le habían hecho, tanto siendo cardenal como desde que era Papa (2). Finalmente, le dió el último impulso para resolverse, el haber Francia intentado, contra sus repetidas promesas, hacer incluir al duque de Ferrara, como aliado suyo, en su tratado con los suizos (3). A 29 de Mayo pudo anunciar don Juan Manuel al Emperador, que el Papa le había enviado, por medio de Rafael de' Médici, el contrato firmado, el cual, sin embargo, debía conservarse en secreto (4). Habían ayudado con particular energía al embajador imperial, para obtener este éxito, Jerónimo Adorni y el cardenal Médici (5).

El documento de la alianza ofensiva, fechado á 8 de Mayo, hace resaltar todavía una vez más, en su introducción, la grande idea de la Edad Media, acerca del acuerdo que debía reinar entre las dos supremas potestades establecidas por Dios sobre todas las demás, la pontificia y la imperial. «Las dos verdaderas cabezas de la Cristiandad se alían para apartar de ella todos los errores, establecer la paz universal, pelear contra los turcos y reducir todas las cosas á mejor forma y estado.» La causa de todos los males es la ambición conquistadora de Francia, que ha arrebatado á Milán y Génova, y amenaza desde allí á la pobre Italia y á la independencia de la Santa Sede. Para restituir el orden y la tranquilidad, es necesario proceder con el hierro y el fuego contra este miembro perturbador de la paz; las usurpaciones de los franceses en Italia deben ser restituídas. Por esta razón, es necesario atacar, á mediados de Septiembre, á Milán y Génova con

(1) León X contó esto mismo al embajador de Venecia Gradenigo. Albèri 2, Serie III, 70.

(2) Cf. Jovius, Vita l. 4.

(3) La noticia de esto no se apoyaba en un falso rumor, como creía Nitti (429); v. Eidgenöss. Abschiede IV, 1.^a, 20., y Bernays en la Hist. Zeitschr. LXXIV, 517; cf. también Baumgarten, Karl. V, I, 511.

(4) V. la relación de Manuel de 29 de Mayo de 1521, en Bergenroth II, n. 338.

(5) Vettori 333. Guicciardini XIV, 1, y además Bergenroth II, n. 346, sobre la recompensa que dió Carlos V al cardenal Médici.

tropas imperiales y pontificias, para librarlas del yugo francés y establecer allí á los Sforza y Adorni como vasallos del Imperio. Entonces se restituirán al Papa todos los territorios del Milanesado que le pertenecen, en primer lugar Parma y Plasencia, y luego asimismo Ferrara. El Emperador se obliga además con la mayor amplitud, á defender al Papa contra sus enemigos, y también contra los apóstatas de la fe y blasfemos contra la Santa Sede, y á garantizar la soberanía de los Médici en Toscana. León X, por su parte, se alía perpetuamente con Carlos de la manera más íntima, y promete especialmente darle de nuevo la investidura de Nápoles, así como auxiliarle para conservar este Reino y reivindicar los derechos del Imperio contra Venecia (1).

El que salía principalmente ganancioso en este convenio, era el Papa; pues la ejecución de sus disposiciones no había de hacer al Emperador más poderoso en Italia de lo que ya era; por el contrario, el Estado de la Iglesia quedaba tan considerablemente acrecentado, que parecía asegurada la independencia de la Santa Sede, de la manera que constantemente había procurado León X (2). Otra gran ventaja era, finalmente, la protección solemnemente prometida por el Emperador contra todos los enemigos de la fe católica (3).

Así se aliaron todavía otra vez, las supremas potestades espiritual y temporal, para protección de la antigua fe en el santo Imperio Romano Germánico, en un momento en que ya se había desencadenado la tormenta contra el orden de cosas hasta entonces establecido (4).

En este último respecto, se abrigan en la Curia, teniendo en cuenta el edicto de Worms, esperanzas ciertas de que se lograría enseñorearse del movimiento revolucionario. El cardenal

(1) En el *Archivo secreto pontificio*, Arm. IV, caps. 3, f. 16^b-170^b (hay una copia auténtica en el *Archivo de la embajada española en Roma*) hállase impreso en Dumont IV, 3, 96 s.; Theiner, Cod. III. 524 ss.; cf. Balan VI, 45. Las bulas que concedían al emperador el conservar la corona de Nápoles, junto con la romano-germánica, y además prescribían las obligaciones por la investidura del reino, y aumentaban el censo, están publicadas en Raynald 1521, n. 81 ss., y Dumont, Suppl. II, 1, 67 s.; cf. Lanz, *Einleitung*, 256 s.

(2) Vettori 334. Nitti 456.

(3) Guicciardini XIV, 1, hace notar, que el respeto á esto influyó muy eficazmente en la conclusión del tratado.

(4) Acentúan la importancia de este suceso, entre los modernos, particularmente Höfler, *Kaisertum*, 190, y Busch, *Vermittlungspolitik* 112.

de' Médici manifestó á Aleander en sus cartas, del modo más expresivo, la satisfacción que produjo en el Papa la nueva ley imperial contra el Luteranismo. El Nuncio recibió el encargo de dar las más calurosas gracias del Papa al Emperador y á todos los que habían cooperado á aquella resolución trascendental (1). A 7 de Junio se comunicó también la importante nueva á los cardenales en el consistorio (2), y como consecuencia de esto, poco después se quemaron en Roma, en la Piazza Navona, la estatua de Lutero y sus escritos (3).

Por más que reconociera el cardenal de' Médici, el celo que en Worms había manifestado Aleander, su energía y fidelidad en el cumplimiento de sus deberes, continuó sin embargo, en el tiempo siguiente, exhortando y espoleando al Nuncio para que procurase el aniquilamiento de la nueva herejía (4). No escapó sin duda á la penetración del perspicaz cardenal Médici, que Aleander volvía á entregarse por algún tiempo á esperanzas sobradamente optimistas (5), de las cuales estaban tanto más lejos de participar en Roma, cuanto se habían recibido, por medio de los Minoritas que allí vivían, muy intranquilizadoras noticias de Alemania (6).

Es cierto que en los Países-Bajos se alcanzaron grandes resultados por el celo de Aleander; pero en Sajonia seguía dilatándose más y más la nueva doctrina al amparo del Príncipe elector. Las esperanzas que se habían puesto en la desaparición de Lutero, oculto en el castillo de Wartburgo, resultaron vanas; pero en Roma no habían desconocido el peligro que allí se encerraba.

(1) Carta de Médici á Aleander, fechada en Florencia á 6 de Junio de 1521, publicada por Balan, n. 99.

(2) Acta consist. en Kalkoff, Forschungen 82.

(3) Kalkoff (Prozess 578) citando la primera edición de Bernhard de Luxemburgo Catal. haeretic. LIII^b y la relación de Planitz (Wülcker-Virck 602) ha demostrado, que este acto, puesto por Enders (II, 64) y Renazzi (II, 43) en el año 1520, pertenece al año 1521. Tizio en sus *Hist. Senen. suministra de esto otra confirmación. Aquí señala para el acto un día antes que en Bernhard de Luxemburgo: *Praeterea Iunii undecima marti dicata Rome in Naone simulacrum Martini Luterii publice crematum est tamquam heretici et opuscula illius quamplurima fetenti admixto lumine ita ut circumstantes ferre non valerent. Cod. G. II, 39, f. 28^b de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(4) Cf. Balan, p. 266 ss., 277 ss.

(5) Cf. las cartas de 27 de Junio y 6 de Julio en Balan, p. 261, 274; Brieger p. 241, 244; cf. Paquier, 278.

(6) V. Tizio *Hist. Senen., loc. cit. *Bibl. Chigi de Roma*.

A 18 de Septiembre de 1521 se excitaba á Aleander á que hiciera al Emperador enérgicas representaciones acerca de «los escándalos de Sajonia». Si ahora, cuando podía decirse que no se había secado todavía la tinta con que se escribió el edicto de Worms, no es observado, ¿á qué no se atreverá el Príncipe elector de Sajonia luego que el Emperador se haya ausentado del Imperio? Si no se atajan ahora los principios, las cosas posteriores vendrán á ser peores que las primeras (1).

Si en Roma se hubiera sabido con exactitud, de qué manera, precisamente entonces, se procuraba soliviantar al pueblo alemán, excitándole por medio de la prensa y la predicación, á suprimir el culto católico y hasta á asesinar á los eclesiásticos (2), los temores hubieran sido, por cierto, todavía más grandes; pero, sin embargo, y á pesar de las relaciones en general favorables de Aleander, continuaban estando allí gravemente solícitos. Pudo contribuir hasta cierto punto á tranquilizar los ánimos, el que los demás países de la Cristiandad no querían, al parecer, oír hablar de la herejía luterana. Verdad es que en Italia no faltaron algunos que simpatizasen con Lutero (3); pero al principio no se presentaron los herejes luteranos sino muy aislados (4); de España y de Portugal no se decía cosa alguna en este respecto (5). El rey de Polonia, Segismundo, expidió ya á 26 de Julio de 1521, un enérgico edicto contra la difusión de los escritos luteranos (6). Las noticias de Dinamarca eran amenazadoras, pero León X esperaba, sin embargo, evitar las peores consecuencias, usando de gran blandura con aquel Rey (7). En Francia, Francisco I, á pesar de su oposición política contra León X, hizo quemar en París los libros de Lutero (8); y fué de extraordinaria importancia, que la Facultad teológica de la Universidad de París, que gozaba de elevado prestigio, se expresó, á 15 de Abril de 1521, contra los errores de Lutero, tan claramente como en 1519 lo

(1) Balan, n. 124, p. 291 s; cf. 292 s.

(2) Janssen-Pastor, II^a, 198 ss.

(3) Cf. más abajo cap. X.

(4) Más adelante se darán sobre eso más datos conexos.

(5) En 20 de Agosto de 1521, León X manifestó al rey de Portugal su gozo, porque éste se había declarado contra Lutero, á lo que se refiere la carta de 20 de Abril publicada por Balan, n. 72; v. Corp. dipl. Port. II, 47-48.

(6) Acta Tomic. V, 284.

(7) Cf. abajo cap. XII.

(8) Balan, p. 282. Brieger p. 237.

habían hecho ya las facultades de Lovaina y Colonia (1). Aun cuando Aleander hubo de vituperar en el dictamen la omisión del Primado pontificio, esperaba, no obstante, que la censura, extensamente razonada, de los teólogos parisienses, que tanta estima gozaban en todas partes, no podrían dejar de hacer impresión también en Alemania (2). Luego produjo grande alegría en Roma el que el rey de Inglaterra, donde la Universidad de Oxford había condenado asimismo los escritos de Lutero (3), saliera con un escrito propio suyo contra el profesor de Wittenberg. El modo cómo recibió León X aquel escrito, muestra que no consideraba en manera alguna como terminada la agitación luterana (4).

2

Mientras la alianza entre el Papa y el Emperador se mantenía todavía cuidadosamente secreta, comenzaron ya las hostilidades. Francisco I no se descuidó en aprovechar la peligrosa situación en que se hallaba Carlos V, por la guerra de las Comunidades en España y el movimiento luterano en Alemania, para arrebatárle el reino de Navarra (5); y al propio tiempo apoyaba el ataque de Roberto de la Marca en los Países-Bajos. Y estando ya trabada la lucha en los Pirineos y en el Luxemburgo, empezó también en Italia, bien que, en los comienzos, con malos resultados para el Emperador y el Papa.

Al principio se manifestó la antigua exasperación de León X contra Alfonso de Ferrara, el cual había provocado también el poder espiritual de la Santa Sede, favoreciendo á un fraile, lla-

(1) *Determinatio super doctrina Lutheri hactenus revisa*, se halla en *Du Plessis d'Argentré* I, 2, 365-375. Cf. *Hefele-Hergenröther* IX, 159 s.; *Delisle*, *Un registre des procès-verbaux de la faculté de théologie de Paris*, Paris 1899; *Köhler* en la *Allg. Ztg* 1900. Veil. 213; y *Féret*, *La faculté de théologie de Paris*; *Époque mod.* I, Paris 1900.

(2) Cf. *Balan* p. 201; *Brieger* p. 257.

(3) *Du Plessis d'Argentré* I, 2, 380 s.

(4) Cf. abajo cap. XII.

(5) Francisco I había entablado relaciones ocultas con los españoles rebeldes, esto es, con los comuneros; v. *Salles* en la *Rev. d. quest. hist.* 1900, II, 55 s.

mado Andrés da Ferrara (1), sospechoso de difundir los errores de Lutero; pero un golpe intentado por los pontificios contra Ferrara tuvo mal éxito (2), y asimismo fracasó la tentativa acometida por los buques imperiales y pontificios, en unión con el partido de los Adorni, para conquistar á Génova (3). Finalmente, no tuvieron mejor éxito los intentos de los desterrados milaneses para excitar una rebelión en la Lombardía, donde se hacía notar en todas partes un odio feroz contra la dura dominación de los franceses. Venecia descubrió á éstos el peligro que los amenazaba, de suerte que todavía pudieron tomar á tiempo las precauciones necesarias. También se sintió pronto, en la parte de los franceses, que el hábil y astuto vicescanciller de Maximiliano Sforza, Jerónimo Morone, abundantemente provisto de dinero por el Emperador y el Papa, se había dirigido desde Trento hacia Reggio, donde estaban congregados un gran número de los injustamente desterrados del Milanesado por los franceses (4). Tomás de Lescún, hermano del Gobernador francés Lautrec, quiso anticiparse á los extensos planes de los desterrados, con una acción rápida, atacando osadamente el territorio de la Santa Sede. En la noche del 23 al 24 de Junio se presentó Lescún delante de Reggio con fuerza de armas y exigió la entrega de los desterrados, proponiéndose indudablemente apoderarse de la ciudad. Pero la vigilancia del

(1) Sobre el mismo, además de Sanuto XXIX, 492, 552, 561, 609, 614-615; XXX, 53-54 y Arch. Veneto N. S. V. (1893), 249 ss., cf. también el despacho publicado por Balan, VI, 48 s.

(2) Alfonso de Ferrara y su panegirista Pistófilo culparon más tarde al Papa, de haber formado el proyecto de matar al duque en esta ocasión. Esta noticia la ha aceptado Muratori, Antich. Est. II, 323. Pero los contemporáneos mejor informados, Guicciardini, Jovius (Vita Alfonsi), Lancellotti, Giraldis, Zerbinati nada saben de semejante proyecto. Ya Roscoe-Henke (II, 461) ha rechazado por eso con razón, como desprovista de fundamento, la acriminación levantada contra León X. Esto no ha impedido á de Leva (II, 52-53), el repetir la misma. Con todo eso, después que Cappelli (Atti Mod. III, 517 y Let. di Ariosto, Bologna, 1866) y Balan (VI, 50) han demostrado, que los autos del archivo público de Módena, calificados de auténticos por Muratori, son un documento que no merece enteramente ningún crédito, debe repudiarse esa inculpación como una invención de Alfonso; cf. también Balan, VI, App. XIX.

(3) Guicciardini, XIV, 1.

(4) Según du Bellay (Mém. II, 129), el número de los expulsados por Lautrec del Milanesado, se juzgaba por tan grande como los que allí se quedaron, y se decía, que los más habían sido desterrados por pequeño motivo ó porque poseían bienes; esto atrajo á los franceses muchos enemigos; cf., Sismondi XIX, 522.

Gobernador de ésta, que era el historiador Francisco Guicciardini, salvó aquella importante plaza (1).

Este ataque de los franceses al territorio pontificio, dió á León X la deseada oportunidad para declararse abiertamente contra Francisco I.

A 22 de Junio supieron los pocos diplomáticos que estaban profundamente iniciados en los secretos de la política pontificia, que León X no esperaba sino una noticia para declararse en favor de España, y contra Francia (2). En una postdata á su relación de 25 de Junio, podía anunciar Castiglione que aquella resolución, hasta entonces cuidadosamente mantenida en secreto, estaba tomada (3); pero hasta el 27 no habla el mencionado diplomático de la influencia que el ataque de los franceses contra Reggio hubiera ejercido en la resolución del Papa (4).

En un consistorio de 28 de Junio se querelló León X de la violación de los límites de su Estado, y declaró quererse aliar para su protección con el Emperador, que poco antes, en el edicto de Worms, se había manifestado leal amparador de la Iglesia (5). El tratado de Mayo, que hasta entonces se había logrado conservar secreto, se ajustó ahora de nuevo, en la apariencia, y se comunicó en seguida á Inglaterra y Suiza (6). «El Papa ha arrojado su máscara y se ha aliado con Carlos V», escribía á 29 de Julio el embajador veneciano Gradenigo, por extremo consternado (7). El

(1) Cf. la relación de Guicciardini de 24 de Junio de 1521 en sus *Opere ined.* VII, n. 136 y *Storia* XIV, 2. Sobre los malos intentos de Lautrec, v. también Grumello 264 y Capella 6-8. Guicciardini fué gobernador de Módena desde Junio de 1516, y de Reggio desde Julio de 1517, y como tal, consiguió al fin en Roma que se procediese con las armas contra el caballero salteador Domenico d'Amorotto, que tenía en la curia muchos favorecedores; cf. Livi, *Il Guicciardini e Domenico d'Amorotto*, Reggio 1875. Nuova ediz. 1879.

(2) *N. S. si è molto rallegrato meco et hami detto, che aspetta una risposta la quale subito venuta pensa risolversi Spagnolo et hami detto molto male de Francesi et ben del imperatore. *Relación cifrada de B. Castiglione al duque de Mantua, fechada en Roma á 22 de Junio de 1521, existente en el *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(3) *Il Papa è risoluto Spagnolo e totalmente inimico de Francesi... Il Papa ha tenuto tanto secreta questa sua resolutione che non si pò dire più. *Carta de Castiglione de 15 de Junio de 1521, loc. cit.

(4) *Carta de Castiglione de 27 de Junio de 1521, loc. cit.

(5) Relación de Castiglione de 28 de Junio de 1521. Baschet, Catherine de Médicis 265.

(6) Cf. Guicciardini XIV, 2.

(7) Sanuto XXX, 468. Busch, *Vermittlungspolitik*, 120, muestra asimismo cuán bien había sido guardado el secreto del tratado de Mayo.

mismo día León X había aceptado sin ninguna reserva, como signo del otorgamiento de la investidura de Nápoles, la hacanea blanca que le ofreció el representante del Emperador. Delante de todos los embajadores se lamentó León X del proceder de Francisco I, que no había observado ningún tratado, y había protegido contra él á los duques de Ferrara y Urbino, por lo cual se manifestó abiertamente como enemigo de los franceses (1).

Con febril celeridad se armaba Roma, á pesar de las exhortaciones contrarias de Juan Rucellai (2), quien se hallaba todavía en Francia, para obtener el ansiado objeto de arrojar á los franceses de Italia. El Papa esperaba ponerlo pronto por obra (3). Para procurarse recursos, hizo León X empréstitos entre sus parientes y amigos, enajenó su propia vajilla de plata, y más adelante habló también de proporcionarse dinero con un gran nombramiento de cardenales. La oposición de muchos cardenales contra la política imperial y antifrancesa de León X, no fué tomada en cuenta; pues el Papa sólo se aconsejaba, entre todos los miembros del Sacro Colegio, con Julio de' Médici (4).

El plan de campaña se acordó en presencia del embajador imperial don Juan Manuel, con Próspero Colonna, que había sido llamado á Roma, y á quien se pensaba confiar el mando superior de los ejércitos unidos imperial y pontificio. Como Capitán General de la Iglesia estaba designado desde Abril el marqués Federico Gonzaga; y á principio de Julio se publicó este acuerdo hasta entonces mantenido en secreto (5). Francisco Guicciardini había de estar al lado del Marqués como Comisario general del ejército con amplias facultades. La infantería imperial sería mandada por Ferrante Dávalos, marqués de Pescara y marido de Victoria Colonna, celebrada como poetisa; mandaba la caballería pontifi-

(1) Cf. Bergenroth, II, n. 343, 344; Brewer III, 2, n. 1400, 1402, 1403; Busch, *Vermittlungspolitik* 120-121.

(2) Cf. *Mél. d'Archéol.* 1886, 267 s.

(3) *Il Papa spera di cacciare prestissimo i Francesi de Italia. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 29 de Junio de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Sanuto XXXI 13, 185, 317, 404, 453; XXXII, 8. *Carta de Castiglione de 6 de Julio de 1521 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) en el apéndice n.º 62.

(5) Cf. el precioso escrito, ya muy raro, *Delle esenzioni della famiglia Castiglione e della loro origine e fondamento*, Mantova 1780, 6 s., 28 ss., donde se han aprovechado numerosos documentos del archivo Gonzaga; v. también Martinati 37 s.; Luzio-Renier, Mantova 247, y Giorn. ligust. 1890, 441.

mus, in nostram et apostolice sedis gratiam recipimus et ad honorem famam card^{lis} dignitatem pileum ac omnes etiam sacros et presbyteratus ordines ac munus consecrationis et usum pallii quo ratione ecclesie Ostien. uti potest necnon camerariatus nostri officium ac Ostien. Conchen. Lucan. et alias cath^{les} etiam metrop^{nas} ecclesias necnon monasteria etiam consistorialia titulos ac beneficia et officia ecclesiastica cum cura et sine cura secularia et quorumvis ordinum regularia cuiuscunque qualitatis, etiam si de iure patronatus laicorum etiam nobilium et alias qualificatorum existerent, et ad illorum possessionem necnon regressus accessus ingressus facultates ac fructuum reservationes et alias pensiones ac iura privilegia et indulta et alias gratias et concessiones ac facultates etiam testandi necnon beneficia ecclesiastica conferendi... et bona mobilia et immobilia eidem Raphaeli card^{li} ante huiusmodi privationem quomodocunque debita et pertinentia necnon in pristinum... statum preterquam titulum s^{ti} Laurentii in Damaso ac vocem activam et passivam tam in electione Rom. Pontificis quam aliis actibus..., decernentes nihilominus quamcumque electionem tam activam quam passivam, quam de persona ipsius Raphaelis card^{lis} pro tempore forsitan quomodolibet fieri contingeret, nullam invalidam irritam et inanem ac nullius roboris vel momenti existere necnon presentes litteras quoad hoc vim specialis et perpetue constitutionis habere donec aliud a nobis quoad huiusmodi vocis prestationem decretum fuerit, auctoritate apostolica tenore presentium restituimus et plenarie reintegramus... Quocirca ven^{bus} fratribus nostris Ariminen. et Asculan. ac Spoletan. episcopis per apostolica scripta mandamus, quatenus ipsi vel duo aut unus eorum per se vel alium seu alios presentes litteras et in eis contenta quecumque ubi et quando opus fuerit ac quotiens pro parte dicti Raphaelis card^{lis} super hoc fuerint requisiti solemniter publicantes eique in premissis efficacis defensionis presidio assistentes faciant eum restitutione repositione reintegratione decreto et aliis premissis pacifice gaudere, non permittentes eum desuper per quoscunque quomodolibet indebite molestari...

Tho. de Binis.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1203, f. 15^b f.

45. El Papa León X á Francisco I, rey de Francia ¹

Roma, 3 Agosto 1517.

León X recomienda para un canonicato de Paris á Joannes Cunsel unus ex iis pueris cantoribus, quos clar. mem. Aloisius rex predecessor tuus superioribus annis ad nos misit. Dice que él es et sua arte, in qua multum quotidie proficit et grato in nos servitio dignus commendatione et premio.

Dat. Romae 3 aug. 1517, p. n. a. 5^o.

Orig. *Archivo nacional de Paris*, L. 357.

(1) Cf. arriba, p. 115.

46. Paris de Grassis sobre el Cardenal Rafael Riario ¹

De rev^{mo} card^{li} s. Georgii decano collegii... Postquam rev. cardinalis s. Georgii ex castro s. Angeli reductus ad consistorium et ibi absolutus a poena in qua condemnatus et privatus fuerat ut supra scripsi, ipse semper mansit in palatio in altis cameris supra cameras papae, unde aliquando et ad placitum suum veniebat ad papam et similiter cum eo colloquebatur amice et domesticæ ac etiam cum papa extra palatium et sine eo nunc cum isto cardinali nunc cum alio per prata et suburbanas vineas spatiabatur semper se obedientissimum exhibens, ita ut papa gratiosius magis quotidie sibi videretur, et accedente festo s. Augustini, cuius ordinis ipse est protector, papa concessit ut simul cum aliis cardinalibus multis iret ad missam illius diei solemnem et sic ivit et rediit ad palatium papae simul cum aliis palatinis cardinalibus licet diceret ipsum potuisse accedere ad palatium suum per illam diem; deinde cum papa per mensem et ultra recessisset extra urbem ad Viterbium et loca illa ut sui moris est qualibet aestate spatiari, etiam concessit eidem cardinali ut secum iret si vellet et sic ivit cum aliis venantibus et aucupantibus. Deinde papa dedit sibi licentiam ut ad urbem si vellet rediret etiam ad palatium suum diverteret prout divertit, ubi pro me misit ac enixe rogavit ut si possem eum adiuverem, scit enim me esse amicum, servitorem et tantum sui honoris cupidum sicut alium quemcunque affinem suum ac etiam quia scit qualiter papa mihi fidem praestat et auctoritatem citra iactantiam loquendo. Itaque ego cum primum papa fuit reversus accessi et caute loquendo de variis dixi sibi, quod ex quo consistorium publicum in proximo instabat pro receptione trium novorum cardinalium et card^{lis} s. Crucis qui debebat dicere missam in die omnium sanctorum tanquam episcopus cardinalis non volebat eam dicere quia ipse erat decanus collegii sed bene volebat in publico consistorio benedicere novos cardinalis sicut alios benedixerat et me respondisse sibi quod ex quo card^{lis} s. Georgii est reversus ad domum suam et iam ivit cum cardinalibus ad missam s. Augustini et simul cum aliis cardinalibus interfuit receptioni cardinalis Grossetani qui accessit ad papam Viterbii existentem, quod nunc si dictus cardinalis s. Georgii excluderetur a consistorio et ipse non benediceret istis novis cardinalibus quod profecto fieret sibi iniuria et quod ego credebam quod papa non esset ita turbatus contra cardinalem ipsum ut ipsum excludat, quo autem ad missam omnium sanctorum si ipse cardinalis s. Crucis non vellet eam cantare quod ego dicerem papae ut eam consignet card^{li} s. Georgii episcopo Ostiensi qui eam cantabit libenter ut credo. Itaque cum ego omnia haec narrata per me cardinali s. Crucis retulissem papae ipse dixit mihi me optime dixisse cardinali s. Crucis et quod ex quo cardinalis s. Georgii prudenter et humiliter in omnibus se exhibebat quae papa

(1) Cf. vol. VII, p. 187.

ei impossuit quod vult ut omnino veniat ad consistorium publicum et faciat officium benedictionis super cardinalibus novis et non alius et quod etiam volebat quod idem cantaret missam in die omnium sanctorum tanquam amicus et conciliatus secum si modo ipse cardinalis vellet cantare. Itaque mihi papa imposuit ut irem et haec eidem cardinali referrem prout retuli, qui ita contentus et laetus fuit ut me pluries amplexus fuerit cum mille osculationibus et acceptavit cantare missam pro quibus duabus gratis agebat infinitas gratias S. S^{ti} prout ego reversus ad papam exposui ac etiam subdidi quod S. S^{ns} posset eundem cardinalem restituere ad vocem activam et passivam vel saltem ad vocem consultativam in consistorio secreto, papa subdens dixit me esse parum expertum in talibus quia nullus cardinalis haberet in consistorio vocem decisivam nisi papa et quod cardinales habent solum consultativam quia papa quando aliquid proponit dicit nos sic intendimus facere et cardinales respondent placet et similia et sit risit me dimittens cum aliquali spe quod infra pauca consistoria remitteret ei votum activum et passivum. Haec sic ad longum volui scribere quia tuta curia fuerit admirata de liberatione ista tali quali et praesertim quod ego fuerim is qui ita simpliciter conduxerim factum istud.

Paris de Grassis, *Diarium, en la *Biblioteca Rossiana de Viena y Archivo secreto pontificio*.

47. Salvoconducto del Papa León X para Juan Heitmers ¹

Roma, 30 de Noviembre 1517.

Leo Papa X universis et singulis patriarchis, archiepiscopis, episcopis ac quibuscunque in dignitate ecclesiastica constitutis, presbyteris et clericis nec non ducibus, principibus, baronibus, comitibus, nobilibus, officialibus, communitatibus, hominibus, et particularibus personis inclitarum nationum Germaniae, Daciae, Sueciae, Norwegiae et Gothiae, ad quas praesentes pervenerint, salutem et apostolicam benedictionem. Rempubicam litterariam diu antea periclitantem et pene intermortuam, a quibusdam vero annis citra reviviscentem volentes Deo propitio fovere, ut non modo praesentibus verum et posteris litterarum specimina et ornamenta conserventur atque amplificentur indeque studiosorum animi ad praeclara ingenii monumenta inflammentur, duximus quosque illustrissimos libros ac probatissimos utriusque linguae auctores undique conquiendos esse, ut in lucem editi studiosis ipsis commode et splendori sint. Certiores itaque facti, quam plurimos vetustissimos libros in diversis locis provinciarum et regnorum praedictorum non sine ingenti rei litterariae iniuria occultatos esse eosdemque a studiosis omnibus desiderari, idcirco destinamus illuc inpraesentiarum dilectum

(1) Cf. arriba pág. 211.

filium Iohannem Heytmers de Zonuwen ¹, clericum Leodiensem commissarium nostrum, ut bibliothecas omnes dictarum provinciarum et regnorum perlustret, librosque huiusmodi omni quidem studio et diligentia conquirat et illos vel eorum exempla ad nos transportari faciat. Quare devotionem vestram et imprimis charissimum in Christo filium nostrum Maximilianum Romanorum electum Imperatorem semper Augustum paterna hortamur charitate et maiori quo possumus studio et affectu requirimus, ut pro nostra et huius sanctae Sedis reverentia atque virtutis et doctrinae intuitu velit dictum Iohannem commissarium nostrum benigne recipere sinceraque in Domino charitate tractare ac permittere, ut quascunque bibliothecas ingredi possit; eidem, si ei videbitur, de opportunis salvis conductibus providere; demumque in exsequenda huiusmodi commissione nostra circa tam laudabile opus ita favere atque adesse, ut, quod nos de re litteraria ac commodo et ornamento studiosorum omnium mente concepimus, idipsum auctore Domino perficere valeamus. Offerentes nos ipsos quadocunque [sic] paratos ipsorum commodis, quantum cum Deo possumus, privilegiaque, indulgentias et alias ingentes gratias concessuros, prout nonnullis aliis tali causa moti sponte et liberaliter iam concessimus. Detentoribus autem et occupatoribus huiusmodi librorum et ad nos et dictam Sedem illos mittere indebite recusantibus atque scientibus detentores et occupatores huiusmodi et non revelantibus sub excommunicationis poena latae sententiae, quam ferimus in his scriptis et a qua nisi per nos quemvis absolvi posse volumus, districte praecipientes mandamus, quatenus visis praesentibus dictos libros vel exhibeant vel manifestent, ut censuras et poenas praedictas effugiant ac de obedientia et promptitudine sua a nobis et dicta Sede atque ab omnibus litterarum studiosis merito commendari et ab Deo bonorum omnium remuneratore immortale praemium sperare et consequi possent. Et ut facilius et citius dictus Iohannes commissarius noster praemissa exsequi valeat, damus per praesentes ei facultatem substituendi unum vel plures ad praemissa et quodlibet praemissorum cum pari aut limitata potestate illosque revocandi et ab eisdem rationem gestorum et administratorum exigendi et cogendi, super quibus plenam ei harum serie concedimus facultatem et potestatem. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscatoris die ultima novembris MDXVII, pontificatus nostri anno quinto,

Sic signatum Iacobus Sadoletus.

Iohannes Heytmers commissarius pontificius harum litterarum vi communicat aliis litteris huiusmodi potestatem Iohannem [sic] Eydem priorem et pastorem in monasterio Helmershausen ordinis S. Benedicti, ut omnes per Saxoniam, novam et veterem Marchiam, Hassiam vicinasque circumquaque ditiones bibliothecas publicas privatasque, omnes etiam cathedralium ecclesiarum, monasterium et collegiorum inspiciat,

(1) Zonhoven, en la provincia belga del Limburgo.

bonos auctores conquirat etc. Litterae datae sunt in monasterio Corbeiensis dioecesis Paderbonensis a. 1519, 30 martii.

Cop. ex archivo Erfordensi a. 1677 descripsit A. Overham. Coll. III⁴.
Biblioteca de Wolfenbüttel.

48. Paris de Grassis sobre la procesión para evitar el peligro de los turcos, del 14 Marzo de 1518²

Dominica die de rosa fuit processio sanctissima et devotissima ad quam Papa exivit hora decima tertia. et ego interrogavi an deliberasset omnino ire sine planellis et sine sotularibus et levato pede ostendit mihi se esse in scapinis absque sotularibus et absque planellis quod ego illico intimavi cardinalibus ex quibus multi idem illico fecerunt: seniores vero et qui male sani erant veniam a Pontifice petierunt et sic ut prius remanserunt. Pontifex paratus benedixit rosam ut alias et eam pedester portans ad cappellam parvam consignari feci uni clerico camerae, qui ab inde ad ecclesiam de Minerva portavit ante papam. Papa autem facta oratione ante sacramentum in cappella parva cantavit ex libro letanias devotissime et cum fletu irrigante a principio Chyrieleison usque ad versum sancte Paule ora pro nobis et cum dixit versum sancte Petre geminavit illum tum surgens et procedens semper cantoribus cantantibus respondebat per eosdem versus plena voce idem dicens prout illi cantabant, quod cardinalibus et praelatis significavi, et ipsi similiter fecerunt et dixerunt, quae fuit maxima devotio: cum pervenit ad altare Sancti Petri genuflexus reassumpsit versum 'ut regibus' etc. prout supra et cantavit devotissime; tum finitis per cantores letaniis incepit papa 'veni creator spiritus', et sic surgens venit ad plateam et per vias omnes usque ad Minervam in quibus viis erant 15 altaria equis spatiis distantia inter se, plena sanctissimis reliquiis, ante quae singula papa in terra pulverulentissima genuflexit cum omni devotione non expectans cussinos aut tapetia sicut mos est in talibus. Bone Deus quantus populus utriusque sexus est, non credidissem fuisse tantum populum in tota Italia; et quidem omnia loca plena devotionis et pietatis. In scalis sancti Petri erant ex officialibus digniores et ut processio papalis pertransibat, sic ipsi officiales sequebantur ordine quisque suo usque ad portam Minervae, ubi conservatores cum senatore expectarunt et acceperunt baldachinum quod fuit de ipsis sic ordinatum ne fieret aliqua rixa cum oratoribus ut mos est eorum. Papa in ianua osculatus est crucem, aspersus et incensatus est et quia ante chorum hinc inde erant quatuor tabernacula vid. salvatoris, sanctae Mariae Maioris, sancti Ioannis Baptistae et Sanctae Mariae in Porticu, papa ut prius in nuda humo devotissime genuflexus diutius oravit ante unamquamquam imaginem, et non accepit in ianua rosam ne impediretur propter illam in orationibus,

(1) Tuvo la bondad de comunicármelo mi difunto maestro y amigo el Profesor Floss de Bona.

(2) Cf. vol. VII, p. 219-220.

perveniens ad altare oravit; tum divertit ad claustrum fratrum in quo parumper moratus mutavit camisiam et revestitus est ac ad missam rediit cum rosa in manibus; eam missam cantavit cardinalis Cavalicensis cum orationibus quinque videlicet de rosa, de sancto Spiritu, de nimis pressuris, de pace et contra paganos; elevato calice retraxit se celebrans ad cornu epistolae, ubi genuflexus mansit quoad papa similiter genuflexus cantavit devotissime versiculos et orationes ut infra, quibus finitis papa retrocessit et continuata est missa usque ad finem, et data benedictione papali electus Carpenteratensis, qui erat secretarius papae, venit quidem in cappa oraturus, sed papa voluit quod esset paludatus et mitratus orans: sicque sermo factus est quamvis multum non intellectus propter exilitatem vocis naturalis, ab aliis alioquin doctus et eo finito cardinalis de Farnesio prior diaconorum in cappa sua ut erat accepta bulla e manibus papae ivit ad pulpitem ubi nuper ille oravit et stans legit ex minuta contentia bullae super expeditione contra Turcas qua bulla finita papa cantavit Tedeum laudamus et in fine versiculos infrascriptos cum oratione ut ibidem; et haec quidem facta et dicta sunt omnia me ordinante sic ut supra: et cappellam paravi inter tribunam principalem hinc et chorum fratrum inde, sic ut ad altare esset adherens cancellis tribunae et solium papae esset versus sacristiam, cardinales hinc a solio inde ad altare, subsellia praelatorum versus cappellam sancti Thomae Aquinatis, versis illi renibus et alia more solito et erat hora xx sonata quando haec finita sunt...

Paris de Grassis, *Diarium. *Archivo secreto pontificio*.

40. Antonio de Beatis á Isabel marquesa de Mantua ¹

Roma, 1 Mayo 1518.

...Intorno la Magliana se son fatte di bellissime cacie et con gran piacere di sua Sta che in vero el sigre ² ha ultra quantità de cani et tele cinque monterì excellentissimi, a li quali el papa prima che retornasse da la Magliana fe donare xxv duc¹¹ doro per uno et un confessionale, et tra li altre fere ³ che morsero in la dita Magliana ce ammazaro un cervo grossissimo serrato in le tele in pochissimo loco, dove el papa intrò ad piede con lo speto a la mano e in laetra lo occhiale...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

50. El Papa León X á Lorenzo de' Médici, duque de Urbino ⁴

Roma, 28 Mayo 1518.

Duci Urbini de promotione electi Metensis. Ex nobilitatis tue litteris quas ad nos de honore di. fi. Io. electi Metensis misisti cognovi-

(1) Cf. arriba p. 128.

(2) El cardenal Luis d'Aragona, que tenía allí su villa llamada «Decimo».

(3) Ms.: sere.

(4) Cf. arriba, p. 360.

mus et tuam etiam quidem, sed illius christianissime et nobis huicque sancte sedi omnibus necessitudinum vinculis coniunctissimi Regis summam voluntatem, ut eum ipsum Io. ad amplissimum ordinem cardinalatus advocaremos, tantumque honorem quo nullus a nobis tribui maior potest in homine illo et nobilitate et virtute eximia predito collocaremus. Quod etsi arduum ac difficile hoc tempore nobis videbatur propter tibi non ignotam in eo ordine patrum multitudinem, cui ampliorem numerum adiacere multo honestius erat ut recusaretur, quam ut per nos a sacro collegio peteretur, tamen nostra constans et perpetua voluntas isti clarissimo regi in omnibus quoad licitum sit gratificandi eiusque desyderia ceteris rationibus omnibus anteponendi fecit, ut omni auctoritate ac studio nostro hanc rem in secreto nostro consistorio et proponeremus et venerabilium fratrum nostrorum cum voluntate obtineremus. In quo cum nobis et nostre orationi ipsius Io. electi familie splendor generisque nobilitas longa serie a Lotharingie ducibus alte repetita, eiusdemque et fratris ipsius nobilis viri Antonii virtus fuit adiumento, tum verum, ut de voluntate ac precibus carissimi in Christo filii nostri [Francisci] hoc a nobis magnopere postulantis fides venerabilibus fratribus nostris per nos est facta, sine ulla ulterius difficultate et mora et nobis presentibus et isti regi absenti a cunctis facile et libenter assensum est. Itaque eum hodie in eodem consistorio Deo auctore cardinalem pronuntiavimus. Quod statim volumus nostris litteris nobilitati tue significare ut cognoscere posses id quod tamen multo antea cognovisti, nihil esse tan arduum neque tam difficile, quod illius amicissimi regis causa nobis non planum et facile videatur. Itaque in iis que illi grata sunt aut etiam erunt, nec amoris nostro modum nec liberalitati sumus posituri nec vero dubitamus, quin in eadem ille erga nos et hanc sanctam sedem futurus sit voluntate; postulat hoc animi, postulat honoris ipsius amplitudo, in altero ut nobis mutua benevolentia respondeat in altero ut sibi glorieque sue nihil magis convenire arbitretur quam sedis apostolice dignitatem amplam atque honestam velle et ut ita sit omni opera curare; sed de his erunt partes tue reducere ei in memoriam quam simus illius nomini et honori dediti. Nos insignia huius summi honoris quo predictum electum Metensem affecimus ad te missuri sumus, ut per te regi assignentur, et de eius auctoritate honestiori iam et clariori vertici ipsius Metensis imponantur. Tua vero nobilitas diligenter ac celeriter quas ad ipsum regem quasque ad dilectum iam filium nostrum Io. cardinalem Metensem litteras scribimus curabit reddendas. Datum Rome 28 maii 1518 anno sexto.

Archivo secreto pontificio, Arm. 44, tom. 5, f. 167—168.

51. El Papa León X á Vasili, gran príncipe de Moscou ¹

Roma, 4 Junio 1518.

Leo episcopus servor. Dei. Dilecto filio nobili viro Basilio magno totius Russie et Moschovie principi potentissimo salutem et apostolicam ben. Sumus prepositi a Domino Deo nostro per illius inscrutabilem providentiam universo generi fidelium suorum. qui sunt vocati ad repromissionem vitae aeternae, ut pastoris vigilis vel potius pii pastoris amore atque animo illorum salutem sedulo procuremus quae cum in duabus rebus maxime consistat, ut pacem inter se et caritatem conservent et ut ab impetu et rabie infidelium Christi hostium defendantur, nos utramque hanc curam perpetuamque sollicitudinem animo gerentes et nunc quidem precipue immanissimorum Turcarum maximis successibus, quantum Dominus concesserit, cupientes obsistere, ne illius potentia in generalem perniciem non solum Christianitatis verum etiam aliorum quorumcunque hominum evadat, elegimus dilectum filium Nicolaum de Schomberghe [sic] ordinis predicatorum, cuius hominis virtuti ac prudentie plurimum confidimus et quem ad magnas res tractandas adhibere sumus soliti, nuperque ad carissimos in Christo filios nostros Cesarem, Francie, Hispanie, Anglie Reges misimus. Et nunc iterum ei mandavimus, ut ad ipsum Cesarem et ad te aliosque nonnullos reges et principes se conferret tecumque alia quaedam et ut arbitramur ad tuum quoque honorem et commodum unionemque Christianarum rerum ac sectarum pertinentia consilia nostra nostro nomine communicaret. Hortamur igitur nobilitatem tuam in Domino et pro affectu animi nostri erga te valde requirimus, ut eum libenter et amice audiens nos ipsos tecum existimes illo loquente loqui eamque fidem illi habeas, quam nobis haberes. Et si quid animum tuum movet, quem et nobilem et generosum esse intelleximus, nostra in te paterna benivolentia, qui, quod cum tuo incremento dignitatis et salutis tua perpetua fiat, cupimus vehementer, et Deum tibi et te illius sanctissimae fidei esse propitium, in illis, quae tecum comunicaverit, et promptum te et benivolum ostendas, quod erit nobis summo opere gratum. Datum Rome apud sanctum Petrum anno incarnationis dominice millesimo quingentesimo decimo octavo, pridie nonas junii, pontificatus nostri anno sexto. Albergatus.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1194, f. 225.

52. El Papa León X al príncipe de los Tártaros ²

Roma, 4 Junio 1518.

Leo episcopus servus serv. Dei. Illustri Tartarorum principi timorem divini nominis et amorem. Etsi id quod maxime cuperemus non-

(1) Cf. vol. VII, p. 223.

(2) Cf. vol. VII, p. 223.

dum factum est, ut simus tecum non solum humana sed celesti amicitia conjuncti, tamen cum assiduas preces ad Deum et Dominum nostrum fundamus ut te talem et tam aegregium [sic] principem ad suorum electorum numerum aggregare dignetur, spem habemus in illius infinita clementia, nos te aliquando simul cum multis maximis Christianitatis regibus carissimi in Christo filii loco habituros. Sed donec quidem hoc divinum nobis advenerit bonum, nihil prohibet interea, quin, que communem nobis tecum securitatem et salutem adversus nimiam et cupiditatem et potentiam Turcarum principis contineat, humana inter nos amicitia conjungamur. Nam et tu is princeps es, sicut intelligimus, ut et prudentia et virtute polleas, et nos tales esse cupimus, ut, amicitia nostra tibi et ornamento esse possit. Quare hoc animo volentes, eligimus dilectum filium Nicolaum Sconbeghe [sic] ordinis praedicatorum, cuius hominis virtuti et prudentie plurimum confidimus et quem ad magnas res tractandas adhibere sumus soliti, nuperque ad carissimos in Christo filios nostros Cesarem, Francie, Hispanie, Anglie reges etiam misimus, et nunc iterum ei mandavimus, ut ad ipsum Caesarem et ad te aliosque nonnullos reges et principes se conferret, tecumque alia quaedam, ut arbitramur, ad tuum quoque honorem et commodum, ut speramus, pertinentia consilia nostra nostro nomine communicaret. Hortamur igitur et pro affectu animi nostri erga te valde requirimus, et eum libenter et amice audiens, nos ipsos tecum existimes illo loquente loqui, eamque fidem illi habeas, quam nobis haberes. Quod erit nobis summopere gratum et tibi ut quotidie magis cognosces salutare et honorificum. Datum Rome apud sanctum Petrum anno incarnationis Dominice millesimo quingentesimo decimo octavo pridie nonas junii, pontificatus nostri anno sexto. Albergatus.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1194, f. 226.

53. El Papa León X al Dominico Francisco de Ferrara ¹

Roma, 24 Junio 1518.

Sane non absque animi nostri displicentia accepimus, quod nonnullae ex monialibus sub cura et secundum instituta fratrum praedic. congregat^{is} Lombardiae degentibus obedientiae iussum detractantes propria temeritate, aliae vero pretextu indultorum apostolicorum ad falsi suggestionem concessorum ex monasteriis, in quibus professionem emisissent regularem, ad alia etiam non regularia loca se transferre seu verius apostatare presumpserunt, hactenus et in dies presumunt in animarum suarum periculum et monasteriorum predictorum detrimentum. Debe prode contra eso. Dat Romae 1518 junii 24, p. n. a. 6.*

Sobrescrito: Francisco de Ferraria vicario generali ord. praedic. congregat. Lombardiae.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr. III.

(1) Cf. arriba, p. 358.

54. El Papa León X al cardenal Rafael Riario ¹

Roma, 28 Junio 1518.

León X le da permiso: die crastina, que erit festivitas beator. Petri et Pauli, in maiori altari Basilice principis Apostolorum de Urbe missam et alia divina officia etiam in presentia nostra celebrandi...

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1194, f. 235.

55. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua ²

Roma, 5 junio 1519.

...Qui se parla più che d'ogni altra cosa di questo futuro imperio, et opinione de molti è che non debba cascare ne in Francia ne in Spagna, pur ogni cosa è in confuso. Li Francesi non parlano sì largamente di questo come facevano prima. Monsig. della Rochia è gionto qui dui dì sono, ma non ha parlato a N. Sre prima che questa matina e per quanto dimostra la sua instructione, la quale è venuta dui dì prima delle mani del papa, che esso sia gionto, non porta altro se non che el Christianissimo se condole con N. S. della morte del duca Lorenzo con tutto el cuore et oferisce a Sua B^{ne} el stato, la persona, etc., e quando a quella piaccia di exaltare qualchun altro della casa sua, mostra volerli dare ogni aiuto possibile; potrebbe essere ch' egli habbia qualch'altra commissione a bocca più secreta, la quale io insino a qui non ho intesa. Dicesi che la armata del re catholico per mare molto grosso è uscita del porto de Carthagine indrizata alla via de Sicilia e sopra di questo variamente si ragiona...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

56. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua ³

Roma, 17 Agosto 1519.

El Papa apresurará su partida de Roma, especialmente por causa de la muerte prevista del cardenal Luigi de' Rossi, el quale a questora sta in transito... El principio del suo male è stato gotta ne anchor troppo acerba et ègli sopragionto un poco di febre con flusso e debilità di stomacho che in un tratto gli ha levato tutta la vertu ⁴. Alchuni dicono che è stato veneno, ma io non lo credo e più presto estimo che li medici non intendendo la sua infirmità l'habbino ammazato come fanno anchor molti altri...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. vol. VII, p. 187.

(2) Cf. vol. VII, p. 263.

(3) Cf. arriba, p. 88.

(4) = virtù.

57. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua ¹

Roma, 19 Agosto 1519.

...Questa mattina circa alle hore XIII el card. de' Rossi è passato all' altra vita; una sua buona abbatia che è in Flandra estimasi chel card. Salviati l' haverà; un altro assai buon beneficio che credo sia in Savoya haverà monsig. de Medici. El Papa demonstra grandissimo despiacere et ha pianto e piange e dice publicamente che la morte del fratello e quella del nepote non li dolsero più di quello che se habbi fatto questa...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

58. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua ²

Roma, 27 Agosto 1519.

A questi di essendo morto monsig. rev^{mo} de Rossi N. S. se ne ha preso grandissimo fastidio per il quale S. S^{ta} parve che se alterasse un poco di doglia di testa e turbatione di stomacho et ad alchuni medici parve che un giorno non fosse senza febre, pur el di drieto non fu niente...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

58^a. Angelo Germanello á Isabel, marquesa de Mantua ³

Roma, 19 Febrero 1520.

...In Roma per adesso non se intende altro de novo, omneuno attende ad le feste; la zobia grassa fo facta la festa de agone et fo uno bellissimo spectaculo; se armarono tucte le arti con el populo de Roma et se partetero de Capitolio con undeci carri triumphali con varie insignie tucti in ordinanza; el primo carro havea lo insignie de una Italia, da poi con intervallo de gente armate li subseguiva el carro con la imagine della dea Isis, dea de la terra in colosso facta ad similitudine de uno simulacro de dicta dea, che ha el papa in la sua logia antiquis^o et bello; da poi era el carro de Neptuno innudo con el tridente in colosso; el quarto era uno Herculi, che duceva molti homini catenati; el quinto era uno Atlante con la sphaera in le spalle; el sexto era Eulo, dio de li venti, el septimo Vulgano con li sui ministri Piragmon, Brontes et Steropes, l' uctava era el Venere con una Roma de sopra; el nono era uno Alexandro magno ad cavallo in lo suo bucefalo in figura de uno gran colosso; el decimo era uno mondo con una vipera de sopra, lo undecimo una lupa, el XII et XIII in altre figure tucti intervallati luno dal altro et in colossi; da poi subseguivano gente armate et a piede et ad cavallo con li ioculatori secundo se usava in li triumphi antiqui. Subseguivano circa cento pucti

(1) Cf. arriba, p. 88.

(2) Cf. arriba, p. 88.

(3) Cf. arriba, p. 139.

benissimo vestiti ad l'antiqua et velleribus niveis et festa fronde revincti, tucti pieni de perle et de altre cose pretiosse ad cavallo in bellissimi cavalli falarati ad l'antiqua et coperti de pelli de lupo, cervieri la groppa dedicti cavalli per la maior parte et de altre bellissime coperte et omneuno havevano li staffieri ad la sua livrea et erano menati ad mano doi camelli vivi jovenecti li quali novamente son stati donati al papa et molti belli cavalli et subseguivano molti altri adolescenti ad cavallo in mirabili cavalli et procedevano molti cavalli bardati. Li ultimi erano quatri cavalli bardati con barde et sopraveste tucte de broccato, da poi subseguiva el figlio-lo del sr Joanzorzo Cesarino et lui et tucto el cavallo con sopraveste de broccato et portava lo stendardo de lo populo Romano et el senatore con uno gran manto de broccato et con lu capuccio in testa pur de broccato et li andavano ad lato li conservatori pur vestiti de broccato et li precedevano molti cavalli coperti con molti soni de tamburi, trombete et altri instrumenti et andarono tucti de directo dal Capitolio al castello dove era el papa et passarono in borgo per fine ad la piazza de san Piero et retornaro in agone molto tardo et fo uno nobiliss^o spectaculo de una gran gente et una gran pompa et referto de molto più cose che io non scrivo. El card^e de san Vitale, el quale ha la sua casa che responde in agone, fece quel di uno belliss^o et nobile pasto, dove intervennero vinti cardinali per posser da poi veder la festa, ma poco ne gustarono, quando arrivò in agone era iam nocte. Hoie è stata facta la caccia de doi thori in Capitolio; uno de li thori ha ammazati doi homini; domane se fa la festa de Testaccio. Se io ho fastidita la V. Ex^{ta} con queste cose li scrivo ultimo quella se degnarà admetterne la scusa et ascriverlo al tempo per essere de carnevale.

Rome XIX feb^{li} MDXX.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

59. Angelo Germanello al Marqués de Mantua ¹

Roma, 17 Marzo 1520.

Post scripta è occorso che havendo el papa chiamato Joanpaulo Baglione in Roma et essendo venuto assecurato de lo arcivescuvo Ursino et molti altri srⁱ pur Ursini andando dal papa, el quale se ritrovava in castello, per prestarli obedientia fo retenuto dal governatore de Roma et el barisello a conducto de sopra in castello et clauso in certe stantie; el papa sta da basso; lu dicto arcivescuvo et li altri Ursini molto se affatigano per cavarlo; el papa domanda securtà de sexanta milia ducati de bene vivendo; tucta via vadono preparando dicte securtà; miser Angelo da Cese la ha facta per uno per XX milia ducati et molti altri per altre summe et tucti sonno officiali perchè el papa recerca voler la securtà de tal qualità... Rome XVII marcij MDXX.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. arriba, p. 7.

60. Angelo Germanello á Isabel, Marquesa de Mantua ¹

Roma, 11 Abril 1520.

Altro per adesso non occorre se non visitare humilm^{te} la V. Ex^{ta} con le presenti et significarli come hoie in Roma sonno stati doi spectaculi uno li funerali de Augustino Ghisci, el quale morete heri matina et hoie è stato sepolto al Populo accompagnato da la famiglia del papa et de tucti card^{li} et da octo regule overo ordini de frati con circa doicento cinquanta torce portate da facchini et li frati omneuno hebe el suo ceriolo et ci era anchora circa octanta preti seculari et cento vestiti de negro, benchè dicono che li vestiti sonno cento et vinti, et ci erano anchora molti bactuti et altre brigate dove erano circa XXXVI vescovi. E stato sepolto in la sua cappella, la qual tucta via faceva fare et ia ei haveva spesi più de quattordeci milia ducati. Ha lapsati heredi doi soi figlioli maschi et dotate doi altre figliole femine, li quali haveva suscepti de una sua concubina et da poi la ha sposata, et li lassate sub protectione del papa et de mes^r Angelo da Cese, et secundo se dice ha lassata robba per seicento milia ducati tra el trafico de lo alume et le altre robbe. Lo altro spectaculo è stata la intrata che ha facta in Roma don Joanni Emanuele oratore de re de Romani, el quale è intrato in Roma accompagnato secundo el solito de li altri ambasciatori, ma de li sui ha poca brigata et male in ordine et è intrato senza cariazi et è alloggiato in la cancellaria in casa del card^{le} de Medici. Venerdì serà concistorio publico et lunedì se dice che el papa andarà ad la Magliana dove starà alcuni di. Venerdì sancto de nocte morete lo excell^{mo} pictor Raphael da Urbino. De Joanpaulo Baglione se tene comunemente che el papa li habia facta tagliare la testa, benchè non se habia per certo... Rome XI aprilis 1520.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.61. Fabricio Peregrino al Marqués de Mantua ²

Roma, 15 Enero 1521

...Martin Luther damnato per heretico dicono havere voluto intervenire alla dieta per giustificare le opinione sue spincto dal duca di Saxonia et complici suoi; ma Cesare non lha comportato, anzi che ha cacciato el nuntio del p^{to} duca con gran minaccie; et anchora ce aviso che detto Martino con sue predicatione ha subvertiti certi populi et cità de Saxonia, di modo che hanno abrusati tutti li libri et corpi di ragione canoca et levati da la obediencia de la Chiesa Romana...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. arriba, p. 9, 96.

(2) Cf. arriba, p. 19.

62. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua¹

Roma, 6 Julio 1521.

...La nova del capitaniato di V. E. è tale che darà da ragionare ancor un pezzo per Roma: per satisfattione di quella gli dico che non solamente tutta la corte, ma tutta questa città ha fatto dimonstrazione di haverne grandissima contentezza e prelati e cardinali, Ursini e Colonesi e d' ogni sorte homini.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

63. Baltasar Castiglione al Marqués de Mantua²

Roma, 23 Agosto 1521.

...Il Papa sta de bonissimo animo et se ripromette certa victoria misurando le forze del suo exercito con quelle dello inimico. N. S. non ha maggior piacere che intendere nova del campo e le grande e le piccole. Por lo cual, dice, ha de escribir el marqués con frecuencia. El papa spera finirla (la guerra) presto, e tiene per certo che'l re de Anglaterra debbe essere seco e con Cesare et ha ancora optima opinionione che li Sig. Venetiani non debbino essere troppo gagliardi amici de Francesi. N. S. questa mattina dopo la messa in castello benedì le bandere et il bastone del capitaniato de la chiesa che se hanno da mandare a V. Ex. M. Giacomo da Gambara li porterà a quella: sono bellissime et N. S. spera che debbiano essere vitoriose.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

64. El Papa León X al cardenal Julio de' Médici³

Roma, 30 Septiembre 1521.

Leo X... dilecto filio Julio tit. s^{ti} Laurentii in Damaso presbytero card^{is} Rom. Ecclesie vicecancellario in civitate nostra Bononie ac exarchatu Ravenne, Tuscia et Italia, et ad quecunque ipsius Italie et extra eam ad que forsan te declinare contigerit loca nostro et apostolice Sedis legato salutem. Cum nuper quod non sine animi nostri molestia referre cogimur sperantibus nobis, quod christiani reges ac principes mutua inter se concordia consentientes et indutias alias per nos indictas ac per eos acceptatas constanter ac fideliter servantes contra perfidos Turchas Hungarie regnum invadere parantes arma capere ac non solum dictum regnum ab imminente periculo tutari ac defendere, sed ipsos

(1) Cf. arriba, p.37.

(2) Cf. arriba, p. 40.

(3) Cf. arriba, p.43.

etiam Turchas debellare ac provincias et regna tamdiu per eos detenta et occupata a tam dira et crudeli servitute vindicare deberent et circa id carmus in Christo filius noster Carolus Roman. et Hispaniarum rex Cathcus in imperatorem electus ac nonnulli alii reges et principes una nobiscum intenti essent unusque nostris adeo piis ac promptis desideriis omnino contrarius videlicet Francorum rex totius christiane reipublice commodis privatam suam ambitionem preferens, dictas indutias temere violare ac dictum Carolum in impre^m electum nichil tale suspicantem regno suo Navarre potius insidiis ac proditione quam vi bellica et aperto Marte spoliare presumpsisset, quod tamen non multo post magna suorum amissione ac strage relinquere coactus fuit, similibusque insidiis civitatem nostram Regii per iniquitatis filium Thomam Deloscutto occupare nixus fuisset, praefatus Carolus in Imperatorem electus memor se stae Rom. Ecclesiae advocatum esse et ad ipsum praeter ceteros omnes pertinere, ipsam ab omnibus iniuriis defendere et contra eam aliquid moliri ausos ulcisci, nostra magis quam propria sua injuria motus tam novam et inauditatem temeritatem et insolentiam ulcisci statuit et propterea equestres ac pedestres copias fere omnes quas pro custodia et defensione regni sui Siciliae citra Pharum habebat, nobis concessit, ut illis militaribus copiis nostris conjunctis Parman et Placentiam civitates nostras, quas a dicto rege occupari ac detineri publice pacis et quietis causa per aliquot annos toleravimus, tandem recuperare possemus. Postquam igitur valido et copioso comparato exercitu injurias per dictum Francorum regem nobis illatas, ne alii eius exemplo similia tentare praesumant, debite ulcisci ac dictas civitates et alia loca, castra et oppida ad nos et dictam Roman. Ecclesiam pertinentia recuperare statuimus ac deliberavimus, cogitantibus nobis ydoneum aliquem eligere, cui tantarum rerum summam tuto credere possemus, nemo circumspectione tua usu rerum prudentia ingenii dexteritate ac fide aptior occurrit, cum praesertim memores simus, ipsam circumspectionem tuam tot ac tam arduis curis et legationibus sibi per nos et hanc sanctam sedem commissis ac demandatis ita semper se in omnibus gessisse, ut eximiae virtuti parem felicitatem in ea conjuncta[m] esse cognoverimus nec sinistri aliquid unquam ex his audiverimus, quae ipsius ductu et auspicio geretur, ac propterea nobis promittere possumus, quod eadem circumspectio tua in hoc tantae molis ac magnitudinis negotio tractando et ad finem optatum perducendo spei, quam de singulari et eximia ipsius virtute concepimus, divina favente clementia respondit: te igitur ad omnipotentis Dei laudem christianaeque fidei exaltationem ejusque hostium ac rebellium confusionem et depressionem nostri ac dicti Caroli in Imperatorem electi exercitum invicem unitorum nostro et dictae Rom. Ecclesiae nominibus de fratribus nostrorum consilio usque ad beneplacitum nostrum legatum de latere auctoritate apostolica cum eisdem facultatibus et concessionibus in omnibus et per omnia, quas in litteris et legatione Bononien. tibi concessimus, tenore praesentium constituimus creamus et deputamus. Quocirca eidem circumspectioni tuae per praesentes man-

damus ut ad dictos exercitus te conferas, et quantum coelestis gratiae infusio tibi subministrabit omnipotentis Dei, qui justas causas foventibus semper propitius adest, prospero auxilio ac eorundem exercituum valido robore fretus prudentique tuo consilio utens ita agas ordines atque disponas omnia et singula, quae ad consequendae victoriae effectum cognoveris expedire; non dubitamus enim quin, gressus tuos domino dirigente, sanctissimum hoc negotium, ad quod a nobis et dicta sede missus ac destinatus, prosperum ac felicem sortiatur exitum. Et ut nobis ac desideriis nostris plenius satisfacere valeas, dilectis filiis dictorum exercituum ad nostra et dictae sedis stipendia militantium capitaneo gubernatori ac aliis armorum conductoribus tam in castris militariibus quam in civitatibus terris et locis nobis mediate vel immediate subjectis nostro nomine et auctoritate praecipendi et ordinandi necnon contradictores quoslibet et rebelles per quaecunque juris opportuna remedia compescendi licentiam et facultatem concedimus. Non obstantibus...

Dat. Romae etc. [sic] anno etc. [sic] mill^{mo} quingent^{mo} vigesimo-primo, pridie kal. octobris, pontificatus nostri anno nono.

D. de Comitibus.

Collat.: Hip. de Cesis.

Archivo secreto pontificio, Regest. Vat. 1202, f. 233.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen

- Aarón**, Pedro (músico), 117.
Acciaiuoli, Roberto (embajador florentino), 86.
Acciaiuoli, Zanobi (dominico, prefecto de la Biblioteca Vaticana), 170, 209.
Accolti, Bernardo (cardenal), 103, 118, 156, 173.
Accolti, Pedro (cardenal), 326.
Accursio, Mariangelo, 75, 172.
Acuña, Antonio de (obispo de Zamora), 17.
Acunha, Tristán de (embajador portugués), 289.
Adorno, Jerónimo, 30.
Adriano VI (papa), 75, 84, 203, 217, 295, 360.
Adriano (obispo de Tortosa), v. **Adriano VI**.
Adriano de Utrech (cardenal), v. **Adriano VI**.
Aelst, Pedro van (pintor holandés), 232, 238.
Alamanni, 84.
Albergatus, Vianesio (embajador de Bolonia), 80.
Albertini, Francisco (humanista), 192.
Alberto (arzobispo de Maguncia, cardenal), 210, 360.
Albicis, Jerónimo de, 86.
Albizzi (familia), 84.
Albizzi, Antonio, 314.
Aleander, Jerónimo (arzobispo de Brindis, nuncio), 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 32, 33, 34, 70, 202, 203, 209, 325.
Alejandro VI (papa), 82, 97, 102, 361.
Alfonso I (duque de Ferrara), 4, 5, 30, 34, 35, 38, 42, 43, 54, 61, 127, 289.
Alfonso (infante de Portugal, cardenal), 323, 342, 343, 360.
Alidosi, Francisco (obispo de Pavia, cardenal), 131.
Alteriori, Julio, 104.
Altieri, Marcantonio (humanista), 92, 102, 133.
Altoviti, Bindo (banquero), 96.
Ambrosio, Juan (músico), 116.
Ami, Domenico, 277.
Ammonios, Andrés, 201.
Amorotto, Domenico d', 36.
Ana Bolena, 348.
Andrés de Ferrara, 35.
Angélico da Fiesole, Fra, 64.
Antico, Andrés (músico), 117.
Antonino, San (arzobispo de Florencia), 350.
Aperbachius, Pedro, 171.
Apuleyo, 95.
Aragona, Luis de (cardenal), 90, 91, 103, 115, 118, 126, 174, 232, 323.
Arcángelo de Sena, 216.
Arcimboldi, Juan Angel (nuncio), 210, 354, 355.
Arcimboldi, Antonelli (hermano del nuncio), 355.
Ardinghello, Pedro, 86.
Arenetti, Constantino Commemo (duque de Acaya y príncipe de Macedonia), 67.
Aretino, Cristóbal, 215, 216.
Aretino, Pedro, 94.
Ariosto, Ludovico (poeta), 8, 63, 83, 91, 136, 137, 138, 171, 175, 268.

- Armellini, Francisco (cardenal), 7, 74, 76, 80, 81, 82, 91, 102, 359.
 Arsenio, Apostolios (arzobispo de Monembassia), 205.
 Arsilli, Francisco, 152, 157, 172.
 Augurelli, Juan Aurelio, 148.
 Averroes, 306.
 Baglione, Gentile, 7.
 Baglione, Juan Pablo, 6-9, 68, 127, 138.
 Bainbridge, Cristóbal (cardenal), 345.
 Bandinelli, Baccio, 56, 276.
 Bandini, 88.
 Baraballo de Gaeta (poetastro), 85, 122, 220.
 Barile, Juan, 250, 278, 286.
 Barme, Roger de (embajador francés), 328.
 Bartoli, Pedro Santi, 260.
 Bartolomeo, Fray (dominico), 121, 269.
 Battiferis de Urbino, Juan Antonio, 103.
 Bautista Mantuano, 98, 229.
 Baltasar de Pescia, 115, 126, 135.
 Beazzano, 154, 173, 210.
 Begni, Simón, 303.
 Bellanti, Andrés, 77.
 Belli, Valerio, 279.
 Bellini, 154.
 Bembo, Pedro (secretario pontificio, humanista, cardenal), 65, 84, 90, 94, 108, 111, 147, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 171, 172, 181, 182, 183, 185, 191, 197, 205, 218, 268.
 Benassai, Latino (camarero pontificio), 84.
 Beneti, Cipriano, 314.
 Benigno, Cornelio, 94.
 Benicio, Felipe, San, 350.
 Benno (beato), 24.
 Bernardo de la Marca (cardenal), 360.
 Beroaldo, Felipe (humanista), 84, 209, 212, 115, 216, 218.
 Bibbiena, Bartolomé de, 86.
 Bibbiena, Bernardo Dovizi (humanista, cardenal), 7, 10, 12, 13, 63, 70, 72, 73, 83, 86, 89, 90, 108, 110, 111, 136, 154, 156, 157, 171, 174, 178, 192, 227, 261, 271, 295, 337, 359.
 Bibbiena, Nicolás, 86.
 Bibbiena, Pedro (hermano de Bernardo, nuncio), 86.
 Bidone (cantor), 116.
 Bini (banquero), 81, 96.
 Boccamazzo, Domenico, 126.
 Boissy, Gouffier de (cardenal, legado), 10, 11, 337.
 Bonafede, Nicolás (obispo de Chiusi), 6.
 Bonaventura, Fra (predicador), 353.
 Bonifacio IV (papa), 268.
 Bonifacio VIII (papa), 56, 106, 230, 333.
 Borgati (arquitecto), 277, 282.
 Borja, César, 6.
 Borromeo, Aquiles, 18.
 Boscoli, 188.
 Boticella, Jerónimo (jurista), 215, 216.
 Borbón, Luis de (cardenal), 360.
 Bramante, Donato (arquitecto), 103, 112, 121, 230, 246, 249, 281, 282, 283, 286, 288, 290, 297, 300.
 Branconi dell' Aquila, Juan Bautista, 92, 103.
 Brandino, 83, 97, 120.
 Brandolini, Rafael, 85, 119, 177, 216, 217.
 Brigotti, Febo, 103.
 Brittonio, Jerónimo, 122.
 Brochier, Antonio, 115.
 Brunelleschi, 274.
 Bruno, Cola, 155.
 Budeo, Guillermo, 182.
 Buglioni, Francisco de, 277.
 Calcagnini, Celio, 196.
 Calcóndila, Cristóbal, 215, 216.
 Calixto III (papa), 82, 268.
 Calliergi, Zacarías, 207.
 Calvo, Mario Fabio, de Ravena, 193, 196.
 Campani, Niccolo, v. Strascino, 118.
 Campeggio (nuncio pontificio), 12, 54, 346, 359.
 Canossa, Ludovico de (nuncio pontificio), 74, 340.
 Capella, Bernardino, 168.
 Capodiferro, Evangelista Fausto Maddaleni de', 168-169, 190.
 Capodiferro, Raymundo, 293.
 Capponi, 84.
 Caprili, Juliano, 70.
 Caracciolo (nuncio), 22, 23, 24.
 Caradosso (aurífice), 60, 112, 279.
 Caraffa, Pedro (obispo de Chieti, después papa Paulo IV), 303.
 Caravaggio, Polidoro da (pintor), 121, 253, 256.
 Cardona (virrey de Nápoles), 30.

- Carlos V (emperador de Alemania y rey de España), 3-57, 69, 82, 86, 314, 319, 342.
 Carlos VIII (rey de Francia), 189.
 Carondelet, Ferry de, 92.
 Carpi, Alberto Pío (conde de), 29, 110, 111.
 Carvajal, Bernardino López de (cardenal), 109.
 Casali, Bautista, 168, 181.
 Casanova, Marcantonio (humanista), 169, 170.
 Casio, G., 172.
 Castellesi, Adriano (cardenal), 103, 346.
 Castiglione, Baltasar (embajador mantuano, historiador), 3, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 46, 47, 48, 49, 51, 53, 55, 71, 79, 88, 89, 90, 93, 110, 111, 118, 140, 151, 156, 183, 191, 193, 194, 197, 250, 253, 268, 285, 291.
 Castro Durantio, Constancio Félix de, 214.
 Catarino, Ambrosio (dominico), 21, 199.
 Cayetano vid., Vío, Tomás de.
 Cellini, Benvenuto, 96, 279.
 Cenci (familia de los), 104.
 Centurione, Paoletto, 352.
 Cerretani, Bartolomé (cronista), 142, 143, 144.
 Cesarini, Alejandro (cardenal), 359.
 Cesi, Paulo Emilio (cardenal), 354, 359.
 Chièvres v. Croy.
 Chigi, Agustín (banquero), 93, 94, 95, 96, 156, 157, 261, 270, 271, 279, 283.
 Chigi, Fabio, 93.
 Chigi, Segismundo, 80.
 Ciarla, Simón (tío de Rafael), 223, 284.
 Cibo, Catalina (esposa de Juan María de Varano), 87.
 Cibo, Franceschetto (conde de Anguillara), 87.
 Cibo, Inocencio (cardenal), 56, 73, 87, 91, 97, 136, 137, 281, 295.
 Cibo, Hipólita, 87.
 Cibo, Juan Bautista (obispo de Marsella), 87.
 Cibo, Leonora, 87.
 Cibo, Lorenzo, 87, 359.
 Cinotto, 122.
 Ciolek, Erasmo (obispo de Plock), 344.
 Clemente VII (papa), 56, 57, 101, 104, 141, 159, 166, 167, 193, 199, 238, 261, 293, 295, 296, 345, 353.
 Clerk (embajador inglés), 39, 54, 348, 349.
 Colet, Juan, 346.
 Colocci, 112, 147, 151, 205.
 Colonna, Pedro, 199.
 Colonna, Pompeyo (cardenal), 359.
 Colonna, Próspero, 37, 43, 127.
 Colonna, Vitoria (esposa del marqués de Pescara), 37.
 Compagni, Sebastián, 214.
 Conrado III de Thüngen (príncipe-arzobispo de Wurzburg), 324.
 Contarini, 41.
 Contarini, Ant., 358.
 Conti, Francisco (cardenal), 359.
 Cornaro, Marco (cardenal), 90, 91, 129.
 Corsi, Juan, 86, 324.
 Corvino, Máximo (obispo de Isernia), 321.
 Cristián II, 210, 354, 355, 356, 357.
 Cristina de Suecia, 123.
 Croy, Guillermo de (señor de Chièvres), 25.
 Croy, Guillermo de (cardenal), 360.
 Cupis, Juan Doménico de (cardenal), 359.
 Cusa, Nicolao de, 306.
 David III, 317.
 Decio, Felipe, 215.
 Diaceto, Francisco, 198.
 Dolciati, Antonio, 314.
 Dolfino Benintendi, Antonio, 214.
 Domenico de Sutri, 278.
 Donatello, 227.
 Dovizzi, Bernardo, v. Bibbienna.
 Du Prat (canciller), 326, 327, 328, 335, 336, 358, 350.
 Durer, Alberto, 223, 227, 255.
 Ecken, Juan von der, 27.
 Edme, Dom, 107, 109.
 Egidio Canisio, 181, 198, 199, 228, 309, 310, 359.
 Egidio M. (cantor), 116.
 Eliesen, Pablo, 354.
 Encina, Juan de la, 116, 117.
 Enrique VIII (rey de Inglaterra), 34, 201, 314, 345, 346, 347, 348, 349.
 Equicola, Mario, 178, 183.
 Erasmo, Desiderio, de Rotterdam, 111, 148, 151, 178, 182, 184, 185, 200-203.

- Erculano, Mateo, 180, 217.
 Esquino Juan, v. Encina Juan de la, 116.
 Este, Hipólito de, 90, 91.
 Este, Isabel de, 120, 135, 136, 155, 171, 174, 250.
 Eugenio IV (papa), 102, 214.
 Everardo de la Marca (obispo de Lieja, cardenal), 11, 12, 17, 39.
Fabri de San Marino, Antonio de', 279.
 Faria, Juan de, 289.
 Farnese, Alejandro (cardenal), 93, 124, 125, 129.
 Favorino, Marino, de Camerino, 207, 208.
 Federico de Sajonia, 16, 18, 25, 33, 356.
 Felipe II (rey de España), 14.
 Fernando el Católico, 351.
 Ferreri, Juan Bautista, 216, 352, 359.
 Ferreri, Zacarias, 84, 165-168.
 Festa, Costanzo, 117.
 Fetti, v. Mariano, Fra, 121.
 Fiandino, Ambrosio, 199.
 Filonardi (nuncio), 42, 43.
 Fine, Cornelio de, 74, 81, 345.
 Fisher, Juan (obispo de Rochester, cardenal), 347.
 Flaminio, Marco Antonio (humanista), 151, 152.
 Fracastoro, Jerónimo, 163.
 Francisco de Ferrara, 127.
 Francisco de Paula (fundador de los Mínimos), 350.
 Francisco María (duque de Urbino), v. Róvere.
 Francia, Francisco (pintor), 92.
 Franciabigio, Marcantonio (pintor), 270.
 Francisco I (rey de Francia), 5, 9, 10-15, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 45, 46, 54, 56, 69, 82, 89, 174, 206, 227, 228, 229, 269, 294, 325, 326, 327, 328, 331, 334, 335, 336, 337, 338, 340, 343.
 Froben, 202.
 Fugger (banquero), 96, 260.
 Fulvio, Andrés, 147, 193, 194, 196.
Gabbioneta, Alejandro (agente mantuano), 63, 115, 183, 319, 360.
 Gaddi (familia), 81, 84.
 Gaddi (banquero), 96.
 Gaddi, Niccolo (cardenal), 56.
 Gaetani, Camilo (señor de Sermonea), 81.
 Gallo, Egidio, 168.
 Gambello, Víctor, 279.
 Gammara de Casali, Pedro Andrés, 324.
 García, Alfonso (abad de Calahorra), 210.
 Gattinara, Mercurio (canciller de Carlos V), 25.
 Gazoldo, Juan, 122, 124, 217.
 Genet, Eleazar, 117.
 Gerardini, Alejandro, 316.
 Germanello, Ángel (embajador mantuano), 6, 7, 9, 48, 71, 90, 135, 138, 281.
 Gerona, Saturno, 171.
 Gheri, Goro (obispo de Pistoia), 86.
 Gheri, Lorenzo, 92.
 Ghinucci de Ascoli, Jerónimo, 332.
 Giacomo di Bartolomeo da Brescia, 61, 85, 287.
 Giberti, Juan Mateo (datario pontificio), 27, 49, 51, 92, 113, 159, 181.
 Gigli, Silvestre (obispo de Worcester), 12, 345.
 Giocondo da Verona, Fra, 112, 192, 194, 282, 283, 284, 285.
 Giorgi, Marino, 61, 62, 76, 77, 79, 82, 85.
 Giovio, 35, 55, 60, 62, 65, 73, 94, 100, 102, 111, 112, 119, 123, 124, 126, 128, 148, 152, 177, 181, 189, 190, 191, 216, 218, 263, 270, 296, 361.
 Giraldi, Giglio Gregorio (humanista), 35, 152.
 Gisors, señor de, 29.
 Glapión (confesor de Carlos V), 20, 21.
 Gonzaga, Federico (marqués de Mantua), 37.
 Gonzaga, Francisco (marqués de Mantua), 45, 110, 127, 223.
 Gonzaga, Isabel, 137.
 Gonzaga, Segismundo (cardenal), 90, 91, 304.
 Gonzaga, Silvio Valenti, 250.
 Goritz, 92, 151, 172.
 Goethe, 235, 245, 247.
 Gradenigo, Luis (embajador veneciano), 30, 36, 48, 53, 58, 71, 78, 82, 102.
 Grana, Lorenzo, 168, 169, 181.
 Grassis, Paris de (maestro de ceremonias del papa), 9, 50, 52, 61, 64, 65, 126, 128, 166, 177, 178, 223, 233, 281, 282, 288, 307, 332, 334, 353.
 Gratia de Francia, Fra, 359.

- Gregorio XIII (papa), 239.
 Gregorio XVI (papa), 235.
 Grimani, Domenico (obispo de Urbino, cardenal), 319.
 Gualdo Gentile de, 76.
 Guicciardini Francisco (estadista é historiador), 35, 36, 37, 42, 43, 53, 55, 62, 66, 68, 85, 141, 142, 187, 188, 290, 361, 362.
 Heitmers, Juan (clérigo), 210, 211, 212.
 Herculano, Mateo, 66, 120.
 Hochstraten, 213.
 Humelberg, Miguel, 171.
 Hutten, 18, 141, 171, 213.
 Imperia (cortesana), 98.
 Inghirami, Tomás, 111, 134, 181, 208, 216, 303.
 Inocencio VIII (papa), 131, 341, 358.
 Isaac, Hebreo, 61.
 Isabel (viuda de Federico, rey de Sicilia), 67.
 Isabel (duquesa de Mantua), 88, 343.
 Isabel de Aragón, 67.
 Isabel de Inglaterra, 65.
 Jacome da Brescia, 103.
 Jacovazzi, Domenico, 332, 359.
 Janis da Tolmezzo, Francisco, 106, 107, 109.
 Jerónimo de Ameria, 116.
 Jerónimo da Asti, 116.
 Jiménez de Cisneros, Francisco (cardenal), 210, 289, 324.
 Joanninensis, 214.
 Joaquín I, 25.
 Jorge de Parma, 116.
 Jorge de Sajonia, 23, 303.
 Juan de Capistrano, San, 350.
 Juan de Lorena, 360.
 Juan de Verona, Fray, 278.
 Juan María de Corneto, 116.
 Julio II (papa), 60, 68, 73, 77, 80, 82, 93, 97, 101, 131, 135, 147, 148, 149, 152, 159, 165, 168, 178, 186, 192, 199, 208, 209, 210, 218, 219, 222, 223, 233, 235, 251, 259, 269, 274, 275, 276, 279, 280, 286, 289, 290, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 303, 333, 338, 351, 358.
 Katakuzeno, 67.
 Lampridio, Benito, 205.
 Lancelloti, Escipión, 35, 55, 168, 216.
 Lapi, Basilio, 314, 336.
 Lascaris, Giano (humanista), 111, 147, 205, 206.
 Laski, Juan de (primado de Polonia, arzobispo de Gnessen), 343, 344.
 Lattes, Bonet de, 61.
 Lautrec, 30, 35, 36, 43, 45.
 Lelio, Antonio, 168, 185.
 Leno, Julián, 288.
 León I, San (papa), 222.
 León III (papa), 224, 225, 227.
 León IV (papa), 224, 225, 226, 227.
 León X (papa), todo el volumen.
 León XIII (papa), 235.
 Lescun, Tomás de, 35, 38.
 Lippi, Rafael Brandolini, v. Brandolini.
 Lombardi, Alfonso, 56, 59.
 Lombardo, Jerónimo, 276.
 Longueil, 127, 179, 181-185.
 Lorenzetto, 268, 270.
 Lorenzo Justiniano, San, 350.
 Luis XI (rey de Francia), 232, 333.
 Luis XII (rey de Francia), 166.
 Luisa de Saboya, 327.
 Lutero, 3, 13, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 34, 65, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 160, 182, 185, 186, 202, 325, 347, 349, 353, 356.
 Magistris, Juan Lázaro de, v. Serápica, Juan Lázaro, 75.
 Malaspina, Bernabó, 54.
 Malaspina, Ricciarda (heredera de Massa y Carrara), 87.
 Malatesta (hijo de Juan Pablo Baglione), 7.
 Maleguccio, Anibal, 83.
 Mammacino, Rómulo, 209, 348.
 Manetti, Latino Giovenale, 155, 191, 192.
 Mantegna, Andres (pintor), 154.
 Manuel, Juan (embajador imperial), 9, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 37, 79, 126.
 Manuel (rey de Portugal), 132, 149, 169, 181, 288, 314, 342, 343.
 Manuzio, Aldo (humanista), 147, 263, 204.
 Maquiavelo, 141, 188, 189.
 Marcelo, Cristóbal (arzobispo de Corfú), 199, 214.
 Marchese, Casandra, 162.
 Mariano, Fra (bufón), 52, 97, 120, 121, 136, 220, 269.
 Marone, Andrés, 119.

- Martín V (papa), 261.
 Masaccio (pintor), 246, 255.
 Matías (obispo de Strengnas), 356.
 Maximiliano I, 18, 54, 171, 174.
 Mazocchi Jacobo, 192.
 Medici, Catalina de, 10, 87.
 Medici, Contessina de (hermana de León X), 87, 88.
 Medici, Galeotto (embajador florentino), 23.
 Medici, Giammaria (judío), 116, 117.
 Medici, Juan de, v. León X, papa.
 Medici, Juan de (capitán de las compañías negras), 6, 38, 68.
 Medici, Juliano de, 62, 65, 68, 73, 74, 86, 87, 118, 133, 134, 178, 188, 235, 269, 280.
 Medici, Julio de (cardenal), 9, 10, 11, 13, 18, 20, 22, 23, 24, 27, 28, 30, 32, 37, 43, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 60, 66, 70, 71, 72, 86, 87, 113, 156, 185, 188, 189, 197, 203, 206, 227, 264, 266, 273, 274, 275, 276, 291, 292, 295, 324, 328, 334, 353, 359.
 Medici, Hipólito de, 56.
 Medici Lorenzo de (el Magnífico), 68, 83, 118, 121, 146, 147, 205, 219, 274, 295.
 Medici, Lorenzo II de, 65, 78, 87, 92, 118, 126, 133, 134, 188, 262, 295.
 Medici, Lucrecia de, 53, 63, 87.
 Medici, Magdalena de (hermana de León X), 87.
 Medici, Pedro de (hijo de Lorenzo I), 68.
 Medici, Rafael de, 14, 23, 26, 27, 28, 30, 86, 354.
 Mella, Simón, 116.
 Mellini (familia de los), 169, 181.
 Mellini, Celso, 179, 181, 182, 183, 184.
 Memling, 154.
 Miguel Ángel, 57, 59, 96, 108, 110, 112, 235, 246, 247, 248, 255, 268, 269, 273, 274, 276, 282, 297, 299.
 Michelozzi, 84.
 Michiel, Marco Antonio, 139, 197, 233, 251, 253, 267, 268.
 Minio, Marco, 62, 70, 72, 82, 319.
 Mirándola, v. Pico.
 Modesto, Francisco, 151.
 Molza, 172.
 Monte, Antonio del (cardenal), 214.
 Montefeltro, Guidobaldo de, 137.
 Montelupo, Rafael da, 57, 92, 276.
 Montes de Oca, Juan, 198.
 Morette (embajador francés), 14.
 Morone, Jerónimo, 35.
 Morosina (manceba de Bembo), 153.
 Mosca, 276.
 Musuro, Marco, 204, 205, 206.
 Muzzarelli, Juan, 170.
 Namatianus, Rutilio, 213.
 Nardini, Miguel, 279.
 Navagero, 154, 177, 185.
 Nerone, Alejandro, 84.
 Nifo, Agustín (filósofo), 197, 198, 215, 216.
 Nicolao V (papa), 106, 147, 168, 210, 211, 283, 295.
 Nobili, Guillermo de, 172.
 Novellus, Juan, 99, 100.
 Numai, Cristóbal (cardenal), 359.
 Odet de Foix, v. Lautrec.
 Oliverotto, 6.
 Orleans, Juan de (arzobispo de Toluca, cardenal), 11, 12, 13, 359.
 Orley, Bernardo van, 232.
 Orsini, Alfonsina, 87, 138.
 Orsini, Camilo, 7, 8, 138.
 Orsini, Franciotto (cardenal), 91, 126, 359.
 Orsini, Roberto Latino (arzobispo de Reggio), 86.
 Ottaviani, 252.
 Pablo de Middelburg, 314.
 Paciolo, Lucas, 216.
 Pagnini da Lucca, Sante, 199.
 Palladio, Blosio, 169, 179, 181.
 Pallavicini, Juan Bautista (cardenal), 17, 359, 362.
 Palonio, Marcelo, 168.
 Pandolfini, Francisco, 86.
 Pandolfini, Giannozzo, 59, 92, 290, 295.
 Pandolfini, Nicolás (cardenal), 91, 359.
 Panvinus, 233.
 Paolucci, Alfonso (embajador ferrares), 7, 8, 9, 17, 136, 267.
 Parisi, Juan Pablo, 215.
 Parisio, Pedro Pablo (jurista), 216.
 Parmenio, Lorenzo (humanista), 209.
 Passerini (embajador florentino), 83.
 Passerini, Julio (datario pontificio), 83.
 Passerini, Silvio (cardenal), 9, 84, 91, 323, 358, 359.

- Paulo III (papa), 56, 155, 348, 353.
 Pazzi, Pedro de, 83, 175.
 Pedro María de Pescia, 279.
 Pedro Martyr, 214.
 Pellegrino da Modena, 253, 256.
 Pellegrino, Fabricio, 8.
 Penni, Francisco (pintor), 95, 222, 226, 227, 236, 237, 253, 271.
 Perugino, Pedro (pintor), 224.
 Peruzzi, Mario de, 303.
 Peruzzi, Baltasar (arquitecto y pintor), 61, 94, 95, 112, 121, 134, 136, 288, 297.
 Pesaro, Pedro (embajador veneciano), 107, 109, 110.
 Pescara, marqués de (Ferrante Dávalos), 37, 43, 54.
 Petrarca, 122.
 Petrucci, Alfonso (cardenal), 7, 68, 78, 90, 91, 138, 359.
 Piccolomini, Juan (cardenal), 359.
 Pico della Mirándola, Pandolfo, 82, 138, 139, 159, 198, 260, 267, 320.
 Pighinucci, Tomás, 181.
 Pimpinelli, Vicente, 168, 169, 181.
 Pío Alberto (conde de Carpi), 159, 200.
 Pío II (papa), 82, 84, 312, 332, 338.
 Pío V (papa), 235, 340.
 Pío VII (papa), 235.
 Pío IX (papa), 235.
 Piombo, Sebastián del, 59, 92, 95, 112, 154, 270-273, 276.
 Pisani, Francisco (cardenal), 360.
 Piso, Jacobo (nuncio), 352.
 Pistofilo, 35.
 Poggio, Juan, 84, 120, 121, 214.
 Poliziano, 146.
 Pomponazzi, Pedro (filósofo), 189, 197, 306.
 Pomponio, Leto, 168.
 Pontormo, Jacobo da, 270.
 Ponzetti, Fernando (médico, obispo, cardenal), 52, 73, 83, 91, 359.
 Porcari, Camilo, 168.
 Porcio, Camilo (obispo de Tera-mo), 176, 181, 215, 216.
 Potencia, Francisco de, 356, 357.
 Prato, Juan Andrés, 142, 143.
 Prierias, Silvestre, 199.
 Pucci, Antonio (obispo de Pisto-ya), 42, 86, 308.
 Pucci, Lorenzo (cardenal), 52, 56, 73, 74, 77, 81, 84, 91, 295, 320, 326, 359.
Querno Camilo, 122, 124, 217.
 Quirini, Fr., 359.
Rafael, 57, 59, 60, 61, 74, 80, 89, 90, 96, 92, 95, 103, 108, 110, 112, 114, 118, 119, 136, 154, 156, 157, 171, 193, 194, 195-197, 208, 221-277, 279, 283-288, 290, 291, 292, 297, 298, 299, 300.
 Raggio, 314.
 Rallo, Manilio, 207.
 Rangoni, Hércules (cardenal), 81, 85, 91, 137, 152, 359.
 Recanatí, Señores de, 6.
 Reinhard, Martín, 356.
 Renzo da Ceri, 8.
 Reuchlin, Juan, 61, 202, 213.
 Rhadino, Tomás, 199.
 Riario, Jerónimo (señor de Forlì é Imola), 131.
 Riario, Rafael (cardenal), 80, 148, 304.
 Ricasoli, 84, 86.
 Ridolfi, Luigi, 88.
 Ridolfi, Nicolo (obispo de Vicenza, cardenal), 52, 81, 88, 91, 97, 359.
 Ridolfi, Pedro, 88.
 Río, Baltasar de, 177.
 Robbia, Andrés della, 249, 280.
 Roberto de la Marca, 34.
 Röist, Gaspar, 51, 53, 55.
 Romano, Julio (pintor), 92, 95, 104, 222, 226, 231, 253, 271, 292.
 Rosis, Francisco de, 210.
 Rossi, Luis de (cardenal), 60, 88, 91, 97, 359.
 Róvere, Francisco María della (duque de Urbino), 8, 47, 54, 68, 176.
 Róvere, Sixto Gara della (cardenal), 176.
 Rubens, 236.
 Rucellai, Juan, 10, 13, 37, 174.
Sabeo, Fausto, 210.
 Sabino, Pedro, 192.
 Sadoletto, Julio (humanista), 90.
 Sadoletto, Jacobo (humanista, cardenal), 20, 84, 111, 112, 117, 147, 152, 153, 156, 157, 158, 164, 181, 182, 183, 185, 191, 205, 210, 213, 218, 266, 289, 314.
 Saint Marceau, 5, 14, 15.
 Saffa, Stefano, 8, 49.
 Sallajo, Leonardo, 271.
 Salomoni, Mario, 143, 216.
 Salvati, Jacobo (esposo de Lucrecia de' Médici), 52, 87.
 Salvati, Juan (obispo de Fermo, cardenal), 52, 56, 81, 88, 91, 97, 137, 359.

- Salviati, Lucrecia (hermana de León X), 52, 56.
 Sanga, Juan Bautista (secretario pontificio), 70, 90, 168, 191.
 Sangallo, Antonio da (arquitecto), 56, 112, 181, 287, 288, 297.
 Sangallo, Francisco (arquitecto), 60, 92, 276, 281.
 Sangallo, Juliano da (arquitecto), 80, 101, 112, 282, 283, 285, 287.
 Sannazaro, Jacobo (humanista), 161, 162-163, 220.
 Sanseverino, Ant. (cardenal), 359, 75, 126.
 Sanseverino, Roberto de (conde de Cajazzo), 87.
 Sansovino, Andrés, 112, 276, 277.
 Sansovino, Jacobo, 96, 104, 112, 297.
 Santi di Cola, Sabba, 278.
 Sanuto, Marino (cronista veneciano), 45, 47, 72, 82, 189, 190, 233.
 Sarpi, Pablo, 290.
 Sarto, Andrés del (pintor), 59, 270.
 Sassatello, Juan da, 35.
 Sauli, Bandinello (cardenal), 90, 91.
 Savonarola, 142, 353.
 Saxo, Jano Hadelio (humanista), 171.
 Scarampo, 124.
 Schinner, Matías (cardenal), 42, 43, 45.
 Schönberg, Nicolao (arzobispo de Capua), 21, 352.
 Segismundo (rey de Polonia), 33, 344.
 Seitz, Luis (pintor y arquitecto), 257.
 Selim (sultán), 10.
 Serápica, Juan Lázaro, 75, 76, 81, 84, 114, 116, 119, 122, 130, 132, 148.
 Seripando (cardenal), 362.
 Serlio, Silvestre, 286, 287.
 Severiano, Héctor (señor de Benevento), 6.
 Severino (médico), 54.
 Severino, Jerónimo, 82.
 Sforza, Ascanio María (cardenal), 126.
 Sforza, Maximiliano (duque de Milán), 35, 45.
 Signorelli, Lucas (pintor), 270.
 Silva, Andrés de, 116.
 Silvanus, Cajus, 171.
 Silvestre, Guido Postumo, 127, 128, 170.
 Simón, Julio, 217.
 Simón, Pedro (patriarca maronita), 317.
 Sixto IV (papa), 50, 77, 82, 93, 131, 208, 214, 338, 341.
 Sixto V (papa), 68.
 Slageck, Dietrich, 355, 357.
 Soddoma (pintor), 94, 112, 269, 270.
 Soderini, Francisco (cardenal), 83, 90, 91, 103, 166.
 Sophiano, Nicolo (helenista), 206.
 Spagna, 88.
 Spagnolo, Bautista, 163, 164-165.
 Spannochchi (banquero), 96.
 Spinola, Lanfranco, 137.
 Stadion, Cristóbal de (obispo de Augsburgo), 324.
 Staffileo, Juan (obispo de Sebénico, nuncio pontificio), 10.
 Stobee, Juan (helenista), 207.
 Strascino, 118, 119.
 Strozzi, Felipe (mayordomo del palacio pontificio), 81, 83, 87, 96, 97.
 Strozzi, Lorenzo (banquero), 97.
 Sture, Sten, 354, 355.
 Sustenius (humanista), 171.
 Tagliacarne, 279.
 Tarasconio, Evangelista, 123.
 Tasso, Torcuato (poeta), 161.
 Tebaldeo, Antonio (humanista), 148, 156, 171, 268.
 Teodoro da Scutari, 353.
 Teutleben, Valentín (embajador maguntino), 82.
 Tomás de Vío, v. Vío, Tomás de.
 Tizio, Segismundo (historiador), 28, 42, 50, 82, 143, 144.
 Tocco de Arta, 67.
 Tolmezzo, Francisco Janis de, 106, 107.
 Tolosani, Juan María, 314.
 Tornabuoni (familia), 84.
 Tornabuoni Julián, 86.
 Tornabonis, Simón de, 86.
 Trémouille, Luis de (embajador francés), 587.
 Trevigi, Sebastián da, 99.
 Tribolo, 276.
 Trissino, Juan Jorge, 173-174, 191.
 Trivulzio, Agustín (cardenal), 50, 360.
 Trivulzio, Scaramuccia, 360.
 Trolle, Gustavo (arzobispo de Upsala), 354, 355.
 Turini da Pescia, Baltasar (datario pontificio), 81, 84, 85, 91, 121, 269, 295.
 Ubaldo, Galeazo, 115

- Udine, Juan da (pintor), 95, 109, 222, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 271, 292.
- Uffreducci, Ludovico (señor de Fermo é hijo de Oliverotto), 6.
- Urrea, Pedro (embajador español), 9.
- Urbano II (papa), 261.
- V**aga, Perino del (pintor), 253, 260, 261, 271.
- Valeriano, Pedro, 152, 178, 192.
- Vallati, Lorenzo, 134, 168.
- Valle, Andrés della (cardenal), 359.
- Varano, Juan María da (señor de Camerino), 48, 87.
- Vasari, Jorge (pintor y crítico de arte), 60, 233, 234, 236, 253, 257, 268, 269, 287.
- Veralli, G. B., 179.
- Vespucci, Juan, 86.
- Vettori, Francisco, 54, 79, 86, 141, 361.
- Vicente da San Gimignano, 253, 256.
- Vich, Raimundo de (cardenal), 360.
- Vida, Marco Jerónimo (humanista), 151, 159-161, 220.
- Vinci, Leonardo da (pintor), 92, 268, 281, 298.
- Vincidor, Tomás, 238, 253.
- Vicencio (obispo de Skara), 356.
- Vfo, Tomás de (Cayetano), (cardenal), 199, 307, 360.
- Vitale, Jano, 170.
- Volpato, 252.
- Volterra, Mario da, 158.
- W**elser (banquero), 96.
- Wimpheling, Jacobo (humanista), 164.
- Wolsey, Tomás (lord-canciller de Inglaterra, cardenal), 12, 39, 40, 46, 53, 324, 327, 345, 346, 347, 360.
- Zuccherro, Tadeo, 261.
- Zurlo, G. (ministro napolitano), 251.
-

ÍNDICE ANALÍTICO

CAP. IX. LEÓN X ALIADO DEL EMPERADOR CARLOS V.—DERROTA DE LOS FRANCESES Y ACRECENTAMIENTO DEL ESTADO DE LA IGLESIA.—MUERTE DEL PAPA.

1. Temor de León X ante el poderío del Emperador (3).
 - Esfuerzos del Papa para adquirir á Ferrara. Secreto tratado con Francia (4-5).
 - Proceder del Papa contra los tiranos de la Marca de Ancona y Umbria. Suplicio de Juan Pablo Baglioni (5-9).
 - Embajada de Don Juan Manuel en Roma (9).
 - Inconsiderada conducta de Francisco I respecto de León X. Su oposición contra el nombramiento de cardenal de Everardo de la Marca. León X se separa de Francia. Motivos de su unión con el Emperador (9-13).
 - Negociaciones del Papa con Don Juan Manuel y St.-Marceau (13-14).
 - Doble juego de Francisco I y de León X (14-16).
 - Influencia de la cuestión luterana en la conducta de León X con el Emperador (16-17).
 - Actitud favorable de León X respecto de Carlos V. Conducta fielmente católica de éste (17-18).
 - León X dirige á Carlos V el formal requerimiento de que proceda contra Lutero. Cuidados de Roma durante la Dieta de Worms y representaciones del Papa á Carlos V con motivo de la citación de Lutero (18-26).
 - Actitud del Emperador respecto de Lutero y su defensa de la causa católica (26-27).
 - Satisfacción del Papa por la actitud católica del Emperador (27-28).
 - Negociaciones de León X con Don Juan Manuel y Carpi. Vacilaciones del Papa. Consejos de Don Juan Manuel (28-29).
 - Alianza ofensiva entre el Papa y el Emperador para arrojar de Italia á los franceses (8 de Mayo de 1521) (30-31).
 - Alegría de la Curia por el edicto de Worms (31-32).
 - Temores en Roma por la difusión de la doctrina luterana en Alemania (32).
 - Actitud de los demás Estados europeos respecto de la nueva doctrina de Lutero (33-34).
2. Francisco I comienza las hostilidades contra Carlos V (34).
 - Estalla la guerra en Italia. Fracasa una tentativa del Papa contra

Ferrara. Los franceses amenazan á Reggio. León X se declara públicamente contra Francisco I (34-36).

Armamentos en Roma. Plan de campaña (37-38).

Francisco I y León X (38).

Actitud hostil á Francia del Papa. Francisco I amenazado con la excomuni6n mayor (39-41).

Levántase el sitio de Parma. Conducta de los suizos (41-43).

La suerte de las armas se vuelve, en la Italia superior, contra los franceses. Toma de Milán por el ejército imperial y pontificio (19 de Noviembre de 1521). Ulteriores pérdidas de los franceses (43-46).

Difícil situación de León X. Sus sobresaltos y temores. Enferma y se restablece á fin de otoño de 1521. Desmedida alegría del Papa y de los romanos por la toma de Milán (46-49).

Repentina enfermedad y muerte de León X (1 de Diciembre de 1521) (49-52).

Consternaci6n en Roma (52-53).

León X no fué envenenado, sino murió de la malaria (54-55).

Ultrajes contra el Papa difunto. Pobreza de sus funerales (55-56).

Sepulcro de León X en Santa María sopra Minerva (56-57).

CAP. X. CUALIDADES PERSONALES Y TENOR DE VIDA DE LEÓN X; SU HACIENDA Y SU CORTE.—LA ROMA DE LOS MÉDICI.

Exterior aspecto de León X. Retrato del Papa por Rafael (58-61).

Frágil salud corporal y lentitud del Papa (61).

Carácter de León X (61-63).

Buenas cualidades de León X. Su piedad. Su conducta moral y su gran beneficencia. Su habilidad y amabilidad en el trato y su dureza en asuntos políticos (63-68).

León X como político. Su prudencia, irresoluci6n, doblez y reserva (68-70).

Los cardenales Bibbiena y Médici, privados del Papa. Actividad diplomática de León X (70-72).

Liberalidad sin límites y prodigalidad de León X. Desorden de su hacienda (72-74).

Documentos sobre los ingresos y gastos de León X. Registro de los gastos privados de Serápica, otros libros de cuentas (74-76).

Noticia de los embajadores venecianos sobre los ingresos de León X. Empleos vendibles y otros medios peligrosos para remediar la continua falta de dinero. Enorme peso de las deudas y completa ruina de la Hacienda (76-82).

Inundaci6n de los florentinos en Roma. Intrusi6n de los mismos en todos los cargos (82-84).

La corte y casa del Papa. La *famiglia* de León X (84).

Florentinos en la administraci6n y en los cargos militares y diplomáticos (85-86).

Los parientes de León X (86-88).

El cardenal Bibbiena (88-90). Los cardenales jóvenes (90-91).

Los prelados de León X (91-92).

Agustín Chigi, príncipe de los banqueros romanos. Sus riquezas y lujo sibarítico. Mecenaszo de Chigi. La Farnesina. Las capillas de Santa María della Pace y Santa María del Popolo (93-96).

Los demás banqueros romanos. Bindo Altoviti (96-97). Lorenzo Strozzi (97).

Disoluci6n de la Roma leonina. Corrupci6n de los empleados. Quejas contra ella (98-100).

Impulso de la ciudad de Roma. Solicitud de León X por su residencia y por el Estado de la Iglesia. Construcción de calles en Roma. Embellecimiento de la ciudad. Aumento de los habitantes en la Roma de los Médici (100-102).

La ciudad Leonina. La ciudad de la ribera izquierda del Tíber (102-105). Las ruinas de Roma (105-107). Las cosas dignas de verse, en la Roma de entonces. El Vaticano en tiempo de León X (107-109). La peregrinación á las siete iglesias principales. Antiguos monumentos (109-110).

El Cuerpo diplomático (Carpi y Castiglione). La Roma de los Médici, como centro cultural de Europa. La aristocracia intelectual de la corte leonina (110-113).

Tenor de vida de León X (113-114).

León X como amigo de la música. La capilla papal (114-118). Los improvisadores. Rafaello Brandolini y Andrea Marone (118-120). Los bufones de León X (Fra Mariano) (120-121). Poetastros medio locos (Camilo Querno y Baraballo) y burlas que se les hicieron (121-124).

Apasionada afición de León X á la caza. Posesión papal de caza de la Magliana cerca de Roma (124-132).

Fiestas de la concesión del patriciado á los nepotes pontificios Juliano y Lorenzo de' Médici. El teatro capitolino (132-134). Interés de León X por las fiestas, principalmente por las diversiones del Carnaval (134-135).

Predilección de León X por las representaciones teatrales. Representación de la *Calandria* de Bibbiena y los *Suppositi* de Ariosto ante el Papa. El Carnaval Romano. Cabalgatas clasicistas. Comedias inconvenientes representadas delante de León X (135-141).

Oposición contra el aseglaramiento del Papado, aun en Italia (Maquiavelo, Vettori, Guicciardini, Prato, Cerretani, Salomoni, Tizio) (141-144).

Diferencia entre la oposición contra Roma, en Alemania y en Italia (144-145).

CAP. XI. ACTITUD DE LEÓN X RESPECTO DE LA LITERATURA, LA CIENCIA Y EL ARTE

PARTE PRIMERA. *Fomento del Renacimiento en el terreno literario. Bembo y Sadoletto, Vida y Sannazaro. Conocimiento de la antigüedad. Rafael y el plano de la antigua Roma. Protección á los estudios helénicos. La Biblioteca Vaticana y la Universidad de Roma.*

Esperanzas que puso el mundo literario en la elevación de León X (Aldo Manuzio) (146-147).

Liberalidad de León X. Ciclo legendario sobre el mecenazgo literario del Papa Médici (147-148).

Roma, como centro del mundo literario. Gran número de los poetas y de sus producciones (148-149).

Importunidad del «desvergonzado enjambre de los poetas» (150).

Puntos de reunión de los poetas en la Roma leonina (A. Colocci. J. Goritz) (151).

Descripción de la corte poética de León X (152).

Nombramiento de Bembo y Sadoletto como secretarios particulares del Papa (152).

Pedro Bembo. Su tenor de vida. Su museo y sus cartas compuestas por encargo de León X (153-157).

Jacobo Sadoletto. Su carácter y su actitud respecto de la Antigüedad (157-159).

Vida y su *Cristiada* (159-162).

- Sannazaro y León X, Fracastoro (162-163).
 Bautista Spagnolo Mantovano y su Calendario de Fiestas (164-165).
 Refundición de los himnos del Breviario de Z. Ferreri (165-168).
 Los poetas romanos. Ev. Fausto Madaleni di Capo di Ferro. C. Mellini. Marcantonio Casanova (168-170).
 Los poetas Muzarelli, Guido Póstumo Silvestri y A. Tebaldeo (170-171).
 Humanistas alemanes en Roma (171).
 Gran número de los poetas en la corte leonina (172).
 La poesía italiana (Molza, B. Accolti, A. Beazano, Juan Jorge Trisino, Rucellai (172-174).
 León X y Ariosto (175).
 La elocuencia. Largos discursos para la fiesta de las Palilias del año 1521. Oradores célebres (175-181).
 Longueil y su proceso, llevado al antiguo estilo romano, por delito de alta traición (181-185).
 Pasquino. Literatura satírica (185-187).
 Los grandes historiadores nacionales: Guicciardini, Maquiavelo y P. Giovio (187-191).
 Conocimiento de la Antigüedad latina. Giovenale Manetti. Colección de inscripciones de Mazocchi. Andrés Fulvio. Rafael y el plano de la antigua Roma. Relación dirigida a León X sobre la progresiva destrucción de los antiguos restos de Roma (191-197).
 Filósofos: Pomponazzi, Nifo, Egidio Canisio (197-199).
 Teólogos: el cardenal Cayetano, Carpi (199-200).
 Erasmo y sus relaciones con León X (200-203).
 Protección a los estudios helénicos. Aldo Manuzi. Giano Lascari. Marco Musuro. El Colegio griego. Varino Favorino (203-207).
 Biblioteca privada de León X y la Vaticana. Comisiones literarias para aumentar los tesoros de manuscritos. La edición de Tácito de Beoroldo. Dedicatoria de otras obras (207-214).
 Celo de León X para levantar las escuelas superiores, principalmente la Universidad romana. Llamamiento y catálogo de profesores y sus sueldos, de 1514. Posterior decadencia del establecimiento (214-217).
 Apreciación crítica del mecenazgo literario de León X, é importancia del mismo en la historia de la cultura (217-221).

SEGUNDA PARTE. *León X como Mecenas de las artes: estancias, tapices y loggias, de Rafael. Fomento de las artes decorativas. Reconstrucción de San Pedro. Solicitud por las antigüedades de Roma.*

1. Las estancias de Rafael. El fresco: encuentro de Atila con San León Magno. La tercera estancia ó sala leonina. Intervención de los discípulos de Rafael (221-227).

Referencias de los frescos de la sala leonina á la historia contemporánea (227-230).

La victoria de Constantino (231).

Los tapices de Rafael. Su ejecución en Bruselas. Admiración de los contemporáneos (231-234).

Vicisitudes de los cartones originales y de los tapices (234-236).

Cuestión de la parte que tuvo Rafael en la pintura de los cartones para los tapices (hipótesis de Dollmayr) (236-238).

Las otras series de tapices (238).

Disposición de los tapices en la capilla sixtina (238-239).

Las orlas de los tapices (240).

Descripción de los cartones para los tapices, conservados en Londres. La pesca milagrosa de San Pedro. La entrega de las llaves al mismo. La curación del cojo. La muerte de Ananías. La ceguedad de Elimas. El sacrificio de Lystra. La predicación de San Pablo en el Areópago (241-247).

- Importancia é influjo de los cartones de los tapices (247-248).
 Mirada retrospectiva al asunto de los mismos (248-249).
 Las *loggias* de Rafael. Origen y plan de su decoración (249-252).
 Intervención de Rafael y de sus discípulos (252-254).
 Los frescos de las cúpulas. El adorno decorativo. Juan da Udine.
 Idea fundamental del adorno de las *loggias* (255-261).
 Decoración de las salas pontificias (261).
 Pinturas de Rafael destruidas. Extraordinaria actividad del Maestro (261-262).
 La Madonna de la Sixtina (262-264).
 La transfiguración. Precedentes contemporáneos de estas últimas producciones del maestro (264-267).
 Muerte de Rafael (267-268).
 Posposición de los demás pintores. Leonardo da Vinci. Fra Bartolomeo. Soddoma (268-270).
 Sebastián del Piombo y el Papa Médici (270-273).
 2. Relaciones de León X con Miguel Angel. La fachada de San Lorenzo. La capilla sepulcral de los Médici (273-276).
 Baccio Bandinelli y Sansovino. Ornato de la Casa Santa de Loreto. Retroceso de la escultura en Roma en tiempo de León X (276-277).
 Florecimiento de la escultura decorativa. Trabajos de talla y mayólicas. Platería y joyería. Gemas y medallas (277-279).
 3. Actividad arquitectónica en los Estados de la Iglesia y en Roma (280-282).
 Reedificación de San Pedro. Fra Giocondo y Rafael, arquitectos superiores. Juan de Sangallo administrador y coadjutor. Proyectos de Rafael para San Pedro (282-288).
 Dificultades de allegar recursos para la reconstrucción de San Pedro y lentos progresos de los trabajos (288-290).
 La Villa Madama (291-292).
 Solicitud de León X por las antigüedades de Roma. Hallazgo de antigüedades (292-294).
 Juicio crítico del mecenazgo artístico de León X. Comparación con Julio II (294-301).

CAP. XII. EL CONCILIO DE LETRÁN, EL CONCORDATO CON FRANCIA Y DEMÁS ACCIÓN ECLESIASTICA DE LEÓN X. ULTIMO JUICIO.

1. La continuación del Concilio de Letrán. VI sesión del mismo. Forma de proceder. La sesión VII. Sesión VIII. Condernación de las doctrinas de P. Pomponazzi (302-307).
 Deliberaciones sobre la reforma. Bula sobre la reforma de la Curia y de la Iglesia (sesión IX) (308-309).
 Discordia entre los obispos y regulares. Manifestaciones de los mismos en la X sesión del Concilio. La bula sobre los Montes de piedad y el decreto de censura (309-313).
 La reforma del Calendario (313-315).
 Plan de una hermandad para defensa de los derechos episcopales (315-316).
 Negociaciones con los orientales (316-317).
 Decreto de la XI sesión del Concilio para regular la cura de almas (modo de predicar, posición de los religiosos) (317-319).
 Motivos para terminar el Concilio (319-320).
 Representaciones de Juan Francisco Pico de la Mirándola para la reforma de la Iglesia (320-321).
 Sesión de clausura de 16 de Marzo de 1517 (321-322).

- El Concilio de Letrán y la cuestión de la reforma. Fruto de los decretos conciliares (322-325).
2. El concordato con Francia. Origen del mismo. Su contenido. Aplicación. Su confirmación en el Concilio de Letrán (325-333). Derogación de la Pragmática Sanción (333-334). Oposición francesa contra el Concordato (334-338). Juicio del Concordato (338-341).
3. Consideraciones á los Gobiernos temporales. España. Portugal. Transgresiones en los países románicos (341-343). Relaciones con Polonia (343-345). Enrique VIII y Wolsey. Enrique VIII. Su escrito contra Lutero y otorgamiento del título de Defensor de la Fe (345-349). Actitud del Papa respecto de los judíos (349-350). Canonizaciones (350). Otros asuntos eclesiásticos (indulgencias) (351). Relaciones con Oriente y con los griegos unidos (352). Inquisición. Procedimientos contra predicadores fanáticos (Fra Bonaventura) (353). Peligro de la Iglesia en los Estados Escandinavos. Arcimboldi y Cristián II (353-356). Indulgencia de León X con el tiránico proceder de este Rey (356-357). Negocios de las Ordenes religiosas. División de la Orden Franciscana (357-359). Nombramientos de cardenales (359-360). Juicio definitivo (360-362).

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

Observación preliminar	365
1. Stazio Gadio á la marquesa de Mantua, Roma, 3 Marzo 1513.	365
2. El Papa León X á los ciudadanos de Bolonia, Roma, 11 Marzo 1513.	366
3. Las «cartas Leoninas» de P. Bembo.	366
4. El cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua, Roma, 11 Marzo 1513	396
5. Alejandro Gabbioneta al marqués de Mantua, Roma, 17 Junio 1513	397
6. Alejandro Gabbioneta al marqués de Mantua, Roma, 30 Junio 1513	397
7. El Papa León X al cardenal Farnese, Roma, 20 Julio 1513.	398
8. Paris de Grassis sobre el primer nombramiento de cardenales de León X, Roma, 23 de Septiembre 1513.	398
9. Paris de Grassis sobre el séquito del cardenal Lang al ir al Consistorio del 9 Diciembre de 1513.	399
10. Paris de Grassis sobre la entrada de los embajadores imperiales para prestar obediencia, el 11 de Diciembre de 1513.	400
11. El Papa León X á Bolonia, Roma, 19 Febrero 1514	400
12. El Papa León X á Alfonso I, duque de Ferrara, Roma, 5 Septiembre 1514	400
13. El Papa León X á Pedro Bembo, Roma 1 Enero 1515.	401

14.	Paris de Grassis sobre la llegada de Bonnivet á Viterbo el 2 de Noviembre de 1515	402
15.	Consistorio en Viterbo, el 5 de Noviembre de 1515.	403
16.	El Papa León X amenaza á Francisco María della Róvere con la excomuni6n mayor. Roma, 1 Marzo 1516.	403
17.	El Papa León X á Roberto Latino Orsini, Roma, 2 Abril 1516.	404
18.	Agustín Gonzaga al marqués de Mantua, Roma, 5 Septiembre 1516	406
19.	El Papa León X á los cardenales sobre el peligro de los turcos, Roma, 27 Diciembre 1516.	407
19. ^a	El «Oratorio del divino amor».	407
20.	El Papa León X sobre el peligro de los turcos, 1 Enero 1517	409
21.	El Papa León X á Francisco I rey de Francia, Roma, 4 Enero 1517.	409
22.	Alejandro Gabbioneta al marqués de Mantua, Roma, 14 Enero 1517.	409
23.	El Papa León X á Próspero Colonna, Magliana junto á Roma, 12 Marzo 1517	410
24.	Alejandro Gabbioneta á Tolomeo Spagnolo, secretario del marqués de Mantua, Roma, 1 de Abril 1517	410
25.	Consistorio del 20 Abril de 1517	410
26.	Consistorio del 19 de Mayo de 1517	411
27.	Ercole de Corte al marqués de Mantua, Roma, 27 Mayo 1518.	411
28.	Consistorio del 29 Mayo de 1517	412
29.	Consistorio del 5 Junio de 1517.	413
30.	Consistorio del 8 Junio de 1517.	413
31.	Paris de Grassis sobre el consistorio del 8 de Junio de 1517.	413
32.	Beltrando Costabili á Alfonso, duque de Ferrara, Roma, 10 Junio 1517	414
33.	Beltrando Costabili á Alfonso, duque de Ferrara, Roma, 24 de Junio 1517.	414
34.	Consistorio del 26 de Junio de 1517	416
35.	Paris de Grassis sobre las negociaciones respecto del nombramiento de nuevos cardenales del 26 Junio de 1517.	416
36-37	Paris de Grassis sobre el gran nombramiento de cardenales de 1 de Julio de 1517	417
38.	Consistorio del 1 de Julio de 1517.	418
39.	El Papa León X al cardenal Egidio Canisio. Roma, 1 Julio 1517	418
40.	Consistorio del 10 de Julio de 1517	419
41.	Consistorio del 24 de Julio de 1517	419
42-43	El indulto de Rafael Riario.	419
44.	El Papa León X restituye al cardenal depuesto Rafael Riario, Roma, 24 Julio 1517	433
45.	El Papa León X á Francisco I, rey de Francia, Roma, 3 de Agosto 1517	434
46.	Paris de Grassis sobre el cardenal Rafael Riario	435
47.	Salvoconducto del Papa León X para Juan Heitmers, Roma, 30 de Noviembre 1517	436
48.	Paris de Grassis sobre la procesi6n para evitar el peligro de los turcos, de 14 Marzo de 1518	438
49.	Antonio de Beatis á Isabel, marquesa de Mantua, Roma, 1 de Mayo 1518	439
50.	El Papa León X á Lorenzo de Medici, duque de Urbino, Roma, 28 de Mayo 1518	439
51.	El Papa León X á Vasili, gran príncipe de Moscou, Roma, 4 de Junio 1518	441

52.	El Papa León X al príncipe de los Tártaros, Roma, 4 de Junio 1518	441
53.	El Papa León X al dominico Francisco de Ferrara, Roma, 24 Junio 1518	442
54.	El Papa León X al cardenal Rafael Riario, Roma, 28 Junio 1518	443
55.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma, 5 de Junio 1519	443
56.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma 17 de Agosto 1519	443
57.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma, 19 de Agosto 1519	444
58.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma, 27 de Agosto 1519	444
58. ^a	Angelo Germanello á Isabel, marquesa de Mantua, Roma, 19 de Febrero 1520	444
59.	Angelo Germanello al marqués de Mantua, Roma, 17 Marzo 1520	445
60.	Angelo Germanello á Isabel, marquesa de Mantua, Roma, 11 de Abril 1520	446
61.	Fabricio Peregrino al marqués de Mantua, Roma, 15 de Enero 1521	446
62.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma, 6 de Julio 1521	447
63.	Baltasar Castiglione al marqués de Mantua, Roma, 23 de Agosto 1521	447
64.	El Papa León X al cardenal Julio de Medici, Roma, 30 de Septiembre 1521	447

2017年12月15日



cia Juan de' Médici, que posteriormente adquirió un temido renombre como Capitán de las Compañías negras. El total de las fuerzas de los aliados se componía de 600 caballeros de pesada armadura, pontificios y florentinos, y otros tantos imperiales; 6000 infantes españoles, 6000 italianos y 6000 alemanes y suizos (1).

A la noticia de haberse aliado el Papa con el Emperador, había Francisco I intentado todavía una vez más ganar á León X, y conjurar de esta suerte la tormenta que le amenazaba; pero no habiendo podido conseguirlo, se entregó á los mayores excesos de furor. A 13 de Julio publicó un manifiesto dirigido á sus partidarios de Italia, en el cual se quejaba de la ingratitud del Papa, por cuya honra, utilidad y familia tanto había hecho; y al propio tiempo expresaba su seguridad de que León X no sacaría honra ni provecho de su alianza con el Rey Católico (Francisco I negaba á su rival el título de Emperador). Poco después decretó la severa prohibición de enviar á Roma cualesquiera sumas de dinero de los obispados y abadías franceses (2). En su jactanciosa manera de hablar, declaró á principios de Agosto: «Muy pronto iré á Roma y pondré la ley al Papa» (3). A la verdad, su ejército no podía competir con el de los adversarios; pero confiaba seguramente en el auxilio de Venecia y del aguerrido duque de Ferrara; fuera de esto, contaba también con el concurso de los suizos.

León X había recibido entretanto la alegre nueva de haber sido rechazada en Navarra la invasión francesa (4), y amenazó, por una bula de 27 de Julio, á Tomás de Lescún y á sus cómplices, con la excomunión y el interdicto, si en el término de quince días no daban satisfacción por el ataque dirigido contra Reggio, por sus extralimitaciones en cosas eclesiásticas, y por quebrantamiento del tratado relativo á la provisión de la sal (5). Carlos V

(1) *Carta de J. Ginodi al duque de Saboya, fechada en Roma á 8 de Julio de 1521. *Archivo público de Turin*, Roma I. Guicciardini XIV, 2. Capella 14 s. Jovius, Vita Alf. Piscarii. Reumont, B. Colonna 39 s.

(2) Molini I, 97-98. Nitti 439.

(3) Janssen-Pastor II^a, 331.

(4) *Ha poi S. S^a [aviso] per lettere duplicate pur di Franza che Francesi hanno havuto grandissimo danno nel regno di Navarra et che con perdita de gente assai et de artigliaria hanno abbandonato quella impresa, il che essendo così è cosa de grandissimo momento. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 20 de Julio de 1521. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(5) Bula Regis pacifici, D. 1521 VI Cal. Augusti. Secret. 1202, f. 136 en el *Archivo secreto pontificio*, Cf. Sanuto XXXI, 261, 498 s. Los ejemplares impre-

no se contentó con esto, y por medio de su embajador en Roma procuraba apremiar al Papa á fulminar la excomunión contra el mismo monarca francés; pero, no obstante, León X no quería, por entonces, llegar tan lejos. A las muchas solicitudes, que procuraban á la sazón al Papa Médici hartas noches de insomnio (1), se añadía el miedo de que el Emperador le dejara en el atolladero, y viniera luego á ser víctima de la venganza de los franceses. Carlos V tuvo noticia de esto, y envió al Papa una carta de su propio puño, en la que le prometía expresamente, no ajustar con Francia ningún convenio, sin acuerdo de León X. Baltasar Castiglione vió este importante documento á 2 de Agosto de 1521 (2). Entonces ya no vaciló más el Papa en publicar el nombramiento de Everardo de la Marca para el cardenalato, cuya publicación se verificó en el consistorio de 9 de Agosto (3). Cuáles fueran los sentimientos de León X, se manifiesta por una relación que por entonces envió Clerk á Wolsey. Por efecto de las noticias desfavorables, acerca del aprieto en que los turcos tenían á Hungría (se dice en aquella relación), está el Papa muy abatido; pero, á pesar de ello, persevera en su resolución contra los franceses; no recatándose de decir, que no puede emprenderse cosa alguna contra los turcos, hasta que se ponga á Francisco I en tal estado, que no le sea posible moverse en adelante; él, el Papa, empeñaba su propia mitra, como prenda de que los franceses serían arrojados de Italia (4). Carlos V confirmó á León X en estas disposiciones, haciéndole certificar, que estaba por su parte decidido á emplear todas sus fuerzas contra Francis-

cos de este *Monitorium poenale* pertenecen á aquellos escritos que se hallan más raras veces; yo hallé uno en la *Bibl. Rossiana de Viena* (XV, 397, 10).

(1) Sanuto XXX, 466.

(2) *Della tregua che de Francesi vanno jactando non è vero et io hoggi ho veduto una lettera á N. S. dello imperatore di mano propria nella quale S. M^a promette di non fare appuntamento alcuno con Francesi senza il consenso del papa el quale tiene ancor per certo che Inghilterra debba essere contro Franza. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 2 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Acta consist. en el *Archivo consistorial*; Paris de Grassis, **Diarium (Archivo secreto pontificio)*; y *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, de 9 de Agosto de 1521, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Bergenroth II, n. 349 350, 351, 352, 353. El envío del capelo á Everardo de la Mara se efectuó el 18 de Septiembre de 1521; v. el *Breve al mismo de este día, Arm. XLIV, t. 5, f. 142. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Clerk á Wolsey, 8 de Agosto de 1521. Brewer III, 2, n. 1477.

co I (1). En un segundo escrito de su propio puño, enteró Carlos al Papa de haber resuelto, á 7 de Agosto, su rompimiento con Francia, y de su firme decisión de hacer aquella guerra con todo su poder (2).

León X, que á la sazón excitaba al rey de Portugal á prestarle auxilio con su flota (3), se entregó á tanto más risueñas esperanzas, cuanto confiaba que los ingleses romperían también las hostilidades contra Francia. El Papa menospreciaba las jactanciosas expresiones de los franceses (4), y computando las fuerzas de combate de unos y otros, creyó poder contar con una cierta y pronta victoria (5).

A pesar de esto, hubo de nuevo instantes en que volvieron á ofrecerse al Papa dudas acerca del Emperador; la mediación de Inglaterra para restablecer la paz y las insinuaciones de los franceses, conmovieron su confianza, y por efecto de estas dudas, que eran, sin embargo, infundadas (6), seguía difiriendo el fulminar

(1) *N. S. ogni dì piu ha avisi de la ferma deliberatione di Cesare contra Franza e di volere esporre tutte le forze sue senza riserva alcuno in questa impresa. *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 12 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Dui dì sono S. S.^{ta} ha havuta un'altra lettera de mano propria de lo imperatore dove S. M. gli avisa che in ogni modo alli VII di questo se aviará alla volta di Franza con uno exercito grossissimo e conforta S. S.^{ta} a non abandonare la impresa nè raffreddare punto si che N. S. è animatissimo. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua de 12 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Breve de 12 de Agosto de 1521, en el Corp. dipl. Port. II, 43 ss.

(4) *Ha ancor S. S.^{ta} aviso che 'l re d' Anglaterra se dichiarerà amico dell' imperatore e suo contra Franza e cosi ha promisso el card. d' Anglaterra, il quale ha mostrato al homo del papa le lettere de Francesi tutte piene de bugie e tra l' altre cose hanno scritto là che hanno nel campo contra el Papa trenta-quattro milia fanti e che l' exercito nostro se retira continuamente e che loro sperano che non passerà venti dì che saranno a Napoli et altre baie di questa sorte. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 19 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 23 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*; v. apéndice n.º 63.

(6) En la entrevista que tuvo Wolsey con Carlos V, á mediados de Agosto, se concertaron en secreto el Emperador é Inglaterra, no menos que para la división de Francia; los franceses fueron engañados de todo en todo por Wolsey. Bergenroth, II, n. 355; Brosch, England, VI, 146 152. Sobre la manera extraña, cómo fué informado el Papa acerca del convenio, v. Busch, Vermittlungspolitik, 135 s. Antes había fracasado también una tentativa de la madre de Francisco I, de inducir á Carlos V á que abandonase su alianza con el Papa. Aunque se ofrecieron á Carlos las mayores concesiones si dejaba á Francia mano libre para vengarse del Papa, todo lo rechazó el Emperador,

la excomunión contra Francisco I (1). Finalmente, á 4 de Septiembre publicó una declaración amenazando al monarca francés y á sus generales con excomunión mayor é interdicto, caso de que Francisco I no depusiera las armas dentro del plazo de quince días, y restituyera á Parma y Plasencia. Aducianse como causas: que hacía la guerra contra Carlos V con los diezmos otorgados para la cruzada, que violaba el concordato y la libertad eclesiástica, que había ordenado el ataque á Reggio y embargado rentas eclesiásticas en Francia, aprisionado en Lion á los comerciantes florentinos y, finalmente, que retenía á Parma y Plasencia (2).

Las nuevas que llegaban entretanto del teatro de la guerra del Norte de Italia, nada tenían de satisfactorio; en lugar de la noticia, que ya á fines de Agosto esperaba el Papa diariamente, de la toma de Parma (3), se recibió á 10 de Septiembre la nueva de haberse levantado el bloqueo de aquella ciudad (4). En los círculos de la Curia se habían imaginado el negocio tan fácil, que Baltasar Castiglione escribe, á 4 de Septiembre, se veía obligado todos los días á disputar con algunos, los cuales no tenían el menor conocimiento de las cosas de la guerra, y se imaginaban que los soldados podían volar (5). Tanto fué luego la decepción mayor y más dolorosa. La causa del mal éxito fué la conducta de los suizos, en quienes León X había puesto, hasta el último momento, grandes esperanzas (6), y la falta de acuerdo entre los adalides del ejército imperial y pontificio.

antes que faltar á su honor. V. la relación de Contarini de 20 de Julio de 1521, publicada por Brown, III, n. 266.

(1) Bergenroth, II, n. 356, 357; cf. de Leva, II, 118-119.

(2) Una copia auténtica de esta declaración editada por Dumont, Suppl. du tome, III, 70-73 (cf. Hefele-Hergenröther, IX, 267, not. 2) se halla en el *Archivio de la embajada española en Roma*.

(3) El 30 de Agosto escribía B. Castiglione al marqués de Mantua: *N. S. sta in continua aspettatione che Parma si batta o che la sia presa perchè pare a S. S^{ta} che lo exercito suo sia tanto superiore de lo inimico che la ragion vorrebbe che si sentisse qualche cosa segnalata. Cf. también la *carta de Castiglione de 28 de Agosto. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(4) Sanuto, XXXI, 374, 404, 452.

(5) *N. S. sta in grande aspettatione de intendere che la cosa de Parma succeda bene e fin tanto che di questo non se ha nova S. S^{ta} non starà troppo allegra. Io tutto il giorno e tutte l' hore ho da fare per contrastare con molti di qua che non hanno mai visto arme e pensano che sia una facil cosa pigliare una terra guardata e difesa e che gli homini possino volare. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(6) El 9 de Septiembre de 1521 notifica Castiglione á su marqués: *S. S^{ta} tiene

En Suiza, además del nuncio Pucci, Filonardi, que había sido enviado como Legado de latere en Julio de 1521, y el cardenal Schinner, trabajaban por encargo del Emperador en el reclutamiento de tropas; pero tropezaron con las mayores dificultades, porque á principios de Mayo de 1521 todos los cantones, fuera de Zurich, habían ajustado una alianza con Francisco I permitiendo á éste los reclutamientos. A pesar de todas las reflexiones de Filonardi, persistieron los doce Cantones en su negativa de ofrecer tropas al Papa; Zurich concedió 2000 hombres, pero bajo condición que no se los podría emplear sino para la defensa del territorio pontificio (1).

En estas circunstancias no se sintieron los aliados bastante fuertes para conquistar á Parma, aunque se les habían agregado entretanto 6000 lansquenets alemanes; y cuando también Alfonso de Ferrara se puso en movimiento con todo su poder, se hubieron de resolver á levantar el sitio de Parma, que se había emprendido con insuficiente preparación y no bastante conformidad. Sobre esto los aliados, con un ejército de 13000 hombres, emprendieron la retirada por el camino de Reggio hacia San Lázaro; y durante ella se amotinaron los lansquenets alemanes, descontentos con sus pagas, y se temió que se iban á pasar á los franceses. Si éstos hubiesen tomado en aquel momento la ofensiva, hubieran indudablemente alcanzado la victoria (2).

La situación de los aliados era tanto más difícil, por cuanto la desconfianza impedía sus resoluciones. Los generales pontificios se inclinaban á admitir que los imperiales habían abandonado el sitio de Parma, comenzado con buen éxito, al aproximarse fuerzas inferiores á las suyas, sin otra causa sino por no querer procurar al Papa la conquista de aquella ciudad. Próspero Colonna, por el contrario, sospechaba que León X se retiraría de la guerra, tan luego como hubiese recobrado á Parma y Plasencia.

per certo di haver Suizeri e che quelli che sono con li Francesi se ne partiranno. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. Wirz, Filonardi, 51-53; Archiv für schweiz. Gesch., XVI, xviii.

(2) Esta opinión la expresa Guicciardini, XIV, 2, de un modo muy terminante. Sobre el levantamiento del sitio de Parma y sus causas, ya anduvieron discordes las opiniones entre los contemporáneos; cf. sobre eso los pasajes reunidos por Busch, *Vermittlungspolitik*, 154, not. 4, y Balan, VI, 53, n. 3. Interesantes particularidades sobre los sucesos de Parma, según relaciones de soldados de Sena, v. en Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 39, f. 43 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

A la noticia de que nuevas tropas suizas se habían agregado á los franceses cerca de Cremona, retiráronse los aliados á Reggio y hubieran continuado retirándose más allá, si no lo hubiesen impedido el Papa y los agentes del Emperador (1).

Entretanto se produjo en los suizos una mudanza, que debía ser de importancia decisiva; Filonardi, y sobre todo Schinner, que trabajaban sin reparos (2), lograron finalmente poner en movimiento una muy considerable tropa de soldados suizos; y para realizar su unión con ellos, pasó Próspero Colonna el Pó, á 1 de Octubre, cerca de Casalmaggiore. Allí se juntó con el ejército, á fines de Septiembre, el cardenal Médici, enviado por el Papa como Legado para solventar las desavenencias entre Colonna y Pescara, y llevando copiosos recursos pecuniarios (3). Entonces los aliados subieron el curso del Oglio, y poco después tomaron los sucesos un giro favorable para ellos. En particular les aprovechó el haber Lautrec dejado de utilizar una favorable ocasión que tuvo de atacar á los enemigos, unido con los venecianos, en Robecco, junto al Oglio; en vez de lo cual, ocupó una posición fuerte al otro lado del Adda (4). Casi al mismo tiempo sufrió el duque de Ferrara una sensible derrota cerca de Módena, la cual le obligó á retirarse á su capital (5). Un manifiesto que envió al Emperador en Noviembre dicho duque, contra quien se había pronunciado la excomunión, contenía las más vehementes acusaciones contra el Papa; pero no sirvió en manera alguna para mejorar su situación (6).

(1) Guicciardini, XIV, 2. Sobre el número de las tropas del ejército, v. la relación de Guicciardini de 15 de Septiembre de 1521, en *Opere inedite*, VII, n. 157.

(2) Cf. Blösch, Kardinal Schinner, Bern, 1891, 14 s.

(3) Cf. Bergenroth, II, n. 359; Jovius, *Vita Leonis X*, l. 4. El *documento del nombramiento del cardenal Médici, de 30 de Septiembre de 1521 (*Archivio segreto pontificio*), está en el apéndice n.º 64.

(4) Guicciardini, XIV, 3. Sobre la culpa de Lautrec v. Ranke, *Deutsche Gesch.*, II, 281.

(5) Guicciardini, XIV, 3. Lancelotti, 204. Balan, VI, 54.

(6) El manifiesto de Alfonso se imprimió después de la muerte de León X; un partidario anónimo del papa muerto hizo publicar después, en 6 de Enero de 1522, una circunstanciada refutación, que fué impresa en Roma en traducción italiana, y lleva por título: *Resposta alla invectiva qui annexa di Don Alphonso già duca di Ferrara publicata contra la s. e glor. mem. di Leone X sotto pretexto de una littera scripta alla Ces. M^a. Translata di latino in vulgare. La Biblioteca de Ferrara posee un ejemplar de este folleto sumamente raro. En Cappelli, *Lett. d. L. Ariosto*, 3 ediz, Milano, 1887, hay extractos de estos dos escritos. Cf. también *Carte Strozzi*, II, 469 y Tizio, *Hist. Senen., en*

Los suizos, á quien Schinner había puesto en movimiento, habían adelantado entretanto desde Chiavenna hasta el territorio de Bérgamo (1); pero todavía no se habían resuelto á dirigirse inmediatamente contra los franceses; los de Zurich persistieron, á pesar de todas las reflexiones del cardenal Schinner y de Schönberg, en que sólo estaban obligados á proteger los Estados de la Iglesia; á consecuencia de lo cual, se dirigieron á Reggio, para reconquistar desde allí á Parma y Plasencia, pertenecientes á los Estados pontificios. Los demás, en número de unos 6000 hombres, no pudieron en mucho tiempo llegar á ninguna resolución; pero Schinner logró finalmente que, á fines de Octubre, se reunieran en Gambara con el ejército español y pontificio; con esto esperaba también que luego se dirigirían con los demás contra Milán, en lo cual no se engañó. Así se vió, observa Guicciardini (con abuso de nuestra Religión), á los cardenales Médici y Schinner, con sus cruces de legados, entre un ejército que saqueaba, maldecía y mataba (2). El no haber Lautrec, con los venecianos, estorbado la unión de los españoles y pontificios con los suizos, dió á éstos una indudable superioridad.

A poco se presentaron las cosas todavía más desfavorables para los franceses. Hacía ya mucho tiempo que los suizos que servían en su ejército se sentían ofendidos por la soberbia y desconfianza de Lautrec, y se quejaban particularmente de no recibir ninguna recompensa; y como á pesar de todas las promesas, por culpa del Gobierno francés, no se hiciera mudanza alguna en este respecto, abandonaban aquellas tropas el campamento francés. En esta resolución influían también secretos emisarios, que exhortaban á los suizos á no pelear por ningún precio contra sus propios compatriotas. Lautrec quedó por esta causa tan debilitado, que no pudo estorbar que los enemigos pasaran el Adda (3), y á poco se

el Cod. G. II, 39, f. 69^b de la *Biblioteca Chigi de Roma*. El original de la Bulla excommunicationis et privationis Alphonsi, Dat. 1521, XVII, Cal. Dec. (15 de Nov.), se halla en el *Archivo público de Módena*.

(1) En 7 de Octubre se hallaban ellos en Chiavenna, y el 12 estaban situados junto á Bérgamo; v. Eidgenöss. Abschiede, IV, 1, 126.

(2) Guicciardini, XIV, 3.

(3) Guicciardini, XIV, 3. Grumello, 274. Gian Girolamo Rossi, Vita di Giov. de' Médici, en Vite di uomini d' arme del sec. 16, Firenze, 1866, 88. *El marqués de Mantua participó, el 16 de Noviembre, á B. Castiglione, que se hallaba en Roma, que ayer atravesó el Adda, sopra il ponte fatto sotto Rivolta. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

vió obligado á retirarse á Milán con su ejército desalentado y descontento. En aquella ciudad había ya una poderosa efervescencia contra los franceses, cuando los aliados, en la tarde del 19 de Noviembre, lloviendo á mares, se presentaron ante las puertas de la capital de Lombardía. Los lansquenets formaban la vanguardia, seguía luego el grueso de los españoles y pontificios, y en la retaguardia venían los suizos.

Resolvióse emprender inmediatamente el ataque, pues ciertos mensajeros anunciaban que la población se quería levantar contra los franceses, y que las disposiciones para la defensa eran deficientes. Los cardenales Médici y Schinner, el marqués de Pescara y el duque de Mantua, señalaron á los alemanes, españoles y suizos un arrabal á cada cuerpo, como punto de ataque. Pescara se dirigió personalmente, con tiradores españoles, contra la Porta Romana; Próspero Colonna, con españoles y lansquenets, contra la Porta Ticinese. Los arrabales y luego las puertas, fueron tomados con inesperada presteza. Lautrec había tenido por imposible una aparición tan rápida de los enemigos, porque todos los caminos se habían hecho intransitables por las continuas lluvias; se vió, pues, enteramente sorprendido, y sin serio combate, por la puerta que conducía á Como, salió de la ciudad, cuya población se levantó á los gritos de «Imperio, Duque, Iglesia, Palle», alargando las manos á los enemigos. Aquella misma noche fué Maximiliano Sforza proclamado duque de Milán; y así los vencedores como los vencidos, estaban igualmente asombrados de la fácil y rápida conquista de la capital (1).

La suerte de Milán decidió la de toda Lombardía. Plasencia, Pavia, Novara, Tortona, Alejandría, Asti, Cremona y Lodi, abrieron voluntariamente sus puertas (2). Verdad es que los fran-

(1) Suministran una exacta y auténtica descripción de la conquista de Milán las relaciones de testigos oculares, que se hallan impresas en Sanuto XXXII, 162 s., 165, 168 s., 183 s., 188 s., especialmente las relaciones del cardenal Médici y del duque de Mantua, escritas el 10, 20 y 21. V. también Burigozzo en el Arch. stor. Ital., 1 Serie III, 433; Capella 28 s. Muchos, y aun Francisco I, atribuyeron á Schinner la conquista de Milán; v. Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 139.

(2) El 24 de Noviembre de 1521 escribía el marqués de Mantua ex felicibus castris in Mediolano á B. Castiglione: «Ultra Piasenza e Pavia si sono resse ancor Novara, Tortona, Alexandria et Asti et si manda uno trombetta ad dimandar Lodi. En 26 de Noviembre participa al mismo la rendición de Cremona. Las dos *cartas se hallan en copia en la *Bibl. de Mantua*.

ceses lograron reconquistar á Cremona; pero al propio tiempo hubieron de evacuar á Parma, y perdieron asimismo á Como. La estrella de Francia parecía enteramente eclipsada. A 24 de Noviembre, el Canciller de Inglaterra ajustó, con los representantes del Papa y del Emperador, una liga ofensiva y defensiva contra Francisco I (1); y los prudentes venecianos andaban ya meditando separarse de su abatido aliado, cuando un acaecimiento del todo imprevisto vino á cambiar enteramente la situación.

Con indescriptible ansiedad había tenido León X, durante tres meses, los ojos fijos en el teatro de la guerra del Norte de Italia; y primero la paralización producida en los movimientos apenas comenzados, y luego el levantamiento del sitio de Parma, le habían hecho casi desesperar (2).

Cuando se leen las cartas del célebre Baltasar Castiglione, se ve cuán ansiosamente aguardaba el Papa las noticias sobre la continuación de la guerra; de qué manera hoy desesperaba y volvía mañana á concebir esperanzas (3). «Su Santidad, refiere Castiglione á 15 de Octubre de 1521, está lleno de gran solicitud y, si fuera posible, quisiera saber por horas lo que ocurre en Lombardia» (4). Cuando á 17 de Octubre se recibieron mejores noticias, rogó León X á Dios, alzando las manos, que fuera verdad lo que se le anunciaba; y su alegría fué tanto mayor, por cuanto el cardenal Legado todavía no le había anunciado nada favorable. «La expectación que reina aquí, escribía Castiglione, ha subido hasta el mayor extremo; nunca se han difundido en Roma tan diversas noticias como ahora» (5). A todo esto atormentaba á León X el

(1) Herbert, Henry VIII, London 1649, 117 s. Brosch VI, 152.

(2) Cf. arriba p. 42 s., y Sanuto XXII, 24, dos *cartas de Castiglione de 15 de Septiembre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En 28 de Septiembre de 1521, notifica Castiglione á su marqués: * Sua S^{ta} sta con bona speranza de victoria e ridese de la voce che spargono questi Francesi con dire che se tratta l'accordo et a me pare cognoscere che S. S^{ta} non gli sia punto inclinata. En una * carta de Castiglione de 7 de Octubre al marqués, se lee lo siguiente: * El Papa sta in grandissima aspettatione de vedere el fine, el quale N. S. Dio conceda secondo che S. S^{ta} desidera. A 10 de Octubre se dice en una * carta á la marquesa: * N. S. desidera summamente de intendere nove delli eserciti. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) * S. S^{ta} per essere le cose in tal termine e cosi stretta come sono sta molto suspenso con molta anxietà de animo e se possibil fosse vorrebbe ogni hor sapere ciò che se fa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) ** Carta de Castiglione al marqués, fechada en Roma á 17 de Octubre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

temor de que Francisco María della Róvere intentara volverse á apoderar de Urbino (1).

La situación del Papa era todavía más desfavorable, por cuanto había de soportar casi todo el peso de los gastos de la guerra (2), pues Carlos V se hallaba de tal manera oprimido por la guerra de las Comunidades en España, y el mantenimiento de su ejército en los Países Bajos, que no podía enviar á Italia sino cantidades de dinero insignificantes. No menos que las dificultades financieras (3) fatigaban al Papa las vacilantes negociaciones de los suizos, pues de ellos dependía la realización del cambio decisivo tan anhelado en el teatro de la guerra. Hubo momentos en que el Papa, es verdad que con absoluto secreto, comenzó á dar oídos á las insinuaciones de los franceses (4); pero no fueron sino vacilaciones que desaparecieron rápidamente, y no pueden sorprendernos, conocido el carácter tímido de León X. Cuando tranquilamente consideraba la situación real, no podía ocultarse al Papa que le era necesario perseverar en su actitud; y, como para cortarse á sí mismo cualquiera retirada, y quitar á los imperiales todo motivo de dudar de su firmeza, se había resuelto, en la última semana de Septiembre, á enviar al ejército, como Legado, al cardenal Médici. Este salió de Roma muy de mala gana (5), y aun cuando una carta escrita de propio puño del Papa le ordenó el viaje de la manera más determinada (6), anduvo difiriéndolo todavía algún tiempo. El haber enviado á este varón que, aun cuando moraba muy frecuentemente en Florencia, era, sin embargo, llamado entonces á dar su consejo en todos los negocios de importancia, equivalía, en cierto modo, á hallarse presente en el ejército el mismo Papa (7).

(1) Cf. Balan, Boschetti I, 148-149.

(2) Vettori 336.

(3) Se procuraba allegar dinero por todas las vías posibles, señaladamente por la creación de nuevos cargos y por nuevos impuestos; cf. Sanuto XXXII, 24, 44, 89, 116, 149. Castiglione notifica lo siguiente á su marqués, en 23 de Octubre de 1521. *Il Papa fa provisione di denari gagliardamente. Cardinali farannosi a questo Natale, ma non in tanta quantita come forsi altri estima *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Guicciardini XIV, 3, dice esto expresamente.

(5) Vettori 336.

(6) *Il card. de Médici verà in campo benchè mal voluntiere. Il Papa li ha scritto una lettera di man propria efficacissima. *Carta de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 26 de Septiembre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) Guicciardini XIV, 3.

León X, que ya en la última semana de Agosto, enfermó de súbito gravemente, pero convaleció asimismo presto (1); fué atacado otra vez en la noche del 25 al 26 de Octubre, de nuevos padecimientos corporales. No sólo un enfriamiento, añadido á la fistula y hemorroides de que padecía, sino también sus continuas excitaciones, volvieron á postrarle enfermo en el lecho (2). A 5 de Noviembre había, sin embargo, el Papa recobrado de nuevo la salud (3), y el 15 celebró un consistorio y otorgó al duque Juan María da Varano de Camerino, mediante el pago de 10,000 ducados, el título de Almirante de la flota pontificia (4). Al día siguiente se vió al Papa, contra toda costumbre, en las exequias de un cardenal; con lo cual quería demostrar León X, que de nuevo se hallaba enteramente restablecido. Luego se dirigió á su villa de caza Magliana (5), donde los embajadores que tenían noticias que anunciarle, le visitaron con frecuencia y fueron recibidos sin ninguna clase de ceremonial. Así el representante del marqués de Mantua, Baltasar Castiglione, tuvo todavía á 23 de Noviembre, en la Magliana, una larga conferencia con el Papa sobre los acaecimientos de la guerra y la posibilidad de conquistar á Milán (6).

En la tarde del 24 de Noviembre llegó el secretario del cardenal Médici á Roma, con la noticia de que la capital de Lombardía había sido tomada por el ejército imperial y pontificio (7); en-

(1) V. Paris de Grassis en Hoffmann 475.

(2) Además de Sanuto XXXII, 89, cf. las **relaciones circunstanciadas de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechadas en Roma á 26, 27 y 28 de Octubre (*Archivo Gonsaga de Mantua*) y Paris de Grassis, **Diarium (Archivo secreto pontificio)*.

(3) Sanuto XXXII, 116.

(4) *Acta consist. *Archivo consistorial*. Cf. Sanuto XXXII, 187.

(5) Sanuto XXXII, 149.

(6) V. la carta de Castiglione de 23 de Noviembre de 1521 (*Archivo Gonsaga de Mantua*), impresa en el raro escrito de Nozze, Lettere dipl. del conte B. Castiglione, Padova 1875.

(7) Sobre los últimos días de León X que muchos autores han descrito con arbitrarias invenciones (Roscoe-Henke III, 477), cf. especialmente las relaciones fidedignas y puntualizadas de Bart. Angelelli de 3 de Diciembre de 1521 y de G. Bonfiglio de 5 de Diciembre, publicadas por Sanuto XXXII, 239 s., y 233; cf. 187 (donde probablemente hay un error en la fecha) y 203-204, donde se hallan extractos de las cartas de Gradenigo. En Baschet, Cath. de Médicis 266-267, hay cartas de Castiglione. Cf. Bergenroth II, n. 365, 366; Brewer III, 2, n. 1824, 1825; Paris de Grassis en Reynald 1521, n. 109, Hoffmann 475-477; Albèri II, 3, 71; Vettori 388 (con fecha falsa). *Carta de Ang. Germanello, fechada en Roma, á 2 de Diciembre de 1521. *Archivo Gonsaga de Mantua*. *Carta de

seguida se dirigió á la Villa Magliana acompañado de Giberti, y encontraron que el Papa se hallaba cabalmente entonces rezando *laudes* en el breviario, y llegaba al verso del Benedictus (Luc. 1, 74), «*de manu inimicorum nostrorum liberati serviamus illi*». La alegría de León X fué por extremo grande, aun cuando no se le ocultó que, con esto, la guerra no estaba decidida sino en una mitad. Se hizo referir todas las particularidades, y añadió repetidas preguntas sobre el estado del ejército, la situación de los franceses, la salud del cardenal Médici y la conducta de los milaneses. Envió á Roma un mensajero tras otro con la orden de solemnizar debidamente el acontecimiento; las salvas de cañón del castillo de Sant Ángelo lo anunciaron en seguida á los habitantes de la Ciudad Eterna, y el júbilo que despertó allí la noticia, es indescriptible (1).

También en la servidumbre del Papa, en la Villa Magliana, reinaba un verdadero tumulto de alegría; en particular no había manera de acallar el júbilo de los suizos, que consideraban el suceso como una venganza del desastre de Marignano. En seguida encendieron fogatas, y se regocijaron toda la noche con músicas y alegres salvas. Esta intranquilidad, unida á la excitación de su ánimo, hizo que el Papa pasara la noche sin dormir. Dícese que, abismado en sus pensamientos, contempló repetidas veces desde la ventana abierta, el bullicio de los suizos, y luego se acercó de nuevo á la chimenea para calentarse; y por falta de precaución, dió lugar al enfriamiento y á la fiebre, cuyos síntomas se manifestaron muy pronto. La tarde del 25 de Noviembre regresó el Papa á Roma. Era uno de aquellos hermosos días de invierno, como por ventura no se gozan sino en Roma; el sol brillaba casi con excesivo ardor; á pesar de lo cual, el Papa se sentía transido de frío, por lo que anduvo á pie una parte del camino. Esto empeoró su enfriamiento; pues, á causa de su corpulencia, entró en una fuerte transpiración; mas apenas hizo caso de ello, pues toda su atención estaba embargada por el grandioso recibimiento que le hizo Roma, y que debió recordarle vivamente el festivo día de la toma de posesión de Letrán, en el comienzo de su rei-

de Stefano Saffa (detto l'Eremita), fechada en Roma á 1 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Módena*

(1) Cf. la carta de Castiglione de 24 de Noviembre de 1521 en el escrito Esenzioni 28 29, citado arriba p. 37, not. 5.

nado. La muchedumbre le saludó embriagada de júbilo, los cardenales llenos de respeto; muchos niños le salieron al encuentro con ramos de olivo, y por todas partes resonaban alegres aclamaciones y músicas, interrumpidas por las salvas de los arcabuces. El Papa estaba radiante de alegría; y dijo al embajador imperial, que había recibido mayor gozo por la conquista de Milán, que cuando fué elegido Papa (1). Esta expresión del Papa Médici manifiesta con terrible claridad, cuán adelante había llegado el aseglaramiento de la dignidad suprema de la Cristiandad, iniciado con Sixto IV (2).

León X habló extensamente con su Maestro de Ceremonias, sobre disponer una gran fiesta de acción de gracias por la victoria alcanzada; pero Paris de Grassis le hizo observar, con su sequedad acostumbrada, que no solían celebrarse públicas acciones de gracias por las victorias obtenidas contra una Potencia cristiana, á no ser que se tratara al mismo tiempo de alguna ventaja alcanzada para la Iglesia. El Papa le respondió, riendo y con alegre excitación, que esta gran ventaja la tenía en la mano; y para el miércoles debía prepararse todo para un consistorio (3). Los romanos solemnizaron el fausto acontecimiento hasta muy entrada la noche; y, según su estilo, se entregaron ya á todas las conjeturas imaginables. Muchos creían, sin que hubiera para ello absolutamente ninguna prueba, que se destinaba el ducado de Milán al cardenal Médici (4).

Por la tarde comió el Papa con la mejor disposición; y aquella noche durmió perfectamente; pero á la mañana siguiente (26 de Noviembre) le acometió, precisamente mientras recibía á los cardenales Trivulzio y á sus parientes, un frío de cuartana tal, que le obligó á interrumpir la audiencia y meterse en cama. Aun

(1) Manuel, 27 de Noviembre, en Bergenroth, II, n. 364.

(2) Cuánto sintiesen también esto los contemporáneos, lo muestran diversas expresiones del cronista de Sena, Tizio. Al año 1521, escribe el mismo: *Et profecto mirum est cur pontifices Christianorum, qui paci studere deberent et nulli parti regum dissidentium adherere, assensum praebeant atque procurent Christiani cruoris tantum effundi in dies ac virginum multitudinem, lupanari infamia pollui, prophanari edes sacras ac virginum vestalium fedari monasteria, sacra vasa sacramve suppellectilem diripi sine ullo dei aliusve ultoris metu, clerum et pia loca in dies gravibus pecuniar. decimationibus onerari et anghariari. Cod. G. II, 39, f. 41 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(3) Paris de Grassis en Raynald 1521, n. 109.

(4) Paris de Grassis en Hoffmann, 475. Cf. de Leva II, 115, quien advierte con verdad: Mancano di ciò ie prove.

cuando pasó la noche intranquila, León X se sintió bastante bien en la mañana del miércoles (27 de Noviembre), hallándose solamente un tanto débil, de suerte que se hubo de diferir la celebración del consistorio. Los médicos declararon tratarse de una simple fiebre intermitente, efecto del enfriamiento que había cogido el Papa en aquella noche en la Magliana. Así, pues, le dieron las medicinas acostumbradas contra la fiebre, la cual se reprodujo aquella tarde y al siguiente día, y contra el catarro; pero no dudando que el enfermo se restablecería completamente en pocos días. Mas la tarde del 29 de Noviembre, sufrió el Papa un tan grave desmayo, que puso en cuidado á los médicos, y ya por todas partes se dieron órdenes para el caso de ocurrir la vacante de la Santa Sede (1). Tampoco el Papa se ocultó la peligrosa gravedad de su estado, é hizo con gran devoción una confesión general (2). Sin embargo, el sábado se volvió á encontrar tan bien, que expidió algunos breves y se recreó con la música; hasta llegó á decir, que ocho días después, en la fiesta de San Ambrosio, quería visitar las iglesias de este Santo y de Santa María del Popolo. No obstante, por la tarde se sintió acometido de una tan fuerte calentura, que perdió por mucho tiempo el conocimiento. Entonces también su servidumbre entró en el mayor cuidado (3), y se enviaron tres correos rápidos al cardenal Médici.

La noche fué muy mala para el Papa, y en la mañana del 1 de Diciembre, primera dominica de Adviento, se quejó de sentir gran calor interno. Con mucho trabajo le persuadieron á tomar algún alimento; pero luego se volvió á encontrar mejor, por modo sorprendente; la fiebre parecía haber cesado, y el enfermo estuvo de buen humor y habló mucho. Los médicos abrigaron entonces las mayores esperanzas de un pronto restablecimiento. Así como antes había sabido la conquista de Plasencia, supo el Papa, aún aquel mismo día, la toma de Parma. Para recobrar estas dos ciu-

(1) V. la carta de Giberti de 30 de Noviembre de 1521, publicada por Balan Boschetti I, 177 s.

(2) S. S.^{ma} se avea confessato il Venere quando ebbe il primo accidente. Relación de G. Bonfiglio publicada por Sanuto XXXII, 233; cf. 235, 243; lo mismo dice el capitán suizo Gaspar Röst, que fué testigo de vista, en su carta de 4 de Diciembre (Eidgenöss. Abschiede IV, 153). V. también la carta de Castiglione, de 2 de Diciembre en Baschet, Cath. de Médicis, 267; de esta última carta deduce Gregorovius (VIII, 265) falsamente, que el Papa también comulgó.

(3) Cf. la *carta de Floriano Montino, fecha en Roma á 30 de Noviembre de 1521. *Archivo público de Módena*.

dades había principalmente comenzado la guerra, y entonces manifestó al cardenal Médici, que de buena gana las compraría con su vida (1). Ahora parecían haberse cumplido sus esperanzas de asegurar finalmente, por una ampliación del Estado de la Iglesia, la posición independiente de la Santa Sede (2).

La mejoría en el estado del Papa se mantuvo por todo aquel día; enteramente tranquilas se retiraron por la noche las pocas personas que tenían entrada en el aposento del enfermo, el cardenal Pucci, el médico y obispo Ponzetti, los nepotes Salviati y Ridolfi, y la hermana del Papa, Lucrecia, esposa de Jacobo Salviati. Pero á las once de la noche, viéndose León X acometido de un frío de cuartana por extremo intenso, conoció que había llegado su hora, y se hizo administrar en seguida la Extremaunción. No recibió la Sagrada Comunión, según se conjetura, porque su debilidad era ya demasiado grande (3). El Papa besó repetidas veces el crucifijo, é invocó el nombre de Jesús; y éstas fueron sus últimas palabras. Cuando el Cardenal Pucci, á quien se había llamado precipitadamente, entró en el aposento del Papa, encontró á su soberano perdido ya el sentido (4), y hacia la media noche sobrevino la muerte (5).

En la madrugada del 2 de Diciembre, la noticia totalmente inesperada del fallecimiento del Jefe supremo de la Iglesia, se

(1) Guicciardini XIV, 4.

(2) Nitti 456.

(3) B. Angelelli refiere expresamente: S. S^a cognoscendo el morire adomandò l' ooglio santo. Sanuto XXXII, 212. Es por tanto enteramente falso el dato opuesto, que se halla en Roscoe-Henke III, 477, Ranke I^a, 58 y Brosch I, 62, de que León X murió sin recibir los últimos sacramentos.

(4) La afirmación muchas veces repetida, y pronunciada por un predicador popular en 1537, de que Fra Mariano fué el único que se halló junto al lecho de muerte del Papa (v. Tiraboschi VII, 3, 380), no se halla confirmada en las relaciones circunstanciadas de B. Angelelli (v. arriba), escritas en aquel mismo tiempo, las cuales han servido de base á nuestra narración. En cambio, la noticia, frate Mariano buffone li raccomandava l'anima per quanto si dice, se halla ya en una carta escrita desde Roma en 21 de Diciembre de 1521 publicada por Sanuto XXXII, 289; pero esta carta anónima contiene las más maliciosas exageraciones (v. Reumont, III, 2, 12^a) y también claras falsedades, v. gr. que el Papa murió sin confesión. Cf. también Rossi, Pasquinate XI.

(5) Al día siguiente se hizo la autopsia del cadáver (v. el estado en que se le halló, según los datos de Paris de Grassis, poco competente por cierto en esta materia, los cuales ha publicado Hoffmann 479 ss. y Laemmer, Mantissa 200-201. Cf. además B. Castiglione en Nitti, 455), el cual fué después expuesto en las habitaciones del cardenal Medici y luego en S. Pedro (Sanuto XXXII, 242) y por la noche fué enterrado en S. Pedro, cf. Fabronius 239.

extendió por la Ciudad, en la que se cerraron todas las tiendas. La consternación de los amigos del Papa Médici era extremadamente grande; habíase acabado su gloria, y aquella misma noche recogieron en el Vaticano todo cuanto pudieron arrebatar (1). Por la mañana se vió á los cardenales acudir apresuradamente al Vaticano para una primera deliberación; cerróse el palacio, los suizos llevaron allá cincuenta piezas de artillería, y por todas partes andábanse armando. Sin embargo, no se turbó la tranquilidad, pues el Sacro Colegio tomó en seguida amplias medidas de precaución (2).

La muerte repentina del Papa, cuando no contaba más de 46 años de edad, y precisamente en el momento en que se sucedían sin interrupción los anuncios de victorias, no deja de tener cierto carácter trágico. «Precisamente pocos días antes, escribe Baltasar Castiglione á 2 de Diciembre, regresó Su Santidad de la Magliana, con una entrada triunfal como no se había vuelto á ver desde el principio de su pontificado. Esta tarde se celebrará una solemnidad totalmente diversa: su enterramiento en San Pedro. ¡Tan mudable es la humana fortuna! Dios Nuestro Señor hace que todos nuestros planes fracasen, conforme á sus designios» (3).

Por lo demás, podemos juzgar que la proverbial felicidad de León X se mostró aun en su misma muerte; pues atendido el total agotamiento de sus recursos pecuniarios, hubiera tenido que luchar muy pronto con las mayores dificultades para continuar la guerra; mas ahora no conoció sino los triunfos de sus armas, al paso que se ahorró las perplejidades que debían seguirles (4).

(1) Según Gradenigo (Albèri, loc. cit., 71), también la hermana de León X, Lucrecia, tuvo parte en esta acción. La demostración auténtica, que la noche antes de la muerte de León X se robaron muchas cosas en el Vaticano, la dan algunas *notas marginales que se pusieron entonces en el **Inventarium omnium bonorum existentium in toraria S. D. Leonis X*, f. 8 y f. 8^o *Archivo público de Roma*.

(2) Cf. las relaciones muy vivas que se hallan en Sanuto XXXII, 237 s., 242 y la carta de K. Röist en Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 153. V. también Bergenroth II, n. 368, y la carta de B. Castiglione de 3 de Diciembre de 1521, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Baschet, Cath. de Médicis 266. Cf. también Giraldis en Fabronius 317.

(4) Sismondi XIV, 536. Es cosa notoria, que Wolsey atribuyó al Papa el pensamiento de aprovecharse de la potencia del de Habsburgo sólo para alejar á los franceses, con el designio de proceder también después contra Carlos, y arrojar de Italia toda dominación extranjera. Lo mismo quiere Guicciardini

Como siempre, en los casos de muerte súbita, luego después del fallecimiento de León X se habló en todas partes de envenenamiento. El haberse ennegrecido é hinchado el cuerpo, se consideró como señal cierta de haberse perpetrado un crimen (1); pero el médico Severino, que asistió á la autopsia del cadáver, declaró que no podía tratarse de veneno; bien que fué poco creído de sus colegas (2). Acusábase principalmente al sumiller del Papa, Bernabó Malaspina, el cual pertenecía al partido francés; y como su conducta excitó sospechas, fué reducido á prisión. La investigación incoada contra él no dió ningún resultado cierto, y el mismo cardenal Médici obtuvo que fuera puesto en libertad; según se dijo, para no atraerse la irreconciliable enemistad de Francisco I, en caso de que éste hubiera resultado complicado en la causa (3). Como autores del crimen, se nombraba á Francisco Maria della Róvere y al duque de Ferrara. Este último dió ocasión para ello, por cuanto á la noticia del fallecimiento de su enemigo se entregó á un júbilo escandaloso, gratificando ricamente al mensajero que se la anunció, y ultrajando por todas maneras la memoria del finado (4).

Francisco Vettori, que tenía íntimas relaciones con los Médici, se declara resueltamente en su *Historia de Italia* contra la hipótesis del envenenamiento. Lo mismo que el inglés Clerk (5), explica la muerte como efecto del enfriamiento en la Magliana, y juzga que, quien conociera la naturaleza de León X, su corpulencia, su cabeza abotargada y casi continuo catarro, así como

haber oído del cardenal Médici. También Nitti (457) tiene esto por una suposición que no se puede del todo rechazar, pero con razón lo indica con mucha cautela; porque difícilmente podría escapársele al prudente Médici, que, lo que quizá en tiempo de Maximiliano hubiera sido posible, no ofrecía esperanza alguna de realización, en frente del poder de Carlos V.

(1) Paris de Grassis en Raynald, 1521, n. 109. Sanuto, XXXII, 217, 234, 235 s. En Krafft, *Briefe und Dokumente aus der Zeit der Reformation*, Elberfeld, 1875, 31, 32, 34, hay relaciones del embajador de Maguncia, y en Renier, *Notizia*, 19 ss., y Martinati, 40 ss., hállanse cartas de Castiglione.

(2) V. la relación de Bonfiglio publicada por Sanuto, XXXII, 234 y Paris de Grassis, loc. cit.

(3) Sanuto, XXXII, 234, 238. Campeggio en Brewer, III, 2, n. 1869. Jovin, *Vita I.* 4. Guicciardini, XIV, 4. Paris de Grasis, loc. cit. *Blasii de Martinellis de Cesena, *Diarium* (*Archivo ceremonial del Vaticano*).

(4) Cf. Jovius, *Vita Alphonsi*; Frizzi, *Mem. di Ferrara*, IV, 286; Ariosto, *Lettere* ed. Cappelli, Milano, 1887, LXXXII ss.; Balan, VI, 55-56.

(5) Clerk á Wolsey, 2 de Diciembre. Brewer, III, 2, n. 1825.

su manera de vivir (ayunaba con frecuencia y luego comía fuerte), debía maravillarse más bien de que hubiese vivido tanto (1).

Dos de los más famosos historiadores contemporáneos, Guicciardini y Giovio, creyeron al contrario según parece, firmemente, en un envenenamiento (2), lo propio que Baltasar Castiglione (3). Pero ni la autopsia, por lo que de ella se conoce, ni los accidentes de la enfermedad del Papa, con fiebre intermitente é intervalos libres, no dan suficientes indicios para admitir la hipótesis de una muerte violenta. Antes bien, todas las cosas parecen indicar que León X, lo propio que Alejandro VI, sucumbió á una malaria perniciosa (4).

Cuán numerosos fueran los enemigos de León X, mostráronlo los desmedidos ataques de que se colmó al difunto. Llovieron, literalmente, versos de la más acerba burla y desatinada furia. Los favorecidos del Papa Médici, cuyas esperanzas estaban entonces destruidas, fueron escarnecidos con burlescas imágenes y medallas con mordaces inscripciones (5). Contra el mismo Papa se levantaron todas las acusaciones imaginables. Tanto como habían sido desmesuradas las adulaciones que se le tributaron poco después de elegido, en la toma de posesión de Letrán, tanto

(1) Vettori, 338. H. Borgia menciona también la falta de régimen en el comer, en su relación, por lo demás exornada é indigna de ningún crédito, la cual se halla en Brosch, Kirchenstaat, I, 62, not. 1. También Manuel habla de eso en su carta de 2 de Diciembre (Bergenroth, II, n. 366) con recatada indicación de veneno.

(2) Jovius, Vita Leonis X, l. 4. Guicciardini, XIV, 4. Mientras aquí se expresa con toda determinación la sospecha de un envenenamiento, K. Röist, en la relación arriba citada, dice solamente que se sospecha de un vino envenenado. Asimismo se lee en Lancellotti, I, 210: El se dice; semejante es la anotación que hay en el Archivio, IV, 245, de Gori. V. también Rossi, Pasquinate, IX. De los modernos historiadores, Gregorovius (VIII, 264) se ha declarado muy resueltamente contra un envenenamiento, pero sin dar de ello fundada explicación. Nitti (455) dice con verdad, que la enfermedad fué probablemente febbre perniciosa, pero que no pareció destituida de todo fundamento la sospecha de un envenenamiento. Por Abril de 1510, Venecia había dado al Papa noticia de un sujeto que quería envenenar á León X y á sus parientes; v. Lamanski, Secrets de Venise, 406-407.

(3) Renier, Notizia, 19-20.

(4) Como hoy todavía, así también entonces se presentaba con frecuencia esta enfermedad infecciosa, precisamente en el territorio de Magliana; v. Jovius, Vita l. 4. Casos de malaria ocurren también, cuando reinan vientos húmedos y calientes, sobre todo, si no se toman las debidas precauciones, como le sucedió á León X, la noche del 25 de Noviembre.

(5) Sanuto, XXXII, 288, 289-290.

fué ahora insultado sin medida (1). También en otros respectos formó el fin un rudo contraste con la brillantez del comienzo. Por efecto de la falta de dinero, sus funerales, aunque no fueron tan miserables como frecuentemente se ha supuesto, no fueron en manera alguna espléndidos (2). La oración fúnebre, pronunciada por Antonio da Spello, fué muy breve, y debió ser muy insignificante cuando ha desaparecido sin dejar rastro (3). El Papa más amante del fausto entre todos los del Renacimiento, fué enterrado pobremente; una sepultura insignificante cubrió en San Pedro sus restos mortales (4). Sólo en tiempo de Paulo III, se le erigió, en el coro de Santa María sopra Minerva, á la izquierda, detrás del altar mayor, un mausoleo de mármol blanco, cuya ejecución se cometi6 al fiorentino Baccio Bandinelli (5), y los planos fueron trazados por Antonio da Sangallo (6). Cuatro columnas corintias sostienen un ático con relieves, coronado por las armas de los Médici; en medio de él se representa la entrevista de León X con Francisco I en Bolonia. En la hornacina principal está sentado

(1) Algunos de estos pasquines pueden verse en Sanuto, XXXII, 289, 302, 356 (por lo demás, el aducido en este último número. *Intravit ut vulpes, vixit ut leo, mortuus est ut canis*, ya se halla en tiempo de Bonifacio VIII; v. *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXI, 401), otros en Tizio, * *Hist. Senen. Cod. G.*, II, 39, f. 66^b ss. (*Bibl. Chigi*) y en otras partes; cf. Rossi, *Pasquinate*, xii ss., 78; *Nuova Antologia*, 3. Serie XXXVIII, 682; LI, 535 ss.; *Giorn. d. lett. Ital.*, XXVIII, 58 s., 88 ss.; Gnoli, *Secolo*, III, 48 ss.; Cesareo, 195, 207 ss.; todavía hay muchos inéditos, señaladamente en el Cod. Ottob., 2817 de la *Biblioteca Vaticana*. Fuera de eso, tampoco faltan elogios del difunto; v. Roscoe-Bossi, XII, 47, n. 2.

(2) V. Paris de Grassis en Hoffmann, 481 ss. (cf. Delicati-Armellini, 89) y Sanuto, XXXII, 260 271, 274.

(3) Paris de Grassis (**Diarium*) dice sin género de duda: **Ipse sermo fuit brevis, compendiosus et accommodatus*. Por el contrario, Sanuto (XXXII, 290) advierte que la oración fué assai bruta et da piován da villa. Consérvanse los discursos conmemorativos que cada año se pronunciaban en la Universidad, los cuales son numerosos; v. Roscoe-Bossi, XII, 48-49.

(4) Jovius, *Vita* l. 4.

(5) Cf. la contrata de 1536, en el *Arch. stor. dell' Arte*, V, 2, 305. Vasari (en la vida de Alf. Lombardi) cuenta que á la muerte de Clemente VII, el cardenal Hipólito de' Médici encargó á este artista el labrar los sepulcros para los dos papas Médici. Que para eso Lombardi compuso modelos según los diseños de Miguel Angel, y fué á Carrara para escoger el mármol. Que cuando murió el cardenal Hipólito, fué despedido Lombardi por los cardenales Salviati, Ridolfi, Pucci, Cibo y Gaddi, y por intercesión de la hermana de León X, Lucrecia Salviati, fué encomendada la labor del monumento á Baccio Bandinelli, quien ya en vida de Clemente VII, había trazado un proyecto para esta obra. El dibujo de este monumento sepulcral se halla en Ciaconius, III, 331 y Clausse, *San Gallo*, II, 317, quien con todo confunde los sepulcros de León X y Clemente VII.

(6) Clausse, loc. cit., II, 316.

el Papa Médici, teniendo en la mano izquierda las llaves y levantando la derecha en ademán de bendecir. Medianas como esta estatua, esculpida por Rafael da Montelupo, son también las figuras de los Príncipes de los Apóstoles (1), que labró para los nichos de uno y otro lado Baccio Bandinelli, el desventurado rival de Miguel Angel. El conjunto es una obra sobria, fría é indigna del Mecenas de Rafael. También es raro que no haya en ella ninguna inscripción (2); á pesar de que, por ventura para ningún Papa se compusieron durante su vida tantas inscripciones, como para León X.

(1) No las virtudes, como dice Lübke, *Gesch. der Plastik* (2 edición, 1871) 734.

(2) Masetti (*Mem. della chiesa di S. Maria sopra Minerva*, Roma, 1855, 19) sospecha que la inscripción esté coperta dagli stalli. Con todo eso, falta un punto de apoyo para esta suposición inverosímil. La traslación de los huesos de León X, así como los de Clemente VII desde San Pedro á Santa María sopra Minerva, aconteció, según Moroni, XII, 143, el 6 de Junio de 1542.

CAPÍTULO X

Cualidades personales y tenor de vida de León X. Su Hacienda y su Corte.—La Roma de los Médici.

El aspecto exterior del Papa que dió nombre á aquella segunda época del Renacimiento, embriagada por el amor de la belleza, no tenía en sí mismo nada de atractivo. León X era de más que mediana estatura, de anchos hombros y muy corpulento; pero, como acentúa Giovio (1), más bien abotargado que realmente robusto. Su cabeza, extraordinariamente grande y maciza, levantada sobre un cuello grueso y corto, no era proporcionada al resto de su cuerpo. Es verdad que sus piernas eran por sí mismas bien formadas, pero excesivamente cortas para el pesado tronco. Sólo sus manos, blancas como la nieve y muy bien cuidadas, parecían hermosas, y la propia complacencia del Papa Médico solía adornarlas de preciosas sortijas. El carácter poco simpático del rostro abultado y flojo, se aumentaba todavía más por la falta de expresión de los ojos, notablemente saltones, cuya miopía extraordinariamente grande, mal hereditario de su familia,

(1) Jovius, *Vita Leonis X*, l. 4. Además de esta descripción, cf. para lo que sigue los datos de la anónima *Vita Leonis X*, existente en el Cod. Vat. 3920, que se halla impresa en Roscoe-Henke, III, 618 s. y Roscoe-Bossi, XII, 153 ss.; cf. *ibid.*, 177 ss., sobre el valor de esta vida compendiada, muy imparcial, escrita poco después de la muerte de León X. Al imprimirla se omitieron algunos pasajes contra León X, v. Janus, 381. Cf. finalmente también la relación de Gradenigo publicada en Albèri, 2 serie, III, 72 y Bonivard en Monnier (*Literatur-geschichte der Renaissance*, Nördlingen, 1888) 356 s.

obligó al Papa, á pesar de haberse resistido al principio (1), á usar con frecuencia una lente (2). Un diseño, que se halla en poder del duque de Devonshire, obra, según parece, de Sebastián del Piombo, representa los bastos rasgos de León X con perfecta fidelidad al natural (3). Sin embargo, la desagradable impresión del exterior desaparecía casi completamente tratándole de cerca. La voz, por extremo sonora y agradable, las maneras de expresión, fáciles é ingeniosas; su porte que, á pesar de toda su majestad, era amigablemente atractivo, y con frecuencia llegaba á ser cautivador; el vivo interés por las ciencias y las artes, y la serenidad beatífica, con que el Papa gozaba de las creaciones que le ofrecía el gran desarrollo de la cultura de su época, debía ganarle todas las voluntades. Rafael acertó á poner de relieve este aspecto del carácter de León X, en el célebre retrato de su Mecenas, que se conserva en la Galería Pitti (4). Esta maravillosa

(1) V. Ariosto, *Lettere*, ed. Cappelli³, Milano, 1887, 23. Cf. también la expresión jocosa de Equicola, publicada por Luzio-Renier, Mantova, 210.

(2) V. Burckhardt, I, 344 y las obras allí citadas.

(3) Cf. Strong, *Reproductions of Drawings by Old Masters in the Collection of the Duke of Devonshire at Chatsworth*, London, 1904.

(4) Una copia excelente, de claro colorido, de Andrea del Sarto se halla en el museo de Nápoles. En la galería Corsini de Roma hay una copia de Bugiardini. Cf. A. Niccolini, *Sul ritratto di Leone X*, dipinto da Raffaello e sulla copia di A. del Sarto, Napoli, 1841. (R. Betti), *Sul ritratto di Leone X*, ecc., Napoli, 1842. C. Pancaldi, *Sulla vertenza intorno al ritratto di Leone X*, Milano, 1842. G. Masselli, *Sul ritratto di Leone X dipinto da Raffaello e sulla copia fatta da A. del Sarto*, Firenze, 1842. H. de Garriod, *De la légitimité du portrait de Léon X. Réponse à A. Niccolini*, Florence, 1842. E. Rocco, *Intorno al ritratto di Leone X*, s. l., 1842. C. Guerra, *Sul Leone X del R. Museo Borbonico*, Napoli, 1843. C. d' Arco ed. U. Braghirolli en el *Arch. stor. Ital.*, 3. Serie VII, 2, 175 s. Reumont en el *Jahrb. für Kunstwissenschaft*, 1868, 211 s. Springer, *Raphael*, 114 s. Gruyer, *Raphaël peintre d. portraits*, 333 ss., 360 ss. Strzygowski, 47 s. Contra una crítica injusta del retrato v. *Kunstchronik*, 1899/1900, n.º 22. Según la pintura Pitti se han hecho los retratos posteriores en su mayor parte; v. Kenner, 144. De los otros retratos, además del que hay en el fresco-Atila (cf. Crowe, *Raffaello*, II, 153) y del dibujo de Sebastiano del Piombo, mencionado en el texto, pueden hacerse resaltar todavía la miniatura de la colección Prosper-Valton (que se halla copiada en Müntz, *Tapiss.*, 5) y el dibujo á mano de 1513, existente en el museo de palacio de Viena (tercer piso, n.º 460 ó 291). Todavía no se ha publicado un magnífico busto de mármol, de magnitud mayor que la natural, que fué trabajado para Giannozzo Pandolfini, y que se halla en el palacio del mismo nombre. La tradición de familia lo señala como obra de Miguel Angel, lo cual por cierto no es exacto. La gran estatua marmórea de León X, de Alfonso Lombardi (el Papa está representado dando la bendición), que está en el Palazzo Vecchio, es un trabajo mediano. Más todavía se puede decir esto, del busto que se halla en el dicho palacio en

figura (1), á pesar de embellecer y ennoblecer su exterior, representa indudablemente la índole y personalidad del Papa, mejor que el mencionado diseño, ó la repulsiva y crudamente realista estatua de honor del Capitolio (2).

Rafael representó al Papa en sencillo traje de casa, con el ancho cuello rojo (muceta), y el llamado *camauero* en la cabeza. Sentado cómodamente en una silla de brazos, frente á una mesa, sobre cuyo rojo tapete de damasco hay una campanilla artificialmente labrada; junto á ella está abierto un manuscrito con preciosas miniaturas. En la mano izquierda tiene el entusiasta amigo de la Literatura y de las artes, una lente con la que ha examinado aquellos adornos, y parece deseoso de oír el juicio de los cardenales Médici y Rossi, que están en pie á su lado. Con muy pocos atributos (la lente, el libro adornado de miniaturas y la preciosa campanilla) queda fácil y determinadamente caracterizado el Mecenas amador de la belleza artística. La cabeza desproporcionadamente grande, la linfática nitidez del semblante blando y lampiño, los surcos de la frente y la sotabarba, están representados con la verdad del natural. Sin embargo, el maestro hace resplandecer con maravilloso arte el espíritu, en aquella faz nada hermosa; y aun á los ojos miopes, les comunica fuerza, sin que con esto se desfigure su condición (3). En la expresión del rostro muestra principalmente una índole bondadosa y benigna, asociada á la tranquila dignidad del soberano, lleno de la conciencia de su alteza, y del diplomático prudentemente calculador. Es insuperable la expresión de la elocuente boca, en torno de la cual revolotea una mesurada sonrisa, que sirve de señalada ilustración á las palabras de Giovio sobre la manera finísima y atractiva del

la Sala di Leone X. Caradosso y Sangallo, entre otros, labraron medallas de León X; cf. Armand, I, 111, 159. Sobre las monedas, además de Cinagli, Mone-te de' Papi, Fermo, 1848, v. Schulte, I, 218 ss. En los Oficios de Florencia (núms. 500, 501, 3202, 3203) hay bellos camafeos con la cabeza de León X.

(1) En el retrato-Pittí, como pondera Grimm (Leben Raphaels, 439), el de Urbino «ha hecho más por su Señor, de lo que hubiese podido hacer el más brillante historiador. Parece ser lo sumo que Rafael hizo en esta línea, y no hay ningún retrato histórico de cualquier tiempo que se le pueda comparar. El elogio de Vasari está aquí también perfectamente justificado.» Muchos, v. gr., Schubring, Florenz (Stuttgart, 1902), 132, ponen el retrato de León X aun sobre el de Julio II.

(2) Cf. sobre el mismo abajo, en el capítulo XI, 2.

(3) Wölflin, Klass. Kunst, 116.

lenguaje, tan propia de León X; con la cual, en los asuntos graves mostraba seriedad, en los ordinarios una admirable facilidad, serena agudeza é inventiva cortesanía (1).

El humor alegre, celebrado por todos los contemporáneos, no abandonaba al Papa, ni aun en las múltiples pesadumbres que le proporcionaban la disposición de su cuerpo, su salud endeble y, principalmente, el padecimiento de su fistula (2). Los achaques corporales aumentaron en él la lentitud y pausa, que constituyen uno de los rasgos característicos de la índole del Papa Médici (3). Cuán incómoda fuera á León X su corpulencia, principalmente en las solemnidades de larga duración, lo atestigua su maestro de ceremonias que, en tales ocasiones, le vió enjugarse constantemente el sudor del rostro y de las manos (4).

La penetrante observación de los embajadores venecianos, nos ha descrito exactamente, en pocos trazos, el carácter de León X. «El Papa, juzga Marino Giorgi en su relación final de Marzo de 1517, es un varón bondadoso y muy liberal, que rehuye todo

(1) Jovius, Vita, l. 4, y Vita anon. en Roscoe-Henke, III, 619-620.

(2) Sobre la salud vacilante de León X, especialmente sobre su fístula, que en el verano de 1516 tuvo por consecuencia una peligrosa enfermedad, además de la Vita anon. publicada por Roscoe-Henke, III, 619, cf. Sanuto, XXII, 372, 412, 443, 456, 475; XXIII, 268; XXV, 204, 438, 611 ss.; XXVI, 7, 51, 216; XXIX, 164 ss.; vol. VII, p. 158 y arriba p. 48, y Marini, I, 318 ss. Aquí, I, 303 ss., hay copiosas noticias sobre los médicos y cirujanos de León X. El «Archangiolo» mencionado, 282, recibía al mes 8 ducados; v. *Serapica, Spese private di Leone X, I (*Archivio público de Roma*). V. también Mem. di ill. Pisani, IV, 291 ss. Heimbucher, I, 206. Entre los médicos se hallaba también el célebre judío Bonet de Lattes, á quien recurrió Reuchlin (cf. Maulde, Juifs dans les Etats du St-Siège, París, 1886, 17, y Vogelstein, II, 35, 81, 83). No era ninguna cosa inusitada que los judíos fuesen médicos (cf. J. Münz, Über die jüdischen Aertze im Mittelalter, Berlín, 1887; Landau, Gesch. der jüdischen Aerzte, Berlín, 1895). Por lo demás, León X, ya antes de su elección, tenía un judío (¿como médico?) á su servicio. Al mismo, que se quería establecer en Ferrara, le recomienda al duque Alfonso de Ferrara: *Cum Isac Hebreus de Phano in nos dum in minoribus essemus familiamque nostram plurima obsequia impenderit diuque fideliter inservierit. *Breve, fechado en Roma á 2 de Mayo de 1513 (*Archivio público de Módena*). En Borgo Nuovo, n.º 102 hasta 105, se admiran aún hoy las hermosas condiciones del palacio del cirujano de León X, Giacomo di Bartolomeo da Brescia (cf. Adinolfi, Portica di S. Pietro, 109), cuyo plan se atribuye á Rafael ó á Peruzzi. La inscripción que había en el mismo: Leonis X Pont. Max. liberalitate || Iacobus Brixianus Chirurgus || Aedificavit ||, ya no existe. Sobre este cirujano, que ya servía á León X en el conclave, además de Marini, I, 317, cf. todavía *Officiali camerali, 1515-1521, f. 8 (*Archivio público de Roma*).

(3) Cf. Paris de Grassis en Hoffmann, 428 y Gnoli, Cacce, 15.

(4) Paris de Grassis en Hoffmann, 416, cf. 420.

esfuerzo pesado y desea la paz; no emprendería ninguna guerra, si no le enredaran en ella los suyos; ama las ciencias, posee muy estimables conocimientos en Literatura y Derecho canónico, y principalmente, es un músico notable» (1). «Es erudito y amigo de los literatos, escribe tres años después Marco Minio; cumple concienzudamente sus deberes religiosos; pero desea vivir y gozar de la vida, y principalmente es aficionado á la caza» (2).

En la relación de Marino Giorgi se halla también la noticia de haber dicho León X, después de su elección, á su hermano Juliano: «Gocemos el Papado, ya que Dios nos lo ha concedido». Esta expresión ha sido demasíadamente repetida por escritores aficionados á producir efecto; pero no se nos ha transmitido de una manera totalmente auténtica. El mencionado embajador no ocupó su puesto en Roma hasta dos años después de la elección del Papa, por lo cual no es un testigo coetáneo; además, lo propio que todos los venecianos, no se mostró en manera alguna imparcial respecto de León X (3). Giorgi no hizo probablemente sino repetir una anécdota de antecámara. Otros historiadores, á quienes, á la verdad, todavía puede atribuirse autoridad menor, dan de aquella expresión una versión diversa (4); por el contrario, Giovio y asimismo Guicciardini, desdeñaron seguir esparciendo aquella frase (5). Pero por muy cuestionable que sea, si León X pronunció en realidad semejante expresión, en general caracteriza bastante bien su índole inclinada á los goces, y el modo y forma cómo concebía su elevada posición. Sin sospechar los internos peligros que amenazaban al Pontificado, León X, como feliz heredero de los éxitos de su enérgico predecesor, sentíase por esta parte enteramente seguro; tomaba con celoso empeño conservar el poderío político de la Santa Sede; pero en lo demás, se entregaba, libre de cuidados, á los goces del espíritu que le ofrecían, con pródiga abundancia, el mundo antiguo de nuevo descubierto, y la cultura, en sumo grado floreciente, de su época.

(1) Sanuto, XXIV, 90, 93; Albèri, 2. Serie III, 51, 56.

(2) Sanuto, XXVIII, 57.; Albèri, loc. cit., 64.

(3) Cf. Masi, Studi, I, 132, 158. Masi procura mostrar aquí también, que la expresión tiene conexión con otro sentido. Según él, León X quiso con ella refrenar las aspiraciones ambiciosas de los que le rodeaban.

(4) Por ejemplo Prato, 405. Según Ziegler, León X dijo: *Nunc triumphabimus, amici*. Ranke, Deutsche Gesch., VI, 132.

(5) En cambio, el autor de la *Vita anonyma*, que se halla en el Cod. Vat., 3920, la ha admitido; v. Janus, 381.

Las obras maestras de los antiguos en el Arte y en la Literatura, y las maravillosas creaciones de los artistas contemporáneos, no le llamaban menos la atención que las interesantes narraciones sobre los países nuevamente descubiertos (1), los discursos elegantes y los acicalados poemas de los humanistas, las livianas comedias de un Bibbiena y un Ariosto, las arrebatadoras producciones de músicos sobresalientes, los ingeniosos juegos de sus improvisadores y las groseras bromas de los bufones, á los que, en aquel tiempo, se veía con gusto en todas las Cortes. Apartaba de sí, en cuanto podía, todas las cosas desagradables (2); pues, uno de los rasgos fundamentales de su carácter, era una insaciable sed de gozar. Este rasgo era característico de su familia, y aún se desarrolló más por efecto del medio ambiente de que vivió rodeado.

La Música y el Teatro, el Arte y la Poesía, la conversación ingeniosa y aguda, y á las veces subida de color, de sus cortesanos; todas estas cosas las gozaba León X con la tranquila seguridad y descuido de un hijo del mundo, mimado por la fortuna. En todo fué un genuino hijo de aquella época de fermentación, en la que lo bueno y lo malo se mezclaron por extraordinario modo. Una peculiar amalgama de cualidades laudables y vituperables se descubre en toda su índole, la cual fué ligera, alegre y de infinita variedad de aptitudes; pero, sin embargo, demasiadamente falta de gravedad, profundidad y originalidad; imbuído en todas las direcciones de la educación propia del Renacimiento, parecía brillante, cabalmente por eso, y atraía irresistiblemente á personas de las más diversas naciones y caracteres (3).

Un buen número de las cualidades laudables de León X están tan bien atestiguadas, que no puede alimentarse duda acerca de ellas. De este número son la exquisita formación del Papa, su sensibilidad para todo lo bello, sus eminentes dotes de orador (4),

(1) Las relaciones sobre esto las leía él por la noche á su hermana, usque ad nauseam. Petri Mart. epist., 562. A. Gabbioneta, en su *relación de 25 de Noviembre de 1520, refiere cómo el papa se interesaba por una obra, intitulada *Origine de Turchi*. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Léese frecuentemente en las relaciones de los embajadores: *Non vol fastidi*. Sanuto, XXVI, 509.

(3) V. Gregorovius, VIII, 267 s.; Reumont, III, 1, 142; Wolkogen, Raffael, 98; Masi, I, 135.

(4) Cf. vol. VII, p. 93 y 143; v. también Sanuto XV, 225 y Paris de Grassis en Hoffmann 450.

su facilidad y elegancia en la redacción de cartas latinas é italianas, su memoria feliz, su buen juicio (1), y finalmente, la gran dignidad, majestad y devoción que manifestaba en la práctica de los actos del culto divino.

Que León X, á pesar del alegre espíritu mundano que le era propio, cumplía exactamente sus deberes religiosos (el rezo del breviario, la asistencia al culto divino, los ayunos), y que en muchas ocasiones dió pruebas de su piedad, lo atestigua principalmente su maestro de ceremonias (2); pero también lo dicen otros, que no se recatan de referirnos las cosas desfavorables de su Soberano. Aun los embajadores venecianos, muy poco inclinados en favor del Papa, si por una parte hablan con frecuencia de su ansia de deleites, insisten al propio tiempo en su indudable religiosidad; la cual hacía que, en medio de sus muchas ocupaciones, asistiera no obstante diariamente á la santa Misa, en la capilla de San Lorenzo, decorada por Fra Angélico, y rezara concienzudamente todos los días el oficio divino (3). Cuando el mismo Papa celebraba

(1) Además de Jovius, Vita, cf. también la Vita anonyma loc. cit. y Matth. Herulanus en Fabronius 205.

(2) Cf. Paris de Grassis para el año 1513, 24 de Marzo, (Roscoe-Henke II, 62). Sobre la procesión del Corpus de 1513, refiere P. de Grassis lo siguiente: *Cumque alii dicerent ipsum cum mitra pretiosa ire oportere et non cum simplici propter solemnitatem actus et ego dicerem, me Iulium iussisse sine mitra retento solo bireto albo propter aerem matutinum, ipse hoc audito devote auscultans iussit ambas mitras auferri a se et etiam voluit per totam viam usque ad ultimum actus esse nudo capite; et sic fuit reverentissime, quod a multis fuit tamquam devotissimus commendatus, licet nonnulli damnaverint non decere pontificem esse nudo capite, ad quos ego respondi immo decere portans sacramentum non procedens suis pedibus prout est sic faciendum. 19 de Diciembre de 1513, después de la sesión del concilio (cf. Delicati-Armellini 10): *Quia pluviae instabant papa recta recessit ad aedes suas ommissa basilica. Notavi autem devotionem eius qui cum scalas sanctas, quae Pilati vulgo dicuntur et a mulieribus non nisi genuflexis ascenduntur, non nisi discoperto capite ac semper orando ascendit et in summo quassi veniam a Deo petiit quod non genuflexus ascenderit. Haec dixi quia non possem eius in omnibus et universis actionibus pietatem referre, sed haec alibi. 1516, procesión del Corpus: *Papa semper fuit nudo capite licet a me pluries incitatus, ut, si non mitram saltem birretum assumeret propter sanitatem, sed non voluit. 1519 in vigilia epiphaniae: A pesar del frigus intensum, el Papa asistió á los divinos oficios. *Diarium (*Archivo secreto pontificio* y *Bibl. Rossianade Viena*). Cf. también vol. VII, p. 62 y 219 y Hoffmann 443. V. además Sanuto XXVII, 297. En los ayunos fué León X más riguroso, de lo que piden las leyes de la Iglesia.

(3) Cf. Albéri, 2 serie III, 64; Sanuto XXIX, 164, 474 y arriba p. 49. Paris de Grassis, para el 15 de Agosto de 1517, menciona la capella parva superior, in qua papa quotidie parvam missam audit quaeque dicata est S. Laurentio et Stephano. *Diarium. *Archivo secreto pontificio*.

la Misa, se preparaba antes con la confesión (1). El reproche que se ha dirigido á León X, de no haber tenido interés por las ciencias graves, principalmente por la Teología, es tan infundado como la acusación de que haya manifestado opiniones propias de un incrédulo ó de un espíritu libre (2). León X se mostró con harta frecuencia muy mundano, pero ciertamente, nunca incrédulo; aunque tampoco poseyó una religiosidad profunda é íntima. Si no se mostró tan propenso, como la mayor parte de sus contemporáneos, á tomar por milagros, en sentido estricto, ciertos extraordinarios acaecimientos; semejante sobriedad de juicio no puede dejar de merecer nuestra aprobación (3).

Por lo que se refiere á su conducta moral, gozó durante su cardenalato de una fama enteramente intachable en este respecto, y ningún argumento hay para probar que cuando Papa viviera de otro modo (4).

(1) Sanuto XXIII, 395.

(2) La expresión: *Quantum nobis nostrisque ea de Christo fabula profuerit, satis est omnibus saeculis notum*, que cuentan haber pronunciado León X, refiriéndose á Bembo, es atribuida al papa, en una violenta sátira, por un carmelita, apóstata de la Iglesia, del tiempo de la reina Isabel (J. Bale, *Pageant of Popes* 179, ed. 1574); aunque esta sátira contiene afirmaciones de todo en todo disparatadas (á Bembo se le hace cardenal, Julián y Lorenzo son bastardos del Papa, etc.), con todo eso numerosos escritores copiaron dicha anécdota, por la sola palabra de aquel hombre sectario, que ni siquiera fué contemporáneo. Bayle (*Dict. art. León X*) manifestó ya sobre eso su asombro, y rechazó la expresión como de todo punto increíble, lo mismo que Roscoe-Bossi XII, 83 84. Desde entonces, se ha podido disponer de nuevas fuentes innumerables sobre León X, las cuales ni sombra han facilitado de una confirmación de ese cuento. El **Diarium* del maestro de ceremonias Paris de Grassis refiere ciertamente muchas expresiones íntimas de León X, pero ni una sola que huela á incredulidad. Tampoco se halla la más mínima cosa, de la que se pueda deducir en León X un ánimo incrédulo, en las mil relaciones de embajadores, procedentes de los archivos de Mantua, Módena y Florencia, las cuales en parte el marqués Ferrajoli y en parte yo, hemos examinado. Ninguna buena fuente confirma tampoco una expresión de León X, que se dirige contra la inmortalidad del alma, de la que dan relación Lutero (cf. *Wrampelmayer, Tagebuch Luthers* 68) y otros autores, cuyo testimonio, en esta materia, es en extremo sospechoso (así lo juzga ya Roscoe-Bossi XII, 85). El perspicacísimo crítico de León X, D. Gnoli, es también de opinión, que el Papa Médici no fué un miscredente. *Secolo di Leone X*, II, 647.

(3) Cf. su juicio moderado y sobrio, opuesto al de Paris de Grassis sobre ciertos *signa* ó *prodigia*, v. Raynald 1518, n. 1. Cf. *Delicati-Armellini* 62 y *Not. des Ms. du Roi* II, 598 s.

(4) Mientras Jovius (*Vita* l. 4), no se para á examinar la verdad de las acusaciones lanzadas contra la moralidad de León X, y acentúa que los secretos de la vida privada de los príncipes caen fuera de la crítica del historia-

Uno de los más laudables aspectos del carácter de León X fué su grande beneficencia; apenas hubo una obra de caridad cristiana, á la que no otorgara su apoyo; los monasterios y hospitales, de Roma y de fuera de la Ciudad, fueron objeto de su especial providencia (1). Soldados retirados del servicio, estudiantes pobres, peregrinos, desterrados, ciegos, contrahechos, y desgraciados de toda clase, obtuvieron de él socorros copiosos (2), y anualmente destinaba para limosnas no menos de 6000 ducados (3). No es, pues, maravilla, que cuando el Papa salía acudieran á él, de todas partes, necesitados que se apresuraban á solicitar sus generosos donativos (4); con frecuencia le esperaban tales desgraciados en el corredor que conducía al Belvedere (5); pero principalmente procuraban acercarse al Papa en sus excursiones campestres (6). Para la redención de pobres cautivos cristiano, Guicciardini levanta las más violentas acusaciones generales contra León X, pero sin citar ningún testigo. Este pasaje, no advertido hasta el presente, se halla por manera extraña en la historia de Clemente VII, lib. XVI, c. 5. Mas Guicciardini es aquí un mal testigo. Prescindiendo de que él entonces no vivía en Roma, se contradice de la manera más maravillosa, precisamente acerca de León X. Así, dando por supuesta la opinión enteramente falsa de que el cardenal Médici llevó con independencia todos los negocios, presenta (XIV, 1), á León X como completamente inactivo (alieno sopra modo dalle faccende), contra lo cual hablan todas las demás relaciones, señaladamente las de los embajadores (v. abajo p. 72). Pero poco después advierte el mismo Guicciardini (XV, 3), con mucha verdad, que al cardenal Médici se le daba por autor de muchos hechos, que realmente habían procedido de León X. Matth. Herculanus (en Fabronius 296) celebra de un modo particular la castidad, como una de las virtudes principales de León X, y dice expresamente, que también la guardó siendo papa. Acerca de esta materia, Roscoe-Henke (III, 510 s.) rechazan todas las acusaciones, por estar destituidas de fundamento. Las relaciones de los embajadores veneciano y mantvano nada contienen, que pueda afianzar la mencionada inculpación; también Ferrajoli sólo halló en un despacho del embajador de Ferrara, una sospecha, pero que no demuestra nada. Roscoe-Henke II, 55 ha refutado la afirmación, de que la fístula fué una consecuencia de su vida disoluta. Nótese todavía, que tampoco Gregorovius (VIII-224) pone duda en las buenas costumbres de León X.

(1) Además de Jovius, Vita, l. 4, cf. Regest. Leonis X, n. 2708, 3444, 3844, 5176, 5503, 6565, 16535; Bembí epist. I, 24.

(2) Numerosos ejemplos se leen en las *Spese di Serapica, I, II, III. *Archivio público de Roma*.

(3) V. *Divers. cam. LXIII s., 126^b. *Archivio secreto pontificio*.

(4) En 19 de Agosto de 1516, el Papa expendió 30 ducados en limosnas, en el camino de S. María la Mayor. *Spese di Serapica, I. *Archivio público de Roma*.

(5) Para el 19 de Mayo de 1519, registran las *Spese di Serapica II: duc. 10 a una donna nel corrido andando N. S. a Belvedere.

(6) Hállanse numerosos ejemplos en las *Spese di Serapica. Apunto aquí, del vol. II, las expensas de un solo día en Corneto. Para el 18 de Noviembre de

nos (1) se afanó con tanta actividad, como para mantener á aquellos infelices, á quienes la furia conquistadora de los turcos había arrojado de su patria. Los libros de cuentas de su reinado están llenos de innumerables donativos á necesitados de este género. Entre los que recibieron de él ordinarias pensiones, se hallan, fuera de las personas sencillas, asimismo otras muchas que llevaban nombres distinguidos y soberbios títulos; por ejemplo, además de los individuos de la desgraciada Casa de Aragón (2), un Katakuzeno, un Tocco de Arta, un duque de Acaya, un príncipe de Macedonia, y «dos hijos del rey de Chipre» (3).

Fué insuperable la habilidad y amabilidad de León X en el trato con otras personas. Sabía, con raro arte, acomodar á las circunstancias, en su conversación, la voz y la actitud, y la expresión del semblante; y aun cuando se veía obligado á negar algo (cosa que hacía de muy mala gana), lograba suavizar la dureza de la negativa con afectuosas razones; y excitando la esperanza de complacerles en otra ocasión, sabía borrar toda la impresión desagradable. A la verdad, prometió León X con demasiada frecuencia mucho más de lo que podía cumplir. Uno de sus biógrafos encuentra en esto la razón del cambio que se verificó después de su muerte en la opinión favorable. Todo cuanto el Papa concedía, dábalo alegre y completamente, añadiendo con frecuencia, que de buena gana hubiera hecho todavía más (4). Pero este mismo va-

1520 están aquí asentados: duc. 8 per amor di Dio a due povere donne in Corneto; duc. 2 a un povero homo, al qual fu robato due sachi di mele; duc. 25 a una donna, che li fu bruciata la casa in Corneto; duc. 10 a un giovane di Corneto per andar a studiare; duc. 4 a le monache di S. Agostino; duc. 7 a sette pescatori; finalmente todavía a 21 donne povere un giulio per una y una limosna para fra Nicolo di Padua. *Archivo público de Roma*.

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 3471, 4559, 5056, 5261, 5500, 5585. V. también las *Spese di Serapica, III. *Archivo público de Roma*.

(2) *Leo X assignat Isabellae seniori relictæ Federici regis Siciliae et Isabellae iuniori et Iuliae de Aragonia pensiones. 5 de Julio de 1521. Cod. Barb. lat., 2428, f. 14. *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Amati, 215, 217, 219, 220, 224, 225 228, 229, 230, 233, 234, 235, 236. Cf. también Regest. Leonis X, n. 1990, 6216, 6505, 7409, 7417; Sanuto, XXVI, 510 y Cesareo en la Nuova Rassegna, 1894, I, 1 ss. El Costantino Areneti Comnenus duca d'Achaia e principe di Macedonia fué nombrado por León X, gobernador de Fano en 1516; v. la *Carta de Lorenzo de' Médici al mismo, fechada á 5 de Noviembre de 1516. Carte Stroz., IX, 188. *Archivo público de Florencia*.

(4) Jovius, Vita l. 4. Vita anonyma 619-620. *Dare omnia cupit, negare nescit, a se tristem aliquem minimeque voti compotem discedere non facile patitur. Raph. Volaterr., Brevis historia, en el Cod. Vatic. 5875, f. 30. *Bibl. Vaticana*.

rón sabía ciertamente, en particular en los asuntos políticos, mostrarse muy duro; con lo cual se manifiesta, como en otras muchas cosas, que en el pecho de León X habitaban como dos almas distintas. Implacablemente rechazó á todos los que interpusieron su intercesión en favor del duque Francisco María della Rovere; contra Juan Pablo Baglione y los tiranos de la Marca, procedió sin misericordia; también el cardenal Petrucci tuvo que pagar su crimen con la vida; pero el Papa procedió, por el contrario, blandamente, con los otros cardenales complicados en la conjuración, los cuales indudablemente hubieran pagado con la cabeza en tiempo de Julio II.

A la conducta de León X como político, se refiere el juicio de Guicciardini, de que este Papa se mostró menos bondadoso de lo que al principio se había esperado; pero que descubrió asimismo mayor prudencia de la que se le había atribuído (1). El viejo Lorenzo de' Medici había conocido pronto esta cualidad; pues, de sus tres hijos, Pedro, Juliano y Juan, observó: que el primero era un loco, el segundo bueno y el tercero prudente.

Siendo Papa, dió principalmente León X pruebas de esta prudencia en aquel momento crítico en que, contra los consejos de los que le rodeaban, se resolvió, en otoño de 1515, á tener una entrevista personal con el vencedor de Marignano. Verdad es que á tales resoluciones solían preceder semanas y aun meses de meditación, en los cuales el Papa discurría sin tregua, pesando todas las imaginables eventualidades, y peleando consigo mismo, sin poder llegar á una firme decisión. En oposición al carácter de espontaneidad, osadía y grandeza que se manifestó en todas las acciones del genial Papa Julio II, produce una impresión doblemente antipática esta prudencia lenta, blanda y ansiosamente previsora del Papa Médici; su grande irresolución y sus frecuentes vacilaciones.

Todavía es más repulsiva la falta de sinceridad, y aun la falsedad y doblez con que León X, como genuino político del Renacimiento, procedió casi constantemente. La costumbre de «navegar con dos brújulas» (2) se convirtió para él en una segunda natura-

(1) Guicciardini, XIV, 4.

(2) Esta exacta expresión la usó una vez Ulmann. Un contemporáneo de León X, dice que éste nunca navegó con un viento. Verdi, 103. En un tratado político del tiempo de Sixto V (*Discorsi politici de conclavi. Manuscrito de la

leza, tanto más cuanto de mejor gana solía diferir el tomar una resolución definitiva. Sin ningún escrúpulo obraba conforme á la máxima de que, el ajustar una alianza no debía constituir un obstáculo para tratar también con el partido contrario, con el fin de hallarse preparado para todo evento (1). Por medio de una doblez sin igual, aun tratando con rivales tan resueltos como Francisco I y Carlos V, logró ajustar con ellos al mismo tiempo tratados secretos, cuyos peculiares fines eran inconciliables, por lo menos en el sentido de aquellos dos príncipes (2).

Para explicación y disculpa de semejante proceder, se ha llamado justamente la atención hacia la situación extraordinariamente difícil en que se halló León X, como Soberano de los Estados de la Iglesia, entre las dos grandes potencias, de Francia por una parte, y España-Habsburgo por la otra (3). Sintiéndose el más débil, procuró suplir, á fuerza de astucia, lo que le faltaba de poder material. También contribuye, además, á disculpar al Papa, el que toda la política de los gabinetes de aquella época muestra el mismo carácter de doblez (4); y especialmente la diplomacia francesa empleó contra él los más reprobables medios. Pero ni la dificultad de la situación, ni la circunstancia de que sus contemporáneos todo lo consideraban lícito en la lucha diplomática, puede justificar que León X obrara de un modo enteramente igual que los príncipes seculares, para quienes los más solemnes compromisos y las más solemnes protestas no eran más que palabras vacías (5).

El peculiar deleite en engañar y caminar por tortuosas vías, lo propio que la indiferencia con que hacía León X promesas imposibles de cumplir, andaba conexo con la propensión á no des-

Bibl. Corvisieri, que ahora está en mi poder) se dice que León X se volvía como una veleta.

(1) Según Soriano (Albèri, 2. Serie III, 290), se contaba en 1531 que León X hasta se hacía extremado en este sentido.

(2) Ulmann, Studien, II, 91; cf. p. 185.

(3) V. Ranke, Pápste, I^a, 55-56; Ulmann, Studien, II, 97, y Masi, I, 136.

(4) Cf. Masi, I, 137. Ferrajoli en el Arch. d. Soc. Rom., XIX, 438, not. 1. Brosch, England, VI, 90. Baumgarten en Forsch. z. deutsch. Gesch., XXIII, 528. Ulmann, II, 461.

(5) Es característico para León X lo que él declaró á B. Castiglione cuando le dijo que debía creer á su palabra, pues por los breves y bulas podía engañar. Posdata de una *relación de Castiglione, fechada en Roma á 18 de Abril de 1516. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

cubrir á nadie los verdaderos objetivos de su acción política, para no poner en contingencia el éxito de la misma. Esta cualidad se había educado en él probablemente durante la época del destierro de los Médici, en la cual tomó parte fervorosamente en todas las conspiraciones que se tramaron para restablecer el poder de su familia en Florencia (1). Estos años de su desenvolvimiento, ejercieron un influjo muy desfavorable en toda su índole; pero aquella mala costumbre se acrecentó todavía más cuando se vió puesto, en su pontificado, entre dos grandes Potencias europeas, las cuales había de mantener en equilibrio, si el Estado de la Iglesia se había de conservar como una intermedia Potencia independiente.

Pocas veces habrá un hombre político ocultado hasta tal punto sus interiores opiniones, planes y designios, á todos los que le rodeaban, aun á sus más íntimos amigos, como León X, el cual las más de las veces hablaba poco (2), pero sonreía casi siempre (3). Todavía después de muchos años juzgaba Aleander, no haber encontrado jamás un hombre que supiera, como León X, mantener secretos sus planes (4). En todos los misterios de su política no estuvo al principio iniciado sino un hombre: el cardenal Bibbiena; más tarde *Julio de' Médici*, quien desde Marzo de 1517 ejercía también el cargo de Vicecanciller (5). Es de gran interés observar, siguiendo las relaciones de los embajadores venecianos, de qué manera fué subiendo de año en año el influjo de este nepote, y Bibbiena, al principio omnipotente, fué pasando á segundo término (6). Trabajador de incansable diligencia, grave,

(1) Ulmann, 94; cf. vol. VII, p. 59.

(2) El discurso que se halla en Venuti, 155, elogia la prudentissima taciturnitas.

(3) Cf. Paris de Grassis en Gnoli, Secolo II, 638-639.

(4) Dil qual (Leone X) mai vidi principe ne huomo più coperto al negociar. Carta de *Aleander á Sanga, fechada en Ratisbona á 25 de Marzo de 1532. Nunz. di Germania, LI, 103. *Archivo segreto pontificio*.

(5) Paris de Grassis en Hefele-Hergenröther, VIII, 719; cf. vol. VII, p. 191, n. 1, y la *Carta de Giuliano Caprili, fechada en Roma á 11 de Marzo de 1517, existente en el *Archivo público de Módena*.

(6) Sobre Bibbiena, v. vol. VII, p. 101 s. En Septiembre de 1514, Bibbiena y Julio están igualados; ellos solos saben todos los secretos (Sanuto, XIX, 27), con todo Bibbiena, hasta el otoño de 1515, desempeña todavía muchas veces un papel más importante; sólo en 1517 llegó á suplantarle Julio. Por Junio de 1520, participa Minio lo siguiente, al final de su relación: Il card. di Medici á gran poder col Papa, è homo di gran maneggio, ha grandissima autorità; tamen sa viver col Papa e non fa nulla se prima non domanda al Papa di cosse da conto. — Il card. Bibbiena è appresso assa' dil Papa, ma questo Me-

inteligente y sobrio, llevaba el cardenal Médici una parte cada día mayor de los negocios, en cuyo despacho le auxiliaban principalmente Giberti y Nicolao de Schönberg (1). Con frecuencia aportó el cardenal Médici un saludable contrapeso, á la ligereza, precipitación y ansia de placeres de su Señor (2). En muy graves negocios, por ejemplo, en el proceso contra Lutero, fué él propiamente el espíritu impulsivo (3). Cuánto influjo ejerciera, lo muestra la circunstancia de haberse hecho en seguida sensible el efecto de sus temporales ausencias de Roma (4). Parece que el cardenal Médici no se alejaba de la Corte sino de mala gana, y con frecuencia hallamos referido, cuán mal humorado estaba, cuando negocios urgentes le forzaban á dirigirse á Florencia ó, como sucedió en 1521, aun al ejército (5). Frecuentemente, como en el verano de 1519, se hizo representar por su pariente el cardenal Cibo (6).

Con el Papa se entendía Julio de' Médici perfectamente, á pesar de sus diferencias de carácter; cuando León X, después de la temprana muerte de casi todos sus parientes, redactó su última voluntad, á 8 de Enero de 1521, instituyó al cardenal Médici heredero de todos sus bienes (7).

A los que lo miraban de lejos, les hacía la impresión de que León X, abstraído por sus otros múltiples intereses, había de-

dici fa il tutto (Sanuto, XXVIII, 576). En Julio de 1521, León X sólo se aconseja con el cardenal Médici (Sanuto, XXXI, 13). En 28 de Julio de 1521 acentúa Castiglione: *Certo è che Medici è consapevole di ogni intentione del Papa. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En el año 1523 refiere Gradenigo lo siguiente, echando una mirada al tiempo pasado; Medici era il primo apresso Leone, homo di gran ingegno e cuor, e il Papa feva quello lui voleva (Sanuto, XXXIV, 198).

(1) Sobre los dos se hablará más extensamente abajo (libro 3) en Clemente VII.

(2) Reumont, III, 2, 62; cf. del mismo Gesch. Toskanas, I, 16-17.

(3) Cf. vol. VII, p. 352.

(4) Esto lo ha hecho ver agudamente en especial Kalkoff (Prozess, 404 ss., 409, cf. 131, 136).

(5) Cf. la *relación de Angelo Germanello al marqués de Mantua, fechada en Roma á 7 de Febrero de 1520: *Heri partite de Roma el Card^o de Medici per Florenza molto di mala voglia perche li recresceva lo andare et mezo indisposto de la persona et andò in lectica; la causa de la partita sua più celere che non haveva designato si fo alcuni tumulti et mal vivere se fa in Fiorenza. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Sanuto, XXVII, 414.

(7) El original se conserva en el Archivo público de Florencia, y está impreso en el Arch. d. Soc. Rom., XXII, 567 ss.

jado completamente al cardenal de' Médici la propia dirección de los negocios políticos (1); pero realmente, éste, aun cuando desde 1517 ocupó en cierto modo el puesto de primer ministro y dirigía casi toda la correspondencia con los Nuncios, debía consultar de antemano la opinión del Papa en todas las cuestiones medianamente graves (2). Aun antes había sucedido esto mismo á Bibbiena (3). Las negociaciones decisivas con los embajadores de las grandes Potencias, las dirigía asimismo el Papa, las más de las veces personalmente. Pasaba horas enteras en conversación con los diplomáticos, en la cual sabía ocultar con arte sus verdaderos designios, y entrando aparentemente en el curso de las ideas de su interlocutor, escudriñar los de éste (4).

Fué muy perniciosa para los fines políticos perseguidos por el Papa con tanta prudencia, simulación y penetración, su liberalidad sin límites, que muy pronto le despojó de los recursos, sin los cuales, aun el más hábil hombre de Estado, no puede hacer nada en el momento decisivo.

La servidumbre del Papa, la corte y, ante todo, sus paisanos los florentinos y todo el enjambre de literatos, estaban, como es fácil de comprender, entusiasmados por esta lluvia de oro que descendía sobre ellos, y levantaban al Papa á las estrellas. Siendo él mismo de índole alegre, deseaba León X alegrar también á los otros en cuanto estaba en su mano; y sin preocuparse de si el que lo recibía era digno y estaba necesitado, usaba de la manera más liberal de los recursos que á su disposición tenía. «En este gozo con que daba, manifestaba verdadera grandeza, y estaban muy lejos de él todo aparato y toda vana magnificencia (5)», lo cual se mostraba asimismo, en el poco caso que hacía del ceremonial exterior. Verdad es que su índole bondadosa y liberal le condujo con frecuencia á apartarse de la severidad de las prescripciones

(1) Cf. la *Vita anonyma* publicada por Roscoe-Henke, III, 629 ss., y Fr. Novellus, **Vita Leonis X* en el Cod. Barb. lat., 2273, f. 10^a de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) Esto lo refiere expresa y determinadamente el embajador de Venecia M. Minio. Albèri, 2. Serie III, 64; cf. además Ulmann, loc. cit., 92 y Masi, I, 212.

(3) Cf. Richard, 347.

(4) Ofrecen de eso innumerables ejemplos los despachos publicados por Sauto. Richard, en su artículo sobre los principios de la nunciatura francesa, la cual organizó el Papa Médici, elogia á León X como pontife diplomate par excellence. *Rev. de quest. hist.*, 1905, II, 147.

(5) Geiger, *Renaissance*, 285.

canónicas; mas sólo para poder satisfacer mejor á los solicitantes se alargaba tanto, á pesar de su interior resistencia. Muchas veces, antes de suscribir ciertas súplicas que iban demasiado allá, experimentó tanta repugnancia, que apeló al cardenal Pucci, muy versado en estos asuntos, pero, por otra parte, muy poco escrupuloso, suplicándole no le dejara cometer un error por imprevisión (1). Giovio, que refiere esto, añade, que León X, movido por los apuros de la guerra, y su entusiasmo por las artes y las ciencias, prescindió de muchos respetos atendibles en materia de dinero, más para enriquecer á otros que para su propia utilidad, y no sin resistencia; pero con esto no puede excusarse, sin embargo, la falta de escrupulosidad, y la liberalidad, llevada hasta el extremo de la prodigalidad, del Papa Médici.

Julio II había sido un hacendista económico y hábil; sin cargar excesivamente á sus súbditos con nuevos tributos, había conseguido, á pesar de sus muchas guerras, dejar á su sucesor un tesoro considerable (2). León X pareció tener por inagotable aquel tesoro; sacó de él y esparció á manos llenas lo que su predecesor había reunido con tanto trabajo. Su natural liberalidad y bondad, el nepotismo (3), el apasionado interés por la Literatura, y una desmedida propensión al lujo y á la magnificencia, hicieron que en el breve tiempo de dos años quedara totalmente agotado el gran tesoro de Julio II (4). Bibbiena, el hombre que en la primera época había desempeñado el cargo de Tesorero General (5), hubiera tenido el deber de prevenir y reprimir esta prodigalidad; pero aquel ligero toscano se mostró, en negocios pecuniarios, tan libre y descuidado como su Señor. Aun cuando el codicioso Ferdinando Ponzetti, que ya en otoño de 1513 fué nombrado Tesorero General en lugar de Bibbiena (6), se mostró muy ingenioso en descubrir nuevas fuentes de ingresos, no pudo, sin embargo, restablecer el equilibrio en la hacienda pontificia, pues León X repartía á todos lados á manos llenas; á su hermano Juliano le hizo, con ocasión de su boda, un presente no menos que de 16,000 du-

(1) Jovius, Vita I. 4.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 158 ss.

(3) Cf. Cian, *Musa Medicea*, 8.

(4) Sanuto XX, 341.

(5) Regest. Leonis X, n. 43.

(6) Ibid. n. 4647; cf. Vitali, *Tesorieri xxxvi ss.*, y Gottlob. *Camera Apostolica*, 277.

cados (1). En la primavera de 1515, la caja pontificia estaba completamente vacía y desde entonces no volvió á salir León X de sus dificultades financieras.

Intentáronse los más diversos expedientes para obtener dinero. Muy pronto recurrió León X á la creación de nuevos cargos y empleos (2); y á esto siguieron otros medios peligrosos y en parte vituperables. Pero todos los recursos que se emplearon, no fueron suficientes para mejorar la hacienda; ni los ingresos ordinarios, ni los extraordinarios, bastaban, ni muy remotamente, para cubrir las necesidades. Este mal estado de la hacienda se acrecentó todavía considerablemente por la guerra de Urbino, la cual desde su principio consumió muy importantes sumas (3); y consecuencia de esta empresa desdichada, fué la completa ruina de la hacienda, que procuró entonces remediar el Papa con grandes empréstitos tomados, no sólo á los banqueros, sino también á las personas privadas, á los curiales y cardenales (4). Pero esto fué de tan poco provecho como los artificios financieros que aconsejaban los cardenales Armellini y Pucci, extraordinariamente ingeniosos en la invención de nuevas fuentes de ingresos (5).

Los documentos para formar un estado exacto de la administración de León X, son harto escasos; los registros de ingresos y gastos de la Cámara Apostólica, no bastan en manera alguna para trazar una imagen completa, no sólo porque nos han llegado incompletamente, sino también porque había, fuera de ésta, otras varias cajas (6). La principal de éstas era la caja privada

(1) Según los datos especificados de L. Canossa (en Fabronius 278 s.), la renta que se remitía anualmente á Julián, era de 59600 ducados. Según Jovius, Vita I. 3, las bodas de Julián costaron al Papa 150000 ducados. Pero esta indicación es sin duda demasiado alta; Jovio es también muy poco seguro en otros datos numéricos. Asigna un número demasiado alto para los habitantes de Roma y asimismo para el coste de los tapices de Rafael.

(2) Regest. Leonis X, n. 9787, v. Sanuto XX. 142, cf. 362, 409, 426; XXII. 217.

(3) Sanuto XXIII, 554, XXIV, 142, 144, 180, 274, 376; cf. vol. VII, p. 201.

(4) Cf. el *testimonio de Cornelio de Fine, citado arriba vol. VII, p. 202, not. 3 (*Biblioteca nacional de París*).

(5) Schulte I. 223.

(6) V. Schulte I, 253, donde se da un resumen exacto de los *Introitus et Exitus del pontificado de León X, que se conservan en el archivo secreto del Papa, y de los otros asuntos de hacienda allí existentes. Sobre lo que se conserva aún en el archivo público, v. nuestras indicaciones más abajo p. 75, not. 2.

del Papa, administrada por *Juan Lázaro Serápica* (1), primer camarero secreto y persona de extraordinario influjo. De los registros que llevaba éste, sobre los ingresos y gastos privados, se han conservado tres tomos que comprenden desde Julio de 1516 hasta Noviembre de 1521; todo lo demás falta (2). También es de sentir

(1) Serápica desempeñó, reinando León X, un papel de una influencia semejante, á la que tuvo Accursio en tiempo de Julio II. Según Sanuto XXV, 288, era de origen albanés, llamábase propiamente Giovanni Lazaro de Magistris (recibió el sobrenombre Serápica por causa de su pequeña figura) y había sido primeramente guarda de la jauría del cardenal Sanseverino (cf. Gnoli, *Cacce* 11 ss.), lo cual dió ocasión á los satíricos para burlas constantes (v. Rossi, *Pasquinate*, 134 ss.). Estuvo ya al servicio del cardenal Giovanni de' Médici, y fué uno de sus seis conclavistas (*Delicati-Armellini*, *Diario di Paride de Grassis* 93). En el **Rotulus* de 1514 (v. abajo) aparece Serápica como el tercero ó cuarto de los camareros. Ya entonces era del número de los más cercanos confidentes de León X; v. *Baschet*, *Cath. de Médicis*, 244. El Papa le recompensó con largueza por sus fieles servicios; además de Sanuto XXVIII, 361, XXIX, 192, v. *Regest. Leonis X* n. 3909 s. 6105 6107. 6122, 6993, 7217, 12551, 13885, 16861 y el *Archivo secreto pontificio*. Arm. XXXIX t. 31, 1516. n. 43: **Pro magistro Io. Lazzaro Serapica de Magistris notario et famil.: Licentia capiendi possessionem monast. S. Leonis Tullena. dioc. ord. can. regul. s. August. D. Romae* 1516 Sept. 6. 1518, n. 82: **Carta á dos canónigos de Ginebra sobre beneficios de esta ciudad pro Ioh. Lazzaro Serápica de Magistris cleric. Aquil. famil. contin. commens. ac cam. nost. D. Rome* 1518 Iunii 26. Cf. también la **carta de pago de 11 de Noviembre de 1517 en Div. Cam. 67, f. 67. En un viaje á Loreto, visitó Serápica también á Venecia, en 1518, donde se trataba como un gran señor (Sanuto XXV, 294, 299, 348), en Roma por carnaval tomó parte en la corrida de caballos (ibid. XXVII, 68, 73, y Ademollo Aless. VI ecc. 83 ss.), también se señalaba como intrépido cazador (v. Cesareo en el artículo abajo citado y Gnoli loc. cit.) Parece que ordinariamente vivía en el Vaticano (Sanuto XXX, 466), y por cierto, en el Belvedere, donde León X algunas veces era su huésped (Sanuto XXV, 438; *Manosc. Torrig. XXIII, 22*); con todo tenía una casa en la Ciudad (*Armellini*, *Censimento* 55). Gozaba por lo general de tan buena situación, que podía anticipar al Papa importantes sumas de dinero. Después de la muerte de León X, fué encarcelado por malversación de bienes. Esta acriminación ¿fué fundada? En el **Inventarium bonorum in foraria Leonis X (Archivo público de Roma)*, citado más abajo, se lee en muchos puntos: *Dicunt Serapicam habuisse*, lo cual por lo menos demuestra que Serápica se aprovechó de su colocación de una manera ilícita. Después de la muerte de Adriano VI, se le puso en libertad (Sanuto XXXIV, 244, 257, 438; v. Cesareo en la *Nueva Rassegna* 1894 II, n.º 8, quien cree que Serápica fué mejor que su fama.*

(2) Gregorovius anduvo en busca de los libros de cuentas de León X en el Archivo público romano; su suposición de que todos ellos faltan (*Histor. Zeitschr.*, XXXVI, 158), es tan poco exacta, como la siguiente conjetura, despojada de todo fundamento: «Quizá se han hecho desaparecer estos libros, para no dejar conocer á la posteridad la glotonería de este epicúreo». Realmente existen en el *Archivo público de Roma*: 1). *Obligazioni per servizi*, un tomo, que se extiende desde 1513 hasta 1516 (cf. Schulte, I, 256). II) *Annatae* 1) 1512-

que se echen de menos los libros de cuentas, á los que se remite con frecuencia el registro de Serápica. Siendo tan fragmentario lo que se conserva (1) de las fuentes oficiales, nos hemos de apoyar substancialmente en el extracto de los embajadores venecianos, el cual, sin embargo, se ha de recibir con precaución, siendo cierto que en algunos puntos ofrece cifras excesivamente elevadas. A pesar de esto, los representantes de la gran ciudad comercial estaban generalmente bien enterados de semejantes asuntos; y sus relaciones finales de los años 1517, 1520 y 1523, nos comunican muy interesantes noticias acerca del movimiento de la hacienda pontificia (2).

Marino Giorgi calcula, en Marzo de 1517, los ingresos públicos de León X, en unos 420.000 ducados (3), de los que tocaban 60.000

1513, 2) 1513, 3) 1516, 4) 1517, 5) 1517-1518, 6) 1519-1520, 7) 1520-1521. III) *Formatari*, 2 tomos; cf. *Röm. Quartalschr.*, VIII, 456 ss. IV) *Mandati camerari*, 1513-1523 1 vol. V) *Spese minute di palazzo*, y particularmente 1) Registro de gastos de Leonardo di Zanobi Bartholini (v. vol. VII, p. 66, not. 1). 2) *Serapica*, *Spese private* di Leone X, 3 tomos. Schulte, I, 256, sólo conoce de éstos el primer tomo, que abarca desde el 28 de Julio de 1516 hasta el 17 de Enero de 1519, del que se sirvió también Cerasoli (*Studi e doc.*, XIV, 394). Pero ya en 1893, Gnoli, Cacce, II, había llamado la atención sobre otros dos tomos, y de ellos había publicado también varias comunicaciones (38 ss.; cf. además *Secolo di Leone X*, II, 632). Como Gnoli tiene intención (*Secolo*, II, 643) de publicar por entero estas *Spese private* de León X, me limito aquí á algunas breves indicaciones. El tomo que se extiende desde 1516 hasta 1519, del que también se ha aprovechado Cesareo en la *Nuova Rassegna*, 1894, II, n.º 8 y *Leone X*, 199 ss., yo lo cito como *Spese di Serapica I*. El tomo algo largo, encuadernado en cuero pardo prensado, muestra en la portada el escudo de armas de León X. Al fin del año, f. 44-45, el Papa ha firmado con mano segura: Ita est [Joannes]. El tomo próximo siguiente (citado *Spese II*) sigue inmediatamente al anterior; pues empieza con el 23 de Enero de 1519; está encuadernado como el primero y asimismo escrito por el mismo Serápica y concluye en el 15 de Diciembre de 1520. El tercero (citado *Spese III*) es una copia del original hecha por Gentile de Gualdo (criado del cardenal Armellini), la cual terminó el 17 de Febrero de 1522. Se extiende desde el 16 de Diciembre de 1520 hasta el 20 de Noviembre de 1521.

(1) La serie de las *Spese* del maggiordomo del *Archivio pubblico de Roma*, nada contiene tocante á León X.

(2) Las relaciones venecianas fueron publicadas primeramente por Albéri, 2 serie, III, 39 ss., 61 ss., 65 s., después mejor en la edición de Sanuto, XXIV, 84 ss., XXVIII, 586 ss., XXXIV, 127 ss. De los modernos, v. Coppi, *Discorso sulle finanze di Roma*, Roma, 1847, y Reumont, III, 2, 280 ss. Algunos datos de los Venecianos, v. gr., los 8000 ducados mensuales para el gobierno de la casa, difícilmente pueden darse por ciertos, v. pág. 77, n. 1.

(3) El valor metálico de un ducado ó florín de oro puede valuarse con bastante precisión en cerca de 10 marcos imperiales alemanes. En el estado actual de la historia del dinero, de la moneda y del precio, no es posible una conversión exacta del modo de contar antiguo á los valores modernos; v. el estudio ins-

á la aduana fluvial de Roma (Ripa grande), cerca de 33.000 á los portazgos de tierra, y 8.000 al impuesto del vinagre. De Spoleto, la Marca de Ancona y la Romaña, se podían sacar 180.000 ducados. Las minas de alumbre de Tolfa rendían, según los datos, probablemente exagerados, de Giorgi (1), 40.000 ducados, y las salinas de Cervia, junto con las rentas de Ravenna, otros 60 á 100.000. A esto se añadían los ingresos eclesiásticos, que, por su misma naturaleza, estaban sujetos á grandes oscilaciones. En general se calculan los rendimientos de las annatas en 100.000 ducados, pero la mitad de las annatas consistoriales, principalmente las de los obispos y abadías, pertenecían al Colegio Cardenalicio. La nueva tasa de las composiciones (2), introducida por Sixto IV, producía otra suma parecida; mas á veces sólo 60.000 ducados. A esto se agregó el rendimiento de los empleos vendibles, considerablemente aumentados por León X. Al Colegio de los 141 Portionari di Ripa, instituido por Julio II, añadió no menos de 612 nuevos miembros, de los cuales obtuvo 286.000 ducados. El Colegio de los Cubiculari, lo elevó al número de 60, y el de los Scudieri á 140; los primeros hubieron de pagar 90.000 y los segundos 112.000 ducados (3). Finalmente, á lo que parece para obtener dinero con que pagar las deudas producidas por la guerra de Urbino, creó en el año de 1520, por consejo del cardenal Pucci, otro nuevo Colegio: el de los Cavalieri di San Pietro. Cada uno de los 401 miembros del mismo, pagó 1.000 ducados, con lo cual, se contrajo la deuda de una renta vitalicia de 401.000 ducados, que producían un interés de más del 10 por 100, pagadero por medio de diferentes gabelas; fuera de esto recibieron además los Cavalieri cierto número de

tractivo de Pogatscher sobre la edición de los libros de cuentas de la Cámara apostólica, publicado en la revista de Viena «Die Kultur», II (1901) 469 y Luschin v. Ebengreuth, Münzkunde und Geldgeschichte, München. 1904, 183-192. Cf. también Müntz, Les Arts à la cour du pape d'Innocent, VIII, etc., París, 1898, 40.

(1) De Regest. Leonis X, n. 3510, consta que León X, en 1513, arrendó las minas de alumbre á la compañía Andrea Bellanti por doce años con el censo de 15000 ducados. Cf. Gottlob, Cam. Ap. 305. Sobre un empréstito de 75000 ducados, que León X contrató con A. Bellanti, v. Arch. d. Soc. Rom., II, 479.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 400 s.

(3) Cf. Bulla offic. cubicular. et scutiferor. apost., Dat. Romae, 1515, 9 Cal. Aug. En la *Bibl. Rossiana de Viena* hay una impresión rara de aquel mismo tiempo. Fabronius, 292; Moroni, LXXXVII, 89; Gottlob, Cam. Apost., 251. En los *Introitus et Exitus*, 551, f. 92, está asentado el ingreso de 202,000 ducados; cf. f. 215. *Archivo secreto pontificio*.

privilegios, como la nobleza romana, el título de condes palatinos, é intervención en las cuentas de la Cámara (1). Estos privilegios debían servir como cebo para estimular á la compra; pero la propia significación del cargo de los Cavalieri consistía en el goce de la renta; pues lo mismo que los demás empleos vendibles (vacabili), este instituto no era otra cosa sino un préstamo en forma de renta vitalicia (2). Según los datos del embajador veneciano Gradénigo, á la muerte de León X, el número de los empleos vendibles ascendía á 2.150, con un capital de casi tres millones de ducados y una renta anual de 328.000 ducados, para los poseedores, los cuales venían á cobrar con esto, por término medio, más del 10 por 100 de las sumas que habían satisfecho al Estado (3).

Además de los diezmos, producían también ingresos extraordinarios los jubileos é indulgencias, empleados con excesiva frecuencia; y como casi se habían rebajado á la condición de operaciones financieras, vinieron á causar grande y justificado escándalo (4). Pero los apuros pecuniarios se remediaron por este camino tanto menos, cuanto que una gran parte, precisamente de aquellos fondos, no llegaba siquiera á entrar en las arcas pontificias, pues los príncipes y banqueros se aseguraban de antemano una muy copiosa participación en ellos. Tampoco las indulgencias producían, desde hacía mucho tiempo, tan grandes sumas como en épocas anteriores (5).

En 1517 se valió León X, así del castigo de los cardenales complicados en la conjuración de Petrucci, como de la gran creación de cardenales que siguió á ella, para procurarse cantidades enormes (6); á pesar de lo cual, continuó el apuro de su hacienda; pues el Papa no pensaba en manera alguna en irse á la mano. Cuando su nepote Lorenzo se dirigió á Francia en 1518, se le proveyó con

(1) La bula sobre los caballeros de S. Pedro de 30 de Julio de 1520, la que cita Schulte, I, 223 según los registros del Vaticano, se imprimió ya en aquel entonces. Yo hallé un ejemplar en la *Bibl. Rossiana de Viena*, extraordinariamente rica en semejantes rarezas. Sobre los caballeros de S. Pedro, cf. todavía Sanuto, XXIX, 77, 113, 633, y Corp. dipl. Port., II, 33.

(2) Cf. Ranke, *Pápste*, I, 264; Reumont, III, 2, 281 s. V. también Coppi, *Finanze*, 2-3, y Gottlob, 245 s., 251.

(3) Reumont, III, 2, 283-284.

(4) Cf. vol. VII, p. 308 s.

(5) Cf. Schulte, I, 185 s.

(6) Cf. vol. VII, p. 176 s., 184 s., 192.

verdadero derroche (1). Para proporcionarse dinero no se retrocedió ya ante ningún expediente, y se llegó á comerciar aun con los más altos empleos (2); lo propio que el cardenalato, hízose también vendible la dignidad de Camarlengo. Inocencio Cibo hubo de pagar 30.000 ducados por esta dignidad, que no conservó más que pocos meses (3); y según otras noticias pagó 35 ó 40.000 ducados. Su sucesor, Francisco Armellini, parece haber pagado por ella de 60 á 70.000 ducados (4); pero éstas sumas se desvanecían casi tan pronto como eran cobradas. ¿Y cómo hubiera podido ser de otra suerte, en el reinado de un Papa, de quien dice Vettori, que sería más fácil que una piedra subiera espontáneamente á lo alto, que no que León conservara mil ducados? (5)

Si se ha de creer al embajador veneciano Marino Giorgi, gastaba el Papa mensualmente 8.000 ducados para donativos y en el juego de naipes (6). En el mantenimiento de su casa, que costaba

(1) Cf. Verdi, 95 s.

(2) *Omnia sunt venalia*, escribe el embajador veneciano. Sanuto, XXX, 188. Cf. las relaciones de Manuel en Llorente, I, 475, 476, 481 y las sátiras de 1518 en *Giorn. d. lett. Ital.*, XVII, 335 ss.

(3) Después de la muerte de Riario (7 de Julio de 1521; v. vol. VII, p. 187), Cibo había obtenido la dignidad de Camarlengo, excluso Armellino qui magnam controversiam fecerit, como dice Biagio di Barone Martinelli da Cesena en su **Diarium*. Tomó posesión de su cargo el 7 de Agosto (*Delicati-Armellini*, 86), pero ya en 2 de Octubre Card. Armellinus cepit possessionem Camerariatus officii, in Camera apost. exhibuit litteras officii, etc. Card. Cibo propter hoc discessit a curia indignatus. **Diarium cit.* Cf. Garampi, App. 197 y Marini, I, 271.

(4) Sanuto, XXXI, 106, 117, 404, 453; XXXII, 8. Cf. Cesareo en *Nuova Rassegna*, 1894, I, 71 ss. B. Castiglione, en 16 de Julio de 1521, notifica al duque de Mantua lo siguiente: **Scritti a V. Ex. alli di passati che mons. rev. Cibo havea havuto il camerlengato e fù vero, pur mons. Armellino ne offerse al papa quaranta milia ducati di modo che mons. Cibo ha pagato trenta milia et hallo ottenuto. 24 de Julio: *Hoy por la mañana in Consistorio Cibo ha sido nombrado Camarlengo et ha pagato trenta m. duc. 19 de Septiembre: *Quella (V. Ex.) haverá saputo come monsig. rev. Cibo hebbe a questi di el camerlengato e poi a N. S. è piacciuto che S. S^{ma} R^{ma} lo renunti a monsig. Armellino il quale ha pagato molti e molti migliara de ducati e cosi ha havuto il camerlengato; penso bene che N. S. darà a monsig. rev. Cibo tal contracambio che se n'è contenterà. Archivo Gonzaga de Mantua. Es exageración lo que refiere un francés residente en Roma, de que Armellini pagó 80,000 ducados. **Diario existente en el Cod. Barb. lat. 3552 de la Biblioteca Vaticana*. Según una **relación de J. Ginodi al duque de Saboya, fechada en Roma á 8 de Julio de 1521, el cargo de camarlengo rentaba al año 6,000 ducados. Archivo público de Turín, Roma, I.**

(5) Vettori, 322.

(6) Sanuto, XXIV, 93. León X casi nunca daba propinas de menos de un ducado, pero con frecuencia mucho más, así, v. gr., 1520, 8 de Mayo: al barcarolo

en tiempo de Julio II 48.000 ducados anuales, se gastaba, según noticias fidedignas (1), una cantidad doble. Si se considera que los ingresos totales no pasaban de 500 á 600.000 ducados, se deja entender cuán desproporcionados eran dichos gastos. A estas prodigalidades se agregaron, desde 1516, las costas de la guerra de Urbino, que en conjunto parece haber consumido 800.000 ducados (2). El cardenal Armellini dió entonces al Papa el consejo de elevar el precio de la sal; pero la tentativa de obtener dinero por ese camino, se estrelló contra la resuelta resistencia de los habitantes de Roma. Desde entonces no se volvió á intentar nada parecido; los tributos continuaron siendo en los Estados de la Iglesia generalmente tan reducidos, que en substancia no cubrían más que los gastos de la administración (3). Pero era menester obtener dinero, y para esto se hicieron empréstitos, en los cuales se tuvo que pagar á veces no menos del 40 por ciento (4).

De esta manera los negocios pecuniarios se fueron precipitando con un curso incesante y arrebatado; las deudas se amontonaron sobre las deudas, y tuvieron que empeñarse los tapices del palacio, la vajilla de plata de la mesa del Papa, las joyas de la corona y las preciosas estatuas de los Apóstoles de la capilla (5); y con todo eso no era posible cegar el tonel de las Danaides. Las tropas habían de esperar sus pagas, y á los profesores de la Universidad, y aun á artistas de la clase de un Rafael y un Juliano de Sangallo, se les retenían sus haberes (6). El bronce amarillo-verdoso de las puertas del Panteón, observa con justificada ironía un contemporáneo, parece contener gran cantidad de oro; pero si así fuera, León X no las hubiera dejado en su sitio (7). Sólo con ex-

che sto al ponte per mancia duc. 5. 25 de Octubre: A dui muratori che hanno murato el palazzo de Monterosoli per mancia duc. 8. *Spese di Serapica. *Archivio público de Roma*.

(1) El cardenal Riario al embajador veneciano. Sanuto, XXIV, 91-92.

(2) Cf. vol. VII, p. 201 s.

(3) *Vianesius Alberghatus en Ranke, Pápste, I, 265.

(4) Sanuto, XXIV, 92.

(5) Cf. la relación de Gradenigo de 1523, publicada por Albèri, 2 serie, III, 71; Sanuto, XXX, 130; Schulte, I, 227 y Arch. d. Soc. Rom., II, 215 s., y particularmente la lista de las gemmae et pretiosa iocalia loco pignoris praefato Sigismondo (Chigi) assignata pro dictis 10 m. duc. (10 de Mayo de 1521), publicada por Fea, Notizie, 90-92.

(6) Cf. Fabriczy en el Jahrb. d. preuss. Kunstsamml., 23, cuaderno añadido, p. 24 y abajo cap. XI. 2.

(7) Sanuto, XXXIV, 220.

traordinario afán, y pagando enormes intereses, pudo reunirse en el año 1521 el dinero para la guerra contra Francia (1); y durante esta guerra, los apuros pecuniarios tomaron tal extensión, que León X meditaba ya con sus privados, especialmente con Pucci y Armellini, apelar á medios que deben calificarse de desesperados. Debían crearse nuevos destinos, someterse á tributo los empleados de la Corte y los prelados, y venderse el lago Trasimeno; luego se volvió á hablar de un nuevo empréstito sobre los cereales; de una creación numerosa de cardenales (ya circulaba la lista con los nombres de los candidatos), para remediar la necesidad de dinero. También se habló además de vender por 100.000 ducados á los Gaetani la ciudad de Terracina (2); y por fin se fué acudiendo cada día más al recurso de empeñar todas las prebendas de los parientes y privados de León X (3). Cuando luego murió el Papa repentinamente, sus acreedores, que por razón de su edad juvenil habían esperado un largo reinado, se vieron abocados á una bancarrota. Una relación romana de 5 de Diciembre de 1521, conservada por Sanuto, da más pormenores sobre esta catástrofe financiera, cuya magnitud excedía á cuantas había visto Roma. El más gravemente comprometido era el Banco Bini, al cual se debían 200.000 ducados, y tanto éste como la casa Strozzi, amenazaron declararse en quiebra. A los Gaddi se debían 32.000 ducados, á los Ricasoli, 10.000; al Datarío Turini, 16.000; al Camarero Serápica, 18.000, y al cardenal Salviati hasta 80.000. Salviati, lo propio que sus colegas Ridolfi y Rangoni, había renunciado á todos sus beneficios, para proporcionar dinero por esta vía, y así se vieron, lo mismo que los cardenales Pucci y Armellini, expuestos á la ruina. El primero de éstos había prestado 150.000 ducados, y el segundo todos sus bienes; en una palabra, concluye el narrador, todos los privados y servidores de León X están arruinados; mas ellos, aun cuando se lamentaban muy alto de su situación, no inculpaban, sin embargo, al finado, sino quejábanse de la muerte de tan bondado-

(1) V. Sanuto, XXX, 31, 90, 130, 173, 188, 351 ss. y el *Diario de Cornelius de Fine que se halla en la *Biblioteca nacional de París*. Cf. además Nitti, 423 ss., y Schulte, I, 224.

(2) Sanuto, XXX, 351; XXXI, 13; XXXII, 8, 116, 188. Camillo Gaetani prestó á León X para la recuperatione di Parma e Piacenza 10,000 ducati d'oro; v. la *Dichiaratione del cardenal camarlengo, fechada á 14 de Diciembre de 1521, en el *Archivio Gaetani de Roma*, Cassa, 71, n. 23.

(3) Sanuto XXXI, 13.

so Señor (1). Hasta qué punto las cifras aducidas son exactas, dejamos que otros lo discutan (2). Mayor crédito merecen los datos del embajador veneciano Gradénigo, el cual se refiere expresamente á las cuentas que presentó el cardenal camarlengo Armellini. Según éstas, León X había gastado, durante su pontificado, cuatro y medio millones de ducados, y dejado todavía otros 400.000 de deudas (3). Un pasquín expresó lo que generalmente se tenía por verdadero diciendo: «que León X había consumido tres pontificados: el tesoro de Julio II, las rentas de su propio reinado y las de su sucesor» (4).

Haciendo relación de los enormes gastos para el sostenimiento de la casa del Papa, observa lacónicamente Marino Giorgi: «la causa de esto son los numerosos florentinos que comen y beben á costa del bondadoso Pontífice» (5). «León X, escribía Marco Minio en 1520, nunca tiene dinero; porque, á causa de su liberalidad, no sabe conservarlo, y los florentinos no le dejan ni un sueldo (6).

Roma se había visto con frecuencia llena de los paisanos del papa reinante; en tiempo de Calixto III y de Alejandro VI habían sido los españoles, en el de Pío II los sieneses y en el de Sixto IV

(1) Sanuto, XXXII, 236-237. La fecha 5 de Noviembre que hay en Sanuto es error de escritura.

(2) Schulte (I, 227) cree con razón que los números son muy exagerados, pero suministra la demostración auténtica, de que el dato veneciano sobre la adquisición de dinero por medio del empeño de los beneficios de parte de los confidentes de León X, descansa sobre la verdad.

(3) Sanuto XXXII, 230. En una carta por cierto anónima, ibid. 262, se lee, que Armellini ha calculado el déficit de la Cámara Apostólica en 80660 ducados; como gastos totales durante el pontificado son aquí indicados 505000 ducados. El embajador Maguntino Teutleben, lo mismo que Pico Pandolfo della Mirandola (*Carta de 16 de Diciembre de 1521 al marqués de Mantua, existente en el *Archivo Gonsaga de Mantua*) declara haber llegado las deudas á 800,000 ducados (Schulte I, 224), Francisco I las estimó en 1200000 coronas (Höfler, Adrian VI, 66). Girolamo Severino escribía en 7 de Enero de 1522 á Carlos V, que las deudas ya conocidas de León X, pasaban de 850000 ducados; y que la gente bien informada decía, que las demás deudas ascendían á 300000 ducados. Bergenroth II, n. 373. Tizio, *Hist. Senen, escribe: *Relatum est Leonem pontificem Cameram apost. exhaustam reliquisse atque alieno gravatam ere nongentorum quinquaginta milium aureorum et mitran quam regnum appellant Chisiis pignorase mercatoribus. Cod. G. II, 39, f. 65 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(4) Sanuto XXXII, 356. Todavía es más agudo el pasquín que se halla en Cesareo 207 s.

(5) Sanuto XXIV, 92. Cf. además los pagos que se hallan en Amati, 217 ss.

(6) Sanuto XXVIII, 576.

los ligures, los que afluyeron en tropas á la corte pontificia. Pero semejante inundación como la de florentinos que ahora sufrió la Ciudad Eterna, no se había aún visto nunca. En vano León X, que conocía á sus paisanos, se esforzó por disminuir aquella invasión (1), que ya en la primera época de su pontificado fué enorme (2). La codicia de aquellas gentes no conocía límites, y creían que todos los empleos y beneficios se habían instituido para ellos solos (3). Con genuino espíritu mercantil, procuraban todos sacar ventaja del pontificado de León X (4), y á poco tiempo se contaron en Roma no menos de 30 bancos florentinos (5).

En la ingeniosa sátira dirigida á Aníbal Maleguccio, describe Ariosto de qué manera «los señores de Florencia» agotaban las fuentes de las gracias pontificias. «Primero, dice, comenzó á beber de ellas su larga parentela; luego los que le prestaron su ayuda cuando alcanzó la suprema dignidad. En habiéndose hartado éstos, dejaron que bebieran ante todo los que se levantaron contra Soderini, para llevar á éste á Florencia. El uno dice: «Yo estuve en Cosentino con Pietro, y casi perdí la vida.» Brandino exclama: «Yo presté dinero.» Otro: «Yo pagué, durante un año, la manutención para vuestro hermano, los vestidos y buena defensa; le di dinero y procuré caballo» (6).

También los romanos miraban con creciente disgusto, de qué manera los florentinos invadían todos los cargos, especialmente los de Hacienda. Luego, al principio del pontificado, fué nombrado Depositario general de la Cámara pontificia Filippo Strozzi (7); el cual colocó en seguida á muchos de sus paisanos. El cargo de Tesorero general lo obtuvo, en primer lugar, el toscano Bibbiena, y luego su paisano Ferdinando Ponzetti (8), y los puestos más lucrativos se dieron á los parientes de ambos. La Tesorería del Condado de Venesín se dió, ya en 1514, á Pedro Pazzi (9); la dirección de la Dataría estuvo siempre en manos de tosca-

(1) Nitti 19-20.

(2) Cf. Sanuto XVI, 72.

(3) Baschet, Cath. de Médicis, 241.

(4) Cf. Vettori 300; Sanuto XXVIII, 361.

(5) Schulte, I, 16.

(6) L. Ariosts Satiren übersetzt von O. Gildemeister, Berlin 1904, 37.

(7) V. Schulte I, 224.

(8) Vitali XXXVI.

(9) Gottlob, Cam. Apost. 100.

nos; primero Pucci, luego Passerini, Beneassai y Turini da Pescia (1).

En el personal de la corte del Papa eran extraordinariamente numerosos los toscanos; aquí nos salen al encuentro todos los nombres de las familias grandes de la Ciudad del Arno: parientes de los Albizzi, Passerini, Michelozzi, Ricasoli, Gaddi, Capponi, Alamanni, Tornabuoni y otros. El mayordomo de palacio, Alejandro Nerone, era asimismo florentino (2), y un catálogo oficial de la Casa y Corte del Papa, redactado en la cancillería de aquél, á 1 de Mayo de 1514 (3), el cual siguió vigente con pocas variaciones, por lo menos unos tres años y medio, nos enterá del enorme número de aquellos que pertenecían á la servidumbre doméstica (familia) del Papa Médici. Según este catálogo, luego al principio alcanzaba el número de dichas personas á 683; es á saber: 244 «señores», ó poseedores de los altos cargos de la Corte, 174 propios empleados, y 265 servidores; según esto, un número casi cuatro veces mayor del que había contado la *famiglia* de Pío II (4). Tenían el primer lugar entre los «señores», los prelados domésticos, que eran en total 27, entre ellos 2 arzobispos y 6 obispos; también los humanistas Bembo, Sadoletto, Filippo Beroaldo, Juan Poggio y Zacarías Ferreri pertenecían á esta elevada clase. A éstos siguen 64 camareros, de los cuales son más conocidos: Serápica, Hércu-

(1) Schulte I, 264 s. Para completar los datos de Schulte sobre Latino Beneassai ó Benassao, hay que advertir, que éste fué enviado á Francia por Noviembre de 1516, de donde volvió á Roma el 11 de Marzo de 1517, y al día siguiente fué á informar al Papa; v. Manosc. Torrig. XX, 244 ss., 367 ss. L. Benassao es aquí designado como camarero del Papa; es sin duda el mismo que el Latino Benesax que está en el *Rotulus de León X (Cod. Vat. 8598), cuya explicación no pudo dar Friedensburg, Quellen u. Forsch. d. preuss. Inst. VI, 68. El día de la muerte de Latino se saca de Sanuto XXV, 348. Aquí el embajador veneciano, á 6 de Abril de 1518, anuncia la muerte de Latino de sólo treinta años de edad, y el nombramiento de Turini para datario. V. ahora también Kalkoff, en el Archiv. f. Ref.-Gesch. I, 384.

(2) A. Neroni obtuvo, en 1514, la praeceptoría del hospital de S. Spirito. Regest. Leonis X, n. 12550. Adriano VI le nombró en 16 de Agosto de 1523 Commissario dell' Annona en Corneto y en todo el Patrimonio. *Cod. Vat. 7124, f. 154. *Biblioteca Vaticana*. El 2 de Mayo de 1514, empiezan en *Introit. et Exit., 552, las pagas para Alex. de Neronibus. mag. dom S. D. N. *Archivo segreto pontificio*.

(3) *Rotulus familiae S^{mi} D. N. Cod. Vat. 8598 de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. Friedensburg en las Quellen u. Forschungen VI, 53-71. Ferrajoli prepara una edición cumplida de este Rótulus con exacta declaración de todos los nombres.

(4) V. Marini, *Archimatri* II, 152-156.

les Rangone y Baltasar Turini da Pescia; y además dos médicos y un cirujano (1). Bajo el concepto de la nacionalidad, dominaban aquí, como en las primeras clases, los italianos, especialmente los más próximos paisanos de León X; mas entre ellos hallamos también españoles, y entre los camareros, un alemán. Muchos florentinos se hallan en la tercera clase de los cubicularii, cuyo número era de 68, y entre ellos encontramos también dos alemanes y una persona conocida: el ciego improvisador Rafael Brandolini. Se enumeran 94 scudieri, entre ellos varios músicos, y también encontraron aquí su lugar, el poetastro Baraballo y el guardián del famoso elefante. Formaban la quinta y última clase los capellani, bajo cuya honorífica denominación aparecen los más diversos empleados, entre ellos dos clerici capellae, dos forieri, y además el plumbator, el penitenciario, los custodios de la Biblioteca, del Belvedere, de las súplicas, y asimismo el custos de la viña vaticana. Rigorosamente separados de estos altos destinos, estaban los propios empleados domésticos (oficiales), que á su vez se dividían en dos clases (2).

También eran florentinos, ó por lo menos toscanos, muchos literatos y profesores de las artes plásticas y musicales á sueldo del Papa, y aun los más conocidos bufones procedían de allí (3).

Entre los empleados de la administración, el más célebre es Guicciardini; mas al paso que este varón, con su severo proceder contra los bandidos, demostraba cuánta importancia se daba al orden, otros empleados de los Médici, principalmente florentinos, oprimían de tal suerte al pueblo, que se hicieron objeto del odio más acerbo (4).

También había paisanos del Papa colocados en los destinos militares (5), y principalmente en la diplomacia. La precedente

(1) D. Jacobus chirurgicus, manifestamente es el Giacomo di Bartol. da Brescia, mencionado arriba p. 61 nota 2.

(2) Aquí, así como entre los criados, los alemanes están considerablemente representados, y forman en conjunto más de la décima parte de todo el personal. Friedens, loc. cit., 71. Cf. también Schmidlin, Gesch. d. Anima 261 s. Sobre los familiares y escritores alemanes de León X, v. además Historpolit. Bl. CVIII, 740 s.

(3) Cf. Cesareo 214. Aquí también se trata de las sátiras que se dirigen contra los florentinos.

(4) Cf. la relación de M. Giorgi de 1517, publicada por Albèri, 2 serie, III, 55, quien ciertamente exagera.

(5) De los *Introitus et Exitus (*Archivo secreto pontificio*) noté yo lo siguiente: Vol. 551, f. 162: Simon de Tornabonis revisor gent. armor. S. D. N.

narración nos ha manifestado ya cuán importante papel desempeñara en esta parte el cardenal Bibbiena, á par de Julio de' Médici. Un hermano mayor del cardenal, Pedro Bibbiena, fué Nuncio ordinario en Venecia, de 1513 á 1514 (1); y Pedro Ardinghello, oriundo de una noble familia florentina, llevaba en Roma la correspondencia secreta de los Médici (2).

Entre los Nuncios suizos procedían, Goro Gheri de Pistoia, y Antonio Pucci de Florencia (3). Es un fenómeno totalmente nuevo el que, en Francia, los embajadores de la República de Florencia allí residentes, Roberto Acciaiuoli, Francisco Pandolfini y Francisco Vettori, obtuvieron interinamente, y junto con los Nuncios ordinarios, la representación del Papa. También en España se emplearon los embajadores florentinos, v. gr., Juan Corsi y Juan Vespucci, en los negocios de la Santa Sede (4). En ciertos momentos de especial trascendencia, se confiaron misiones diplomáticas á parientes del Papa: así á Roberto Orsini, que primero fué enviado á Hungría y luego, por causa de la elección imperial, á los príncipes electores alemanes; y á Rafael de' Medici, que fué nuncio junto á Carlos V, desde Octubre de 1516 hasta la primavera de 1517, y desde Agosto de 1519 hasta Abril de 1521 (5).

La parentela del Papa era muy extensa. De sus nepotes propiamente dichos, el hermano de León, Juliano, su sobrino Lo-

(cf. f. 217; f. 164: Hieronymus de Albicis capitán. balisterior. (equestrium custodie palatii; cf. f. 177^b); f. 174: Barthol. de Bibiena superstant. munit. S. D. N. (Julio de 1513); f. 227^b: Iac^o Florentin. superstant. artigliarie D. N. (30 de Diciembre de 1513); f. 243: Hieronymus de Albicis capit. custodie equor. levis armat. S. D. N. (Marzo de 1514). Vol. 552: Bernardo de Bibiena superstanti munit. palatii (31 de Mayo de 1514). Barthol. de Bibiena superst. tramit. (4 de Septiembre de 1514).—Vol. 553 muchas veces de nuevo Bernard. de Bibiena superst. munit. y Simon de Tornabonis commiss. gen. armor. Aquí también en el 23 de Noviembre de 1514 hay un Nicolaus de Bibiena superst. fontis S. Petri.—Vol. 554 para el 3 de Enero de 1516: Hieron. de Albicis capit. balisterior.; para el 10 de Enero de 1516: Barthol. de Bibiena superst. munit.—Vol. 555 para el 12 de Marzo de 1516: Barthol. de Ricasoiis cancell. custodie S. D. N.; para el 28 de Marzo de 1516: Simon de Tornabonis commiss. gen. armor.—Vol. 557 (1517-1518) con mucha frecuencia Barth. de Bibiena superst. munit. y Nicol. de Bibiena superst. fontis S. Petri.—Vol. 559, para el 30 de Noviembre de 1519: Iulianus Tornabonus castellan. castri S. Angeli.

(1) Pieper, Nuntiaturen 48 s.

(2) Richard 7 ss. Baschet, Cath. de Médicis 260.

(3) Archiv für schweiz. Gesch. XVI, xx, xxiii ss.

(4) Pieper loc. cit. 56, 58, 59.

(5) Ibid., 53, 54, 60.

renzo y su primo el cardenal Julio, hemos tenido que referir tantas cosas en la historia de este pontificado. Y también hemos tenido que mencionar repetidamente á la ambiciosa madre de Lorenzo, Alfonsina Orsini. Juliano murió ya en 1516, Lorenzo en 1519 (1), y Alfonsina en Febrero de 1520 (2). La única hija de ésta se había casado con Filipo Strozzi, y cuidó de la hija huérfana de Lorenzo, la duquessina Catalina de' Médici.

León X tuvo numerosos parientes por sus tres hermanas, Magdalena, Lucrecia y Contessina. Magdalena (3) estaba casada con el rico Franceschetto Cibo, conde de Anguillara, y León X hizo gobernador de Spoleto á su cuñado, que murió en 1519. Del matrimonio de Magdalena nacieron seis hijos; el mayor Inocencio (nacido en 1491) había sido ya nombrado cardenal en 1513; llevó una vida mundana y dejó mal renombre (4). El segundo hijo de Magdalena, Lorenzo, casó en 1515 con Ricciarda Malaspina, heredera de Massa y Carrara. El tercer hijo, Juan Bautista, llegó á ser, en tiempo de Clemente VII, obispo de Marsella, por renuncia de su hermano Inocencio. La hija de Magdalena, Catalina (nacida en 1501), casó con Juan María da Varano de Camerino, á quien León X otorgó, en 1515, el título de duque; en 1520 le dió á Sinigaglia, y después de la muerte de Lorenzo de' Médici, le nombró prefecto de la Ciudad de Roma (5). Roberto de Sanseverino, conde de Cajazzo, marido de la segunda hija de Magdalena, Hipólita, obtuvo del Papa á Colorno, en el distrito de Parma; y la tercera hija, Leonora, entró en un monasterio de Génova (6).

Lucrecia de' Médici estaba casada con Jacobo Salviati, el cual procuró remediar las dificultades financieras de León X, sin olvi-

(1) Cf. vol. VII, p. 153 y p. 259.

(2) Cf. Baschet, *Cath. de Médicis*, 263; *Arch. stor. ital.*, 5 Serie, XXIV, 19 ss. v. también Morsolin en la *Riv. Ital. di numismatica*, V (1892) 71 ss.

(3) Magdalena, que en 1515 alcanzó el derecho de ciudadanía romana (Gregorovius, *Schriften*, I, 289), murió el 2 de Diciembre de 1519. Conforme al ceremonial, el Papa no hizo demostración alguna de luto, aunque la pérdida le afligió mucho. Paris de Grassis en Hoffmann, 434.

(4) Cf. Staffetti, 25 ss., 33 ss.

(5) Cf. Regest. Leonis, n. 15241. Mestica, Favorino, 39, 43 s.; *Giorn. d. lett. Ital.*, XIII, 408 ss.; Paris de Grassis en Hoffmann, 451 s.; Balan, Boschetti, I, 172; Feliciangeli, *Not. s. vita di Cat. Cibo-Varano, duchessa di Camerino*, Camerino, 1891. *El documento sobre el nombramiento de G. Maria da Varano para prefecto de la ciudad de Roma, que lleva la fecha de 8 de Agosto de 1520, se halla en el *Archivo público de Florencia*, Urb. eccl.

(6) Cf. Staffetti, 33.

darse, al propio tiempo, de procurar sus particulares ventajas; el hijo de ambos, Juan, llegó muy pronto á ser protonotario; en 1516 fué nombrado obispo de Fermo, y en 1517 cardenal (1). Por el mismo tiempo fué elevado á esta dignidad Nicolao Ridolfi, el hijo de la tercera hermana de León X, Contessina (muerta en 1515) (2), y de Pedro Ridolfi (3), el cual desde 1514 á 1516 fué gobernador de Spoleto (4). Al propio tiempo que el mencionado, obtuvo la púrpura Luis de' Rossi, que por su madre, hermana natural de Lorenzo el Magnífico, estaba emparentado con el Papa, con quien habia sido educado. Por esto su temprana muerte causó profundo dolor á León X (5).

Extraordinariamente íntima fué la amistad de León X con el cardenal Bibbiena (6). Nadie en la corte sobrepujaba en amabilidad, alegría, agudeza y gozo de la vida á este hombre, dotado de excelentes cualidades. Ya hemos hablado repetidas veces del gran papel que representó como astuto político, y en los comienzos, como principal consejero del Papa; y aun cuando más adelante el cardenal Médici fué ocupando su posición, siguió siendo, no obstante, Bibbiena muy estimado de León X, é iniciado en muchos secretos de la alta política; y para hallarse siempre cerca de

{1} Moroni, LXI, 8.

(2) Cf. Sanuto, XX, 362. Gastó para Contessina en 1514, en Div. Cam., 63, f. 264^v s., del *Archivio segreto pontificio*. En diversas partes del **Inventarium* mencionado arriba p. 75-76, se lee: Asserunt habere Contessinam ó Magdalenam. Por consiguiente, las dos hermanas se aprovecharon, cuanto les fué posible, de la situación del hermano.

(3) Una hija de Ridolfi se casó, en 1514, con el señor de Piombino. V. la *carta del cardenal Médici á Lorenzo, de 16 de Marzo de 1513 (*Archivio público de Florencia*, Av. il. princ. CXIII). Sanuto, XVIII, 470. Baschet, Cath. de Médicis, 243. Sobre el casamiento de Luigi Ridolfi (1516) v. Carte Strozzi. I, 27.

(4) Como tal, hizo pintar por Spagna la imagen de la Sma. Virgen, notable por su hermosura y nobleza, que forma ahora un ornamento del Palazzo Pubblico de Espoleto.

(5) Castiglione, en 17 de Agosto de 1519, notifica á la duquesa Isabel, que el cardenal Rossi está enfermo con peligro de la vida (gotta, flusso e febre). *N. S^o ne ha sentito e tutta via sente grandissimo despiacere, pur bisogna concordarsi con la volonta di Dio. Rossi murió el 19 de Agosto. Sobre el gran dolor del Papa, además de la relación publicada por Baschet, 261-262, v. las *cartas de Castiglione de 17, 19 y 27 de Agosto, en el apéndice núms. 56-58.

(6) La antigua biografía de Bandini (Livorno, 1758) naturalmente ya no satisface; G. Grimaldi ha emprendido el provechoso trabajo de una monografía sobre Bibbiena. Mucho nuevo sobre Bibbiena hay en Luzio-Renier, Mantova, 195 ss., 208 ss., 224 ss., 245 ss., 321 s., 330. V. también Giorn. d. lett. Ital., XXXIX, 207 ss., 217 ss., 226 ss., y Richard, 7 ss., 322 ss., 329 ss., 353 ss.

su señor, habitaba en el Vaticano. En la primavera de 1516 fué nombrado Bibbiena Legado cabe el Emperador, y dos años más tarde fué enviado á Francisco I con la misma calidad (1). Durante su permanencia en Francia, se manifestó que el cardenal Legado era más propenso á Francisco I de lo que se compadecía con su cargo, por efecto de lo cual parece haberse enturbiado sus buenas relaciones con León X. Habiendo regresado á Roma, á principios de 1520, murió Bibbiena á 9 de Noviembre de dicho año. La fama, que entonces se esparció, de su envenenamiento, es totalmente infundada; el cardenal venía, hacía años, padeciendo en su salud (2).

No es fácil formar un juicio exacto de la personalidad de Bibbiena, pues las cualidades buenas y malas se hallaban mezcladas en él por maravilloso modo. En todo caso, el autor de *Calandria*, comedia llena de chistes sucios, era poco á propósito para príncipe de la Iglesia. También las pinturas eróticas de su cuarto de baño (3) y varias de sus cartas (4), demuestran que Bibbiena tenía sentimientos más mundanos de lo que convenía á su estado. León X, como muchos otros contemporáneos, prescindió completamente de la conducta relajada de Bibbiena: la encantadora

(1) Cf. vol. VII, p. 155 s., 222, 225 s. Por otoño de 1516, había obtenido Bibbiena la legación de Perugia-Esopoletto; v. la *bula de nombramiento, fechada en 1516, XV Kal. Sept. A. 4°. Regest., 1196, f. 204 en el *Archivio segreto pontificio*.

(2) Cf. Paris de Grassis en Hoffmann, 456; Bandini, 50 ss.; Cian, Decennio di Bembo, 9, not. 1, y Cortegiano XIX; v. también Luzio-Renier, Mantova 246 ss., y Giorn. d. lett. Ital., XXXIX, 227 s. Para completar lo que dicen estos autores, hago notar todavía que Bibbiena fué ya afligido de enfermedades desde 1513; v. Sanuto, XVII, 205 (Bandini, 16), XXIII, 288; Miscell. di stor. Ital. II, 130. Bibbiena tenía, á lo que parece, una gastralgia incurable.

(3) Según el deseo de Bibbiena, se había aquí pintado la historia de Venus y Amor — objeto en sumo grado inconveniente para un cardenal. Los dibujos de estas pinturas los había trazado Rafael. Cf. Passavant, II, 277 ss.; Hasse en la Zeitschr. für bild. Kunst, VI, 137 ss. (Nachtrag Kunstchronik, 1896, n. 33) y Dollmayr en el Arch. stor. d. Arte, III, 272 ss. Es falso dato todavía repetido hasta por Gsell-Fels, 592, el de que los frescos murales estén al presente ocultos detrás de una pared interpuesta. El cuarto de baño es en verdad inaccesible, con todo eso, puedo asegurar, basándome en informaciones auténticas, que los frescos son todavía visibles; aunque se hallan ciertamente en estado muy lastimoso. En la pared de la derecha, está enteramente destruída la verdadera pintura principal, donde se colocó una alacena, cuando el baño servía de despensa.

(4) Además de las cartas frívolas publicadas por Molini, I, 79, 80, 86, cf. especialmente Luzio-Renier, Mantova, 225 s.; v. también Buser, Beziehungen, 338.

amabilidad de este agudo y fino toscano (1), su índole siempre ingeniosa, su conocimiento de la literatura clásica, y su habilidad como hombre de Estado y de sociedad, y como ordenador de festividades y entretenimientos (2), hacía que el Papa Médici no pudiera pasarse sin el alegre compañero de su juventud. No se mostró Bibbiena menos útil á su señor por su intervención en asuntos artísticos, pues el cardenal era uno de los más inteligentes en esta materia. Su ardiente amor á las artes, y principalmente sus relaciones amistosas con Rafael (3), han sido favorables á su memoria. Que Bibbiena, á pesar de toda su ligereza, no carecía de cualidades mejores y más graves, lo muestra, entre otras cosas, su trato íntimo con hombres tan excelentes como Castiglione, Julio Sadoletto y Juan Bautista Sanga (4), así como su testamento (5).

Lo propio que con Bibbiena, trataba al principio el Papa muy íntimamente con los cardenales jóvenes, á quienes debía su elevación; principalmente con Luis d' Aragona, Alfonso Petrucci, Soderini, Sauli, Hipólito de Este, Segismundo Gonzaga y Marco Cornaro (6), á los cuales se agregaron los nuevamente nombrados

(1) Amabilissimus homo (Bembo, Hist. Venet., Basil., 1557, 537).

(2) Era propiamente el maître de plaisir; cf. Jovius, Vita, l. 4, y Vita anonyma en Roscoe-Bossi, V, 156 ss.

(3) Cf. Luzio-Renier, Mantova, 240, y las obras allí citadas, á las que hay que añadir L' Arte, 1899, 259. El retrato de Bibbiena de Rafael no se ha descubierto hasta ahora con seguridad. Cian (Cortegiano, 43) cree que es sin duda el conocido retrato del cardenal, que hay en la galería Pitti.

(4) Cf. Bandini, 24 ss.; Giorn. de lett. Ital., XXVII, 293.

(5) Ya Bandini (50 s.) da noticias del testamento de Bibbiena, fechado á 8 de Noviembre de 1520, según Manucci, Glor. del Casent. I; cf. también Mazzatinti, VI, 182, sobre el manuscrito que se halla en la Bibl. de la confrat. de S. Maria de Arezzo. El marqués Ferrajoli posee: *Hippolytus de Cesis (cam. apost. not.), Instrument. 1511-1522, donde se halla, en la pág. 277 ss., el Testamentum cardⁿⁱ S. Mariae in porticu. En éste cuida Bibbiena de hacer decir misas por su alma; hace legados á monasterios, donde se ha de rogar por él; lega también 150 duc. pro maritandis puellis pauperibus in terra Bibiene. Son todavía de interés las siguientes determinaciones: Item reliquit rev. Card. de Cybo unum pannum quadratum sericeum auro pretextum b. Veronice quo utebatur ipse testator ante altare in celebratione misse. Item reliquit aliud quadrum pannum pictum manu Raphaelis cum figura b. Virginis, quo ipse testator in eius cubiculo utebatur, mag. dom. Balth. de Castiliono. Item reliquit rev. dom. P. Bembo S. D. N. secretario quandam parvam lunam aeream. Item reliquit quod pax magna S. D. N^o et unum collare aureum cum certis gemmis et etiam si S^u Sue placebit quedam crux, alias per S. Suam sibi et dom. Balth. Stuerdo communiter largita restituatur.

(6) Cf. Sanuto, XVI, 54; XVII, 217, 486 y Baschet, Cath. de Médicis, 241.

Cibo y Pucci (1). Los más de ellos amaban y favorecían la literatura y las artes, y tenían asimismo aficiones científicas (2); pero eran de costumbres totalmente mundanas y, como hijos de una época espantosamente corrompida, llevaban una vida escandalosa; sus días se pasaban en clamorosas cacerías, banquetes opíparos, espectáculos livianos, y otras cosas todavía peores; el trato con aquellos señores pródigos, que vivían en medio del lujo y los deleites, no podía dejar de ejercer pernicioso influjo en un hombre que, como León X, era ya por su índole muy inclinado á los placeres (3). La catástrofe de 1517, dió terrible fin á la amistad con Petrucci, Soderini y Sauli. Luis d' Aragona, de quien se sospechó, á la verdad sin fundamento, haber tenido parte en la conjuración de Petrucci, tuvo entonces por prudente ausentarse durante largo tiempo de la Corte, bajo pretexto de un viaje al lado de Carlos V; pero después de su regreso en 1518, se restablecieron, sin embargo, sus buenas relaciones con el Papa. Luis d' Aragona, por ventura el mejor de los cardenales jóvenes, murió ya en Enero de 1519 (4). Hipólito de Este, favorecedor de Ariosto, acabó sus días en Ferrara, en Septiembre de 1520. También de Cornaro se sospechó haber tenido complicidad en la referida conjuración, pero absolutamente sin causa; y así, lo propio que Pucci, siguió perteneciendo en adelante á las personas de la confianza del Papa. Quiénes gozaran además la especial benevolencia de éste, lo mostró la creación en masa de 1 de Julio de 1517. Entre los que entonces fueron adornados con la púrpura, trató León X con particular intimidad á Ponzetti, Armellini, Passerini, Pandolfini, Orsini, Salviati, Ridolfi, Rangoni y, sobre todo, á Luis de' Rossi (5).

No menos favorecieron la literatura y las artes, un gran número de prelados, entre los cuales descuellan Baltasar Turini da

(1) Sanuto, XX, 193, donde á Pucci se le llama cardenal de palacio junto con Médici y Bibbiena.

(2) Así, v. gr., Soderini se interesaba por inscripciones etruscas; v. Arch. stor. Ital., 4, serie XIX, 314.

(3) En esto conviene también Jovius, Vita, l. 4. Sobre los cardenales en general, cf. Albèri, 2 serie, III, 55 ss., 59 s. Qué fama gozaban muchos de ellos, consta por los numerosos pasquines; cf. Cesareo en la Nuova Rassegna 1894 I, 68 ss; Rossi, Pasquinate XLII ss.; XLVIII, XLIX etc.; Giorn. d. lett. Ital. XXVIII, 49. Cibo y Segismundo Gonzaga padecían de enfermedad venérea; v. Albèri, 2 serie, III, 58. Sobre las grandes rentas de los cardenales, cf. Fabronius 127, 286.

(4) V. Pastor, Die Reise des Kardinals L. d' Aragona 7 ss.

(5) Sobre los nombrados, cf. vol. VII, p. 195 ss.

Pescia, Juan Mateo Giberti, Juan Bautista Branconi dell' Aquila, y Giannozzo Pandolfini, ambos amigos de Rafael (1); los franceses Ferry de Carondolet (2) y Tomás le Roy, edificador de la atractiva Farnesina ai Baullari (3), así como el alemán, natural de Luxemburgo, Goritz. La villa de Turini (4) adornada por Julio Romano, en el Jánico, con el más bello panorama de Roma (hoy Villa Lante), formaba, lo propio que la viña del anciano y siempre amable Goritz, un centro de reunión para todos los humanistas que vivían en la Ciudad Eterna (5). Turini, lo mismo que Giberti y Pandolfini, personas de la íntima confianza de los Médici, estaba también en íntimas relaciones con los artistas Francia, Leonardo da Vinci y Rafael, y fué uno de los albaceas testamentarios del pintor de Urbino. Cuánto se le estimara como inteligente en arte y protector de los artistas, lo muestra su correspondencia con Lorenzo de' Médici y Lorenzo Gheri (6).

Mientras los nobles de Roma, con pocas excepciones, no se distinguían ni en la sociedad, ni como Mecenas de los artistas (7),

(1) El maestro pintó para el primero la Visitación (ahora está en Madrid) y trazó el plano del palacio de Branconio en el Borgo; v. Müntz, Raphaël 430. Sobre G. Pandolfini, desde 1484 hasta 1514 obispo de Troya, muerto en 1525, v. Ughelli I, 1343; cf. Rossi, Pasquinate, 142. Su palacio de la Via di Sangallo de Florencia, construido por Francisco da Sangallo según un diseño de Rafael, es un edificio por extremo agradable, mitad urbano, mitad campestre; cf. Clausse III, 126 ss; Geymüller, Raff. come architett. 54 ss. Geymüller prepara una monografía sobre el palacio Pandolfini. En tiempo de León X, Pandolfini vivía á temporadas en el Vaticano; v. Sanuto XXXII, 465.

(2) El duque de Grafton posee un magnífico retrato de Ferry de Carondolet y de su secretario, hecho por Sebastián del Piombo. Lettres de Ferry de Carondolet publicadas por L. de la Brière, Evreux 1894.

(3) Sobre Tomás le Roy, llamado Regis, y su palacio restaurado recientemente no con toda felicidad, cf. Gnoli en el Arch. stor. d. Arte 1889, 393 ss., y Riv. d' Italia 1900 I, 530 ss.; Giornale Arcadico VIII, 401 ss. Schultz en la Zentralblatt der Bauverwaltung 1891 Nr. 17; Kunstchronik 1901/1902, 125, 266; Tomassetti en el Bull. d. commis. archeol. 1900, 321 ss., y Cosmos catholicus 1901, Nr. 6; Clausse, S. Gallo II, 169 ss.; Gatti en Studi e docum. 1904, 275 ss. como también especialmente Mollat en los Annal. de St-Louis-des-Français VI, 159 ss.

(4) El hermoso sepulcro de Turini (muerto en 1543; v. *Archivo público de Florencia* Av. il princ. CVII, preámbulo) labrado por Rafael de Montelupo, está en la catedral de Pescia, la cual ciudad, en general, debió mucho á este su hijo. De los frescos de la Villa Lante sólo existe un exiguo resto en aquel mismo lugar.

(5) Cf. abajo cap. XI, 1.

(6) Hállase impresa en Gaye I, 138 ss., 148 ss.; cf. Janitschek, Gesellschaft 95.

(7) Marcantonio Altieri en sus Nuptiali (ed. Narducci, Roma 1873) termina dos cerca de 1514, traza un cuadro lastimoso, bien que en alguno que otro

llamaba la atención cada día más el nuevo elemento de la aristocracia pecuniaria de los grandes banqueros. Su más espléndido representante, *Agustín Chigi*, el Rothschild de aquella época, había vivido ya en estrechas relaciones con Julio II (1), las cuales se habían turbado, sin embargo, en los últimos años del inconsiderado Papa Róvere; por el contrario, sus relaciones con León X fueron continuamente las mejores imaginables (2).

Por medio de extensos negocios mercantiles y bancarios, la fortuna de Chigi, cuya casa de banca estaba situada en la Vía de' Banchi, había crecido hasta una fabulosa altura. Contemporáneos bien enterados, estimaban su renta anual en 70,000 ducados, y la herencia que dejó, en 800,000. El mismo Chigi dijo una vez al Papa Médici, que poseía 100 casas, otros tantos buques, y ocupaba á 20,000 hombres; pero cuán grande fuera su fortuna, no podía saberlo por la extensión de sus negocios. La sola palabra de semejante Creso valía tanto como dinero contante. Los soberanos de España, Francia, Alemania y aun el mismo Sultán, procuraban, con presentes, ganarse el favor de Chigi. Los soberbios venecianos, á quienes en 1511 prestó la suma de 125,000 ducados, le concedieron el puesto de honor junto al Dux, cuando visitó la Ciudad de las Lagunas. También León X trataba al príncipe de los banqueros, cuyo auxilio financiero reclamó con frecuencia, como si fuera una testa coronada. Repetidas veces tuvo Chigi el honor de saludar al Papa como huésped, en su casa de campo, llena de obras de arte de todo género, la célebre Farnesina (3). El lujo que desplegaba en tales ocasiones aquel príncipe del comercio, que no usaba en su casa ningún vaso de loza, sino

lugar, exagerado, del empobrecimiento en que habían venido á parar, en gran parte por su culpa, una porción de familias ilustrísimas de Roma, y de su total desaparición; cf. especialmente 15 ss.

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 405.

(2) Cugnoni en el *Archiv. de Soc. Rom.* II, 46 s. ha publicado la biografía de A. Chigi, compuesta por Fabio Chigi, la cual estriba principalmente en la *Hist. Senen. de Tizio, y ha dado de ella numerosas ilustraciones de mucho valor (II, 37 ss., 209 ss., 475 ss.; III, 213 ss., 291 ss., 422 ss., IV, 56 ss., 195 ss.). No puede uno menos de admirarse de que nadie todavía haya emprendido el provechoso trabajo de escribir una extensa biografía de este hombre, que caracteriza tan bien á aquel tiempo. De los modernos, cf. Reumont en *Zahns Jahrb. für Kunstwissensch.* I, 213 ss. y especialmente Förster, *Farnesina-Studien* 1 ss.

(3) Así ya á fin de Abril de 1513. Sanuto XVI, 227. León X comía también á veces en casa del cardenal Farnesio; v. la carta de Castiglione, fechada en Roma á 4 de Julio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.